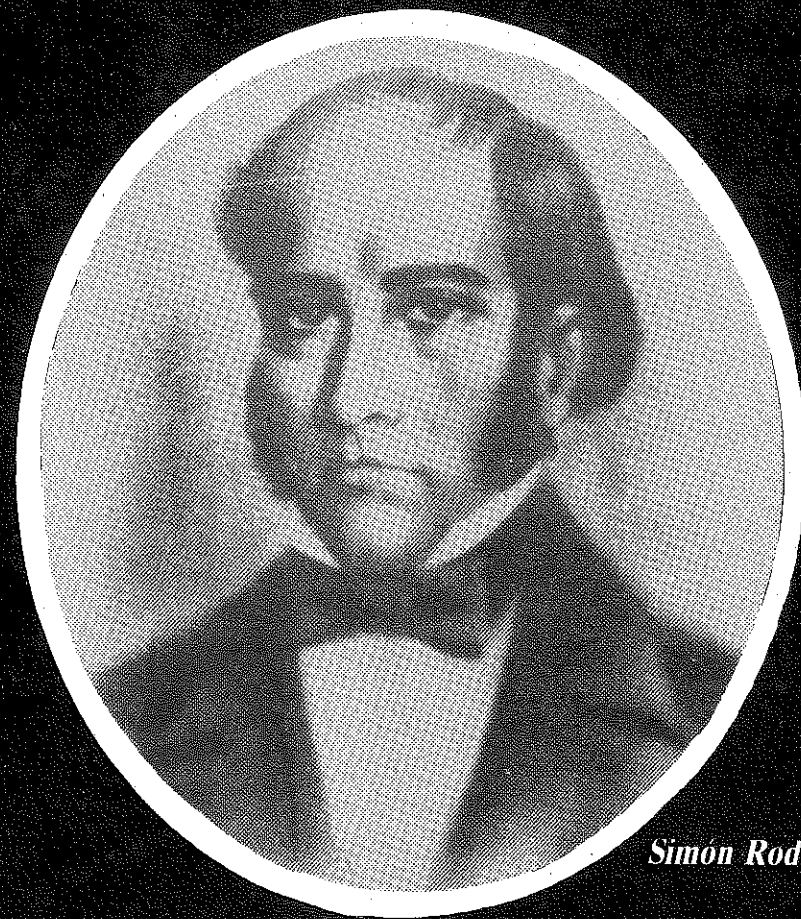


Amauta

"O inventamos o erramos" Simón Rodríguez

AÑO 1 NUMERO 1 ABRIL DE 1987

A 4,00



Simón Rodríguez

- América Criolla: sumisión o conflicto • Perfil de un continente
- Artigas y la ciudad rioplatense • La Nación Iberoamericana y el "separatismo" español
- ¿Hay un marxismo nacional?

Escriben Jorge Abelardo Ramos, Darcy Ribeiro, Washington Reyes Abadie, José Luis Rubio Cordon, Blas Alberti y Gustavo Cangiano. Entrevista con Alberto Methol Ferré

CEDEA

El Centro de Estudios Argentinos
realiza cursos estudios

Historia política argentina contemporánea (1930 - 1987)
El pasado y el presente argentinos en la problemática
de la realidad latinoamericana

Informes e inscripción:
Azcuénaga 1083 (C.P. 1115)
Capital Federal - Teléfono 83-3641/0426 o 84-9413
de 17 a 20 hs. de lunes a viernes

90000

DISTRIBUYE EN CAPITAL FEDERAL
Y GRAN BUENOS AIRES:
JUAN CARLOS GOMEZ

Año I N° 1 Abril 1987

Amauta

"O inventamos o erramos"
Simón Rodríguez

El pensamiento de la nación
latinoamericana

Revista del Instituto de
Historia Social de América Latina
Simón Rodríguez

Dirección:
Honorio Alberto Díaz

Secretaría de Redacción:
Ana Gammalsson Guglielmelli

Consejo de Redacción:
Jorge Bavio
Gustavo Cangiano
Guillermo Horacio Lamuedra
Felisa Mignone
Jorge Abelardo Ramos
Mario Yutiz

Diseño y diagramación:
Daniel N. Moser

Rivadavia 1188 (C.P. 1033)
Capital Federal

Hecho el depósito que marca la ley
Registro de la propiedad intelectual en
trámite

SUMARIO

-Perfil de un continente por Darcy Ribeiro	4	-Apuntes	27
-América Criolla: sumisión o conflicto por Jorge Abelardo Ramos	9	-La nación iberoamericana y el "separatismo" español por José Luis Rubio Cordón	28
-El pacto colombiano por Carlos H. Urán	13	-Hacia un marxismo nacional latinoamericano por Gustavo Cangiano	33
-Filosofía y transformación social por Blas Alberti	16	-Reportaje: por Alberto Methol Ferré	36
-Artigas y la ciudad rioplatense por Washington Reyes Abadie	18	-Personaje: Simón Rodríguez	41
-El centenario de Hernández por Honorio Alberto Díaz	22	-Textos	42
		-Libros	46

AMAUTA es una publicación del
Instituto de Historia Social de América Latina
"Simón Rodríguez"

Buenos Aires, 1987

Miembros de la Argentina

Blas Alberti
Roberto Ferrero
Osvaldo Guglielmino
Jorge Abelardo Ramos
Honorio Alberto Díaz
Ana Gammalsson Guglielmelli
Eduardo Astesano
José María Rosa
Luis Alberto Murray
Daniel Campi

Miembros Correspondientes de América Latina

Chile: Pedro Godoy, Enrique Zorrilla, Leonardo Jeffs.
Bolivia: Andrés Soliz Rada.
Uruguay: Washington Reyes Abadie, Alberto Methol Ferré.
Brasil: Darcy Ribeiro.
Perú: Carlos Franco.
Colombia: Orlando Fals Borda.
Costa Rica: Rodolfo Cerdas.
Panamá: Ricaurte Soler.
Paraguay: José Antonio Vázquez.
España: José Luis Rubio Cordón.
Venezuela: Ramón J. Velázquez.



América Latina. Magnífica y original, misteriosa e imponente: una nación que nos convoca a crear.

El pensamiento de la nación latinoamericana

El aire que respiramos los argentinos está cada día más enrarecido. Tras el encierro asfixiante de la última dictadura, la brisa que traspone la ventana apenas entreabierto del gobierno constitucional no proporciona el oxígeno necesario. Una realidad cotidiana todo lo constriñe y asedia. El futuro político inmediato plantea opciones que no entrañan variantes reales pues carecen de envergadura como alternativas de fondo. En el amplio mercado de las calamidades la pobreza de ideas y el espíritu derrotista ocupan los escaparates preeminentes. Se pretende convencer que se hace lo que se puede y que lo hecho es lo mejor de lo posible. La crisis profunda del peronismo permite un festín mayúsculo donde alternan apetitosamente viejos rivales complacidos a condición de que el interés nacional sea un convidado de piedra.

El panorama latinoamericano no es menos lamentable. A la declinación del peronismo argentino debe sumarse el agotamiento del varguismo brasileño y el metroceso del movimiento boliviano. Cuba y Nicaragua siguen bloqueadas. Los gobiernos militares títeres son reemplazados por elencos democratistas no menos sumisos dispuestos a convalidar las pautas tipificadoras de la dependencia: los regímenes "de facto", en cierto sentido, triunfan posteriormente a través de legitimadoras gestiones "de iure".

En definitiva, en América Latina se refleja el estancamiento general que experimentan los movimientos nacionales revolucionarios en el Tercer Mundo. El poder de las grandes potencias parece invencible. EE.UU. presidida por Reagan, demuestra que ni siquiera requiere un conductor con dotes políticas. Una Europa satisfecha y vacía, abúlica y enajenada como pocas veces en su historia, se coloca mansamente a la sombra del amo occidental.

Pero no todo es quietud y estertor en el mundo. El montaje de una maquinaria bélica extraordinaria no sólo evidencia fuerza militar sino que, a la vez, pone de manifiesto una intranquilidad persistente. El recurrir frecuentemente al uso de atrocidades señala, además del desenfado pertinaz, la existencia de una desconfianza obsesiva que abre grietas. No hay seguro válido contra el colapso. Perú y Brasil ponen límites al F.M.I. en los países atrasados cada vez son más los pobres

lanzados a la lucha como único medio de sobrevivencia, mientras las capas medias sienten tornar ilusoria la concreción del progreso personal y la satisfacción de la sed de consumo. El reencuentro de los sectores populares en la causa común se anuncia próximo e inevitable. Los cambios producidos desde la segunda guerra mundial poseen alcances insospechados y auguran transformaciones inéditas donde la ventura de los pueblos deja de ser una quimera vana. La hora de las revoluciones nacionales no ha podido ser clausura, por el contrario recién comienza.

En la empresa emancipadora es tan necesario el esfuerzo como las ideas, el coraje como la reflexión. AMAUTA, animada por el fervor patriótico, procura ser la revista donde se exprese el pensamiento de la nación latinoamericana, sin fatuidades irreverentes ni modestias simuladas. Se llamaban amautas los pensadores incas. Estas páginas procuran recorrer los vientos de un territorio más vasto que el de aquel imperio y recoger la respiración de un espectro humano más extenso que el aborígen. También con el nombre recordamos una revista que fundó Mariátegui hace medio siglo con un fervor latinoamericanista ejemplar. La nuestra no es una publicación de partido, por el contrario está abierta para todos aquellos que conciben a nuestro continente como una nación en gestación. El proyecto de una América Criolla fraterna y soberana, justa y progresista, integrada y autónoma nos convoca. El dilema de hierro fue planteado por Simón Rodríguez: **O inventamos o erramos** El genial maestro de Bolívar expresaba de ese modo la esterilidad que adquieren los modelos foráneos entre nosotros. Por eso apelamos a la lucidez creativa de la conciencia crítica para superar la impropia imitación embelesada de todo lo extranjero. Sabemos de la limitación y estrechez del trabajo intelectual, pero no ignoramos la proyección y fortaleza de las ideas, esa incontrovertible materialidad que adquieren cuando encarnan en pueblos decididos a reencontrarse con su propio destino.

una de las personalidades notables del continente. Antropólogo y político, historiador y sociólogo, ha aunado sus labores de investigador y profesor con las de funcionario y escritor. Fue vicegobernador de Río de Janeiro, rector de la Universidad de Brasilia y ministro de cultura durante la presidencia de Goulart. Publicó, entre otros, los siguientes libros: *El proceso civilizatorio*, *Las Américas y la civilización*, *El dilema de América Latina*, *Brasil emergente* y *Atancas y barrancas*.

Perfil de un continente

Este singular pensador brasileño, que concibe América Latina como nación, estudia en este artículo las características de los pueblos del continente superando anodinas parcializaciones.

Los antropólogos nos hemos ocupado tanto y durante tanto tiempo de los microestudios sobre aculturación que nunca hemos elaborado una teoría de la transfiguración étnica que nos capacite para hacer inteligible el proceso de formación de los pueblos.

En efecto, al concentrar nuestra atención en las influencias culturales supuestamente recíprocas que ejercen unos sobre otros los pueblos puestos en conjunción, aprendemos algunas cosas sobre la destrucción y la reconstrucción de las culturas tribales pero prácticamente nada sobre la edificación de los pueblos y las naciones modernas.

Esta es una de las consecuencias de la reducción de la antropología a una barbarología que se interesa únicamente por los pueblos primitivos, vistos como una especie de fósiles vivos de la especie humana. Visión, por lo demás, tan estrecha que incluso en relación con este objetivo limitado se ha avanzado poco. Confirma tal cosa el que raramente uno de los muchos estudiosos del tema haya percibido, y mucho menos denunciado, el carácter brutal de las relaciones coloniales de los pueblos tribales con las zonas fronterizas de la civilización, o el que no haya intentado mostrar por qué caminos gentes desgajadas de la condición tribal fueron desculturadas y reclutadas para incorporarse a la masa de las sociedades nacionales.

Los pueblos americanos modernos presentan en el plano étnico-cultural unas cuantas características distintivas. La primera de ellas es la tremenda uniformidad de sus dos bloques: el neobritánico del norte, por un lado, y los neohibéricos del sur, por otro. Inglaterra, que nunca fue capaz de absorber a los escoceses

y a los irlandeses, ni siquiera a los galeses, consiguió plasmar en América del Norte un nuevo y enorme mundo anglosajón. España, que ha tenido que respetar a vascos, catalanes y gallegos, construyó una América hispánica diez veces mayor y diez veces más homogénea. Portugal posee mayor variedad de acentos regionales y de géneros de vida en su minúsculo territorio que Brasil en su inmensidad continental y en la masa de sus 120 millones de habitantes.

Sobre esta uniformidad resalta, sin embargo, otra característica de los pueblos americanos modernos —ésta común a muchos pueblos extraeuropeos—: su diversificación en cuatro configuraciones histórico-culturales claramente distinguibles. Tales son:

1) Los *Pueblos-Testimonio*, resultantes del choque del invasor europeo con las altas civilizaciones como la azteca, la maya y la incaica, pueblos en los cuales no se dio nunca una síntesis viable entre la indianidad sobreviviente y los criollos hispánicos; 2) los *Pueblos Nuevos*, originados de la confluencia de indios tribales, negros esclavos y blancos ibéricos empleados en las plantaciones tropicales para la explotación de los productos forestales o en las minas de metales preciosos y que dieron lugar a un ente étnico enteramente nuevo, profundamente diferenciado de sus matrices, que todavía anda en busca de su identidad. Son pueblos en devenir que, careciendo de un pasado del que enorgullecerse, sólo sirven para el futuro; 3) los *Pueblos Transplantados*, como la América anglosajona y el Canadá que son meras implantaciones europeas en tierras

americanas, tal como lo son también Australia y Nueva Zelanda. En esta categoría se sitúan también Argentina y Uruguay que, pese a haberse constituido originariamente como Pueblos Nuevos, fueron después transfigurados por la enorme avalancha emigratoria que recibieron; y 4) los *Pueblos Emergentes*, que son las poblaciones indígenas que empiezan a emerger en el seno de los Pueblos-Testimonio, aspirando a la autonomía nacional.

A cada una de estas configuraciones corresponden diferentes modos de formación de la población y de la nacionalidad. Por ejemplo, los brasileños, en cuanto Pueblo Nuevo —igual que los venezolanos, colombianos, cubanos, etc.— surgimos de los mestizos hijos de padres blancos y de madres indias o negras, deseados de identificarse con el padre pero rechazados por él. Crecimos como los aniquiladores de la *gens* materna, agotando a millones de indios y de negros para constituirnos. Hemos sobrevivido en los trópicos porque aprendimos a vivir aquí como los indios, obteniendo el sustento de las parcelas cultivadas con plantas que de ellos recibimos. También como ellos cazamos y pescamos y construimos chozas. Y con nombres de indios llamamos a las cosas de la tierra y del cielo.

Para el negro esclavizado procedente de África la civilización representó una pérdida de sus comunidades tribales igualitarias, donde todos eran personas, para verse convertidos en cosas, en bienes semovientes. Los negros fueron reducidos a la condición de animales en las cabañas a ellos destinadas, donde aprendieron a realizar las sencillas

tareas de la producción mercantil sometidos a la pedagogía del látigo. Trabajan de sol a sol, la semana entera, para enriquecer al señor, e incluso el domingo, en su propia parcela, para tener algo que comer. Como el señor nunca juntaba a negros de la misma lengua para evitar motines, tuvieron que hablar entre sí en la lengua del amo. Así, muy lentamente, se "rehumanizaron", aprendiendo a hablar, a ser y a comprender: se convirtieron en otro ser, étnicamente transfigurado.

Este sistema feroz pudo funcionar gracias a la llegada permanente de nuevos negros, dado el alto índice de mortalidad. Para ello se montaron las primeras empresas multinacionales modernas reuniendo capitales y empresarios ingleses e ibéricos que inventaron máquinas prodigiosas para cazar negros en África, embarcarlos en galeras para atravesar el Atlántico y venderlos en las Américas.

Las mujeres negras eran tan pocas —una tal vez por cada cuatro hombres— que nunca sobró negra para juntarse con negro. Las embarazaban el patrón viejo y el señorito, después el capataz, etc.

De ellas nacían mulatitos risueños que incrementaban el número de negros al servicio del señor. Estos frutos de la tierra adquirieron después mala fama como cimarrones, como mulatos pretenciosos y poco respetuosos que no sabían ponerse en su lugar. Todavía están muy mal vistos. Aquellos mestizos de indios y estos mulatos forman el grueso de la actual población latinoamericana.

Muy diferente fue el proceso formativo de los Pueblos-Testimonio, como los mexicanos, los guatemaltecos, los peruanos, los bolivianos, los ecuatorianos. Siendo como eran altas civilizaciones, dotadas de ciudades con noblezas y sacerdocios, ejércitos y burocracias, se vieron subyugadas por los europeos que conquistaron sus ciudades, derribaron sus templos, degollaron a sus nobles, derrotaron a sus ejércitos y pusieron a su servicio las burocracias para dominar al pueblo indio avasallado.

Se dio así un mestizaje prodigioso de unos pocos europeos con una multitud de indias cautivas. Pero estos mestizos —por contraste más occidentalizados— se aislaron en las ciudades y los pueblos, diferenciados siempre de los indios que continuaban en su mundo místico, como un campesinado que había perdido sus cabezas urbanas. Esos indios eran una fuente, aparente-

mente inagotable, de mano de obra para toda clase de trabajos.

Hasta hace poco los estudiosos veían a estas poblaciones indígenas como simples poblaciones campesinas que aun oponían resistencia a una asimilación que parecía inexorable. Se creía que con una buena reforma agraria, alguna asistencia educacional y también la ayuda de ciertas prácticas insidiosas del indigenismo renunciarían a la manía de querer ser indio para convertirse en buenos ciudadanos peruanos, bolivianos, guatemaltecos y mexicanos.

Ultimamente se ha generalizado la comprensión de que estas poblaciones no son campesinados atípicos. Son pueblos oprimidos. Como tal, aspiran legítimamente a regir sus propios destinos gracias a la supresión de la hegemonía de las minorías criollas nominalmente blancas que conquistaron la independencia para ellas mismas. En realidad, desde que se apoderaron del gobierno oprimen a las poblaciones originales y mayoritarias tanto o más que la metrópoli colonial.

La agresividad de que han dando muestra los flamencos y los vascos, por ejemplo, en sus movimientos de autoafirmación nos da una medida de la gravedad que pueden revestir los conflictos cuando pueblos inmensamente más oprimidos y explotados, como los indígenas latinoamericanos, se rebelen. En realidad, algunos de ellos se están rebelando ya, exigiendo el derecho a la autodeterminación y la libertad de ser ellos mismos y de expresarse culturalmente, no como un folklore que enriquezca el mosaico nacional sino como Pueblos Emergentes.

Si en los países latinoamericanos donde viven esos Pueblos Emergentes persiste el modelo español de estructuración de Estados unitarios dominantes en sociedades pluriétnicas, será imposible evitar el estallido de violentos conflictos que pueden degenerar en guerras raciales. En cambio, si los Estados multinacionales que corresponden a las sociedades pluriétnicas adoptan formas que les permitan una mayor participación —como Suiza, por ejemplo—, se podrán atenuar aunque no evitar esos conflictos.

Lo más doloroso de esta situación radica en la tendencia a complicar con factores étnico-culturales el panorama ya bastente tenso de las luchas sociales. Nada nos garantiza, en realidad, que las energías étnicas que aparezcan vayan a unirse a las reivindicaciones de clase para pro-



Darcy Ribeiro

mover juntas una revolución que pueda dar paso a un nuevo Estado más abierto e igualitario en el plano étnico y más solidario en el plano social. Bien podría suceder lo contrario y las propias clases dominantes tratarían de utilizar esas tensiones con el propósito de eternizar su dominación.

A estas diferentes configuraciones histórico-culturales corresponden diferentes grados de civilización. Es claro, por ejemplo, que los Pueblos Transplantados alcanzan dentro de la civilización industrial niveles mucho más elevados de desarrollo que los demás, particularmente los transplantados del Norte que, aunque se implantaron un siglo más tarde —y habiendo sido mucho más pobres y menos ilustres en el pasado colonial— están muy adelantados.

Estas diferencias se explican en parte por las propias configuraciones de los pueblos. Los Pueblos Transplantados se limitaron a mantener al otro lado del océano el género de vida que llevaban en Europa, realizando en los grandes espacios que fueron conquistando las potencialidades de la civilización a la que ya pertenecían. En cambio, los Pueblos-Testimonio y los Pueblos Nuevos se constituyeron con los sobrevivientes de las poblaciones originales sometidas a las terribles hecatombes que siguieron a la invasión europea. Esas poblaciones, además, fueron despojadas de su cultura original y aculturizadas en una versión subalterna de la cultura del colonizador.

Añádase a esto el hecho de que, al contrario de lo que sucedía en las colonias de asentamiento donde, por lo general, se ofrecía al inmigrante blanco la posibilidad de ser un granjero libre, en las zonas de avasallamiento y de esclavitud la fuerza de trabajo era tratada más que como un pueblo con derechos como un conjunto de animales. De hecho, los nativos fueron tratados siempre como una fuente de energía que se desgastaba quemándola, igual que después se pasó a quemar carbón.

Las élites latinoamericanas han encontrado otra razón para explicar ese atraso. A lo largo de decenios y de siglos se consolaban con la sabia idea de que el subdesarrollo de sus países encontraba una explicación evidente en factores naturales e inmutables: así, las causas del atraso serían el insostenible clima tropical y el mestizaje incontrolado con razas inferiores, ineptas para la civilización.

Sin cuestionar esas consoladoras razones causales, a ellas se añaden otras visicitudes, como, por ejemplo, la religión católica, tan poco propicia para el progreso. Otra desgracia latinoamericana sería la herencia ibérica responsable de la indolencia y de la intolerancia de esos pueblos exóticos de los confines del Mediterráneo, más africanos que europeos. Muchos lamentan todavía la expulsión de los franceses y de los holandeses.

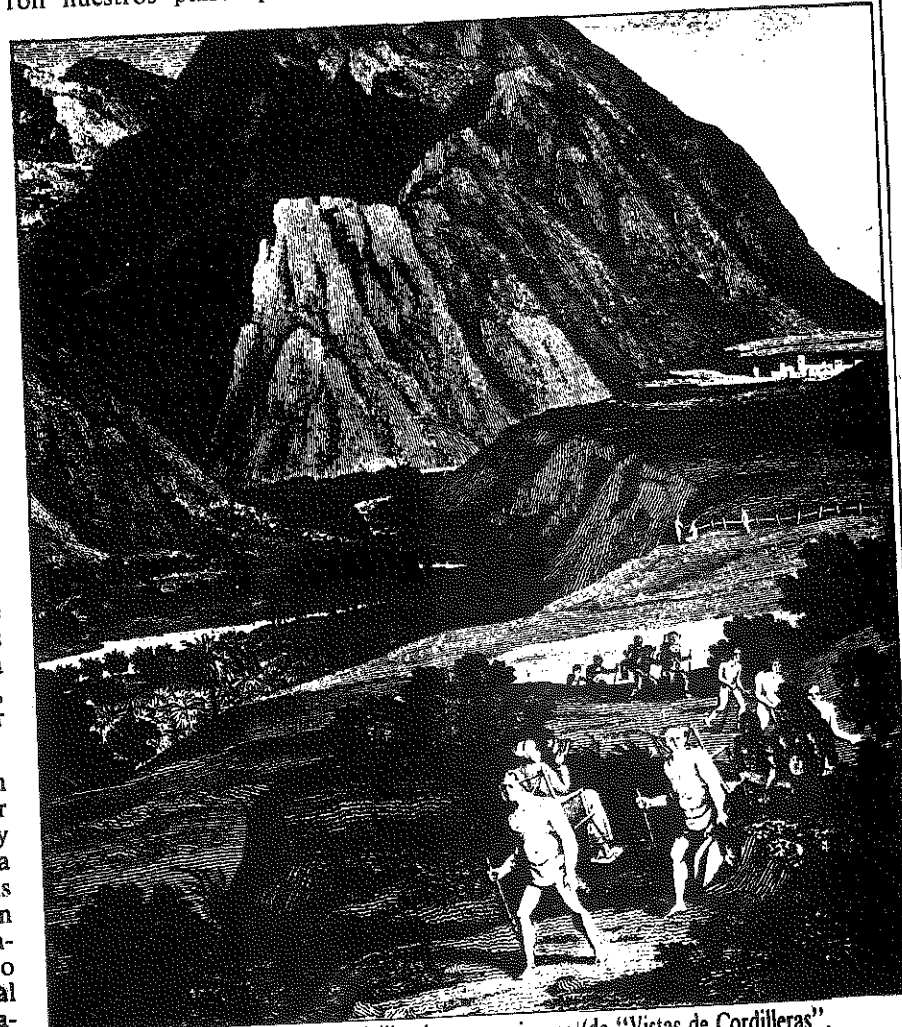
Ultimamente ha comenzado a refutarse este discurso. Alguien advirtió que el trópico es un buen lugar para vivir. Otros demostraron que quienes en nuestros países trabajan realmente de sol a sol, edificando cuanto se construye, cultivando cuanto se siembra y se planta, produciendo cuanto se fábrica, son sólo los negros, los mestizos y los blancos pobres que, en fin de cuentas, son lo mismo.

Hoy día se va generalizando la opinión de que, así como en el pasado las viejas clases sociales organizaron nuestros países para su enri-

quecimiento y placer, hoy día son los gerentes de las transnacionales y la tecnoburocracia quienes nos reorganizan, más eficazmente aun, para provecho y ganancia de sus casas matrices y para la perpetuación de las mismas infecundas clases dominantes.

A más de las múltiples alienaciones que nos son propias, otras, más graves aún, nos vinieron de Europa en forma de contrabando ideológico. La primera de ellas, herencia cultural maloliente, fue y sigue siendo todavía el racismo, arma principal del arsenal ideológico europeo de dominación colonial.

Atribuyéndose el papel de agente civilizador, el europeo comenzó a considerar el mundo exterior a su continente como habitado por subrazas que él llamaba a regenerar. La estrategia es tan terrible y sutil que cada negro y cada indio y los mestizos "desculturizados" por los europeos han incorporado tan profundamente en su propia conciencia la idea de su fealdad y de su inferioridad innatas que sufren terriblemente



Gigantesco marco andino de altas civilizaciones americanas (de "Vistas de Cordilleras", de Humboldt y Bonpland)

por tener la cara que tienen.

Frente a la evidencia irrefutable de la esbeltez, la vivacidad y el vigor de nuestros mulatos y mestizos, los teóricos de la superioridad blanquecina afirmaron durante siglos que aquellos que no eran sino mulos humanos y, como tales, a más de estériles, incapaces para la civilización. Incluso ante la belleza y la gracia incomparables de la mujer negra y de la morena, prevalecía la costumbre de tratarlas como a seres indignos tanto por su servilismo ancestral cuanto, y principalmente, por la idea de que estaban marcadas de manera indeleble por el color y los rasgos de las razas inferiores.

Como puede advertirse, el racismo latinoamericano es un fruto europeo de exportación. Transplantado aquí, se propagó. Nuestro racismo sólo tiene de típico, frente al sajón, su tendencia a asimilar y mezclar. Sólo se admite al indio o al negro como materia prima para fabricar más mestizos que mejoren siempre, gracias al emblanquecimiento, hasta llegar a ser completamente blancos.

El segundo contrabando ideológico del eurocentrismo se refiere a la supuesta cualidad diferencial de la civilización occidental que consistiría en su creatividad singular. Esta visión de las cosas hace figurar como intrínsecamente europeos todos los últimos adelantos materiales de la civilización. En realidad, se trata de creaciones culturales humanas, logradas en el curso de la evolución por la exploración de las limitadas potencialidades del mundo material. Sin embargo, al surgir ocasionalmente en Europa, se impregnaron de "europeidad". De ahí el error de considerar que fuentes de energía, procesos mecánicos o técnicos puedan ser inherentes a una civilización.

Esta concepción es tan idiota como sería suponer que la gasolina es cristiana o que la electricidad es inglesa. Son conquistas de la evolución humana que cualquier sociedad que haya alcanzado cierto nivel de civilización puede adoptar. Y ellas pueden servir incluso para fortalecer la autonomía cultural y defender la identidad étnica. Pero ello no ocurre cuando esos bienes entran como mercancías en el sistema imperialista de intercambios desiguales, concebido para explotar y subyugar a otros pueblos. Los chinos no se están occidentalizando por haber tecnificado su sistema productivo. Este, por el contrario, les está brindando la posibilidad de despojarse de

sus impregnaciones europeas para ser más majestuosamente chinos.

Cabe aquí una palabra final sobre supuestas diferencias nuestra que merecen ser ponderadas. Es hora ya de lavarle los ojos al mundo para enseñarle a vernos tal como somos sin escondernos detrás de ideas preconcebidas.

La idea de una América latina de siesta y fiesta, continente del machismo, de los dictadores por vocación, de la rumba frenética y de una indolencia enfermiza desempeña la misma función que el racismo. Se trata de escamotear con ella la realidad de la dominación colonial y de la clase, ocultándola detrás de



hábilis clisés mentales.

Yo he visto en Holanda o en Italia distrutar a la hora del almuerzo de más horas de descanso que aquí. La larga fiesta europea de las vacaciones de verano no tiene, desgraciadamente, ningún equivalente entre nosotros. Pero ellas no consiguen, en cambio, ser tan creativas, vivaces y bellas como nuestras fiestas.

En cuanto a la célebre pereza latinoamericana, sería bueno recordar que un obrero de Volkswagen en México o Sao Paulo trabaja igual o más que su colega alemán, ganado un salario cinco veces menor. Son los directores y gerentes de aquí quienes ganan diez veces más que los de Europa. Lo mismo ocurre con el jornalero del Paraná o con el vaquero de Bahía que trabajan más que cualquier peón de Texas o campesino de Francia, en condiciones mucho peores y ganando diez veces menos. ¿Dónde está nuestra pereza? Entre nosotros la pereza, al igual que la lujuria y la afectación, nunca fueron características del indio, ni del mulato, ni siquiera del blanco poble. Son la tajada del blanco rico, el más delicioso de sus privilegios.

Incluso los pocos méritos que se nos reconocen a los latinoamericanos son inmediatamente denigrados por la actitud despectiva con que se los exalta. Tal es el caso, entre otros, de nuestra música popular reconocida como bella, rítmica y vibrante, gracias a la vena creadora africana, pero que, aun al elogiarla, la mayoría de las veces oculta un reproche, como cuando nos presentan como insaciables bailarines de sambas, rumbas y boleros.

Más indignante aun es el caso del llamado boom de la literatura latinoamericana, porque ahí el prejuicio es evidente. No hay boom alguno que requiera ser explicado como un fenómeno insólito. Simplemente, entre los mejores novelistas del mundo moderno figuran García Márquez, Borges, Cortázar, Rulfo y Guimarães Rosa. Y pocos poetas pueden compararse con Pablo Neruda, César Vallejo y Carlos Drummond de Andrade.

Se nos atribuyen algunos defectos y con sobrada razón. Entre ellos el machismo. Es verdad que muchos hemos pecado de machismo, pero nuestras mujeres nos están reeducando con rigor para que, sin dejar de ser ardientes y amorosos, seamos cooperativos, cordiales y, en lo posible, incluso fieles.

El autoritarismo caudillista que también nos atribuyen no es cosa nuestra o, por lo menos, no es imputable al pueblo latinoamericano. Este es quien ha sufrido y sufre en carne propia la estupidez de los régulos esclavistas, coloniales o transnacionales, que la civilización europea nos impone como sus servidores más fieles.

Somos, como se ve, pueblos que

todavía no son sino que van a ser. Un proceso civilizador —declinante— destruyó nuestras matrices y nos fundió en un inmenso bloque, por ahora importante solamente por el conglomerado humano que abarca: 400 millones de personas. Otro proceso civilizador —el emergente— nos transfigura para que seamos mañana una provincia privilegiada de la tierra, porque será libre, próspera y solidaria.

Jorge Abelardo Ramos

desde su primer ensayo *América Latina: un país*, aparecido en 1949, se convirtió en uno de los más originales y vigorosos batalladores de la unidad latinoamericana. Como historiador ha brindado obras trascendentes entre las que se destacan *Revolución y contrarrevolución en la Argentina 1957* e *Historia de la Nación Latinoamericana* (1968). En su intensa lucha política fundó agrupaciones, fue candidato a la primera magistratura y preside el Frente de Izquierda Popular.

América Criolla: sumisión o conflicto

Por su singular valor de síntesis y su profunda caracterización de la América Criolla, se reproduce la exposición de Jorge Abelardo Ramos del 27 de agosto de 1984 en el "Meeting 84" desarrollado en la ciudad italiana de Rimini, bajo patrocinio del Movimiento Católico "Comunione e liberazione".

Al hablar bajo el cielo de Italia sobre el Nuevo Mundo, sería inexcusable no rendir homenaje a Cristóforo Colombo, el obstinado navegante de Génova que descubrió "por error" la "terra nova" y el sutil cosmógrafo florentino Américo Vesputio, que describió con rigor científico la flora, la fauna y los hombres nuevos. ¡Extraña América Criolla! Como anticipado símbolo de su atormentado destino histórico, fue una hija no deseada y llevará un nombre diferente al de su padre. Si se mira la cuestión más de cerca, se comprobará que para los aborígenes el Nuevo Mundo era el de los europeos, y el suyo propio era tan viejo como las civilizaciones que los europeos venían a conquistar y destruir.

El poder europeo dominó luego a los así llamados "americanos". Fueron "descubiertos"; pero a su vez, descubrieron a Europa. Ha llegado el momento de que se descubran a sí mismos.

En definitiva, ¿qué resultó de aquél "Jardín del Edén", como lo llamara Colón o "Paraiso Terrenal", según las palabras de Vesputio? La ilustración europea elaboró de alguna manera la justificación filosófica y científica de la ulterior empresa colonial. Un mundo tan diferente a la sociedad civilizada de Europa no podía ser sino "salvaje". La idea fue fructuosa para los civilizadores. Nada resultaría más práctico a los codiciosos hijosdalgos españoles que excluir a los habitantes de la tierra nueva del género humano y a sus animales de la geografía zoológica reconocida.

Todo aquello que no se parecía a Europa sería clasificado como salvaje o bestial. El eurocentrismo se

abrirá camino con los primeros navegantes para alcanzar su culminación plena con dos veredictos inapelables: el Buffon en el siglo XVIII y el de Hegel en el siglo XIX. Buffon afirmó que América era inmadura; que sus hombres eran insignificantes, lampiños y asexuados; que sus batracios eran gigantescos, pero que en compensación, sus animales feroces resultaban ridículamente pequeños. Con la mayor seriedad del mundo, Voltaire agregaría que los leones de América eran calvos.

Ya en el siglo XVI el Padre Acosta decía en una carta al Rey de España: "A muchas destas cosas de Indias, los primeros españoles les pusieron nombres de España". Espejo de infortunio, las clases ilustradas de América Latina siguieron luego llamando con nombres europeos a las cosas más propias y originales de la vida latinoamericana. Dominaba la obsesión de la similitud, como patrón de medida para lo óptimo.

Y luego avanzó, imponente, inapelable, el filósofo del estado prusiano. Hegel pronunció una sentencia condenatoria: América del Sur es antes naturaleza que historia. A nuestras espaldas no hay nada: sólo el porvenir dirá si hay una historia posible. América de Sur está fuera del reino del espíritu. Hegel la expulsa de la historia.

Pese a tales dictámenes, España había realizado la hazaña inverosímil de desdoblarse su propia sociedad hacia Las Indias. A diferencia de las empresas de saqueo colonial de las restantes potencias europeas, los españoles mezclaron su sangre con los aborígenes de la Vieja América. Por medio de tal formidable fusión, nació en cuatro siglos una nueva raza cultural, étnica y política,



Portada de "Historia Antipodum" de "Neue Welt" (1631)

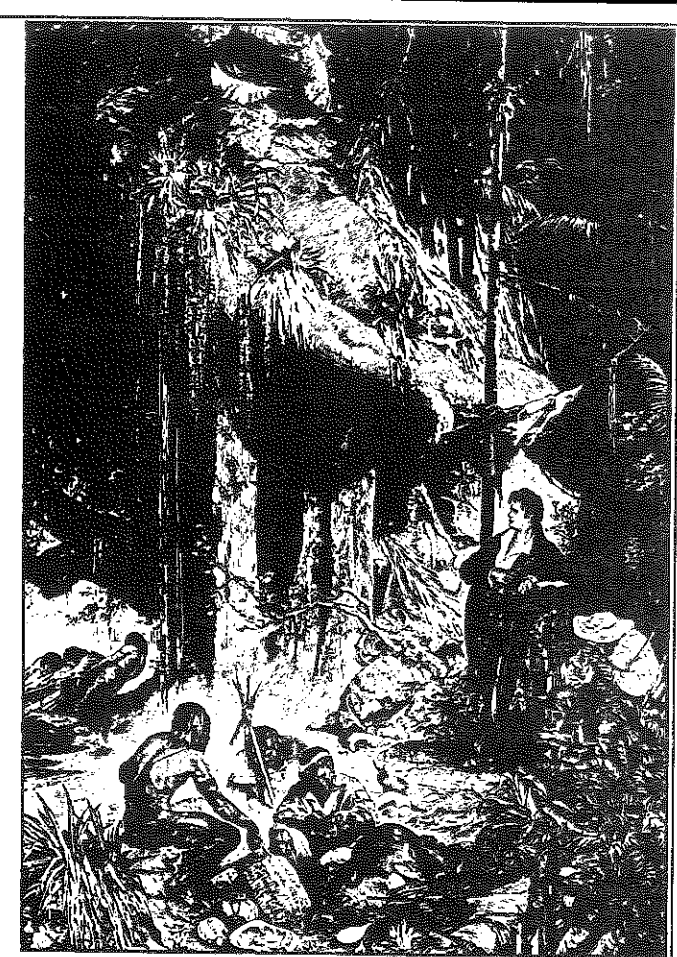
una sociedad mestiza, criolla, de inmigración cristiana y de paganismo cristianizado, algo muy peculiar que no resultó ser en definitiva ni la América original ni la Europa colonizadora, sino una creación histórica nueva, lanzada hacia el azaroso destino de procurarse una nueva identidad nacional. Lo cual no resultó nada fácil.

Pues en tanto Europa y Estados Unidos, desde los siglos XVII, XVIII y XIX constituyeron sus Estados nacionales y aseguraron de tal manera el marco jurídico para la expansión de su plena soberanía y su libertad económica e intelectual, las grandes potencias se opondrán a que los continentes marginales acometan una tarea análoga. No era "el fantasma del comunismo" el que acechaba a aquella Europa entrevista por Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista" sino el fantasma del nacionalismo. Las naciones que lograban constituirse, prohibían esa meta a aquellas que deseaban hacerlo. En la misma Europa, en la lejana América del Norte y con mayor razón en los países así llamados "bárbaros", los civilizados cerraban el camino a los que querían civilizarse".

La América Criolla, desprendida de España en las guerras de la Independencia, fue "balcanizada" por las potencias anglosajonas. Aparece en la historia del último siglo y medio como un mosaico incoherente de 20 Estados supuestamente soberanos, adornados de todas las baratijas jurídicas, filatélicas, arancelarias y rituales de "naciones" verdaderas. Pero en realidad se trata de provincias, de repúblicas simbólicas, perpetuamente conmovidas por pronunciamientos militares, la sujeción cultural hacia EEUU o Europa, sumidas en los cultivos de exportación y con las clases ilustradas hechizadas por las civilizaciones clásicas, la democracia formal inmovilista o los marxistas importados. También el pensamiento político de los hijos de la América Criolla es sometido a la "balcanización". Cada latinoamericano supone pertenecer a una nación. Pero en realidad se trata de naciones no viables. El imperialismo triunfará en la cabeza de los latinoamericanos, sean de "derecha" o de "izquierda", en tanto los latinoamericanos conciban todas las fórmulas de redención, aun las más atrevidas, excepto unirse en Nación o Confederación de Estados.

Un siglo de dispersión ha logrado borrar en la memoria histórica colectiva que las 20 provincias deben confluir a la gran Nación posible o privarse de un destino. Hacia el año 2000 América Latina alcanzará a contar más de 600 millones de habitantes que hablan la lengua hispano-portuguesa, que poseen el mayor reservorio de minerales, energías y alimentos que ha conocido la historia y que constituirá la región mundial que cobijará mayor número de católicos.

Nadie pondrá en duda que se trata de una larga marcha, ante todo, de una batalla intelectual de inmensos alcances. Dante reinventó la lengua italiana y luego, Maquiavelo, desde Florencia, reflexionó sobre la constitución de la unidad nacional, que recién llegó para Italia tres siglos más tarde. ¿Cual sería el destino actual de la República de Massachusetts o de la República de Nueva York, si Lincoln no hubiera fundado los Estados Unidos mediante una guerra revolucionaria que abolió la esclavitud, sometió a los refinados plantadores del Sur y expulsó la influencia inglesa de la economía norteamericana? Cada uno de los Estados de la América del Norte ¿habría llegado a erigirse en potencia mundial? Es justo dudarlo. Más bien podría conjeturarse que el actual territorio de Estados Unidos sería teatro de una inestabilidad política crónica, teatro de aventureros militares y de una armonía social semejante a la que reina en la infortunada Centro América.



América y Europa: espejos contrapuestos. El Nuevo Mundo deslumbró a la civilización europea.

El conjunto del pensamiento europeo se resistió a concebir la idea de que la exigencia interna de América Latina consistía en procurar su unidad nacional. La escuela liberal burguesa exportó a las grandes ciudades-puerto del Nuevo Mundo los códigos civiles y los textos de la democracia formal, para que su aplicación en cada país latinoamericano por separado, operase las maravillas que exhibían tales textos en la escena del Occidente capitalista. Pero en la América Criolla no había capitalismo (en un sentido pleno y generalizado) y los textos constitucionales producían resultados grotescos. De la izquierda hegeliana, a su vez, de aquellos jóvenes discípulos del gran maestro, provinieron luego las fórmulas revolucionarias. Pero tanto Marx como Engels aplicaron al pie de la letra las despectivas hipótesis de Hegel en su "Filosofía de la Historia Universal" respecto de la América del Sur. También los fundadores del socialismo llamado "científico" expulsaban a los pueblos latinoamericanos de la historia, así como juzgaban "residuos" destinados al "basurero de la historia", nada menos que a los pueblos eslavos del sur europeo. Marx y

Engels juzgaron a los americanos del sur como desprovistos de potencia histórica, perezosos e ineptos para ingresar por sí mismos en el camino de la civilización, salvo con la ayuda de los "enérgicos yanquis". Desde el campo de la ciencia social recién nacida, los fundadores del socialismo moderno desvalorizaban a la América Criolla (y a la India, que según ellos despertaría de su sueño milenarista gracias al gallardo ferrocarril inglés), del mismo modo que lo hacían con fines menos caritativos y métodos nada teóricos las potencias imperialistas que saqueaban el Tercer Mundo. Hubo una coincidencia perfecta entre la "izquierda marxista" de Europa y el desarrollo de la supuesta "universalización del capital". La división internacional del trabajo y el mercado mundial reservaba la tecnología compleja a los "países avanzados" y la exportación de productos primarios a los pueblos periféricos condenados para siempre a recibir "ayuda" de las potencias civilizadas. Cuanta más ayuda recibían, más crecía la deuda externa. Si algo faltaba actualmente para ligar entre sí a los Estados de América Latina, sería justamente la deuda externa de casi 350.000 millones de dólares, en su mayor parte fruto de las usuras lisa y llana, en parte fruto de la estafa bancaria más descarada y de la asociación ilícita entre las oligarquías latinoamericanas con numerosos bancos "serios".

Con dos flotas imperialistas en los mares de América Latina, una norteamericana que pretende intimidar a

Nicaragua (sin entrar a juzgar ahora aspectos de su política interna) y otra armada inglesa que ocupa las islas argentinas de Malvinas, podemos evaluar el valor real de las democracias occidentales contemporáneas. Recordemos asimismo, cuando en el Consejo de Seguridad en 1982 se debatía la reconquista argentina de las Malvinas, no sólo contra la Argentina votaron Gran Bretaña, Estados Unidos y otros estados satélites, sino que se abstuvieron China, la URSS y Polonia. Solo votó a favor de la Argentina la República de Panamá, aquel pedazo de tierra sagrada donde Bolívar, en 1826, convocó a la unión de la Patria Grande.

Reintegrar a la América Criolla su conciencia histórica perdida quizás sea una aventura tan azarosa como aquella que emprendieron Cristóbal Colón y Américo Vespucio. Pero una gran época define su carácter por el tamaño de las empresas que son capaces de concebir sus contemporáneos. Hemos brindado tolerancia —impuesta o inducida— durante cuatro siglos. Ahora necesitamos cincuenta o cien años de conflicto. Conflicto político, cultural, económico, para unir a la gran Patria disgregada. Después podremos ofrecer al mundo, de igual a igual, milenios de tolerancia. Con la realización de ese magno objetivo, transformaremos una historia pasiva en historia creadora. La utopía se trocará en acto. Y llamaremos pumas, soberbios pumas a los leones calvos de la leyenda europea.

Hablar de los partidos políticos en Colombia, equivale a hablar del bipartidismo instaurado a lo largo de la historia del país. Un bipartidismo, sin embargo, donde la rivalidad y el deseo de excluir de los beneficios burocráticos del Estado, al partido opositor, han sido manifiestos, exceptuado el período del Frente Nacional 1958-1974, durante el cual la Constitución Nacional ordenó la participación conjunta en todos los campos del poder.

Pero el Frente Nacional constituye una excepción a la regla que hacía exclamar a Carlos Lozano y Lozano que en Colombia el régimen, una vez consolidado, jamás había sido cambiado a no ser que sobreviniera una división interna entre sus partidarios. Con una sola salvedad: la guerra civil de 1862, que dio el poder a Mosquera. Al contrario, la elección de José Hilario López, de Mallarino, de Núñez, de Olaya Herrera, de Ospina Pérez, que significan los hitos en los relevos de los partidos en el poder después de 1819, fecha de nuestra independencia, han sido el resultado de la división de uno de los dos partidos.

¿Cómo explicar este fenómeno de hegemonía partidaria y al mismo tiempo el fortalecimiento de los dos partidos a lo largo de la historia? Una primera aproximación explicativa, hoy revaluada, nos dice que el conservador es el partido de la colonia, mientras que el liberal es el de la "anticolonial", y además, que el conservador representó durante el siglo XIX los intereses de los grandes propietarios de tierras y en el siglo XX los intereses de éstos y de los comerciantes, mientras que el liberal asumió en el siglo XIX los intereses de los comerciantes y en el XX se convirtió en el partido de los industriales.

La anterior aproximación se basa en que la élite comerciante colombiana ha surgido de las familias terratenientes, y en que la industrialización ha tenido sus líderes en las grandes familias de terratenientes y comerciantes, lo que impulsa a pensar que la división del trabajo en Colombia se efectúa desde el seno mismo de las grandes familias y que es allí donde se debe buscar la explicación de nuestras divisiones políticas.

Estas familias de privilegiados han tenido en todos los momentos un común denominador: han sabido mantener a distancia a su enemigo común, el pueblo. Ya desde 1848 se subrayaba "la necesidad para la minoría de mantener su cohesión frente a las masas, pues el abismo que la

Carlos H. Urán

militante implacable, periodista entusiasta y ensayista sagaz, fue un estudioso de la realidad colombiana comprometido con el drama de patria.

El Pacto colombiano: modelo clásico de "statu quo"

En los trágicos sucesos acaecidos en el año 1985 en el Palacio de Justicia de Bogotá donde trabajaba como miembro del Consejo de Estado, encontró la muerte Carlos H. Urán, predicador de la autonomía latinoamericana y político de la unidad bolivariana. En homenaje a su vida y a su obra se selecciona un capítulo de su libro **Rojas y la manipulación del poder** que publicó Carlos Valenci Editores en 1983

separa de éstas no puede ser colmado por los halagos de una ideología", y se agregaba: "no es cosa de dejar intervenir la irreflexión y las pasiones allí donde debe decidir la inteligencia y el peso del prestigio social. Ni propiciar una desagregación social del poder para apoyarse en el concurso de las masas, afirmando una mentirosa uni-

versalidad de los privilegios que sólo competen a una clase"

Si bien es verdad que la acción de la masa ha operado en ciertos momentos de la vida nacional, es sobre todo dentro de la élite, dividida según las circunstancias, donde hay que buscar la explicación de los acontecimientos políticos y económicos de Colombia. El pueblo ha sido un actor despreciado. Las élites latifundistas, comerciantes e industriales, representadas por organizaciones bien consolidadas que se prolongan en agrupaciones gremiales, han llegado a formar en el país una especie de *élite dinástica*.

Tendencias más tradicionalistas o más realistas se manifestaron para formar, según el momento histórico, el partido conservador y el partido liberal, para ver desfilar luego este "acordeón político" durante todo el transcurso de la historia nacional. "La ascensión social es inexistente porque la élite política está interesada en la obstrucción de los canales de ascensión social, ya que en esta modificación se juega su propio destino"

Pese a todo lo anterior, no es dable afirmar que los partidos estén unificados a la perfección; en otras palabras, no se puede predicar su monolitismo.

Así, en el siglo XIX encontramos en el partido liberal dos posiciones, los draconianos y los gólgotas, y en el XX las posiciones socializantes de Uribe Uribe y Gaitán, mientras en esta misma centuria, en el partido conservador Laureano Gómez representa una tendencia nacionalista ortodoxa por oposición a la conservadora modernizante de Ospina Pérez cuyas repercusiones llegan hasta nuestros días.

El marco dentro del cual se mueve estratégicamente cada partido, puede caracterizarse así: El partido conservador es en principio el partido heredero de la época colonial, de su estructura agraria y de la economía de subsistencia. Por ello es esclavista y centralista en el siglo XIX. Si su doctrina económica resulta difícil de precisar, cabe decir que en principio es proteccionista, por oposición al librecambismo del partido liberal; apoya la intervención del Estado, de un Estado fuerte, mientras en materia religiosa ha sido el defensor "natural" de la religión católica y de la Iglesia, a la cual, por lo mismo ha considerado como un patrimonio suyo y cuya intervención en este sentido ha sido decisiva. Caro y Ospina, tenidos como fundadores del partido conservador, valoran la religión "como

una garantía de las relaciones sociales, subordinadas a un principio de orden

Los liberales, por su parte, son en el siglo XIX partidarios del federalismo, de la abolición de la esclavitud y de la limitación de las prerrogativas de la Iglesia, más que adversarios de la religión. Libre-cambistas en materia económica, se reclaman seguidores de Bentham en lo filosófico. La escuela de Manchester predomina y después de los movimientos sociales de 1848 en Europa se infiltra un vago socialismo emanado de Louis Blanc y Eugene Sue.

Si todo ello sucede en el plano de lo político, a nivel del poder económico las élites están caracterizadas de la manera siguiente:

Los latifundistas

Después de la ruptura con España, los encomenderos se transformaron en "hacendados" o "latifundistas". La tierra dejó de ser otorgada por el rey y ellos lograron acceso directo al poder político y administrativo. El poder económico continuó en sus manos, si bien, a partir de la llamada "revolución comercial", debieron comenzar a compartirlo con los comerciantes.

Estos grandes propietarios de tierras, pilares iniciales del partido conservador, sobre todo en el siglo XIX, basaron su poder en el sistema paternalista y familiar del campo.

Después de 1930, algunos se convirtieron en comerciantes y empresarios, admitiendo de ese modo la compañía de los industriales.

En el siglo XIX, se podría decir que su poder es social más que económico, ya que el café, base de la economía nacional, se produce fundamentalmente en las pequeñas parcelas o minifundios.

Los latifundistas se hallan agrupados en la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC).

Los comerciantes

Los comerciantes se manifestaron con la Revolución de los Comuneros en 1781 y desempeñaron, junto con los encomenderos, un papel decisivo en favor de la independencia. Fueron ellos quienes establecieron los lazos económicos de dependencia con Inglaterra y los vínculos familiares con los encomenderos-hacendados mediante enlaces matrimoniales, originándose así lo que hemos llamado élite dinástica.

Los comerciantes basan su poder en el control que ejercen sobre los intercambios de producción dentro del país, y sobre todo en el extranjero, gracias al comercio del café que dominan por medio de la poderosa

Federación Nacional de Cafeteros (Fedecafé). Su poder es sobre todo económico y son ellos quienes impulsaron la industrialización del país.

Los industriales

Originarios de las clases latifundistas y comerciantes, su poder reside en la propiedad de los medios de producción industrial: empresas y máquinas. Se agrupan en la también poderosa Asociación Nacional de Industriales (Andi).

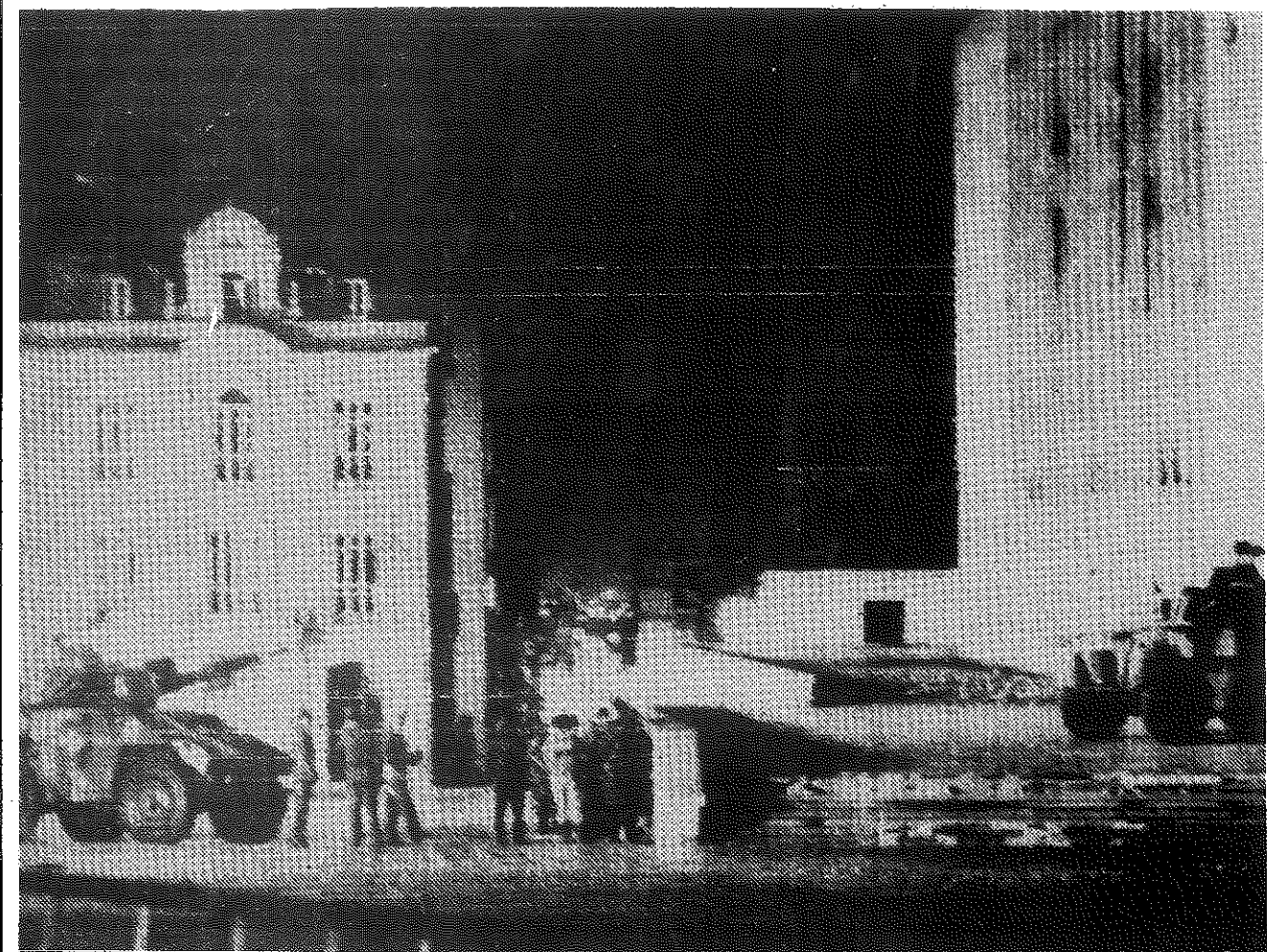
La Iglesia

Su poder fue institucionalizado por el concordato de 1887 firmado entre el gobierno colombiano y el papa León XIII, ratificado en 1888 por ley y adicionado en 1892 por una convención.

De esta presentación de las diversas formas de encarnación del poder en el país, no debe, sin embargo, colegirse que hay una forma especializada del ejercicio del poder político, ya que dicho cuerpo especializado se halla constituido por los mismos que lo ejercen por separado en áreas específicas, vale decir, por los latifundistas, industriales y comerciantes, dando lugar a una verdadera articulación de toda la élite en defensa de sus intereses.

Esta articulación, como ya lo hemos dicho, está garantizada por el establecimiento de lazos familiares y por la forma de reclutamiento efectuado en la cúspide, por el ambiente refinado de los medios políticos y por la elevada preparación intelectual. Como si esto fuera poco, no hay que olvidar que existe en el país un "canal uterino" de traspaso del poder, representado en las "familias presidenciales".

Pero si la articulación mencionada y la protección familiar del poder sirven de base aceptable a la explicación del porqué los partidos se han mantenido intactos a pesar de las persecuciones mutuas y sangrientas, no debe pasarse por alto una táctica política utilizada con frecuencia y presente siempre en los momentos de crisis: las coaliciones. Llámense "unión nacional" o "frente nacional" o de otra manera, estas coaliciones se establecen transitoriamente como una forma de defensa y de supervivencia del sistema. En esto consiste la aplicación electoral de la estrategia de la tercera fuerza, aquella que se constituye regularmente con los elementos de los dos partidos, el del poder y el de la oposición; es el mecanismo tradicional para la conquista del poder, por ejemplo, con el Partido Independiente de Nuñez, en 1884, el Partido Republicano de Restrepo, en 1910,



El Palacio de Justicia de Bogotá durante los acontecimientos de noviembre de 1985

la Concentración Nacional de Olaya Herrera, en 1930, o la Unión Nacional de Mariano Ospina Pérez, en 1946

Este tipo de coaliciones coyunturales se ha utilizado para sobrepasar los momentos de crisis o para hacer caer gobiernos exageradamente individualistas o intransigentes y se ha convertido en el único proceso viable del tránsito del poder de un partido a otro. Jamás se verá la conquista del poder por el partido de la oposición, como resultado exclusivo de las elecciones /15/. Como se observará al estudiar el gobierno militar del general Rojas Pinilla, este mismo proceso de coaliciones coyunturales llevó al poder a las fuerzas armadas.

Conviene recordar que, después de la independencia de 1819, los primeros gobiernos, en la medida que ensayaban apenas las reglas del juego, pertenecieron alternativamente a una y otra tendencia, aunque todavía no caracterizada por los rasgos que se le conocen hoy; pero hasta 1849, época de la formación doctrinal de los partidos, predominó la tendencia conservadora. Entre 1849 y 1854 el partido liberal ejerce

el poder hasta el golpe militar de Melo, depuesto, a su vez, por el primer "frente nacional" de la historia colombiana. En 1861 el presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez será derrocado por una guerra civil sangrienta dirigida por el ex conservador Mosquera, lo que aparece entonces como una excepción en la forma habitual de traspaso del poder. Después vendrán los largos períodos de las hegemonías, liberal principalmente entre 1863 y 1886, conservadora entre 1886 y 1930, liberal entre 1930 y 1946, conservadora de 1946 a 1953.

Hemos mostrado a lo largo de este análisis cómo en Colombia, bajo el manto de la democracia, se han presentado toda suerte de violaciones, gobiernos hegemónicos que excluyen al partido contrario, clausuras del parlamento y represión. Sin embargo, es necesario decir que el marco de la democracia formal ha sido siempre el de las luchas por el poder en Colombia.

Las violaciones a las reglas de toma o devolución del poder han sido rápidamente echadas al olvido, a condición de conservar, desde el punto

de vista teórico, las estructuras de base de la democracia. Como si se dijera que el tiempo vendrá en el cual, quienes en un momento determinado se encuentran en la oposición o excluidos del poder pero maniobrando para reconquistarlo, podrán utilizar esos derechos reconocidos por la letra de la Constitución y de la ley.

Hemos recordado como un partido político no perdió nunca el poder sino por la división interna, pero el reconocimiento teórico de los valores de la democracia, aún cuando sean negados en la práctica bajo cualquier pretexto, ha sido lo esencial para lograr permanecer en el juego político. El error parecería consistir más bien en la realización de la democracia en la práctica pero su negación en la teoría, si esto fuera posible.

A pesar de lo anterior, la violencia y las alianzas han sido tan legitimadoras del poder como la Constitución misma, sobre todo las alianzas concertadas en la cúspide de los partidos con el consentimiento pasivo o indiferente de un pueblo que no interviene.

antropólogo y docente universitario, realiza una vasta tarea como investigador. Escribió *Crítica de la sociología académica* (1972), *Peronismo polémico* (1976), *Ciencias sociales y realidad nacional* (1985) y *Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borques* (1985).

Filosofía y transformación Social

El Profesor Blas Alberti, de la Universidad de Buenos Aires, presentó en noviembre de 1986 al Congreso de Antropología realizado en la Capital Federal, una síntesis de sus puntos de vista sobre las relaciones estrechas entre la "superestructura cultural" de los países semicoloniales y el dispositivo del poder real, cuyas clases sociales e intereses divergen radicalmente de los modelos europeos clásicos. Damos a conocer dicha síntesis compuesta de 16 Tesis.

- 1.- La filosofía como reflexión sobre la totalidad de lo real, no sólo debe incluir a éste en una dimensión contextual-histórica; debe propender también a su penetración con la práctica transformadora de la sociedad de la que es parte.
- 2.- Por ello no puede discutirse el tema sin localizarlo y sin caracterizar a la sociedad desde la que se habla.
- 3.- Localizar la discusión significa reconocer que la misma se da en una sociedad semicolonial en la que por sus peculiares condiciones históricas, la sobredeterminación cultural constituye, no sólo una dimensión necesaria, sino un obstáculo para un filosofar relativamente autónomo.
- 4.- Esta sobredeterminación cultural se encarna en un modelo histórico de sociedad el **capitalismo agrario semicolonial** bajo hegemonía oligárquica, consolidado desde fines de siglo XIX y afectado en el presente por una crisis decisiva. Sobre esta formación social concreta se desarrollaron proyectos alternativos que a pesar de que produjeron un serio deterioro tanto en su fisonomía económica como social, no lograron trascenderla.
- 5.- En la esfera del poder político, nivel en el que se sintetizan las confrontaciones materiales y espirituales de una sociedad, la Argentina se encuentra afectada,

sobre todo a partir de 1930 por una dicotomía irreconciliable: (1) el campo nacional, que aspira a integrar al conjunto de clases, semiclasas y estratos oprimidos por las clases oligárquicas y el imperialismo; y el campo liberal, que lideran éstas últimas, conjuntamente con las clases medias urbanas y los intelectuales pertenecientes al sistema institucionalizado de la cultura eurocéntrica.

6.- El vínculo objetivo que enlaza a los integrantes de cada bloque es más fuerte que los enunciados ideológicos que suelen explicitarlos; en ambos se da la presencia de un ala "derecha" y de un ala "izquierda", si es que éstos términos tienen algún significado entre nosotros.

7.- La posibilidad de que alguno de los dos bloques históricos adquiriera un predominio decisivo sobre el otro, constituye al presente el dilema más importante a dilucidar. supone definir críticamente al sistema ideológico-cultural institucionalizado, como un obstáculo decisivo en la lucha por la liberación nacional. Este sistema, caracterizado por una dependencia textual de la filosofía y la ciencia europeas, afecta principalmente a las clases medias y constituye un factor decisivo de división en el campo popular al desligarlas de su seno.



"La Escuela de Atenas" o "La Filosofía", de Rafael

8.- La alternativa revolucionaria en la actual situación supone definir críticamente el sistema ideológico-cultural institucionalizado, como un obstáculo decisivo en la lucha por la liberación nacional. Este sistema, caracterizado por una dependencia textual de la filosofía y la ciencia europeas, afecta principalmente a las clases medias y constituye un factor decisivo de división en el campo popular al desligarlas de su seno.

9.- Por "dependencia textual" entiendo a toda categorización deshistorizada de la realidad. Por ej.: cuando la izquierda cosmopolita confunde el nacionalismo de Perón con el de Hitler o Mussolini, descontextualiza un concepto, **nacionalismo**, ignorando de ese modo la distancia histórica que media entre el nacionalismo de una potencia imperialista y el de una sociedad semicolonial. Asimismo cierta derecha del campo nacional cuando produce la misma confusión, pero a la inversa, impidiendo de este modo, a los sectores medios, la comprensión del problema nacional.

10.- Esta categorización deshistorizada se expresa en todos los niveles de la filosofía política y abarca términos tales como: "democracia", "socialismo", "Clase social", "Nación", "burguesía", "revolución nacional", "autoritarismo", "dictadura", etc. Supone pensar lo propio con el discurso del amo y constituye un factor preponderante de esterilidad de la acción político-filosófica.

11.- Asumir nuestra propia dimensión histórica, supone comprender que somos parte de la gran nación balcanizada por el imperialismo a lo largo de nuestras frustradas luchas por la independencia.

12.- Que esa derrota histórica impidió la realización de un destino propio de modernidad, cuya base sociocultural se funda en nuestra tradición hispanocriolla, y cuyas cabezas prominentes son Bolívar, San Martín y Artigas, dimensión desde la que sólo es posible pensar en una revolución nacional y en un socialismo originales.

13.- La ruptura de dicha continuidad sociocultural supuso el trastocamiento de todos los modelos de pensamiento posibles en nuestra dimensión original, y la adopción forzada de una concepción que apuntaba a una forma histórica de modernidad inviable para nosotros: el modelo de devenir que enlaza en una unidad estructural el feudalismo con el capitalismo burgués y el socialismo.

14.- En esta última perspectiva se alienaron liberales, románticos, marxistas y nacionalistas aristocráticos, cada uno a partir de su propia síntesis, pero todos confluyendo en la adhesión a alguno de los modelos eurocéntricos.

15.- La única matriz objetiva a partir de la cual es posible pensar la realidad desde la dimensión histórica original y posible, la ha constituido hasta el presente el movimiento nacional, movimiento heterogéneo, inorgánico y no definido, explícitamente desde una filosofía política orgánica y sistemática. Esta falta que reconoce sin embargo prestigiosos intentos, como los de Arturo Jauretche, Juan J. Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, o Raúl Scalabrini Ortiz, en el siglo XX, constituye la carencia esencial de nuestro pensamiento transformador, no porque el mismo no haya tenido expresiones, sino porque estos afectan aún un estado de marginalidad intelectual que los mantiene como propuestas contestatarias sin otra alternativa que la utopía esperanzada.

16.- Nuestra ruptura radical con el eurocentrismo y la proyección de una alternativa revolucionaria se encuentra pues en la posibilidad de profundizar el pensamiento nacional, única perspectiva para constituir una filosofía de nuestra transformación, capaz de condensar en su originalidad los elementos universales que permitan discriminarla como hecho histórico, único o irrepetible.

Buenos Aires, Octubre de 1986

Washington Reyes Abadie

historiador y docente uruguayo. Ha publicado *El ciclo artiguista, Artigas y Artigas y el federalismo rioplatense*. Es colaborador de la revista *Nexo* y de otras publicaciones del continente.

Artigas y la ciudad rioplatense

Damos a conocer la primera parte del análisis que, sobre el artiguismo y su jefe, ha realizado especialmente para **AMAUTA**, el investigador uruguayo Washington Reyes Abadie, profundo estudioso de la problemática rioplatense.

1. "El más experto conocedor"

Forjado en el áspero aprendizaje de la vida libre de las praderas, José Artigas fue, en su tiempo, el más experto conocedor de la tierra platense y de sus hombres.

La convivencia con los hombres sueltos de los campos, changadores, vaqueros tapes e indios, le habían nutrido del imponderable saber de los baqueanos y en un prestigio que llegó a tener auras de leyenda, se decía de él que era capaz de reconocer el sitio en que se hallaba por el gusto de los pastos... Geopolítico por baqueano y rumbeador, intuyó la realidad esencial de la pradera gaucha; penetró el ritmo de su naturaleza y contrastó la particularidad de sus regiones, con la integralidad funcional de sus economías y de sus pueblos, verificó luego, como blandengue de la frontera, la radical contradicción entre la ley natural de la geografía y la razón legal de la administración entonces vigente. Supo descubrir, además, en el abigarrado cuadro étnico y social de aquella vasta área, su secreta urdimbre.

Pero, asimismo, aprendió la singular escala de valores y coordenadas espirituales de aquel mundo tumultuario: la ética gaucha de la libertad, como dato inmediato de la conciencia, hija del deambular de jinetes empujados sobre sí mismos, sin otro cerco que el horizonte circundante, y fundada en la irrestricta condición igualitaria de aquellos para quienes "naides era más que naides", la estética del peligro, gestada por el cotidiano enfrentamiento con las fieras, el indio y la propia naturaleza, y trasmutada, por el placer vital de superar el riesgo, en juego de atracción ineludible; la tradición payadoril de las hazañas de la intrepidez y de la astucia, plinto moral de los prestigios, fundamento único de reconocimiento colectivo del señorío individual; la concepción mítico-religiosa del universo y de la vida, expresada en la coexistencia antagónica de la bondadosa paternidad de Dios y la oscura fuerza de "Mandinga" y condicionada por el conjuro y la comunicación simpática de una magia elemental, ejercida, en dispar proporción por el sacerdote y el fraile, el brujo, el curandero y el "mano santa".

De esta profunda imbricación del ser y del saber de Artigas con la textura anímica de las muchedumbres campesinas, dimanó su condición de Caudillo, intérprete y conductor de la conciencia revolucionaria de los pueblos.

2. "El pensamiento de Artigas"

No basta, empero, para un cabal entendimiento de Artigas y de su original concepción de los objetivos políticos y económicos de la Revolución de los Pueblos del Plata, el análisis de su vasta experiencia vital de la tierra y de sus hombres. El Caudillo, al asumir, en 1811, un papel protagónico en la conducción de los destinos revolucionarios, aparece dotado, innegablemente, de una concepción demasiado sistemática y clara, como para atribuirle, exclusivamente, a su lúcida interpretación de los intereses populares o a la concordante cooperación intelectual de los hombres de su secretaría y de su consejo.

Por consiguiente, no es arriesgado considerar, dentro de un análisis objetivo, como origen e inspiración del pensamiento artiguista, a la corriente de ideas predominante en el tránsito de los siglos XVIII al XIX, en el mundo hispano americano y en particular en el ámbito rioplatense: la ilustración española. En este sentido por lo demás, cabe señalar que el período sustancial de la formación de la personalidad del Caudillo —1790/1810— se inscribe en la época en que los ideales



Artigas (óleo de Juan M. Blanes)

del pensamiento ilustrado, habían recibido la rotunda confirmación de dos trascendentes acontecimientos históricos: la emancipación y organización constitucional de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. La poderosa refracción que estos acontecimientos provocarían en los más representativos espíritus de la ilustración hispánica, en la Península y en el Nuevo Mundo, tendría como es notorio, particular recepción en el sensitivo ámbito del Río de la Plata, y, en especial, en Montevideo, la ciudad-puerto hija postrera del reformismo borbónico. La inquieta minoría letrada y el grupo principal de activos hombres de negocios de su patriciado, —al que Artigas estaba vinculado, tanto por sus relaciones de familia, como por su propia actuación personal— siguieron con atenta preocupación e información tales procesos, como lo atestiguan sus pronunciamientos y dictámenes y se trasunta de los copiadores de su correspondencia con consignatarios y cofrades de la Península y del Virreinato.

Pero además, era connatural a un medio tan esencialmente penetrado por el tráfico mercantil y el culto de las "novedades" como el de Montevideo, rasgo que hasta hoy caracteriza su esencial condición de urbe cosmopolita y de vocación universal —el comentario, el cultivo del rumor y hasta el adoptar partido, en la tertulia y el salón, por las opiniones, las ideas y las conductas del "siglo", conocidas y difundidas por los "papeles públicos" y las noticias de los viajeros.

En una época, pues, tan impregnada de formulaciones y programas y conmovida por cambios tan radicales de las estructuras históricas, no puede suponerse, sin exceso de abstracción, que un hombre como Artigas pudiera quedar ajeno y sin opinión sobre los mismos. Sin duda, los hombres del patriciado montevideano, que adherían a las categorías del pensamiento ilustrado,

eran representantes e intérpretes de intereses a los que Artigas, sin desconocer, no por ello estaba vitalmente comprometido y condicionado. Este fermento liberal, que en los planos de su teoría política y económica se percibiría oportunamente, no alcanzó sin duda por esta circunstancia de desapego y distancia de los intereses concretos del patriciado montevideano al que por su origen pertenecía, a invalidar la aguda percepción, por Artigas, de sus contradicciones con la realidad de su tierra y de la historia, cuyas formas tradicionales prefirió por sobre los moldes institucionales y políticos que, con tanta miopía, trasplantarían en sus ensayos de organización las minorías dirigentes de las urbes platenses. El pensamiento de Artigas presenta, por ello, frente al de éstas, —sin perjuicio de su común raíz inspiradora— una superior adecuación a la realidad viva de la geografía y de los pueblos y un cierto aire "restaurador" por su adhesión a las fórmulas tradicionales, renovadas por la intervención directa de las soberanías de los vecindarios y la ratificación de las normas tutelares de la comunidad, que la más valiosa herencia jurídica hispanoamericana contenía en materia agraria y económica. He ahí la similitud y el parentesco del pensamiento artiguista con el de su tiempo; pero también sus profundas diferencias.

La secuencia de los hechos que habrían de conmover radicalmente las bases institucionales y el cuadro de intereses económicos del Río de la Plata, en los años decisivos de 1805 a 1810, debieron permitir, asimismo, la conformación de una opinión clara y definida en el ánimo de Artigas. La violenta actitud de los grandes terratenientes de la Banda Oriental frente a las disposiciones del Real Acuerdo de 1805 sobre limitaciones y gravámenes a la propiedad rural; las gestiones y pronunciamientos de autoridades y comerciantes montevideanos respecto de las limitaciones impuestas a la libre comercialización de los géneros introducidos a la plaza, durante el período de la dominación británica; el divorcio institucional de 1808 con la capital virreinal, entroncado con las noticias alarmantes sobre la crisis de la monarquía, las pretensiones de Bonaparte y las aspiraciones de la infanta Carlota; los acontecimientos en suma, de 1810, que a través de la "Gaceta" de Buenos Aires y las noticias de los particulares conmovían la opinión de Montevideo y de los pueblos de la Banda Oriental, constituyen jalones de un proceso demasiao importante y en muchos de cuyos avatares tuvo actuación el propio Artigas, como para suponer a éste ajeno e indiferente a los mismos.

3. "Un nuevo ejército"

Su conducta durante el año X, al servicio del regentismo montevideano, se inscribe, pues en una actitud de desconfianza a las decisiones políticas de la rival Buenos Aires, que debió privar en la opinión de muchos hombres representativos de la campaña oriental, como se dijo. Pero la creciente protesta del medio rural ante las medidas fiscales del gobierno montevideano; el cambio operado en la autoridad porteña el 18 de diciembre de 1810, con la incorporación de los representantes del interior, que abrió una expectativa legítima de mejor representatividad y respeto de los derechos de los pueblos, que pareció, incluso, concretarse en el Reglamento de Juntas principales y subalternas, del 10 de febrero de 1811; la conmoción provocada por las disposiciones coactivas de Elío sobre tierras y la subsecuente declaración de guerra a la Junta porteña, el destrato agravante del brigadier español Vicente Mueas a su dignidad personal en Colonia, constituyen, por lo demás, motivaciones de entidad suficiencia para explicarnos su decisión de incorporarse a la causa revolucionaria juntista.

En ocasión del "Exodo" en su célebre oficio a la Junta del Paraguay, fechado en la Costa del Daymán, el 7 de diciembre de 1811, al recordar Artigas las circunstancias y características de la Revolución oriental y narrar pormenorizadamente los acontecimientos vividos desde lo que llamaría la "admirable alarma", desde Asencio hasta el levantamiento del Primer Sitio de Montevideo, Artigas expresa que los paisanos "corrían de todas partes a honrarse con el bello título de soldado de la Patria, organizándose militarmente en los mismos puntos en que se hallaban cercados de sus enemigos, en términos que, en muy poco tiempo se vió un ejército nuevo, cuya sola divisa era la libertad". En esta expresión del Caudillo se encuentra la clave definitoria de la singularidad sociológica y de la naturaleza geopolítica del pronunciamiento revolucionario oriental. Los hombres que conforman las "divisiones" de milicias de aquel "ejército nuevo" son los "vecinos" de los distintos "pagos" de la Banda Oriental, nucleados alrededor de la autoridad espontáneamente reconocida, del más prestigioso lugareño: cada hueste o mesnada criolla interpreta como "pueblo de armas" la realidad nativa del "pago". Y esta es, precisamente, la primera dimensión histórica del espacio —es decir, geopolítica— que aparece como base esencial, primaria, de la visión vertebradora del Estado en Artigas.

En la misión confiada a Tomás García de Zúñiga en enero de 1813 para zanjar diferencias de los orientales con el gobierno de Buenos Aires, en su cláusula 8ª se establece "la soberanía particular de los pueblos será precisamente declarada y ostentada como el objeto único de nuestra revolución". La expresión "los pueblos", implicaba la afirmación de la añeja tradición hispánica, imbricada en América desde los años gestores de la fundación del Reino de Indias, que hacía recaer en los vecindarios de las ciudades, villas, y lugares o "pueblos", como se decía en el Río de la Plata, la raíz primigenia de la soberanía de la Nación encarnada en la Corona dual de España e Indias, representada por el legítimo titular reconocido y acatado, por entonces el indigno Fernando VII.

De acuerdo con esta concepción, y desconocida, desde el 25 de mayo de 1810, por ilegítima, la autoridad del Virrey, la soberanía, al estar impedido para su libre ejercicio el Rey Fernando y no existir, de acuerdo con la constitución tradicional del Reino, autoridad legítima para representarlo y sustituirlo, había retrovertido a su base originaria: los "pueblos" o "repúblicas del común" y de ahí la exigencia de la declaración sobre "la soberanía particular de los pueblos". Y dicho así, en plural, con la referida significación, y no con la extensión genérica y abstracta de "Pueblo" del pensamiento político de la ilustración —de inconfundible origen roussoniano— tan en boga en las formulaciones políticas de la época.

Pero, además, era la lúcida comprensión de la realidad viva del sentimiento terruñero del "pago", como raíz y dimensión íntima de una subconsciente revelación de la patria americana. El hombre de la pradera —el vecino poblador, el paisano industrial, pero también el gaucho, el indio y el mestizo— refería a su "pago" y a su tierra su definición de "americano" y su vocación de libertad. Y si frente a "los mandones de la Regencia" ilegítima, refugiados en Montevideo, frente al "godo", se sentía hijo del terruño, frente al bandeirante y el colono luso-brasileño, en el choque de la guerra o del trato pacífico, la lengua y el ancestro españoles le distinguían y singularizaban. Allí, pues, en esa dimensión histórica del espacio poblado, en cada "pago", en la tierra y en la

sangre, radicaban las coordenadas profundas, del naciente fuero oriental.

4. "El ideal federal"

Será, precisamente, en el artiguismo que él alcanzará su formulación concreta. A partir de la primera afirmación de los "pueblos" como depositarios originarios de la soberanía se integrará el programa político de Artigas para articular, en cada comarca las "Provincias" "compuestas de pueblos libres", constituyendo todos por "una firme liga de amistad" el cuerpo de la Nación. He ahí el fundamento del "federalismo" artiguista.

El ideal federal en el Río de la Plata, sin embargo, no recibió su primera formulación por parte de Artigas sino que aparece postulado por el patriota paraguayo Mariano Antonio Molas en el Congreso General de la Provincia de junio de 1811 como el sistema adecuado para asegurar, a la vez, la "libertad e independencia" de la Provincia y reglar las relaciones entre ella y las "demás de la América". Y, precisando el concepto, el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia expresaría el 20 de julio del mismo año, en nombre de la Junta de Gobierno paraguaya al gobierno de Buenos Aires, al comunicar la constitución de aquella autoridad:

"...se engañaría cualquiera que llegase a imaginar que su intención había sido entregarse al arbitrio ajeno, y hacer dependiente su suerte de otra voluntad... nada habría adelantado, no reportando otro fruto que cambiar unas cadenas por otras y mudar de amo". "La confederación de esta Provincia con las demás de nuestra América y principalmente con las que comprendía la demarcación del antiguo virreinato, debe ser de un interés inmediato, asequible y por lo mismo natural, como de pueblos que no solo por un mismo origen sino por el enlace de particulares y recíprocos intereses, parecen destinados por la naturaleza misma a vivir y conservarse unidos... La provincia del Paraguay manifiesta su voluntad decidida de unirse con esa ciudad y demás confederadas, para formar una sociedad fundada en principios de justicia, de equidad y de igualdad".

Buenos Aires enviaría a Manuel Belgrano y al Dr. Vicente Anastasio Echevarría para suscribir la alianza y confederación propuesta por la Junta Paraguaya. Dichos plenipotenciarios suscribieron el 12 de octubre de 1811 el respectivo tratado por cuyo artículo 5º se establecía "una federación y alianza indisolubles" entre las Juntas de Buenos Aires y Asunción obligándose "a cultivar una sincera, sólida y perpetua amistad, a auxiliar y cooperar mutua y eficazmente con todo género de auxilios cada vez que los demande el sagrado fin de aniquilar y destruir cualquier enemigo que intente oponerse a los progresos de nuestra justa causa y común libertad".

Será en ocasión del "Exodo" y en el ya citado oficio del 7 de diciembre de 1811 a la Junta paraguaya que Artigas explicitará su primera concepción de lo que habría de llamar, algún tiempo después, "el sistema de los pueblos libres", es decir el régimen político de autonomía provincial y confederación nacional. En dicho oficio expresa:

"Cuando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario —corrido ya al velo del error— se ha mirado con tanto horror y odio el esclavaje y humillación que antes les oprimía, que nada parece demasiado para evitar una retrogradación en la hermosa senda de la libertad. Como temerosos los ciudadanos de que la maligna intriga les venza de nuevo bajo la tiranía, aspiran generalmente



La Liga Federal: provincias que se reunían en torno de Artigas cuyo protectorado incluía parte del territorio sureño del Brasil

a concentrar la fuerza y la razón en un gobierno inmediato que pueda con memos dificultad conservar sus derechos ilesos, y conciliar su seguridad con sus progresos. Así comúnmente se ha visto dividirse en menores estados un cuerpo diforme a quien un cetro de fierro ha tiranizado. pero la sabia natural parece que ha señalado para entonces los límites de las sociedades y de sus relaciones; y siendo tan declaradas las que en todos respectos tenga la Banda Oriental del Río de la Plata con esa Provincia, yo creo que por una consecuencia del pulso y madurez con que ha debido declarar su libertad y admitir a todos los amadores de ella con su sabio sistema, habrá de reconocer la recíproca conveniencia e interés de estrechar nuestras comunicaciones y relaciones del modo que exijan las circunstancias del Estado".

Para el Caudillo oriental la conservación de la libertad ganada por la Revolución no era posible sin que cada pueblo libre, dentro de los "límites" de su comarca "señalados por la sabia naturaleza", concentrara "la fuerza y la razón en un gobierno inmediato para conservar sus derechos y conciliar su seguridad con sus progresos" y en ese "sabio sistema" confiaba para ordenar las relaciones del pueblo oriental con el Paraguay, en una provincias articuladas por el Uruguay y el Paraná, en el virreinato. Esta coincidencia de enfoque político llevaría a decir al comisionado paraguayo ante el Jefe orien-

tal, capitán Francisco Bartolomé Laguardia, en oficio a su gobierno del 9 de marzo de 1812, que: "el general es hombre de entera probidad, paraguayo en su sistema y pensamiento", aludiendo, evidentemente, al sistema federal.

Empero, en el proceso ulterior, muy diferentes habrían de ser los caminos del federalismo paraguayo y de Artigas. En efecto: el Paraguay, rechazada su vocación federal por la persistente miopía centralista de Buenos Aires, a cuya oligarquía dirigente, por lo demás, poco le interesaba —como años más adelante el Alto Perú— el destino de aquellas tierras ex-céntricas de la periferia rioplatense, y favorecido en su autonomismo por su tradicional régimen agrarista de auto subsistencia, adoptaría un progresivo aislacionismo de las demás Provincias del Plata dejando de participar, como actor directo, en el convulso proceso histórico subsiguiente. En vez, Artigas y la futura Provincia Oriental llevarían "el estandarte de la libertad" federal al ámbito de las primera articulación de todas las componentes del marco de la pradera ganadera, mundo tradicional de los jinetes, proyectándose hasta las serranías de Córdoba, la selva misionera y las llanuras bonaerenses, originando en el alma de los pueblos la identificación de su destino autónómico con la aspiración nacional integradora de "la Santa Federación", de larga resonancia histórica.

Honorio Alberto Díaz

abogado e historiador; escribió *Ley Sáenz Peña: pro y contra*, *Alem-Hernández: un debate capital* y *Jauretche desde Jauretche*.

El centenario de Hernández

El 21 de octubre de 1886 falleció José Hernández, autor del inmortal poema Martín Fierro. A un siglo de su deceso la vida y obra de este ineludible luchador del federalismo sigue siendo objeto de variados asedios, muchas veces ocultos tras el envoltorio del homenaje. Honorio A. Díaz analiza la mecánica puesta en marcha paramancillar la figura de este gran argentino.

Durante el reciente año hermandino la Academia Argentina de Letras ha incorporado como miembro del número a Jorge Calvetti. Se trata de uno de los más explícitos detractores de José Hernández. Su ensayo, dedicado al poeta nacional, obra realizada con la colaboración de Roque Raúl Aragón, pertenece a una colección de carácter apologético —valga la paradoja— y fue dado a publicidad a comienzos de 1973 por la Editorial Universitaria de Buenos Aires.

En *Genio y figura de José Hernández* se plantea la existencia de una evidente incongruencia entre la estatura del poeta y del poema, entre la pequeñez del creador y la grandeza de la creación. "Hernández fue un pensador mediocre, un prosista descuidado, un orador sin relieve. Y el *Martín Fierro*, es uno de los grandes poemas de los tiempos modernos, el que mejor asume la representación de un pueblo...

Esta desproporción entre el autor y su obra es un problema para los críticos" (1). Tras una empecinada acción tendiente a la degradación personal, no se puede comprender al artista ni valorar adecuadamente su creación. La falta de respuestas lógicas obliga a recurrir a explicaciones mágicas. En el ensayo del flamante académico se retorna a la vetusta tesis de Lugones sobre la existencia de una verdadera "creación inconsciente", especie de prodigio literario que permite concebir una obra genial gestada por un ramplón. En estos casos especiales el singular producto artístico se engendra fortuitamente en un ámbito ajeno a los propósitos mezquinos del autor diminuto: "El *Martín Fierro* no pertenece a las categorías intelectuales de Hernández... Claro que hay deliberación en el poema. Pero sólo llega a aspectos secundarios... Lo que *Martín Fierro* significa es justamente lo que está más allá de la intuición de su autor. Y éste es el milagro de la creación inconsciente" (2). Desde

un crudo irracionalismo queda proclamada la génesis espontánea del poema lejos de las cualidades de su creador.

Estos censores de Hernández no generan tesis novedosas. Simplemente se incorporan a una corriente destinada a desprestigiarlo que patrocina la propia Academia. Se trata de impedir el desarrollo de todo aquello que entraña una cultura autónoma, que, en términos concretos, impida defender lo peor de Sarmiento y glorificar la totalidad de Mitre. Se ven privados de reconocer al poeta sin negar al político, no les conviene integrar la prosa hernandiana con su poesía, se encuentran constreñidos a referirse al poema sorteando su denuncia, terminan, en última instancia, descarnando la obra de su autor y de su época en una disección que escinde la forma del contenido, el texto del contexto y los propósitos de los resultados.

Las sombras e imprecisiones que impregnan el conocimiento de la vida de Hernández, se vuelcan intencionadamente sobre el poema y sus personajes. No se sabe con certeza cuándo comenzó a escribirlo ni si el gaucho protagonista vivió realmente. Las interpretaciones han venido engendrando las teorías más variadas y sorprendentes. Algunos pretendieron resolver el jeroglífico negándole méritos a la obra y excluyendo su presencia del círculo reducido de la literatura de cenáculo. Otros se avocaron a la tarea mistificadora.

A pesar de las elucubraciones académicas, *Martín Fierro* ha tenido vida propia. Alcanzó una rápida e inusitada aceptación entre la gente de la campaña que lo leía o escuchaba, lo memorizaba o cantaba. Los misterios eruditos no impidieron la interpretación amplia de su mensaje, la recepción abierta de la acusación profunda y el goce de su literalidad que ahonda los temas infaltables de toda obra clásica.

Un Hernández dividido

Ante la imposibilidad de negar de plano la larga lucha del bravo federalote que fue Hernández, comenzó a tomar cuerpo la tesis que sostiene la existencia de dos etapas en su trayectoria.

Se plantea un cambio profundo en su vida, un giro de ciento ochenta grados en su posición política, el comienzo de su decadencia literaria, la existencia de una "vuelta" integral. Las manifestaciones más significativas de esa transformación serían el apoyo dado a Avellaneda desde



José Hernández.

1874, las características declinantes de la segunda parte del poema titulada *La vuelta de Martín Fierro* que publicara en 1879 y su postura en el debate de la cesión del municipio bonaerense a la Nación en 1880. Los temas se enlazan entre sí por la in-

corporación de Hernández al autonomismo y su ligazón con el gobierno de Roca que le había proporcionado un plácido alivio durante los últimos años.

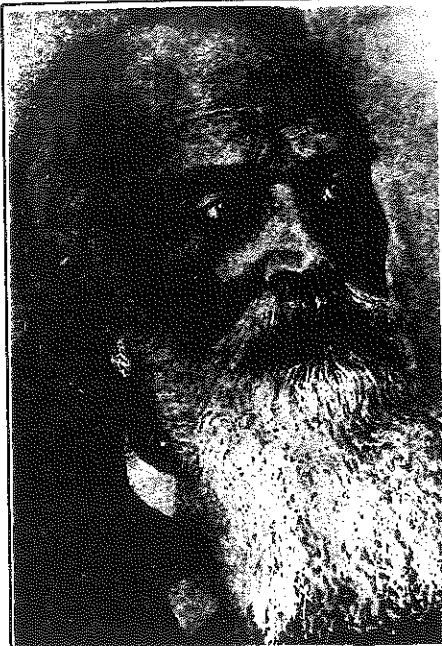
La revolución mitrista del 24 de

setiembre de 1874 es el antecedente armado más próximo y equivalente a la insurrección de 1880. Hernández escribía en esa época en el periódico montevideano *La Patria* y desde allí realizó una campaña en contra de Mitre. Suscribió originalmente los artículos con seudónimo de "Un patacón" y luego utilizó su propio nombre. La oposición a Mitre a nadie puede sorprenderle pues se conjuga con toda su trayectoria anterior. El apoyo brindado a Avellaneda se encontraba fundado en una evaluación de las situaciones provinciales, la ponderación de sus representaciones políticas en el colegio electoral y las posibilidades de impedir con una acción conjunta de los "trece ranchos" el control del gobierno central por el mitrismo. Una actuación mancomunada de los gobernadores podía significar a la larga, la anulación de la política portuaria. El interior, derrotado desde Pavón, comenzaba a contar con un medio distinto al de las armas para imponer su voluntad. Era una nueva posibilidad que se generaba en la coyuntura política interna y Hernández se jugó por ella.

En lo profundo de la tesis que presenta la "vuelta" de Hernández, opera la incompreensión de la apertura para el cambio que posibilitó la gestión de Avellaneda y el desconocimiento de la renovación que significó la victoria inicial del roquismo. Además, el autor de *Martín Fierro* no estaba solo en la empresa. También acompañaron su postura los viejos camaradas de Paraná: Andrade, Guido Spano, Quesada y tantos otros. En todo caso el giro desdeñable lo habían dado todos ellos, lo cual resulaba menos verosímil aún.

La "vuelta" de Martín Fierro

Ezequiel Martínez Estrada fue el verdadero creador de la tesis sobre la "vuelta" de Hernández. Arriba a esa conclusión a partir de las modificaciones que cree descubrir en la *Ida* (*El gaucho Martín Fierro*, de 1872) y la *Vuelta* (*La vuelta de Martín Fierro* de 1879). Para él las diferencias entre la primera y la segunda parte del poema son notables: "Las quejas de su infortunio tienen en la Primera Parte un tono viril, desembocan en la acción, no en el renunciamiento. Pero en la Segunda Parte esas quejas son las de hombre vencido. Su sensibilidad lo estremece, lo ablanda, y cuantas veces echa al pasado la vista es para caer postrado por el agobio de la situación actual. Los recuerdos se agudizan y la muerte de Cruz convierte a Martín



Ricardo López Jordán, caudillo federal

Fierro en su propio espectro. No piensa ya en rebelarse, sino en entregarse. Vuelve a sus pagos a ver si puede vivir y lo dejan trabajar" (3). Una actitud sumisa, según Martínez Estrada, caracteriza al personaje central de la parte final del poema. La altivez aparece nada más que para demostrar el orgullo de su propia fama. La pasividad es total y la situación general se ha impuesto sobre él. En la *Ida* prefería vivir con los indios antes que consentir el régimen injusto, en la *Vuelta* pide un lugar dentro del sistema en forma claudicante.

Para Martínez Estrada en la segunda parte de *Martín Fierro* se ha abandonado el canto: "Este de la *Vuelta* no es un cantor, sino un narrador y por Narrador entendemos siempre al Autor. En la *Primera Parte*, Hernández era *Martín Fierro*, en la *Segunda*, *Martín Fierro* es Hernández" (4).

Siguen en los dos tomos de la voluminosa *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* desfilando las semejanzas y algunas conclusiones por demás insólitas; Hernández tenía un gusto literario detestable, carecía de cultura, ignoraba reglas del idioma elementales, lo gauchesco en él era resultado de su complejo de inferioridad, abrazó el partido de los gauchos por reacción contra ellos y otras tantas de similar calibre.

En el esquema de Martínez Estrada los seres se desplazan como títeres movidos por fuerzas inciertas de carácter telúrico. Los rasgos se imponen a las personas en forma inmodificable e irreversible. Para explicar ese fatalismo recurre a la antropología o a la etnología mientras se despreocupa por la historia o la política; prefiere la guía esquiva de la fantasía literaria antes que los datos concretos de la cotidianeidad. Al perder el marco sociológico del drama poético todos los interrogantes que sugen reciben las respuestas más sorprendentes y descabelladas. El ensayo de interpretación de la realidad argentina se convierte en una versión libre donde la ficción realiza la verdadera transfiguración. Vaga en la imaginación real sin desentrañar lo real de la imaginación. El pensador confundido queda absorbido por el literato que fue Martínez Estrada y su pretendida ciencia termina en una novelización fantástica.

Nadie pretende afirmar que el poema es igual en todos los tramos, pero, a pesar de las diferencias, la obra posee una unidad que impide hablar

de dos cantos. Tanto la primera como la segunda parte son narraciones. La persecución genera pesar en el personaje y se da en una situación de verdadero desamparo. La pena es un sentimiento subjetivo, el caos en que se produce el abandono tiene naturaleza objetiva. No se trata de un drama personal sino carácter social: no es un dolor de *Martín Fierro* sino el infortunio de los gauchos.

El poema encierra una denuncia sobre el estado en que se encontraban las capas pobres de la campaña. Este tono realista que entretiene la estructura narrativa enlaza con los lineamientos ideológicos hernandianos en una concordancia feliz.

Si en la *Ida* *Martín Fierro* sufre despojos y persecución, en la *Vuelta* padece separaciones y muertes. No es *Martín Fierro* el que necesita escuela, iglesia y derechos, sino todo el gauchaje argentino. Esta exigencia de la última parte del poema es concordante con los mejores artículos del joven Hernández y del maduro periodista de los comienzos de la década del 70.

El diputado de la federalización

Dictada la ley nacional de federalización se le reclamó a la provincia la cesión de las tierras para erigir la capital. El Senado aprobó la entrega del distrito sin cuestionamientos pero, entre los diputados bonaerenses Alem promovió una tenaz oposición que mereció la implacable réplica de Hernández.

Se le ha endilgado a los autonomistas un cambio ideológico y el abandono de las tradicionales banderas. Las diferentes posturas defendidas en 1862 y 1880 son explicables a través de las relaciones de fuerzas existentes en cada coyuntura, de conformidad con los cambios en términos reales de poder político. "En 1862 —puntualiza con justicia José María Rosa— los nacionalistas (mitristas) pensaron nacionalizar Buenos Aires porque eran dueños de la nación y los autonomistas (alsinistas) defendieron su autonomía porque tenían la provincia. En 1880, los términos se invertían: los nacionalistas defienden la autonomía porque son dueños de Buenos Aires, los autonomistas quieren la nacionalización porque tienen el gobierno nacional" (5). No se puede reducir una cuestión compleja a los aspectos teóricos ni juzgar con una lupa ética las conductas políticas, como hacía Alem, omitiendo las circunstancias y las aspiraciones legítimas de gravitación. Hernández, ni

los restantes diputados autonomistas que triunfaron en la votación legislativa bonaerense, llegaron a traicionar a su partido; simplemente defendieron sus intereses de la forma más acorde que correspondía a la realidad y al país en gestación.

Otro aspecto que reaparece insistentemente en el discurso de Hernández es la búsqueda de una solución que proporcionara equilibrio al país. Era esa otra diferencia más con la propuesta mitrista de 1862. Aquella federalización abarcaba a toda la provincia de Buenos Aires y la de 1880 sólo comprendía al municipio porteño. Es decir, la provincia permanecía dentro del espectro político (con lo cual se conformaba a los autonomistas) y nacionalizaba a la ciudad (con lo cual se satisfacía al interior). La provincia rica pronto lograría rehabilitarse de la merma y el país pobre se aseguraba mejores recursos.

Sin embargo, a pesar de la resolución, ese equilibrio no se logró: "Lo que resulta indiscutible —señala Jorge Abelardo Ramos— es que la federalización de la ciudad de Buenos Aires fue impuesta por todo el país. Pero se produjo en la época imperialista, cuando el capital europeo establecía férreos lazos de subordinación con la misma oligarquía bonaerense, que terminaría por doblegar a la República, aunque sin vencerla por entero. La federalización fortaleció al país como estado. El imperialismo influyó en la Argentina a pesar de ella y no por su causa" (6). Este fenómeno, resulta menester aclararlo, no fue planteado en sus vastos alcances por Hernández ni por Alem. Uno, impulsado por el optimismo, creyó que terminaban con la federalización las enfermedades del país, el otro, sumido en la decepción, pensaba que la medida sería la causa de todos los futuros padecimientos.

También se equivocaba Hernández cuando sostenía que la capital en Buenos Aires pondría fin a las diferencias entre porteños y provincianos. Al mantenerse la desigualdad de tantos órdenes diversos, continuaron los recelos y rencores.

De todos modos las discrepancias entre el interior y la metrópoli fueron mucho más graves antes de 1880, como lo destaca Luis Alberto Murray: "Los argumentos que suelen esgrimirse hoy día contra el llamado 'centralismo' político, financiero y cultural de Buenos Aires ciudad-capital de los argentinos, después de todo, son ardiente alabanzas, aún en sus versiones de ma-

yor encono comparados con los que merecía la dictadura de Buenos Aires provincia y puerto. Inclusive la deformación que la presión imperialista impuso al desarrollo nacional durante los gobiernos finiseculares, todo cambió tanto, tras la federalización de Buenos Aires, que ya resulta casi mitológico el régimen anterior. Hoy puede criticarse mucho al respecto; en otros tiempos Buenos Aires era maldecido —y con razón— no solamente por trece provincias argentinas, sino también por orientales y paraguayos" (7). Esta realidad histórica incontrastable es omitida por los divulgadores de la "profecía" de Alem que pretenden achacar a la elección del asiento de la capital nuestros mayores males.

El fortalecimiento del estado en un país dependiente no es una medida despreciable como lo entendía Alem ni tampoco una causa de tiranías inevitables. Acertaba Roca, en cambio, cuando anunciaba categóricamente, al asumir la presidencia, que nunca más una provincia se levantaría contra el poder nacional. Durante su mandato no hubo insurrecciones. Desde entonces no se repitió la secesión de 1852 ni la rebelión de 1880 que dejó un saldo de tres mil muertos. Como pretendía Avellaneda, el todo se impuso a las

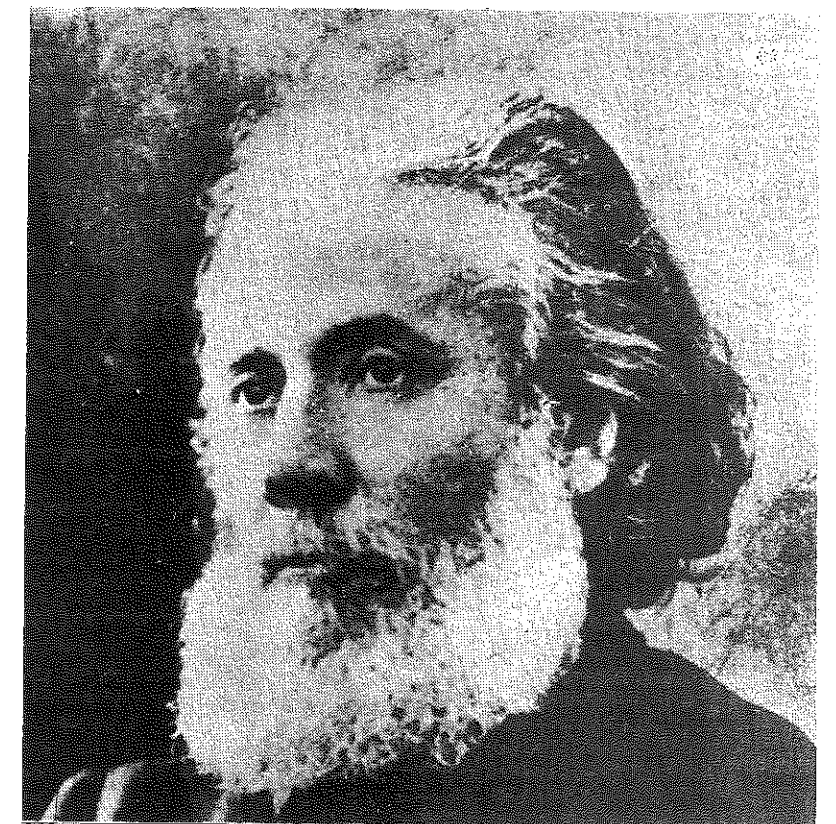
partes: desapareció definitivamente el peligro de concreción del añejo proyecto británico tendiente a crear otro "Uruguay" en las márgenes occidentales del Río de la Plata.

La integridad de Hernández

Resumen, se impone una conclusión que, aparentemente obvia en su formación literal, entraña una toma de posición definida: José Hernández fue uno solo. En su vida andariega de múltiples y variados quehaceres, se destacaron su condición de militar, periodista, poeta y político.

Sin embargo una de ellas tiene un carácter dominante sobre las restantes: como político tomó las armas, la prensa fue el medio elegido para la divulgación de sus ideas y su poesía constituyó otra forma de combate. En el soldado de Cepeda, el biógrafo de Peñaloza o el poeta de *Martín Fierro* se expresa el mismo hombre. La primaria y simpática identificación del autor con el personaje central del poema, hizo que Hernández fuera conocido con el sobrenombre de *Martín Fierro*.

Originada en la popularidad de la obra, significaba un motivo de orgullo para el escritor. Siguiendo la misma línea metafórica, se elaboró



Carlos Guido y Spano, amigo de Hernández



José Hernández

después en el derrotero de Hernández una "ida" y una "vuelta", igual que en el itinerario de su gaucho. Pero, en este caso, la elucubración académica entraña una afrenta: la "ida" implica rebeldía y la "vuelta" claudicación, acusación en el primer trayecto y complicidad en el retorno, inadaptabilidad antes y acomodamiento después.

La exégesis de un poema de denuncia deriva en una denuncia del poema. Pero el Hernández que apoyó a Avellaneda, el que escribió *La vuelta de Martín Fierro*, y votó por la federalización de Buenos Aires, fue consecuente con su brega anterior. Hay un solo Hernández: el de la "ida", de frente y sin reveses, el que no se dio "vuelta".

La trayectoria hernandiana es de sentido direccional único. Se refleja en todo el accionar y en la globalidad de la producción. A pesar de ello, cuando Lugones destacó el *Martín Fierro* como poema épico nacional, lo hizo relegando la restante obra poética y, sobre todo, la labor prosística. Más tarde Martínez Estrada continuó la amputación reduciendo los valores del poema a la primera mitad. Finalmente, la crítica especulativa siguiendo a Borges pretendió hacer del *Martín Fierro* simplemente una obra de ficción y con la vida de Hernández la ficción de su obra.

Después de atravesar semejante andanada de asedios, el poema mantiene plena lozanía más cerca del candor popular que de la disquisición erudita. No sólo eso, su latente existencia social sigue operando. Por un lado revierte la paternidad: cada una de sus estrofas remite al periodista y al político, cada uno de sus versos recrea al hombre que fue Hernández: de carne y hueso. Por el otro lado, identifica al argentino real: señala la marginalidad de los descendientes de Martín Fierro en un país dependiente: desnuda el problema capital.

1) Raúl Aragón y Jorge Calvetti: *Genio y figura de José Hernández*, p. 157, EUDEBA, Bs. As. 1973.

2) Rafael Aragón y Jorge Calvetti; obra citada, p. 163.

3) Ezequiel Martínez Estrada: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Tomo I, p. 171, Fondo de Cultura Económica de México, 1948.

4) Ezequiel Martínez Estrada: obra citada, p. 74.

5) José María Rosa: *Historia Argentina*, Tomo VIII, p. 99, Editorial Oriente S.A. Bs. As. 1981.

6) Jorge Abelardo Ramos: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Tomo I, p. 310, Editorial Plus Ultra, Bs. As. 1965.

7) Luis Alberto Muray: *Pro y contra de Alberdi*, p. 132, Editorial Sudestada, Bs. As. 1969.

Apuntes

Aportes de la semiótica: El intelectual italiano Humberto Eco ha obtenido una extraordinaria repercusión con su primer novela *El nombre de la rosa*, que fue llevada a la pantalla cinematográfica. Esto le ha permitido una mayor divulgación de sus ensayos semióticos. La inclinación por la extravagancia y la trivialidad no conspiró contra su rápido ascenso al pináculo cultural europeo. Recientemente ha dado a conocer un estudio sobre "El ladrido del perro" y su significado circunscripto a la Edad Media. Se esperan con curiosidad futuros aportes sobre la incidencia de los maullidos en el período renacentista.

El drama paraguayo: Antes de comenzar la guerra contra el Paraguay, este país tenía 1.337.489 habitantes. El primer censo realizado al terminar la conflagración en 1871 indicó que los pobladores sólo eran 222.079, con 28.746 ancianos o inválidos, 86.079 niños y 107.254 mujeres. Los hombres habían desaparecido con la contienda. Recién en 1950, el Paraguay alcanzó la cantidad de habitantes que poseía cuando se inició la guerra de la Triple Alianza, pero nunca recuperó la mitad del territorio que perdió en la guerra. Estas dramáticas realidades históricas son omitidas por aquellos que reducen los problemas paraguayos a la perduración de una dictadura militar que retrasa la salida comicial.

"La Nouvelle Histoire": El diario *La Nación* presentó a su entrevista a Emanuel Leroy-Ladure como una de las personalidades más brillantes de "La Nouvelle Histoire", corriente de moda en los claustros parisinos y sus ámbitos de influencia, desde la década del setenta. Según el profesor Leroy-Ladure esta escuela historiográfica se diferencia de las anteriores por dedicarse especialmente al estudio

de los niveles sociales, de las mentalidades, de los sentimientos y de las historias especiales (de la agricultura, de la industria, de las enfermedades, etc.). A pesar de manifestarse ferviente sostenedor de la objetividad histórica, da muestras evidentes de un subjetivismo lamentable en múltiples apreciaciones.

A modo de ejemplo mencionemos que, a una pregunta que se le formulara sobre si Europa muestra signos de cansancio, contestó: "Un individuo puede estar cansado pero no una comunidad, es muy distinto. Efectivamente los países del Pacífico tienen acaso más dinámica industrial, pero asimismo Europa es un centro de buenas maneras, de libertad, de cierta creatividad, tanto desde el punto de vista científico como artístico. Claro, tiene que seguir siendo fiel a sus valores y no dejarse llevar a la anarquía. Pero por ahora no hay síntomas de eso" (*La Nación*, 30-3-86).

Significado de la modernización: Eduardo Azcuy, autor de *Identidad cultural y cambio tecnológico en América Latina*, sostiene que "La modernización tal como se la maneja en el contexto económico político equivale a modelización y se halla en relación directa con las nuevas y sofisticadas formas de sometimiento que instrumenta el poder transnacional. El hombre de la modernidad obsesivo por un espíritu facístico por la eficiencia y lo objetivo ha construido una civilización tecnológica que amenaza homogeneizar a las culturas, silenciar las ideologías, disolver la política, alienar y oprimir los pueblos. No se trata, entonces, aquí en América Latina, de copiar servilmente el desarrollo de los poderosos para modernizar la dependencia. Se trata de saber desde qué perspectiva mental vamos a ser creadores y transformadores. Si vamos a

proponer el crecimiento nacional y la actualización económica siguiendo las pautas y los estilos de vida que imponen los poderes dominantes o si vamos a impulsar la instauración de una comunidad activa y novedosa que se compadezca con la geocultura americana y los intereses del pueblo. Enfrentar este poder, comporta, sin duda, una tarea extremadamente difícil que debe comenzar tomando conciencia del peligro. En cuanto al proyecto de la sociedad mercantil-competitiva, su inevitable expansión conduce naturalmente a la dominación de los pueblos débiles. Dentro de la apariencia pluralista y protegida por las formas jurídicas de la democracia formal, la modernización se torna cada día más reductiva y opresiva". (*Marcha* N° 5, 4-9-86)

El autoabastecimiento militar: Hace más de un siglo Emilio de Alvear, un inquieto predicador industrialista argentino muy poco recordado, decía: "Nuestra condición es tan precaria que no sólo no fabricamos lo más indispensable al consumo, sino que ni nuestras lanas, ni nuestros vestidos, puesto que nuestros trajes son hechos con los harapos europeos, y sin embargo pagamos los precios más elevados de las mercaderías de primera clase. Una guerra prolongada, un bloqueo y andaríamos desnudos y descalzos; algo peor, no tendríamos ni pan para comer, porque hasta la harina se importa. El Paraguay, en peores condiciones de gobierno, clima y topografía, se ha bastado a sí mismo durante cinco años de guerra y sin tregua. Entre nosotros el arma que nos mata, la que nos defiende, hasta el arma con que vencemos es extranjera; la espada de Ituzaingó que me ha legado mi padre, lleva el escudo de Jorge II. ¡Cuánto daría yo porque ella fuese tan argentina como es el triunfo que simboliza! *Revista de Buenos Aires* N° 82, febrero de 1870).

lúcido analista de la realidad política, este profesor español es un implacable crítico de la dirigencia que aleja a España de su hermandad con el nuevo mundo que otrora colonizara.

La nación iberoamericana y el "separatismo" español

La dramática disyuntiva del enlace español con Europa o con Latinoamérica, configura una encrucijada que es planteada por el profesor José Luis Rubio Cordón de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en su intervención en El Primer Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe realizado en Caracas en 1983 donde se refirió a "La Nación Iberoamericana y el "separatismo" español.

(Esta "ponencia" presenta solamente unas líneas de trabajo para un estudio posterior más detenido y, por supuesto, más amplio. No es, no obstante, el comienzo de una indagación, sino, por el contrario, el resultado de una meditación larga, en un primer intento de reducirla a síntesis y esquema, como paso necesario para una exposición definitiva más minuciosa.

En realidad, se trata de poner en orden nociones tan sabidas y trilladas que, con demasiada frecuencia transitamos entre ellas sin verlas. Con el ánimo de que aparezcan ante nosotros —esas evidencias cotidianas— como una sorpresa y una revelación incitadora).

La nación iberoamericana como una tarea colectiva superior.

1) La realidad presente de la sociedad humana en un conjunto nos muestra un mundo que se debate entre tensiones dramáticas abocadas a posibles desenlaces de holocaustos bélicos generalizados. Aunque la humanidad presume de un avance tecnológico asombroso, capaz de hazañas científicas y dominio de la naturaleza que hace sólo unas décadas parecerían sueños irrealizables, el proceso moral queda en situación de desconcertante rezago, con la supervivencia de sectarismos, egoismos de grupo, odios, intransigencias, e institutos de destrucción propios de épocas de barbarie. Somos salvajes tecnocráticos. Y la especie de los hombres, como en edades muy remotas, está dispuesta hoy a luchar por el predominio de una raza sobre otra, de una cultura sobre otra, de un sistema económico-social sobre otro.

2) Parece evidente que un ideal humano superador, debería caminar tenazmente hacia la eliminación de esas tensiones de razas, de culturas, de sistemas, para lograr una síntesis armónica, que, sin acabar con las diferencias y la personalidad de cada parte, acabara con lo excluyente, lo sectario, lo cerrado a la convivencia.

3) Si hoy se agrandan las tensiones entre razas —blancas y no blancas—, entre culturas —occidentales

y orientales— y entre sistemas —la justicia sin libertad y la libertad sin justicia, libertad y justicia, por ende, incompletas— es evidente que todo lo que contribuya a agrandarlas (política de "Bloques", rencores raciales, afirmaciones prepotentes de un mundo —Occidente u Oriente— frente al otro) es negativo y suicida para la humanidad en conjunto, que es hoy ya, definitivamente, un solo personaje. Y que todo lo que tienda a integrar, a lograr una síntesis, es un paso positivo para ir caminando hacia el máximo ideal de la afirmación práctica de la "igualdad esencial del género humano", de la radical fraternidad universal.

4) Lógicamente, pues, si una colectividad humana numerosa e importante rompe con toda parcialidad —de raza, de cultura, de sistema— estará aportando al conjunto de la sociedad mundial la lección más positiva que necesita en el presente, estará empezando a romper la vía de "cainismo" que progresivamente nos anega. Si, además, esa colectividad humana tiene condiciones especiales para hacerlo —por su particular formación étnica, cultural, histórica— estará, evidentemente, obligada a aportar ese ejemplo, siendo más culpable que ninguna otra si niega esa tarea.

5) La Comunidad de países ibero-americanos —aún no fraguada en "nación", pero con vocación nacional cada día más resuelta siguiendo el ideal bolivariano— tiene esas condiciones. Ella es, esencialmente, síntesis, integración: es MESTIZAJE. Integra factores étnicos, plurales, integra elementos de cultura oriental y de cultura occidental. (Desde la misma constitución de uno de los elementos determinantes de la Comunidad —el hispano peninsular— aparece como mestizaje de elementos étnicos africanos y europeos, de elementos culturales occidentales y orientales. Sin lo romano y lo árabe, España hubiera sido otra cosa, y la colonización hispana de América hubiera fraguado algo distinto). Y aspira y busca a la superación del dilema económico-social y político entre justicia y Libertad. No parece que



Francisco Franco

se resigne a aceptar uno solo de los términos, hasta ahora no armonizados.

6) Esa tarea colectiva —"proyecto colectivo", "quehacer histórico", "empresa o destino común"— de nuestra comunidad es, por su razón de mestizaje, superior por definición a la formulación "occidental"—euronorteamericana— u "oriental". Su afirmación no es de "parte", sino de "síntesis". Es en sí un resumen del mundo y un avance de lo que el mundo llegará a ser. Por eso, su ubicación en una sola de esas partes —en la "occidental" suele darse por supuesto— significaría una pérdida, no un enriquecimiento. Sería la pérdida de un factor de progreso humano. Sería, en el interior, la marginación de elementos esenciales —pueblos indígenas, factores orientales, herencias culturales de la propia civilización hispana...— destinados, no sólo a coexistir, sino a integrarse con los propiamente blancos y occidentales, de raíz europea. Y sería, lamentablemente, la pérdida de un factor de disolución de las tensiones actuales entre razas y culturas.

7) En resumen: la nación a la que el ideal bolivariano nos congrega es esencialmente MESTIZAJE EN ACCION UNIVERSAL. Cualquier definición de la misma sólo como parte de una parte —"Occidente"—, como en teoría podría decirse del "Oriente"— es una negación de su función histórica. El camino de unidad nacional que a los 200 años de Bolívar se nos impone como exigencia de vida carecería de sentido y de razón.

2. La colonización nacional: el "ser para otro".

1) El choque violento, dura y de sangre que llevó en su día al parto del mestizaje, no encontró su formulación idónea en el terreno social, económico, político, jurídico y mental bajo los imperios peninsulares. Las contradicciones entre el ideal fraterno e igualitario —"evangélico"— y la realidad del aparato político y de la estructura de clases, exigía una convulsión liberadora. Esta se produjo, con diversos protagonistas y diversas intencionalidades. Y, desgraciadamente, fueron los protagonistas y las intenciones más insolidarias las que obtuvieron el poder en las nacientes Repúblicas liberadas de las Coronas españolas y portuguesas.

2) Sabido es que ello llevó a la frustración revolucionaria de las guerras emancipadoras. Las oligarquías dominantes —sobre las esperanzas populares— impusieron sus intereses coincidentes con los de una nueva metrópoli imperial (Inglaterra) —más tarde heredada por Estados Unidos y hoy por las Compañías transnacionales—. Las nuevas Repúblicas se convirtieron en "neocolonias", bajo la "división internacional del trabajo" impuesta por la "neometrópoli". No fueron países para sí: fueron países para otro. Al servicio de su explotación económica se montaron los sistemas políticos, el armazón legal, la estructura social, e incluso, la formación mental de las clases dominantes.

3) Pero este fenómeno no se dio sólo en los países ibero-americanos: también se produjo en los países ibero-europeos (España y Portugal). Las antiguas metrópolis peninsulares se insertaron igualmente en el esquema de la "división internacional del trabajo", se constituyeron igualmente en piezas del esquema imperial británico. La frustración de la "Guerra de Independencia" peninsular —frente a los franceses— como guerra revolucionaria, fue paralela a la frustración en el mismo sentido de la "Guerras de Independencia" americanas.

4) Las guerras de independencia de los países de América, frente a España y Portugal —victoriosas militar o políticamente— esta guerra de independencia pe-

ninsular frente a Francia —victoriosa militarmente—, produjeron en definitiva, por el desplazamiento de los intereses populares y la imposición de los intereses oligárquicos, el mismo resultado de absorción colonial. Antiguas metrópolis y antiguas colonias políticas, se despertaron siendo idénticas colonias económicas de Inglaterra.

5) Aunque ocultado celosamente por unos y otros, un hecho es evidente: la ruptura significó una "homogeneización" de las circunstancias de ambos sectores: un acercamiento de la situación de los mismos, una nivelación en la dependencia, en el **ser para otro**. Quedaron, desde entonces, al mismo lado del sistema de dominación económica mundial. Fueron hermanados en el sometimiento: ante igual Centro, igual Periferia de centros sometidos, e iguales piezas oligárquicas intermedias.

3 — La autodenigración nacional: el "ser otro"

1) El hecho de la colonización económica, de la conversión de cada país en una factoría al servicio del centro imperial dominante, exigió reformas legales y políticas concordantes. En la historia de cada uno de nuestros países pueden rastrearse, tras de cada exigencia económica, su movimiento legal y político consecuente, tanto en el orden interior en los mismos como en el orden de sus relaciones —a veces bélicas— son sus vecinos. Pero también puede rastrearse la siembra de una mentalidad autodenigratoria. Un desprecio de los factores indígenas se infiltra en las clases dominantes. Una vergüenza de no ser blancos puros. Igualmente una denigración de todos los factores hispanos. Una vergüenza por no haber sido colonizados por anglosajones o franceses. Y lo mestizo concita los peores ataques de unos planteamientos racistas que abominan de toda mezcla más aún que toda "raza inferior".

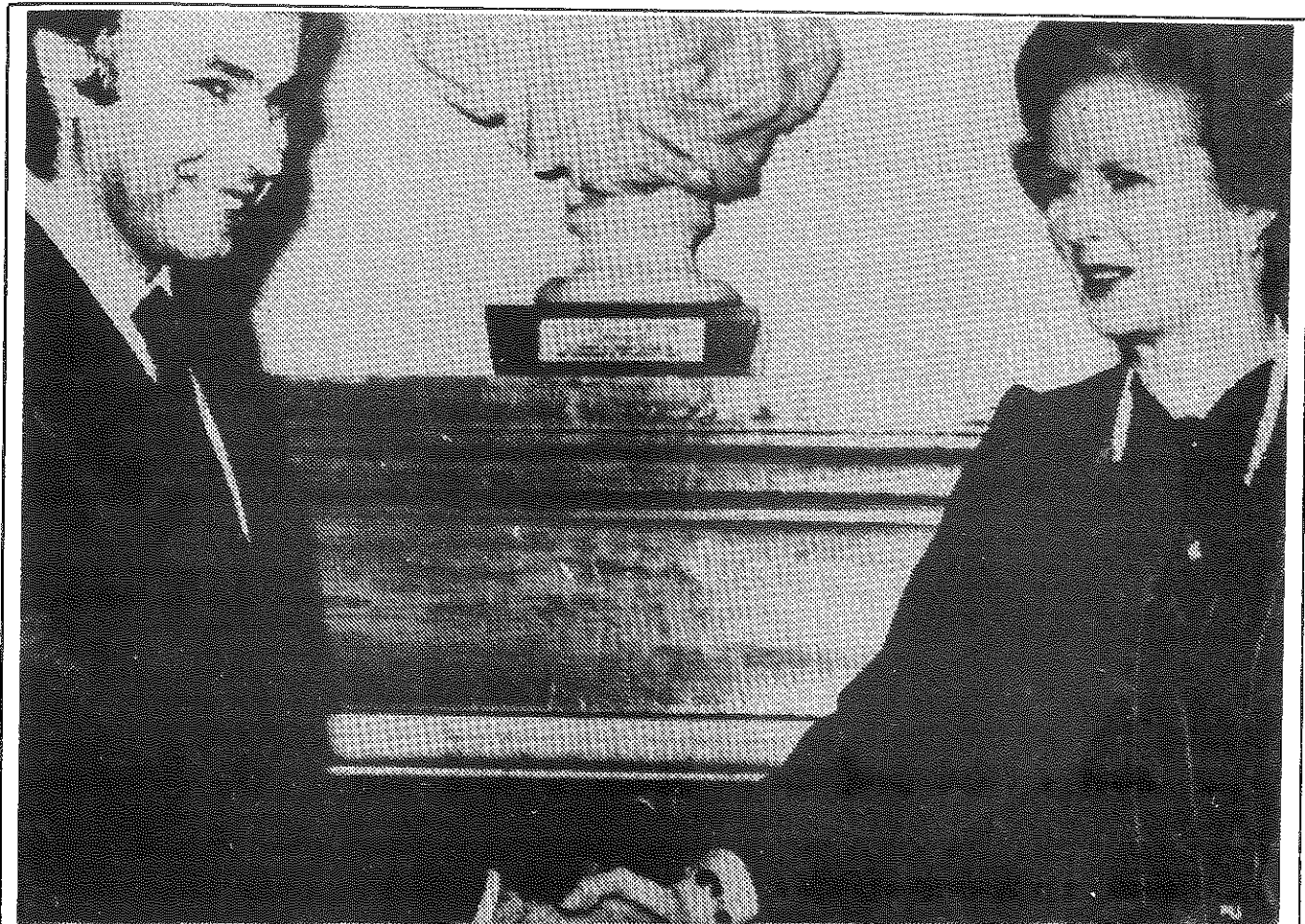
2) Vilipendiados, despreciados en forma terminante, sin paliativos, madre y padre, a los pueblos mestizos de América no se les ofrece ninguna posibilidad de poder asumir íntegramente su herencia —con todas las taras y todos los valores que contenga— y tratar de ser mejores. Sólo se les ofrece la posibilidad de **ser otros**, de intentar ser otros.

3) Los modelos que se ofrecen a la mentalidad de las minorías —y tras ellas a las mayorías populares— para que sean asumidos por ellas empiezan en la "autodenigración" y concluyen, por un sentimiento generalizado de inferioridad, en la imitación servil de una cultura distante. Eso significa colocar a esas minorías y a esos pueblos en una plataforma de irremediable minusvaloración respecto al modelo, porque si todos pueden mejorar nadie puede llegar a ser otro. (Es bien visible el fenómeno desde el mismo nivel penetrante de la publicidad: anuncios, carteles, maniqués, espacios de propaganda televisada... que aparecen en los países indígenas, mestizos e hispanos de Iberoamérica ofrecen siempre el modelo nórdico como cañón —inalcanzable, por supuesto— de belleza).

4 — La desintegración nacional: el "ser de otro"

1) Sometida la economía, la política y la mente, se sirve a la desintegración de la Comunidad Iberoamericana, especialmente con la postergación de las razones histórico-culturales tras las razones geográficas —las razones del "estar" frente a las razones del "ser"— como determinantes de cualquier planteamiento de política exterior.

2) La razón geográfica continental americana sirvió en su día para construir un edificio "panamericano", de



Felipe González y Margaret Thatcher, *socialistas y conservadores unidos*

Estados Unidos al Cabo de Hornos, integrador de lo desigual, sin base histórica o cultural alguna, y, por lo tanto, expresión pura y simple de la dominación del más fuerte. La organización panamericana (interamericana) sirvió, por lo mismo, para asentar el poder norteamericano en todo el continente. Pero, al mismo tiempo, y tal vez más profundamente, para impedir la existencia de una organización propiamente iberoamericana —o más ampliamente "latinoamericana"— coherente. Existe la OEA, no sólo como expresión del dominio norteamericano, sino, más aún, como imposibilitación de que exista otra OEA.

3) La razón geográfica continental europea sirve, asimismo, en los últimos años, para construir un edificio "paneuropeo" (las Comunidades Europeas, el MCE), en el que oficialmente los gobiernos peninsulares —de Portugal y de España— han decidido integrarse. Como en el caso americano, el hecho tiene un significado colonizador, pero también un significado que tiende al olvido de cualquier asomo de Federación Ibérica. Y por supuesto, de Comunidad Ibérico-Americana.

4) A la sinrazón continental americana del "panamericanismo" se une la sinrazón continental europea de la Europa Comunitaria, frente a la razón histórico-cultural, para impedir la plasmación de nuestra unidad nacional máxima. Se trata, no sólo de que seamos para otro, de ser otro, sino también de acabar diluyéndose en los otros.

5 — La reintegración nacional iberoamericana: el "ser para sí"

1) A lo largo del proceso de desintegración y colonización de nuestra Comunidad, aparecen sucesivos

intentos de detener el proceso, de lucha por la reintegración. Hay que reconocer que con poca fortuna. El curso de la desintegración avanza, y sólo al comienzo de nuestro siglo XX con la sucesión en el centro imperial de Inglaterra por Estados Unidos, la dureza de la irrupción de estos y la reacción anti-imperialista generalizada, se empieza a afirmar, frente a los patriotismos locales, un patriotismo superior: la conciencia de la nacionalidad común. El bicentenario de Bolívar encuentra —después de medio siglo largo de esta siembra—, un subcontinente en donde se ha hecho bandera universal la aspiración a la "Patria Grande", a lo que se llama "Nación Latinoamericana".

2) Concluida en "el 98" la dominación colonial española sobre territorio americano, la culminación del proceso emancipador —con la excepción de Puerto Rico— permite avanzar la idea de "liga, federación o anfictonía" de todas las Repúblicas antiguas posesiones de España y Portugal.

3) Ese ideal de una unidad de los libres e iguales puede, incluso, volverse hacia los propios países peninsulares —ibero-europeos— recuperando la culminación del proyecto bolivariano. España, especialmente, es solicitada desde América para que salga de su encierro, de su "ensimismamiento" y vuelva a unirse en una tarea fraterna, naturalmente sobre supuestos nuevos e igualitarios. La llegada de la II República suena como el arribo de la última de las hermanas nacidas del tronco común.

4) La llamada de América es recibida en la Península, es asimilada y convertida en un ideal supremo: todos los sectores y todos los bandos políticos van a coincidir —en medio de tantas enconadas

discrepancias— en la conciencia de que toda idea de integración superior de España pasa por la unidad con los hermanos americanos. Nadie sueña en bloques "occidentales" o en integraciones "paneuropeas": si España ha de soñar en un integración superior, aparece como una evidencia indiscutible que ha de ser con sus hermanas americanas.

6 — La deserción española: separatismo: "no ser nada"

1) Pero ese talante, que ha conseguido traspasar las murallas ideológicas y de clases que separan los dos bandos en que España se divide en una sangrienta guerra civil, y que prosigue después de la misma en la España de la dictadura y en la España "peregrina" del exilio, se quiebra en 1953.

2) En ese año, España abandona su ideal de "Comunidad Hispánica" y por decisión oficial inconsulta, se integra en el "bloque occidental", bajo el liderazgo de los Estados Unidos —la principal potencia desintegradora de lo hispano entrando en el engranaje militar norteamericano como pieza de su estrategia mundial.

3) En 1962, la misma determinación oficial inconsulta, decide la inserción en el flanco económico europeo de ese "bloque occidental", mediante la solicitud de adhesión —abierta a la posterior integración— en las Comunidades Europeas.

4) El carácter prioritario de la Comunidad Iberoamericana desaparece. Queda esta tan solo como un recurso cultural y literario, solo válido en lo que no implica el objetivo número uno de la política exterior española: la ubicación en el conjunto euro-norteamericano que tiene por centro de decisión a Norteamérica. Así en la dictadura. Y así en la transición democrática. Hasta el presente.

5) La idea de "síntesis" queda abolida por la idea de "parte". Solo una "parte" — la occidental— se considera válida. España quema sus naves, y deja la edificación de la Nación Iberoamericana a la tenacidad y acierto de los iberoamericanos, como si su aspiración fuera ya distante y en ninguna manera propia.

6) La razón geográfica continental se impone sobre la histórico-cultural: Se opta por **donde se está**, frente a lo que se es. Se opta por ser para otro, y por ser de otro. En realidad se opta por el "no ser nada".

7) En el tiempo en que los pueblos americanos de su cultura y de sus lenguas se sienten llamados a construir la unidad, en su vasto movimiento de reintegración que rompe el esquema geográfico pancontinental americano, España y Portugal declaran su "separatismo" frente a la tarea nacional reintegradora. A Simon Bolívar —a pesar de los incienso— se le trueca por Robert Schuman.

8) Pero Bolívar es carne del pueblo español, y Schuman no lo es. Solo un "lavado de cerebro" continuo ha ocultado a las grandes masas españolas esta evidencia. Y, sin embargo, pese a todas las deformaciones, pese a todas las intoxicaciones, en un lento movimiento de recuperación —de despertar— el pueblo español va descubriendo hoy la falacia de esta deserción oficial, y va retornando a su idea de unidad por la cultura y por la historia, a la idea de la unidad de problemas comunes por la común herencia.

9) Los pueblos peninsulares —España y Portugal— no han tomado conciencia de sus minorías rectoras —de todo signo— en forma inocente e intencionada, del carácter dependiente y neocolonial de sus realidades económico-políticas, ignoran oficialmente la realidad

de la presencia determinante del imperialismo. Por ello, teóricamente solidarias con las luchas de los pueblos de América sometida en pos de su liberación, desguarnecen totalmente su propio flanco de lucha contra la dependencia y se entregan sin resistencia a la dominación exterior. Solo las gentes del común empiezan a sentir que están siendo burladas, que no se sirve a sus intereses sino a las exigencias de Bruselas y Washington.

10) Se precisa un aldabonazo serio desde la orilla americana, una seria llamada de atención. Una denuncia del doble juego, que esconde una aceptación vergonzante del proyecto de dominación imperialista de nuestros pueblos. Un "grito" contra la deserción, contra el "suicidio" para la historia de los países peninsulares -iberoeuropeos-, contra una mutilación grave de la integridad plena de la Nación Iberoamericana.

Gustavo Cangiano

licenciado en psicología, joven docente universitario e inquieto estudioso de las corrientes del pensamiento contemporáneo. Ha publicado sus notas en revistas especializadas de nuestro medio.

Hacia un marxismo nacional latinoamericano

En este artículo Gustavo Cangiano señala las vicisitudes del marxismo en América Latina, destacando la deuda que aún mantiene pendiente con nuestra gesta emancipadora debido a la estrechez doctrinaria y política de tantos "marxistas".

"... al entrar en la ciencia, así como en la entrada al infierno, debe formularse esta exigencia: 'es bueno que el temor sea aquí dejado y que la cobardía quede muerta'".
Carlos Marx

Hace treinta años Arturo Jauretche graficaba magníficamente el mecanismo de reproducción del pensamiento colonial mediante la exhibición de un mapa-mundi, tomando cualquiera de ellos podremos advertir que Argentina y América Latina se encuentran situados en el margen inferior izquierdo, en tanto que los lugares de privilegio son ocupados por Europa y EEUU. La reconocida perspicacia de Jauretche para captar en todas sus manifestaciones el fenómeno que llamó "colonización pedagógica", le permitió efectuar una lectura diferente —nacional— de esos mapas que simbolizan en su misma

diagramación el papel subalterno que se le asigna al Tercer Mundo.

Este ejemplo del mapa-mundi trasciende, sin dudas, la competencia de los cartógrafos. Resulta de utilidad para advertir que es precisamente en aquellos aspectos más "neutros" y aparentemente inocuos de la vida diaria donde se encuentra el núcleo de la ideología colonial. En las aulas de la escuela sarmientina, en los más triviales artículos de la gran prensa, en el aluvión televisivo que invade los hogares, se va forjando pacientemente esa mentalidad predispuesta a pensar en los propios problemas con categorías ajenas. Mucho antes de acceder a la lectura de los grandes pensadores europeos, los sectores ilustrados de la pequeña burguesía han aprendido que nada importante puede provenir del apartado rincón en

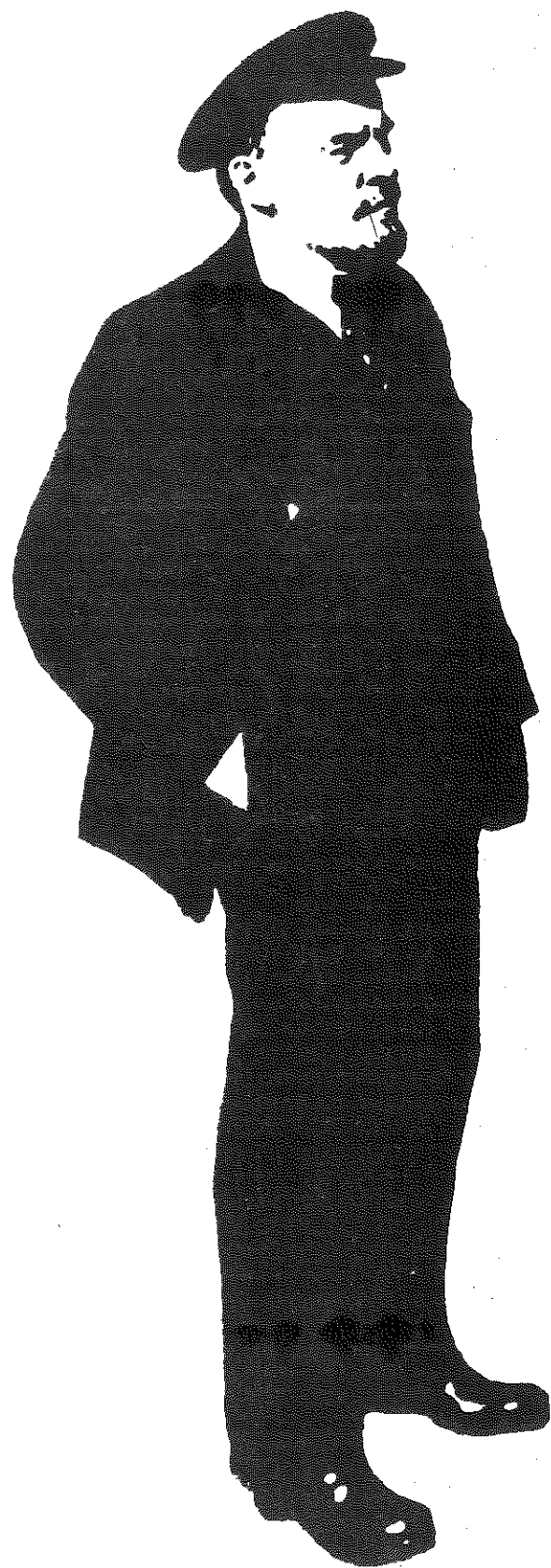
que les tocó vivir.

El marxismo de importación

Como se podría imaginar, el pensamiento marxista no permaneció ajeno a este fenómeno. El socialismo de Marx se había nutrido tanto de la mejor producción intelectual conocida en Occidente como de las luchas del proletariado europeo contra las apetencias insaciadas de su burguesía. Justamente el valor universal de muchas de sus conceptualizaciones reside en que se desarrollaron en estrecha relación con la realidad material que les dio origen. Desde joven, Marx repitió incansablemente que su socialismo no era "un ideal al que haya de sujetarse la realidad" sino que se desprendía de las premisas por entonces existentes.

Pero cuando aquel formidabile aparato conceptual fue trasladado hacia formaciones sociales marcadamente diferentes de las del oeste de Europa, la vinculación entre la teoría y la nueva realidad exigió que se examinara críticamente todo el edificio teórico construido por el maestro. Sostenía Marx que "lo primero que hay que hacer es comprender a la base material en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción". Los discípulos desoyeron al maestro en esta cuestión —como en muchas otras— y transformaron al marxismo en una "concepción del mundo", en un sistema acabado incapaz de desenmarañar los nuevos problemas emergentes por la sencilla razón de que ya todo estaba resuelto desde un comienzo. De este modo el marxismo dejó de ser una "praxis" para transformarse en un saber positivo válido en todo tiempo y lugar. La teoría se degradó en doctrina, el método de análisis en un recetario infalible, las tácticas concebidas coyunturalmente en modelos insustituibles. El socialismo amarillo ofuscó la versión de un marxismo que era un mero barniz de la ideología positivista que exportaba la burguesía europea; el partido comunista repetía las fórmulas deterministas aprendidas en los manuales moscovitas.

Pero la estrechez teórica y política de los marxistas semicoloniales no obedecía a una inferioridad intelectual respecto de los clásicos europeos. Las explicaciones deben buscarse en otra parte. Si, como dice Perry Anderson, "la teoría revolucionaria sólo puede adquirir una forma correcta cuando está vinculada con las luchas colectivas de la clase obrera" (1), aquí faltaba esa vinculación. El marxismo había nacido en Europa como una síntesis superadora de las



Lenin.

mejores producciones del pensamiento occidental y encontró en el proletariado, nacido dolorosamente durante la revolución industrial, al sujeto político capaz de encararlo. En América Latina, cuya revolución industrial aún hoy se encuentra pendiente, los marxistas debían redefinir al sujeto revolucionario y repensar la historia de la patria fragmentada a la luz del método materialista y dialéctico. Esta tarea no podía ser encarada por "socialistas" y "Comunistas" infectados por la "colonización pedagógica" y cuyo punto de referencia lo constituía la socialdemocracia europea o la unión Soviética.

El marxismo adquirió así un significado que jamás hubiera adivinado el propio Marx. En todo el Tercer Mundo se presentó la situación novedosa que a su manera describe el escritor Osvaldo Soriano en su última novela: países muchas veces inmersos en la vida tribal que recibían desde las universidades europeizadas el vehemente llamado a la "revolución proletaria". (2)

LENIN Y EL MARXISMO NACIONAL RUSO

Una vez que las ideas de Marx se expandieron desde su cuna europea hacia la periferia colonial y semicolonial, el marxismo dejó de ser uno sólo. En algunas ocasiones se lo invocó para aputalar la explotación imperialista; en otras operó como expresión ideológica de procesos revolucionarios nacionales. Y no sólo en el Tercer Mundo el marxismo se impregnó de peculiaridades locales. El progresivo interés de los marxistas europeos por las cuestiones filosóficas y hasta estéticas en desmedro de la política y la economía no puede sino reflejar la creciente integración de la clase obrera al sistema. Existe también un marxismo "soviético" destinado a justificar los privilegios de la burocracia dominante y un marxismo "disidente" que se esfuerza por desentrañar la verdadera naturaleza de las "sociedades del Este".

A comienzos del siglo XX, cuando la Rusia zarista se vio sacudida por fuertes convulsiones sociales que iniciaban el ciclo inconcluso de las revoluciones nacionales y antiimperialistas en los apíes periféricos, un marxista nacido en la región del Volga y llamado Lenin supo establecer la conexión entre el pensamiento de Marx y su propia realidad nacional. Los marxistas europeos, atrapados en una ortodoxia infecunda, se apresuraron a excomulgar al hereje con el argumento de que el socialismo sólo

podría construirse sobre la base de un elevado desarrollo de las fuerzas productivas y una vez que el capitalismo hubiese agotado sus posibilidades históricas. Es así como nació, de espaldas a los herederos oficiales de Carlos Marx, el "marxismo-leninismo".

Karl Radek, uno de los compañeros de Lenin, escribió por entonces que "durante el curso de los dos años de historia de la dictadura del proletariado de Rusia no ha habido, en cuanto al fondo, una sola medida importante que haya sido tomada de manera doctrinaria y que no haya sido engendrada por la necesidad". (3) Si bien los bolcheviques conservaron el poder y "la Internacional" pasó a presidir las ceremonias oficiales de la naciente Unión Soviética, el pensamiento de Marx se transfiguró en expresión ideológica de una realidad que en muchos aspectos contradecía expresamente aquel pensamiento. En los "Manuscritos de 1844" (que no habían sido publicados durante la vida de Lenin), el autor de "El Capital" tomaba distancias de lo que denominó "comunismo que por doquier niega la personalidad del hombre —escribía— sólo es la expresión consecuente de la propiedad privada, que es esta negación". Y agregaba: "... la categoría de obrero es, no suprimida, sino extendida a todos los hombres; la relación de la propiedad privada sigue siendo la relación de la comunidad con el mundo de las cosas". (4) En nombre del socialismo de la URSS movilizó gigantescas fuerzas materiales y humanas, revolucionó las relaciones sociales y encaró su transformación en un poderoso Estado industrial. Pero aunque preobrashenski llamara "socialista" a la acumulación originaria, no por ello disminuía su enorme costo político y social.

El marxismo le sirvió a Lenin no para implantar el socialismo (lo cual resultaba imposible para Rusia en 1917) sino para emanciparse de la tutela imperialista y desplazar del poder a los terratenientes zaristas. El fortalecimiento del Estado y su administración por una burocracia de procedencia pequeño-burguesa le permitió a la URSS desarrollar las tareas que en Europa occidental habían correspondido a la burguesía revolucionaria. Resulta entonces que el legado perdurable de Lenin no puede consistir en un discutible "internacionalismo" sino en su extraordinaria capacidad para nacionalizar ("rusificar") el marxismo. Aprender de él no supone recitarlo acriticamente sino estudiarlo con detenimiento sin ol-

vidar que su figura es inescindible de las condiciones históricas que lo crearon y sobre las que actuó con toda la originalidad que la situación exigía.

Por otra parte, la importancia de Lenin y la revolución de octubre se mide por la cantidad de interrogantes que los marxistas deben plantearse a partir de ellos. Es venciendo a la estrechez dogmática que se podrá abordar la paradójica situación de un marxismo que, nacido para la emancipación general humana, sirvió alternativamente a procesos de diferente naturaleza pero en todo caso ajenos a su misión original.

HACIA UN MARXISMO NACIONAL LATINOAMERICANO

Frente al marxismo académico que, como si se tratase de aquel Zama creado por Antonio Di Benedetto, vive a la espera del primer buque que traiga las novedades editoriales de Europa; frente al marxismo rusófilo o chinófilo, que debe pedir permiso antes de abrir la boca; frente al marxismo trotskista, que se congeló en 1940; frente a todos estos marxismos ajenos, urge la necesidad de desarrollar un marxismo vivo e irreverente, un marxismo nacido en Latinoamérica.

La magnitud de la tarea emancipadora que tiene por delante América Latina exige la participación de las más variadas corrientes ideológicas. La deuda que el marxismo tiene por sus vicios "eurocéntricos" no le es en modo alguno exclusiva: también el liberalismo o el nacionalismo tienen una versión nacional y otra antinacional. Por otra parte, más allá de las especificidades nacionales y propias de la época en la obra de Carlos Marx y de sus mejores continuadores, abundan en ella los aportes de alcance universal. Después de todo, como se ha dicho, Marx fue un hijo de Occidente, pero un hijo "ilegítimo". Su ruptura con el pensamiento burgués que acompañó la expansión imperialista le permitió efectuar verdaderos hallazgos teóricos de los cuales no pueden prescindir los países y los pueblos que luchan por su liberación.

(1) Perry Anderson, "Consideraciones sobre el marxismo occidental", Siglo XXI Editores, México 1985

(2) Osvaldo Soriano, "A sus plantas rendido un león", Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1986

(3) Karl Radek, "Las vías y las fuerzas motrices de la Renovación Rusa", Ed. Akal 74, Madrid 1976

(4) Carlos Marx, "Manuscritos de 1844-economía, política y filosofía" Editorial Arandu, Buenos Aires, 1968



Marx.

AMAUTA: Comencemos por una pregunta amplia. ¿Cómo se ubicó la Iglesia en el mundo contemporáneo?

METHOL FERRE: La cuestión exige precisiones históricas. Todas las filosofías de la historia o la sociología se hacen en función de la Revolución Francesa. Hegel, Comte, Marx y otros, reflexionaron a partir de una evaluación de dicho proceso y su significado. También para la Iglesia, es un hito fundamental que divide en dos la herencia. Una parte, los que la interpretan como contradictoria esencialmente de la Iglesia, van a traer una filosofía de la historia negadora de la Revolución Francesa y, a la vez, crean la tendencia integrista, lo que hoy se llama el **integrista** que es la tradición dentro de la Iglesia que ve a la Revolución Francesa como un momento álgido de oposición al catolicismo, enemiga de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Ahí está todo el tradicionalismo católico de De Maistre, de Bonald, de Donoso Cortés, y que llega a Minvielle en la Argentina... y tantos otros. Entonces, el nacionalismo integrista se caracteriza por la no aceptación de la Revolución Francesa.

Por otra parte está la corriente interna que se plantea, en bipolaridad con la anterior, que, aunque la Revolución Francesa **accidentalmente** tuvo contradicciones con la Iglesia, **substancialmente** es un resultado más de la evangelización en la historia de occidente. Para ella la democracia sólo se desarrolla y sostiene enraizada directa o indirectamente en la Iglesia. Ese pensamiento comienza con Ballanche en 1815—1817.

Esa línea que interpreta positivamente la Revolución Francesa se fue bifurcando en una línea que será la democracia cristiana, y en otra línea socialista católica de Philippe Buchez, que trae la variante nueva del socialismo con la aparición de la revolución industrial y de la clase obrera.

A.: ¿Qué papel tuvo la Iglesia, el catolicismo, en el movimiento obrero?

M. F.: La historia del movimiento obrero tiene cuatro hitos fundamentales dados por cuatro procesos revolucionarios: el de París de 1848; la Comuna de 1871; el octubre soviético de 1917 y el **polaco de 1980**. En el 48 se condensó una efervescencia que venía desde el 30. Lo hegemónico fue el clima saintsimoniano que penetró en todos los actores. Saint Simon fue el primer teórico de la so-

Entrevista con Methol Ferré: catolicismo y socialismo

AMAUTA entrevistó al pensador uruguayo Alberto Methol Ferré, en su casa de Montevideo. Habló de los orígenes y las perspectivas del socialismo, de las relaciones entre Europa y América, de Felipe Buchez y Manuel Ugarte, de la transformación peronista de la década del 40 y de "Solidaridad" en la Polonia actual. El director de la revista **NEXO**, en diálogo con Ana Gammalsson Gugliamelli, subrayó el papel decisivo que les corresponde a los católicos en la actualidad.

ciudad industrial y científica; enemigo de las grandes aristocracias terratenientes y el sello principal de los veinte años que anteceden al 48. De sus ideas saldrán múltiples vertientes: la de Comte, de Enfantin, de Chevalier, de Buchez -el primer socialista cristiano-, de Leroux, el socialismo libertario de Proudhon y el socialismo comunista de Marx y Engels. Se puede afirmar sin vacilación que en esas primeras variantes saintsimonianas están planteados todos los problemas de nuestro tiempo. Los nacimientos deciden.

A.: Usted le asigna una gran importancia a la obra de Philippe Buchez.

M. F.: Efectivamente. Por los años 20 fundó con Bazard la Carbonería francesa que se opone a la Restauración y, a la vez, contrastan el individualismo protestante con el socialismo católico. En 1825 los amigos descubren a Saint Simon, que muere ese mismo año. Se agrupan en torno al periódico **El Pro-**

ductor, son fervientes saintsimonianos y anuncian una nueva era de la organización industrial ajena al liberalismo individualista. Pero sostienen que no hay sociedad sin religión. En 1828 Buchez lanza un manifiesto en el que propicia para una "época crítica", como la de ese entonces, una época "orgánica", con una sociedad nueva cuyo sostén será la religión católica: no postularía una nueva religión pero sí formas nuevas, nuevos caminos para la Iglesia Católica.

Buchez inspiró en el periódico **L'Atelier** primer periódico de la clase obrera, que estuvo dirigido por obreros durante muchos años. Lanzó también **L'Européen**, que en 1847 se transformó en **La Revue Nationale**, que llevaba por subtítulo "Órgano de la Democracia Cristiana". La primera vez que se utilizó esta expresión fue en 1848; aunque los demócrata cristianos han sido demócratas y no socialistas como Buchez. Durante el levantamiento



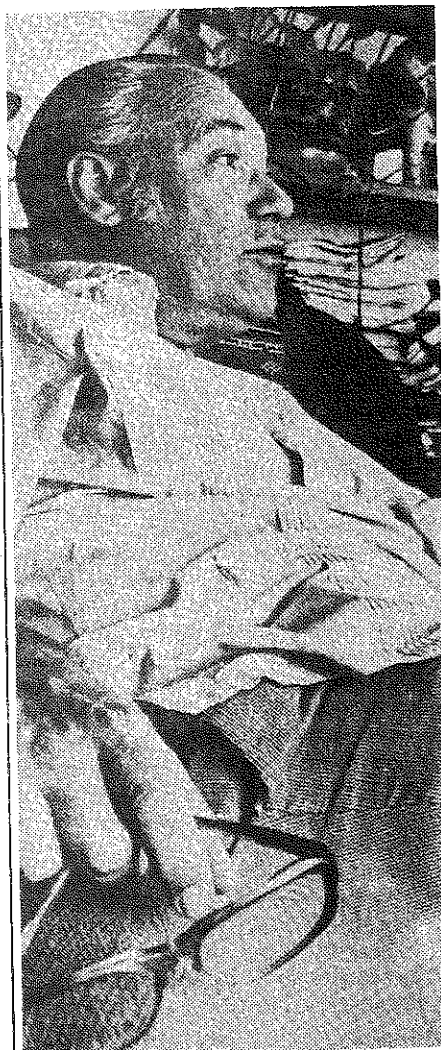
Alberto Methol Ferré: "1968 significa el agotamiento del marxismo libertario..."

de 1848 Buchez tuvo una activa participación siendo designado el primer presidente de la Asamblea. Terminada la etapa del 48 el gran vencido fue el "bucheísmo". Vendrán otras corrientes socialistas, pero en la Iglesia el retroceso socialista será total: del socialismo de Buchez sólo quedaron algunas esquilas... Cuando los obreros polacos de Solidaridad dicen que esta historia no está concluida se retoma el camino a otro nivel histórico. El Concilio Vaticano II y la *Laborem Exercens* posibilitan rumbos que hacen que sea probable que haya sonado una nueva hora para la línea de Buchez.

A.: En la segunda mitad del siglo XIX predominaron las tendencias socialistas ateas.

M. F.: En la historia hay varios socialismos. El socialismo ateo marxista comienza a hegemonizar sobre los otros a partir de la Segunda Internacional fundada en 1889 y se objetiva en el programa de la Social Democracia Alemana de 1891. Ese mismo año nace la Doctrina Social de la Iglesia en la Encíclica *Rerum Novarum* que no tiene origen "bucheiziano" en absoluto, sino en movimientos posteriores. No es superfluo que la Doctrina Social Cristiana se empiece a elaborar cuando el marxismo comienza su hegemonía. Primero predominó en el socialismo la tendencia social demócrata, pero luego tomó distintas formas en la Tercera Internacional y en la Revolución de Octubre. El anarquismo, no desaparece del todo, pero pasa a un segundo plano igual que los seguidores de Bernstein. Lassalle es un demócrata que cree en el estado nacional y en el sufragio universal, y Marx cree en el estado internacional y no le asigna importancia al sufragio universal.

Éxito del bolchevismo se origina en el estado ruso con la creación de la Unión Soviética y las conquistas del ejército rojo en los estados de la Europa Oriental, donde no hay revoluciones proletarias pero sí ocupaciones militares. La presencia del marxismo desembocó en la URSS en un estado totalitario. Esta experiencia generó una corriente de pensamiento occidental destinada a desconectar el marxismo del totalitarismo. Se intenta divorciar la experiencia stalinista del marxismo en cuanto tal. Se piensa que existen recursos dentro del marxismo suficientes para recrear, democrática y libertariamente, una revolución socialista, no totalitaria. Ese es el gran esfuerzo del pensamiento occidental socialista desde 1950 a 1968.



Alberto Methol Ferré

A.: ¿Ahí se encuadra América Latina?

M. F.: Sí. Incluso Fidel Castro, en las etapas iniciales de la revolución cubana, aparece como una variante ajena a la dictadura burocrática soviética: la revolución por la 'pachanga'... la interpretación de Sartre, la guerrilla y una cantidad de cosas más, eran formas cuya idea no era stalinista en la concepción del estado y de la sociedad. Entonces, todo ese conjunto múltiple en el que entran Marcuse y Reich, la psicología y la revolución sexual, Althusser y Garaudy, la revolución política y la revolución económica, los mil nombres que alimentaron a una generación de los años 60, todo eso, en mi opinión, termina en un gran desastre histórico. Entre el 68 y el 73 todo se desarbola y finaliza en Europa y en América con movimientos que son hijos de ese 'sancocho' general... Garaudy, pope del marxismo francés en libertad termina haciendo una peregrinación a la Meca. Althusser, inventor del estructuralismo, termina ahorcándose a su mujer y encerrado en un hospital psiquiátrico. Y el discípulo de él, Nico Poulantzas, se tira de un sexto piso con sus obras completas. ¡No se sabe cuál sobrevivió!. En síntesis, el marxismo de esos años termina en la nada: reincorporado al aparato soviético o abandonado en la vida particular. El marxismo históricamente muestra que no hay más Minotauro que el de la URSS, que los caminos al socialismo marxista sólo son los de la URSS. Las distintas variantes marxistas han terminado en la nada por su incapacidad para crear políticamente algo diferente.

A.: ¿Qué significa, entonces, 1968?

M. F.: En mi opinión, 1968 significa el agotamiento del marxismo... En el París de los estudiantes o en el Buenos Aires de los montoneros... Se produce una gran incineración de los neomarxistas libertarios que no querían una variante stalinista, que no sabían bien si eran medio ácratas... en fin... pero todo eso finaliza recuperado por el aparato soviético. La mayoría acaba refugiada en su vida privada, siendo demócratas vulgares desde el alfonsinismo o incorporándose en el aparato soviético. De ese modo se revela lo verdaderamente sustantivo: no hay alternativa marxista libertaria.

A.: Mientras tanto, ¿qué sucedió en la Iglesia Católica?

M. F.: Ahí está el asunto. En la historia de la Iglesia Católica el integrismo fue hegemónico durante la

mayor parte del siglo XIX. Son los que liquidan el 'bucheísmo'. Pero, progresivamente, dentro de la Iglesia fueron perdiendo fuerzas los integristas nacionalistas, y los demócratas cristianos ganaron posiciones hasta llegar a predominar en la época de León XIII. Durante la entreguerra del 18 al 39 se produce un empate histórico entre ambas corrientes, pero después de la segunda guerra se impone la democracia cristiana y el integrismo antideocrático pasa a ser una rémora histórica.

A.: ¿Cómo se ubica en este panorama el Concilio Vaticano II?

M. F.: El Concilio visto desde este ángulo, como interpretación política, es la primera admisión de la Revolución Francesa en su globalidad por el conjunto de la Iglesia. Pero, como no se trata de un concilio inmediato a la Revolución sino muy posterior, asumir y trascender la Revolución Francesa desde las categorías religiosas sólo es posible si también se supera el planteo socialista marxista.

Entonces, en mi opinión, el Concilio Vaticano II, desde el ángulo político, significa la plena asunción de la Revolución Francesa y configura el marco fundamental para el nacimiento de un socialismo de inspiración cristiana. El Concilio planteó indirectamente la cuestión del socialismo y ella ha permitido la aparición de "católicos para el socialismo". Han tomado el socialismo hegemónico de ese momento histórico que era el socialismo marxista, porque no conocían ningún otro socialismo. Diciendo que son "cristianos para el socialismo" terminan siendo en realidad "cristianos para el marxismo". Y, finalmente, van a correr el destino de todos los movimientos marxistas libertarios que terminaron en la turba-multa general...

A.: ...Comidos por el Minotauro...

M. F.: Efectivamente, terminan comidos por el Minotauro.

A.: Y, entonces, ¿cuál es el camino?

M. F.: En mi opinión, lo que vivimos hoy es el agotamiento histórico del socialismo como necesariamente ateo. El socialismo como tal no se siente ya necesariamente ateo. Hubo una época en que socialismo y ateísmo se identificaban. Eso hoy está muerto, no lo cree nadie más; ni los mismos socialistas ateos lo creen.

Actualmente esta terminada la identidad del socialismo con el ateísmo.

Nuestra época ya no siente eso como básico. Estamos asistiendo a la agonia del socialismo dogmáticamente ateo. Y, por otro lado, no aparecen alternativas marxistas libertarias. Todo ese gigantesco esfuerzo intelectual, el más alto de la postguerra, en el que colaboraron desde Sartre hasta Garaudy y el gramscismo...hicieron un gran cocktail— ¡Terminó en la nada!.

Es decir, hoy el mundo vive el agotamiento del marxismo, que lo ha dejado casi sin pensamiento. Porque todo se pensaba en función del marxismo. Al morir el marxismo como vigencia histórica sus propios enemigos no saben qué diablos pensar. Hay como una atonía histórica sorprendente de la última década, que, en mi opinión, es la década más vacía de pensamiento que haya habido en los últimos dos siglos...

A.: ¿Usted no cree que pueda haber influencia del "milenarismo", del fin del milenio en este parate?

M. F.: No, yo creo que es como una perplejidad del agotamiento de categorías de interpretación que ya se sienten que no sirven para interpretar. Pero que no se sabe con qué reemplazarlas.

Entonces, para mí, los "cristianos puestos al servicio del marxismo" tomaron un caballo que se moría en la gran euforia de los años 60... Y todo eso termina con la masacre allá en la Argentina.

A.: Entonces... ¿Cuál es el rumbo, hoy?

M. F.: Entonces, en mi opinión, se replantea nuevamente la verdad de las posibilidades abiertas por las variantes anteriores a Marx del socialismo pre-marxista. Claro que tienen que ser repensadas post-marxísticamente. No es que yo a Bucez lo quiera tomar tal cual; pero el agotamiento del marxismo como tal y su incapacidad de renovarse a sí mismo —esa experiencia histórica ya se cumplió y el fracaso lo hemos vivido en Occidente durante los últimos 25 años— nos abre la posibilidad de replantear las exigencias de los pre-marxismos, en tanto sean tomados, claro está, post-marxísticamente. Yo creo que es la hora de la reaparición de Bucez.

A.: ¿A qué se vincula esta reaparición?

M. F.: Al acontecimiento histórico de Solidarnosc. Como hecho contemporáneo es un acontecimiento insólito: masivamente la clase obrera de un estado socialista marxista sostiene que el estado socialista marxista como tal, no la representa.

Solidarnosc, como nace en el inte-

rior de la hegemonía marxista, se afirma como un socialismo autogestionario, libertario y democrático, y de fuerte inspiración cristiana. Pero es incapaz de revisar toda la historia porque está aprisionado en los marcos del estado totalitario marxista.

¿Por qué yo lo he pensado desde el Uruguay? Yo me he interrogado: ¿por qué yo interpreto a Solidarnosc...?: por mi solidaridad con el nacimiento del peronismo en la Argentina en los años 40. Mi experiencia rioplatense industrial, porque la uruguaya es casi preindustrial, se basa en la experiencia argentina de la irrupción de la clase obrera del 45, cuando yo abrí mis ojos a la vida política. Entonces para mí ocurría un hecho singularísimo: que una clase obrera en su conjunto no se sentía interpretada ni por el marxismo comunista ni por el socialismo reaccionario. Negó eso, afirmó una postura nacional "in genere" pero, como tenía que repensar toda la historia del movimiento obrero y de los socialismos, tuvo energía para emerger como tal pero no para pensarse en su totalidad. Quedó exhausto a mitad de camino: no le servía lo antiguo, pero tampoco tuvo capacidad para inventar lo nuevo. Y, los capitalistas tipo yanqui, que decían que era un fascismo obrero, y los stalinistas que sostenían lo mismo, no sabían qué hacer con ese 'bicho raro' que había aparecido en la Argentina, pero que tenía una base cristiana en su gestación de la clase obrera en cuanto tal...

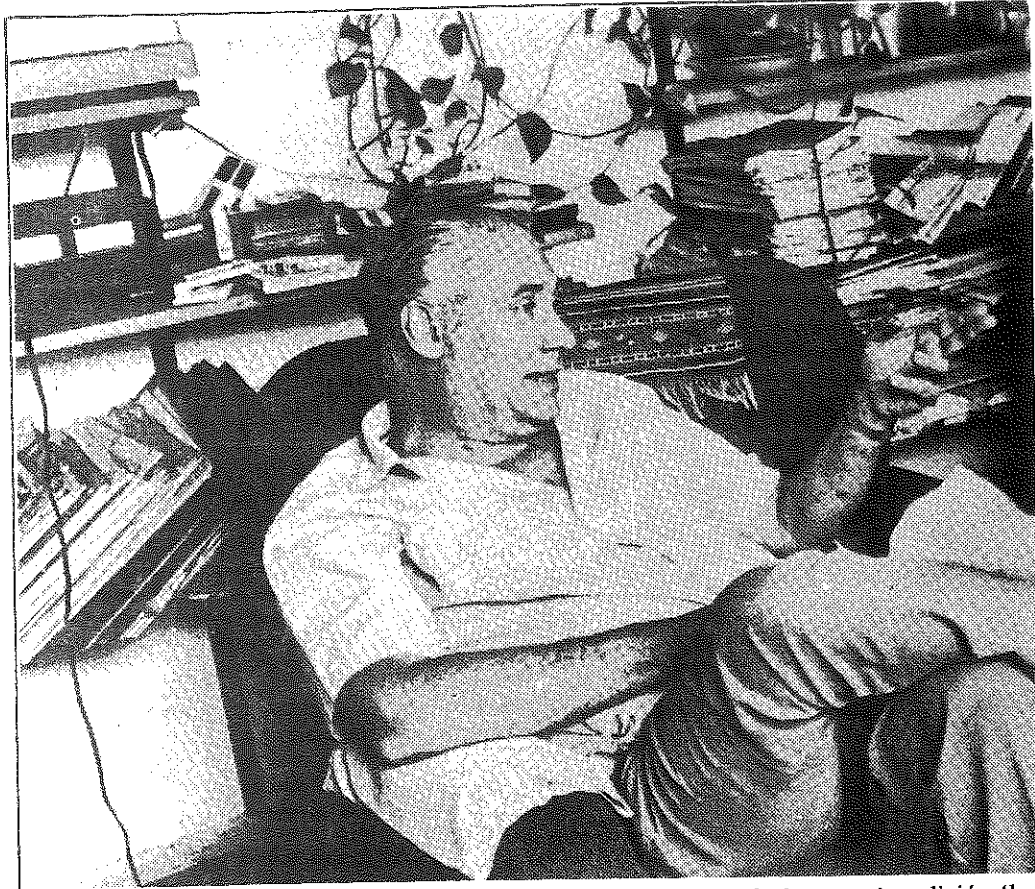
Entonces, eso es lo que me ha permitido 'empathizar' con el fenómeno de Solidarnosc en el momento en que surgían los cristianos para el socialismo, que entrañaban el acatamiento de la vigencia declinante del marxismo en el socialismo.

Entonces, es un poco la libertad de las circunstancias lo que me permite reencontrar a Bucez, como un "pre"... que puede ser el hilo de Ariadna para reconstituir toda esta trayectoria repensada en su conjunto. Antes, yo había dado mis conferencias sobre el movimiento obrero pero eran perspectivas subjetivas mías, no tenía hechos que las refrendaran; eran historias pensadas desde mis deseos pero sin una apoyatura en el acontecer contemporáneo. Solamente el gran acontecimiento de Solidarnosc me mostró el resquebrajamiento estructural del marxismo soviético ateo que no logró, después de cuarenta años, representar a la clase obrera en Polonia.

Solidarnosc hace lo que ni Trotsky pudo: Trotsky resultó intelecto-



Felipe Bucez, precursor del socialismo católico e inspirador del periódico "L'Atelier", primer órgano de la clase obrera, dirigido por trabajadores.



Alberto Methol Ferré:
"después de la Conferencia
Episcopal de Puebla se dan
las condiciones para unificar
la tradición bucheziana
a Ugarte"

tualmente..., pero era la práctica de la clase obrera la que decía "Lenin no existe"... porque habían terminado gestando una nueva clase con un estado totalitario por encima de la clase obrera. En Solidarnosc es ante todo la práctica de una clase obrera no alienada en un estado capitalista... (porque los marxistas podrían decir si hubiera ocurrido en otro lado: "no, está alienada por la propaganda de la burguesía de un estado capitalista".) Pero, ¡Acá eran hijos de un estado marxista leninista de cuarenta años que los adoctrinó, para que al final ellos mismos dijeran que no los representaba. Esto significa la crisis más radical del marxismo desde su nacimiento: el repudio masivo de una clase obrera.

A: Pero Solidaridad se gestó en un país con tradición católica. ¿Esa sería la similitud con el peronismo que se dió en América Latina?

M. F.: Ahí está, ahí está. No son episodios locales sino que muestran las debilidades universales de la hegemonía marxista en cuanto tal.

Entonces ahí viene mi rememoración de Buchez: a partir del intento de comprender el significado del Concilio, de Solidarnosc como un resultado del Concilio en Polonia —sin Concilio no hay Solidarnosc—

Y además con el intento de repensar el conjunto de la historia y la reinserción en el intento de pensar

un socialismo nacional latinoamericano. Y aquí está el segundo nombre que aparece en NEXO que es Ugarte. Porque Manuel Ugarte, al final de su última obra "Escritores Iberoamericanos de 1900" cuando habla del destino trazado, de su desesperación y de su lucha, dice: "...En medio de tantas sombras me preservaron tres idealismos anacrónicos" —una cierta ironía hay aquí— "la convicción de haber servido fundamentalmente a América, la conciencia de mi limpieza de hombre, la Fe católica que me inculcaron en la niñez y que he conservado siempre. Gracias a estos aletazos idílicos puedo ser hasta hoy el muerto recalcitrante que no se deja enterrar. Y gracias a ellos me he defendido también de la soberbia; porque resulta difícil dejar de recordar que en nuestros pueblos se mide la elevación del propósito por el rigor del castigo".

Entonces Ugarte, el primer socialista de perspectiva latinoamericana, en mi opinión, no por azar dice ser católico. Ocurre que eso no fructificó en el conjunto de todo su pensamiento porque la circunstancia histórica se lo inhibía, no estaban maduros los tiempos. La fe le sirvió para sostenerlo individualmente, pero no para desplegarlo. En mi opinión sólo después de la Conferencia Episcopal de Puebla, se dan las condiciones para unificar la tra-

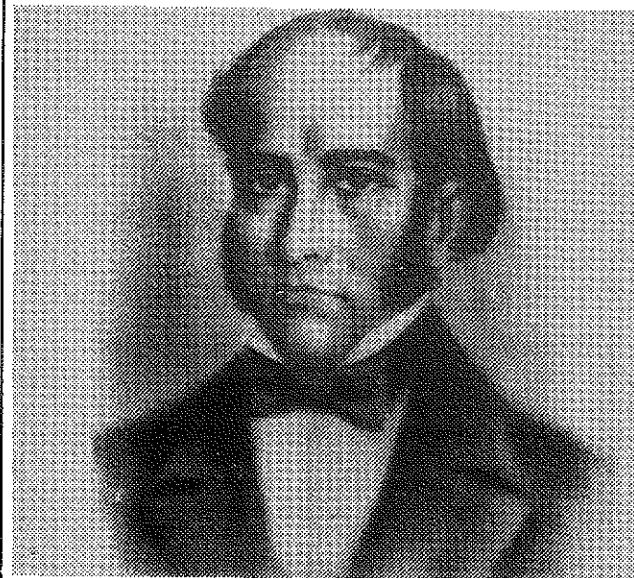
dicción 'bucheziiana' a Ugarte, la tradición de América Latina, para pensar en términos contemporáneos en un socialismo democrático, digamos, libertario, de inspiración cristiana... Esto no es un "slogan". Yo intento que eso sea posible de ser pensado en el entrecruzamiento de varias dinámicas históricas para gestar una nueva síntesis, asumiendo la tradición de los socialismos del movimiento obrero y del nacionalismo latinoamericano, y reencauzarias. Ahora sí se dan las condiciones mínimas para que eso sea realmente algo que pueda incidir, digamos, en la Iglesia... pero ¡con fidelidad a la Iglesia! y que sirva para el conjunto de América Latina. No como adaptaciones de otras cosas que se componen y el fin no se sabe bien qué son...

A.: ¿Es decir que en esa síntesis quedan afuera los "cristianos para el socialismo", que en realidad fueron "para el marxismo"?

M. F.: Me parece que los "cristianos marxistas" son intentos de eclecticismo y falsas respuestas a problemas reales. Muchos los quieren eliminar pretendiendo eliminar también al problema real, ¡se asustaron!

Yo digo: ¡no, los cristianos marxistas están revelando la necesidad de responder bien la cuestión del socialismo en América Latina, y hay que responderlo mejor.

Personaje: Simón Rodríguez



Los retratos de Simón Rodríguez han sido, claro está, los de los hombres de su época. Viajeros de esos tiempos, románticos, científicos, al servicio del "Progreso", lo conocieron o recontraron en América como quien reconoce en un naufrago al antiguo cofrade que decidió quedarse en la isla. "Pero, ¿Qué quiere usted! la libertad es más querida que el bienestar". Así es que la anécdota, producto del impacto y de la secreta envidia del cronista, es lo que con el tiempo y la distancia del documento original, a menudo se repite de Simón Rodríguez.

La ironía cáustica con que solía contestar a mucho necios, mal comprendida, lo ha dejado como un necio a él, ¡tan luego!. "Por qué no llamar a una niña Maíz, si en Europa las llaman Rosa". ¿Por qué no? Es la actitud constante de él. El sujeto es América: el nuevo mundo para hacer con sus propias gentes, gauchos, zambos, mestizos o indios. "Con todo eso o no se hará nunca". "Más vale entender a un indio que entender a Ovidio", decía "el latín se ha muerto con los romanos".

No fue noltico. Si educador que fundaba 'repúblicas' en la pedagogía y en la práctica de las primeras letras, "nunca es demasiado temprano..."

Influido por las ideas de Rousseau tenía una visión optimista del ser humano, aunque difería en cuanto consideraba necesaria la educación femenina: "es la familia el primer escalón de la escuela". Además, no sólo contemplaba la educación religiosa, sino insistía "son los sacerdotes los que están preparados para enseñar. Se opone a la libertad absoluta de cultos. "Error!!! Libertad de conciencia (querrán decir).

Así como importan géneros y modas importan querellas ajenas, para pelear a la inglesa, a la francesa, a la filadelfiana..."

Se valía de carteles, de subrayados, paréntesis y diversos tipos de letras que insistía debía repetir el impresor. Había inventado el método audiovisual. "Leer es resucitar ideas sepultadas en el papel: cada palabra es un epitafio, llamarlas a la vida es una especie de milagro".

Simón Rodríguez nació en Caracas en 1771. Hacia fin del siglo ya está encarrilado en la enseñanza: ha presentado al Cabildo un proyecto de reformas y tiene algunos pupilos en su escuela de primera letras. Fue el maestro de Simón Bolívar; por eso lo conoce el mundo, con justicia... "Usted maestro mío... Usted formó mi corazón para la libertad..."

Quizás fue la práctica de la libertad lo que transformó en poco tiempo a ese niño discolo.

¿Fue el magnífico resultado de aquel discípulo, lo que lo llevó por los lugares más recónditos de América fundando escuelas, recogiendo desvalidos?... "De los niños debe esperarse TODO; de los jóvenes ALGO; de los hombres POCO"; y de los viejos chochos...NADA".

Revueltas políticas sacaron a Simón Rodríguez de Caracas, con las mismas iniciales pero con otro nombre: Samuel Robinson. Con él firmó en París la primera traducción de "Atala" al castellano.

Por aquella época de esplendor napoleónico recontró a Bolívar que buscaba remedio en Europa a la pena de su viudez precoz. La "palabra mágica" del maestro, según lo dice él mismo lo había "metamorfoseado". Es también conocido el Juramento del Monte Sacro con un aire del Quijote en el que a Rodríguez le cabe ser Sancho, según lo describe Madariaga, y a algún otro también lo ha tentado la comparación.

El Juramento es parte genuina de la Epopeya Americana, ¡la emancipación se cumplió!

En 1826 Rodríguez se hizo cargo del amplio ministerio de Instrucción Pública en la Bolivia de Sucre. Fue un fracaso del que buena cuenta da al Libertador en el Memorial de Oruro.

De Simón Rodríguez se difunde la anécdota estrafalaria, su bohemia andariega y sus andrajos.

El equivoco se generó en su tiempo: Simón Rodríguez es un inventor cuyo ingenio es la pedagogía. Necesitaba de un poderoso, o de un estado que lo dejara hacer; no hombres que cuestionaran las formas sino que aceptaran de plano sus reformas. ¿Qué hubiera importado así que fuera "neurótico", "dromomaníaco" como injustamente se lo califica!. Del inventor, del creador, se espera que oriente...aunque sea bailando entre probetas con albornoz y escoba.

Don Samuel fue un infatigable creador en un continente que sólo confiaba en las invenciones ajenas. "Si queremos hacer república", decía. "debemos emplear medios tan nuevos como NUEVA es la idea de ver por el bien de todos! El que no hace, nunca yerra: más vale errar que dormir". Y en otro escrito afirmaba: "Sin ingenio no hay invenciones...O inventamos o erramos!".

Murió el 28 de febrero de 1854, tenía 84 años y había sobrevivido largamente a su discípulo.

A.G.G.

Textos

Los documentos que a continuación transcribimos son caras de una misma moneda americana. Se trata de dos cartas enviadas a Bolívar desde el Alto Perú. Sucre "copado de clérigos y abogados viejos -según palabras de U. Pietri-se queja de los desaciertos de Don Samuel Robinson propios de la "cabeza de un francés aturdido". Al año siguiente, ya concluida por su fracaso su gestión, Simón Rodríguez (o Samuel Robinson, se lo conocía por ambos nombres) le envía a Bolívar la carta que se conoce como el Memorial de Oruro. No tuvo respuestas. Bolívar estaba entonces cercano ya a su muerte.

- Carta de Antonio José de Sucre a Simón Bolívar

"Chuquisaca, 10 de julio de 1826
A Su Excelencia el Libertador Presidente. Mi General... Entretanto que mañana y pasado escribo a Ud. sobre negocios públicos lo haré hoy respecto de Don Samuel. Siento tener que decir a Ud. cosas desagradable de persona que Ud. aprecia y a quien sólo por esta consideración he visto con un alto respeto. Don Samuel, como he dicho a Ud. se ha disgustado porque el Gobierno y el Congreso se mezclan en los negocios de educación y economía. porque dice que Ud. le ofreció que en esto él tendría una independencia absoluta de todos; de manera que el Gobierno sería nada aquí, puesto que él lo comprende todo dentro de sus atribuciones como

Director Económico. Dije a Ud. que fue a Cochabamba a planificar los establecimientos públicos de educación y beneficencia; y porque hizo cien desainos separándose arbitrariamente de los decretos del Gobierno y se le desaprobó su conducta, pidió su pasaporte. Le dije que eso no era motivo de irse, puesto que los decretos fueron revisados y casi redactados por él antes de publicarse; pero que publicados era el deber del Gobierno sostenerlos: contestó que no, que se quería ir. He mandado por tanto que le admitan la renuncia. "Vino luego aquí, y porque de mi orden se había establecido una casa de mendigos se enojó porque el gobierno diz que no

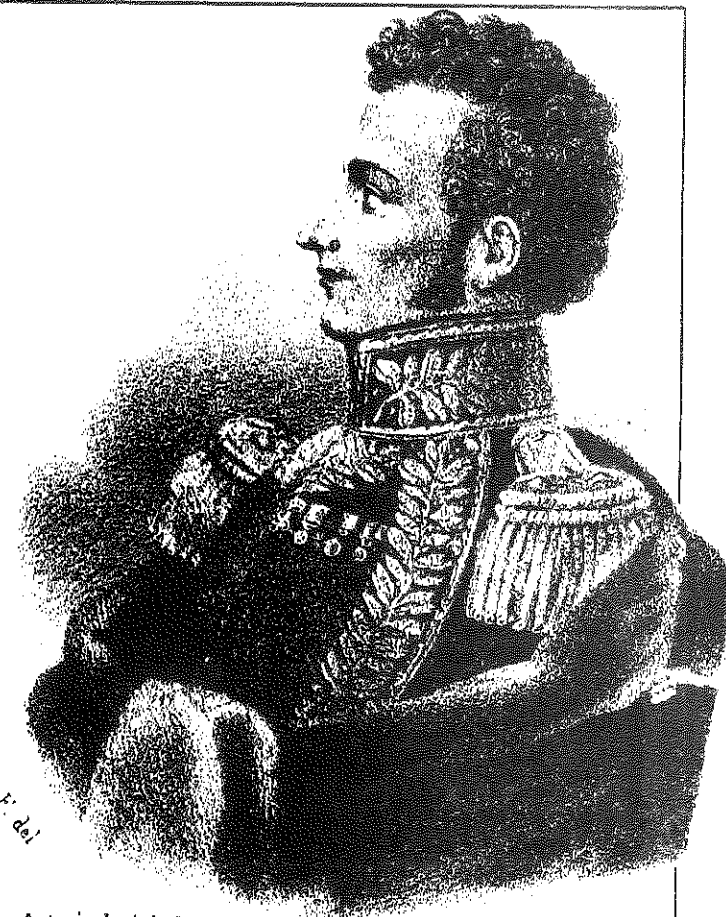
debía hacer ningún establecimiento de beneficencia sin su consentimiento. En fin, ha hablado disparates que yo le he tolerado tranquilamente considerando que tiene la cabeza de un francés aturdido. Luego que se resistió a continuar su encargo le dije que entregara al Coronel O'Connor lo que tenía bajo su dirección respecto a edificios, y por supuesto que no ha dado sino el Colegio de San Juan en muy mal estado, después de seis meses que su reparación la tiene a su cargo, y el Convento de San Agustín, que yo destiné a huérfanos, medio destruido. Ha hecho diferentes faltas con una suma grosería a O'Connor, que las ha aguantado por respeto a Ud. Sus francesadas llegan hasta haber negado a O'Connor venderle unos instrumentos que estaba vendiendo públicamente. "Había yo encargado a Buenos Aires dos buenos Capitanes de artillería y llegó uno francés: lo fue a visitar y le dijo que no admitiera tal plaza, porque de servir aquí un francés, debía hacerlo con muy buen sueldo: que él había renunciado su plaza de Director de estudios y que la pidiera. La simpleza de este Don Samuel ha llegado hasta hablar a Infante con medio insolencia porque al tal Capitán francés se le haga Director.

Más todavía: a fuerza de diligencias mías he conseguido que vengan de Buenos Aires unos veinte artesanos franceses e ingleses que son carpinteros, herreros y albañiles para trabajar en los edificios del Gobierno en la nueva capital; de ellos están ya aquí cuatro y Don Samuel ha tenido la gracia de meterles tanto cuento y enredo en la cabeza que ya tratan de irse sin haber preguntado todavía los artesanos al Gobierno las propuestas que se les hacen. De esto deducirá Ud. que yo tengo mis buenas ganas de que Don Samuel se acabe de ir con Dios, sin embargo, de que nos ha gastado unos doce a quince mil pesos, con la satisfacción de que se irá no sólo no habiendo hecho algo, sino dejándonos en peor estado todo, todo cuanto se puso a su cuidado. Yo lo siento por Ud. pues sé que lo aprecia y que esto le disgustará por cuanto Ud. lo nombró.

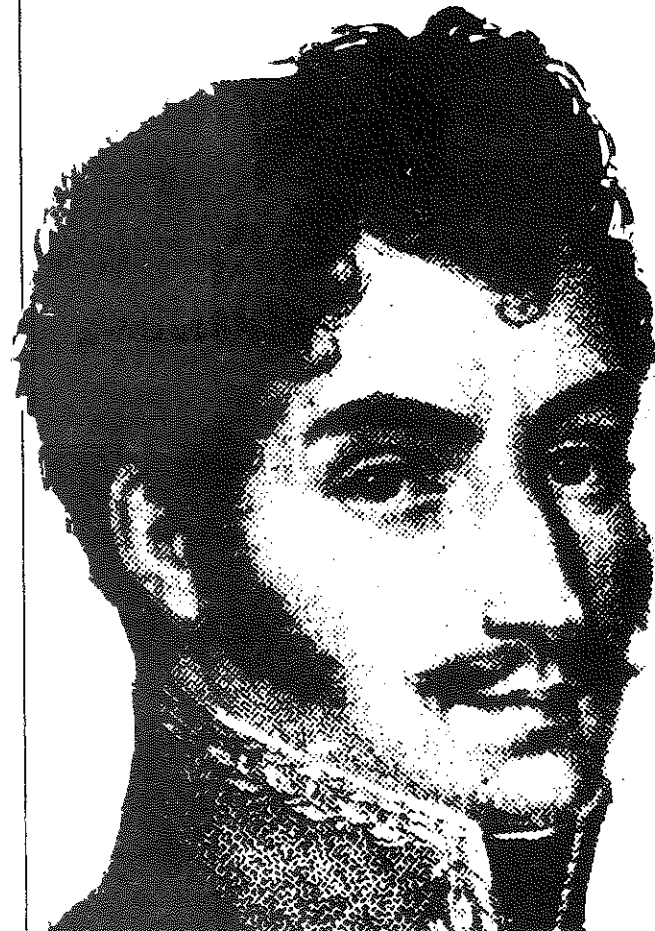
"Me ha dicho que debe dinero a varias personas de lo que le han suplido para los gastos en los muchachos, mujeres perdidas y holgazanes, que contra las órdenes más expresas mías, reunió en su casa y en la que ha invertido ya doce mil pesos en los seis meses pasados de este año, cuando mis órdenes fueron para solo reunir los huérfanos. Le contesté, sin embargo, que trajera su cuenta para que todo se pagara antes de irse, y aunque a mi no me respuestó, se que exige a todo el que cobre por él, aunque no tenga cuenta ni documento. Quiere Ud. ver una tal cabeza! En fin, hace doce días que está en eso y nada presenta; y me dicen que está pidiendo dinero prestado para librarlo contra Ud., porque él diz que no debe someterse a presentar cuentas al Gobierno.

"Al describir a Ud. todas las locuras de este caballero tendría que ser muy largo. Ud. pensará que yo estoy muy enfadado con él y no es así. Considero a don Samuel un hombre muy instruido, benéfico cual nadie, desinteresado hasta lo sumo y bueno por carácter y por sistema; pero lo considero también con una cabeza alborotada con ideas extravagantes, y con incapacidad para desempeñar el puesto que tiene bajo el plan que él dice y que yo no sé cuál es; porque diferentes veces le he pedido que me traiga por escrito el sistema que él quiere adoptar para que me sirva de regla y en ocho meses no me lo ha podido presentar...

ANTONIO JOSE DE SUCRE



Antonio José de Sucre



Simón Bolívar: dos imágenes de época.

"Oruro, 30 de septiembre de 1827

A Bolívar,
"Más vale tener un amigo ilustre que muchos ordinarios" (decía un filósofo) refiriéndose, tal vez, al valor del amigo...

Sólo Bolívar puede dar a mis ideas su verdadero valor y hacer a mis pretensiones la justicia que merecen y como es a Bolívar a quien hablo, omito por inútil, alegar lo que, para convencer a otro sería necesario.

"Dos ensayos llevo hecho en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron: en Chuquisaca hice más y me entendieron menos; al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llevar al cielo por los huérfanos, y otros que conspiro a desmoralizarlos para que me acompañen al infierno. Sólo Ud sabe, porque lo ve como yo, que para hacer repúblicas, es menester gente nueva; y que de la se llama decente lo más que se puede conseguir es el que no ofenda.

Puede ser que la fortuna me ayude al fin... (y Ud. ha de ser mi Reina de España). De Cristóbal Colom se burlaron porque prometió una nueva tierra; por deshacerse de él, le dieron unos barcos viejos; después los europeos se disputaron el honor del descubrimiento; y ahora matan a los americanos por quitarles lo que antes llamaban sueño. ¿Quién sabe si después que yo haya presentado a los Congresos de América los rumbos de una libertad que andan buscando en vano, no sale por ahí un Vespucio dando su nombre a mi Nuevo Mundo?

Viéndome comprometido con Ud., conmigo mismo, y con Bolivia, en la obra que Ud. me confió, procedí. Mis conocimientos se descubrieron en las primeras providencias que tomé; mi actividad hizo aparecer en el corto espacio de cuatro meses el bosquejo de un plan ya ejecutado en sus primeros trazos, y mi prudencia venció las dificultades que oponían, por una parte las gentes con quienes obraba y por otra las que por sostener sus opiniones o por ejercitar su malignidad, se empleaban a desanimar, desaprobar, ridiculizar, etc.

Llegó el atrevimiento de un clérigo a términos de insultarme groseramente en su casa. Todo lo soporté; pero no puede sufrir la desaprobación del Gobierno, y mucho menos que me reprendiesen en público... ¡A mí desairarme!... ¡Reprenderme! ¡A mí...ni Ud...y digo todo con esto; me retire a mi casa, y con la inacción y el silencio respondí; a un sargento que va a buscar forraje se le pone arrestado si en lugar de 20 quintales trae 40...a mí se me escribe, se me insulta, y si algo parece fuera del orden, se me dice privadamente, midiendo las expresiones, para no ofender mi delicadeza.

Yo no era un empleadillo adocenado de los que obstruyen las antecámaras; yo era el brazo derecho del Gobierno; yo era el hombre que Ud. había honrado y recomendado en público repetidas veces; yo estaba encargado de dar ideas, no de recibirlas; yo me había ofrecido a concurrir con mis conocimientos y con mi persona a la creación de un Estado, no a someterme a formulillas, providencillas ni decretillos. En fin yo no era Secretario, ni Amanuense, ni Ministro, ni alguacil. Santander y Umaña me comprometieron con la gente de mostrador y de ruana en Bogotá, y porque los evité, dijeron que yo lo había echado todo a rodar. En Chuquisaca, Sucre me reprende como a un lacayo. No sé lo que le habrá dicho, porque me salí de su palacio sin darle ni

pedirle cuentas. Es muy regular que la satisfacción que haya dado a Ud. haya sido mi acusación; me ha tratado de caprichoso... debo perdonárselo, porque no sabe o no quiere distinguir de sentimientos, ni de acciones; caprichoso... es el necio... firme es el hombre sensato, el capricho se sostiene con la terquedad, la firmeza es propia de la razón. No he querido escribir a Ud. por no dar el menor indicio de que intentaba disculparme; a esta baja de los súbditos, no los amigos; veintún meses he dado de plazo para que me inculpe y me acuse quien quiera -a Ud. para que jusgue- y a mi para hacer una prueba que me interesa infinito... la de la amistad de Ud. Si por casualidad, un momento de olvido o de viveza ha podido deponerme del rango que tan dignamente he ocupado por tantos años en el concepto de Ud, los mismos 21 meses de silencio le habrán sido bastantes para ocultar una debilidad y que no sepa ya que Simón Bolívar pdo por un instante posponer mi mérito al mérito más relevante del mundo. El amor es muy delicado —la amistad lo es más aún, y en el hombre sensible, estos sentimientos son de una delicadeza extrema— la menor de una mancha indeleble. Porque soy incapaz de perdonar una injuria, no quiero saber que me han ofendido; es cuanta generosidad puede esperar de mi un amante o un amigo.

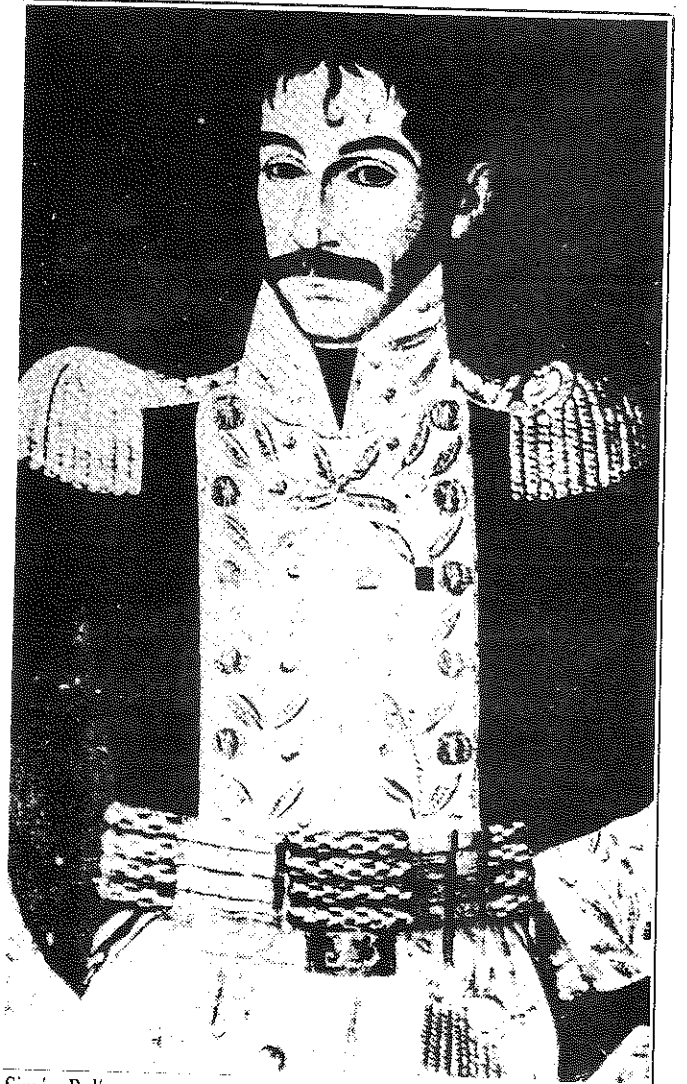
No por dar a Ud. nuevas pruebas de mi adhesión a su persona, sino por llenarlo de satisfacción, le diré que en honor de Ud. me he reducido a la última miseria. El sueldo que Ud. señaló a la empresa lo gasté en ella, no saqué de mi servicio otro provecho que el de comer con la gente que había recogido, y el de vivir en la misma casa por algunos meses.

"Yo llevo por sistema el nunca desmentir mi carácter, cualesquiera que sean las circunstancias en que me halle, he de obrar según mis principios; evitaré el comprometerme y sobre todo el sacrificarme inútilmente; pero hacer yo o decir algo contra mis sentimientos, por complacer, no lo haré nunca.

Sucre y otros me han dicho que reclame el sueldo por el tiempo que serví, y yo les he respondido que Ud. no me había traído consigo para darme títulos ni rentas: que por hacer un gran favor al país me había dejado dirigiendo su economía...

No sé lo que deberé de aquí a la respuesta de Ud. para subsistir, no lo que me costará el viaje por mar y tierra. Si Ud. me envía con qué pagar y viajar; si no, me pondrán preso, me soltarán para que trabaje y pague, y la suerte hará el resto. En buenos trapos me veo, al fin de mi vida, por haberme metido a servir al público sin armas.
Adiós.

SIMON RODRIGUEZ



Simón Bolívar

B. H. ANDRADA
Guerra aérea en las Malvinas

El orgullo de un arma

GUERRA AEREA EN LAS MALVINAS, Benigno H. Andrada. Emecé Editores, Buenos Aires, 1983, 239 páginas.

Fue este uno de los primeros libros aparecidos en el país referidos a la guerra austral. Sobre su tema, la actuación de nuestra aviación en el conflicto, poco es lo que puede agregarse, en materia de elogios, a lo ya expresado tanto en la Argentina como en el resto del mundo. Aunque posteriormente se han publicado otras obras respecto al accionar de nuestros pilotos, el trabajo aquí comentado no ha perdido su interés.

El autor, antiguo oficial de la Fuerza Aérea, recoge de los propios protagonistas la versión de los combates y los vuelca en un relato apasionante. Con el correr de las páginas el libro va ganando la atención del lector. A la fría descripción técnica tanto de los aviones argentinos como de los de la "Task Force", le siguen historias de creciente emotividad. La primera búsqueda de la flota enemiga en alta mar, la transformación acelerada de una pequeña pista aérea patagónica en una poderosa base de combate, la instalación de un eficiente centro de radar en las Malvinas. Después se narra el bautismo de fuego, los primeros derribos y el castigo inicial al agresor. El hundimiento del Sheffield, la batalla de San Carlos, el ataque a la Invencible y el desastre británico en Bahía Agradable, son otros hitos ya imborrables de nuestra historia militar, que reviven en la pluma de Andrada para admiración de todos los argentinos.

GUILLERMO HORACIO LAMUEDRA



El día memorable

OPERACION ROSARIO. Varios autores. Editorial Atlántida. Buenos Aires, 1984, 396 páginas.

El 2 de abril de 1982, la República Argentina recuperaba su territorio irredento de las islas Malvinas mediante la llamada "Operación Rosario". Poco después de hacerse cargo del gobierno, el presidente Alfonsín derogaba, mediante un simple decreto la ley que establecía un feriado nacional para recordar aquel acontecimiento. Sin embargo nadie podrá borrar esa fecha del corazón de los argentinos, ni desmerecer su gloria.

No es la magnitud estrictamente militar de un

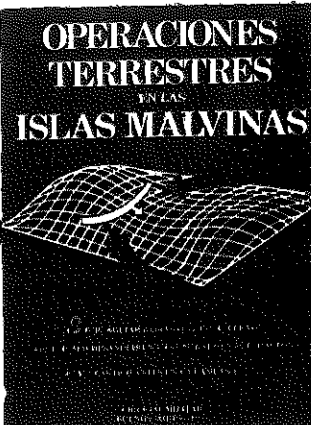
hecho bélico lo que mide su importancia histórica. La "Operación Rosario" no fue, tal vez, una gran batalla, si nos atenemos solamente a la cantidad de hombres y armas que intervinieron. Bien es cierto que el 2 de abril se concretó la singular hazaña de capturar una posición enemiga respetando la consigna de no causar bajas al adversario. Pero su grandeza fue muy otra: constituyó el triunfo estratégico que rompió con casi 150 años de inmovilismo diplomático, plagado de protestas platónicas y burlas británicas.

El vuelco hacia América Latina de la tradicionalmente europeizada Argentina, el impulso a la unidad latinoamericana, el desenmascaramiento de los verdaderos amigos y enemigos, el gasto a que fue obligada Inglaterra y el fin del TIAR, son sólo algunos de los éxitos que dejó la gesta del Atlántico Sur y que perduran más allá de contrastes militares transitorios.

El libro que comentamos no pretende ser un estudio político e histórico del 2 de abril y sus consecuencias. Se limita a revivir aquel momento trascendente a través de una serie de relatos que, magníficamente complementados, nos dan una perfecta idea del operativo militar que permitió recuperar las islas. Ese es su propósito y lo cumple acabadamente.

G.H.L.

Entre el heroísmo y el derrotismo



OPERACIONES TERRESTRES EN LAS ISLAS MALVINAS, F.R. Aguiar, F. Cerro, F.E. Machinardiarena, M. Galza y E. Dalton. Editorial Círculo Militar. Buenos Aires, 1985, 328 páginas.

En los países semicoloniales de nuestra balcanizada América Latina, la tinta puede ser tan importante como la sangre y el papel tan indispensable como la pólvora. Aunque de guerras se trata, porque el imperialismo nos domina no sólo en términos tecnológicos y económicos, su supremacía financiera y su aparato militar son sin duda peligrosos, pero más nefasta quizás resulta su influencia cultural. Es esta penetración ideológica y espiritual la que permitió, por ejemplo, a Gran Bretaña mantener a nuestras repúblicas divididas y sujetas a su órbita durante más de un siglo.

En las colonias "clásicas", como las de África, el rifle de repetición mantenía "dócil" al nativo. En América Latina este mismo papel lo cumplían y cumplen las "mitologías" oficiales de la cultura oligárquica y extranjerizante: las doctrinas del liberalismo económico y democratismo formal, las tesis de la "pereza criolla" y el "granero del mundo".

Estas reflexiones vienen a cuento pues es triste comprobar que, a un paso del siglo XXI, muchos de los mitos antinacionales son asumidos nada menos que por los propios ex-combatientes en la gesta de Malvinas, como lo son los autores del libro que comentamos.

Desde el punto de vista del análisis militar de la

campaña austral, la obra no merece reparos más allá de los específicamente técnicos que podrían plantear especialistas en la materia. Además contiene un intento serio de meditación sobre las causas del contraste bélico y una reivindicación justiciera del valor de nuestros oficiales, suboficiales y soldados. De ese modo los autores dan por tierra con el descalificativo "chicos de la guerra", con que una buena parte del periodismo motejó a nuestros conscriptos para presentarlos como un rebaño de asustados y no como lo que fueron: soldados de la patria que lucharon por defenderla.

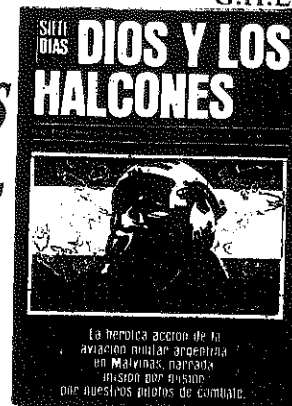
Pero, cuando el libro incursiona por los aspectos históricos y políticos de la crisis de Malvinas, cae por una pendiente de desaciertos que empañan toda la obra. Extraña el lenguaje afin a ciertos desmalvinizadores que emplean los autores, quienes preocupados por reivindicar el honor de las tropas desplegadas en las islas, recargan casi toda la responsabilidad en la conducción superior, empleando duros calificativos semejantes a los utilizados por detractores de la gesta. Bajo el ropaje de una penosa actitud seria y pragmática, se manifiesta en realidad una posición profundamente derrotista, similar a la que adoptaron la mayoría de los partidos políticos. Estos querían que ultrajáramos el honor patrio retirándonos sin combatir, hecho que hubiera comprometido, además, el destino definitivo de las islas.

Sin duda la tradición cultural probritánica de nuestra oligarquía y de amplios sectores medios, ha anidado en los autores impidiéndoles exteriorizar una verdadera pasión nacional. Sólo así se explica que se sienta temor por herir "el orgullo inglés", sin considerar que habían herido el nuestro por casi 150 años, o la afirmación de que no existía ningún conflicto "latente" con la potencia colonialista, cuando del Informe Franks a la Cámara de los Comunes surge que desde 1976 la situación entre ambos países se había puesto cada vez más tirante por la absoluta negativa británica a negociar. No es nada improbable, además, que el Reino Unido trama-se una "independencia" ficticia de las islas, que la hazaña del 2 de abril cortó de cuajo.

También en ese enfoque es incomprensible la aceptación de la resolución 502, o de la propuesta Haig con alguna modificación. Pero esto no sólo es un gravísimo error sino también una tergiversación de los hechos pues la resolución 502 implicaba el retiro de las islas de las fuerzas militares de ambos países y no podíamos retirarnos nosotros mientras los ingleses avanzaban para restaurar su domicilio colonial. En cuanto a la propuesta Haig significaba aceptar los "deseos" de los isleños, es decir la "independencia" de las islas a corto plazo y la pérdida de nuestros derechos.

G.H.L.

Testimonios ineludibles



DIOS Y LOS HALCONES, Pablo Marcos Carballo, Editorial Abril, Buenos Aires, 1983, 223 páginas.

Al estallar el conflicto austral, el Ministerio de Defensa británico John Nott, manifestó antes de la batalla, con jactanciosa arrogancia, que la lucha entre los modernos aviones Harrier y Sea Harrier y las aeronaves argentinas, con algunos modelos que databan de la guerra de Corea, sería un combate desigual como el de "halcones contra mirlos". Después, ante la cruel realidad de sus barcos hundidos, debió admitir el valor de nuestros pilotos. En realidad fueron los aviones ingleses los que se comportaron como aves rastreras, al atacar a buques indefensos e incluso a sus naufragos.

El libro del capitán Carballo, partícipe de la gesta y jefe de escuadrilla Skyhawks, pone las cosas en su lugar. Constituye un relato de las experiencias del autor y de sus camaradas de los grupos aéreos de caza, de bombardeo, de transporte, de helicópteros, incluyendo también el testimonio de los artilleros antiaéreos, de los hombres de comunicaciones y de la red de observadores del aire. Varias fotos y un glosario de términos técnicos dan un atractivo adicional a la obra.

G. H. L.

En las antípodas del democratismo insulso

Peronismo y bonapartismo (1843-1945)



PERONISMO Y BONAPARTISMO (1943-1945), por Osvaldo Caelelo Biblioteca Política Argentina, CEDAL, Buenos Aires 1986

No obedece a un descuido, seguramente, que el sistema de la gran prensa colonial haya omitido la mención de este importante trabajo de Osvaldo Caelelo en sus páginas. Situado en las antípodas de ese democratismo insulso que constituye el perfil distintivo del ensayo político en nuestros días, el autor deberá conformarse con los modestos ochenta australes que le pagó la editorial y con el silencio interesado de la crítica. No se hablará de él en los cafés de la calle Corrientes y ningún centro de estudios lo premiará con una generosa beca. Tal es el destino del pensamiento crítico que desafía las líneas directrices emanadas desde el establishment.

Caelelo aborda un período crucial en la historia contemporánea. Su libro comienza con el golpe militar que en 1943 puso fin a la "década infame" y concluye con la explosión popular que el 17 de octubre de 1945 imprimió un nuevo rumbo a la política nacional. En todo momento sobresale su estilo riguroso que denota una sólida formación intelectual. No utiliza las palabras para entorpecer la comprensión de los acontecimientos sino que las elige cuidadosamente con el objeto de tornarlos más transparentes.

Ya en el prólogo del trabajo puede entreverse la filiación marxista del autor. Pero no se trata del marxismo simiesco que rumian los eruditos colonizados de la ciudad puerto. Estamos frente al despliegue de una artillería teórica que opera como apropiada herramienta de análisis en la dilucidación de un fenómeno específicamente nacional. Refiriéndose al carácter bonapartista del pe-

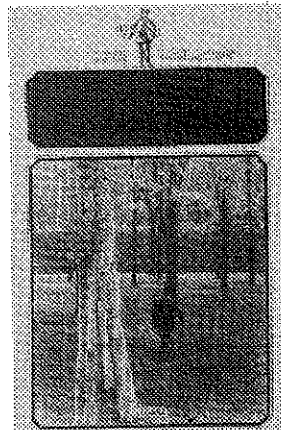
ronismo -cuyos rasgos se configuraron en el período que abarca el libro-, Calello puntualiza que "si interpuesta en el campo del antagonismo fundamental entre el proletariado y la burguesía metropolitanos, la solución providencial resultaba francamente reaccionaria, en los países atrasados y dependientes, en los cuáles el equilibrio interno había sido alterado por la penetración imperialista, el bonapartismo podía todavía llegar a ser la expresión de una serie de clases sociales empeñadas en el desenvolvimiento de las tareas nacionales y democráticas". Lejos de encorsetar y petrificar el pensamiento, las categorías marxistas sirven a Calello para penetrar con mayor profundidad en la naturaleza de los procesos que estudia. Al mismo tiempo, le permiten pronunciarse explícitamente por un "frente de clases antiimperialista y revolucionario que continúe en un nuevo nivel histórico la batalla de los trabajadores del 45" y por el socialismo como "perspectiva victoriosa del pueblo argentino".

Si desde el punto de vista metodológico el libro aporta un vivificante ejemplo de la utilización del marxismo para la comprensión de la realidad política nacional, ofrece asimismo una rica imagen del cuadro de fuerzas políticas y sociales de aquellos años, las cuales aparecen en estrecha vinculación con una estructura social que ya empezaba a modificarse.

Entre tanta porquería producida por las empresas editoriales, resulta altamente gratificante tropezar con este valioso trabajo de Calello. Las razones por las que ellos lo pasan por alto son las que para nosotros lo tornan imprescindible.

G.C.

En contra de la "barbarie"



EL POSPERONISMO, por Alvaro Abós.
Legasa, Buenos Aires 1986

A esta altura no resulta novedoso sostener que el peronismo nació como un Frente Nacional sustentado en la alianza de la clase obrera con sectores nacionalistas de las fuerzas armadas. La adhesión que con posterioridad le brindaron importantes sectores de la pequeña burguesía no alcanzó a reformular ese frente en una nueva dimensión histórica. El espectáculo de estudiantes e intelectuales tocando el bombo y viviendo a Perón, que hubiera resultado inconcebible en los años 50, fue tan fugaz como trágico. La existencia de un poderoso bloque antinacional así como la naturaleza misma del peronismo, entre otros factores, determinaban el inevitable estallido de esa suerte de alianza entre el peronismo y la pequeña burguesía. Cuando los golpeados sobrevivientes de aquella experiencia votaron en masa a Alfonsín, pudo pensarse que, como en el universo aristotélico, las cosas tenían un lugar estipulado y retornaban finalmente a él.

Alvaro Abós es uno de esos intelectuales de clase media que se incorporaron al peronismo en abierto desafío

a una familia gorila que había contribuido a derribarlo. "¿Qué significó el peronismo para el autor de este libro?", se pregunta a sí mismo. Y responde: "hacerse peronista con posterioridad a 1955 era adherir a un mito". Tras el paso de los años, el Abós maduro define al Abós joven del modo en que lo haría el europeo que ha accedido a la luz de la Razón con el pobre salvaje de una sociedad primitiva. "Los discursos, las mitologías y los saberes políticos tradicionales han caducado en buena medida", sermonea el autor a su alter-ego juvenil.

Pero a no asustarse Abós no se ha hecho alfonsinista como muchos de sus compañeros. No obstante su reconocimiento "a los miles de compañeros peronistas que en octubre de 1983 nos dieron una lección de lúcida sensatez votando en contra de su propio movimiento para evitar que el país se hundiera en el caos", el autor continúa siendo peronista, o mejor dicho, "posperonista". Para conocer cual es el contenido de este neologismo original, nada mejor que escuchar a su inventor.

"el peronismo plebeyo es... un peronismo gritón y malhablado", "El peronismo acepta plenamente el juego de la democracia formal", "vivimos tiempos grises, una era de reflujos donde las grandes verdades -empezando por la Revolución como Gran Hecho- yacen aplastadas en el barro", "el mito de que el peronismo debe ser un movimiento...", "antiguallas ideológicas como la alianza ejército-sindicatos... algunos aún añoran una mítica revolución de la alpargata que hace cuarenta y dos años alimentó los sueños febriles de un lúcido e ignoto coronel...", "el realismo elemental del cuerpo social se orienta al mal menor. No es el peronismo precisamente". "se ha revalorizado la ética como valor superior de la práctica política".

No resulta casual, como puede leerse, que este "posperonismo" termina agradeciendo a quienes votaron por Alfonsín. Su marco conceptual (democracia versus autoritarismo, modernidad versus antiguallas, ética versus violencia, etc.) no es otro que el muy sarmentino y alfonsinista de "civilización versus barbarie". Con semejante postura ideológica el resultado no puede ser diferente.

El llamado de Abós a abandonar una "cultura política" supuestamente reñida con la realidad no persigue otro propósito que reintroducir el discurso "pre" y "antiperonista con que la oligarquía estigmatiza a los movimientos nacionales antiimperialistas. No se trata de ocultar la crisis que invade al movimiento nacido en las jornadas del 45, pero en cualquier caso el camino elegido por Abós no promete nada positivo.

En vano se intentará encontrar una cita de Scalabrini, Jauretche o Hernández Arregui en este "posperonista" reeducado en la tibieza socialdemócrata de un Norberto Bobbio. La pretensión de hacer del peronismo un partido más del régimen "democrático" refleja el abandono de toda perspectiva revolucionaria por parte de quienes alguna vez se pronunciaban por la liberación, contra la dependencia.

G.C.



La Patria Grande

Tribuna de la oposición nacional

escriben:

Jorge Abelardo Ramos
José A. Yelpe, Blas Alberti, Rodolfo Balmaceda,
Pablo Hernández, Mario Elgue, Gustavo Cangiano
y Daniel N. Moser

Director:

Alberto Guerberof

Aparece la primer semana de cada mes. Pídala en su quiosco o suscribase en La Rioja 853 Cap. Fed. Tel. 93-7337/7548/7999/9297

INTRODUCCION A LA AMERICA CRIOLLA.
Por Jorge Abelardo Ramos.

Una selección de ensayos sobre Mariátegui, Ugarte, los fundamentos de la Revolución peruana, el Supremo Dictador del Paraguay.

HACHA Y QUEBRACHO. Por Raúl Dargoltz.

Santiago del Estero, el drama de un provincia. La tala de la selva por el capital inglés, y la industrialización frustrada

**HISTORIA POLITICA DEL MOVIMIENTO
OBRERO ARGENTINO (1944-1985)** Por Ernesto S. Ceballos.

Política y legislación protectora. Alianza con el Ejército. Reacción oligárquica y pequeño burguesa contra el movimiento obrero. Sindicalismo argentino y sindicalismo imperialista

**CONVERSACIONES CON ALICIA MOREAU DE
JUSTO Y JORGE LUIS BORGES.** Por Blas Alberti

La sociedad argentina del siglo XX a través del testimonio viviente de dos figuras notables, con una introducción crítica.

**EL SERVICIO SECRETO BRITANICO Y LA
GUERRA DE LAS MALVINAS.** Por el Honorable Lord Franks.

Informe a la Cámara de los Comunes sobre el conflicto de Malvinas, fundado en el material de la Comunidad inglesa de inteligencia secreta. Prólogo de Jorge Abelardo Ramos.

CUARENTA AÑOS DE PERONISMO Por Jorge Abelardo Ramos

1945-1985: victoria y derrota. Un detallado examen del proceso histórico social que determinó la formación del justicialismo y su declinación, así como la perspectiva de un renacimiento de la Revolución Nacional inconclusa.

JAURETCHE DESDE JAURETCHE. Por Honorio A. Díaz

Mediante una fina selección de la obra de Jauretche dispersa en artículos, cartas, discursos, folletos y libros, el autor de esta obra realiza la proeza literaria de completar la autobiografía inconclusa que inició Arturo Jauretche con "Pantalones cortos"

IZQUIERDA COLONIAL Y SOCIALISMO CRIOLLO.

Introducción de Alberto Guerberof.

Textos de Ave Lallement, Juan B. Justo, Nicolás Repetto. Vittorio Codovilla, Fernando Nadrá, Orestes Ghioldi, Manuel Ugarte, Joaquín Coca, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Juan Domingo Perón, Juan José Real, Enrique Rivera, Angel Perelman, Jorge Abelardo Ramos, Blas Alberti.

ECOLOGIA E IMPERIALISMO. Por Roberto Ferrero

Ensayo revelador en el cual el doctor Roberto Ferrero presenta analogías y diferencias del ecologismo en países imperialistas avanzados y el Tercer Mundo. Las contradicciones de su fundamento en uno y otro lado y la forma en que los países centrales manipulan el ecologismo para perpetuar el atraso histórico de los países latinoamericanos.

La Rioja 853 Cap. Fed. Tel. 93-7337/7548/7999/9297

Amauta

"O inventamos o erramos" Simón Rodríguez

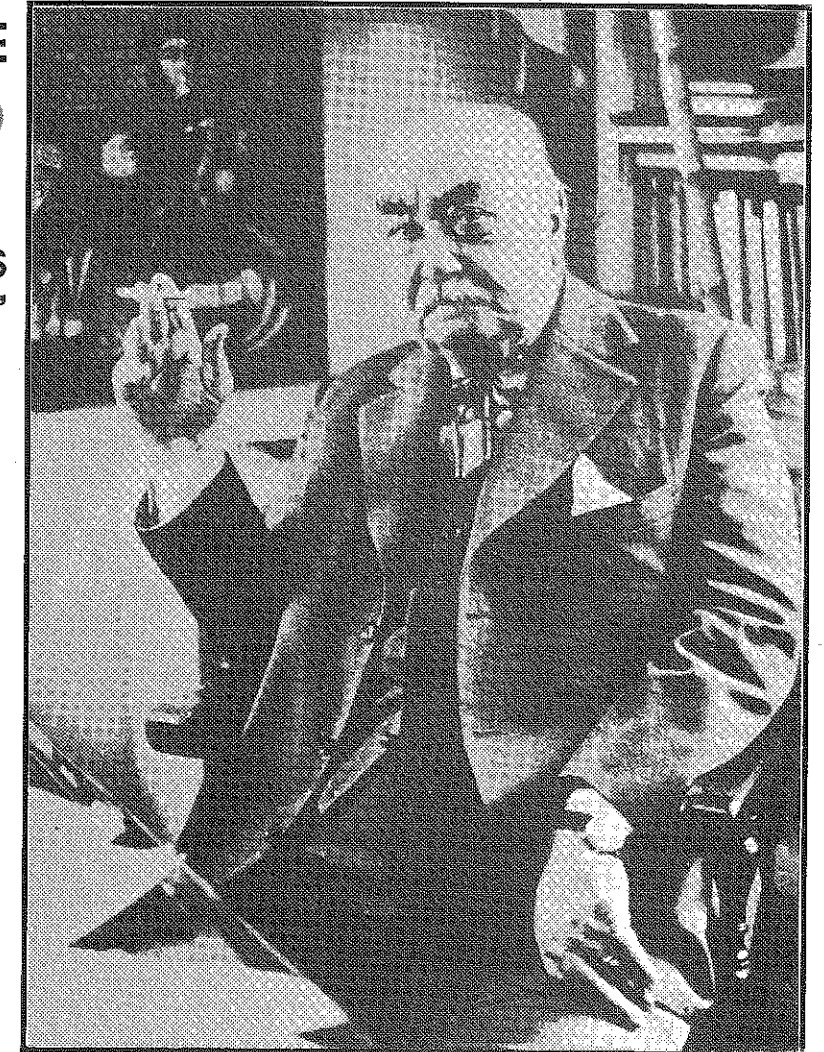
AÑO I NUMERO 2 DICIEMBRE DE 1987

A 7.-

**TEXTO INEDITO DE
ARTURO
JAURETCHE
"DOCTRINAS ECONOMICAS
Y PRACTICAS POLITICAS"**

• NACIONALISMO
y SOCIALISMO
• MARX
EN TIERRAS CALIENTES
POR

**ABELARDO
RAMOS**



En otras páginas

• ENERGIA NUCLEAR E IMPERIALISMO, por
GUILLERMO LAMUEDRA • SIETE TEORIAS
ERRONEAS SOBRE LA HISTORIA DE CHILE,
por PEDRO GODOY • BELGRANO Y LAS
MALVINAS, por EDUARDO ASTESANO
• REPORTAJE a BLAS ALBERTI Sobre la
ANTROPOLOGIA LATINOAMERICANA

CEDEA

CENTRO DE ESTUDIOS ARGENTINOS

El centro realiza cursos y conferencias,
investigaciones y debates sobre
historia, economía, política y sociología.
Ciclos destinados a la formación de
la conciencia nacional.
El pasado y el presente de los argentinos
en la problemática de la
realidad latinoamericana.

INFORMES E INSCRIPCIÓN

Azcuénaga 1083 (C.P. 1115)
Capital Federal - Teléfono 83-3641/0426 o 84-9413
de 17 a 20 hs. de lunes a viernes

Año I Nº 2 Diciembre de 1987

Amauta

"O inventamos o erramos"
Simón Rodríguez

El pensamiento de la nación
Latinoamericana

Revista del Instituto de
Historia Social de América Latina

Dirección:
Honorio Alberto Díaz

Secretaría de Redacción:
Ana Gammalsson Guglielmelli

Consejo de Redacción:
Jorge Bavio
Gustavo Cangiano
Guillermo Horacio Lamuedra
Felsa Mignone
Jorge Abelardo Ramos
Mario Yutz

Diseño y Diagramación:
Daniel N. Moser



Redacción y Administración:
Rivadavia 1188 (C.P. 1033)
Capital Federal - Tel. 38-5434

Hecho el depósito que marca la ley
Registro de la propiedad intelectual
en trámite

Distribuye en Capital
y Gran Bs. As.
Juan Carlos Gómez

Impreso en:
Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666, 2 "A"
Tel. 30-0886/1903 - Capital

Sumario

Doctrinas económicas y prácticas políticas por Arturo Jauretche.....4	Marx en tierras calientes por Jorge A. Ramos.....22
7 tesis erróneas en la historia de Chile por Pedro Godoy.....8	Socialismo y nacionalismo por Jorge A. Ramos.....26
Energía nuclear e imperialismo por Guillermo Lamuedra.....10	Belgrano y las Malvinas por Eduardo Astesano.....36
Nacionalismo militar boliviano por J. Raúl Barrios Morón.....13	Reportaje a Blas Alberti.....38
La guerra y la paz en tiempos de Irigoyen por Ana Gammalsson Guglielmelli.....17	Personaje: Vasconcelos.....40
	Apuntes.....41
	Lecturas críticas.....44

AMAUTA es una publicación del
Instituto de Historia Social de América Latina
"Simón Rodríguez"

Buenos Aires, 1987

Miembros de la Argentina

Blas Alberti
Roberto Ferrero
Osvaldo Guglielmino
Jorge Abelardo Ramos
Honorio Alberto Díaz
Ana Gammalsson Guglielmelli
Eduardo Astesano
José María Rosa
Luis Alberto Murray
Daniel Campi

Miembros Correspondientes de América Latina

Chile: Pedro Godoy, Enrique Zorrilla, Leonardo Jeffs.
Bolivia: Andrés Solís Rada.
Uruguay: Washington Reyes Abadie, Alberto Methol Ferré.
Brasil: Darcy Ribeiro.
Perú: Carlos Franco.
Colombia: Orlando Fals Borda.
Costa Rica: Rodolfo Cerdas.
Panamá: Ricaurte Soler.
Paraguay: José Antonio Vázquez.
España: José Luis Rubio Cordón.
Venezuela: Ramón J. Velázquez.

"LA REVISTA NOS UNIRA MAS"

Resulta cada día más evidente la latinoamericanización de la Argentina. Siempre nuestro país perteneció al continente, pero cada vez se va impregnando en mayor medida de la problemática común de sus hermanos. Lo hace compartiendo los perversos estigmas del atraso y la miseria. El sueño de la isla europea en estas latitudes se desvanece inexorablemente, a pesar de que aún se encuentran voceros nocturnos que mecen sombras y cuentan fábulas para entornar los ojos de mansos incautos. La prédica engañadora no sólo gana terreno en la tierra ingenuidad de los crédulos. Muchos timoratos, trémulos ante el riesgo de un porvenir sin amo tutelar, no quieren ver la realidad, cayendo en la mayor de las cegueras. Pero aquí nomás, en la altiva y presuntuosa Buenos Aires, se hace presente el paisaje humano de la marginación. Niños y ancianos, enfermos y desocupados realizan una incesante peregrinación de mendicación y súplica. No existen parapetos capaces de ocultar los focos de miseria. Basta con tomar un tren para visualizar rasgos del Tercer Mundo. La Reina del Plata ha dejado de ser el suburbio, unas veces elegante y otras pintoresco, de las grandes ciudades europeas. Pero esta tangible realidad no ha generado el fenómeno de conciencia pleno y necesario que permita apreciar la problemática latinoamericana con visión argentina y la situación mundial con enfoque latinoamericano. El dogmatismo ideológico pendula del provincialismo estrecho al universalismo abstracto, postergando los intereses propios a las doctrinas foráneas. Se parte de la teoría para llegar a la realidad y se termina desfigurando ésta en función de aquella. Las ideas mantienen un nefasto señorío sobre los hechos: el chauvinismo no ve más allá de las fronteras y el cosmopolitismo importa anteojos para percibir lo que vislumbra cualquier miope en su barrio.



Sin embargo AMAUTA no ha emprendido una marcha sin sendero. Tampoco es una caminante solitaria. Por ello se ha propuesto dar a conocer la vida y la obra de los hombres que en estas tierras bravías se propusieron conseguir con rebeldía un destino autónomo. Ayer hablamos de Simón Rodríguez. Hoy de José Vasconcelos. Muchas otras figuras indómitas nos esperan. La tarea esclarecedora y la brega emancipadora nos emociona. Convocamos a ella a todos aquellos que comparten el fervor de contribuir a la formación de una América Latina unida y libre, dueña de su destino. En agosto de 1926, en la presentación del número inicial de su publicación, José Carlos Mariátegui escribía: "El primer resultado que nos proponemos obtener de AMAUTA es el acercarnos mejor. El trabajo de la revista nos unirá más". El deseaba atraer a eficaces y activos elementos para alejar a los vacilantes y perezosos. Lo guiaba el afán de producir una polarización y concentración, lograr una diferenciación y congregación. Se trata de la misma tarea que a nosotros también nos moviliza.

El Director

Arturo Jauretche:
(1901-1974)

Es una figura prominente en nuestro escenario político. Batalló por el yrigoyenismo, fundó F.O.R.J.A. y colaboró con el gobierno peronista. Escribió obras trascendentes para el pensamiento nacional (Los profetas del odio, El medio pelo en la sociedad argentina, Manual de zoncetas argentinas, etc.).

Doctrinas económicas y prácticas políticas

Damos a conocer la introducción de un libro inédito de Arturo Jauretche. Producido el deceso del autor, doña Clara Iturraspe, su viuda, ha negado que la obra pertenezca a su esposo. Sin embargo, en el trabajo luce la picardía y amenidad, la profundidad y claridad que distinguía la prosa jauretcheana. Amauta lo da a publicidad entendiendo que, por sus méritos incuestionables, no puede permanecer ignorado. El lector sabrá juzgar mejor que nadie si corresponde su estilo impar a la pluma inconfundible de quien fue el más original escritor político de su tiempo.

Introducción Capítulo I (1ª Parte)

“Y los pobres ignorantes se encontraron con que tenían mejor cosa que aprender; y se prestaron a ello mucho más que sus compatriotas educados, por lo mismo que no tenían nada que desaprender”.

Chesterton.
(Pequeña Historia de Inglaterra)

“No ti fijas in caras; fijate in movimientos”
(OLGA, “La Polaca”)

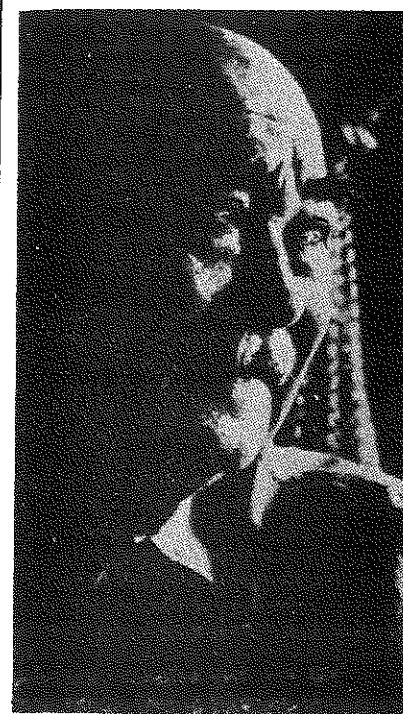
Si usted busca un tratado, de economía se ha equivocado de puerta. Llame en otra. Aquí tratare solamente de mostrar la economía desde el ángulo político en que la he visto. Y también la política desde el económico, pero no soy ni un economista ni un político en la técnica acepción de los términos. Sólo soy un paisano entre mis paisanos, y, al entrar en diálogo, con ellos quiero contribuir a la formación de nuestro modo de pensar argentino, tarea a la que he dedicado la mayor parte de mi vida, merodeando por los dos terrenos y tratando siempre de poner a mi alcance, y de los

mios, la comprensión de hechos que la técnica viste con el ropaje doctrinario para que la solemnidad togada de las apariencias disimule los verdaderos movimientos y los fines perseguidos. Y digo diálogo por eso; porque en el monólogo le salgo al cruce a preguntas y argumentos que suelen quedar sin respuestas al alcance del común como si los doctores no pudieran apearse del caballo y hablar así, mano a mano con sus paisanos, como intento hacerlo.

Esta confesión de que no soy un “experto” se adelanta al juicio peyorativo de los tales. Después de la comprobación de cómo nos ha ido con ellos, los lectores sabrán a qué atenerse. Se me ocurre que harán la misma reflexión que yo he hecho, y me autoriza a este trabajo, inspirándome en el pensamiento de Chesterton que está en el acápite. “Y los pobres ignorantes se encontraron con que tenían mejor cosa que aprender; y se prestaron a ello mucho más que sus compatriotas educados, por lo mismo que no tenían nada que desaprender”. Si usted a pesar de la advertencia ha pasado la puerta de entrada, le impondré otra detención en la cancel, digamos, para algunas advertencias

mas sobre lo que aquí se trata. Y no me venga después con que no se lo había avisado.

Una parte de este trabajo se dedica al análisis de las doctrinas económicas, particularmente las vigentes en el siglo XIX y lo que va del presente y que son las que más han incidido en el pensamiento económico del país. Conforme a lo que acabo de decir, mi propósito no es el de una exposición de cátedra que el lector encontrará mejor en numerosos tratados y textos a su alcance. Simplemente intento demostrar esas doctrinas “in concreto”, funcionando en su aplicación política, según las circunstancias de lugar y tiempo. El mundo de la economía no es un mundo matemático de relaciones abstractas regido por leyes independientes de la voluntad de los humanos, es un mundo de hombres de carne y hueso, y no de hombres aislados, sino socialmente agrupados con intereses y necesidades de conjunto. Así el “*homus economicus*” no existe como individualidad aislada; y el mundo de la economía es una agrupación de agrupaciones humanas distintas heterogéneas y no homogéneas en intereses y necesidades cuyas manifestaciones de



Arturo Jauretche

primer grado y más importantes son las naciones, que es el hecho que las doctrinas parecen ignorar, por lo menos entre nosotros.

Ya el empleo de ideas universales es malicioso, pues es de mero sentido común que siendo las situaciones de orden particular también tienen que ser particulares las soluciones. Por otra parte las doctrinas económicas y las políticas y sociales como contingentes que son al país y al momento histórico en que se aplican pueden llegar a tener un valor más o menos general, pero de ninguna manera universal. Su universalidad no es más que una apariencia en relación con el poder del centro de irradiación que la expande, y atento a las necesidades de ese poder entre los cuales está el de hacer aparecer como universales los principios que le son útiles. Puede ocurrir también que determinadas condiciones históricas sean tan generales que contribuyan a esa generalización de principios, pero la aceptación desde las naciones en particular debe estar determinada adecuando la doctrina a las particularidades, y no sometiendo las particularidades a las doctrinas.

Haré una incursión histórica que se propone precisamente mostrar el contraste entre la economía en abstracto, según la cátedra, y la economía en concreto según la política; mi deseo no es entrar al debate de las doctrinas en sí, que es lo que hace nuestra “*inteligentzia*” sino mostrar como las políticas económicas

cuando son propias adaptan las doctrinas a sus necesidades nacionales, y no a la inversa. Comprobaremos así que el que hace política económica nacional, —sea su signo teórico liberal, socialista o cualquier otro—, elabora sobre la práctica su propia doctrina, y por el tiempo que le es conveniente, mientras que el que se aferra a la hipótesis de una doctrina económica internacional, abstracta, de cátedra, no produce ni siquiera una política económica internacional: simplemente se adscribe a la política nacional del país exportador de la doctrina, que es allí la doctrina nacional.

De aquí que las doctrinas hayan jugado como elemento de dominación y de colonización mucho más eficaces que los ejércitos y que las escuadras, estableciendo su imperio en la “*inteligentzia*” de los dominados. Establecido el dominio de la “*inteligentzia*”, ésta se encarga que sirva para el fin extranjero el propio ejército y la propia escuadra del dominado. Nada más útil para comprobarlo que el cotejo histórico de la política de los países intelectualmente colonizados con la política económica de los países que no se sometieron a las doctrinas de importación, sino que las pusieron a su servicio desarmándolas de los instrumentos de las mismas que podrían oponerse a su propia grandeza. A este fin responderán los capítulos que incursionan por la historia de otras naciones, que tan nuevas como la nuestra, lograron alcanzar su actual potencia con no dejarse dominar por los preceptos foráneos que sometieron a sus propias conveniencias y necesidades.

Y aquí estamos en el segundo acápite de este capítulo. “No ti fijas in caras fijate in movimiento”, sentencia que la juventud noctámbula recogió de Olga, “La Polaca”, famosa “*madama*” de un establecimiento “*non sancto*”, allá por los años veinte.

Trataremos de prescindir del “retrato”— la doctrina abstracta para considerar como fue aplicado “in movimientos”.

Pero antes de tratar de la economía “in movimientos” en la historia de las naciones, vamos a verla en un escenario más reciente y cercano: el de nuestra política económica. Veremos a nuestros expertos y a las doctrinas que ellos enuncian en el terreno que todos conocemos y frecuentamos, en acontecimientos fáciles de constatar con simples recuerdos; haremos en ellos el aprendizaje de la historia económica “in movimientos” y comprobaremos la

función que cumple “il retratos”, es decir, la doctrina.

A la vez comprobaremos que aún la misma adhesión a las doctrinas que dicen profesar es una simple apariencia porque la acusación que estaremos a punto de hacerles de aferrarse a determinadas doctrinas pretendiendo que el país se adapte a ellas, y esté a su servicio, y no a la inversa, importaría asignarles una ortodoxia doctrinaria de la que carecen. “In movimientos” comprobaremos que también el “retrato” es pretexto, porque abandonan la ortodoxia doctrinaria cuando los intereses que han defendido como ortodoxos les reclaman defenderlos como heterodoxos, es decir, que no es la declamada doctrina lo que los conduce sino el interés que sirve detrás de ella.

La incursión histórica a que me he referido que versará principalmente sobre las doctrinas económicas del siglo XIX y según su aplicación por las naciones, nos traerá de vuelta al país y a su historia, hasta los acontecimientos contemporáneos por donde comenzamos. Trataré en esta parte de cotejar las distintas políticas económicas que corresponden a la etapa 1945-1955 y las subsiguientes, con su tentativa de retornar a la simplista economía agro-importadora, es decir, la reincorporación de la Argentina al Tradicional Sistema propiciado por los también tradicionales Mercados, con sus consecuencias inevitables: ruptura del proceso de versificación económica y social porque el país puja y la tentativa de retorno a una “*jauja*” imaginaria que supone el país estancia de una próspera y reducida clase patronal asentada sobre un país de peones criollos y colonos gringos. Se verá entonces qué persigue la política económica de estos últimos años, y cómo los resultados están en relación inversa con los previstos por los profesores importados y los expertos locales, como si necesariamente la ortodoxia doctrinaria supusiera la ineficacia práctica. Conclusión que no será sorprendente sino la corroboración lógica de lo que aquí se sostiene: la naturaleza antinacional de esas doctrinas.

Creo que el lector sacará algún provecho de su lectura; aunque más no sea la comprensión de los verdaderos méritos del periodo económico 1945-1955, por comparación con el que le siguió. Si el árbol se juzga por los frutos no se necesitará remitirse a este cotejo. Pero aquí me

propongo más que comparar épocas políticas, comparar los beneficios y perjuicios que resultan de atenerse a un pensamiento doctrinario de importación, o intentar, desde la base empírica de nuestra realidad, construir un pensamiento económico nacional en que la doctrina está al servicio de nuestros intereses y no nuestros intereses al servicio de las doctrinas, todo lo cual supone, sino un pensamiento original en lo económico, la necesidad de filtrar todo pensamiento económico a través de nuestra realidad para adaptarlo. Es un concepto elemental, pero una de las características de la dependencia colonial es no saber diferenciar lo substancial de lo adjetivo, reiteración común de la "inteligentzia" en nuestra historia y que no sólo se refiere a lo económico, pues vale lo mismo en materia de instituciones políticas, sociales, jurídicas, etc. Está en la médula de nuestro conflicto histórico, que es el de la "inteligentzia" y el buen sentido. Esto tiene su capítulo particular.

Ahora me referiré al método de exposición. Por lo mismo que quiero mostrar el "movimientos" y no el "retratos", aunque conservando el esquema general que he adelantado mi exposición no tendrá la organicidad típica de los que quieren dar carácter de tratados a sus libros.

Aquí en lo posible trataré de ser un cameraman que en sucesivos enfoques o flashes va moviendo escenas sucesivas, saltando de una toma a otra, en el tiempo y en el espacio, para que el lector vaya percibiendo las cosas que se dicen fragmentariamente, como las muestra la realidad cuando se trata de "movimientos" y no de "retratos". Ya se hablará más sobre esto.

Traigo ahora a colación una cita de Ernesto Palacio que está incluida en el capítulo VII del presente volumen; no es una profesión de fe frente a las escuelas deterministas, sino la colocación entre los factores determinantes de la inteligencia y la voluntad en el juego de los acontecimientos históricos que no son el ciego resultado de causas materiales ajenas a los valores de la cultura en cuya generación intervienen también y que reaccionan sobre las mismas generando factores materiales:

"Las ocasiones históricas pueden aprovecharse, desperdiciarse o frustrarse". No intento averiguar qué hubiese sido de la Revolución Francesa, si no encuentra a Napoleón y de Napoleón si no encuentra a la

Revolución Francesa, bizantino interrogante que dejó a los filósofos de la historia y a sus lectores de quiosco, que sacan una respuesta de cada bolsillo.

Y ya que "ningún esfuerzo para comprender es estéril, puesto que el buen obrar surge del juicio certero" "y una advertencia o una acción oportuna en cambiar el curso de acontecimientos que, contemplados superficialmente parecen fatales", intento contribuir con mi modesto esfuerzo a la elaboración de ese uno certero advirtiéndome sobre la confusión que deliberadamente introduce a nuestros mal llamados economistas, y hecho el juicio, a la ejercitación de la voluntad con vocación de Patria.

En la época de F.O.R.J.A. yo solía decir en las conferencias callejeras —tres mil en diez años pues no teníamos prensa, cerrada a todo pensamiento nacional y ni siquiera informativa de nuestros actos públicos— que nuestros adversarios tenían a su disposición las estanterías de todas las bibliotecas y las columnas de todos los órganos de difusión. Que si para difundir nuestro pensamiento afrontábamos tal dificultad, mayor era la que teníamos para irlo confirmando, pues muy poco y nada se había escrito desde nuestra realidad hacia afuera. Toda la literatura nativa era de importación, o hecha por nativos formados en la importación mental, por lo que en el terreno científico teníamos que andar con lanzas, flechas y también bolas, para enfrentar las armas automáticas y la pesada artillería con que abrían esas bibliotecas, la universidad y la escuela.

El pensamiento nacional tenía que formarse casi empíricamente, ensayo por ensayo, observación por observación, y antes de elaborar una doctrina para sustituir las de importación destinadas a desfigurarnos, teníamos que desarrollar movimientos parciales, visiones y comprensiones desde ángulos sucesivos, hasta que de las reiteradas experiencias y aprendizajes se configurase un pensamiento central.

Este libro se propone precisamente suministrar elementos de juicio, hechos observados, experiencias comprobadas, en una sucesión de enfoques parciales de la realidad, en la esperanza de que el lector se irá, como el que escribe, formando un pensamiento generalizador, totalizador —¿dirán totalitario?— en el que aparecerán definidas las auténticas leyes que deben regir nuestra exis-

tencia, marcando el camino a nuestra grandeza como nación y a nuestra felicidad como pueblo.

Con esto está claro por qué le he dicho a usted que se equivoca de puerta si busca un tratado de economía. El tratado lo pensará usted después de leerlo e incorporarlo a las reflexiones acertadas que ya tiene hechas. Yo no pretendo enseñarle sino que aprenda junto conmigo, para lo cual le aporé las reflexiones y la experiencia de una vida que ya es larga en la preocupación por la cosa pública.

Eso le explicará también el estilo, que es el que uso para entrecasa, porque también me preocupa hacerme entender como si conversáramos mano a mano en la mesa de café.

Un prologuista de otro libro mío ha dicho al respecto y lo reproduzco, no por lo que contiene de elogioso, sino por lo que se aproxima a mi intención como estilista: "Hay el sabor criollo en el modo de decir y de ver -olor a crin de potro y a fogón quizá— que tenían aquellos que llevaban a Horacio bajo el cojinillo y alternaban las rudas tareas impuestas por el país en creación de la ciudad y en campamento, en la oficina y en el rodeo, con los clásicos leídos a la luz vacilante de un candil, junto al lecho preparado con las prendas del apero, o eran brillantes "causeurs" entre mate y mate y en los salones. Y se siente que Jauretche ha vivido de la misma manera y que lo, que le viene a la pluma, le viene de una manera vital, por vida". Tal vez no haya logrado lo, que tan amablemente dedica; pero allí es a donde apunto.

En el capítulo siguiente veremos que la economía no es misteriosa. Tampoco aburrida; los aburridos son nuestros economistas profesionales y precisamente porque la desvinculan de la vida. Todo esto es en muchas ocasiones deliberado porque misterio y aburrimiento complementan la solemnidad necesaria para crear el personaje místico que posa de sabio. Como no hay gran hombre para el ayuda de cámara, parece que el escritor se achica si resulta fácil su intimidad en el lector.

Y además las trampas de los economistas en lo difícil pueden pasar desapercibidas; en lo fácil las pesca el buen sentido del lector común. Total, para ser prestigioso y llegar al mandarínato, lo que conviene es servir determinados intereses pues los órganos de opinión adscriptos a los mismos se encargarán de reite-

rar el nombre y sus supuestas cualidades hasta que el personaje adquiriera la necesaria reputación del fenómeno, entre los que no lo leen.

Lo que hace falta es figurar, no importa adónde y para qué.

Me parece que fue Albriú el que me contó esta anécdota.

Había en Córdoba un personaje callejero que era algo así como lo fue el porteño "Negro Raúl"; uno de esos pobres diablos entre mendicantes y graciosos, que se hacen populares en los corrillos de vereda.

Un día lo llevaron preso, y entró en la comisaría gritando que lo iban a respetar, sino por él, por su hermano que estaba en la Facultad.

A un oficialito se le ocurrió entonces preguntarle en qué Facultad, y dijo que en Medicina.

Le llovieron las preguntas: ¿es Decano?, ¿es profesor?, ¿es ayudante?, ¿estudia?

Y el loco contestó:

-Es fenómeno. Está en un frasco.

Todo es cuestión para pasar por sabio del que se repita que está en la Facultad. Unos pocos curiosos son los que averiguan lo del frasco.

De todos modos Ud. está advertido. Sólo me propongo un trabajo de divulgación en que muchas veces la precisión técnica del teorema está sacrificada a la necesidad de hacer comprensibles sus líneas generales. A esta misma necesidad responderá la utilización de ejemplos concretos, y también a la de mostrar dinámicamente, vitalmente, como ocurren las cosas, con los inconvenientes de toda casuística.

Aquí debo recordar que los colonialistas utilizan presuntamente la casuística para sacar generalizaciones, como en el caso del disgusto que ocasionan las deficiencias del servicio ferroviario, para ponderar las excelencias del ferrocarril extranjero, sin considerar las circunstancias históricas distintas, por no decir opuestas, que veremos oportunamente; o los inconvenientes del viajero con divisa débil por oposición al antiguo turismo con divisa fuerte, si no se lo relaciona con los resultados colectivos y no como lo hacen, exclusivamente con las ventajas de ser de excepción que anda de paseo por el extranjero. También advierto que incurro en redundancia hasta el pleonismo, porque lo que aquí se dice al lector tiene que ser machacado y machacado, para defenderlo de la técnica de la publicidad que machaca y machaca para ocultar por reiteración los atisbos de realidad que la letra impresa muestra por excepción.

Si no es el libro de un economista, tal vez sea el de un político. La política tiene con respecto a las ciencias de la sociedad la posición de la filosofía en el conjunto de las ciencias: una ubicación central que las comprende a todas sin ser ninguna de las disciplinas en particular. El político carece de la versación concreta de cada disciplina atingente—pero si lo es de verdad, ve éstas panorámicamente, ubicando las piezas en el tablero. Tiene la función que no puede cumplir el técnico, expuesto a que el árbol no le deje ver el bosque; debe ver el árbol en el bosque sin perder de vista ni uno ni otro y sus relaciones respectivas.

A este propósito recuerdo que tuve una vez un encontronazo con el Dr. Gómez Morales recién designado Ministro de Economía. Fui a su despacho—yo era entonces Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires— a impugnarle la política duramente restrictiva en materia de créditos que acababa de anunciar. La discusión se hizo bastante agria y casi derivó en lo personal. Gómez Morales me acusó de no tener más que puntos de vista generales—lo que era cierto— y yo le contesté que eso es lo que se debe tener en política porque para la ejecución "se alquilan doctores en Ciencias Económicas". La discusión fue llevada después a la Presidencia de la República, pero entretanto, las duras restricciones que traía Gómez Morales se habían relajado.

Lo que pasaba es que Gómez Morales venía exclusivamente del campo económico con la Universidad fresquita y esta era su primera experiencia en la cosa política. Me hago un deber y un honor en decir que Gómez Morales se adecuó muy rápidamente y realizó la más brillante gestión que permitían las circunstancias. Con decir que bajo su dirección de la economía tuvimos la más grave sequía (1953-54) que ha padecido el país con la consiguiente carencia casi total de divisas emergentes de la exportación de cereales. Fue cuando tuvimos que exportar trigo, porque Dios no quiso que lloviera y no como creen los tilingos por la política "anti-ruralista", a pesar de lo cual bajo aquella conducción económica el país sorteó la crisis y un año después había recuperado la curva ascendente.

La anécdota que cuento no es confidencial ni lesiva para Gómez Morales: precisamente sus aptitudes alcanzaron plena vigencia cuando el hombre de la realidad política co-

rrigió al universitario para interrogarlo.

También sirve esta anécdota para corroborarme en el método del libro.

Ahora para terminar el capítulo me resta adelantarme a alguna sonrisa maliciosa que usted pueda haber esbozado, cuando le dije que era un político. Porque lo habitual es que llamen políticos a los que triunfan, y no figuro entre ellos.

Recordaré que Chesterton ha señalado que se suele oponer el político idealista al realista como si idealidad y realidad fueran términos opuestos. Es que se confunde el realista con el practicion, con el político práctico, porque el político realista no es este que ejecuta un oficio—sino aquel que sabe que la realidad está conformada por los hechos y por los ideales, con la tela inconsútil de los sueños tejida en el recio canevá de los acontecimientos: Con lo que se ve que sin ser hegelianos no estamos tan lejos. Pero no nos metamos en honduras andando bien por la orilla— como dijo el viejo Rosquillas.

Así pues, intento mostrar nuestra economía desde el punto de político realista en la acepción que de tal das Chesterton.

Y me amparo también en Chesterton para pasar adelante, allí donde habla de un tiempo en que los importantes sabían más que los sabios, porque tenían menos que aprender y que Chesterton y el lector pudibundo me perdonen esta otra cita. La de Olga "La Polaca" que en una casa de la calle Sarmiento, allá por 1918 enseñaba esta regla: "No ti fijas in caras; fijate in movimientos".

Porque en lo posible me remitiré a las doctrinas por su versión local y haré mover a sus expresiones locales para que se cotejen dichos y hechos, pensamiento y aplicación.

Son exigencias del método cinematográfico adoptando, pero también consecuencias de ver la vida como es y no como nos la pintan los interesados en que las desconozcamos.

Los personajes irán entrando sucesivamente al cuadro y conjuntamente los hechos a veces con sus ropas doctrinarias que los desfigura, y en otras, con las que eventualmente adoptan cuando conviene a los amos de las doctrinas.

Acción. Cámara. Cámara. Sonido. Acción.

Pedro Godoy

Chileno, nacido en 1937, licenciado en sociología y Doctor en Filosofía y Letras, ha sido catedrático titular en el Campus Macul de la Universidad Nacional de su país. Dirige el Centro de Estudios Chilenos (CEDECH).

Siete tesis erróneas en la historia de Chile

El autor, dedicado a analizar los problemas latinoamericanos desde una perspectiva chilena y los chilenos con un enfoque latinoamericano, nos brinda una síntesis crítica de la historia oficial, a través del tratamiento de temas capitales.

1.- La historia oficial se refiere al Incanato como a una fuerza invasora. Aquella otra seducida por la terminología orbitada por los marxistas alude al "imperialismo incaico". Correlativamente a los mapuches se les rotula como defensores de Chile cuyo coraje atajara al ejército de Hayna Capac en la ribera del Maule. Proponemos un enfoque diverso. Al Tahuantinsuyo lo visualizamos como un Estado cuyo crecimiento implicara un proceso planificado de incorporaciones aglutinantes y no eliminadoras de pueblos y de culturas y un esfuerzo de justicia social aún insuperado. Presentar la resistencia de Arauco al Cuzco como un brote precursor del antagonismo entre el Perú y el país más que una falsificación histórica, es una infamia chauvinizante. La araucomanía del episodio reseñado es un síntoma inicial del chilenismo aislacionista impuesto por la oligarquía para percibir el pasado criollo. Contrariando esta línea proponemos otra que sin menospreciar el fuego patriótico del pueblo mapuche, exalta el panquechismo. Lo concebimos como ingrediente de vinculación raigal de Chile con cuatro colectividades (Perú, Bolivia, Ecuador y Argentina) y dato previo de la América Latina integrada y socialista.

2. En textos escolares y en ciertos tratados se minimiza el influjo cultural quechua. Esa devaluación se efectúa de modo oblicuo, es decir, sobrevalorando las culturas preincaicas como autóctonas y creativas. Por esa ruta se llega a inventar la cultura chicha chilena. Esta y aquella son presentadas como superiores a la irradiada desde El Cuzco. El aporte quechua que empapa "la copia feliz del Edén" —del Copiapó al Maule— sería entonces forastero, epidérmico y repetitivo. En esta visión chauvinizadora detectamos otro ángulo de la peruano-fobia —o mejor expresado— de la andinofobia que fluye de la filiación europeísta a la élite gobernante de Chile. Antagonizando con esta postura se juzga necesario realzar la significativa contribución civilizadora incaica que proporciona —en el ayer remoto— paño común y perfil unitario al Cono Sur.

3- La histogratía oficialista —en su afán por presentar a Chile desgajado del árbol sudamericano como un hecho etnocultural único— niega el status del inmigrante exhibida en los orígenes, por la colectividad mapuche. La afirmación, según la cual fuera un pueblo nómada oriundo de la pampa rioplatense mortifica a la chusma patrioter. Además —informan los geopolíticos— tal aseveración podría dar pie a algún alegato gaucho en los pleitos fronterizos con la República Argentina. Entonces se recurre a dos trucos. Uno es sostener —contra viento y marea— la autoctonía de este belicoso núcleo de habitantes prehispánicos. Serían, en consecuencia, indios chilenos y, por ende, nacionales. El segundo es pretender que el país vecino fue araucanizado desde Chile. El substracto de estas distorsiones —o contorsiones— es el antiargentinismo. La controversia está privada de fundamento para quienes sostenemos que los conglomerados indígenas de allende y aquende el macizo andino —de atacameños a yaganes— son sudamericanos o, si se quiere, "conosurianos". Niguno estuvo secesionado por los actuales hitos limítrofes. Estos, relativamente, son recientes. Apenas datan de 1810 en adelante. Constituyen la materialización de aquel *uti possideti iuris* que, según nuestro enfoque, es una turbia amalgama de la miope felonía de los grupos gobernantes y del cálculo diabólico de los imperialismos.

4- La historiografía oligárquica —algunas de cuyas postulaciones suscriben ciertos académicos de "izquierda"— presentan al Virreinato del Perú y a la Capitanía General de Chile como entes distintos y distantes. Aún más, se exhiben mapas en que aparecen como circunscripciones político-administrativas separadas. Se soslaya —por efecto de la paranoia insularista— que la Nueva Extremadura —de 1536 a 1786— fue una dependencia de Lima igual que Quito y Charcas. Aún después de esta última fecha es la capital del Rimac la designadora de gobernantes y desde allí, por Callao, se despachan refuerzos monárquicos para sofocar la emancipación. Así des-



Pedro Godoy

de Valparaíso viaja la Escuadra Libertadora organizada por San Martín y O'Higgins a fin de manumitir al Perú. Ni los virreyes ni los libertadores concibieron como escindido algo que estuvo integrado.

5- Una rama de las FFAA es devota de la memoria de Lord Tomás Cochrane. Barcos, calles y ensenadas exhiben el apellido del marino escocés. De paso se picotea el pedestal del generalísimo José de San Martín. La Marina de Chile —amén de guardar luto perpetuo por Nelson— sostiene como artículo de fe que habría sido fundada por aquel aventurero canoizado como genial naval... De paso —obvio— se deshidrata el aporte de O'Higgins y se anula la substantiva contribución del "santo de la espada. Se platea —en oposición a este enfoque— que esta glorificación es fruto de la anglofilia en maridaje con la patriotería y con la argentinofobia. Al Lord-Almirante lo visua-

lizamos como un mercenario que se fugara con la Escuadra Libertadora y el tesoro fiscal para ponerse al servicio de la Casa de Braganza residente en Brasil.

Lo juzgamos como el típico exponente de las viejas y nuevas prácticas conspirativas y extorsionadoras de la Pérfida Albión. Se le capta involucrado con Drake saqueando Valparaíso en el siglo XVI, con North financiando la contrarrevolución de 1891 que tumbara a Balmaceda y con la Thatcher que —en 1982— efectúa la operación colonial sobre las Malvinas.

6- La ciudadanía no distingue entre la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la guerra del Pacífico. Ambas conflagraciones —una de 1835 a 1839

y la otra de 1879 a 1883 —son exhibidas, en un paquete, como una sola campaña invicta. El Himno de Yungay se mezcla con la Marcha "Adiós al 7° de Línea" y al corajudo roto —corvo en ristre— se le evoca poniendo de rodillas al cholaje cobarde. Tales el deleznable estereotipo. En los textos aparecen aludidos ambos conflictos con el marbete "Problemas internacionales de Chile". Discrepamos con esa nomenclatura, pues se estima que todo choque armado al interior de nuestra América es una guerra civil,

es decir, un fratricidio. La nueva historia anotará "Problemas interestatales de Chile" para analizar, ajena a todo apasionamiento excepcionalista, aquellas dos reyertas mortíferas. Andrés Bellos —

precursoramente— sostuvo que la guerra de la Independencia es también tipificable como una guerra intestina. Españoles metropolitanos —chapetones— de credo liberal estuvieron con la emancipación. A la monarquía fernandina —en cambio— fueron leales no pocos españoles indios —criollos— adscriptos al absolutismo. La teoría bellista empuja a englobar a Es-

paña dentro de una nacionalidad bicontinental... Un desafío a la investigación sociohistórica y a la imaginación política ante el cual no retroceden quienes planteamos que Chile es una provincia de la nación latinoamericana hoy desmembrada como ayer la Italia pregaribaldina y la Alemania prebismarckiana.

7- La historiografía oficialista, utilizando leguleyos argumentos —en su momento prolijamente dismantelados por el investigador Juan Siles Guevara— alega: "Bolivia ha sido, desde su fundación, mediterránea". Eminencias como Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre se han prestado para el fraude.

Ello es amargo porque, años ha, —el primero con profundidad y el segundo con elegancia— se proclamaron fervorosos latinoamericanos. La escuela, la prensa y el cuartel reiteran aquella falaciosa afirmación bolivianofóbica que legitima el encierro de la patria de Montenegro y Almaraz. Sostenemos —desde otra barricada— que la sola información sobre las dos guerras infaustas, la presencia altiplánica en la Alianza del Pacífico y los acuerdos y discordias entre Santiago y La Paz son suficientes para probar que Bolivia fue república costera del océano del Balboa y Magallanes. Ello permite estimar justo y necesario el desencastamiento de este Estado fraterno. Tal doctrina ha sido difundida por la revista "Aconcagua" redactada por chilenos residentes en Argentina, está formulada en "Carta a Puebla" (un aporte chileno a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) —1978— y expuesta en el Acta chileno-boliviana de Córdoba suscripta el 25 de mayo de 1984 por nacionalistas latinoamericanos reunidos en asamblea por el historiador Jorge Abelardo Ramos.

Licenciado en Ciencias de la Computación, se desempeña en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Es un investigador del tema nuclear, sobre el que ha escrito diversos artículos periodísticos y un libro aún inédito.

El autor nos brinda una apretada síntesis de la historia y del panorama actual de la energía atómica en el mundo, señalando al mismo tiempo su importancia para el imprescindible desarrollo económico e industrial de América Latina.

Energía Nuclear e imperialismo

Durante la conferencia atómica de Ginebra en 1955, el sabio indio Homi Bhabha solía decir que ninguna energía es más costosa que la falta de energía y recordaba que en la India el 80% de la energía se obtenía aún por combustión de bosta de vaca. (1) ¿Va América Latina hacia el mismo triste destino que el gran país asiático quería superar hace tres décadas.

Bajo el cepo de una abultada deuda externa, de dudoso origen y usurarias exigencias, y al compás del desafortunado coro de un ecologismo y un pacifismo hipócritas e importados, los grandes emprendimientos energéticos languidecen. La energía nuclear, por su carácter estratégico y su multiplicativo poder tecnológico, ha sido la más castigada por los ataques de los centros mundiales de poder. En algunos países, como la Argentina, que en la materia se encontraba entre los más adelantados del mundo, el retroceso ha sido dramático, resultando innegable la responsabilidad del gobierno del Presidente Alfonsín. El panorama atómico nacional e internacional es complejo. Intentaremos en estas pocas páginas trazar sus rasgos fundamentales.

Breve reseña histórica

Las grandes potencias, desde el descubrimiento mismo de la fisión nuclear en 1938, intentaron obtener el monopolio de la nueva y poderosa fuente de energía. En los principales países de Europa y en EE.UU. el desarrollo atómico tuvo características análogas. Consistieron en la vinculación de los recién creados comités nucleares con la defensa nacional, en el fuerte apoyo del estado a la incipiente actividad en el esfuerzo por controlar las fuentes de uranio y sobre todo en la sordida y tenaz lucha interimperialista por lograr la supremacía y conservar el secreto tecnológico en la materia.

Durante la 2ª Guerra Mundial las potencias aliadas, EE.UU. Gran Bretaña y, en un segundo plano, Francia y Canadá, colaboraron y a su vez rivalizaron en la fabricación de la bomba atómica y del dominio de la energía nuclear. El eje de la controversia era el futuro uso industrial de los secretos transferidos durante la guerra. EE.UU. una vez alcanzada la supremacía, no estuvo dispuesto a compartir ninguno de sus logros con sus "aliados-competidores". Sólo el afán común por fabricar y ensayar la bomba atómica antes de que finalizara la guerra, los obligó a todos apresurarse algún tipo de colaboración. Pero esta quedó restringida a los aspectos bélicos esenciales, el campo de los suministros de uranio y a impedir la aparición de otros competidores.

Concluido el conflicto los norteamericanos dieron fin al frágil acuerdo con sus aliados y se lanzaron a la política del secreto con el dictado en 1946 de la llamada Ley Mac Mahon. Esta imponía un riguroso secreto tecnológico y un total monopolio estatal de la actividad atómica.

Con Gran Bretaña y Canadá la colaboración sólo se mantuvo en la aprovisionamiento de uranio, donde un trust aliado obtaculizaba el acceso al mineral a los otros estados, y en el intento de instrumentar el denominado "Plan Baruch". Este audaz plan, perfeñado por EE.UU. pretendía nada menos que crear un organismo internacional que fuera el propietario y operador de todas de todas las plantas atómicas del mundo, acabando con todo resabio de soberanía nacional en la materia. La URSS, más atrasada que EE.UU., no quiso aceptar un proyecto tan notoriamente perjudicial a sus intereses. El estallido de la primera bomba atómica soviética en 1949 terminó con el plan Baruch.

La aparición de nuevos competidores atómicos, el avance de la revolución en el Tercer Mundo y el interés de los monopolios privados por los prometidos beneficios comerciales de la energía nuclear, acabaron con las condiciones de la política norteamericana de riguroso secreto. En el plano interno, EE.UU. modificó en 1954 la Ley Mac Mahon para dar mayor participación a la industria privada, aunque conservó fuertes controles estatales, y en el plano exterior lanzó la consigna "átomos para la paz", claro que sin dejar de acumular miles de explosivos nucleares. En realidad esa consigna era la máscara de la nueva política de "ayuda controlada", con la que el gobierno norteamericano abría el mercado exterior para sus monopolios, los que ahora se benefician con los resultados de una década de investigaciones militares y estatales.

Con la nueva política, los países que lo desearan podían adquirir reactores, pero debían someterse a los controles, llamados eufemísticamente "salvaguardias", de los EE.UU.. Pronto las grandes potencias advirtieron que estos controles, que implicaban una declinación de la soberanía del país "ayudado", podían ser más aceptables y baratos si los llevaba a cabo un ente internacional. Así fue creado en 1956, luego de un proceso plagado de presiones y trampas pseudolegales, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Dicho organismo está dominado por una Junta de Gobernadores, donde tienen asiento permanente las potencias nucleares, y ha sido desde su origen un instrumento de las mismas. El OIEA per-

mite a los países exportadores de tecnología nuclear hacer buenos negocios e imponer "salvaguardias" a sus clientes bajo un manto de supuesta imparcialidad.

El Tratado de No Proliferación

Basados en los prototipos de uso militar, las centrales nucleoelectricas fueron haciéndose más grandes y competitivas. Hacia mediados de la década del '60, la energía eléctrica de origen nuclear pudo aventajar en precio a la generada en centrales térmicas. Como consecuencia en EE.UU. la energía nuclear tuvo un gran incremento. En 1966 y 1967 los encargos de instalaciones atómicas sobrepasan en potencia a los de centrales convencionales. En el resto del mundo también se registra un avance de lo nuclear. De los 23 reactores en funcionamiento que había a principios de la década del '60, se pasa en 1970 a 91 reactores de potencia (2). Este auge refuerza las ambiciones de control de las potencias.

Por otro lado, la URSS, que ya ha igualado la capacidad atómico-militar de EE.UU. comienza a acercarse a las posiciones de la superpotencia rival. En 1964, los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (EE.UU.

URSS, Gran Bretaña, Francia y China) han detonado bombas atómicas. Se dan pues todas las circunstancias propicias para que las grandes potencias aúnen criterios y avancen un paso más en sus exigencias de control con la permanente excusa de evitar la "proliferación" de armas nucleares. Pero esta vez las salvaguardias no estarían limitadas a las plantas atómicas exportadas, sino que incluirían también a las actividades nucleares puramente nacionales de cualquier país, excluidos únicamente los cinco miembros del "club".

Surge de este modo en 1968 el inicio Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). El mismo define dos clases de estados: los poseedores de bombas atómicas, que son los cinco ya mencionados, y los no poseedores de ellas. Los primeros gozan de todas las prerrogativas. No están sometidos ni obligados a ningún desarme. Por el contrario, los estados no poseedores de armas atómicas deben someter todas sus instalaciones nucleares, aún aquellas construidas con su exclusivo esfuerzo, a las inspecciones del OIEA. También les están vedadas las explosiones nucleares con fines pacíficos, salvo por acuerdo con las potencias atómicas o por intermedio de un nebuloso "organismo internacional" de características no especificadas.

Durante las negociaciones sobre el tratado, los países de la Comunidad Económica Europea (CEE), Japón, Argentina y otros estados señalaron los riesgos de espionaje industrial que implicaban las salvaguardias y su temor de verse perjudicados en la competencia comercial.

Que las prevenciones sobre el espionaje eran valederas, lo prueba lo sucedido varios años después. En 1981, Israel. Atacó un centro de investigación nuclear de Irak, país firmante del TNP, gracias a los datos que un inspector del OIEA entregó a la misión de EE.UU. en Viena, la que luego los pasó a Israel. ¿Cuántos espías como estos se ocultan en el OIEA y permanecen allí por no ser sus casos tan notorios?

Con justa razón, Argentina, Brasil y otros estados nuclearmente significativos se negaron a firmar el TNP. El representante argentino en la ONU durante los debates de 1986 calificó al TNP con una frase que

hizo historia: "Este Tratado significa paradójicamente el desarme de los desarmados".

El Tratado de Tlatelolco

Una intención diferente tuvo inicialmente el Tratado de Tlatelolco, abierto a la firma en 1967, y que nació con la idea de crear una zona desnuclearizada en América Latina. Se buscaba que al precio de la renuncia voluntaria de los países latinoamericanos al uso bélico de la energía nuclear, las potencias atómicas se comprometieron a no emplazar armas nucleares en la región.

Tlatelolco no era discriminatorio, aseguraba plenamente los usos pacíficos de la energía nuclear, incluso las explosiones nucleares con fines pacíficos, y no permitía reservas interpretativas a los firmantes. Pero como veremos fue tergiversado.

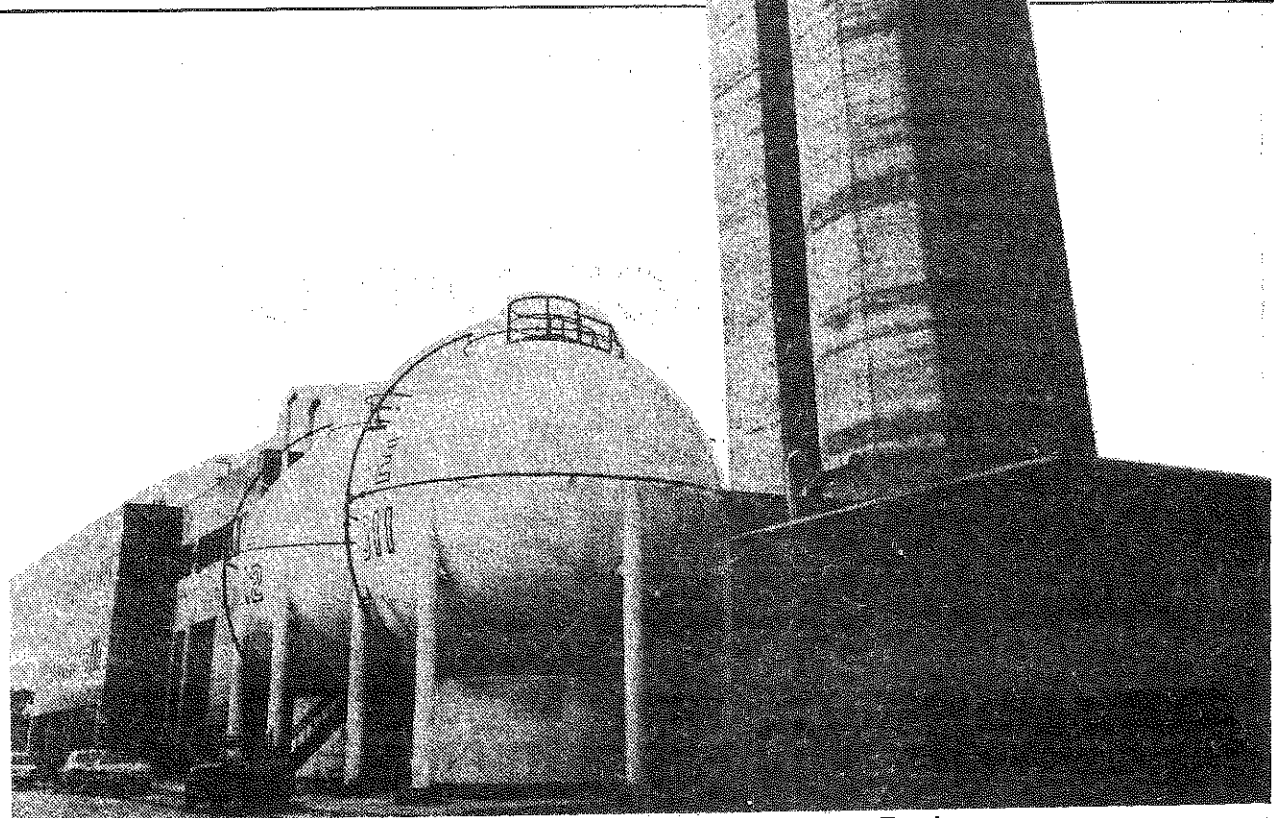
Para que el Tratado tuviera realmente valor se le agregaron dos Protocolos Adicionales. El primero debía ser firmado por los estados responsables "de jure" "o de facto" de territorios situados dentro del área de aplicación del Tratado, comprometiéndose a no emplear armas nucleares, ni amenazar con su empleo, a los países miembros del Tratado. El segundo debía ser firmado por todas las potencias poseedoras de bombas atómicas, comprometiéndose a no emplear armas nucleares, ni amenazar con su ejemplo, a los países miembros del Tratado.

Pero Tlatelolco no pudo cumplir su misión original. Las potencias que debían firmar los Protocolos I y II se negaron a hacerlo por largos años, sobre todo el primero pues implicaba renunciar a instalar armas nucleares en el Canal de Panamá y Guantánamo por parte de EE.UU. y en Martinica y Guadalupe por parte de Francia. Sin embargo a raíz de la crisis petrolera de 1973, con la renovada importancia de la energía atómica, y por la firma de los acuerdos nucleares entre Brasil y Alemania, EE.UU. cambia de posición y presiona para que se firmen y ratifiquen los Protocolos. Pero al hacerlo, las potencias involucradas tergiversan el contenido del Tratado, efectuando reservas interpretativas al mismo. No aceptan reconocer las explosiones pacíficas, ni dan realmente ninguna garantía de no usar armas atómicas en la región. En definitiva han convertido a Tlatelolco en un apéndice del TNP, con sus riesgos, de espionaje. Por eso Argentina se negó a ratificarlo.

El Club de Londres

La crisis de 1973, con la cuadruplicación de los precios del petróleo, trajo un nuevo impulso a la energía nuclear. Entre 1970 y 1973 se triplica la demanda de reactores, promovida por los países más dependientes del petróleo importado. Europa se libera de la dependencia de EE.UU. en materia de enriquecimiento de uranio, mientras aumenta el interés por los reactores reproductores de plutonio que pueden generar más combustible fisionable del que consumen. Esta creciente importancia de lo atómico produce una reacción sintomática en las potencias nucleares, las que constituyen hacia 1975 el llamado "Club de Londres". Sus primeros miembros son EE.UU. Canadá, URSS., Alemania Federal, Italia, Francia, Japón y el Reino Unido. Más tarde se agregan Australia, Noruega, Dinamarca, Austria, Finlandia, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Polonia, Suiza, Suecia, Bélgica y Holanda.

El "Club" fijó en secreto condiciones de salvaguardias rígidas en cuanto a transferencia de equipos



Acilador electrostático de lones pesados, Tandar

y materiales y definió con el tendencioso nombre de "sensitivas", las áreas que abarcan el enriquecimiento de uranio, el reprocesamiento, el agua pesada y la tecnología del plutonio, donde toda transferencia quedó prohibida. Por presión del "Club" la Junta de Gobernadores del OIEA aprobó la aplicación de salvaguardias a la asistencia técnica en dichas áreas.

Paralelamente EE.UU. dictó en 1978 una Ley de No Proliferación que prohibía toda transferencia de tecnología a países no firmantes del TNP, limitaba el suministro de uranio enriquecido solo a los países que aceptasen no desarrollar ninguna instalación para enriquecer o reprocesar y desalentaba el uso de plutonio. Esta ley llevó a EE.UU. a impedir la provisión de uranio enriquecido a la Argentina, que lo necesita sólo para la producción de radioisótopos. El bloqueo fue contraproducente pues Argentina encaró el dominio de la monopolizada tecnología de enriquecimiento de uranio, cosa que concretó con éxito en 1983.

Situación actual

La crisis de 1973 impulsó la energía nuclear. Pero al cabo de un tiempo el aumento del precio del petróleo produjo una recesión económica en el mundo desarrollado, lo que redujo la presión sobre los recursos energéticos. Esto disminuyó la demanda de centrales de potencia, aunque en algunos países como Francia se continuó decididamente hacia adelante, ya que incluso con la crisis económica se consumen más reservas de petróleo de las que se descubren. A breve y mediano plazo hay pues sólo dos fuentes energéticas disponibles: el carbón (cuya combustión contamina la atmósfera) y el uranio. Las otras alternativas son solo promesas para el futuro o pequeñas fuentes complementarias.

La energía solar es muy difícil de concentrar y eso la hace costosa. Si medimos el riesgo por unidad de energía producida, las grandes centrales nucleares resultan menos peligrosas que la suma de riesgos in-

dustriales de construir numerosas centrales solares o eólicas equivalentes (3) También debe tenerse presente que América Latina posee el 0,2% de las reservas mundiales de carbón y sus fuentes hidroeléctricas resultarán escasas más allá del año 2000 (4). Por otra parte hay que descartar por absurdos los argumentos de los ecologistas metropolitanos que dan prioridad al ahorro de energía, pues Latinoamérica ya vive en un ahorro forzado por la miseria.

En cuanto al accidente de Chernobyl, se omite decir que se produjo en un reactor con condiciones de seguridad insuficientes, de uso parcialmente militar y muy distinto a los occidentales. La pretensión de la URSS de sustituir aceleradamente y a bajo costo el petróleo (de cuya exportación obtenía el 80% de divisas) por el átomo es la causa profunda de lo sucedido.

Conclusiones

En 1985, la capacidad total de generación de energía nucleoelectrica en el mundo creció en un 14%. A fines de 1985 funcionaban 374 centrales nucleares, responsables de casi el 15% de la generación mundial de electricidad. En algunos países el componente nucleoelectrico es alto: Francia 64%, Bélgica 59%, Suecia 42%, Suiza 39% (5).

Bienestar y progreso significan disponer de energía abundante. En América Latina, los ecologistas piensan con parámetros europeos y olvidan las sabias palabras de Paulo VI: "La peor de las contaminaciones es la miseria humana".

En la Argentina, la administración del Presidente Alfonsín ha sumido a la Comisión Nacional de Energía Atómica en la impotencia. La drástica reducción presupuestaria, los bajos salarios, las privatizaciones, la autorización para exportar el estratégico uranio y hasta la calumnia de los medios de difusión controlados por el mismo gobierno han contribuido a esa posición. Por este camino. ¿se harán proféticas las palabras del sabio hindú?

J. Raúl Barrios Morón

Sociólogo boliviano, miembro del Centro de Estudios de la Patria Grande y autor de Fuerzas Armadas y Revolución Nacional: intervención militar norteamericana (1952-1964)

El nacionalismo militar boliviano

Elementos para la reformulación estratégica por J. Raúl Barrios Morón

A partir del análisis de las consecuencias de la Guerra del Chaco (1932-1935), Barrios Morón plantea el rol cumplido y que corresponde acometer a las fuerzas armadas bolivianas. Esboza una nueva doctrina militar boliviana. Esta es la primera parte de un artículo que concluirá en el próximo número

Existe en Bolivia una historia militar dominante cuyo carácter represivo y antinacional ha presidido largos ciclos de la historia nacional. Pero existe simultáneamente, una otra historia militar, esporádica y episódica —no menos importante—, donde la participación de la institución castrense estuvo dirigida a tareas de reforma y transformación social. Esta doble conducta militar no tiene explicación.

La vida de las naciones y pueblos oprimidos transcurre en una marcada duplicidad y los antagonismos sociales imprimen con su sello la conciencia y acción de los hombres e instituciones. Esta duplicidad antagónica es mayor incluso en el ámbito del propio Estado y con mucha mayor severidad en su zona de emergencia: las fuerzas armadas. Estas como dijo René Zavaleta, revelan de un modo intenso lo que de extenso existe en la sociedad. Se concentra en la institución militar toda la forma contradictoria de ser de las naciones y sus pueblos. De ahí que, lejos de que la policía quede suprimida en las fuerzas armadas —como bien pretendiera un esquema atrasadamente liberal—, se convierten éstas en el escenario propio de la lucha política. La institución militar contiene, de ese modo, una determinada razón de Estado por la que está compelida a reproducir la sociedad por vía de la coerción, pero contienen al mismo tiempo la posibilidad de su propia negación: la negación de un orden social basado en la explotación económica, el saqueo nacional y la anulación de las libertades democráticas.

Las líneas que siguen tienen como objetivo explicar en sus elementos más importantes esa otra historia del ejército boliviano: la historia nacionalista, antioligárquica y antimperialista. Su trascendencia histórica no tiene base en la temporalidad de los acontecimientos, sino en la memoria histórica del pueblo que recupera estos episodios como parte de su propia lucha. Breves como fueron en el tiempo, estas experiencias prefiguran, sin embargo, la estrategia del tiempo largo: el tiempo de la revolución e independencia nacional.

Es posible, asimismo, desprender de estos episo-

dos elementos doctrinarios de la que en su momento debiera constituir un nuevo pensamiento militar, un renovado razonamiento sobre la defensa nacional. En resumen, una nueva doctrina militar boliviana. Sólo en esa dimensión tiene pertinencia el presente ensayo.

Si en algún acontecimiento debe buscarse el origen de la conciencia nacional antioligárquica, este sería la guerra del Chaco Boliviano y paraguayo en tres años de lucha fraticida se disputaron una porción inhóspita de territorios. Los primeros veían la guerra, según el presidente Salamanca, como una simple verificación de sus potencialidades nacionales. No otra cosa significan sus palabras de "pisar fuerte en el Chaco", que resumía toda la táctica y estrategia de una "guerra estúpida". Por su parte, los paraguayos asignaban a la guerra un carácter meramente defensivo, aunque paradójicamente, "su sola defensa" les haya permitido ampliar su territorio en cerca de 252.000 km².

En la guerra del Chaco, el Estado oligárquico boliviano comprueba y desnuda su propia debilidad, pues se trataba de un Estado sin correspondencia demográfica ni geográfica. Surgirán de allí los primeros cuestionamientos severos al orden social cuya base económica era la explotación de indios y mineros. El latifundio y la gran minería como sustrato del poder oligárquico, comprobaron en la derrota del Chaco su total fracaso en la construcción de un Estado nacional moderno. El país no había vivido hasta ese momento un proceso de democratización burguesa que unificara a la nación. La lógica de la acumulación oligárquica tenía un simple sentido externo. Los barones del estanco fueron burgueses en un sentido extranacional del término, pero no eran burgueses hacia dentro, portadores de un proyecto nacional. Realizaban su ganancia en un espacio distinto al de su origen.

La derrota del Chaco tuvo pues la virtud de revelar a los bolivianos las dimensiones reales de un país construido a imagen y semejanza de la minúscula oligarquía que retenía para sí la riqueza nacional. El Cha-

co es el escenario del gran desengaño liberal, y el inicio de su derrumbe como ideología dominante en la sociedad boliviana. Sus efectos en la conciencia de quienes libraron la guerra como tal, es decir, jóvenes oficiales, suboficiales y tropa obrera y campesina, fueron tan grandes que puede hablarse aquí de la guerra como momento que inicia la desagregación de la sociedad señorial y atrasada y simultáneamente, como momento constitutivo de la nación o, al menos, de la guerra como generadora de sus elementos subjetivos.

Si bien la tragedia del Chaco tuvo una profunda repercusión en toda la sociedad, es en la institución militar que tal hecho asume de veras la modalidad de un Estado que iniciaba su irremediable decadencia, para concluir, luego, con un derrumbe en la revolución nacional de abril de 1952. Es válido decir, entonces que al término de las hostilidades entre Bolivia y Paraguay, el teatro de la guerra se traslada de los arenales del sudeste hacia el corazón mismo del Estado oligárquico. En este contexto, el ajuste de cuentas por la desacertada conducción político-militar de la guerra es iniciada desde el interior mismo de la institución militar. Los jóvenes oficiales —tenientes y subtenientes—, sobre quienes recayó el mayor peso de la guerra, generaron un cuestionamiento interno que partiendo del análisis de la guerra en sí, concluye en el análisis de la sociedad boliviana, en su crítica a la forma como ésta se había construido y moldeado. La crítica de la guerra remata en una crítica de la sociedad oligárquica misma. Era lógico pensar —por lo menos en términos militares—, que si la guerra transcurrió así, fue porque su frente interno no tenía la capacidad de sostener el esfuerzo militar con posibilidades victoriosas. Como era lógico también que la crítica que hacían estos jóvenes oficiales a la conducción político-militar de la guerra, a los altos mandos, sólo podría concluir en la crítica y negación del mismo Estado oligárquico.

RADEPA y los orígenes del nacionalismo militar

El primer elemento visible de la acción y crítica de esta nueva generación de oficiales fue la creación de una logia militar secreta, denominada "Razón de Patria" (RADEPA). Fundada por oficiales prisioneros de guerra, en Campo Grande, suburbio de Asunción del Paraguay, aglutinó pronto al descontento militar generacional, para rematar luego en su definición ideológica como nacionalista y antioligárquica. Con la organización de esta logia militar secreta, se contravenían en esencia las razones de verticalidad, apoliticismo y disciplina del ejército oligárquico. Este repetía aún dogmas liberales con los que había sido organizado a fines del siglo pasado. Primero franceses, luego prusianos fueron el paradigma de la organización de la institución militar. Armas, uniformes y marchas ostentosas trataban vanamente de reproducir glorias militares de europeos.

La primera incursión directa de RADEPA en la escena política del país se produce como consecuencia de la conspiración antioligárquica de 1943 que encumbra al mayor Gualberto Villarroel, su más connotado representante, al gobierno. Con un golpe militar perfectamente elaborado y con la participación decisiva de civiles nacionalistas (militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR) se inició un proceso que aunque carecía de un horizonte histórico claro, asumió medidas moderadamente antioligárquicas. Pero, lo que es más importante permitió que

sectores sociales antes marginados de la vida política del país empezaran a gestar sus propios organismos de representación y aglutinamiento solidario. Se celebra así el Primer Congreso Indígena y se funda la Federación de Mineros de Bolivia. La conspiración nacionalista había creado el espacio propicio para la organización de un nuevo torrente de clases sociales, que no estallarían sino con la insurrección popular de 1952.

El programa de principios de RADEPA ratifica su posición antioligárquica, pero es sobre todo destacable la noción que esta corriente militar tiene respecto de la función del ejército y las características de la defensa nacional. Este es un elemento que cualifica a la logia y revela al mismo tiempo cómo en el interior del ejército oligárquico se iba gestando otro de esencia nacionalista. Además de preparar las reservas en tiempos de paz ya sea en hombres, armas, materiales, etc., RADEPA decía: "Vayamos a las fronteras, asegúrennoslas y una vez encarado el problema técnico dediquemos al ejército a la función social, a los trabajos de vialidad, comunicación, agricultura, construcciones, control aduanero, etc. a fin de desterrar definitivamente el parasitismo haciéndolo un instrumento de beneficio colectivo" (2).

Frente a un ejército de casta, cuya única gloria militar fue la punición y la masacre, es decir, el mantenimiento de las condiciones de explotación nacional, RADEPA postulaba que "conscientes de nuestra misión patriótica demosle (al ejército) una función técnico social y productiva (3). Luego del colgamiento de Villarroel en 1946 por acción de la oligarquía y la depuración de oficiales nacionalistas de la institución militar, estaba claro que tal papel del ejército sólo se daría como consecuencia y a condición de la modificación misma de la naturaleza del Estado oligárquico. Con todo, estaban presentes allí significativos elementos ideológicos cuya trascendencia se mediría luego con la nueva situación creada a partir del triunfo de la Revolución Nacional.

La revolución nacional y el ejército productor

Al tiempo de desplazar materialmente de la escena histórica a la vieja oligarquía, mediante la reforma agraria y la nacionalización de minas, la revolución nacional modificó profundamente la naturaleza del poder y con ello, las propias condiciones de la violencia nacional. La insurrección popular de abril de 1952 había derrotado, desarmado y desmovilizado al ejército de la oligarquía. A partir de este hecho violento se transforman sustancialmente las características militares de la nación, tanto a nivel de su organización como en su reflexión doctrinaria previa. En ese contexto, las milicias de obreros y campesinos emergen como los sujetos portadores de la violencia nacional en su doble relación: una interna, en defensa del proceso revolucionario y sus conquistas, y otra externa, en defensa de la integridad territorial y soberanía nacional. Ambos niveles tenían, empero, un contenido y acción común: la lucha antioligárquica. Las medidas revolucionarias constituían la razón nacional, el núcleo de su posibilidad para poder construir un Estado nacional moderno, por lo que su defensa significaba el sustrato de la defensa nacional como un todo.

Aunque eran esas las nuevas condiciones militares del país, no es menos cierto que el MNR, el partido dirigente de la revolución, recurrió a oficiales nacionalistas, depurados años antes del ejercicio oli-

gárquico, para mantener ciertos niveles de organización y mando formal del viejo aparato armado, sobre cuya base se intentaría luego la edificación de uno distinto.

En julio de 1953 se reorganizó oficialmente la nueva institución militar. Recae sobre ella, de modo incontrovertido, el denominativo de Ejército de la Revolución Nacional. El proceso revolucionario permitió que aquella fracción nacionalista del ejército oligárquico, nacida de la tragedia del Chaco, tuviera la oportunidad, dentro de su espacio institucional y profesional, de transformar cualitativamente el ejército, asignándole funciones de trascendencia histórica. Estos oficiales, aunque ya no funcionaban como logia (muchos de ellos se adscriben al MNR), incorporan a la nueva institución aquellos elementos ideológicos que hemos señalado, como el de asignar al ejército funciones sociales y productivas. El contexto revolucionario antioligárquico fue, además, elemento determinante para que tal transformación aconteciera dentro del nuevo ejército, en los términos señalados.

De inicio, el Colegio Militar fue reabierto a fines de 1953, bajo el nombre de "Gualberto Villarroel". Podían ingresar en él alumnos de la más variada extracción popular, aunque esto no fuera garantía para que se produjeran más tarde extrañas depuraciones con las bajas "voluntarias" de alumnos provenientes precisamente de los centros mineros y comunidades campesinas. Con todo, el nuevo Colegio Militar incorpora en sus filas, como no había sucedido nunca antes, a cadetes de origen popular, pretendiéndose con esta medida darle un contenido revolucionario permanente.

Lo que es particularmente notable, en términos de lo que podría ser la base de una doctrina militar nacionalista, fue la idea de Ejército Productor. En torno a ella se intentó planificar y desarrollar las tareas del nuevo ejército. A pocos meses de producirse el triunfo de la revolución, se crea en el Ministerio de Defensa la Dirección General de Estudios y Planificación del Ejército. Dirigía este departamento el coronel Clemente Inofuentes, miembro fundador de RADEPA y quizá, el personaje más importante en este intento renovador del pensamiento militar boliviano.

Desde esa instancia se realiza un cuidadoso estudio y análisis de la nueva estructura y orientación que debiera imprimirse a las fuerzas armadas, acorde con la evolución técnico-profesional, y el movimiento político, social y económico del país. Fruto de ese análisis fue el proyecto "Ley de Defensa Nacional y Organización de las Fuerzas Armadas". De los puntos de tal ley, destaca aquél que menciona la necesidad de "hacer una realidad el que las Fuerzas Armadas no constituyan un órgano consumidor, sino esencialmente, un órgano productor y coadyuvante a la transformación económica nacional (4). Se pretendía así un ejército ligado estrechamente a los cambios socioeconómicos que se estaban llevando a cabo. A consecuencia de ello se crean las primeras unidades de ingeniería y tropa especial, dotados de las maquinarias y accesorios necesarios para cooperar con el gobierno en planes camineros, construcción de puentes, tarea de colonización, preparación de campos agrícolas, pequeñas industrias, etc. Se infiere de esto que la defensa nacional era concebida como parte de la independencia económica nacional, y en torno a este objetivo debía funcionar con mayor intensidad el nuevo ejército. "La misión número uno de las fuerzas armadas —

decía el Ministro de Defensa general Luis Arteaga— es librar la guerra contra la miseria y contra el hambre del pueblo; la segunda función es la de preparar la defensa del país." (5)

Es importante, por otra parte, entender que esta nueva función asignada a las fuerzas armadas no tenía simplemente efectos económicos. Su impacto era fundamentalmente político, ya que la institución militar estaba imposibilitada materialmente de ejercer funciones de represión interna, y con esto su relacionamiento con el resto de la sociedad civil se desarrollaba en el marco de la revolución misma y en el empeño de civiles y militares por desarrollar la nación. Estaban limitadas así las posibilidades de convertirse en entidad corporativa "alejada" de la realidad social y su complejidad. La naturaleza de su nueva función le permitiría entender la realidad, no desde una (sesgada) visión estatal, sino, desde una posición productora de riqueza social, con lo que, su conciencia institucional, como la conciencia de los ciudadanos militares, era reflejo cabal de una sociedad marcada por la miseria y el atraso.

Las condiciones militares después de 1952, tanto a nivel de la violencia popular, cuya expresión fueron las milicias, como la nueva institucionalidad militar, bajo la idea del ejército productor, no estuvieron al margen del desarrollo mismo de la revolución, de sus avances y retrocesos. En efecto, cuando la revolución nacional empieza su etapa de desnaturalización y claudicación, es decir, de domesticamiento a las exigencias norteamericanas, el proceso de independencia económica se frustra y, desde luego, las consecuencias a nivel de la institución militar tienen la misma connotación.

A partir de 1956, cuando ya se había firmado el Código Davenport del petróleo, y se empieza a ejecutar el Plan de Estabilización Monetaria, medidas económicas con las que se inicia el reacomodo nacional a las exigencias imperialistas, se establece un acuerdo de asistencia y ayuda militar entre los gobiernos norteamericano y boliviano. A través de él, la misión militar norteamericana se hacía cargo de la modernización y profesionalismo del ejército, nacido en 1953.

Los términos del acuerdo incluían el apoyo logístico, dotación de armamento entrenamiento de oficiales y tropa, y lo que fue determinante, la presencia norteamericana abarcaría la elaboración de la doctrina militar boliviana. Desde ese momento, todos los esfuerzos por concebir la defensa nacional como un acto soberano, son sustituidos por la reflexión estratégica norteamericana y un exacerbado pensamiento anticomunista. Si la Defensa Nacional era concebida inicialmente como parte de un proceso de independencia económica, cuya hipótesis de guerra fundamental era la guerra contra el atraso y la miseria, aquí, se trataba de una concepción de defensa nacional, que reproduciendo un esquema de enfrentamiento bipolar Este-Oeste, asignaba al ejército una función de simple guardián interno. La defensa nacional y la institución militar son despojadas de un razonamiento independiente, y ocupadas al mismo tiempo por un pensamiento extraño a las condiciones estratégicas nacionales.

En este contexto, el ejército productor es transformado en un ejército cuya función básica era la seguridad interna. Los planes de acción cívica y de contrainsurgencia modernizaron al ejército sólo como instrumento de consolidación de las condiciones de la

dependencia nacional, al tiempo que las milicias eran paulatina pero sustantivamente desarmadas. La defensa nacional fue vista, así, hacia afuera, dentro del esquema de una supuesta expansión continental comunista, y poco importaba, en esos términos, la defensa nacional como parte de una sociedad que busca su independencia económica y política. El Gral. René Barrientos y su gobierno personifican el remate de to-

do ese proceso de desnacionalización económica estratégica que vive Bolivia esos años. Sin embargo, la idea del ejército productor no había sido del todo deserrada y pronto afloraría en la conciencia y acción de nuevos militares.

Concluirá en el próximo número.

DOCUMENTOS

DECLARACION DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LAS FUERZAS DE DEFENSA DE PANAMA, REUNIDO EN SESION EXTRAORDINARIA, EL SABADO 27 DE JUNIO DE 1987

Durante las últimas semanas el Senado de los Estados Unidos de América se ha convertido en un centro de conspiración política contra la República de Panamá, contraviniendo todas las normas de Derecho Internacional y todas las obligaciones contraídas por su país en distintos instrumentos contractuales, de manera especial la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR);

A base de calumnias, chantajes, difamaciones y amenazas, los norteamericanos enemigos de nuestro país, en contubernio con fuerzas políticas locales que responden a las directrices y financiamiento internacionales de obscuros objetivos, han utilizado contra la República de Panamá y sus autoridades civiles y militares los más innobles procedimientos para causar su desprestigio internacional;

La agresión contra Panamá tiene los propósitos de romper el balance de ecuanimidad en el área centroamericana para convertirla en un gran teatro de guerra, y de crear las condiciones propicias para negar al pueblo panameño los derechos que legítimamente le corresponden según las estipulaciones de los Tratados Torrijos-Carter;

La acción intervencionista que ahora se profundiza con la adopción de la resolución por el Senado de los Estados Unidos de América, fue precedida por un incremento en la presencia militar norteamericana en la República de Panamá, sin la autorización de las autoridades panameñas y en abierta violación de los Tratados del Canal, que regulan la ubicación de efectivos militares norteamericanos en nuestro territorio para el exclusivo y único propósito de la defensa del Canal, con lo cual se han violentado también todas las normas de Derecho Internacional;

A través de la indicada resolución los representantes de un pueblo que no han podido resolver sus escandalosos crímenes, entre los cuales merecen destacarse los asesinatos de los hermanos John y Robert Kennedy, y de ese mártir de la paz que se llamó Martin Luther King, y que tampoco han podido reconciliarse con la opinión

pública por su perseverancia intervencionista en distintas partes del mundo, condenan a las autoridades panameñas sin prueba alguna, en una acción prepotente que constituye una denegación de justicia;

Los senadores que firmaron la resolución de marras pretenden condenar aspectos de la vida institucional panameña cuyo destino corresponde exclusivamente a decisiones nacionales, independientes y soberanas;

Ningún pueblo libre de América y del mundo acepta ya el papel de gendarme internacional de parte de potencia alguna, y mucho menos acepta la actitud de rampante intervencionismo de algunos Senadores norteamericanos interesados en revivir nefastas prácticas enterradas por la historia;

DECLARA

Su rechazo a la inaudita pretensión del Senado de los Estados Unidos, en la mencionada resolución, de intentar dictar pautas a las instituciones republicanas legítimamente constituidas y, en particular, a las Fuerzas de Defensa de Panamá sobre su organización institucional, profesional y jerárquica, las cuales son de competencia exclusiva de nuestra institución, de acuerdo con la Ley Orgánica con que se rige su funcionamiento.

Su confianza en que el Organismo Ejecutivo, de acuerdo con la digna política exterior panameña, exigirá el más estricto cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter y profundizará y extenderá su acción diplomática a fin de lograr que los Estados Unidos de América termine en plazo perentorio con las violaciones a dichos Tratados, basadas en el soterrado maquiavelismo que caracteriza a la nefasta Ley 96-70.

Que no será la resolución irresponsable del Senado de los Estados Unidos la que hará cambiar los principios doctrinarios, nacionalistas, patrióticos, desarrollistas y la preservación de la paz, que constituyen el norte de todos los miembros de nuestras Fuerzas de Defensa.

NI UN PASO ATRAS.

Ana Gammalsson Guglielmelli

Egresada de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires, se interesa por temas americanos. Católica, no comprende una América sin evangelización. La nación latinoamericana la acerca a AMAUTA. Actualmente se desempeña en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

La guerra y la paz en tiempos de Yrigoyen

En este artículo se recuerda la altiva conducta neutralista de Yrigoyen, sostenida ante las fuertes presiones belicistas que en 1917 surgían de la oposición y del seno de su propio partido

Hace setenta años la determinación de un presidente argentino mantuvo la paz, el honor de la república y las vidas de los que no murieron por causa ajena. Llevó además a la economía a una situación óptima de sustitución de importaciones e incremento de las exportaciones. Sin embargo, el país "palpable y visible" de entonces gritaba por las calles pidiendo la ruptura y hasta la guerra. Yrigoyen sostuvo la neutralidad frente a las Cámaras que se le oponían y a la desaforada propaganda de la que fue presa esa parte del pueblo argentino que defiende fervorosamente los derechos de la mota lejana y desprecia a la creencia propia.

El año de 1917 fue decisivo en la historia del siglo: la entrada de los EE.UU. puso fin a la prolongada matanza, introdujo al socio americano en Europa, cuyo saldo de guerra lo llevó de deudor en 1914 a acreedor en el dieciocho.

La República Argentina obtuvo también enormes beneficios. En efecto, los países productores de materias primas y alimentos resultaron piezas claves para los contendientes que debieron transformar sus economías para la guerra. La neutralidad, entonces, era necesaria para el suministro de abastecimientos. Así, los aliados de uno y otro bando desenvainaron sendas estrategias tendientes a captar a la opinión pública de los neutrales.

La tradición cultural argentina ubicaba a su clase alta y al "medio pelo" del lado de los franceses. El Tratado de Londres del quince decidió a la enorme población de origen italiano también hacia ese lado.

La guerra había comenzado en 1914 y desde entonces varios incidentes pudieron haber llevado al país al rompimiento. El sonado caso del "fusilamiento" del vicecónsul honorario argentino en Dinant, y la quema del archivo y de los emblemas nacionales cuando los alemanes entraron en Bélgica, pasó, durante el gobierno de Victorino de la Plaza sin que los diarios le dieran mayor trascendencia. Ese hecho, lo mismo que el apresamiento de la fragata "Presidente Mitre" por el crucero de guerra británico "Orama" en noviem-

bre del quince, fueron dados por concluidos sin que la cuestión tomara estado de "debate público".

¿Qué había cambiado de 1914 a 1917?

En lo interno, regía el destino del país Hipólito Yrigoyen, llevado al gobierno por mayoría de votos en elecciones universales de acuerdo con la Ley Sáenz Peña, y sin fraude. 1).

En lo exterior, la política norteamericana dio un súbito vuelco: del pacifismo manifiesto del presidente Wilson, que aún a fines del dieciséis llamaba a una reunión de neutrales, pasó a la ruptura en febrero del diecisiete, seguida casi inmediatamente por la declaración de guerra.

El telegrama Zimmermann

El año dieciséis estuvo signado por la insistencia de Wilson en el llamamiento a un Pacto panamericano de Paz. Su empeño había resistido el hundimiento del vapor de pasajeros "Lusitania" por un submarino alemán. Este incidente, tanto como la represalia —el mencionado caso del "Orama", por ejemplo— respondían a la llamada 'guerra comercial'. A comienzos de 1917 el Imperio Alemán extendió la medida: el 31 de enero comunicó por circular a los países neutrales la práctica, desde la fecha, de la "guerra irrestricta". Esto quería decir que todo barco, ya no sólo en aguas británicas, con destino a puertos aliados sería echado a pique. Honorio Pueyrredon —canciller interino por renuncia de Becú— contestó que si ocurriera el caso de hundimiento de barcos con bandera argentina su país lo consideraría como un "casus belli". Los alemanes contaban con una poderosa arma, el submarino. Pero no fue ésta la que definió la guerra, sino la diplomacia. El año de 1917 se mostró generoso en este aspecto: en enero y en septiembre el servicio de inteligencia británico se hizo protagonista interceptando mensajes alemanes.

Antes de concluir enero se dio a conocer el llamado "Telegrama Zimmermann" en el cual el ministro del exterior del Imperio alemán —de nombre Zimmermann— ofrecía a México ayuda para recupe-

rar los territorios usurpados por los EE.UU. en 1848, a cambio de la alianza. El canciller alemán también había instruido a su embajador en Washington para que tomara contacto con su colega japonés, pues en el plan de dicha alianza se involucraba también al Japón.

El telegrama fue dado a publicidad justamente cuando por iniciativa de Wilson se proclamó el principio de "Paz sin Victoria".

El 2 de febrero el Imperio Alemán envió la circular a los neutrales; el 3, el gobierno de los EE.UU. rompió con Alemania y Austria.

Después del telegrama Zimmerman los que poco antes habían sido los adalides de la paz, mediando entre los beligerantes y propiciando el Pacto Panamericano, no sólo rompían con los imperios centrales sino que entraban en la contienda y pretendían arrastrar con ellos a los neutrales.

El secretario de Estado Lansing, a través de sus embajadores -en el caso de la Argentina, Stimson- invitó a los países neutrales a seguir el proceder norteamericano. El mismo Yrigoyen en persona le contestó a Stimson que comprendía que ellos hubieran perdido la paciencia luego de haber sufrido varios hundimientos; que el "casus-belli" no se había presentado para la Argentina, y que llevado solamente por afinidad no podía arrastrar a su pueblo a una guerra para la que de ningún modo estaba preparado". 2)

Los incidentes

El 4 de abril se produjo el primer incidente: fue el hundimiento por parte de un submarino alemán del velero argentino "Monte Protegido" que llevaba lino hacia el puerto de Rotterdam. Había zarpado de Buenos Aires antes del 31 de enero; no conocía la circular.

El propio Zimmerman y el ministro en la Argentina (embajador) Karl von Luxburg presentaron las excusas basándolas en el mencionado desconocimiento. Las disculpas fueron finalmente aceptadas aunque no sobre la base de la guerra irrestricta, ilegal y por ende de la circular.

Poco más de un mes después se produjo el segundo incidente. Un submarino alemán echó a pique al buque argentino "Toro" que llevaba lanas, carnes, grasas, cueros, cascos y tanino, pese a tener el pabellón izado fue hundido en ocho minutos luego de haberle permitido a la tripulación abandonar la nave en los botes salvavidas. Otra vez se pidieron reclamos y desagravios que concluyeron con la afirmación del gobierno alemán de la "... seguridad de respetar en lo sucesivo los barcos argentinos". 3)

La opinión pública

La adhesión a los EE.UU. pasaba ahora por la persuasión al rompimiento con los imperios centrales, en una doble política; la constante de su afán de liderazgo en América Latina, y la circunstancia del peligro de una posible unión a través de México de los países latinoamericanos y el Japón.

Se desató entonces una campaña de prensa que apoyaba al bando rupturista; la opinión pública se polarizó. Los aliadófilos incluyeron con el mote de germanófilo a todo el que no fuera rupturista. Lo que no quiere decir que no hubiera germanófilos, el diario "La Unión", dirigido por Belisario Roldán, se

mantenía con aportes de la comunidad alemana. No así "La Epoca", que era neutralista a secas por ser el órgano de la Unión Cívica Radical.

Muy pocos fueron los independientes: Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, José Ingenieros, y el caso de Estanislao Zeballos que dejó oír su voz desde su banca en el Congreso.

Manuel Gálvez, también neutralista, describe así al bando opuesto; "... El país se agita terriblemente. La sociedad, los diarios, los partidos políticos, todo el mundo exige desesperadamente la ruptura /... / ¡Nos quedaremos solos, nadie comprará nuestros productos!, gimen algunos escritores que tienen el talento de equivocarse siempre. Jóvenes radicales pronuncian discursos en las calles, escriben artículos.

Nadie comprende lo que algunos llaman la terquedad del presidente /... / Los que no conocen el temple de Yrigoyen comienzan a mandarnos embajadas... Ahí está Francia invocando su amistad para con nosotros y su influencia en nuestra cultura; Italia, mostrándonos los centenares de miles de sus hijos que han trabajado nuestros campos..." 4)

En el mes de julio, en momentos de gran tirantez entre el gobierno argentino y el imperio alemán, apareció en el Río de la Plata la flota norteamericana comandada por el almirante Caperton que patrullaba el Atlántico desde que Gran Bretaña entró en la guerra, en su reemplazo.

El embajador Stimson comunicó a la cancillería argentina que la flota entraría en "forma incondicional".

Resulta interesante añadir a las palabras de Gálvez la descripción que hace un grupo de aliadófilos del Comité de la Juventud, de una manifestación de neutralistas que transitaba por la calle Florida:

"En mi vida he visto una multitud más abigarrada. Iban allí entremezclados hombres de muchas razas y de los credos más opuestos: alemanes cogotudos y de pecho taurino, vieneses rubios con aires de músicos de orquesta, radicales yrigoyenistas, entre los que abundaban las mujeres tocadas de la clásica boina blanca, obreros vociferantes de pies silenciosos porque todavía se usaba mucho la alpargata, grandes grupos de anarquistas, a los que podía identificarse por sus chalinas y sus pañuelos negros al cuello, y por fin un apartado contingente de sacerdotes que con sus sotanas ponían un manchón negro en medio de la muchedumbre de feligreses que les hacía marco" 5).

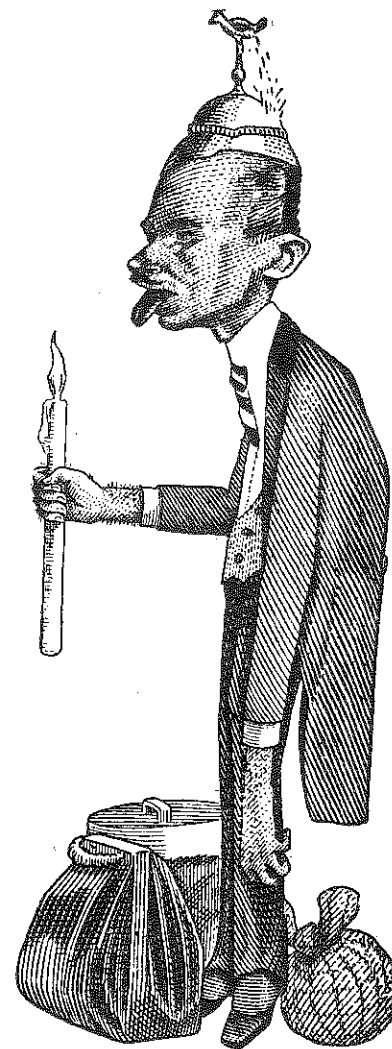
La característica del grupo neutralista era la heterogeneidad. Una carta aparecida en un diario de Santiago da cuenta de la división existente en Chile entre ambos bandos. El firmante, que aboga por la neutralidad, luego de denunciar el falso panamericanismo de los EE.UU. "... que un tiempo desconocieron derechos y usurparon territorios", agrega después: "Vencedora la 'entente'... ¿procederán los países vencedores con la balanza de la justicia o con la vara de los mercaderes? ¿Querrán castigar nuestra neutralidad dándole a Bolivia un puerto, dándole Tacna y Arica al Perú y adjudicándose ellos las provincias del salitre?". Quién la firma, Roberto Huneus le contesta a un rupturista que afirmaba que la neutralidad era peligrosa, y advertía sobre el aislamiento invitando a Chile a abandonar la neutralidad para abogar por los derechos de la Humanidad. 6)

Papel Higiénico **KULLCOR** (Made in GERMANY)



Nota.—Esta cara del papel es la que frota la parte a limpiar

PAPEL HIGIENICO GRAF VON LUXBURG
(a) "Spurlos Versenkt"



¡Argentinos! Frotarse bien después de.....hasta "no dejar rastros"

!!! KOLOSSAL !!!

Volantes que caricaturizan la salida del embajador alemán conde Karl von Luxburg, al que le agregan el "alias" de "Spurlos Versenkt" hundido sin dejar rastros, parafraseando al telegrama descifrado. La otra representa la efigie del Kaiser Guillermo.

Humanidad como sinónimo de civilización era para los rupturistas una virtud exclusiva de los aliados. En 1920 el presidente uruguayo Brum afirmaba: "Los EE.UU. se lanzaron a la guerra con su sangre y sus riquezas movidos por noble idealismo". Lucio Moreno Quintana le contestó: "... Lo que sucedía en realidad era que mientras dormía el idealismo crujían las arcas yankees por la entrada de dinero europeo compensador de armamentos y otras ventas hechas por los norteamericanos a los beligerantes, pero llegó un mo-

mento en que el campo comercial comenzó a restringirse y ante el temor de Alemania vencedora absorbiendo la actividad económica y nunca, como cree el Doctor Brum para defender a los demás pueblos americanos... el pabellón cubre la mercancía... Demostrada entonces la inaceptabilidad del panamericanismo cuadra a las repúblicas latinoamericanas agruparse para defender sus comunes intereses". 7)

Con esta finalidad convocó el presidente Yrigoyen en octubre del diecisiete a reunión de neutrales. Con-

ferencia que fracasó debido a que las alianzas, simpatías y presiones, avanzado ya el año provocaron la inasistencia de la mayor parte de los países latinoamericanos invitados. Los mexicanos que concurrieron a Buenos Aires fueron objeto de burlas por parte del enorme aparato propagandístico montado por los rupertistas. 8)

El escándalo de los Telegramas

Ese convulsionado año de 1917 habría de promediar con un escándalo que parangonaba al "telegrama Zimmermann".

La partida de la flota sin que el gobierno transara explícitamente en la "incondicionalidad", además de las disculpas y promesas alemanas de indemnización y desagravios, parecían haber calmado, en parte, la cuestión de los hundimientos. Sin embargo, un escándalo mayúsculo venía a arrojar una piedra en las aguas serenadas.

En los primeros días de septiembre el gobierno norteamericano dio a conocer el texto —descifrado por el servicio de inteligencia británico— de tres telegramas enviados por el embajador alemán Karl von Luxburg a través de la legación sueca. En dichos cables comunicaba a su gobierno que los arreglos por el "Monte Protegido" habían tornado un cambio favorable en la opinión pública. Que los barcos argentinos pequeños, el "Orán" y el "Iguazú" que habían zarpado de Buenos Aires el 31 de enero, fueran dejados pasar o, de lo contrario se los hundiera sin dejar rastros ni levantar náufragos. Finalmente, en el tercer telegrama decía que había sabido de buena fuente que el ministro interino de Relaciones Exteriores "que es un notorio asno y anglófilo, declaró en sesión secreta del Senado que la Argentina exigiría de Berlín la promesa de no hundir más barcos argentinos". 9)

Se levantó entonces una ola de justificada indignación; más aún cuando en ese momento el gobierno del Imperio Alemán se mostraba tan solícito en excusas por los hundimientos.

Recrudescieron las gritas callejeras pidiendo la ruptura y la guerra. Un grupo de revoltosos asaltó el Club Alemán y algunas cervecerías. Luxburg fue declarado persona no grata, el gobierno argentino le solicitó su pasaporte y exigió el retiro de su puesto en la Legación.

Muy pocos conservaron la cabeza fría. Hasta el diario radical "La Epoca" se unió a la protesta rupertista. En realidad los hechos vinieron a catalizar a la fisura ya existente dentro del partido, en grieta inconciliable. Desde su embajada en París Marcelo T. de Alvear afirmaba que "era su convicción profunda" que Argentina perdería la "ocasión de mostrar su influencia en América", y que comprometería su situación "para tomar parte, después de la guerra, en el congreso de la paz". 10).

Yrigoyen se mantuvo firme, en forma personal y haciendo valer la facultad del ejecutivo frente al Congreso que se le oponía, la prensa y las manifestaciones callejeras.

Aparecieron por entonces en los baños del Jockey Club unos volantes de equívoco papel delgado y excelente caricatura de Luxburg a quien se lo presenta como un desafortunado botarate. En realidad el embajador alemán había manejado el asunto con inteligencia, y capacidad diplomática, tan bueno como lo fue el servicio secreto británico. En otro volan-

te aparece la **efigie** del Kaiser Guillermo. Ambas, sobre todo la caricatura de Luxburg, dan cuenta de la tradición argentina de buenos dibujantes humorísticos.

En la bibliografía existente sobre el tema, si bien algunos autores alaban la firmeza y la valentía de Yrigoyen, otros aluden a la neutralidad del presidente como "obstinada", otras veces se la califica de "ingenua", en general parece que se le buscara la lógica a una actitud inexplicable.

Peterson, que habla de "obstinación", y toma el tema de la neutralidad con las memorias del embajador Stimson en la mano, dice que su relato "proyecta luz sobre el enigma de la obstinada neutralidad de Yrigoyen. Al ceder a todas las reivindicaciones sobre el hundimiento del "Monte Protegido" y del "Toro", el ministro de Asuntos Exteriores alemán no dió motivos para el rompimiento diplomático. En cinco meses Yrigoyen había arrancado a Alemania concesiones mayores que las que Wilson había asegurado en dos años. Cuando el ministro Luxburg violó las más elementales reglas, lo expulsó. Sus frases fueron dañosas y ofensivas, pero Luxburg no causó pérdidas de vida argentinas. Tras el hundimiento del "Lusitania", en el que se perdieron 128 vidas norteamericanas, los EE.UU. toleraron durante dos años al conde Bernstoff". 11)

Estos datos estaban al alcance de cualquier argentino de entonces que no estuviera ensordecido por la Marsellesa y deslumbrado por la "civilización". La claridad de visión del presidente y su firmeza fueron más bien las que arrojaron luz sobre un pueblo obnubilado.

Este aspecto de la primera presidencia de Yrigoyen y de su personalidad, si bien se conoce y ha sido escrito y comentado extensamente, no tiene la difusión que se merece. La memoria de Hipólito Yrigoyen reclama una cinta de cine tan buena como la que relata los acontecimientos más desdichados de su gobierno.

A setenta años de los hechos que mostraron la valentía de un gobernante que fue capaz de plantarse, casi en soledad frente a todos, AMAUTA rinde homenaje al patriotismo de Hipólito Yrigoyen.

Notas

1. Del abarcativo término **universal** se excluía entonces a las mujeres.
2. "Documentos de H. Yrigoyen", publicado por la Comisión de Homenaje a Don Hipólito Yrigoyen, de la colección "Hechos e Ideas": 3) p. 143; 3), p. 145; 9) p. 145.
4. y 8. Gálvez Manuel "Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio pp. 233 y 230.
5. Ramos, J.A. "La Bella Epoca", Ed. del Mar Dulce, /83, p. 209, cita a Carulla en "Al filo del Medio Siglo", p. 151.
6. "Revista de Derecho Historia y Letras", tomo LIII, p. 320.
7. Moreno Quintana, Lucio, "Refutación al Presidente Uruguayo Brum", Opúsculo editado por la librería de J. Menéndez, 1920.
10. Ibarguren, Carlos. "La Historia que he vivido". Ed. Dictio. Bs.As. 1977.
11. Peterson. Harold F. "La Argentina y los Estados Unidos" Ed. Eudeba 1970.

La lucha contra el antisemitismo y el problema de la discriminación contra los criollos

Dicha abominación de la tez oscura, presente en el positivismo de fin de siglo, registrada en la prensa porteña con el nombre de "chinos" aplicado al Ejército provinciano de Roca; y luego de "chusma" y "negritos" aplicado a los partidarios de Yrigoyen, continuará en 1945 con el nombre de "cabecitas negras", para caracterizar a las muchedumbres del peronismo. Todavía en nuestros días, ciertos sectores de la clase media y del Barrio Norte emplean la palabra "gronchos".

Pero este desprecio discriminatorio con el pueblo argentino no sólo se bebe en París. Ante todo se inculca en la Escuela primaria.

Por eso preferimos emplear la expresión "lucha contra la discriminación racial" antes que "lucha contra el antisemitismo". De otro modo se volvería unilateral la actitud de la DAIA. Pero si la DAIA recogiera nuestra anterior iniciativa, nuestra coincidencia con dicha entidad sería perfecta.

La DAIA organizó un acto contra el antisemitismo y planteó al Presi-

dente Alfonsín la sanción de una ley en el mismo sentido. No hay duda que tanto en la Argentina, como en otros países del mundo, incluso en los países llamados "democráticos", existen brotes ocasionales de antisemitismo. Hasta en la Unión Soviética, en tiempos de Stalin, se observaron manifestaciones racistas, para no hablar del trágico genocidio organizado por Hitler antes y durante la segunda guerra mundial.

Pero el antisemitismo no es la única expresión de la discriminación racial. Hay otras, de las que se habla menos y de las cuales, en particular la DAIA, no habla. Nos referimos en primer lugar al genocidio sistemático que el Estado de Israel lleva a cabo contra el pueblo palestino, expulsado de su propia tierra por los israelíes, y bombardeado incesantemente por la aviación de Israel. La prensa mundial o argentina recoge por un día la noticia de tales masacres, donde mueren niños, mujeres y ancianos palestinos. Y enseguida olvidan todo. Sólo se habla de un holocausto, cuando en realidad hay

varios. Por nuestra parte estamos contra todo holocausto.

En segundo término aunque el antisemitismo es una forma perversa de discriminación racial, no toda discriminación racial es antisemita.

La Argentina sufre, desde hace más de cien años una forma de discriminación racial dirigida contra los criollos, es decir, los hijos del país. Esta discriminación empieza desde la niñez. En todas las escuelas argentinas e institutos de educación es lectura obligatoria el "Facundo" de Sarmiento y las "Bases" de Alberdi. La tesis de ambos libros consiste en declarar que la civilización se encuentra en Europa y en la raza blanca pura.

La barbarie está en América y se funda en la raza aborigen o mestiza, que ha producido el tipo común del criollo en la América luso-hispánica y en la Argentina, sobre todo en las provincias del Interior. Esta discriminación racial es profunda, constante y más perversa si cabe que la antisemita, pues alude a la mayoría de los argentinos.

SUSCRIPCION

Si desea recibir regularmente la revista AMAUTA, suscríbese en Rivadavia 1188 de Capital Federal. Puede también remitir giro o cheque a nombre de Honorio Alberto Díaz a esa dirección indicando sus datos personales:

Nombre y Apellido:.....

Dirección:..... T.E.:.....

Localidad:..... C.P.:.....

Revista AMAUTA, Rivadavia 1188, C.P. 1033, Capital Federal. Suscripción anual (4 números).....A. 28.-

NEXO

BELGRANO 1548 - P.B. "A"
(1093) Capital Federal
República Argentina

Una revista católica, en la línea del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

Una revista latinoamericana que lucha por la integración de la Patria Grande.

Una revista para rescatar la identidad religiosa en la historia de nuestros pueblos, datos fundantes de la cultura del Nuevo Mundo.

Una revista para asumir los desafíos de la modernidad en todos los planos y abierta a la construcción esperanzada del porvenir.



Abelardo Ramos

Político y escritor, historiador y ensayista. Presidente del Movimiento Patriótico de Liberación.

MARX

en tierras calientes

Trazando los grandes rasgos que distinguen a su generación, el autor da respuesta, en forma general, a un cuestionario que le planteó la revista "Quinta Pata"

Me he permitido resumir sus preguntas, para facilitar la exposición. En cuanto a mi evolución político-intelectual, le diré que la gente de mi generación nació marcada por dos grandes acontecimientos internacionales: la guerra civil española y la segunda guerra mundial.

En la Argentina el conflicto de España se vivió como propio. Brotaron rápidamente en todo el país los comités de Ayuda a la España Republicana. En el mundo de la "gente decente", por supuesto las simpatías se volcaban hacia los "rebeldes" del "alzamiento nacional". Como yo estaba vinculado con hombres del movimiento libertario, lo que ocurría en el bando republicano, por la acción del Partido Comunista español y de la policía política soviética, nos inspiró desde el principio claros recelos. Con el pretexto de la ayuda en armas de Stalin (que el siniestro georgiano se cobró con el oro del Estado español) el aparato político del stalinismo montó en la retaguardia republicana de Barcelona sus propios "Procesos de Moscú". La primera vez que oí hablar de la palabra "desaparecidos", en el trágico lenguaje de la época, fue por las noticias provenientes de la GPU (policía política rusa) en Cataluña. Que el interesado lea "Homenaje a Cataluña" de George Orwell.

La tesis Stalinista en España consistía en la fórmula: "primero ganar la guerra y luego hacer la revolución". Con lo que perdieron ambas. Aquí, en nuestro país y para nosotros, los adolescentes de 1938, el marxismo aparecía bajo la forma del partido Comunista con el aura seráfica del "Frente Popular". Esto quería significar que Stalin deseaba aproximarse a las potencias "democráticas" europeas y ordenaba al stalinismo de Europa aliarse a los partidos burgueses colonialistas para luchar contra el fascismo: la misma orden suponía, en los países semicoloniales, como la Argentina, unirse a la oligarquía anglófila y "democrática" con idéntico fin. Pero en nuestro país no ejercía su dominio Hitler o Mussolini, sino el Imperio Británico. De donde la política stalinista preconizaba que los argentinos se sometieran a los terratenientes filo-británicos y a sus partidos tributarios para combatir a los competidores de Inglaterra en Europa. El

Frente Popular concebido por los stalinistas para la Argentina incluía casi toda la partidocracia: los conservadores "buenos", los "demócratas progresistas" (que son los conservadores de Santa Fe), los socialistas y el radicalismo alvearista.

Para nuestra generación la doctrina de la "emancipación del proletariado" se traducía en la "década infame" como la doctrina de la sumisión al imperialismo británico. Este era mucho más importante, sin embargo, que la "clase dominante" local de los textos de Marx. Puesto que la que dominaba la sociedad argentina no era la insignificante burguesía nacional sino la oligarquía exportadora.

Como es fácil de presumir, esto no nos gustaba para nada. Los jóvenes consumíamos la folletería marxista e izquierdistoide publicada en el barrio de Boedo por el socialista español Antonio Zamora, leíamos el periódico "Señales" donde escribían los yrigoyenistas revolucionarios de FORJA, sin que faltaran los manifiestos del aprismo peruano, que difundía un comité de exilados peruanos instalado en la calle Bolívar, cerca del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde fui alumno algún tiempo. Fue entonces cuando descubrimos a Trotsky a través de Angel Perelman, Liborio Justo y Aurelio Narvaja. Era figuras solitarias, anónimas, salvo Justo. Sin embargo, a ellos les debo la introducción de la palabra "nacional" en el lenguaje de la política argentina, trivializada en la izquierda por el cosmopolitismo más pueril. Cuando en 1943 se produjo el golpe militar del 4 de junio, la simple tentativa de explicar ese movimiento mediante un análisis del desarrollo industrial reciente y de la estructura de clases de la sociedad argentina, mereció que se nos llamara, por los órganos del stalinismo y del trotskismo, "fascistas", "policías" o "nacionalistas burgueses".

En realidad, el famoso "internacionalismo proletario", puesto en circulación por la revolución rusa, había terminado por resultar, en manos de Stalin, una máquina doctrinal destinada a defender el nacionalismo soviético en el mundo entero, algo parecido al sionismo, que es nacionalista en Israel y enemigo de los nacionalismos en los países débiles. El "marxismo-leninismo" en esa época constituía un con-

fuso pretexto para imponer la "razón de Estado", la "doctrina de Estado", "la historia falsificada" y finalmente el "crimen de Estado". Al lado de las masacres de Stalin, y la colectivización forzosa, el asesinato del Duque de Enghien ordenado por Bonaparte pintaba casi como un acto filantrópico. De este modo, Marx se difundía entre nosotros mediante una versión horripilante. El distanciamiento de los marxismos y los socialismos del propio Marx estaba en marcha.

Al lado del comunismo local, en la juventud ejercía una influencia considerable otra versión del "socialismo". Era la que había formulado el Dr. Juan B. Justo. Fundador del Partido Socialista, Justo gozaba de una fama particular en la aldea por su condición de primer traductor del idioma alemán de "El Capital" (primer tomo). Su discípulo, el Profesor Américo Ghioldi, mantuvo esa celebridad como jefe del partido Socialista Democrático. Ese partido hoy está asociado a la Internacional Socialista. En tal carácter Ghioldi fue asesor del gobierno militar en la dictadura del General Aramburu (Junta Consultiva, 1955) y fue Embajador de la Argentina durante la dictadura militar del General Videla (1976-1980). El punto de vista del Dr. Justo —precursor de los grupos "clasistas" actuales— consistía en que definía a la Argentina no como un país semi-colonial, sino como un país capitalista; igualito que Inglaterra o Francia. Opinaba que la existencia de un mercado mundial y de sus leyes soberanas, así como las afinidades electivas que la naturaleza y la historia habían legitimado, exigían un sistema de libre cambio total: Argentina debía exportar trigo y carne a precios bajos y Gran Bretaña, en cambio, debía proporcionarnos los frutos de su ingenio mecánico. ¡Eramos interdependientes!. Condenaba en un artículo publicado en "La Nación" en 1897 la locura industrialista de algunos hacendados que pretendían fundar molinos harineros en lugar de exportar directamente el cereal en grano. Confiaba en el obrero inmigrante que leía a Emilio Zola; y sospechaba del cerril peón criollo, herido por la maldición de la sangre mestiza. Sostenía que el duelo esencial en la Argentina residía en la lucha entre la burguesía (nacional) y el proletariado (en gran parte inmigratorio). Se han olvidado sus notables definiciones, que educaron a varias generaciones y prepararon a oleadas sucesivas de "izquierdistas cipayos": el capital nacional, decía Justo, era "espúreo"; en cambio, el capital extranjero, era "sano". Justo explicaba que el primero siempre pedía protección estatal; en cambio, el segundo no pedía nada. Justo fue el maestro de Federico Pinedo, socialista primero y luego conservador, quien reconocía su deuda teórica hacia el "maestro"; Pinedo fue el maestro de Martínez de Hoz; y Martínez de Hoz fue el maestro de Sourroille. Tales bipedos son considerados las águilas de la República, diría Alberdi.

Justo no se detenía ahí. En todos sus libros afirmaba que la política "criolla" era detestable. Se imponía oponerle una política "científica". De ahí su aversión a Yrigoyen. Por razones familiares yo experimenté desde chico simpatía por el "peludo", gocé del privilegio de escuchar las sutiles explicaciones de Jorge Farías Gómez, yrigoyenista y luego peronista. De modo que la prédica de Justo contra el radicalismo "incoherente" y "no programático" me encontraba vacunado. También, precoces lecturas del anarquista español Rafael Barrett, donde examinaba la política criminal del General Mitre contra el Paraguay, habían despertado en mi espíritu extrañas convergencias. Recuerdo que Justo defendía el exterminio

de las tribus negras de Africa por la colonización blanca fundado en la necesidad expansiva de la "civilización". En realidad, era una paráfrasis de opiniones semejantes de Federico Engels sobre los despojos territoriales sufridos por México por los zarzapos norteamericanos. La óptica europea de los "mundos excéntricos" dominaba el pensamiento de Justo. Hasta cuando Estados Unidos separa a Panamá de Colombia y la proclama "república independiente", Justo aprueba la fragmentación, también en nombre de la "civilización". Fue mitrista en historia, positivista en filosofía y libre cambista en economía. Su herencia intelectual ha marcado hasta la médula a las izquierdas en la Argentina. Esto revela no sólo el poder de la europeización entre nosotros, sino también el hasta ahora invencible carácter agrarista de la sociedad argentina. Para Justo el mayor adversario era Yrigoyen y no los conservadores de la clase vacuna. Por esta razón estos últimos siempre votaron al partido socialista en la Capital Federal, para debilitar a Yrigoyen, lo que permitió a no pocos socialistas sentarse en la Cámara de Diputados para hostigar al yrigoyenismo. Esto sigue ocurriendo en nuestros días con los diversos retazos del izquierdismo cosmopolita. Puede leer "El contubernio" de Joaquín Coca quien se interesa en el tema.

Pero el agudo pensamiento de Trotsky expulsado de Rusia por Stalin y exiliado en México en 1937, abrió un espacio luminoso en la densa oscuridad staliniana. Justamente Trotsky examinó el carácter revolucionario del gobierno del General Lázaro Cárdenas y de la revolución nacional en ese país; estudió el carácter del Brasil de Vargas y hasta se expidió sobre la hipótesis de una guerra entre el Brasil dictatorial de Vargas y la diplomática Inglaterra. En ese caso, afirmaba, para apoyar a Vargas en esa guerra no se debía juzgar el régimen político de ambos países, sino su naturaleza histórica respectiva.

El país semi-colonial, según Trotsky, que había estudiado América Latina a raíz de su exilio en México, debía ser sostenido sin vacilar en esa hipotética guerra contra el país imperialista británico, aunque Brasil fuese gobernado por un dictador y Gran Bretaña contara con un gobierno socialista. Para Trotsky, la causa del progreso histórico estaba en el Brasil y no en Inglaterra. Como era de esperar, Trotsky fue lapidado como "fascista" por la misma burocracia de Stalin que ordenaría su asesinato poco después. En cuanto a los trotskystas, en su mayoría, resultaron disgustados por tales juicios respecto de Cárdenas y de Vargas. ¡Trotsky apoyando a un general y a un dictador! En la Argentina todo resultaría con el tiempo más chocante y revelador, con la aparición de Perón y de la guerra de Malvinas. El tema fue olvidado rápidamente. Los supuestos admiradores del revolucionario ruso se aciparon rápidamente. En nuestros días, en fin, hemos visto asombrosos espectáculos políticos: trotskystas y stalinistas aliados contra su enemigo común: la clase obrera de filiación peronista.

La segunda guerra mundial, con sus horrores y sus mistificaciones ("democracia contra fascismo") resultó la prueba categórica de que que de nuestra desconfianza hacia los socialismos y marxismos en boga estaba justificada. Los socialistas, comunistas e izquierdistas varios prestaron su ardiente apoyo a los bandos aliados en dicho conflicto. Aunque hubo algunos grupos nazis vernáculos que aplaudían al otro grupo imperialista, el poder anglo-franco-yanqui en la Argentina era irresistible. La clase media se estremecía de ansiedad por la victoria de sus amos.



Carlos Marx

De modo que la lucha de la "izquierda unida" contra el Frente Nacional del peronismo en 1945, su complicidad con la Revolución Libertadora de 1955 y luego con la dictadura de Videla, completan un cuadro deplorable. Al fin y al cabo, los marxismos y socialismos diversos se habían adaptado en el mundo a las particularidades de los múltiples procesos nacionales y a las deformaciones, atrofias e hipertrofias que una historia implacable impone a sus ocurrencias.

No hay duda que ese destino de los marxismos y socialismos ha producido una verdadera y radical ruptura con el pensamiento nuclear de Marx. Cada uno de ellos sucumbió bajo el peso de la tradición cultural y el marco histórico y político del país respectivo. Sólo señalaré que entre el pensamiento y la acción de "Juan el Patriota" (durante muchos años el seudónimo de Ho-Chi-Min en Vietman y la historia político-intelectual de Lenin o Fidel Castro media un abismo. Naturalmente, hay otro más profundo aún entre los citados y los escritos de Marx. Es preciso, pues, separar los marxismos diversos del propio Marx.

En aquellos países del área "socialista", que algunos llaman del "socialismo real", reina una doctrina oficial, inmovilizada, que sólo actualiza ocasionalmente el Secretario General, de acuerdo a las

necesidades del Estado. Esta doctrina, traída y llevada un millón de veces se ha disociado de la vida y cuenta con una feligresía unánime y escéptica. La doctrina marxista en tales Estados tiene tanto que ver con Marx como la pornografía con el amor.

El "centralismo democrático" ha terminado en el centralismo burocrático. Un sínodo de pocos miembros, sostenido por una casta privilegiada que consume gran parte de la renta nacional, se autoatribuye la verdad total... en nombre de Marx. No es concebible que un disidente como Monseñor Levefre fuera tolerado en la Iglesia de Moscú, como lo hace la Iglesia de Roma. Aquí, el vocablo socialismo pierde todo significado. La palabra "marxismo" se trueca en el mayor malentendido de nuestra época. Desde luego que parte del pensamiento del propio Marx, que ambicionaba dotar al hombre total del gobierno de su propio destino, ha sucumbido cuando está por concluir el siglo XX.

No se ha confirmado la ley de la miseria creciente del proletariado ni del descenso a largo plazo de la tasa de beneficio. La marcha hacia la "dictadura del proletariado" sólo ha producido la dictadura sobre el proletariado. En cuanto a la religión como "opio del pueblo", sólo hemos visto una patética confrontación: al Papa de Roma cantar una misa en los Astilleros "Lenin" de Polonia, después de cuarenta años de "Socialismo real". La subestimación de Marx de las religiones como pura "superestructura", se ha visto refutada por naciones enteras del Medio Oriente, que a través de su fe religiosa realizan su revolución y defienden la soberanía ante las potencias civilizadas.

Contra las predicciones de Marx, el proletariado tiende a disminuir en Europa, Estados Unidos y Japón por obra de la robotización y la revolución tecnológica; en el mundo semicolonial, en cambio, el número de obreros disminuye pero no a causa de la robótica, sino porque el imperialismo impide a los latinoamericanos desarrollar el capitalismo y, en consecuencia; aumentar el número de trabajadores industriales. En otras palabras, el imperialismo, con la ayuda objetiva de no pocas izquierdas, demócratas y derechistas locales, cierra a América Latina el camino del capitalismo y al mismo tiempo le prohíbe emprender la lucha por el socialismo a la criolla, esto es, el nacionalismo revolucionario, al que acusa de "fascista". De ahí el carácter ridículo de los liberales vernáculos vinculados al capital extranjero, que hablan de la "economía de mercado" en la era de los monopolios; de los variados marxistas que verbalizan sobre la "revolución obrera" en un océano agrario o de los "democráticos" de tipo alfonsinista que proponen mantener las libertades personales a la clase media a cambio de hundir a la sociedad semi-colonial en el estancamiento o la disgregación.

Ustedes preguntan sobre la influencia del marxismo en Europa y si puede esperarse aquí algo parecido al "mayo francés". En Occidente, y en particular en Europa, los marxismos han declinado drásticamente. No hay que realizar una investigación filosófica para encontrar una respuesta. La Europa burguesa goza de una prosperidad sin precedentes en toda la historia del capitalismo. Ahí debe buscarse la explicación central.

Su clase obrera se ha aburguesado; la clase media "skia" sobre la nieve de los Pirineos. Hasta España, el país otrora más atrasado de Europa, rebosa bienestar. La mayoría electoral ha votado por la OTAN y por la Comunidad Económica Europea. España, la

conquistadora de Indias, ha vuelto sus espaldas despreciativamente a la América Hispánica. Nosotros somos, para las capas ilustradas de su estúpida clase media, los "sudacas". Ha nacido en la Madre de las Patrias americanas otra expresión despectiva: "es un tercermundista". Los descastados hijos de Unamuno quieren ser europeos a toda costa. España ha huido de América. Juzga el Descubrimiento como una lacra vergonzosa.

Felipe González envía sus hijos a estudiar a Estados Unidos. A Marx hace tiempo que lo ha expedido al Olimpo de los justos.

Y como el marxismo ha perdido influencia en Europa y la droga socialdemócrata proporciona un sueño profundo a la rebeldía juvenil, las semicolonias de América Latina reflejan, por su condición simiesca, la decepción europea de los socialismos. En la Europa opulenta, dicho fenómeno parece de algún modo natural. Los ultrarrevolucionarios de Copenhague, como no pueden hacer la revolución de Dinamarca, ya que cada fiord rebosa prosperidad, envían ropa usada al África y dinero para comprar armas a los pobres sudamericanos.

En América Latina la introducción del "liberalismo conservador" parece una verdadera burla. Y el descrédito de los marxismos no sólo se explica por el descreimiento europeo en la revolución, sino por el fracaso de dichos marxismos en proporcionar una respuesta al drama de América Latina. Los ejemplos que he dado del tema en la Argentina podrían ser completados con montañas de hechos similares en el resto de la Patria Grande.

Para resumir, es evidente que Marx como genial pensador de Occidente puede resultar muy útil para percibir ciertos aspectos del capitalismo mundial o para elaborar un método crítico en el análisis de la historia. No cabe duda que la burguesía no dió a luz otra figura mayor que Marx para cantar las excelencias productivas del capitalismo en despliegue. Pero, por desgracia, pertenecemos a un continente que se distingue no por su desarrollo capitalista, que estudió Marx teniendo como modelo a Inglaterra, sino por la ausencia de capitalismo; no por el papel de la burguesía como clase dominante, sino como clase dominada por la oligarquía financiera, terrateniente o comercial; no como el escenario de la lucha de "clase contra clase" sino como lugar del enfrentamiento de dos bloques históricos: Frente Democrático (o de Izquierdas); y el Frente Nacional. La Argentina, en tiempos de Yrigoyen y de Perón, proporcionó dos grandes ejemplos para su examen en laboratorio, fenómeno que los marxistas notorios de todos los colores desconocieron a coro. Diré que la "izquierda nacional", para llamarla de algún modo, que nació hacia 1940 y que hoy resume su programa en el nacionalismo popular y el socialismo criollo, pretendió ser una síntesis de las ideas que pretendieron hacer de la Argentina un país dueño de su destino en una América Latina unida.

Ustedes me preguntan sobre los estudiantes de hoy y las influencias que se ejercen sobre ellos. Si Alfonsín, Cafiero y Alzogaray se reparten tales influencias, conviene recordar que los estudiantes universitarios son una parte privilegiada de una clase insegura que vive en soliloquio perpetuo, víctima de su individualismo sórdido y sujeta al influjo deformante de los grandes imperios. Como casi siempre en su historia, los estudiantes universitarios son "demócratas reaccionarios", "liberales reaccionarios" o últimamente



Emiliano Zapata

peronistas que desconfían de los obreros. Una minoría entre ellos, que no siempre puede expresarse, conserva el culto a la patria y la repulsión hacia el imperialismo. Si se hiciera una encuesta entre los estudiantes de hoy, sugerencia que dejo planteada, y se les pidiera unas pocas palabras valorativas sobre ciertos nombres ¿qué responderían?

He aquí algunos nombres y hechos escogidos al azar: el General Angel Vicente Peñalosa, Facundo Quiroga, Mariano Fraguero, Brigadier Ferré, Emilio de Alvear, Alonso Baldrich, Cura Muñecas, General Belzu, Simón Rodríguez, Torrijos, Perón, Guerra de Malvinas, Manuel Ugarte. Permítanme anticipar los resultados de la encuesta. La mayor parte diría que desconoce tales nombres. Y aquellos que de algún modo los recuerdan, quizás comentarían que no les agrada por alguna causa o les produce indiferencia. Sin esos nombres, sin embargo, América Latina no habría entrado en la historia. La crisis de la Argentina empujará a muchos estudiantes a romper el chaleco de fuerza del ciparismo cultural y de la abulia política. Estoy seguro de ello. Por esa causa, el gran tema de nuestra época no pasa por el universalismo marxiano sino por la constitución y unificación de la Nación Latinoamericana.

Socialismo y Nacionalismo

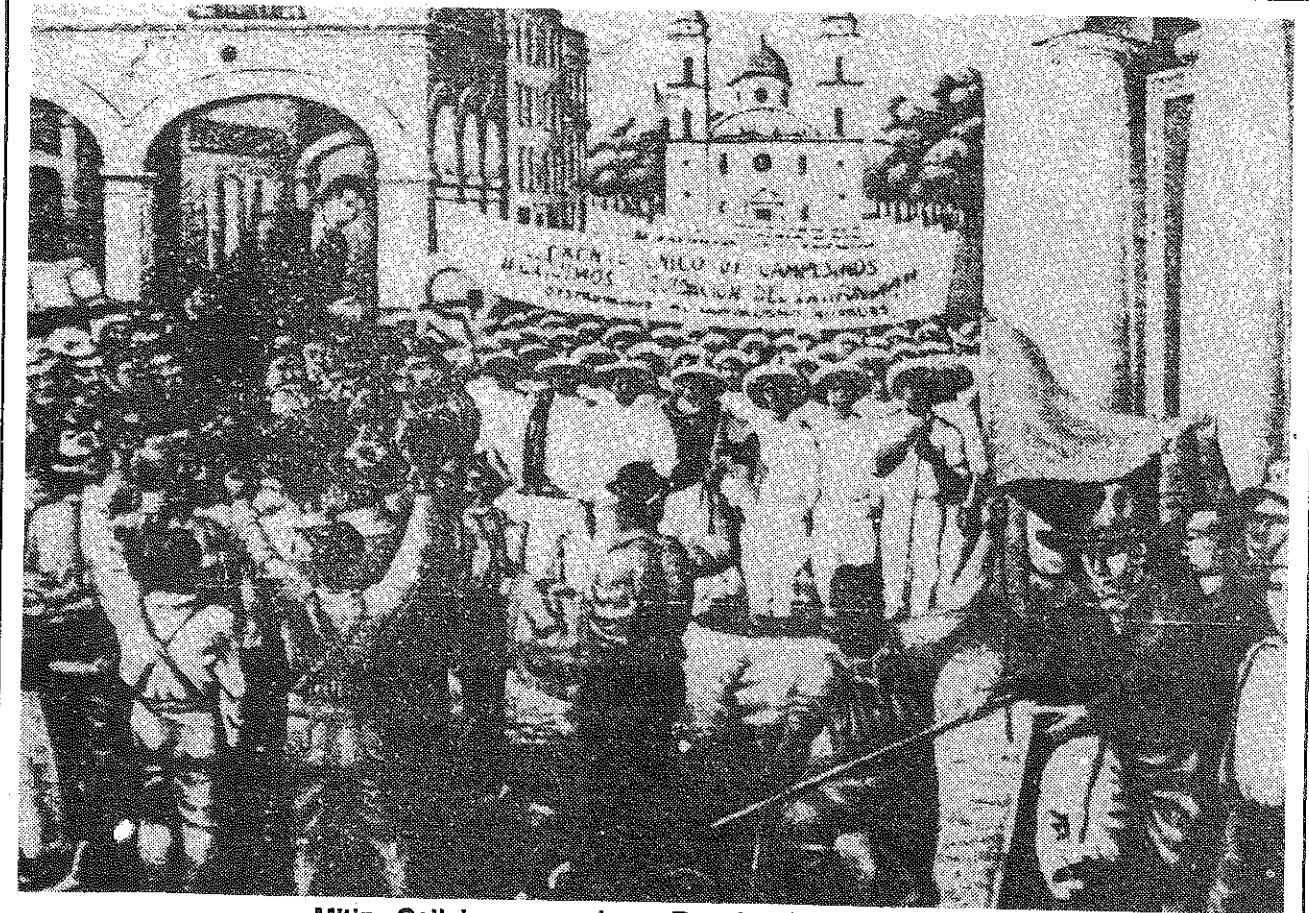
Ramos realiza un balance de la situación colonial durante el último cuarto de siglo y analiza las tareas políticas de la revolución nacional en el mundo actual

Los cambios sobrevenidos en el mundo contemporáneo desde la segunda guerra imperialista mundial resultan tan notables, que aún no han sido asimilados por entero a la conciencia colectiva. Han surgido nuevos problemas, tanto en el mundo "avanzado" como en el "atrasado". La naturaleza de la revolución socialista o de la revolución nacional han sido objeto de análisis que no siempre resultan útiles para el destino de los pueblos del Tercer Mundo. Durante el siglo XIX la creencia general entre las múltiples sectas socialistas era que los "pueblos salvajes" serían arrastrados hacia la corriente de la civilización por la expansión y universalización de la producción capitalista.

A principios del siglo XX, los diversos marxistas consideraban que dichos pueblos salvajes serían redimidos con la llegada del socialismo en los países civilizados. Las sectas pre-marxistas como las corrientes llamadas marxistas, arrastraban un obvio sedimento de liberalismo y racionalismo infundido por la época al conjunto del pensamiento europeo.

Después de la revolución rusa las cosas no cambiaron sino en el sentido de que se evidenciaron muchas tentativas de "adoptar", "adaptar" o "aplicar" lo que genéricamente se entendía como el pensamiento de Marx a la esquiva y confusa realidad prehistórica de América Latina, según el piadoso precepto hegeliano.

La obsesión por "aplicar" a Marx a la historia de América Latina, tropezó con la resistencia que opone el propio pensamiento marxista en cualquiera de sus acepciones (y hay muchas). Esa resistencia reviste cierta lógica según sus creadores, el marxismo reconoce tres fuentes: la filosofía alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa. La tarea de lograr una síntesis aceptable de tres elementos tan diversos, constituyó la proeza intelectual de Marx. Pero la esencia de toda la construcción residía en la inquebrantable convicción de Marx de que el objeto de su análisis era el capitalismo y el sujeto de la historia universal, el proletariado. Ahora bien, el rasgo diferencial de América Latina (y del Tercer Mundo) es la ausencia del capitalismo examinado por Marx, y en consecuencia, la inexistencia del proletariado, considerados tanto el capitalismo como el proletariado como modos de producción y clases sociales dominantes e históricamente acabadas en el escenario histórico dado. Tropicalizado el marxismo, sólo podía manifestarse como un esquema ridículo, flotando en el vacío histórico. No otra es la "saga" de las organizaciones autodenominadas marxistas en América Latina. Pero la dificultad no sólo residía en los introductores mestizos sino en el objeto mismo de aplicación, concebido a la luz declinante de la Revolución Francesa y con la vista puesta en el horror de las fábricas inglesas donde agonizaban decenas de miles de niños y mujeres mientras se obtenía la "acumulación".



Mitín Callejero en plena Revolución Mexicana

En la América Latina del siglo XX, por el contrario la industrialización significaba el mejoramiento inmediato de la vida en la población nativa y no el espanto de las fábricas que contempló Marx.

Resultaba singular pretender que una doctrina revolucionaria resultara útil en América Latina en tanto se fundaba en el socialismo francés del siglo XIX, la filosofía alemana del siglo XVIII y la economía política inglesa de la misma época. El marxismo original resultaba de una fusión de la historia de los países más importantes de Europa, en cuanto a su desarrollo histórico, cultural e industrial y contenía la idea, muchas veces expresada por Marx, de que el mundo bárbaro o atrasado sería arrastrado primero a la corriente internacional del capital y luego, incorporado a la verdadera civilización socialista cuando los países europeos hubieran establecido el socialismo. En Marx la idea era muy clara, en Engels se hace notoriamente euro-nacional y hasta germano-nacional.

La Segunda Internacional reposa sobre el poder de Europa sobre el mundo; y la Tercera Internacional, rápidamente dominada por el nacionalismo gran ruso de Stalin, lejos de encabezar el Tercer Mundo, pacta primero con la Europa Occidental y luego con Hitler en 1939 para desaparecer sin dejar rastros justamente cuando la extensión de los llamados "países socialistas" hacía prever un robustecimiento del "internacionalismo proletario". Por el contrario, el triunfo de revoluciones burocráticas o populares indicó claramente que, por medio de caminos no capitalistas, la necesidad de crear nuevos Estados Nacionales y de impulsar las fuerzas productivas comprimidas por la presión extranjera era más poderosa e infinitamente más real que las profecías del "Manifiesto Comunista". Y así como la revolución de Francia había llamado para cubrir su carácter nacional a la universalidad de los símbolos romanos y de los ropajes romanos, la revolución nacional

rusa, china, etc. llamaron en su auxilio a las figuras venerables de dos intelectuales europeos del siglo anterior, en cuyo nombre se desarrollaban procesos que muy probablemente hubieran despertado su asombro, y quizás su condenación, de haber vivido para verlos.

Por lo demás, el capitalismo salvaje que conoció Marx en su propia cuna inglesa y que observó en su versión atemperada de la Inglaterra victoriana hacia 1880, difería notablemente del capitalismo norteamericano de un siglo más tarde o de la Europa de la Comunidad de nuestros días. Aunque el régimen imperialista financiero no perdió su ferocidad, para su propio hogar nacional la clase obrera dispone de un nivel de vida y de una legislación protectora difícil de imaginar cien años antes. El heredero de la filosofía clásica alemana, según Engels, es una columna sólida del régimen burgués en la Alemania Federal, tan adaptado como lo era bajo el sistema prusiano y bismarkiano de los tiempos de Engels, cuando los dirigentes obreros preferían trabajar el 1º de mayo y hacer un "pic-nic" socialdemócrata el domingo siguiente. En tanto el capitalismo contemporáneo conserve su impulso y beneficie a la sociedad burguesa lo mismo que al proletariado de cierto nivel de prosperidad, la verdadera expresión política de la clase obrera continuará siendo el socialismo y el euro-comunismo, conservadores del orden social y del sistema parlamentario. Tales son los hechos. En cambio, el Tercer Mundo, el "mundo sin historia", no tiene otra salvación que la revolución, ni otro enemigo principal que el imperialismo extranjero, por más civilizado, demócrata y hasta socialista que sea.

A UN SIGLO DEL MANIFIESTO COMUNISTA

Cuando faltaban pocos años para que el "Manifiesto Comunista" cumpliera un siglo, el último de los grandes

marxistas del siglo XX describía en 1940 la sociedad burguesa. León Trotsky, en vísperas de su asesinato en México, sostenía en un artículo que si de la gran guerra mundial que estaba en curso no nacía en Europa una revolución socialista sobrevendría "el ocaso de la civilización". Agregaba que en ese caso quedaría demostrado que el proletariado por alguna razón, era incapaz socialmente de hacerse cargo de las tareas históricas que el marxismo tradicional le había asignado. Y que "el programa socialista, edificado sobre las contradicciones internas de la sociedad capitalista, era una utopía". Estas líneas fueron escritas en setiembre de 1939, pocos días después de iniciada la segunda guerra mundial. Trotsky afirmaba que si en el curso de la guerra la revolución de octubre "no encontrara su continuación en alguno de los países avanzados; si por el contrario, el proletariado se encontrara por doquier arrojado hacia atrás, entonces indudablemente tendríamos que plantear la cuestión de revisar nuestra concepción de la época actual y de sus fuerzas motrices".

Ante el panorama europeo, con el triunfo del fascismo, del nazismo y del stalinismo, formulaba la siguiente reflexión: "Si se acepta que la causa de las derrotas son las cualidades sociales del proletariado mismo, es preciso reconocer entonces que la situación de la sociedad contemporánea es desesperada. En las condiciones del capitalismo en putrefacción, el proletariado no crece ni en número ni en cultura". En otro estudio del mismo año observaba: "Las fuerzas productivas del capitalismo han dejado de crecer. No se producen nuevas invenciones ni innovaciones técnicas. El capitalismo está en agonía. Coronaba su sombrío análisis con la siguiente predicción: "Es absolutamente evidente que si el proletariado internacional, como consecuencia de la experiencia de toda nuestra época y de la actual nueva guerra se mostraba incapaz de convertirse en amo de la sociedad, eso significaría el hundimiento de todas las esperanzas de revolución socialista, ya que es imposible esperar otras condiciones más favorables para ella; en todo caso nadie puede preverlas desde ahora, ni caracterizarlas".

Al concluir su trabajo agregaba una nota de optimismo que no lograba disipar en el lector la penosa impresión de las duras alterativas planteadas.

En efecto, al darse término a la guerra mundial mediante el acto criminal de Hiroshima y Nagasaki, el mundo se informaba de los avances de la ciencia nuclear y de la coherencia. En el régimen capitalista comenzaba un desarrollo científico y tecnológico colosal, imposible de concebir en esa decadente sociedad burguesa que Trotsky tenía bajo sus ojos en 1939.

Todas las predicciones resultaron desmantenidas por la lógica de hierro de los acontecimientos. Fue necesario cambiar las perspectivas aprendidas, las caracterizaciones globales, el concepto de la clase pura y del proletariado inoxidable, las leyendas heroicas de remotas revoluciones y hasta el vocabulario, ya que las palabras están lejos de ser indiferentes a la carga histórica y emocional que sobrellevan. Y las palabras europeas, las metáforas y analogías europeas, todos los Thermidorianos, esos bonapartismos, los bolchevismos y la "Narodnaia Volia", "La Madre" de Máximo Gorki y los disparos del crucero "Aurora", tenían para los latinoamericanos de varias generaciones más sustancia, encarnadura y pasional resonancia que la batalla de Caseros y Ayacucho, los campos del mío-mío,

el General Quiroga o Simón Bolívar. Y debimos reconstruir, como lo anticipaba Trotsky, de todas sus piezas, un programa revolucionario que procuraba hundir sus raíces en nuestra historia y no en otra, y elaborar un socialismo justamente criollo porque todos los demás eran incomparables en tanto eran nacionales de otras naciones.

Dicho socialismo criollo a su vez se asumía como el nacionalismo popular de la patria oprimida.

Entonces resultó erróneo estudiar "El capital" sin leer al mismo tiempo el "Sistema de Economía Nacional" de Federico List. Porque en América Latina examinar críticamente un capitalismo que no existía sin estudiar los métodos de la acumulación nacional ligada al Estado, no sólo ponía en discusión la supuesta necesidad histórica de integrarnos al mercado mundial sino también la caracterización del Estado como "comité de administración de la burguesía", tal como lo había descrito Marx para el Estado de la Europa burguesa.

MARX Y EL EUROCENTRISMO

Pero en América Latina resultaba quimérico luchar contra la burguesía como enemigo principal, según declaraba el manifiesto comunista, por la sencilla razón de que la burguesía no ocupaba el poder y era frecuentemente perseguida, arruinada, encarcelada y hasta expatriados sus representantes por la rosca oligárquico-imperialista. Bastará recordar los casos de Gelbard y Broner en la Argentina para convenir que los únicos sectores de la "burguesía nacional" que participan del poder social y políticos son aquellos que se han asociado al capital extranjero y que integran la rosca oligárquica dominante. Señalaríamos, para dar otro ejemplo, al sector dominante de la unión industrial argentina, cuya política general es la misma que la de la cámara argentina de comercio, la sociedad rural argentina y la asociación de bancos "nacionales".

Considerado desde este punto de vista, el rigor anti-burgués de los marxismos conducía rectamente a sus creyentes a combatir la causa nacional, que dichos identificaban con la causa de la burguesía. Omitían por completo el hecho de que en América Latina la clase dominante no es el "burgués ávido y cruel" del himno "la Internacional" sino la oligarquía liberal "progresista", agraria, comercial y financiera. Precisamente por su debilidad relativa y su escasa visión histórica la burguesía nacional no crea al movimiento sino que, de algún modo es creada por él.

De tal suerte, nos dedicamos a husmear en los textos sacros la más insignificante referencia de los maestros a la América Latina, el estado nación y los pueblos débiles. Nos llevamos amargas sorpresas.

Aunque Marx había expresado su simpatía por la cuestión nacional y resuelta en las martirizadas Irlanda y Polonia y comprendió la imperiosa necesidad de concluir con las arborescencias feudales y absolutistas reinantes en los principados alemanes y el resto de la Europa monárquica, su visión de los "pueblos sin historia" (hacia, África y América Latina) no logró despojarse nunca del aire soberbio y despreciativo de un europeo conspicuo. Empleaba con frecuencia, en el mismo sentido despectivo que Sarmiento, la fórmula "civilización y barbarie". En ese orden y en otros que los filósofos examinaran, continuaba siendo un perfecto hegeliano. En punto al juicio que le merecían aquellas culturas europeas o extra-europeas indignas de sobrevivir, su maestro de Berlín no habría tenido nada que reprocharle. Juzgó a Bolívar un "pillo, canalla, y cobarde" y a los pueblos eslavos del sud "pequeños, minúsculos, inválidos e impotentes". Rechazó sin contemplaciones el "principio de autodetermina-



Juan Domingo Perón

ción de los pueblos" (que saldría de la cabeza de Lenin en el siglo XX) y sólo postuló la creación de grandes naciones con viabilidad histórica, naciones de gran cultura europea que fueran "una necesidad de la historia".

Pero si el poder de su genio penetraría en la intimidad de la economía capitalista y de algún modo compondría un repertorio de ideas aptas para descubrir los grandes antagonismos de la sociedad moderna, la llegada de su obra a la América Latina adquirió caracteres deformados propios del mecanismo adoptado de una gran semicolonía que se nutría pasivamente de la herencia cultural de Europa. El Marx que propagó en los círculos cultos de América Latina fue el Marx de la historia cosmopolita y abstracta del "manifiesto comunista"; el de la postulación de la dictadura del proletariado (de la que el propio Marx se olvidó y Lenin revivió); el de la idea de un mercado mundial sometido a normas uniformes para la expansión capitalista; el del rol mesiánico del proletariado como héroe de la historia y el desprecio hacia los campesinos con su "idiotismo rural"; el de la personificación de los obreros alemanes como abaceas de la filosofía clásica alemana. En Quito o en Lanús, en México como en Potosí tales ideas encontraron un eco tan profundo como estéril. Marx creyó hasta el fin de su vida en una historia universal sometida a inexorables leyes. Luego de Marx hizo su aparición Lenin.

Las determinaciones psicológicas oriundas de la revolución rusa, con su vocabulario militar, fundado en la "táctica" y la "estrategia" completó el sistema intelectual de inhibiciones para el pensamiento latinoamericano, que había comenzado con augusto Comte y culminado con Marx. Ahora, el gran resplandor de la revolución de Octubre ennegreció a los devotos que conquistó en el Tercer

Mundo. La victoria de una revolución ajena los condujo a preparar las derrotas de las revoluciones propias.

América Latina se vio castigada por la doctrina reduccionista de someter a las políticas nacionales al imperio de las normas generales emitidas desde un todopoderoso centro de la revolución mundial. Tardíamente, poco antes de su muerte, Lenin advertía sobre el carácter puramente ruso de las tesis organizativas del bolchevismo. Decía que la esperanza de la humanidad no podía depositarse en Europa sino en el Oriente, y en las colonias donde se encontraban los pueblos revolucionarios. América Latina formaba parte de esos pueblos. Para liberarse necesita ver claramente su camino. La experiencia ha demostrado que las limitaciones de una filosofía de la historia fundada en el carácter específico de la historia europea resulta un peligroso instrumento de medición y diagnóstico.

Toda la correspondencia de Marx y la de Engels está penetrada de ese optimismo histórico, y de alguna manera del progresismo decimonónico: una sociedad agotada engendrará otra nueva, que habrá de reemplazarla; una clase sucederá a la otra; la historia es la historia de la lucha de clases. La burguesía es la clase dominante de la última etapa.

No resultaba accidental que el nombre de Darwin apareciera con frecuencia en sus libros y aun que Engels ante la tumba recién abierta de Marx, estableciera una analogía con aquel que descubrió las leyes de la evolución de las especies con el que realizó la misma tarea en el campo de la ciencia social. Evolucionismo y biologismo acompañarán siempre de cerca a la formidable herencia de Marx y del pensamiento de sus herederos.

EL CICLO DE LAS REVOLUCIONES NACIONALES DEL TERCER MUNDO

Hemos observado antes que la revolución socialista no tuvo lugar en la Europa avanzada, lo que desmentía toda la tradición del pensamiento marxista. En el mundo colonial y de África, Asia y América Latina se ponía en marcha una formidable conmoción revolucionaria. No sería el proletariado revolucionario de los textos de Marx o Trotsky el héroe central de dicho terremoto social, sino sobre todo el campesinado, la paupérrima pequeña burguesía colonial y la "inteligencia" postergada del Tercer Mundo.

En todas partes la revolución triunfante sería una revolución nacional.

No se inspiraba en un programa socialista, sino, para decirlo con un lenguaje no siempre claro, en un programa burgués, aunque llevado a cabo frecuentemente sin la embrionaria burguesía. La revolución que irrumpía no era la revolución prevista por los clásicos del socialismo. No se desarrollaba en los países de evolución industrial más lograda sino en los más atrasados. Y no era un partido de clase, el partido proletario, "el caudillo de la Nación" en armas, sino un confuso y poderoso frente de las clases revolucionarias emergidas del primitivismo colonial. En algunos casos los jefes eran militares nacionalistas o intelectuales marxistas. Se definían como "gobiernos patrióticos" o "régimenes socialistas". Lograban a veces reestructurar su país. Otras terminaban arrastrándose en la marcha errática de burocracias políticas dispuestas a pactar con Occidente o con el poder soviético. En la mayor parte de las revoluciones nacionales, desde 1945 hasta la actualidad, los nuevos gobiernos asumen la plenitud del poder e inician, por medio del Estado, vías de desarrollo no capitalistas. En otros casos, inducían la formación de "burguesías nativas" engordadas con créditos del Estado, aunque generalmente con magros resultados. La fe religiosa en otras

ocasiones se ofrecía como ideología nacional de la revolución. Tales movimientos pusieron en jaque al imperialismo mundial, mientras el famoso "proletariado europeo" se instalaba en el marco de la incomparable prosperidad alcanzada por la burguesía en los últimos cuarenta años y miraba con indiferencia, cuando no con sospecha, muy lejos del "internacionalismo proletario", las luchas sangrientas del Tercer Mundo por su independencia nacional. En cambio, el "proletariado mundial" o la "revolución mundial" resultaban ser puras abstracciones, reflejos doctrinarios de un "mercado mundial" sujeto a no menores limitaciones.

Al revés de las previsiones de los marxistas de la guerra, todas las revoluciones, aun las que se denominarían "socialistas", estallaron en el Tercer Mundo: China, Vietnam, Laos, Corea, Cuba, Nicaragua, Egipto y los nacionalismos africanos y asiáticos. En Europa Oriental, los regímenes "socialistas" resultaron el fruto de la irrupción del Ejército Rojo en sus capitales al terminar la segunda guerra mundial, excepción hecha de Yugoslavia, que se autoliberó con sus propias armas pero que no era un país "avanzado". El proceso seguía rumbos no establecidos por los textos marxistas. La Unión Soviética, a su vez, que había formado una poderosa e inatacable burocracia (casta o nueva clase, no es el tema para este análisis) se convertía en una gran potencia. Lenin había resumido en una breve sentencia que el socialismo en Rusia era "el poder de los soviets más la electrificación". Como el poder democrático de los "soviets" (consejos obreros) fue rápidamente eliminado por el nuevo poder burocrático, sólo quedó la electrificación. Pero nadie podría sostener seriamente que la electricidad es el fundamento del socialismo, ni que la sociedad planificada, monolítica y militar de la Unión Soviética tiene alguna relación con el socialismo, sea cual se cual sea la definición que se pretenda formular acerca del término.

El aplastamiento de la revolución húngara, de la revolución de Praga o de la crisis en Polonia, para no hablar de la ocupación militar de Afganistán, ofrecen testimonios sobreabundantes de las dolorosas aventuras sufridas por la palabra socialismo y de la necesidad de redefinirla.

En realidad, la historia contemporánea exhibiría los efectos nocivos de la canonización de Marx y el marxismo practicado por los legatarios de la revolución rusa. Salta a la vista la discordancia entre el mundo real y la doctrina.

Impregnada de evolucionismo y de positivismo, es decir, del racionalismo de la Ilustración dieciochesca, la herencia marxista oficial más se parece hoy a una utopía científica que al socialismo utópico de los soñadores pre-marxistas.

La fundación de una "Academia" de "ciencia marxista-leninista", sostenida por el Estado soviético, ofrece una confirmación de que el marxismo soviético es una ciencia fundada en textos intangibles y en dogmas incontrovertibles. Las observaciones de Marx, frecuentemente contradictorias, pues a diferencia de sus epígonos estaba lejos de ser creador de una "doctrina" sino que más bien se consideró siempre un explorador del mundo social, se han convertido en una "Doctrina de Estado" en varios países, con sus guardias, sacerdotes y vestales. Aquel que tenía como divisa "Duda de todo", ha venido a resultar una fuente de omnisciencia donde está prohibido dudar de nada. Sin embargo, las propias revoluciones en Rusia, China, Cuba o Vietnam, tan alejadas de las previsiones o conceptualizaciones de los textos marxistas han permitido analizar y cuantificar lo que está muerto y lo que está vivo en las ideas del marxismo. Mas aún, han aparecido tantos marxis-



Alfredo L. Palacios, un socialista que se opuso a Yrigoyen y a Perón.

mos como países "socialistas" y tantos socialismos como partidos de esa denominación existen en el mundo.

NACIONALISMO Y SOCIALISMO

Al Eurocomunismo le ha sucedido "la vía francesa" o "italiana para el socialismo". Al internacionalismo proletario que estaba en la base de los discursos, tesis o libros de Lenin en los momentos estelares de la revolución, ha sucedido un conjunto de "variantes nacionales", tanto en los países imperialistas civilizados como en las naciones coloniales más atrasadas. Semejante variedad de algún modo tiende a poner las cosas bajo una nueva perspectiva. Es conocida la maliciosa observación de Ho-Chi-Min sobre Mao y sus "nuevas" teorías filosóficas: "El camarada Mao ha "chinizado" hábilmente las tesis de Lenin". Podría añadirse que el propio Lenin había "rusificado" algunas ideas de Marx para advertir, poco antes de su muerte que el bolchevismo era un "asunto ruso que sólo los rusos podían aplicar y entender".

Resulta muy significativo que a medida que aumentó el número de países "socialistas", tendió a declinar la popularidad del concepto "internacionalismo proletario" cuando teóricamente cabría imaginarle por esa causa mayor vigencia que nunca. Asimismo, el silencio que tanto China como la Unión Soviética mantienen acerca de sus peligrosas disputas territoriales (que les obliga a inmovilizar 2 millones de soldados a lo largo de una extensa frontera común) indica bien a las claras que el nacionalismo o defensa del territorio nacional, atribuido a los apetitos desenfrenados del mundo capitalista, subsiste aún después

del establecimiento de la economía planificada y de un gobierno llamado a sí mismo "socialista". Idéntica situación se plantea entre Vietnam y Camboya. En plena guerra ambos se denominan "Estados socialistas".

La raíz de la cuestión creemos que es preciso buscarla en la ambigüedad original de los diagnósticos marxistas y en el curso propio que siguió la historia contemporánea mas allá de tales diagnósticos. Recordemos que al día siguiente que Marx entregara a la Liga de los Justos el texto del "Manifiesto Comunista" de 1848 donde plantea la sustitución de la burguesía por el proletariado, el joven doctrinario se incorporaba a la "Nueva Gaceta Renana" en calidad de Director de esa publicación democrática, respaldada y financiada por la burguesía alemana.

Engels dirá más tarde que era la única manera de difundir sus ideas. Pero la "Nueva Gaceta Renana" no difundía las ideas marxistas sino las ideas de la burguesía en favor de la democracia.

De aquel documento célebre redactado por dos jóvenes intelectuales donde se afirmaba que los "obreros no tiene patria" poco quedaría en el espíritu de Engels, que en 1882 escribía: "si llega el momento, sólo deseo que mi vieja fractura no me impida montar nuevamente a caballo", en caso de que Rusia o Francia atacaran a la Alemania imperial. En realidad ambos no dejaron de ser dos patriotas alemanes, armados de una imponente doctrina internacionalista.

El mismo Engels que se proponía defender con las armas a su patria, en tiempos del Kaiser y Bismark, se constituía en el precedente directo de la conducta que observarían tres décadas más tarde los socialdemócratas alemanes, aquellos que votaron los créditos pedidos por el Emperador, para hacer la guerra contra Francia (incluidos los obreros franceses). Aunque Lenin en 1917 calificó esta actitud de "traición al socialismo", se cuidó muy bien de rastrear la influencia de Marx y Engels en tal política.

¿en qué residía precisamente la "ambigüedad" implícita de los primeros, como de los últimos textos marxistas?

En que la tesis central de Marx concebía al comunismo como un movimiento traído al mundo por la necesidad histórica en resuelta marcha para reemplazar al capitalismo agonizante. El vasto fresco histórico que describe Marx en el "Manifiesto", tanto como Engels en el "Socialismo utópico y socialismo científico", culmina invariablemente con citas latinas tales como "el sepulturero golpea a la puerta" o sonará muy pronto la hora de que "los desposeídos expropien a los expropiadores". En el prólogo al primer tomo de "El Capital" Marx decía: "Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que mostrar a los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir".

Aun en 1871, el estallido de la Comuna de París movió a Marx a atribuirle carácter histórico trascendente. Vió en ella el prólogo a la anhelada revolución social. Sin embargo, no era el "comunismo" el fantasma que recorría Europa en 1848 o en 1871 sino el nacionalismo. No era la sociedad socialista la que estaba en vías de establecerse sino el Estado Nacional (tardó en el caso de Alemania e Italia y de un lejano futuro en el siglo XX los de América Latina, Asia y Africa).

En suma, en lugar de producirse el colapso de la sociedad burguesa de modo inminente como suponían Marx y Engels, cada vez que se producía un alzamiento popular, cuando murió Engels en 1895, se había instalado cómodamente en Inglaterra la sociedad victoriana, clave de la bóveda en el floreciente capitalismo europeo. Como hasta las zonas de los "países bárbaros", como la India, eran alcanzadas por las orgullosas locomotoras de la civilización el propio Marx suponía que la introducción de los ferrocarriles

en el continente hindú revolucionaría las arcaicas formas de producción campesina y desencadenaría en la India una revolución industrial semejante a la de Inglaterra. Según la visión de Marx, la civilización barrería con la barbarie, extendiendo así las relaciones de producción capitalista a todo el planeta. Luego, este formidable terremoto social produciría su negación. A la gran industria, nacida en todas las latitudes, repondería la multiplicación numérica y social de la clase obrera. El proletariado urbano llegaría a ser a corto o largo plazo, la clase más numerosa de la sociedad capitalista. Así estaría en condición, mediante el ejercicio de una revolución -o por medios pacíficos, de tipo electoral, quizás en Inglaterra o en Alemania- de trasfigurar su poder social en poder político. De tal proceso se iniciaría una revolución que transformaría no sólo las instituciones burguesas, sino también al hombre alienado mismo, recuperando el género humano, liberado de la estructura de clases, su plena soberanía y dignidad.

No hay duda que la historia ha seguido un curso muy diferente. De un lado, y después de décadas de oprobiosa explotación de mujeres y niños en fábricas infernales, la clase obrera en Inglaterra primero, y luego en los restantes países europeos, adquirió bajo el régimen capitalista considerables derechos civiles, políticos y económicos, construyó grandes partidos, y sindicatos, ocupó los parlamentos y formó numerosos gobiernos que mejoraron las condiciones de existencia cotidiana sin modificar en lo más mínimo la estructura de la sociedad capitalista ni el régimen de propiedad burguesa. La clase obrera, por su parte, se adaptó a las ventajas obtenidas del sistema social vigente, se "aburguesó" y se masacró mutuamente en "defensa de la patria" en las dos últimas guerras mundiales. Al mismo tiempo resultó notable la indiferencia de los obreros franceses, ingleses, holandeses, belgas, etc., ante la explotación colonial de sus respectivas metrópolis. La II Internacional llegó a considerar deseable en sus Congresos de principios de siglo la política colonial como medio de civilizar a los pueblos indígenas y los partidos comunistas (en particular el PC francés) no ocultó su preferencia por una "Argelia francesa".

EL FACTOR TERCERO

Antes de la segunda guerra mundial, la Rusia Soviética estaba "aislada" por el "cerco capitalista". Dicho cerco era el mejor pretexto para justificar hasta los Procesos de Moscú, donde Stalin fusiló en masa a la generación leninista de la Revolución de Octubre. El "cerco" explicaba todo. Algo así como el "golpe" que siempre anuncia Alfonso para excitar el miedo del pequeño burqués y obligarlo a que apoye su política. Pero después de la guerra mundial, cuando el "área no capitalista" se extiende por todos los continentes se atenúa el enfrentamiento "bipolar" capitalismo-socialismo o, como se lo llama hoy, Este-Oeste. La bipolaridad solo resulta conveniente a EEUU y la URSS. Desde 1945 hay otro factor: el Tercer Mundo que no desea ser arrastrado a otros conflictos que no sean los propios.

La antigua antítesis de que el antagonismo entre la burguesía y el proletariado en el país capitalista maduro desembocaba en la revolución socialista fue en realidad sustituida por el antagonismo entre las naciones industriales avanzadas (cuyas diferencias internas con su clase obrera se habían armonizado) y los países atrasados (ex coloniales o semi-coloniales). Esta última resultaría ser la "contradicción fundamental". En otras palabras, la lucha se plantearía no entre la clase obrera internacional y la burguesía mundial, sino entre la burguesía mundial y los países explotados del Tercer Mundo.

De este modo se establece una solidaridad objetiva tanto entre las clases sociales del país imperialista, como

entre las clases sociales revolucionarias del país oprimido. En los primeros, el proletariado, aunque sea socialista o comunista, para tomar el caso de Francia, Italia o Inglaterra, no salió a las calles de París, p.e., para protestar contra la intervención francesa en la República africana de Chad o contra las explosiones atómicas contaminante de Francia en el Pacífico Sur. Ese proletariado "socialista" comparte, en la punta de la mesa, el festín burques.

Si se prefiere otro ejemplo, cuando Inglaterra invadió con su flota el Atlántico Sur, toda la nación inglesa y sus nacionalidades asociadas (menos Irlanda) aclamó a la Señora Thatcher. Mas aún, la agresión imperialista le permitió recuperar su popularidad y ganar las elecciones incluyendo votos obreros. ¿Donde se encontraba en ese momento el "antagonismo burguesía-proletariado"? Se había transfigurado en la solidaridad de las clases del país imperialista contra un sospechoso país de la América del Sur. En el otro polo se encontraban las clases sociales de la semi-colonia agredida, es decir la Argentina. La mayoría de la población, fueran militares, obreros, hacendados, clases medias, etc. reaccionó patrióticamente contra el imperialismo. Sólo una minoría que no osaba decir su nombre y la dirigencia de los partidos políticos "amaestrados" dejaron percibir una sorda oposición. Es el sector "occidentalizante" y culto del Tercer mundo que se identifica muchas veces con la nación dominante y cuya suprema expresión político-artística fue Borges.

De este modo, la nación avanzada tiene una minoría antiimperialista (en la izquierda del Partido Laborista) y el país oprimido una minoría cipaya, reclutada generalmente entre el progresismo y la izquierda cosmopolita. Esta última aspira a suprimir la unidad nacional del país oprimido en nombre del "internacionalismo" mientras que no está en condiciones de eliminar la unidad interna del país imperialista. Así desempeña la función de facilitar, bajo la divisa de la lucha de clases y del socialismo, la dominación imperial.

Como se ve muy claramente, los presupuestos básicos del socialismo marxista quedaban en discusión a la luz de la experiencia de las últimas cuatro décadas. El eje de la revolución ya no pasaba por el centro de Europa, modelo inimitable del desarrollo capitalista, o por su culminación suprema, Estados Unidos. Por el contrario, la revolución estallada allí donde no había a veces ni vestigios de capitalismo, a veces simples estructuras tribales o embrionarias formas capitalistas no integradas. Pero al mismo tiempo en Europa, en Estados Unidos y Japón, lejos de aparecer la revolución, se desplegaba un formidable desarrollo del capitalismo más tecnificado y complejo, acompañado por una elevación sin precedentes en la historia de la humanidad del nivel de vida y del bienestar de la población de tales países.

El silencio profundo del mundo colonial y semicolonial, apenas quebrantado por episódicas rebeliones y represiones, se quebró en 1945.

Al concluir la guerra, según dijimos anteriormente, se puso en movimiento la gran revolución nacional del siglo, que no ha terminado. La Argentina participó de esa revolución con la creación del peronismo, peculiar alianza entre el Ejército, la clase obrera y parte de las clases medias urbanas y rurales. Después de alcanzar altas cumbres, los movimientos nacionalistas y revolucionarios de América Latina (el trabalhismo brasileño, el peronismo argentino, el velazquismo peruano, el MNR boliviano, etc.) sufrieron un reflujo no menos profundo. Al fin y al cabo, dichos movimientos debían en parte su ascenso a los altos precios de las materias primas estratégicas obtenidos durante la segunda guerra mundial y la crisis de Corea en 1950. Esa bonanza inyectó fuerza y fe a los núcleos revolucionarios de la "inteligencia" latinoamericana.

Pero, desde 1955 a hoy, han ocurrido fenómenos para los cuales el "marxismo oficial" ni ninguna de sus variantes secularizadas ofrece respuesta alguna.

LA RUPTURA DE EUROPA CON LOS PAISES DEL PLATA

Si comenzamos por la Argentina, veremos que desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad, jamás nuestro país logró establecer una relación estable (política, comercial o diplomática) con los Estados Unidos. La naturaleza económica de tales relaciones irregulares se fundaba en el carácter competitivo de sus respectivas economías. Ambos países exportaban productos agrícolas o ganaderos semejantes y eran competidores en el mercado mundial.

Por el contrario, con Gran Bretaña nuestra economía era complementaria.

Abastecíamos el mercado inglés (y por reventa de los habilidosos ingleses) otros mercados europeos. Competíamos con otros dominos del Imperio, como Nueva Zelanda o Australia, gracias a nuestra renta diferencial, que permitía bajos costos, buenos pastos, proximidad a los puertos de traslado. Ese régimen brindó riqueza a la oligarquía terrateniente y bienestar relativo a parte de la clase media comercial y profesional del Litoral. Fue la época de la "semicolonia próspera" y de la formación de la intelectualidad "sarmientina". Así como Yrigoyen redistribuyó parte de la renta agraria desde el poder fomentando los ferrocarriles nacionales, protegiendo el petróleo o mejorando el régimen de sueldos de los trabajadores, en la época de Perón se emplearon las divisas provenientes de nuestras exportaciones para industrializar el país. Ese mecanismo funcionaba más o menos así: Inglaterra pagaba parte de sus compras con libras esterlinas. La Argentina adquiría en Estados Unidos equipos e insumos, que le resultaban más baratos que comprarlos en Inglaterra. Existía en consecuencia un comercio triangular con un solo vendedor, que no compraba, que eran los norteamericanos.

El sistema empezó a funcionar mal, primero, porque a partir de la segunda guerra mundial, la Argentina se industrializó y dejó de comprar en Estados Unidos parte de sus adquisiciones habituales; y luego, porque se constituyó en 1960 el Mercado Común Europeo. Las naciones de la vieja Europa se unieron en un solo mercado ultraprotectado. Consumaron en los años de la postguerra una verdadera revolución agrícola y ganadera que transformó a Europa de compradora de alimentos argentinos en abierta competidora de nuestros productos. De este modo abandonaba el "librecambio", pues en un mercado abierto Europa ni Estados Unidos podían competir con los bajos costos argentinos, así como la Argentina no podría competir en un mercado abierto con los artículos industriales que produce rivalizando con la industria europea o norteamericana.

Nuestro país, al cabo de 100 años, se encontró sin un cliente internacional estable, como lo había sido Inglaterra. La URSS no puede reemplazarla, pues aspira en pocos años a autoabastecerse en materia de productos alimenticios.

Todo un sistema de ideas (económicas, culturales, de estilos de vida), fundado en vínculos seculares con Europa, es decir con la "civilización", ha entrado en crisis ¿A quién vender nuestra carne, nuestros granos o nuestras lanas cuando Estados Unidos subsidia a sus agricultores y vende a precios inferiores a los costos de producción de la Argentina mientras los europeos hacen lo mismo? El mercado internacional de productos agrícolas ha quedado desarticulado para la Argentina. Ninguno de los gobernantes de los últimos años ha sabido qué rumbo adoptar, precisamente porque el poder oligárquico solo aspira a salvarse a sí mismo.



Simón Bolívar

Sin embargo, la situación de la Argentina y de los países productores de alimentos no se reduce a las dificultades de un mercado mundial subsidiado y paralizado por la oferta de las grandes potencias. La cuestión es más grave. Contra todas las predicciones del famoso Club de Roma que en 1975 profetizó una crítica falta de materias primas para 1985, la realidad es lo contrario.

Todos los países del mundo, los desarrollados como los semicoloniales, han aumentado su producción de alimentos hasta alcanzar un tercio de su total entre 1972 y 1985, enorme incremento, amenazado por el derrumbe de los precios de las materias primas. Estas iniciaron un descenso drástico. Asimismo, un incremento que se calcula entre el 20 y el 35% en la última década ha experimentado la producción forestal, metalífera y mineral. Los mayores aumentos en la producción han tenido lugar, en todos los rubros de la producción de materias primas, en los países atrasados.

La caída de los precios en materias primas ha sido espectacular pero según los especialistas no han influido en la economía industrial de los países avanzados. Es preciso prestar atención a este punto.

Gracias a las profecías de los "futurólogos" y economistas profesionales los granjeros norteamericanos compraron todas las tierras libres y se endeudaron con los bancos, (como sus modestos colegas argentinos) para encontrarse con que el aumento de la producción coincidía con la baja de los precios. Una crisis financiera internacional estaría a la orden del día si los países endeudados del Tercer Mundo (o hasta los granjeros de Iowa, según Peter Drucker) entraran en cesación de pagos. El derrumbe de los precios no ha dejado indemne ni siquiera a Estados, que disimulan el golpe gracias a su formidable endeudamiento.

En definitiva ¿qué ha ocurrido? Fuera del hiperdesarrollo de la producción de alimentos en Europa y Estados Unidos, los mayores aumentos se han producido en los países del Tercer Mundo: China, en primer lugar, la India y los productores de arroz del sudeste

asiático. Las revoluciones nacionales establecieron como prioridad en los últimos años, a falta de divisas para importar alimentos, encarar su producción, antes que la industria pesada, para mantener nutridos a sus pueblos. Países tradicionalmente subalimentados o importadores de alimentos, como Brasil o Perú, actualmente producen arroz y carne en cantidades significativas. El Tercer Mundo tiende a autoabastecerse en materia alimenticia. Más bien podría afirmarse que algunos de los países de esta región pronto estarán en condiciones de convertirse en exportadores. Contra las agorerías del Dr. Malthus, los alimentos han aumentado en proporción inversa al aumento de la población, que tiende a disminuir en cifras globales gracias a los modestos pasos que el Tercer Mundo ha dado hacia una vida más digna. De acuerdo a los estudiosos del tema, los mercados importadores de alimentos, en la práctica, tienden a desaparecer. Sólo quedaría Japón y la URSS, aunque esta última realiza grandes esfuerzos tecnológicos para lograr su autoabastecimiento.

¿ESTO ES TODO?

Pero esto no es todo. A nivel mundial, el proceso de automatización y empleo de las nuevas tecnologías está contrayendo la demanda de toda clase de materias primas tradicionales. El Japón consumió en 1984, por cada unidad de producción industrial solo el 60% de materias primas que demandó el similar volumen de producción en 1973. Los grandes grupos capitalistas se están alejando, según un estudio, de aquellos productos industriales que exigen un alto consumo de materiales. El ejemplo más común es que un microchip conductor requiere materia prima que sólo representa al 3% del costo total de producción. En cambio en la producción de un auto la incidencia del material es del 40% y una batería de cocina, un 60%.

Medio kilo de fibra óptica transmite similar número de mensajes telefónicos que una tonelada de cable de cobre. La disminución del empleo de materias primas en ciertos procesos industriales se extiende también al campo de la energía y en particular al petróleo. Los productos plásticos que están sustituyendo al acero en la producción de autos suponen un costo inferior de materia prima, inferior a la mitad de costo del acero. Salvo en caso de guerra prolongada dice Drucker, es bastante dudoso que los precios de las materias primas tiendan a mejorar.

Al mismo tiempo, en los países industrialmente avanzados el proceso de desproletarización avanza con la automatización. El fenómeno se observa sobre todo en Japón, Estados Unidos, Alemania y otros países europeos.

La clase obrera, aquella de "El Capital" tiende a desaparecer en los grandes centros mundiales del capitalismo. No es mi propósito en este informe analizar las posibles consecuencias políticas y sociales de este fenómeno en Europa o Estados Unidos.

Me limitaré a señalar que el desarrollo industrial, lejos de aumentar el número de obreros empleados, tiende a reducirlo. En EEUU, han perdido su lugar en la industria 6 millones de obreros. Sin embargo el fenómeno no aumentó el desempleo, pues en los últimos 12 años el nivel de ocupación aumentó de 82 a 110 millones de personas, pero dicho aumento no incluye obreros ni áreas de industrias". "En la década del 20 uno de cada tres norteamericanos empleados era obrero; en la del 50, era uno de cada cuatro. Actualmente ha disminuido a 1 de cada seis y la tendencia continúa. Se calcula que en el próximo cuarto de siglo el número de obreros empleados en la industria será similar a la que hoy emplea el sector agrícola: un 10% de la fuerza de trabajo".

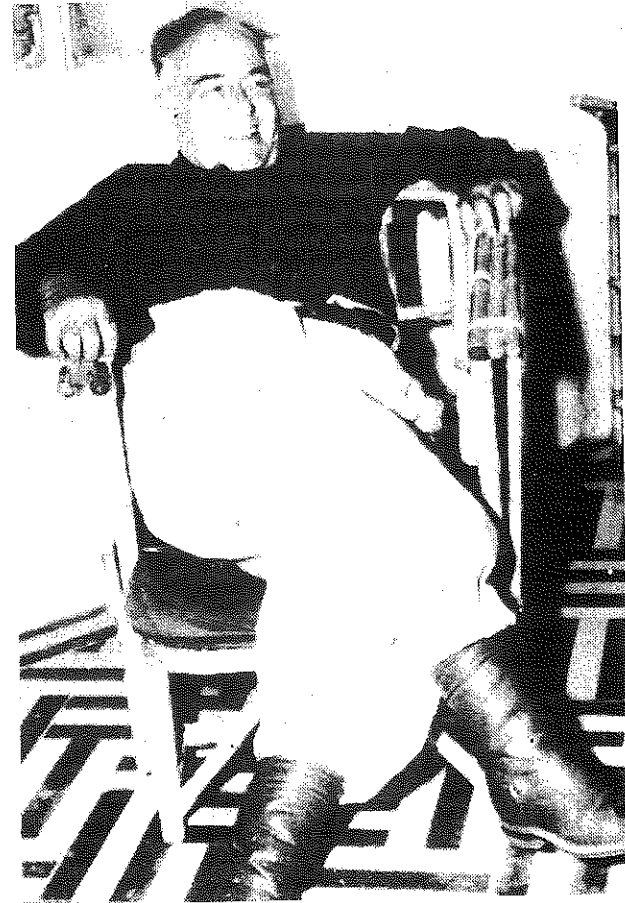
El traslado del interés capitalista hacia la industria del conocimiento, las industrias farmacéuticas o químicas, la biotecnología, las telecomunicaciones y el procesamiento de información, como en el caso de las computadoras, no sólo traerá profundas transformaciones en el movimiento obrero occidental, sino que abre un interrogante sobre la real tasa de desocupación que resultará de todo el proceso. Añadiré una observación final: la tendencia a la automatización y al desplazamiento de la fuerza manual por la robotización desplazará también las "ventajas comparativas" que en el comercio internacional podían exhibir algunos países industrialmente atrasados gracias al bajo costo de su mano de obra.

La conclusión que podría extraerse de esta rápida mirada sobre el mundo avanzado es que el Tercer Mundo tiene bloqueadas todas las salidas que lo vinculan con el Occidente capitalista. Pues si el destino de la clase obrera clásica es desintegrarse en el mundo superrobotizado, América Latina y la Argentina no tienen otro camino que desarrollar su clase obrera, su industria y el tipo de economía que mejor convenga a las necesidades nacionales. La exportación de alimentos debe dejar lugar a la exportación de industrias. El espejo de Occidente es una vana ilusión de las clases ilustradas de una semi-colonia que ambicionan enlazarse con un destino que no es el nuestro, no puede serlo.

Resulta claro que la desvalorización de las materias primas ofrece dos premisas: primero, el incremento productivo del Tercer Mundo; y segundo, la reducción de la importancia de las materias primas en la elaboración industrial del mundo avanzado, unido a la deuda externa, asestará un golpe mortal a los pueblos de América Latina. Si están impedidos de comerciar hacia afuera, a menos que una alucinación colectiva los impulse a autodestruirse, no tienen para sobrevivir otro remedio que unirse entre sí y elaborar un gigantesco plan de desarrollo latinoamericano interno, rompiendo sus vínculos comerciales con Occidente durante medio siglo, desdolarizando sus economías y montando las industrias más adecuadas para su bienestar colectivo. No menos evidente resulta que aquella larga ruta iniciada por el nacionalismo europeo en tiempos en que Marx anunciaba el triunfo del comunismo, deberá proseguir en América Latina para consumir la unidad nacional de sus estados. No hay otro camino para nuestra común salvación.

LA REVOLUCION DE LA PATRIA GRANDE

El propósito básico del socialismo criollo y del na-



Getulio Vargas.

cionalismo latinoamericano no puede fundarse en los mismos presupuestos cuantitativos que han llevado a Europa desde la máquina de vapor a los navíos espaciales. Reposa ante todo sobre el hombre y la mujer concretos, carnales, no del indeterminado futuro sino del angustioso e insustituible presente. Queremos fundar un Estado y una sociedad que ante todo se privilegie a sí misma y a sus hijos; no a la generación del mañana, sino a la de hoy. No estamos en condiciones de discernir en la bruma del porvenir si el Estado terminará por disolverse y reinará la armonía de Fourier en un cautivante Falansterio.

Bastante faena tenemos con el día de hoy. Estamos comprometidos con los pobres, los trabajadores, las mujeres, los humillados y ofendidos de nuestra tierra a realizar todos juntos el reinado terreno de la justicia, de la libertad y de la soberanía, que no puede ser nacional si no es popular y viceversa.

La marcha del capitalismo hacia su más alto nivel técnico promete coronarse no con una inmensa clase obrera que expropia a sus expropiadores, sino con una sociedad de marginales desempleados. Es imposible diagnosticar qué tipo de socialismo o de revolución aguarda a esos grandes centros tecnificados sin consumidores. Pero América Latina, que ya se ha unido en el lenguaje del arte gracias a su literatura, debe unirse en la esfera de la política y de la economía para presentarse ante el mundo como una gran Nación.

Los argentinos debemos sumarnos a esa proeza. Durante varias décadas una parte del Litoral se afirmó con orgullo en la convicción de que era europeo y se sentía más próximo de Europa que de alguna aldea de la Puna. Esa ilusión óptica ha terminado para siempre y los cañones de la armada británica vinieron a las Malvinas para que no lo olvidemos.

APUNTES

'La bomba de los pobres'

El 4 de septiembre pasado Brasil anunció su dominio sobre la tecnología de enriquecimiento de uranio. El método empleado fue la ultracentrifugación, a diferencia de la Argentina que obtuvo el mismo éxito en 1983 mediante el proceso de difusión gaseosa. Ambos sistemas son sumamente complejos y reservados a un círculo exclusivo de potencias. Los dos métodos emplean un compuesto gaseoso del uranio (UF6) y consisten

en separar el isótopo más liviano (uranio 235) del más pesado (uranio 238). Donde difieren es en el modo de lograr la separación. El método de ultracentrifugación consume menos energía eléctrica por Unidad de Trabajo Separativo que el de difusión gaseosa. Sin embargo este último llega a tener un costo total menor pues sus gastos de operación y amortización son más bajos. Debe aclararse lo que la prensa venal se empeña en tergiver-

sar: el uranio enriquecido no es imprescindible para construir una bomba atómica. Para esos fines resulta más económico y sencillo tecnológicamente usar plutonio. La primera bomba atómica detonada por cada uno de las potencias nucleares, exceptuando a China Popular, fue en base a plutonio. Aunque igualmente mortífera que la de uranio enriquecido, la bomba de plutonio por su menor costo ha sido llamada la "bomba de los pobres".

El litoral marítimo boliviano

El Centro de Estudios Chilenos (CEDECH) nos hizo llegar la siguiente declaración, que damos a conocer por considerarla interesante para nuestros lectores.

Una guerra -para algunos internacional y fratricida para otros- privó de costa marítima a Bolivia. La voluntad de Chile como Estado -a través de intermitentes gestiones diplomáticas que jalanan un siglo- ha sido remediar la situación. Los últimos esfuerzos son el encuentro Pinochet-Banzer en Charaña y el diálogo Del Valle-Bedregal en Montevideo.

El Altiplano -como una constante de política exterior acude a foros supraestatales para plantear como problema su forzosa mediterraneidad. En OEA y ONU obtiene -ayer y hoy- un respaldo tan aplastante que resulta imposible ignorar. Por otro lado, la urgencia de revigorizar al Norte Grande hace necesaria la supresión de tensiones, generando un clima propicio para la inversión externa y para la complementación económica con el sur peruano, el centrosur boliviano y el noroeste argentino. Las fronteras "artilladas" tendrán que sustituirse por las fronteras "coo-

perativas". Esto constituiría un aporte a la reactivación de las ahora deprimidas I y II Regiones.

Las consideraciones anotadas fluyen -no de una hidalguía juzgable como anacrónica-, sino de un pragmatismo evaluado como propio de la hora presente. El CEDECH -corporación autónoma de naturaleza académica y filosofía latinoamericanista- ha insistido tanto en "Carta a Puebla" -1978- como en el Acta chileno-boliviana de Córdoba -1984- sobre la conveniencia recíproca que involucra reconvertir a Bolivia en Estado ribereño del Pacífico. Se aspira a un enclave portuario físicamente conectado con el Altiplano que incluya la franja oceánica aledaña acorde con la doctrina de las 200 millas. Ello sin compensaciones territoriales, pero sí con la explotación mancomunada de los recursos de la zona. La naturaleza tripartita que -quiere o no- adquirirán próximamente las negociaciones abren la oportunidad de generar, en el área, un potente polo de desarrollo comprometiendo a las repúblicas limítrofes. Estas, superando cien años de desdenes y rencores, optarán así por inaugurar una fase de paz con integración en el Cono Sur.

De inminente aparición

Historia política del Ejército argentino

(De la Logia Lautaro a la guerra de Malvinas)

de Jorge Abelardo Ramos:

Pídalo en todas las librerías o en Rivadavia 1188 Cap. Fed.
Tel. 38-5434/1098

Eduardo Astesano

Ensayista de vasta producción que ha encausado sus últimos trabajos hacia la historia universal (*Historia ecológica y social de la humanidad*, 1979) y americana (*La Nación Indoamericana*, 1985 y *La Nación Sudamericana*, 1986).

Belgrano y las Malvinas

La patriótica ocupación de las Islas Malvinas realizada en 1820 con alto espíritu americanista bajo la inspiración del general Belgrano, es evocada en esta nota que Eduardo Astesano preparó para nuestra revista.

En medio de la anarquía del año XX, cuatro políticos, unidos por estrecho lazo de parentesco, fueron hermanados por el juego oculto de la Providencia, para planear y ejecutar la herencia española, ocupando las Malvinas. El primero Don Patricio Lynch, conñado de Juan José Castelli, empresario de fortuna, importador, con negocio establecido al lado del templo de los dominicanos, en la actual avenida Belgrano. Equipó con armas a los ejércitos de Belgrano y San Martín, fue armador de barcos y garante de numerosas patentes de corso. El segundo Juan Martín de Pueyrredon, elegido a instancias de Belgrano y San Martín, en el "Congreso de las Provincias Unidas de Sud América", pocos días después que se aplicó la "Fórmula de juramento que habrán de prestar todos los habitantes de las Provincias Unidas de Sudamérica: ¡Juráis por Dios Nuestro Señor y esta señal de la cruz, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas de Sud América, y su independencia del rey de España, Fernando VII, sus sucesores y metrópolis, y de toda otra dominación extranjera?". Al poco tiempo se transformó con mucha eficacia y patriotismo en el jefe de la "economía de guerra" que desde el Fuerte de Buenos Aires, prestó una ayuda invaluable al "Ejército de los Andes". Como Director hizo aprobar por el Congreso la bandera "azul y blanca con Sol" "símbolo de la Soberanía" en 1818, y el día 6 de marzo de 1819, de Santa Rosa de Lima, Patrona de América, crea el "Colegio de la Unión del Sud"

Corsarios y banderas sudamericanas

En el año de 1818 se otorgan las "Instrucciones reservadas que confiere el gobierno de las Provincias Unidas de Sudamérica a don Juan Pedro Aguirre, que como armador de la corbeta corsario contra los enemigos de América. Dado en la Fortaleza de Buenos Aires, a 17 días del mes de Diciembre de 1818."

En las Memorias de otro corsario se recuerda: "Ya organizada fue inspeccionada por el mismo Director Pueyrredón, quien nos entregó la bandera blanca con dos franjas horizontales de color azul y en medio del blanco un Sol brillante.

Los gritos de ¡Viva la Patria! se confundían con



Manuel Belgrano

las reiteradas salvas de artillería de los barcos listos a zarpar". Estos capitanes recibían del Director Supremo, el "Código de Señales de la Armada de las Provincias Unidas de Sudamérica", cuyo original en papel de oficio y en colores puede verse actualmente en el Museo Nacional Naval de Tigre. En 1819 Pueyrredón

le escribe a Simón Bolívar y le adjunta un "Manifiesto a los pueblos de las Provincias Unidas de Sudamérica", y en 1820, al dejar el cargo de Director lanza otro "Manifiesto a los pueblos de las Provincias Unidas de Sudamérica". Estábamos en los tiempos de los avances de San Martín y de Bolívar, y de la conquista de los mares por nuestros corsarios. Tiempos de americanidad e independencia.

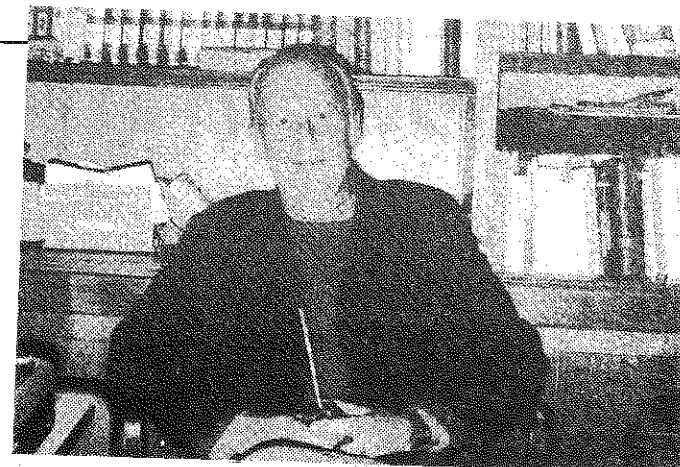
La intervención del General Belgrano

El primo de Belgrano, Juan José Castelli, había impulsado a su hijo a hacer la carrera naval. Por esa época, ya como Subteniente de Marina, Luciano Castelli, el sobrino de Belgrano, fue propuesto por Lynch para incorporarse a la tripulación. De todo esto existen documentos, pero no de la activa participación de Manuel Belgrano en los hechos que habría de sobrevenir, donde hay que avanzar sobre presunciones fundadas. El General Manuel Belgrano, que en sus años del "Correo de Comercio" había dedicado varios números al estudio de las islas americanas del Atlántico y el Pacífico, como Secretario del Consulado desempeñó una actividad poco conocida. Corría a su cargo recibir a los buques corsarios, y tratar con los capitanes, otorgando premios y aplicando sanciones a la tripulación, como un ministro de esta guerra de corso por entonces española. El como funcionario real, por entonces, y Lynch como empresario después. En 1810, como miembro de la Primera Junta resolvió sobre los sueldos y gastos que presentó el último gobernador español de las Malvinas, que apareció en Buenos Aires.

Con Belgrano empezó el segundo acto de esta historia patria. Todo se fue armando en torno de la casa familiar de los Belgrano, hoy Avenida Belgrano 441, a media cuadra del templo de la Virgen del Rosario, que está en el Altar de la Independencia, porque guarda en su camarín las banderas inglesas de la Reconquista y las españolas de Tucumán donadas por Belgrano. En marzo de 1819 había llegado el general, carcomido ya por los intensos dolores de su enfermedad, postrado en su coche, meditando en el fin. Por pies ajenos pasó al dormitorio donde naciera (allí funciona hoy un café). Por entonces, el hermano de Belgrano, Prior del Consulado había propuesto a indicación del General la adopción de un nuevo escudo.

El Director Supremo aprobó el cambio, indicando que "en lugar del gorro frigio del diseño debía colocarse el Sol, símbolo de la Patria", con la inscripción americanista "Tribunal Consular de las Provincias Unidas de Sudamérica". Tiempo de héroe para recordar. Su bandera azul y blanca apareció simultáneamente en Caracas, México, Rosario, Mendoza, Guayaquil, San Francisco o Centroamérica, y cruzada por el rojo federal en el Paraguay, Banda Oriental y Chile. América Azul. Lo es hoy todavía. Sobre 20 banderas actuales hay 18 azules.

Las visitas seguidas al enfermo de Lynch, Castelli y Pueyrredón fue cuajando, y de un cambio de ideas apareció la ocupación de Malvinas. Para Belgrano debe de haber sido de gran emoción haber planeado esa última operación militar. Meditaría en la afirmación del venezolano Miranda, una Sudamérica del Cabo de Hornos a California a Malvinas donde debía flamear también el azul y blanco de las barrancas de Rosario. Allí surgió la americanización de las islas y quizás por su indicación se incorporó a su sobrino Luciano para que la enarbolase. No había en ese cuadro patriótico



Eduardo Astesano

familiar, nadie que pudiera disentir con este general moribundo...

La operación y el desembarco

En 1819 Patricio Lynch consigue de su pariente Pueyrredón patente de corso para una fragata de su propiedad, "La Heroína", de 475 toneladas con una capacidad de 34 bocas de fuego y gran poder de combate y en el nombramiento del capitán el papel de oficio con sellos va precedido de grandes letras: EL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DE SUD AMERICA, atento a los servicios prestados, nombra a David Jewett como capitán del barco "La Heroína". Hasta allí la inscripción en el libro de corsarios, con el secreto de la operación y el objetivo Malvinas. En enero de 1820 comunica Lynch estar en condiciones de partir.

Cuando "La Heroína" navegaba por las aguas del Atlántico sur en que fue torpedeado "El Belgrano", el día 20 de junio de 1820 fallece Belgrano, entre el 25 de Mayo de libertad y el 9 de julio de la Independencia. Mientras tanto "La Heroína" marchaba para llegar en noviembre de 1820. La relación del capitán llegó a Buenos Aires el 2 de noviembre de 1820. La relación del capitán llegó a Buenos Aires el 2 de noviembre, poniendo ya al descubierto el secreto al firmar abajo como "Capitán de la Armada de las Provincias Unidas de Sudamérica". Allí se izó la bandera en un improvisado mástil, ubicado en las ruinas del antiguo puerto, mientras la fragata hacía oír por veintituna vez el tronar de sus cañones. Un bergatín "Jane" de la Armada Británica presenciaba la escena y luego se retiró de la isla. El espíritu de Belgrano estaba presente y las islas Malvinas dejaron de ser por hecho de posesión españolas para ser de Sudamérica. Años más tarde el gobernador Vernet lanzó una "Proclama": "El comandante político y militar nombrado por el superior gobierno de Buenos Aires, en conformidad con el decreto del 10 de junio ha elegido ese día, aniversario de Santa Rosa de Lima, patrona de América, para ejercer de nuevo un acto formal de demonio."

En este patriótico clima de corsarios, guerreros del mar, de acentuado americanismo y de una heráldica belgraniana manifiesta revivieron las Islas Malvinas. Ellas volverán, si sabemos revivir esa tradición, poniéndolas bajo el control de los países sudamericanos, como un tardío reconocimiento de la explosiva adhesión que recibimos. El General Perón con su donación de trigo a España y la devolución de los trofeos al Paraguay, nos dio dos ejemplos de grandeza política. Hay que tener otra vez esa grandeza con nuestros hermanos del continente, sin retaceos o compensaciones.

BLAS ALBERTI

Respondiendo a las preguntas que le formulara Daniel Cecchini, el profesor de la Universidad de Buenos Aires, Blas Alberti, habló de los alcances y características de la Antropología Latinoamericana, de sus más notables representantes y de la tarea que le compete para enfrentar al dogmatismo de la cultura académica.

—¿Es posible hablar de una Antropología Latinoamericana?

B.A.:— Decir una "Antropología Latinoamericana" es evocar aparentemente, una relación de espacialidad geográfica pero, más allá de eso, es pertinente en la medida en que supone la posibilidad de revisar el conjunto de la producción teórica práctica de la Antropología y de las Ciencias Sociales en Latinoamérica y sacar algunas conclusiones a la luz de varios ejes de diagnóstico.

—¿Cuáles son esos ejes?

B.A.:— Primero: desde qué lugar se piensa y se produce nuestra Antropología. Segundo: cuál es el resultado teórico y práctico de una ciencia cuyo objeto es la diferencia y, en este sentido entonces, importa fundamentalmente entender a la Antropología a partir de su especificidad histórica, social y cultural.

—¿A qué lleva contemplar esas especificidades que usted nombra?

B.A.:— Esto implica varias rupturas. En primer lugar supone descentrar el eje de reflexión, yendo de lo eurocéntrico a lo latinoamericanocéntrico. A partir de aquí se cuestiona entonces la producción científica y social europea en sus condicionamientos concretos, a fin de extraer de ella, fundamentalmente como material instrumental, aquellos puntos de partida o fundamentalmente como material instrumental, aquellos puntos de partida o fundamentos epistemológicos que la constituyeron. Así es posible dialogar críticamente con Marx, con Freud, con Durkheim, con la antropología francesa, liberándose de los "ismos" que, como discursos textuales de elaboraciones secundarias, impiden pensar con la propia cabeza.

—¿Dónde se hace visible la influencia de los "ismos"?

B.A.:— Este impedimento se manifiesta como un poder cuya expresión clásica en América Latina ha sido la sociología y la antropología académicas, el marxismo dogmático o el psicoanálisis dogmático (si

incluyo al psicoanálisis es porque desde mi perspectiva la teoría de Freud constituyó un aporte revolucionario en la dimensión del sujeto de la cultura).

—¿Cómo se puede implementar la perspectiva de la Antropología Latinoamericana?

B.A.:— En primer lugar reconociendo que el científico social no es un extraño, tal como sucedía en la antropología clásica europea, cuya carga adicional estaba dada porque el "científico" formaba parte a la vez de una comunidad de investigadores y de una potencia colonial. En nuestra América Latina no hay pueblos "primitivos", hay latinoamericanos marginados y latinoamericanos privilegiados o a mitad de camino, pero que forman en su conjunto una realidad ante la cual el antropólogo debe actuar como en su propio medio, y en este tiene mucho que ver la concepción teórica e ideológica que se maneje.

—¿Puede dar ejemplos?

B.A.:— Se habla mucho de "Antropología Aplicada" como forma a través de la cual el científico social ocuparía un lugar complementario en el seno de políticas de transformación social o comunitaria. Esta práctica, tomada como práctica, sin un análisis en profundidad del contexto histórico-cultural desde el que fue formulada (la antropología anglo-sajona y la necesidad de ajustar mecanismos de control de culturas o sociedades periféricas en países coloniales y semicoloniales) lleva a una suerte de vicio profesionalista que transforma al antropólogo en un auxiliar acrítico de cualquier tipo de política reaccionaria. Esta posición de "neutralidad" deja para el poder externo la manipulación de los contenidos de la práctica y transforma al profesional en un vehículo ingenuo de ideologías y prácticas de las que, en el mejor de los casos, desconoce su sentido.

—¿Existe un cuerpo teórico constituido de lo que llamaríamos Antropología Latinoamericana?

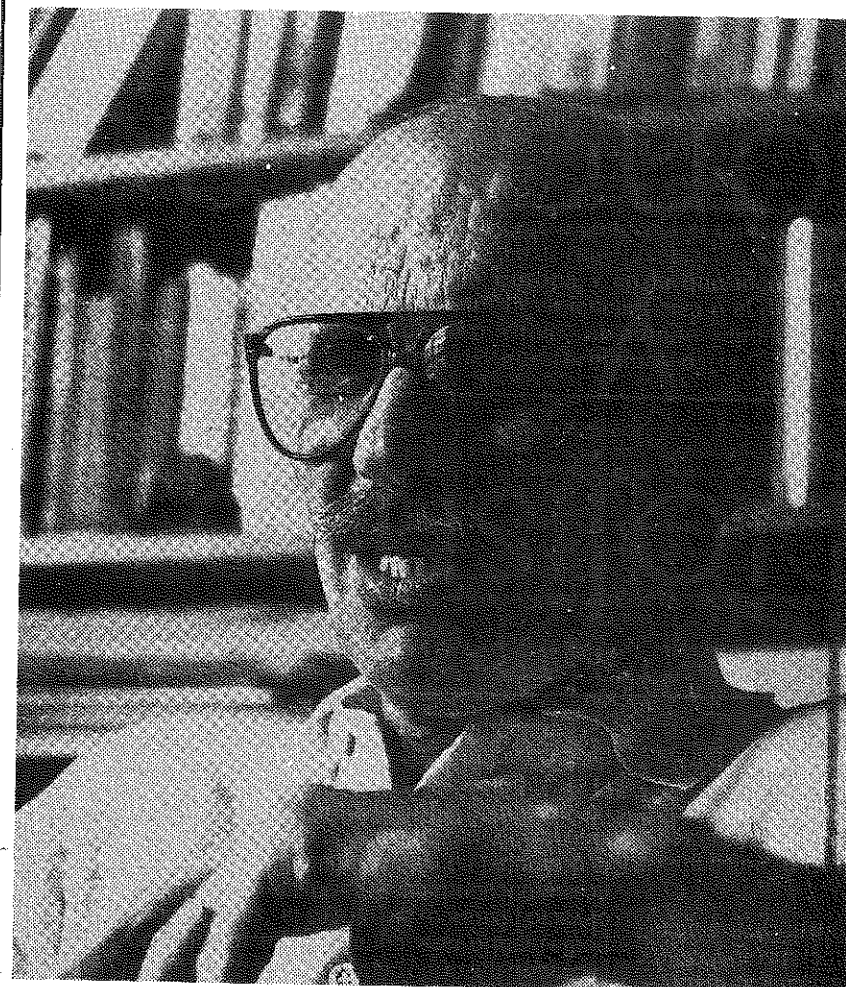
B.A.:— No existe un cuerpo teó-

rico, del adormecimiento al que la sometieron la concepción evolucionista clásica (cuyos ejemplos de aplicación pueden ser Sarmiento, Ramos Mejía, el boliviano Alcides Arguedas y otros), el funcionalismo, el estructural-funcionalismo, el culturalismo norteamericano, el marxismo positivista y la perspectiva de los estudios "sociedad folk-sociedad urbana", dominantes en las últimas décadas. Sin embargo, hay una revisión profunda que desde diversos planos confluyen para otorgar originalidad a nuestro pensamiento.

—¿Quiénes son sus representantes más notables?

B.A.:— Podemos citar a Darcy Ribeiro, quien en su "Las Américas y la civilización" propone vías teóricas liberadas de los prejuicios eurocéntricos. En México, antropólogos como Angel Palerm, Bomfil Batalla, Arturo Warman; el argentino Eduardo Menéndez, que desde hace diez años produce en México. Todos ellos denuncian una impregnación inteligente de la realidad sociocultural circundante expresada en el caso de Menéndez, por ejemplo, en interesantes propuestas como "Cura y Control", donde analiza los problemas de la práctica psiquiátrica y sus categorizaciones alienadas en América Latina.

Está también el caso de la producción peruana, la que además de la obra de José María Arguedas, cuenta con las publicaciones del Instituto de estudios peruanos, a través del cual se reflejan años de labor en estudios de Antropología económica y social en las zonas agrarias de dicho país. En la Argentina rescatamos como un intento verdaderamente interesante, aunque polémico y contradictorio, la obra de Rodolfo Kusch, lamentablemente tan poco reconocido en las instituciones académicas. De la lectura de estos autores (la lista es más grande) se desprende una reflexión-conclusión que antagoniza con el practicismo profesionalista de muchos "antropólogos institucionales". Esta refle-



Blas Alberti

ción apunta a la necesidad de discriminar positivamente en favor de la profundización de la problemática teórica, a fin de desbrozar de ese modo el camino para un práctica original, rompiendo la dependencia con las escuelas que en los países centrales son el resultado de necesidades que muy poco tienen que ver con nosotros.

—¿De ahí el cuestionamiento que se hace de conceptos tales como modernidad o progreso?

B.A.:— La Antropología Latinoamericana debe sostener el derecho a la diferencia y, desde allí, valorizar términos como "progreso" o "modernización" que sirvieron clásicamente para conceptualizar acciones de depredación y vassallaje de los países coloniales y semicoloniales.

—¿Existe una persecución político-ideológica contra la Antropología Latinoamericana?

B.A.:— Depende. En general, los planteos críticos si apuntan verdaderamente al cuestionamiento de nuestra realidad semicolonial, sufren las consecuencias represivas de dicho régimen. Las principales son:

la muerte, la cárcel, la proscripción, y en otros casos de marginación académica o la puesta en ridículo por parte de científicos "propietarios" del saber científico-social. Un concurso para acceder a una cátedra puede ser oportunidad para que a los que pensamos de ese modo se nos impida el derecho a la palabra.

—De todos modos, hay un crecimiento efectivo en la producción teórica de quienes participan de esta línea de pensamiento ¿no es cierto?

B.A.:— De acuerdo a las producciones más recientes y destacadas, y contando con ciertas condiciones de estabilidad, es posible pensar que en las próximas décadas pueda constituirse sólidamente un pensamiento que nos identifique en el conjunto del proceso liberador y unificador que aguarda a Latinoamérica.

En primer lugar debemos romper con la concepción unilateral de la "Historia Universal" que produjo Europa y en la que incorporó, por la violencia física o el dominio espiritual, al mundo semicolonial del que formamos parte.

Desgajarnos de esa concepción única de la historia para percibirnos desde una historicidad propia que nos atraviesa como cauce original, constituirá sin duda un paso decisivo en la estrategia de nuestra liberación continental.

En segundo lugar debemos afrontar el dogmatismo textual de nuestra cultura académica como una de las tareas de "desconstrucción" más necesarias y urgentes.

Los estragos que el "marxismo", el liberalismo, los modelos sociologistas o economicistas, han provocado en nuestro sistema conceptual suponen una distorsión de tal naturaleza que conviene que en este aspecto seamos lo más cuidadosos posible.

Debemos convencernos en primer lugar, y actuar en consecuencia, de que una teoría es un conjunto de aperturas problemáticas hacia la realidad, siempre fluente, e inabarcable con los criterios de verdad que ha elaborado la tradición racionalista de occidente. De esta ilusión positivista cuyo finalismo aspira al logro de un saber capaz de hacer accesible todo lo real, no escaparon ni Marx ni Freud, quienes entre otros, hicieron rupturas revolucionarias en relación con los fundamentos consagrados del conocimiento y la práctica de su propia cultura.

La experiencia de los pueblos que han sobrevivido, con sus culturas, sus cosmologías, sus costumbres, a la obra destructura de esta civilización occidental, nos habla de una realidad que ratifica el valor de la diferencia como punto de arranque de un análisis que integra al sujeto de la cultura como eslabón fundante, en la elaboración conceptual propia de las ciencias que llamamos sociales. De este modo aquello que en el racionalismo burgués ocupa el lugar desvalorizado del mito es, desde la perspectiva de la experiencia de los pueblos marginados, un lugar de anclaje con una historia que conserva vigencia porque está situada como presupuesto de una identidad que funda, no sólo su razón de ser, sino su sentido estratégico.

La antropología mucho tiene que decir al respecto. Si es capaz de traducir el fragmento de realidad que le toca, dejándose atravesar por esa particular historia que la encierra, será capaz de producir conceptos originales... porque como decía el gran escritor ruso: "Habla de tu aldea y serás universal".

José Vasconcelos

¿Quién se acuerda de este personaje que hizo roncha en México durante más de tres décadas y deslumbró a la juventud latinoamericana?

José Vasconcelos nació en Oaxaca en 1882; pasó buena parte de la infancia en ciudades de frontera, sujetas a los malones y a los embates del oeste norteamericano. En Piedras Negras, concurrió a la escuela de Tejas, cruzando el puente. Sobresalió por capacidad al punto de merecer una beca... Momento de duda para el jovencito, no para la familia, que pensaba que la civilización era propia de lo hispano y la barbarie de lo anglosajón. El padre tuvo que hacer un esfuerzo de cortesía para rechazar de buen tono la oferta. Una madre instruida, inquieta y rezadora orientó sus lecturas. Charlas vespertinas y silencios provechosos fueron el marco de la relación filial. Pese a ello no pudo percibir la cercanía de su muerte. En las Memorias, escritas en los treinta, conmueve al lector la profunda tristeza en la soledad de la vida de estudiante, el regreso y el pudor de la pena compartida en familia. No volvió a componer la figura femenina en una sola mujer. Adriana lo acompañó en su primer destierro. Valeria lo siguió después de su fracaso del treinta y terminó suicidándose en Notre Dame de París. Esposa e hijos lo esperaban en México.

Vasconcelos nació a la vida política con Madero, contra el porfiriatto en 1909. El Ateneo de México funcionó entonces como un ministerio de cultura. Después del asesinato de Madero repudió al gobierno de Huerta: los antireeleccionistas fueron reemplazados por los villistas. Sin embargo casi no le otorga virtud a Pancho Villa; en cambio, "Zapata", dice-aunque era la lacra del zapatismo... supo ganarse la confianza de los humildes".

Vasconcelos es el latinoamericano blanco, abogado y que habla inglés; bien recibido en los EE.UU. No hay resentimiento personal, quizás improntas de la vida de frontera. Más bien sangra por la patria frente de la torpe y de la más sutil penetración de sus vecinos. ¿Las víctimas? Los que son vehículo a veces sin darse cuenta, los "Pochos", típicos mexicanos de Arizona —y por extensión, otros— antiespañolistas, indegenistas.

El indio tiene por enemigo inmediato al español, mientras el norteamericano habita en las ciudades. Por lo



tanto, concluye Vasconcelos, los yanquis siempre tienen "la esperanza de que el indio se vuelva contra la civilización española de México que tanto estorba al imperialismo".

Mestizaje, y no segregación indígena que termina en independencia, y la independencia en anexión. Ya de sobra lo ha visto en su infancia. En el dieciséis aceptó el cargo de Director de Escuelas que le ofreció el presidente Carranza, pero renunció en cuanto el gobierno se puso en contra de Villa y de Zapata. Se unió entonces a los revolucionarios y en la Convención de Aguascalientes apoyó al presidente electo Eulalio Gutiérrez. El triunfo del carrancismo lo llevó al destierro. Adriana lo acompañó en la marcha hacia la frontera y en el largo exilio en los Estados Unidos y en Lima. Compañía, afecto e ironía hacen del capítulo peruano una pieza clave en sus memorias.

De regreso en México en el 20, Obregón lo llamó a integrar su gobierno. Se acerca el apogeo: primero Rector de la Universidad y después Secretario de Instrucción Pública. Aquí es donde desarrolla la mayor actividad y efecto multiplicador, que aun perdura. Hace falta una mística, un libro épico que eleve el espíritu del pueblo por encima de la ignorancia y del alcohol. ("Las bebidas blancas son propias de los salvajes, el vino, de la civilización"). El mestizaje es lo valioso. Grecia e India surgieron de la mezcla de sangres. Que el mestizo

se vea a sí mismo en Quetzalcoatl, ahora revalorizado. Hacia falta un aglutinante y para esa nueva misión unificadora los vehículos serían los libros, los artistas, y los maestros. Diego Rivera, el gran muralista, es la expresión más cabal de esos tiempos y de los que vinieron después de que se enemistaran.

Las prensas no dieron abasto para editar libros y revistas a granel. Arreciaron las críticas contra quien difundía la Ilíada en todo el país. Es que no tenían los mexicanos de entonces un poema épico como el "Martín Fierro". Tampoco tenemos los argentinos un Vasconcelos que lo rescate como tal: pues el lomo adorna bibliotecas, pero el contenido sigue confuso entre aperos.

La revista "El Maestro" tiraba 75.000 ejemplares. Desde sus páginas se inició la revalorización oficial de Sor Juana Inés de la Cruz. Una camada de educadoras se formó bajo las enseñanzas de la chilena Gabriela Mistral. Se le criticó que llamara a una extranjera. El respondió con sus as de triunfo: "la gran patria iberoamericana". También adhirió calurosamente al 12 de octubre de Yrigoyen, día de la Raza.

La juventud de Colombia, Venezuela y Perú lo aclama. En México, "los estudiantes se mantenían reservados", recuerda "...más bien, no terminaban de tragarme". En cambio lo apoyaron en el 29 cuando su candidatura a presidente culminó con elecciones fraudulentas después de la penuria de una campaña electoral encendida desde abajo por la propaganda de Morrow —un Braden, sin Perón—. El fracaso tuvo más olor a petróleo que nuestra revolución del treinta.

Vasconcelos, capaz de percibir los más sutiles rumbos de penetración norteamericana, fue su más implacable acusador. Se enfrentó al presidente Huerta cuando detrás de él se polarizaba el clero mexicano, aunque volvió al seno de la Iglesia en los últimos años. En los treinta mostró simpatía por el fascismo. En los veinte apoyó la reforma agraria. Siempre levantó la bandera de la patria iberoamericana.

El mismo se define: "...En mí veían a un revolucionario, pero independiente, incapaz de atarse de pies y manos con ningún ismo".

Por ahí debe de andar la clave del olvido con que hoy lo evocamos.

A.G.G.

APUNTES

Cincuenta violaciones al Tratado Torrijos-Carter

Ha llegado a esta redacción un modesto folleto de 8 páginas. Ignorado por la gran prensa de Buenos Aires, justamente por su arrasador poder probatorio, el trabajo está firmado por el escritor panameño Luis Restrepo Rosas.

A su valor intrínseco, añade el escrito otro mérito: Panamá, la ilustre tierra que Bolívar designó para su Congreso anfictionico de 1826, es actualmente objeto de una pérdida campaña impulsada por los Estados Unidos. Es precisamente el asunto que ocupa a Restrepo Rosas. En tiempos de aquel gran patriota hispanoamericano que se llamó Omar Torrijos, se firmó un tratado llamado Torrijos-Carter, por el cual el poder imperial se comprometió a retirarse del Canal, con sus fuerzas militares, el 31 de diciembre de 1999. Desde 1977, tanto el Senado de Estados Unidos como el Departamento de Estado, se ha consagrado a violar las disposiciones del Tratado Torrijos-Carter. Para robustecer su campaña antipanameña, la prensa venal de los Estados Unidos, cuya palabra es acogida como la verdad revelada por el resto de los medios imperialistas y por la servil prensa semi-colonial de América Latina, ha centrado su ofensiva en el sucesor de Torrijos, el General Manuel Antonio Noriega, comandante de las fuerzas armadas de Panamá.

Pues en definitiva, estos caballeros, forrados de grasa y dinero, quieren seguir ocupando tierra ajena, tal cual ha sido su costumbre desde la anexión de Texas. Como lo ha dicho claramente el General Wallace Nuttings ex comandante en jefe del Comando Sur: "Trasladar a otro lugar de este continente al Comando Sur resultará sumamente costoso; además de que no hay otro sitio como el mismo panameño, donde pueda funcionar con la eficiencia que requiere dominar América Latina".

En la introducción al trabajo que comentamos, Restrepo Rosas dice: "La eliminación física del General Torrijos y la violenta campaña de in-



Gral. Omar Torrijos

famias contra el General Noriega; la intensificación de las violaciones a los contratos canaleros; el terrorismo político, económico y diplomático contra Panamá y su pueblo, indican que el gobierno estadounidense no se detendrá ante nada en el camino de la imposición de la permanencia indefinida del Comando Sur en Panamá".

La falacia que recorre América Latina, alimentada por los intereses del imperialismo mundial (desde Estados Unidos hasta Europa "socialista" de los Mitterand o González) consiste en oponer dos conceptos inadecuados para nuestra realidad: democracia o autoritarismo. Hasta Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y naturalmente Ernesto Sábato, se han convertido dócilmente al nuevo credo, mucho más comfortable que oponer soberanía o imperialismo. El escritor panameño Restrepo Rosas exhibe en su trabajo 50 violaciones del tratado Torrijos-Carter perpetradas por la "democracia" de los Estados Unidos. Como su poder pedagógico resulta tan elocuente, publicaremos textualmente el documento del patriota panameño aludido, en el número 3 de "Amauta".

Alconafita y Revolución Agrícola

En el suplemento cultural de "El

Liberal" de Santiago del Estero, el economista Jorge Amado publica un atractivo estudio sobre las inmensas posibilidades de la alconafita y su repercusión potencial en la economía agrícola del país. Como se sabe, el alcohol derivado de la caña de azúcar o del sorgo, mezclado con cierto porcentaje de nafta, puede sustituir al consumo de los combustibles convencionales. Más aún, el alcohol puro, sin mezcla, permite el funcionamiento de los automotores debidamente adaptados. Esto es lo que ocurre en Brasil y esto es lo que ha permitido al país hermano disminuir sus facturas de petróleo importado. Sin embargo, no se trata solamente de reservar el petróleo o el gas para utilizarlos más sabiamente en las industrias petroquímicas. Se trata del impulso económico que las provincias argentinas semi-arruinadas podrían recibir en el caso de que el sorgo o la caña (ante la caída mundial de los precios) se convirtieran en recursos energéticos renovables. En nuestro próximo número daremos a conocer el estudio del economista Amado.

Deuda externa: de la estafa al mito

Leemos en "Comercio Exterior", número 1, enero de 1987, México, un artículo muy notable del Profesor Arthur Mac Ewan. Dicho autor sostiene que el pago de los intereses de la deuda externa hasta 1985 ha significado un costo social formidable para los pueblos de América Latina. Observa que el salario real en México bajó un 30% de 1981 a 1984. Señala también que "los costos de tan enorme sangría no pueden confinarse a los segmentos más bajos de la sociedad". Y agrega: "Pagar la deuda significa continuar la transferencia de una vasta suma de recursos a manos de los banqueros de Estados Unidos, Europa y Japón. de una forma u otra, esto necesariamente significa austeridad."

Asimismo, en un boletín titulado "Al Día" y editado en Londres por Miguel Angel Diez, socio de Rodolfo Terragno, actual Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Argentina, se publica un artículo titulado "Porqué no se puede pagar la deuda", en su número de julio de 1987.

En dicho trabajo, que reproduciremos en nuestro número próximo, se cita un juicio categórico del economista canadiense-norteamericano John Kenneth Galbraith: "Esa deu-



Gra. Manuel A. Noriega

da no se va a pagar jamás. Y no creo que eso resulte trágico. Cosas así han pasado en la historia reciente y no ha pasado nada. En 1870, EE.UU. volvió a endeudarse para construir los ferrocarriles y aún no hemos pagado aquella deuda. Y en los años 30 fueron Francia, Gran Bretaña y otros países europeos los que incumplieron el pago de sus deudas de guerra. Y no pasó nada. En el caso de la deuda latinoamericana es claro que la banca internacional va a sufrir grandes pérdidas, pero sobrevivirá".

Tales testimonios resultan hoy en todo el mundo, abrumadores. Sólo la profunda cobardía política y social de la fracción pequeña burguesa argentina que representa Alfonsín puede temblar, como lo hace, ante los usureros internacionales. Ya en 1982, primero desde Bolivia y enseguida desde Buenos Aires, Jorge Abelardo Ramos declaró la necesidad de suspender el servicio de la deuda externa y volcar dichos fondos a realizar la revolución industrial y tecnológica que la Argentina requiere. Los políticos tradicionales, ciertos economistas, peronistas incluidos y, notablemente los periodistas de la "Gran Prensa" consideraron tal posición como una verdadera extravagancia. Cinco años después, todo el país ha terminado por entender el significado expoliador del problema, salvo el Presidente Alfonsín y su cohorte de egresados de Harvard.

Indios rubios en el V Aniversario del descubrimiento de América

El medio milenio que va a cumplir en 1992 el "Nuevo Mundo" (o Viejo, según se mire) comienza a desper-

tar una polémica sugestiva, tanto en España como en la América Criolla. Aquí y allí, se escuchan voces singulares. Fidel Castro en Cuba, hace un año, formuló una condena en redondo a la España del Descubrimiento. Lo hizo en lengua española y desde una doctrina que Fidel profesa públicamente, el inequívoco occidentalismo marxista-leninista. Un congreso de americanistas reunido en Colombia, poblado de numerosos sociólogos, antropólogos e historiadores anglo-sajones o europeos netos, negó su voto para señalar a Madrid como la próxima sede del Congreso. La "crueldad española" sería la causa del rechazo; y fue elegida Holanda, en cambio, cuya bondad durante trescientos años de expoliación colonial de Indonesia concluyó sin que en las antiguas Indias Orientales quedase un monumento, una fe, una lengua, un arte, como recuerdo de los pragmáticos comerciantes de los Países Bajos. En cambio, el Museo Oriental de Rotterdam rebosa del saqueo de arte javanés, como el Museo Británico es el depósito de la histórica piratería inglesa en el Asia y en África.

Hace poco, en Madrid, unos barbilindos jóvenes del Partido Socialista de Felipe González desfilaron con plumas de indios en la cabeza por la capital de España como simbólico rechazo del 12 de octubre. Ese mismo día, el 11 de octubre, otros indios rubios repartían volantes en el Obelisco de la cosmopolita Buenos Aires. Y en Córdoba, una "colectividad de indios en formación", con la firma ambigua de "Centro Kolla", daba a conocer un panfleto donde calificaba al "Día de la Raza" como símbolo del "colonialismo" y la "dependencia". Y postulaba que la "República Argentina se reconoce como un Estado Pluricultural y Plurinacional". Ahora hay una invasión india en Europa. En Austria, en Suiza y en España, hay indios (de etnia y cultura ciertamente no verificada) que demandan dinero en cantidad a la filantropía europea, toda ella antiespañola y generalmente calvinista. Pues diversos grupos "indigenistas" han hecho una industria con el auxilio de tales inversionistas. Un Boletín que aparece en Madrid y que se titula "Abya-Yala" nos informa que cierto Consejo Indio Exterior ha logrado evaporar —con la ayuda de la Pachamama— 5 millones de dólares. Al parecer estos indígenas de habla española, que han leído a Marx, Einstein y Freud, son tan ligeros de manos como los conquistadores españoles del siglo XVI. Lo interesante de la cuestión es que tales grupos

"indigenistas" son financiados, según la publicación aborígen que se publica en Europa, por el Consejo Mundial de Iglesias, Desarrollo y Paz de Canadá y por la Fundación India en la Confederación Suiza.

Sólo al imperialismo extranjero le interesa en términos políticos destruir la unidad cultural, religiosa y lingüística de la América Latina, políticamente dividida y cuyo mestizaje al cabo de cinco siglos es el rasgo diferencial de su cultura. Volveremos sobre el tema.

Un amabilismo filósofo frances, pondera el exterminio en el Tercer Mundo

En la "Quinzaine litteraire" de París, junio, 1987, encontramos una gema filosófica del más puro estilo universitario francés. Se trata de Monsieur Alain Guillerm, de la Universidad Europea de Filosofía. Se alarma de que alguien pueda pensar que "locos furiosos que aplastan sus pueblos bajo el terror en muchos Estados del Tercer Mundo podrían ser considerados progresistas. Por ejemplo: Khadafi". Y agrega que el bombardeo norteamericano a la residencia de Khadafi en Trípoli, que entre otras víctimas mató a una pequeña hija del Presidente libio "ha sido una gran victoria —moral— para los pueblos árabes y negros que han visto poner en su sitio a este energúmeno con una economía de fuerzas, es decir en una operación irrisoriamente sangrienta, en comparación con lo que esos países conocen a diario. Sin los "F: 111" (los mortíferos cazas norteamericanos, N. de Red.) la magnífica victoria de Hissen Habré para liberar a los negros del sistema esclavista árabe tradicional mantenido por Khadafi, no habría sido posible". Hasta aquí el filósofo.

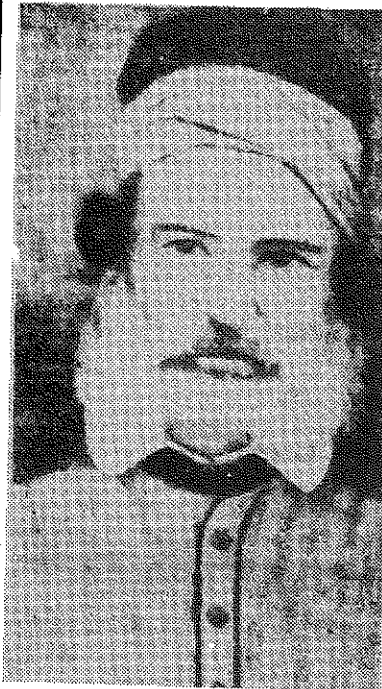
El costo de sangre fue irrisorio: sólo la vida de una niña. A esta Francia crapulosa rinden homenaje los Sábados y los Alfonsín. Vale recordar que cuando Mussolini invadió Etiopía en 1935, alegó que lo hacía para suprimir la esclavitud protegida por Haile Selassie, el Emperador del país.

Vargas Llosa: poeta de los banqueros peruanos

En el Perú de González Prada, de Mariátegui, de la primera "Amauta", de Haya de la Torre, de César

Vallejo, uno de los focos espléndidos de la cultura hispano-criolla, brilla Mario Vargas Llosa. Antes por sus notables novelas. Ahora, por su apasionada defensa de los banqueros y usureros del pueblo peruano. Fue suficiente que declarara a favor de los vampiros para convertirse, con la ayuda de la prensa limeña, en un héroe nacional. ¡Triste destino el de los intelectuales de la semi-colonia! Ni siquiera cuando Presidentes como Alan García tienen agallas para enfrentar al imperialismo ciertos intelectuales son capaces de exhibir coraje moral. Según la prensa de Buenos Aires, al discutirse en la Cámara de Diputados de Lima la ley de estatización de la Banca, no sólo la derecha "civilista" tradicional votó contra la ley, sino también la "Izquierda Unida". Esta última arguyó que Alán García hacía demasiado concesiones a los banqueros. De este modo, y con el corazón en calma, unos y otros votaron según los intereses de los banqueros.

12 de noviembre y 20 de noviembre: Silencio profundo



El "Chacho" Peñaloza

El 12 de noviembre de 1863, en los llanos de la provincia de la Rioja, fue lanceado el General Angel Vicente Peñaloza, "el Chacho", defensor de los paisanos y artesanos del interior contra la librecambista y despótica Buenos Aires del Puerto. Luego, el mayor Irrazabal le cortó la cabeza y la hizo clavar en una pica sobre un algarrobo en el próximo pueblo de

Oita, donde permaneció varias semanas. El que ordenó el asesinato fue el gobernador de San Juan, Domingo Faustino Sarmiento, escritor célebre en América, autor de "Facundo", donde sostiene la tesis de que la civilización estaba en Europa y la barbarie en América y de que se imponía reemplazar la fatalidad del mestizo y del indio por las razas blancas, cultas e industriosas. El famoso pedagogo degollador, tan mal conocido y mimado en el continente por la maquinaria de la cultura liberal-izquierdista, escribió al Presidente de la República y su socio el General Mitre, lo siguiente: "He aplaudido la medida precisamente por su forma. sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la espectación, no se habrían quietado las chusmas en seis meses". José Hernández, el inmortal autor del poema nacional "Martín Fierro" acusó del asesinato a Sarmiento y lo llamó "salvaje unitario". Los mitristas de Buenos Aires, además de degollar a los gauchos de La Rioja, metían a las mujeres en los prostibulos del Ejército porteño. Una vez decapitado el viejo y venerado caudillo, Sarmiento ordenó encadenar a Doña Victoria Romero, su mujer, y la hizo barrer la plaza de San Juan. Nada de esto se explica en las escuelas argentinas, ni ningún órgano de la prensa de Buenos Aires recordó al Chacho, el último 12 de noviembre. Tampoco el sistema periodístico colonial de la gran ciudad del Plata recordó el 20 del mismo mes la heroica batalla de la Vuelta de Obligado, en el río Paraná, cuando invadió el río argentino la flota anglo-francesa y el General Mansilla, por orden del gobernador Juan Manuel de Rosas, luchó con un puñado de gauchos para impedirlo. Ni en los diarios, ni en las escuelas, ni en el gobierno de Alfonsín, amigo de Occidente, ni el General Caridi, Jefe del Estado Mayor del Ejército, recordaron la muerte de un General de la Nación y la gesta que defendió la soberanía de nuestros ríos. Puesto que la experiencia enseña que olvidar las proezas nacionales contra los imperialistas de ayer, facilita capitular ante los imperialistas de hoy.

Borges y la "nada" Sudamericana

El suplemento cultural del diario "La Razón" correspondiente a la edición del 14 de junio de 1987 decidió rendirle a Jorge Luis Borges un "discreto homenaje". Para ello se permitió publicar una carta que en



Jorge Luis Borges

1976 envió el filósofo rumano Emilio Ciorán a su divulgador principal, el nihilista español Fernando Savater. El autor de "Del inconveniente de haber nacido", luego de referirse a Borges como al "último delicado", se compadecía de la suerte de éste en los siguientes términos: "...Borges, destinado, forzado a la universalidad, obligado a ejercitar su espíritu en todas las direcciones, aunque no fuese más que para escapar a la asfixia argentina. Es la nada sudamericana lo que hace a los escritores de aquel continente más abiertos, más vivos y más diversos que los europeos del Oeste, paralizados por sus tradiciones e incapaces de salir de su prestigiosa esclerosis."

Que Borges vivió su condición de argentino como una asfixia, no merece objeción alguna, lo que ya resulta más discutible es pretender que la "nada" sudamericana inspire a nuestros mejores escritores. Si en el siglo XVIII la burguesía europea nos excluía de la historia, al menos nos concedía un lugar en la "naturaleza". Hoy, los intelectuales escépticos de las metrópolis ("Occidente: una pordumbre que huele bien, un cadáver perfumado", dice el propio Ciorán) nos condenan a la "nada", mientras gozan de los beneficios materiales derivados de la explotación colonial. Como se observa, ni el más apesadumbrado de los cínicos está exento de una dosis de hipocresía.



Gra. Manuel A. Noriega

da no se va a pagar jamás. Y no creo que eso resulte trágico. Cosas así han pasado en la historia reciente y no ha pasado nada. En 1870, EE.UU. volvió a endeudarse para construir los ferrocarriles y aún no hemos pagado aquella deuda. Y en los años 30 fueron Francia, Gran Bretaña y otros países europeos los que incumplieron el pago de sus deudas de guerra. Y no pasó nada. En el caso de la deuda latinoamericana es claro que la banca internacional va a sufrir grandes pérdidas, pero sobrevivirá".

Tales testimonios resultan hoy en todo el mundo, abrumadores. Sólo la profunda cobardía política y social de la fracción pequeño burguesa argentina que representa Alfonsín puede temblar, como lo hace, ante los usureros internacionales. Ya en 1982, primero desde Bolivia y enseguida desde Buenos Aires, Jorge Abelardo Ramos declaró la necesidad de suspender el servicio de la deuda externa y volcar dichos fondos a realizar la revolución industrial y tecnológica que la Argentina requiere. Los políticos tradicionales, ciertos economistas, peronistas incluidos y, notablemente los periodistas de la "Gran Prensa" consideraron tal posición como una verdadera extravagancia. Cinco años después, todo el país ha terminado por entender el significado expoliador del problema, salvo el Presidente Alfonsín y su cohorte de egresados de Harvard.

Indios rubios en el V Aniversario del descubrimiento de América

El medio milenio que va a cumplir en 1992 el "Nuevo Mundo" (o Viejo, según se mire) comienza a desper-

tar una polémica sugestiva, tanto en España como en la América Criolla. Aquí y allí, se escuchan voces singulares. Fidel Castro en Cuba, hace un año, formuló una condena en redondo a la España del Descubrimiento. Lo hizo en lengua española y desde una doctrina que Fidel profesa públicamente, el inequívoco occidentalismo marxista-leninista. Un congreso de americanistas reunido en Colombia, poblado de numerosos sociólogos, antropólogos e historiadores anglo-sajones o europeos netos, negó su voto para señalar a Madrid como la próxima sede del Congreso. La "crueldad española" sería la causa del rechazo; y fue elegida Holanda, en cambio, cuya bondad durante trescientos años de expoliación colonial de Indonesia concluyó sin que en las antiguas Indias Orientales quedase un monumento, una fe, una lengua, un arte, como recuerdo de los pragmáticos comerciantes de los Países Bajos. En cambio, el Museo Oriental de Rotterdam rebosa del saqueo de arte javanés, como el Museo Británico es el depósito de la histórica piratería inglesa en el Asia y en África.

Hace poco, en Madrid, unos barbilindos jóvenes del Partido Socialista de Felipe González desfilaron con plumas de indios en la cabeza por la capital de España como simbólico rechazo del 12 de octubre. Ese mismo día, el 11 de octubre, otros indios rubios repartían volantes en el Obelisco de la cosmopolita Buenos Aires. Y en Córdoba, una "colectividad de indios en formación", con la firma ambigua de "Centro Kolla", daba a conocer un panfleto donde calificaba al "Día de la Raza" como símbolo del "colonialismo" y la "dependencia". Y postulaba que la "República Argentina se reconoce como un Estado Pluricultural y Plurinacional". Ahora hay una invasión india en Europa. En Austria, en Suiza y en España, hay indios (de etnia y cultura ciertamente no verificada) que demandan dinero en cantidad a la filantropía europea, toda ella antiespañola y generalmente calvinista. Pues diversos grupos "indigenistas" han hecho una industria con el auxilio de tales inversionistas. Un Boleín que aparece en Madrid y que se titula "Abya-Yala" nos informa que cierto Consejo Indio Exterior ha logrado evaporar —con la ayuda de la Pachamama— 5 millones de dólares. Al parecer estos indígenas de habla española, que han leído a Marx, Einstein y Freud, son tan ligeros de manos como los conquistadores españoles del siglo XVI. Lo interesante de la cuestión es que tales grupos

"indigenistas" son financiados, según la publicación aborígen que se publica en Europa, por el Consejo Mundial de Iglesias, Desarrollo y Paz de Canadá y por la Fundación India en la Confederación Suiza.

Sólo al imperialismo extranjero le interesa en términos políticos destruir la unidad cultural, religiosa y lingüística de la América Latina, políticamente dividida y cuyo mestizaje al cabo de cinco siglos es el rasgo diferencial de su cultura. Volveremos sobre el tema.

Un amabilismo filósofo frances, pondera el exterminio en el Tercer Mundo

En la "Quinzaine litteraire" de París, junio, 1987, encontramos una gema filosófica del más puro estilo universitario francés. Se trata de Monsieur Alain Guillerme, de la Universidad Europea de Filosofía. Se alarma de que alguien pueda pensar que "locos furiosos que aplastan sus pueblos bajo el terror en muchos Estados del Tercer Mundo podrían ser considerados progresistas. Por ejemplo: Khadafi". Y agrega que el bombardeo norteamericano a la residencia de Khadafi en Trípoli, que entre otras víctimas mató a una pequeña hija del Presidente libio "ha sido una gran victoria —moral— para los pueblos árabes y negros que han visto poner en su sitio a este energúmeno con una economía de fuerzas, es decir en una operación irrisoriamente sangrienta, en comparación con lo que esos países conocen a diario. Sin los "F: 111" (los mortíferos cazas norteamericanos, N. de Red.) la magnífica victoria de Hissen Habré para liberar a los negros del sistema esclavista árabe tradicional mantenido por Khadafi, no habría sido posible". Hasta aquí el filósofo.

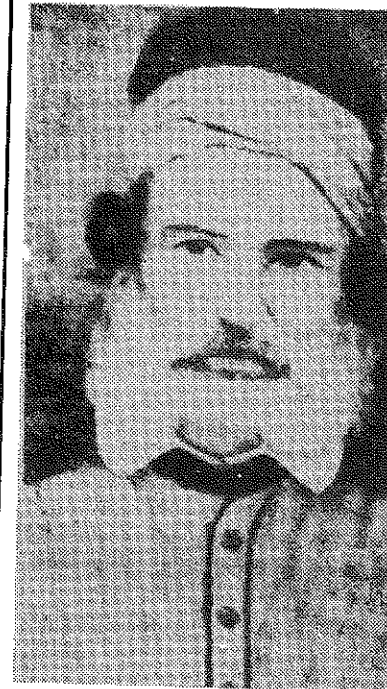
El costo de sangre fue irrisorio: sólo la vida de una niña. A esta Francia crapulosa rinden homenaje los Sábato y los Alfonsín. Vale recordar que cuando Mussolini invadió Etiopía en 1935, alegó que lo hacía para suprimir la esclavitud protegida por Haile Selassie, el Emperador del país.

Vargas Llosa: poeta de los banqueros peruanos

En el Perú de González Prada, de Mariátegui, de la primera "Amauta", de Haya de la Torre, de César

Vallejo, uno de los focos espléndidos de la cultura hispano-criolla, brilla Mario Vargas Llosa. Antes por sus notables novelas. Ahora, por su apasionada defensa de los banqueros y usureros del pueblo peruano. Fue suficiente que declarara a favor de los vampiros para convertirse, con la ayuda de la prensa limeña, en un héroe nacional. ¡Triste destino el de los intelectuales de la semi-colonia! Ni siquiera cuando Presidentes como Alan García tienen agallas para enfrentar al imperialismo ciertos intelectuales son capaces de exhibir coraje moral. Según la prensa de Buenos Aires, al discutirse en la Cámara de Diputados de Lima la ley de estatización de la Banca, no sólo la derecha "civilista" tradicional votó contra la ley, sino también la "Izquierda Unida". Esta última arguyó que Alán García hacía demasiado concesiones a los banqueros. De este modo, y con el corazón en calma, unos y otros votaron según los intereses de los banqueros.

12 de noviembre y 20 de noviembre: Silencio profundo



El "Chacho" Peñaloza

El 12 de noviembre de 1863, en los llanos de la provincia de la Rioja, fue lanceado el General Angel Vicente Peñaloza, "el Chacho", defensor de los paisanos y artesanos del interior contra la librecambista y despótica Buenos Aires del Puerto. Luego, el mayor Irrazabal le cortó la cabeza y la hizo clavar en una pica sobre un algarrobo en el próximo pueblo de

Olta, donde permaneció varias semanas. El que ordenó el asesinato fue el gobernador de San Juan, Domingo Faustino Sarmiento, escritor célebre en América, autor de "Facundo", donde sostiene la tesis de que la civilización estaba en Europa y la barbarie en América y de que se imponía reemplazar la fatalidad del mestizo y del indio por las razas blancas, cultas e industriosas. El famoso pedagogo degollador, tan mal conocido y mimado en el continente por la maquinaria de la cultura liberal-izquierdista, escribió al Presidente de la República y su socio el General Mitre, lo siguiente: "He aplaudido la medida precisamente por su forma. sin cortar la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la espectación, no se habrían quietado las chusmas en seis meses". José Hernández, el inmortal autor del poema nacional "Martín Fierro" acusó del asesinato a Sarmiento y lo llamó "salvaje unitario". Los mitristas de Buenos Aires, además de degollar a los gauchos de La Rioja, metían a las mujeres en los prostibulos del Ejército porteño. Una vez decapitado el viejo y venerado caudillo, Sarmiento ordenó encadenar a Doña Victoria Romero, su mujer, y la hizo barrer la plaza de San Juan. Nada de esto se explica en las escuelas argentinas, ni ningún órgano de la prensa de Buenos Aires recordó al Chacho, el último 12 de noviembre. Tampoco el sistema periodístico colonial de la gran ciudad del Plata recordó el 20 del mismo mes la heroica batalla de la Vuelta de Obligado, en el río Paraná, cuando invadió el río argentino la flota anglo-francesa y el General Mansilla, por orden del gobernador Juan Manuel de Rosas, luchó con un puñado de gauchos para impedirlo. Ni en los diarios, ni en las escuelas, ni en el gobierno de Alfonsín, amigo de Occidente, ni el General Caridi, Jefe del Estado Mayor del Ejército, recordaron la muerte de un General de la Nación y la gesta que defendió la soberanía de nuestros ríos. Puesto que la experiencia enseña que olvidar las proezas nacionales contra los imperialistas de ayer, facilita capitular ante los imperialistas de hoy.

Borges y la "nada Sudamericana"

El suplemento cultural del diario "La Razón" correspondiente a la edición del 14 de junio de 1987 decidió rendirle a Jorge Luis Borges un "discreto homenaje". Para ello se permitió publicar una carta que en



Jorge Luis Borges

1976 envió el filósofo rumano Emílio Ciorán a su divulgador principal, el nihilista español Fernando Savater. El autor de "Del inconveniente de haber nacido", luego de referirse a Borges como al "último delicado", se compadecía de la suerte de éste en los siguientes términos: "...Borges, destinado, forzado a la universalidad, obligado a ejercitar su espíritu en todas las direcciones, aunque no fuese más que para escapar a la asfixia argentina. Es la nada sudamericana lo que hace a los escritores de aquel continente más abiertos, más vivos y más diversos que los europeos del Oeste, paralizados por sus tradiciones e incapaces de salir de su prestigiosa esclerosis."

Que Borges vivió su condición de argentino como una asfixia, no merece objeción alguna, lo que ya resulta más discutible es pretender que la "nada" sudamericana inspire a nuestros mejores escritores. Si en el siglo XVIII la burguesía europea nos excluía de la historia, al menos nos concedía un lugar en la "naturaleza". Hoy, los intelectuales escépticos de las metrópolis ("Occidente: una podredumbre que huele bien, un cadáver perfumado", dice el propio Ciorán) nos condenan a la "nada", mientras gozan de los beneficios materiales derivados de la explotación colonial. Como se observa, ni el más apesadumbrado de los cínicos está exento de una dosis de hipocresía.

LECTURAS CRITICAS

AOS TRANCOS E BARRANCOS —Como o Brasil deu no que deu— por Darcy Ribeiro, proyecto gráfico y selección de las ilustraciones: Fortuna; Editorial Guanabara, Río de Janeiro, 1985.

En castellano: A trancas y barrancas —como el Brasil dio en lo que dio—. La frase es poco usual aquí, muy corriente en España para decir que algo se logró pese a todos los obstáculos. A través de "vallas" y "cerros" hace marchar Ribeiro la historia de su patria desde 1900 a 1980. Con vista abarcadora de antropólogo, humor de dibujante, color carioca y fondo de "bossa-nova", marca para el lector los acontecimientos más relevantes de cada año sin omitir casi en ninguno el carnaval, pero tampoco haciendo de la historia una marcha carioca.

Esta original forma de relatar a su tierra y a su gente, con todo, hace que este libro sea tanto para consumo interno, como para que lo lleve y lo comprenda el visitante.

No obstante, en la primera página cita a Brecht: "Desgraciadamente nosotros, que queremos abrir camino a la cordialidad general, no podemos ser cordiales". Más abajo dedica el libro a sus amigos que "primero lo leerán críticamente". Después se dirige al lector que "no tendrá aquí un relato objetivo de nuestra historia, quien me dirá: Eso no pasa de ser una versión. Mi versión de lo que nos pasó a nosotros, brasileños, en el camino que venimos recorriendo a trancas y barrancas.../En el caso que encuentre algún error en los hechos...escribame, por favor, que lo corregiré en la próxima edición, si la hay. Si sólo discrepa en la interpretación.../escriba usted mismo su propia historia: la leerá encantado."

En cuanto al método historiográfico que utiliza, detrás de la ironía que representa, a veces (no siempre) bautizar a cada año con el acontecimiento más representativo y nombrar al conjunto de 1900 a 1979 como ERAS DEL BRASIL EN EL SIGLO XX, hay una excelente síntesis que ubica al lector. Sin duda parafrasea la división económica que propuso Celso Furtado al tomar como referencia histórica, ciclos de recolección o producción como el del Palo Brasil, el del Azúcar, Oro, Caucho, Café etc.

También ayuda la comprensión del lector al brindar un cuadro sincrónico del Brasil en el mundo.

Muy interesante y original es la presentación: las páginas no tienen números, el orden está dado por los años, a cada uno, digamos, corresponde un capítulo cuyos párrafos están numerados desde el 1 en 1900 hasta el 2443 que corresponde al balance general posterior a 1980, es decir, la conclusión del autor.

Dibujos, excelentes caricaturas y comentarios tomados de todo tipo de fuentes, hacen de este libro una pieza original, absolutamente distinta de cualquier otra en su tipo. Por momentos el autor se presenta en persona: "...remedio tan fuerte que mataba a la mayor parte de los pacientes. Yo tomé, es horroroso."

Es terminante en el mensaje final con que concluye el libro: "vamos a pasar en limpio el Brasil compañeros."

También emociona la transcripción del testamento político de Getulio Vargas, en letras blancas sobre fondo negro.

Y no deja uno de sentir nostalgias cuando estos cuatro versos de fines de 1946 suenan, inevitablemente: "Copacabana pricessinna do mar/ pelas manhas, tu és a vida a cantar/ e á tardinha, ao sol poente/deixas sempre uma saudade, na gente."

LAS IDEAS ECONOMICAS DE SIMON BOLIVAR, por José Consuegra Higgins

Plaza y Janes Editores Colombia Ltda., 1982, 176 páginas.

Carta Bibliográfica de Eduardo Astesano al Dr. José Higgins, colombiano, rector de la Universidad "Simón Bolívar".

Acabamos de tener una entrevista maravillosa, no tanto por lo que nos dijimos como sudamericanos, como por el hecho imprevisible que unimos en nuestro encuentro la palabra y el espíritu de la entrevista de Guayaquil de Bolívar y San Martín, en el plano de la historia moderna. ¡Qué rico intercambio patriótico de ideas sobre el pasado rector del presente! Desde hoy se funden nuestras ideas, para nosotros, y para nuestra posteridad.

Ud. profesor, avanzó hacia una

economía sudamericana partiendo del pensamiento de Bolívar; yo lo he hecho desde el ensayo de capitalismo de Estado del General San Martín. Las dos deben integrarse porque sus creadores buscaban la independencia continental. Ud. plantea muy bien la diferencia entre la doctrina económica de la liberación y la doctrina económica de las metrópolis que nos vienen aplicando en nuestra dependencia cultural. En esta amistosa complementación ideológica que se enuncia, yo agregaría, a sus agudos análisis de la integración, la moneda, el crédito y la importación, con las referencias que Bolívar desperdigó en sus ricos documentos, mi visión de las dos américas capitalistas, de distintas formas de crecimiento: una, de "crecimiento en profundidad" arrimada a los Andes, en donde la tierra ha sido ocupada hace siglos, y donde el campesino fue complementado por la manufactura dispersa mercantil-artesana; la otra, "en extensión", donde aparece primero una larga y difícil etapa de colonización de hombres y capitales, venidos de adentro o de afuera, en las costas semidesérticas del Atlántico y el Caribe, donde aparecen las plantaciones y las estancias, apoyadas en el capitalismo esclavista, y contradictoriamente, en los altos salarios criollos. Por el Pacífico nos parecemos a Europa; por el Atlántico al Oeste de los Estados Unidos.

Yo lo invito a que amplíemos juntos esta visión de la Economía Americana, extendiendo su método a los cuatro Libertadores, Bolívar, San Martín, Belgrano y Artigas, y como Ud. agregó, por qué no a Morazán. Se abre así un amplio panorama de investigación y gratos descubrimientos, que actualizarán y enriquecerán la Doctrina de los Libertadores. Mi experiencia paralela, de partir de Bolívar, de su definición, para concretar el concepto de "Nación Sudamericana" me ha probado esta perspectiva renovadora. Hemos heredado del "Reino de Indias" político, una nación continental organizada, que los Libertadores ambicionaron coronar con una Confederación de Repúblicas ("Una nación de Repúblicas" para Bolívar). Pero es el caso que su concepto territorial de la nación no es igual al nuestro y no tenemos derecho de corregirlo. Miranda soñaba con organizar el vasto dominio "que

se extendía desde el Cabo de Hornos hasta las fuentes del Missisipi y de ese río a California". Nuestro "Reino de Indias" cubría entonces la mitad del Oeste de Estados Unidos. Y "la conquista del Oeste" es nada menos que la conquista yanqui de la Nación Sudamericana, porque empezó por el 1820. Por esa época Fernando VII, sin pedirnos permiso, vendió a los norteamericanos la Florida en cambio de su deuda externa. Esa zona era la que conocían Bolívar y San Martín, y en Monterrey, uno de nuestros corsarios, izó la bandera azul y blanca. ¿Por qué nosotros podemos desconocer la profundiad geográfica de su proyecto de liberación continental? Se trata de nuestra zona irredenta, y cuando hechos imprevisibles, pongan en movimiento sus minorías sudamericanas, debemos mostrarle nuestra solidaridad nacional. Y entonces con Bolívar seremos parte de la Nación más grande del mundo.

E.A.

REVISTA UNIDOS Año XV - Agosto 1987

"Ahora bien —decía un filósofo francés— nada es más difícil de voltear o 'descubrir' que la evidencia". Y la evidencia indicaba que la irrupción militar de la Semana Santa constituía un intento de retorno al año 1976. Los militares nacionalistas que protagonizaron el acuartelamiento eran a los ojos de la pequeña burguesía la encarnación de la "peste parada" que retornaba con sed de sangre. La "sociedad política" —evidenciando la "madurez democrática" que la distingue— decidió olvidar momentáneamente sus rencillas para responder fervorosa a la convocatoria que los medios de comunicación efectuaban a través de los personajes más disímiles (e inverosímiles: Zulma Faiad, Tato Bores, etc.). Algunos preferían confiar en que la moderación de Alfonsín resolvería la crisis, en tanto que otros decidían desplazarse hacia Campo de Mayo para insultar —con sus niños en los brazos— a los aborrecibles "carapintadas". Pero, ¿cómo podía cuestionarse la evidencia de lo evidente? Democracia o dictadura era la alternativa en juego y así lo entendían todos: desde los intelectuales hasta las vedettes, desde la "izquierda" hasta la "derecha". Incluso aquellos grupúsculos nostálgicos del videlismo no hacían sino reconocer en su simpatía

por los acuartelados el paradigma que abarcó toda la sociedad con posterioridad a Malvinas. Sólo que ellos optaban por la "dictadura" y no por la "democracia".

Y sin embargo, lo que era evidente, esa "verdad" que todos gritaban al unisono, no era sino el resultado nada espontáneo de los afectos ideológicos generados por el Poder. Los estudiantes y los intelectuales "progresistas" así como el conjunto de la pequeña burguesía porteña abrumada por el totalitarismo democratista de los medios de comunicación, fueron las primeras víctimas de la mistificación ideológica. El demoliberalismo que les es común obró como un factor aglutinante que a nadie marginó. Todos estaban allí, en la plaza de Mayo, recreando una jornada que nada tuvo que ver con aquel 17 de octubre en que los "negros" descamisados reclamaban la libertad de un coronel patriota, sino más bien con el 19 de setiembre del mismo año en que se marchó por la "constitución", la "libertad" y contra el "fascismo".

Tal vez la novedad radique en la participación del justicialismo en esta nueva unión democrática que despertó las simpatías de Ronald Reagan.

Para decirle con las palabras de Oscar Landi: "el peronismo renovador cumplió con holgura los deberes pendientes que el justicialismo aún debía a la sociedad". ¡Curiosa concepción del peronismo la que supone que el "deber pendiente" es la incorporación del democratismo parlamentarista antes que la realización de las tres banderas enarboladas por el General Perón!

¡Y ahora sí, llegó el momento de señalar que este número de "Unidos" (revista-libro de los intelectuales "renovadores") es de lectura imprescindible para quien quiera apreciar los estragos ideológicos que el imperalismo causó en quienes pretendían ser la voz de un movimiento surgido de la Alianza de obreros y militares patriotas.

La publicación se abre con un lacrimoso artículo del mencionado Landi en el que se lamenta de que la crisis de abril "produjo un profundo impacto en la ecología cultural y discursiva generada desde 1983" con la "consiguiente pérdida de volumen de voces que deducían un rumbo democrático con un 'nunca más' cultural al populismo, a la facciocidad de la sociedad, a la a-juricidad que se venía a poner fin". Para Alvaro Abós —quien también ha dado reiteradas

pruebas de su odio al "populismo" y la "facciocidad"— el problema no es tanto el destino que pueda correr el charlatanismo imperante como desterrar la "Vieja doctrina" sobre el ejército: "Que el ejército sea (o pueda ser algún día) el brazo armado del pueblo es una de las ideas más apollilladas y divorciadas del sentimiento popular. Una de las bases doctrinarias del peronismo ha caducado, en la realidad y en el imaginario colectivo." Norberto Ivancich llora su despecho: "Y no estoy contento, Alfonsín. Esperaba algo mejor. Una nueva audacia que nos hiciera sentir dignos como el domingo 19 de abril a todos los que concurrimos a la Plaza." Por fin, a Norberto Ceresole, como al ing. Alsogaray, le preocupa la "república corporativa" y a Miguel Talento (¡nada menos que a Miguel Talento!) se le ocurre destacar el "aprendizaje colectivo sobre la necesidad del sistema de reglas de juego democráticas."

Se trata, en suma, de un número sin desperdicios. Quienes hace quince años contribuyeron al desmoronamiento del frente nacional pregonando y practicando el terrorismo pequeño burgués, hoy obstruyen su recomposición en nombre de la "ética" y la "democracia". Lo que ayer fue una tragedia, hoy no es más que una comedia en la que actores agobiados por los golpes de la vida se avienen a cumplir con el papel que ha reservado para ellos el dueño del teatro. Sin embargo, es fuera de este escenario "discursivo" donde sucede lo importante. Es en esa otra parte donde se incuban las fuerzas sociales y políticas que no tardarán en acabar con todo: con el dueño, los actores y la obra.

G.C.

ANTROPOLOGIA, PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS. Por Blas Manuel Alberti y María Laura Méndez. Editorial Tecné - Buenos Aires 1987

Como dice María Laura Méndez en el párrafo que cierra el libro: "el presente trabajo sólo esboza los espacios en que la antropología y la psicología se han encontrado o se podrán encontrar, cada uno de los capítulos deja abierta la posibilidad de un vasto campo para la investigación." Y no podía ser de otro modo si se considera que la complejidad de

LECTURAS CRITICAS

la temática abordada excede ampliamente los límites impuestos por la breve extensión del texto.

Por otra parte, el lector no podrá tener una idea acabada del significado que adquiere la edición si no está enterado de la profusa actividad que vienen desplegando los autores. Tanto en la Universidad como en la Escuela de Antropología que ambos dirigen, así como en diversas publicaciones que ya han visto la luz, Alberti y Méndez hace tiempo que vienen trabajando en la producción de un conocimiento que a la vez que intenta eludir los condicionamientos impuestos por la ideología semicolonial, procura articularse a la experiencia política de los pueblos de América latina y a su rica historia de luchas inconclusas.

Importa destacar esta última cuestión: Blas Alberti y María Laura Méndez viven en su condición de antropólogos, docentes e intelectuales, una activa militancia política sin la cual resultaría impensable la naturaleza misma de su producción teórica. Y no por el hecho de que —tal como sucedió durante los años '70— supediten esta última a los requerimientos de la coyuntura, sino porque están convencidos de que toda producción de los hombres se encuentra históricamente determinada y que la producción intelectual no escapa a las generales de la ley. Como lo expresan ellos mismos: "entendemos a la producción intelectual europea como el producto de una especificidad cultural, cuya imposición al resto del planeta no devino solamente de la pasión etnocéntrica sino de la necesidad de subsistir y reproducirse como instrumento de opresión de otros pueblos."

En consecuencia, no temen plantarse delante de grandes pensadores de Occidente (Freud, Levi-Strauss, Marx, Lacan) e interrogarlos desde su perspectiva diferente, sometiéndolos a la exigente prueba de la confrontación con la realidad latinoamericana. (Operación ésta —demás decir— a la que siempre han escapado los intelectuales colonizados que viven atrapados en devociones ciegas y esterilizantes.) El resultado de semejante "irrespetuosidad" deviene en extremo instructivo, puesto que genera las condiciones que permitirán derribar ese "obstáculo epistemológico" que constituye lo que Jauretche denominó sin pretensiones académicas, "colonización pedagógica"

No resultará ocioso recordar, al respecto, la situación padecida en nuestros países cuando, durante los años '60, desembarcó la sofisticada "revolución teórica" de Louis Althusser. Apropriadose de las conceptualizaciones bachelardianas e incorporando los aportes de la lingüística y del lacanismo, Althusser decretó la muerte del "humanismo", par lo cual debió desprenderse de una buena parte de la obra de Carlos Marx. Los imitadores semicoloniales se entusiasmaron con este "antihumanismo teórico" y lo divulgaron a través de manuales como el de Marta Harnecker, confeccionados al mejor estilo stalinista. En nombre de la "ciencia", el "antihumanismo" condenó no ya el revisionismo de Gaudry o la labilidad de Lefebvre, sino las ideologías antiimperialistas generadas por los movimientos populares de una América Latina sometida, justamente, a la más "inhumana" explotación. Se expandió así un cientificismo elitista al que su barniz izquierdista no impide asociar con las posturas positivistas a las que adhiere un aglófilo descarado como Mario Bunge. Veinte años más tarde la situación persiste, aunque otros son los vientos que soplan desde la metrópoli. El sociólogo francés Alain Tournaire dice que "ya no tenemos deberes para con Dios, la nación o el proletariado, ni misión histórica alguna que cumplir; pero debemos comportarnos de manera responsable: respetuosa con los demás, con nuestro entorno y con nuestra propia grandeza de creadores." Y, una vez más, la intelectualidad semicolonial evidencia su postración haciendo suyo el escepticismo postmodernista de las metrópolis imperialistas, que en América Latina sólo sirve para debilitar toda esperanza redentora y destruir la voluntad de combatir por la "misión histórica" de la emancipación nacional y social.

Lejos están Blas Alberti y María L. Méndez de repetir acriticamente a los pensadores europeos tanto como de olvidar el lazo que les une a la realidad que les dió origen. Sin embargo, no por ello reinciden en ese provincialismo estrecho al que nos tiene acostumbrado cierto nacionalismo cultural xenófobo. De tal modo, el recorrido que por sus páginas efectúan Freud, Malinowski, Lévi-Strauss o Roheim, no persigue otro propósito que el de invitarnos a tomar contacto con sus obras sin que una falsa reverencia nos sustraiga de lanecesidad

de volver a pensar todo por nosotros mismos.

Y, tal como más arriba se puntualizaba, "Antropología, Psicología y Psicoanálisis" representa tan sólo una porción de la tarea mucho mayor que sus autores llevan cotidianamente a cabo: la conformación de un campo de producción teórica en el que una nueva generación de intelectuales revolucionarios latinoamericanos dispute palmo a palmo el espacio que hoy hegemonizan los "intelectuales orgánicos" de este putrefacto sistema semicolonial.

G.C.

JAURETCHE DESDE JAURETCHE. Por Honorio A. Díaz. Editorial Mar Dulce. Buenos Aires 1987

Concluida la lectura, cabe la pregunta: ¿estamos ante un texto de Jauretche al que Honorio Díaz ha sabido desmenuzar con maestría y con rigor? ¿O, por el contrario, se trata de un texto de Díaz al que Jauretche ha servido de soporte? En síntesis: ¿biografía o autobiografía?

No importa. En cualquier caso la mixtura ha dado lugar a una obra atrapante de la que ambos son responsables: Jauretche por lo que ya sabemos de él, su estilo incisivo y sus observaciones agudas que nos convocan al edificante ejercicio intelectual de descubrir zonceras y repensar lo "obvio"; Díaz, por lo que nos ofrece, una prosa prolija y por momentos rutilante a la cual se añade un profundo dominio del tema abordado. Y, como corolario, la preocupación común a Jauretche y a su biógrafo por hacer realidad la esperanza de Lugones: "Ojos mejores para ver la patria."

Es la originalidad —cuyo mérito corresponde a Díaz y nadie mejor que Jauretche sabría apreciarlo— la que le confiere al trabajo un hondo sentido didáctico. Aplicado en el estudio y ágil con la pluma, Díaz podría haber optado presentarnos un grueso volumen que relatara con minuciosidad la larga y ajetreada vida del autor de "El Paso de los Libres". Aunque ello podría haber agradado al historiador o al erudito para quienes la vida transcurre en un biblioteca, hubiera entorpecido, en cambio, el imprescindible encuentro del libro con su destinatario principal: aquel que concibe los textos y las ideas co-

mo herramientas para la acción y no como un mero ornamento intelectual. También en este punto Honorio Díaz ha acertado. Elegir el interlocutor supone reparar no sólo en lo que se dice sino, de igual manera, en cómo se lo dice.

De un modo ameno y directo, Jauretche y Díaz recorren la Argentina del siglo XX deteniéndose en recuerdos personales y jugosas anécdotas que se entrelazan con los acontecimientos más solemnes para contribuir a su esclarecimiento. Desde los primeros pasos en Lincoln —entre la calle y la escuela— hasta el Jauretche maduro que simpatizaba con una perspectiva socialista para la revolución nacional. Todo está en este libro: el yrigoyenismo, la "década infame", FORJA, el peronismo, la colonización pedagógica, la contrucción del pensamiento nacional. Y aunque Díaz no oculta su respeto y admiración por el más grande intelectual que ha dado el peronismo, tampoco elude las consideraciones críticas sobre algunos aspectos de su pensamiento.

Como señala Díaz: "resulta obvio decirlo: las revoluciones necesitan revolucionarios." Y si —como creemos— ningún revolucionario podrá pasar por alto la obra jauretcheana, entonces este libro de Mar Dulce se tornará indispensable para las nuevas generaciones de la patria irredenta.

G.C.

ASI LUCHARON: por Carlos M. Túrolo (h) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1982, 328 páginas.

A fines de 1982, cuando arremetía la campaña "desmalvinizadora", apareció este libro buscando la verdad por sobre la montaña de infamias que se descargaban sobre la gesta austral y la actualización de nuestros combatientes. No es extraño que su autor fuera un joven hombre de empresa, de 35 años, desligado hasta entonces de la actividad no podía pretenderse de la prensa oral y escrita, dedicada con todas sus fuerzas a difamar la lucha contra el secular enemigo.

Precisamente esta obra surgió, según lo explica Túrolo, de su asombro ante la dualidad del periodismo, que después del 14 de junio calificaba de "ineficientes", "cobardes" e "incapaces" a los mismos que poco antes elogiaba hipócritamente. Su carta de lector al diario *La Nación* por este motivo y la respuesta del entonces

convalesciente herido de guerra, Teniente Primero Jorge Echeverría, le permitieron trabar una amistad con este y otros oficiales combatientes en Malvinas. Túrolo reúne las largas conversaciones con los mismos y da cómo producto este meritorio trabajo que muestra, al decir del autor, que los soldados argentinos fueron "seres humanos en una situación de guerra: ni héroes totales ni cobardes absolutos."

El lector podrá apreciar en estas páginas todas las vivencias de nuestras tropas: la alegría de la llegada, la tensa y dura espera del enemigo, la violencia de los combates de infantería, los ataques nocturnos, la tristeza de la retirada y el regreso. Túrolo tiene esa cualidad de los buenos periodistas: dejar hablar por sí solos a sus entrevistados sin inmiscuirse innecesariamente en la conversación. De este modo puede llegarse a la verdad. No cabe duda que el autor no podía estar vinculado a la gran prensa venal y cipaya que se piensa en inglés y se traduce al castellano. G.H.L.

MALVINAS, LA GUERRA INCONCLUSA, por el almirante Carlos Büsser, Ediciones Fernández Reguera, Buenos Aires, 1987, 468 pgs.

El Almirante Büsser fue el comandante de la Fuerza de Desembarco que el 2 de abril de 1982 recuperó las islas Malvinas. Es también coautor de "Operación Rosario", otro interesante libro sobre ese episodio.

Pese a estos destacados antecedentes, la gran prensa porteña ha mantenido un calculado silencio sobre su nueva obra, sin duda una de las mejores que se hayan escrito acerca del conflicto bélico.

Si desde el punto de vista del relato de las operaciones militares hay trabajos más completos, la obra de Büsser es en cambio muy superior en la descripción y comprensión de los aspectos históricos, políticos y económicos.

Los mismos nos recuerdan que la guerra es un conflicto total entre dos naciones y no un mero episodio militar aislado.

Debido a la extensión del libro sólo señalaremos las cuestiones más destacadas que el autor remarca o se infieren de su obra.

1) La importancia que asigna Büsser al poco conocido Informe Franks a la Cámara de los Comunes del cual escribe: "Quien lo lea descubrirá cómo el espionaje británico actúa en los

lugares más altos de la estructura institucional argentina, se sorprenderá al descubrir por propia confesión cómo desde hace un largo tiempo Gran Bretaña había decidido no negociar en serio sobre la soberanía, es decir, que todas las conversaciones sólo perseguían el propósito de demorar y engañarnos."

En efecto, el detenimiento del autor efectúa del Informe Franks pone de manifiesto la absoluta justicia de la actitud asumida por Argentina en 1982. La provocación británica en las Georgias, nos colocó en la alternativa de actuar o sufrir una humillación nacional.

2) Los británicos, señala Büsser, siempre creyeron que todo se arreglaría amenazando con el uso de la fuerza pero sin tener que emplearla. Pretendieron amedrentarnos pero subestimaron la voluntad y el valor de los argentinos.

3) El autor desmenuza todas las propuestas de EEUU y su pérfido "mediador" Haig, demostrando que eran inaceptables por varias causas, principalmente por anteponer los "deseos" de los isleños. Asimismo Büsser remarca la responsabilidad de EEUU por su amplio apoyo al Reino Unido, sin el cual este país posiblemente no hubiera podido armar su flota colonialista. La misión Haig, en definitiva, sólo sirvió para que Gran Bretaña ganara tiempo y para que Argentina demorara la convocatoria al TIAR y la apelación a otras medidas político-militares.

4) Más allá de los temores que en las distintas potencias causaba la guerra, por ejemplo el de EEUU por su deestímulo en América Latina, las metrópolis imperiales fueron unánimes en escarmentar a un país del Tercer Mundo que había cuestionado el injusto orden de los poderosos. Sólo una actitud enérgica por parte de la Argentina, como anunciar la suspensión del pago de la deuda externa, podía haber roto el frente de apoyo al agresor.

5) Precisamente respecto a la guerra económica, el almirante Büsser pone de manifiesto la morosidad del Ministro de Economía doctor Alemann para controlar a las empresas británicas en el país.

6) La desenfadada actitud conspirativa de EEUU a través del embajador Shlaudemann o del general Vernon Walters. Fue incansable el desfilarse ante ambos de políticos y otras personalidades. El 17 de abril, Arturo Frondizi mantuvo una conversación secreta con Vernon Walters. Pocos días después el MID iniciaba

LECTURAS CRITICAS

una serie de solicitadas criticando a la Junta por la recuperación de las islas. Con el mismo sentido el actual Presidente Alfonsín daba su apoyo a una propuesta a la que Büsser calificaba de "difícil de entender". Era la de que el doctor Arturo Illia (81 años) encabezara un proceso de "democratización del país", acompañado de un gabinete de salvación nacional. Eso implicaba, coincidiendo con las amenazas de Haig, desplazar al gobierno en momentos en que el país luchaba contra una formidable coalición imperialista.

7) Las mentiras sobre la guerra que difundían diversos medios de comunicación social, presentando como intransigente a la Argentina o sembrando el derrotismo.

Otros, inventaban inexistentes y espectaculares éxitos bélicos que al no resultar ciertos creaban desmoralización.

8) Es vergonzosa la política que el actual gobierno alfonsinista ha seguido en relación al conflicto. Debilitadas las FFAA, apunta Büsser, por el drástico recorte presupuestario y otras medidas, los británicos podrán aliviar sus gastos en la defensa de las islas. Asimismo el Presidente Alfonsín ha declarado, en forma insólita e impolítica, que la Argentina no usará la fuerza para recuperar las islas. Al mismo tiempo el actual gobierno ha retrocedido peligrosamente en las posiciones favorables que nuestro país alcanzó en las Naciones Unidas en 1982 y 1983, en su afán de obtener los esquivos votos de los aliados europeos de Gran Bretaña. Como consecuencia de este nefasto accionar, los ingleses han extendido su usurpación a zonas del mar argentino.

Queda planteado el dilema de hierro que encabeza el primer capítulo del libro: ¿Malvinización o desmalvinización? Esa es la cuestión. La propaganda imperialista pretende socavar nuestra voluntad, pero para los corazones patriotas la guerra de Malvinas es, como dirían los versos de Miguel Hernández: "el rayo que no cesa".

G.H.L.

NO PICNIC (No fue un paseo), por el general Julian Thompson, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1987, 264 páginas.

La inteligencia británica en la Argentina, la partidocracia tradicional, la prensa paquidémica y el mundillo de los intelectuales europeizados, acuñaron la descalificatoria frase de la "aventura de Malvinas", para referirse a la epopeya iniciada el 2 de abril de 1982. Los mismos sectores sociales, los mismos partidos e incluso los mismos personajes, que en la década del '40 pretendían sacrificar a una generación de jóvenes argentinos enviándolos a luchar por los aliados, se volvieron súbitamente pacifistas en el Atlántico Sur. Claro que ahora se trataba de pelear en contra del amado Imperio. El pie de trinchera adquiriría un valor superlativo. Los "combatientes antifascistas" se habían vuelto "chicos de la guerra".

El libro que comentamos es precisamente un rotundo mentís a la teoría de la "aventura" y prueba, como alguien ha dicho, que si hubo una aventura fue la británica. Sus páginas nos relatan la actuación de la 3ª Brigada de comandos de Infantería de Marina Británica en Malvinas, a cuyo mando estuvo el general Thompson, y que fueron las mejores tropas disponibles por Londres. Pese a ello corrieron graves riesgos y enfrentaron una dura resistencia.

Problemas logísticos, de comunicaciones, barcos sobrecargados, accidentes con helicópteros o falta de los mismos, un tiempo frío y húmedo y un terreno cansador, fueron algunas de las dificultades sobrellevadas.

Asimismo se demuestra que, también entre los británicos, lucharon efectivos muy jóvenes y que sus combatientes sufrieron como cualquier mortal el pie de trinchera. Sólo que en el Reino Unido estas cosas se comprendieron como propias de toda guerra y aquí en cambio se magnificaron. Al mismo tiempo el lector podrá apreciar, por testimonio del propio jefe enemigo, las oportunidades desperdiciadas que tuvo la Argentina para contraatacar y el elogio brindado a los aviones Pucará. Todo ello revela que la campaña de Malvinas pudo ganarse o por lo menos llegarse a un "statu quo" donde cada día de resistencia aumentaría los perjuicios políticos para Gran Bretaña.

Para terminar digamos que el libro cuenta con un estupendo prólogo para la edición argentina, que, lamentablemente, sólo lleva la firma de la editorial.

G.H.L.

PUBLICAREMOS EN LOS PROXIMOS NUMEROS:

"El Estado y la Industrialización" por Daniel González.

"Liberalismo, Libre cambismo y Nacionalismo en Alberdi" por Roberto Aquiles Ferrero.

"Artigas y la Ciudad Rioplatense" por Washington Reyes Abadie.

"El futuro de la Iglesia en América Latina" por Alberto Methol Ferré.

"Violaciones al Tratado Torrijos-Carter" por Luis Restrepo Rosas.

"Alconoffa y revolución agrícola" por Jorge Amado.

La Patria Grande



Tribuna de la oposición nacional

escriben:

Jorge Abelardo Ramos

José A. Yelpo, Blas Alberti, Rodolfo Balmaceda,
Pablo Hernández, Mario Elgue, Gustavo Cangiano
y Daniel N. Moser

Director:

Alberto Guerberof

Aparece la primera semana de cada mes. Pídala en su quiosco o
suscríbese

en Rivadavia 1188 (1033) Cap. Fed.

Tel. 38-5434/1098

**EDICIONES
DEL MAR DULCE**



INTRODUCCION A LA AMERICA CRIOLLA.

Por Jorge Abelardo Ramos.

Una selección de ensayos sobre Mariátegui, Ugarte, los fundamentos de la Revolución peruana, el Supremo Dictador del Paraguay.

HACHA Y QUEBRACHO. Por Raúl Dargoltz.

Santiago del Estero, el drama de una provincia. La tala de la selva por el capital inglés, y la industrialización frustrada.

HISTORIA POLITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO (1944-1985) Por Ernesto S. Ceballos.
Política y legislación protectora. Alianza con el Ejército. reacción oligárquica y pequeño burguesa contra el movimiento obrero. Sindicalismo argentino y sindicalismo imperialista

CONVERSACIONES CON ALICIA MOREAU DE JUSTO Y JORGE LUIS BORGES. Por Blas Alberti

La sociedad argentina del siglo XX a través del testimonio viviente de dos figuras

EL SERVICIO SECRETO BRITANICO Y LA GUERRA DE LAS MALVINAS. Por el Honorable Lord Franks.

Informe a la Cámara de los Comunes sobre el conflicto de Malvinas, fundado en el material de la Comunidad Inglesa de inteligencia secreta.
Prólogo de Jorge Abelardo Ramos.

CUARENTA AÑOS DE PERONISMO. Por Jorge Abelardo Ramos

1945-1985: victoria y derrota. Un detallado examen del proceso histórico social que determinó la formación del justicialismo y su declinación, así como la perspectiva de un renacimiento de la Revolución Nacional inconclusa.

JAURETCHE DESDE JAURETCHE. Por Honorio A. Díaz
mediante una fina selección de la obra de Jauretche dispersa en artículos, cartas, discursos, folletos y libros, el autor de esta obra realiza la proeza literaria de completar la autobiografía inconclusa que inició Arturo Jauretche con "Pantalones cortos".

IZQUIERDA COLONIAL Y SOCIALISMO CRIOLLO.

Introducción de Alberto Guerberof.

Textos de Ave Lallement, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Vittorio Codovilla, Fernando Nadrá, Orestes Ghioldi, Manuel Ugarte, Joaquín Coca, Rodolfo Pulgrós, Arturo Jauretche, Juan Domingo Perón, Juan José Real, Enrique Rivera, Angel Perelman, Jorge Abelardo Ramos, Blas Alberti.

ECOLOGIA E IMPERIALISMO. Por Roberto Ferrero

Ensayo revelador en el cual el doctor Roberto Ferrero presenta analogías y diferencias del ecologismo en países imperialistas avanzados y el Tercer Mundo. Las contradicciones de su fundamento en uno y otro lado y la forma en que los países centrales manipulan el ecologismo para perpetuar el atraso histórico de los países latinoamericanos.

RIVADAVIA 1188 (1033) CAP. FED. Tel. 38-5434/1098

Amauta

"O inventamos o erramos" Simón Rodríguez

3

MALVINAS: política y guerra

Enrique Díaz Araujo

Las multinacionales contra el Estado Nacional

Ernesto Ceballos

Perón, Vargas y Prebisch

en las memorias de Celso Furtado
Jorge Abelardo Ramos

JULIO CORTAZAR: un caso de racismo literario

Cuando los italianos eran los "ingleses" de los ingleses

Arturo Jauretche

¿Por qué los collas de la puna deben financiar los conciertos de Mozart en Buenos Aires?

MANUEL UGARTE visto desde España

María de las Nieves Pinillos

La Nación Iberoamericana

Coloquio: Alberto Methol Ferré, Pedro Godoy, José Luis Rubio

AÑO II / AGOSTO de 1988 / BUENOS AIRES / A 15

"O inventamos o erramos"
Simón Rodríguez

El pensamiento de la nación
Latinoamericana

Revista del Instituto
de Historia Social
de América Latina

Dirección:
Honorio Alberto Díaz

Secretaría de Redacción:
Ana Gammalsson Guglielmelli

Consejo de Redacción:
Gustavo Cangiano
Guillermo Horacio Lamuedra
Felisa Mignone
Jorge Abelardo Ramos
Mario Yutiz

Diseño y Diagramación:
Daniel N. Moser

Redacción y Administración:
Rivadavia 1188 (1033)
Capital Federal - Tel. 38-5434

Hecho el depósito que marca la ley
Registro de la propiedad intelectual
en trámite

Distribuye en Capital y Gran Bs. As.
Juan Carlos Gómez

Armado e Impresión en:
Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666, 2º piso
Tel. 30-0886/1903 - Bs. As. - Argentina

Sumario

	Pág.
Del Director al lector	1
Malvinas: política y guerra por Enrique Díaz Araujo	2
Cartas de lectores: Una respuesta a Methol Ferré: catolicismo y marxismo en la revolución latinoamericana. Escribe Gustavo Cangiano. Acerca del reportaje a Alberto Methol Ferré. Escribe Pablo Hernández. Eduardo Jorge Bergonzi	7
Las multinacionales contra las Empresas del Estado por Ernesto Ceballos	11
El espionaje atómico en la Argentina por Guillermo Horacio Lamuedra	19
Libros olvidados para releer: "De Monroe a la buena vecindad", por Baldomero Sánchez. "Lugones en un libro de Castellani". B.S.	20
El discurso socialdemócrata por Gustavo Cangiano	24
Sobre Occidente: Baldomero Sánchez y Gustavo Cangiano	28
La economía del trabajo doméstico por Faby Carvallo	30
Manuel Ugarte: un hombre de este tiempo por María de las Nieves Pinillos Iglesias	33
Revista de la Prensa: Cuando la imaginación quiso tomar el poder / Silvina Bullrich y los indios / Japoneses, vikingos y suizos en la tumba de Borges / Octavio Paz o el triunfo del conformismo / La Compañía Jujeña de Kerosene: Federico Bertil Kindgard	40
La Nación Iberoamericana: un coloquio en La Paz por Alberto Methol Ferré, Pedro Godoy, Jorge Abelardo Ramos y José Luis Rubio Cordon	45
Cuando los italianos eran los "ingleses" de los ingleses: inédito de Arturo Jauretche	52
Lecturas críticas: Perón, Vargas y Prebisch en las memorias de Celso Furtado: Jorge Abelardo Ramos • Teología y gramscismo • ¿Por qué los collas de la Puna deben financiar los conciertos de Mozart en Buenos Aires? • Julio Cortázar: un caso de racismo literario • Caso Malvinas: acusación, defensa y alegato personal	55

Instituto de Historia Social de América Latina
"Simón Rodríguez"

Miembros de la Argentina
Blas Alberti, Roberto Ferrero, Osvaldo Guglielmino, Jorge Abelardo Ramos, Honorio Alberto Díaz, Ana Gammalsson Guglielmelli, Eduardo Astesano, José María Rosa, Luis Alberto Murray, Daniel Campi, Salvador Cabral, Daniel González

Miembros correspondientes de América Latina y España
Chile: Pedro Godoy, Enrique Zorrilla, Leonardo Jeffs. *Bolivia:* Andrés Soliz Rada. *Uruguay:* Washington Reyes Abadie, Alberto Methol Ferré. *Brasil:* Darcy Ribeiro. *Perú:* Carlos Franco. *Colombia:* Orlando Fals Borda. *Costa Rica:* Rodolfo Cerdas. *Panamá:* Ricaurte Soler. *Paraguay:* José Antonio Vázquez. *España:* José Luis Rubio Cordon. *Venezuela:* Ramón J. Velázquez.

Del Director al Lector

Según verá el lector, AMAUTA se propone entrar en el ancho camino de la Revolución Latinoamericana sin prejuicios ni limitaciones facciosas. Escriben y escribirán en sus páginas autores procedentes de las más variadas escuelas filosóficas o políticas, en tanto coincidan en algunos objetivos básicos que la historia actual de la Patria Grande revela como suprema exigencia: esto es, la preocupación esencial por la unidad de América Latina; por un desarrollo económico integral autocentrado, sin ingerencias de las grandes potencias mundiales; por una cultura, un arte y una ciencia fundadas en la visión indoamericana o indocriolla del mundo; por una solidaridad activa en las luchas de los pueblos revolucionarios del Tercer Mundo; por un rechazo de las ciencias sociales como "ciencias neutras" (ni siquiera la física es neutra).

Es por tales razones que publican en AMAUTA pensadores católicos o socialistas nacionales, hispanistas o indófilos, hombres y mujeres de "izquierda" o de "derecha" (geometría política de origen gálico y por eso dudosa) bajo la condición esencial de que somos todos americanocéntricos y que, desde cualquier ángulo interpretativo, integramos la gran patria común de Bolívar, Morazán y San Martín. Este es nuestro suelo y en él transcurre nuestra historia. Por cierto que hasta la historia nos ha sido robada por la piratería filosófica, lo mismo que los recursos naturales. Pero para recobrar estos necesitamos reconquistar aquélla.

En otras palabras, debemos reaprender a hablar nuestro lenguaje. Sólo podremos ser adultos si aprendemos a pensar por nuestra cuenta. No se vea pues en los textos diversos que publicamos más contradicciones que las legítimas, nacidas de una misma causa. En todos ellos, la polémica o el áspero debate serán bienvenidos.

Ya empezamos hoy, en este número, a discutir: Gustavo Cangiano critica puntos de vista de Methol Ferré sobre el socialismo cristiano; en cambio, Pablo Hernández apoya el criterio del católico oriental. También el tema de Occidente y su significado ha invadido la problemática latinoamericana actual. Es que el poder imperial intenta, después de Malvinas, nada menos, persuadir a los argentinos de que "somos Occidente": Baldomero Sánchez rompe el fuego y Gustavo Cangiano aporta lo suyo al tema. Prometemos al lector en el próximo número avanzar sobre el tópico. Publicamos además un trabajo de gran importancia escrito por Ernesto Ceballos, investigador de Córdoba, que ha consagrado serios estudios al papel del Estado en la Argentina semi-colonial, tema que los enemigos mortales de América Latina agitan sin cesar: nuestros Estados deben "desarmarse" y privatizar sus empresas en nombre de la "eficiencia". El profesor Enrique Díaz Araujo, de la Universidad de Cuyo, formula en su trabajo sobre "Malvinas: política y guerra", una cautivante serie de sugerencias

prácticas para organizar la derrota inglesa en el Atlántico Sur sin disparar un tiro (por ahora) y herir en el punto sensible los intereses británicos para desmoronar así la arrogancia imperialista. En "El espionaje atómico en la Argentina", otro especialista en el problema, el Licenciado Guillermo Lamuedra, revela pormenores acerca de la preocupación con que las potencias extranjeras observan la independencia tecnológica y científica argentina alcanzada en el área de la energía nuclear.

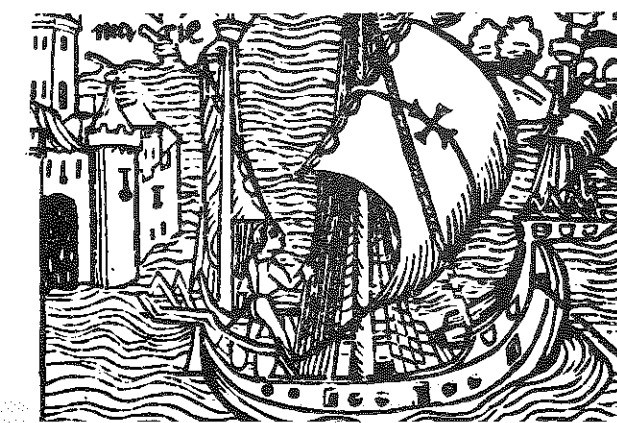
También queremos llamar la atención sobre la detallada enumeración de las 50 violaciones al Tratado Torrijos-Carter en que han incurrido los Estados Unidos: tal es el objetivo del trabajo del escritor panameño Restrepo Rosas. En "El discurso socialdemócrata" Gustavo Cangiano despliega un agudo análisis de la "conversión" de los antiguos "marxistas" latinoamericanos en los últimos años subyugados por la decadencia intelectual europea. De Faby Carvallo publicamos un sustancioso artículo sobre la condición menos estudiada de la mujer: "La economía del trabajo doméstico".

De España nos llega un concienzudo trabajo de la Profesora María de las Nieves Pinillos sobre la vida de Manuel Ugarte, el gran socialista criollo. El historiador Eduardo Astesano rebate al Dr. Rodolfo Terragno acerca de los planes de independencia del General San Martín y asimismo, el escritor Andrés Soliz Rada, desde La Paz, Bolivia, escribe un penetrante ensayo sobre el mestizaje y el racismo imperialista.

En la sección Debates damos a conocer un fragmento del Primer Encuentro del Pensamiento Latinoamericano celebrado en Bolivia en 1986, con la participación de José Luis Rubio Cordón (España), Pedro Godoy (Chile), Andrés Soliz Rada (Bolivia), Carlos Franco (Perú), Alberto Methol Ferré y Washington Reyes Abadie (Uruguay), Alberto Guerbero (Argentina), Guadalupe Ruiz-Giménez (España), Jorge Abelardo Ramos y otros políticos, profesores e intelectuales. En sucesivas ediciones iremos publicando otros fragmentos con los restantes participantes del importante coloquio. Asimismo, en la sección Textos damos a conocer otro capítulo del libro inédito del gran pensador argentino Arturo Jauretche sobre historia económica.

Las secciones de Lecturas Críticas, Revista de la Prensa y Libros Olvidados contienen, además de una extensa reseña del libro de Celso Furtado "La fantasía organizada", titulada "Perón, Vargas y Prebisch" un punzante análisis de Baldomero Sánchez sobre Lugones. Otros: inauguramos en este número la sección "Cartas de lectores". Esperamos la suya.

Cordialmente, el Director



ENRIQUE DIAZ ARAUJO

Abogado, investigador de historia militar y profesor en la Universidad de Cuyo

Malvinas: Política y Guerra

La idea central del presente trabajo consiste en que la guerra con Inglaterra no ha terminado; prosigue por medios políticos. Aunque el gobierno del Dr. Alfonsín parece ignorarlo, la Argentina dispone de múltiples recursos económicos, estratégicos, políticos, psicológicos para volver muy difícil la situación de los usurpadores ingleses en el Atlántico Sur. El Profesor Díaz Araujo expone claramente cuales son esos recursos.

Hemos despertado del sueño pacifista que nos llevó a creer que las democracias en la ONU nos devolverían las Malvinas., a pesar de la señora Thatcher. Verían sabemos que el mundo es el mundo y que los sueños, sueños son. Como aún estamos un tanto adormilados, sin salir del todo de la estupefacción provocada por las maniobras inglesas, no atinamos con los remedios adecuados para la situación. Gritamos, pronunciamos "enérgicos repudios", reclamamos condenas ecuménicas contra la malvada señora, y... nada más. Los británicos siguen impasibles con su plan. No es posible que retruquemos hechos con palabras. "Res non verba". Algo debemos hacer. Y si no ser, por lo menos, parecer.

Por lo pronto hay una serie de cosas que no debemos hacer.

Apartemos el tema del faccionalismo interno. La dignidad del asunto no puede resolverse con impugnaciones partidarias. La política exterior, nuestra cara al mundo, es, o debe ser, una. La maniobra inglesa no es la señora Thatcher: es Gran Bretaña. Nuestra respuesta debe ser la de la República Argentina. No la de este ministro o aquel presidente o la de sus opositores. Si no nos unimos en esto no nos uniremos en nada.

Si los errores del pasado no deben ser motivo de recriminaciones constantes, lo menos que se puede pedir es que no se reincida en ellos. Pongamos unos ejemplos. En estos momentos: ¿serán atinadas las palabras del presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Adolfo Gass, de que: "No está mal que la Argentina carezca de esa aptitud (militar) para responder a un eventual ataque británico... yo no invertiría un peso en armamento?" ("La Nación", 6/3/88, p. 9). ¿Serán oportunas las medidas del jefe de Estado Mayor del Ejército, general Caridi, de procesar y expulsar de las filas a medio millar de oficiales combatientes, en particular de las compañías de comandos, por razones disciplinarias...? ¿Serán acertadas las apreciaciones del jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, brigadier Ernesto Crespo, de que "si

nosotros tuviéramos que elaborar aviones o armamentos por la fuerza, crearíamos otro monstruo inoperante, que lo único que hará es gastar dinero del Estado. Porque hacer 20 ó 30 aviones, que sería lo que necesitaría la fuerza en un desarrollo de tipo nacional, es un disparate?" ("La Nación", 6/3/88, p. 14). O, en cambio, ¿sí será apropiada la decisión del jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Arosa, de inaugurar un apostadero naval en Puerto Deseado...? ¿O la del diputado nacional Exequiel Avila Gallo al mocionar para que el Congreso dé por concluido el proceso por responsabilidades emergentes de la guerra de Malvinas de 1982, como un modo de contestación a las amenazas inglesas...?

De las respuestas que cada uno se dé a estas preguntas surgirá la noción acerca de si los argentinos estamos dispuestos a enfrentar en serio al Reino Unido. O si optamos para seguir la suerte de los Estados Libres Asociados a las superpotencias, tipo Puerto Rico o Cuba.

Bien, dejemos esto que puede ser materia de discusión política, y aún metafísica, y pasemos a un terreno más pedestre: la geografía. Que cuenta con la ventaja de ser relativamente inmutable. Porque aunque la tengamos bastante olvidada, la geografía continúa en su lugar.

Ya sabemos que los británicos cuentan con una visión global de la cuestión, que denominan del "Atlántico Sur". El 10 de octubre de 1929 la definían así: "Aparte del territorio que hace tiempo se transformó en dependencia de la isla Falkland, la esfera inglesa en esta porción del globo se extiende, tal cual nosotros lo vemos, sobre un sector que abarca desde el sur de Nueva Zelanda hasta el sur de Sud-Africa". ("Daily News", cit. por Ernesto J. Fitte, "La disputa con Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur, 1968, ps. 14-15). Con esa amplitud de miras, el centro y el sur de la Argentina quedan incluidos en el sector de esfera inglesa. Claro que entre el ver y el poseer media una distancia. Que se cubre con el poder. No se sabe si podrán. Lo seguro es que nos han echado el ojo.

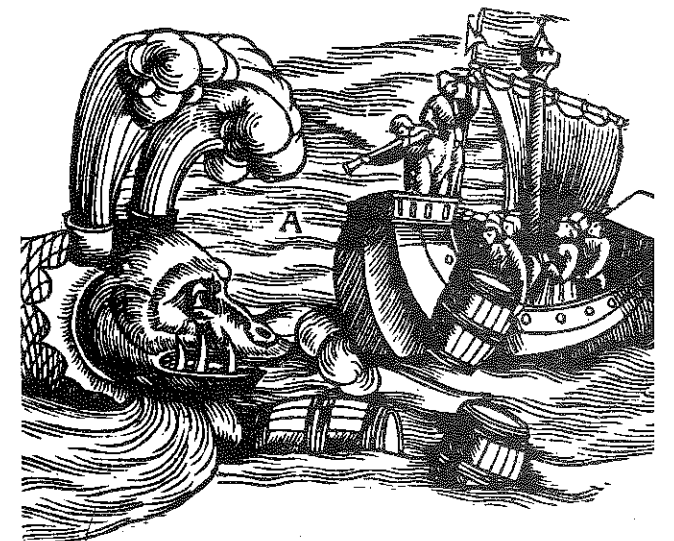
Y que no se paran en chiquitas para cobrar sus presas. En agosto de 1980 decía, a propósito de ello, el ex primer ministro Edward Heath: "La paz no es algo que debemos considerar como parte del estado natural de las cosas". En todo caso, se juegan "Fui a Malvinas", dijo el Gral. Jeremy Moore, "como quien va a jugar al poker con una mano pobre de naipes". Apuestan y asumen los riesgos. En última instancia, anota el perito norteamericano Kenneth R. Mc.Gruther, lo que otorgó el triunfo a los ingleses fue la "voluntad de asumir riesgos" ("When deterrence fails: The nasty little war for the Falkland Islands", en: "Naval War College Review", vol. 36, N° 2, marzo-abril 1983, ps. 47-56). Por eso afirman que el Alte Woodward "supo jugarse en el momento oportuno y ganó". Muy bien. Pero nosotros, ¿a qué nos jugamos...? Si es a la carta de la paz perpetua, con "Fire focus" y la recaudación pesquera, ya hemos perdido. Probemos otra baza. ¿Cuál...? La obvia. La de la distancia. Si en 1982, ellos llegaron tarde no fue porque no hubieran previsto antes la invasión. Fue por la distancia. Desde el Reino Unido hay 14.816 km. (8.000 millas náuticas) a Malvinas. Tampoco le quedan cerca las bases de Gibraltar (11.100 km, 6.000 millas) y de Ascensión (7.816 km 4.225 millas). Ahora no tenemos, como en 1982 teníamos, las Malvinas como un gran portaaviones. Entonces, señaló el Alte. Horacio Zariategui, las dos islas mayores "eran dos fantásticos portaaviones imposibles de ser echados a pique". Idea que glosan los autores ingleses Arthur Gavshon y Demonde Rice de esta forma: "La Argentina disponía de pistas metálicas transportables. De haber instalado varias de ellas en distintas islas y llevado a ellas algunos o la mayoría de sus bombarderos de combate en vez de dejar que éstos operaran desde el continente al extremo de su alcance de vuelo, el centro de gravedad de la guerra se hubiera desplazado". ("El Hundimiento del Belgrano", 1984, p. 51). Por ese error decisivo, nuestros aviones quedaron a una distancia media de 778 km. o sea, alrededor de 1.500 km de ida y vuelta (conmutando Comodoro Rivadavia, San Julián, Santa Cruz, Río Gallegos y Río Grande).

II

Los aparatos más veloces y modernos (los MIRA-M-III y los Dagger M-V), que no podían ser reabastecidos en vuelo, llegaban a las islas en el límite de su autonomía, volando alto y facilitando la detección de los radares enemigos. Mientras que los Harrier, desde sus portaaviones, operaban a 300 km. Este dato real ha hecho que algunos opinen que las Malvinas nos quedan demasiado lejos. ¿Desde dónde?, es la pregunta obligada. Si se mide desde Buenos Aires, todo está muy distante, incluida Mendoza, que por carretera queda a 1.100 km. Es un modo de ver, una óptica porteña de las cosas. En primer lugar, las Malvinas no están muy lejos de la Argentina, porque son la Argentina. En segundo término, Puerto Deseado está más remoto de la Capital Federal que de las Malvinas. Por eso es que aplaudo que en su día se habilite un apostadero naval. Pero, y aquí apunto la primera solución a la integración del título, existe otro lugar argentino mucho más próximo para erigir en el puerto un aeropuerto y un helipuerto, que anule la ventaja británica de Mount Pleasant.

Isla de los Estados

¿Sabía usted que desde el cabo San Juan de Salvamento, en la Isla de los Estados, hasta el cabo Me-



Los monstruos marinos de los antiguos cartógrafos eran mas inocentes que la moderna piratería británica. Grabado del siglo XVI.

redith (Belgrano) en la Gran Malvina, median sólo 346 kilómetros...? Sí, me contestará usted, pero en la Isla de los Estados no tenemos nada. Muy cierto. Eso es, precisamente, lo que urgentemente debemos reparar. Sucede que con motivo de las tierras antárticas los argentinos casi nos hemos olvidado de la existencia de esta gran ínsula fueguina de 520 kilómetros cuadrados. Aquella que los aborígenes llamaban "Chuanisin", esto es: región de la abundancia, descubierta por Jacobo Le Maire en 1616 y ocupada por el magnífico capitán Luis Piedrabuena en 1868. Isla montañosa, de picos escarpados de 900 metro de altura, con faldeos musgosos de extensos turbales, pastizales gramíneos y frondosos bosques, poblados de cabras y ciervos rojos. Sí el friolento se quejara. Hay vientos, nieve y nubes. Pero su temperatura es mejor que la de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Cuenta con buenas bahías o puertos naturales: San Juan, Cook, Basil Hall, Parry, Flinders, Franklin, Crosley y Vancouver. Como no se han hecho obras de protección (como las que se hicieran en Comodoro Rivadavia), a pesar del abrigo natural, los vientos variables molestan la navegación. No obstante, indica el "Derrotero Naval Argentino": "La isla ofrece buenos puntos de reconocimiento para los buques que van a tomar el estrecho de Le Maire" (2 ed. Ministerio de Marina, 1916, p. 343).

¿Quiénes la pueblan? Nadie. Las nutrias, el lobo de dos pelos, los pingüinos y los petreles. En otras épocas hubo por allí presidios (Puerto San Julián y Cook) y el Observatorio Meteorológico, que después se trasladó a la isla de ese nombre. Entre los años 1935-37, A. Brunet, G. Malleville, G. Bobri y R. Parodi Lascano hicieron un relevo cartográfico exhaustivo. Pero decreció el interés de los loberos y balleneros y todo el mundo se olvidó de la Isla de los Estados. Quizás, por suerte, porque así no la perdíamos con el Laudo Arbitral recaído en el conflicto del Canal de Beagle. De ese regalo trasandino se nos salvó la ignorada isla. Que aún hoy continúa siendo argentina, salvo mejor opinión de chilenos o ingleses. Si los cuyanos no la podemos visitar, al menos la podemos conocer por las escuetas referencias bibliográficas

(Instituto Geográfico Militar, "Toponimia de la República Argentina", Tierra del Fuego, p. 119; CEDAL, "Atlas físico de la República Argentina", 1981, p. 170; Joaquín Frenguelli, "Geografía de la República Argentina", 1946, tomo III, pp. 338-343, etc.) De paso, ya que estamos nos acercamos unos cuantos kilómetros más al Banco Namuncurá (Burdwood), donde según la "International Petroleum Encyclopedia", está el mayor potencial costa afuera en América del Sur, algo así como la expectativa de 2 millones de barriles diarios (300.000 m³), en el decir del asesor del Departamento de Defensa de USA, Lawrence Goldmuntz. Pero ¡atención!- andémonos con cuidado por esa zona. Recordemos lo que dijera la revista norteamericana "Spotlight" (28-9-81) al respecto: "Los descubrimientos de petróleo y de gas costa afuera de la Argentina pueden desatar un conflicto internacional" No nos vaya a acontecer lo que al Sr. Jorge Lapeña, quien tras anunciar que los yacimientos de la Bahía de San Sebastián (Río Grande, Tierra del Fuego) estaban dando una producción de petróleo de 4.500 m³ por día y por pozo (la de tierra adentro es de 10 m³), y que tales yacimientos Hydra y Ara "pueden extenderse hacia las Islas Malvinas" ("La Nación", 23-2-88, p. 1), se encontró con la mala nueva de su renuncia en el escritorio.

Más bien, dejemos este tóxico peligroso y transitamos el más pacífico de la pesca. Si convocamos a españoles, coreanos, taiwaneses y japoneses y les ofrecemos una sociedad mixta, con un puerto de aguas profundas en San Juan de Buenaventura, para la pesca de altura de esas anchoítas, merluzas, corvinas, centollas, mejillones, langostinos, camarones, cazonas, y esos calamares que les gustan tanto, en condiciones un 20% más ventajosas que las que les dan los británicos en Berkeley Sound, quizás nos agarren viaje. Y mientras ellos construyen el puerto, nosotros nos dedicamos al aeropuerto. Ya sé lo que me dirán los geólogos: turberas, montañas. Señores: ¡Discúlpeme!, pero es hora de dejarse de tonterías.

Que vaya Vialidad Nacional y con unas cuantas retroexcavadoras y dinamita, vuele lo que haya que volar y con ese mismo acarreo pedregoso rellene el terreno bajo. Como hicieron los ingleses en Mount Pleasant. Eso demora. Claro. Y cuesta bastante. Cierto. En tanto conseguimos las divisas que nos vaya dejando la pesca para invertir en el aeropuerto, construyamos un modesto helipuerto. Para que nuestros Chinook, Agusta, Bell, Puma y otros aparatitos artillados vuelen por el litoral marítimo argentino. Entonces veremos cómo el presupuesto de Defensa de las Falkland, que ahora está equilibrado, se desequilibra en un minuto. Entre tanta declaración altisonante como la que se vierte en estos días, ¿nos acordaremos un momento de nuestra olvidada Isla de los Estados..?

Turismo

Las excursiones son placenteras para el espíritu. A los argentinos y a los americanos en general, nos gusta mucho viajar. Tal vez por eso, el gobierno trasandino acaba de inaugurar la carretera Austral Presidente Pinochet, de 1.471 km de largo (desde Puerto Montt a Puerto Yungay), en una región cuya densidad demográfica es inferior al 0,6% de habitantes por km² con un costo de 198 millones de dólares ("La Nación", 6/3/88, P. 2). Con esa carretera además de los civiles, los militares chilenos podrán visitarse

con facilidad. Los de la IV División de Valdivia podrán ir a Angol, donde está el Regimiento 3º de Tanques o a Taiquén, donde está el Reg. 4º de Art. Montaña o a Lautaro, donde se sitúa el Reg. 20º de Inf. Motorizada o a Temuco, para charlar con sus camaradas del Reg. 8º de Inf. Montaña. Los de la Fuerza Especial de Osorno (frente al paso del Portezuelo), a su vez, podrán entrevistar a los 2 escuadrones de Tanques y al Reg. 4º de Caballería Blindada Helitransportada, a los del Reg. 12º de Inf. de Puerto Montt, a los de la Agrup. Blindada de Entrelagos, a la Brigada AICE o al Reg. 14º de Inf. Montaña Motorizada de Coiaque. Indirectamente, a los de la V División: Reg. Inf. M. de El Porvenir, Cía. de Cdos. de Manantiales, Reg. 10º de Inf. Mot. Ref., Reg. 6 de Tanques, el Gpo. de Art. Mt. Ref. y el Batallón Antitanques de Punta Arenas, como los del Reg. 5º de Tanques de Puerto Natales, también se aprovecharán de la nueva carretera turística. Si no, seguirán acudiendo al transporte naval. En los ex destructores británicos "Norfolk" y "Antrim" ("Prat" y "Alte. Cochrane"), de la clase "County", con Exocet, Sea Cat, Sea Slug, etc. O en los ex destructores británicos "Almirante Riveros" y "Almirante Williams", de clase similar o en las ex fragatas británicas "Condell" y "Almirante Lynch", tipo "Leander", o en el crucero sueco "Gota Lejon" ("Latorre"), o en los submarinos, de la clase británica "Oberon" "O'Brien" "Hyatt" (1984), o en el "Thompson" o el "Simpson" (1985).

Como vemos, nuestros hermanos chilenos, después del Tratado de Paz del Beagle (que no aumentó el comercio), no carecen de oportunidades turísticas. ¿Por qué no los imitamos? En la próxima nota me explicaré.

III

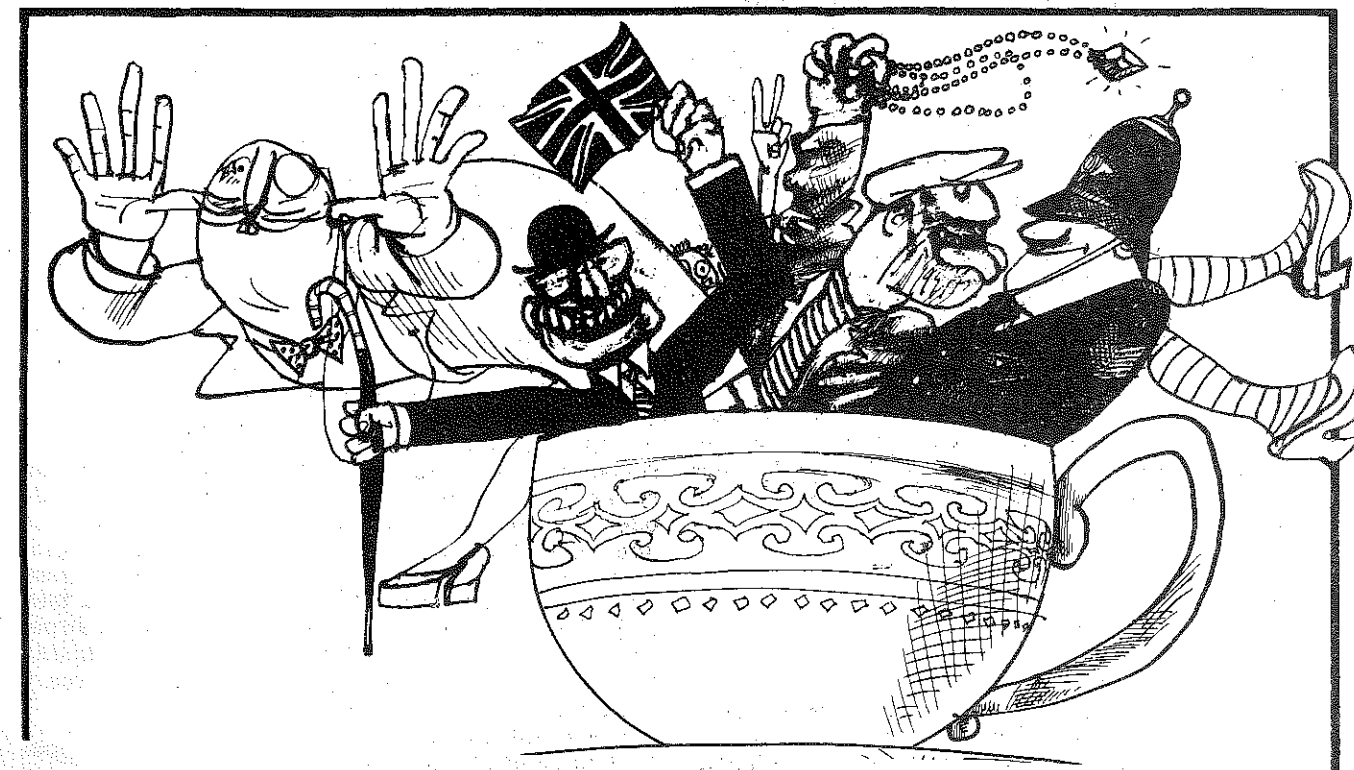
¿Cuántas veces habrá que reiterar el consejo de don José Ortega y Gasset, "¡argentinos; a las cosas!"...? O nos quedaremos en el soliloquio de Hamlet: "¡Palabras!, ¡palabras!", el ideal de la logocracia. Tenemos una provincia marítima perdida, que es como un arpón clavado en nuestro costado austral. Nos han arrebatado gran parte del llamado Mar Argentino, con su inmensa riqueza ictícola. Si el conflicto del canal de Panamá se extiende, los pasos bioceánicos de Magallanes, Beagle y Drake obtendrán principalísima prioridad. Se aproxima el vencimiento del Tratado Antártico con perfiles de proyección cada vez peores para nuestro sector. Las luchas por el dominio y la seguridad del transporte del petróleo occidental están a la orden del día. Los británicos nos encajan hechos consumados. Los chilenos se rearmen. ¿Y nosotros qué hacemos..? ¿Creemos sinceramente que todo eso se soluciona con declaraciones pacifistas en los foros internacionales? Yo no niego que algún tributo debemos rendir al mito contemporáneo de la ONU y los entes similares. Ya que los poderosos de la tierra los han inventado para cobertura jurídica de su fuerza, inquietémoslos con la lógica de sus mismos instrumentos hasta donde podamos. Reclamemos y argumentemos todo lo que sea necesario (incluido el famoso TIAR de la OEA). Pero dejemos que sean los diplomáticos, no todo el país, los que se ocupen de esa faena. Los demás, pensemos en otras respuestas. El derecho no es todo, salvo para los racionalistas "homo iuridicus" que gozan de sus abstracciones. De nuevo: tomemos consejo del enemigo. Los ingleses pagan su costo, forcejeando en los organismos internacionales. Sin embargo, no delegan su acción política en los embajadores del Foreign Office.

Quien maneja la batuta en "Fire focus" es Ian Stewart, del Ministerio de Defensa, no su colega Howe. Echemos, pues, una mirada a nuestra Defensa. Con una visión amplia. Que abarque, en primer lugar, la Patagonia.

El nuevo Pacto Federal

Las presentes tendencias argentinas parecieron inclinarse por el neofederalismo, por el movimiento centrifugo. En un camino respetable, en cuanto ataca los males de unitarismo centralizante, y que puede concluir mal si se desemboca más allá del Estado Federal, en la vuelta a la Confederación de 1831 o a la anarquía del año 20. Como fuere, esa es la propensión de moda. Entonces, me pregunto: si estamos lucrando en cambiar hasta el emplazamiento de la Capital Federal, ¿por qué no descentralizamos el mando militar..? Si Vialidad Nacional va a la Pampa; ¿por qué no enviamos al Estado Mayor Conjunto a Comodoro Rivadavia..? Tal vez, peque de arbitrarista. Mas, me fundo en unos precedentes históricos. El General Roca, cuando conquistó el desierto organizó los territorios nacionales sobre la base de las guarniciones militares. Al modo romano, con una "casta strativa", colonizadora, con hombres lúcidos, como nuestros comprovincianos Olascoaga y Moyano. El litoral atlántico se lo cedió a la Armada. Por eso, dice Teodoro Caillet-Bois, que "la Patagonia es la hija adoptiva de nuestra Marina de Guerra". Para los recursos naturales buscó el concurso de los científicos encabezados por Perito Moreno. Y la conquista espiri-

tual la delegó en los salesianos de Don Bosco. En sus "Reminiscencias" dice Francisco P. Moreno: "El General Roca realizó ese avance haciendo suyo el plan de Rosas... junto con las armas de guerra quería llevar las armas de la paz y de la ciencia". (Aguiles D. Ygobone, "La epopeya patagónica", 1946, p. 195). Eso es así. No obstante, lo primero para él era el poderío militar, porque "sólo la fuerza conserva el derecho" (A. Rivero Astengo, "Juarez Celman", 1944, p. 164). Pasaron unos años, y la iniciativa de ocupar el espacio vacío de nuestro "Far South" se diluyó. La tierra fértil se la apropiaron los estancieros ingleses, la mano de obra "golondrina", también fue extranjera, principalmente chilena. Aquel "Ejército guerrero, poblador y civilizador" (título del libro de Eduardo F. Ramayón, 1913), se burocratizó y la última línea de cuarteles quedó a la altura de Bahía Blanca. La Patagonia quedó argentina en los papeles. En 1921, desde Puerto Natales, el coronel Carlos Ibáñez del Campo asentaba la Dirección Nacional de Carabineros de Chile. Al mismo tiempo, huelguistas chilenos y españoles, de ideario anarquista, se trezaban en lucha con la policía santacruceña. El presidente Hipólito Yrigoyen envió al teniente coronel Héctor Benigno Varela con el Reg. 10 de Caballería con plenos poderes. Varela hizo transar los conflictos laborales una vez. La segunda, entró a sangre y fuego, capturando a carabineros chilenos que luchaban con los huelguistas. Después, Yrigoyen dispuso que se crearan diez cuerpos de Gendarmería. En 1929 la cuestión volvió a preocupar. El presidente de Alemania hizo saber a Yrigoyen que poseían pruebas de que "Chile se aprestaba a invadir territorio argentino, en una acción sorpresiva sobre la Patagonia". (M.A. Scenna, "Argentina-Chile: una



Desenfadado rostro genuino de la sociedad inglesa. Dibujo Ralph Steadman

frontera caliente", 1981, p. 157). El presidente personalmente eligió al aviador naval Alberto Sautú Riestra para que con una escuadrilla de hidroplanos (Farey) detectara y fotografiara las formaciones del ejército trasandino. Cumplida la misión la sorpresa se anuló y la paz se mantuvo. Del año 1928 es asimismo, la Memoria de la Dirección General de Tierras y Colonias, en la cual el ingeniero Melitón Díaz de Vivar denunciaba los extensos latifundios británicos de la Patagonia (comenzando por el de los anglochilenos Menéndez Braun: 2.855.000 ha en propiedad, 3.759.000 en arriendo).

Pasaron los años y las cosas continuaron como estaban. La Patagonia seguía siendo un espacio ex-céntrico para la población argentina. En diciembre de 1946, el Congreso sanciona la ley N° 12.913 de "Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia", ratificando el decreto de 1945 N° 17.244. La idea corresponde a la concepción geopolítica del presidente Juan D. Perón, "para la necesaria protección de los intereses del Estado... y la explotación de sus yacimientos petrolíferos" (Carlos Alberto Moreno, "Patagonia punto crítico, 1985, p.115).

Son, además los tiempos de la campaña antártica, con la expedición del general Hernán Pujato que erige la base general San Martín en la Bahía Margarita. Podría citar otros casos. He mencionado estos porque se refieren a los actos de los tres jefes o caudillos de los movimientos políticos más destacados de nuestro tiempo. Para que se comprenda que la noción de "la marcha al Sur" (que dijera Oscar Alende) no es el producto de mentes belicistas o engendros ideológicos aislados. Es una necesidad nacional, porque, paradójicamente, nuestro norte está en el sur.

IV

De lo que se trata no es de inspirar más proyectos burocráticos o dispendiosos. El Estado Mayor Conjunto de las FF.AA. existe, aunque hasta ahora carece de "hipótesis de conflicto". Sobre el terreno no podrá ignorar las tensiones a la que está expuesto nuestro desvalido Sur. Pero no es sólo cosa de militares ésta. Comodoro Rivadavia es el centro natural de toda la zona pesquera patagónica y fueguina. Actividad industrial que debe ser desarrollada con todos los medios a nuestro alcance. Para que no suceda lo que comprobé personalmente el año pasado, cuando quise comprar una latita de atún o de centolla, y me informaron que la fábrica local que los envasaba había cerrado sus puertas. La pesca, tanto como el petróleo, permitirán el sostenimiento de la fuerza militar que defiende el territorio.

He marcado lo que se puede hacer en la Patagonia central extraandina. Multiplicando los radares, guardacostas y aviones de exploración, que "barran" la superficie aledaña, la fortaleza Falkland no será una fiesta. De paso: perentoriamente habría que des-archivar el proyecto de ley del diputado del bloque justicialista Raúl de Antoni (Santa Cruz, 1984) para la expropiación de 604.000 ha de sociedades anónimas británicas (The Patagonian Sheep Farming, Hamilton y Saunders Ltd., Hill Station SA, Mte Aymond Ltd. Cape Fairmather, Killik Aike, El Cóndor Ltd. y Monte Dinero SA, (J.W. Fenton), con 230 km de costa sobre el Atlántico y el Estrecho de Magallanes.

Lo otro, también inmediato, es asfaltar de una buena vez la ruta que acá en Mendoza lleva el nombre

de Nacional N° 40. Hacia fines del siglo pasado ese gran medocino que fuera el coronel Manuel J. Olascoaga publicaba su obra "Topografía andina", con un plan de ferrocarril estratégico que uniera nuestra capital con Norquín, en Neuquén. Encontraba él que las vías férreas eran "los medios más racionales y eficaces para resolver -creo que el sentido de la paz durable-; y si por desgracia fuese en el de la guerra, en Chile saben mejor que nosotros cuán desastroso sería provocar semejante calamidad... He hablado de un peligro. Ni remotamente he pensado en el peligro de nuestro fracaso; me he referido al peligro de la guerra... Tratemos, pues, de asegurar la paz, nosotros que podemos, nosotros que tenemos la voluntad. Y esa obra es práctica, es fácil y es provechosa: llevar a toda la región de los Andes, en peligro, el ferrocarril y la población" (reedición de la Junta de Estudios Históricos de Mza., 1935, págs. 21, 24-25). El ferrocarril no se hizo, y hasta la idea se perdió. Pero podemos rescatarla para la gran ruta caminera. Que sirva al turismo. Para que nuestra gente y los visitantes extranjeros no se queden en Bariloche y Nahuel Huapi. Que prosigan por Esquel al lago Buenos Aires, al lago Viedma, al lago Argentino. Y, como quien no quiere la cosa, para que las tropas del RIM 16, cuando lo precisen, puedan ir rápidamente hasta el RI 29 en Rospenteck. O, para no molestar a los pacifistas: simplemente para conocer las instalaciones mineras de río Turbio... O, para comprobar, algún día, cómo en el Instituto Balseiro, de Bariloche, la Comisión Nacional de Energía Atómica, ha impulsado de nuevo el plan del almirante Castro Madero, quien decía en 1982 que estaba a punto de concluir la planta de agua pesada y el uranio enriquecido.

Acuerdos

Tengo opinión formada que con las grandes potencias cuanto más lejos uno se mantenga mejor. Hacen demasiada sombra, y nos ocultan el sol. Es un parecer, no más. Pero, concedo que unas poquitas cosas se les pueden pedir. A USA, que manifiesta haber levantado el embargo de armas que pesaba sobre nosotros, que deje que Israel nos entregue los 13 bombarderos A-4B, pagados en 1983, para que, por lo menos, dejemos de abonar miles de dólares por depósito. Ese es un ahorro. Asimismo, se me ocurre que el licenciado Caputo se podría ahorrar los consejos del general de la CIA, Vernon Walters ("Ambito Financiero", 8/3/88, pág. 10), quien ya engañó y destituyó a Galtieri (A. Gayshon y D. Rice, op. cit., págs. 87-88). Y el Sr. Jaunarena los de Robert Olson, del Pentágono, inventor de la "operación ricino" para la liquidación de nuestra oficialidad joven ("El Periodista de Buenos Aires", N° 180, 25/2/88, pág. 1). En cuanto a la URSS, interesada en trocar vino por trolebuses, podríamos solicitarle que nos cambien cereales por unos tres submarinos diésel de la clase "Foxtrot", cuyos torpedos son más rápidos que el sonar de las fragatas británicas. Así nos probaría que obras son amores, y no buenas razones.

Sin embargo, insisto en que el esfuerzo principal debe quedar a cargo nuestro. Nosotros que podemos, nosotros que queremos: ¡seamos un gran país, para que por la razón y la fuerza los demás nos repeten! Y para que nunca más olvidemos la sabiduría del viejo adagio romano: "Si vis pacem, para bellum". Cuidemos, pues, con hechos, la paz.

Cartas de Lectores

Una respuesta a Methol Ferré: Catolicismo y marxismo en la revolución latinoamericana

El propósito de esta carta no es otro que efectuar algunas consideraciones críticas acerca de ciertas opiniones vertidas por el escritor uruguayo Alberto Methol Ferré en la entrevista que le concediera a Ana Gammalsson (ver AMAUTA n°1). Debe señalarse que las discrepancias en ningún caso suponen dejar de reconocer la dilatada trayectoria que distingue a Methol Ferré como a un intelectual al servicio de la emancipación latinoamericana.

Ahora bien, Methol pretende demostrar en dicho reportaje lo siguiente:

1) Que el pensamiento marxista ha caducado en tanto cuerpo teórico capaz de fundamentar la búsqueda de una forma de organización social de tipo socialista. Se apoya en que: a) tanto la URSS como el conjunto de los países "socialistas" han asumido un perfil totalitario y b) el intento realizado en la convulsionada Europa del '68 por rescatar al marxismo del lodazal stalinista, ha terminado "en la nada".

2) Que el espacio que el marxismo dejó vacío ha pasado a ocuparlo la Iglesia Católica, debidamente remozada a partir del Concilio Vaticano II. A la figura de Carlos Marx, el "socialismo católico" pregonado por Methol opone la de un cooperativista francés nacido en 1796 y llamado Felipe Buchez.

Como conclusión de tan incisivas observaciones, Methol dictamina que "el intento de pensar un socialismo nacional latinoamericano" debe prescindir de las enormes enseñanzas contenidas en la obra de Marx. Conclusión ésta -como veremos- reñida con las necesidades revolucionarias de América Latina y al mismo tiempo resultado de un análisis erróneo de las cuestiones abordadas.

La tesis de Methol, consistente en derivar la naturaleza del régimen soviético de las ideas "marxista-leninistas", ya había sido enunciada por el gran despota georgiano, quien simultáneamente se desembaraza de la generación bolchevique mediante los drásticos procedimientos de la policía política. Naturalmente, esta tesis fue acogida con entusiasmo por la burguesía imperialista de Occidente, la cual encontraba la forma más propicia para desprestigiar de un solo golpe a las ideas revolucionarias de Marx y al

incipiente estado soviético que emergía como potencia capaz de disputarle la hegemonía mundial.

Dice Methol: "El marxismo históricamente muestra que no hay más Minotauo que el de la URSS, que los caminos al socialismo marxista sólo son los de la URSS". Seguidamente habla de "estados marxista-leninistas", lo cual constituye una poco elegante fuga de la necesidad imperiosa de definir la naturaleza del estado soviético en función de las clases y sectores sociales en él expresados. Hablar de un estado "marxista" tiene tan poco rigor teórico como referirse a un estado "católico". Puede no significar la incapacidad para proceder a un análisis de la sociedad soviética que trascienda la nebulosa ideológica, la mera apariencia, que tienen interés en conservar -por razones diferentes- tanto el imperialismo como la burocracia dominante en la URSS.

Es rigurosamente falso que "el marxismo muestra que no hay más Minotauo que la URSS". Si alguna crítica puede efectuarse al marxismo es justamente la de no haber previsto que, entre el capitalismo y la futura sociedad sin clases, se erguiría una nueva formación social para cuyo estudio se requeriría algo más que la repetición de los textos sagrados. Pero tampoco es cierto que de la teoría marxista se desprenda la realidad soviética. Suponer semejante cosa significaría recaer en el idealismo hegeliano e ignorar los condicionamientos que la propia realidad social imponen a la voluntad subjetiva de los actores políticos.

Mejor sería que Methol Ferré se ocupara de esclarecer a sus hermanos de fe acerca de la responsabilidad que le cupo a la Iglesia Católica por haberse sumado a la cruzada de la burguesía imperialista mundial contra la joven república soviética, contribuyendo así a fortalecer las tendencias burocráticas que terminaron por ahogarla. Del mismo modo, no debería ignorar que su propia sentencia podría volverse en contra si algún espíritu diabólico se detuviera a gritar: "el cristianismo históricamente muestra que no hay más Minotauo que el de la sociedad clasista fundada en la explotación del hombre por el hombre, o sea la sociedad occidental y cristiana".

Unas palabras acerca del malogrado "marxismo libertario" que invadió las aulas de la Sorbona durante el célebre "mayo francés". Veinte años más tarde,



Almirante de nauio para las Indias.

aquellos jóvenes que escandalizaron con sus graffitis a la pacatería burguesa de toda Europa, han decidido que más vale aceptar lo posible que "pedir lo imposible" y hoy se dedican a administrar sumisamente los negocios del establishment. La rosa perfumada reemplazó a las banderas negras y rojas; la prostitución y la pornografía a la libertad sexual. ¿Qué conclusiones extraer de la tragedia? ¿Que el marxismo ha muerto? ¿Que asistimos al final de las utopías? Dejemos que semejantes sandeces llenen la boca de los Andre Glucksmann y los Bernard-Henri Levy. De esos "nuevos filósofos" hastiados por la opulencia fundada en la explotación de los pueblos pobres del Tercer Mundo. A nosotros nos importa comprobar la enorme capacidad de que dispone la establishment para apropiarse de las banderas que nacieron para derribarlo. Y no se trata tan sólo del "socialismo" o el "marxismo": ¿acaso no le sucedió lo mismo -y desde mucho antes- al cristianismo? Las causas que explican el fenómeno no habrá que buscarlas en el volátil mundo de las ideas, sino en las fuerzas sociales operantes en la realidad material, en las alternativas de la lucha de clases. En tal dirección debe orientarse la investigación, porque de lo contrario, en vez de hacer realidad la utopía, nos condenamos a viajar de utopía en utopía para desembarcar en la desesperanza paralizante.

Poco diremos sobre la excesiva benevolencia con que Methol Ferré trata a la Iglesia anterior y posterior al Vaticano II. El marxismo nacional latinoamericano no deshaucia a la Iglesia por sus reiteradas connivencias con los regímenes más retrógrados. ¡En buena hora la disposición de vastos sectores católicos a incorporarse a la lucha por la emancipación nacional y social! Para Methol debería comenzar por limpiar su propia casa antes de apresurarse a excluir los aportes del marxismo en la configuración del socialismo nacional latinoamericano. Está en su derecho cuando rescata a Buchez, Saint-Simon y demás encandilados por la Revolución Francesa. Pero no resulta acorde a su innegable capacidad sostener que "Marx no le asigna importancia al sufragio universal" o que "Marx cree en el estado internacional". ¿Cuál es la necesidad de desfigurar tan notoriamente las enseñanzas del más grande revolucionario que ha proporcionado Occidente?

El socialismo nacional latinoamericano -clave de la emancipación para la Patria Grande- habrá de constuirse con el aporte de los mejores hombres procedentes de la Iglesia Católica y con las enseñanzas imprescindibles que proporciona el marxismo. No sólo por la circunstancia histórica -no prevista por los clásicos- de que el marxismo sirve de motor ideológico a muchos procesos revolucionarios del Tercer Mundo, sino, también, porque los elementos libertarios de la obra de Marx acrecientan su importancia con las exigencias de los nuevos tiempos.

Gustavo Cangiano

Acerca del reportaje a Alberto Methol Ferré

Señor Director:
En el número uno de la revista Amauta he leído con suma atención el reportaje que le efectuara Ana Gammalsson Guglielmelli a Alberto Methol Ferré,

sin duda uno de los mayores exponentes contemporáneos del pensamiento de nuestra Patria Americana. Con suma satisfacción he podido comprobar una vez más que a pesar de vivir en una época en que los maestros no abundan existen, aún, quienes vacilan en seguir marcando rumbos, remando contra la corriente cuantas veces sea necesario.

Es necesario remarcar, creo, la valentía intelectual de quien juzga al marxismo con la severidad con que éste lo merece, demostrando los lógicos y reiterados fracasos de una doctrina obligadamente equívoca por cuanto parte de una concepción mutilada del hombre pretendiendo ignorar su dimensión espiritual y trascendente. Su crítica, insisto, se realiza al ser efectuada en un momento en que la izquierda cipaya, no conforme todavía con todos sus dislates —muchos de ellos sangrientos— quiere volver a ganar terreno recurriendo a Antonio Gramsci, a partir de la tarea de algunos consecuentes en lo antinacional, como Juan Carlos Portantiero, Beatriz Sarlo y José Arico entre otros.

Los conceptos de Methol Ferré ayudan, además, al necesario debate intelectual que debemos sostener, enfáticamente, quienes sentimos pasión por nuestra América y por lo universal, esto último, exactamente lo opuesto al internacionalismo. En dicha intención es que me permito introducir un modesto aporte.

En una de sus respuestas Methol Ferré señala que la "historia del movimiento obrero tiene cuatro hitos fundamentales". Sin profundizar en lo acertado o no de dichos ejemplos, aunque por supuesto el único que me entusiasma es el de la experiencia polaca de Lech Walesa, creo que conviene se medite con mayor atención sobre el no citado caso argentino.

Valen, al respecto, las palabras que el 9 de septiembre de 1984 vertiera en Tiempo Argentino el italiano Rocco Buttiglioni: "en los años 70, los intelectuales europeos consideraban el movimiento sindical argentino como atrasado, fuera de época. En realidad lo que no se percibía es que en este país, el "ethos" de la clase obrera, se había transformado en un proyeco social. Ese atraso, del que hablaban los europeos entonces, en realidad ahora puede colocarlo en la vanguardia de un proceso universal que pueda crear una nueva opción para los trabajadores de todo el mundo".

Agraceciendo su gentileza, lo saluda atentamente.

Pablo José Hermández

Sorprendente noticias de España.
A propósito de la nota: "San Martín odiaba a los cabecitas negras"

Sr. Director:
Hace unos días, "aligerando" mi biblioteca de cierto material de lectura, hallé un viejo ejemplar de "El Porteño" (edición nº 54, de junio del '86), vocero de la izquierda portuaria precisamente, en el que aparece un reportaje a un historiador exiliado en España desde el '74 que, al mejor estilo de los encabezamientos de Crónica, se titula: "San Martín odiaba a los cabecitas negras".

Precedido por un breve prólogo, el entrevistado

(Horacio Vázquez Rial, 39, porteño) "se tira —como adelanta el meduloso copete— contra el mármol de nuestros mejores próceres" que "mueren contentos sin haber batido al enemigo". Animado por tan nobles ideales con británico desenfado, se bate a duelo con los corruptos desde la lejana madre patria (no olvidar que las guerras hoy se hacen a distancia). Su lugarteniente (el prologuista), de paso por Buenos Aires, es el nominado para abofetearnos con el guante: sugiere que más de uno se rasgue las vestiduras. Yo, que soy más de uno porque no puedo, ni quiero, renegar de mi historia, recojo el guante. Y en cuanto a las pilchas, que ni lo sueñe, que están caras y no son muchas.

El prologuista, entre ruidos de corceles y de aceros... de su máquina de escribir, nos propone "llegar a la raíz de la historia", propósito que identifica con la demitificación de "héroes y mitos populares", entre los que figurarían libertadores y ¡...prostitutas! Uno, con elemental razonamiento, atinaría a pensar en los libertadores prostituidos del '55 por el Tío Sam o en las prostitutas liberadas por el destape socialdemócrata. Sin embargo, caería en un grueso error, ya que el "discurso" de Vázquez Rial se detiene, a la sazón, en 1930.

Pero no nos desanimemos: con temerario coraje, se carga y despacha en menos de tres carillas 120 años de historia latinoamericana, munido de un arma conceptual invaluable (una zoncera criolla, diría Jauretche, ese intolerante) pergueñada por su lugarteniente en el memorable prólogo: "Una de las actividades más desarrolladas en América Latina, es la fabricación y sacralización de héroes y mitos populares", singularizados por Vázquez Rial en San Martín, Rosas, Bolívar, Miranda, O'Higgins, todos ellos "...agentes ingleses!" que encarnaban el proyecto de fragmentación (sic) del imperio proveedor de materias primas (España), gestado, "naturalmente" (obsérvese el envidiable desenfado), por Inglaterra. ¿Acusación paranoica al mejor estilo Patricio Kelly? De ninguna manera, ya que rescata de entre los "héroes y mitos populares", quizá por civilizadores, a Sarmiento y a Alberdi, representantes de "una burguesía nacional progresista".

Hay mitos y mitos, parece decirnos Vázquez Rial, ensayando una correctiva selectividad mitológica. Héroes bárbaros como San Martín y Rosas, y héroes civilizadores como Alberdi y Sarmiento: inesperada clasificación que traiciona nuestra confianza en el discurso desenajenante de Vázquez Rial. Viejo como la historia... oficial, muestra la hilacha: Vázquez Rial se transformará en "El galleguito de la clara argucia". En vano tratará de disimular, a expensas de una piel iconoclasta, la llaga que le pica: su adscripción obsecuente a la civilización occidental y cristiana. Ayer era San Martín y Rosas por un lado, y Alberdi y Sarmiento por el otro. Hoy, de un lado Alfonsín y Felipe González, y Perón y Khadafi por el otro. Ayer como hoy, la patria y la liberación son los viejos mitos y la democracia colonial y la dependencia más desfachata, la política realista del "no se puede".

Lo que altera el desenfado británico de "El galleguito..." es que San Martín pudo. Y la "aventura irresponsable" de liberar a medio continente no se perdona. Como no se perdonó a Rosas, ni se perdonará a Perón la decisión de no arriar las banderas nacionales. Algo de esto conoce Margaret Thatcher, abandonada de la democracia y el pacifismo, quien, en oportunidad de la reconquista de Malvinas, expresó: "La culpa de todo esto la tiene Perón". ¿Qué no daría la dama de hierro para terminar con esta pesadilla de "héroes y mitos populares"? Y el bueno de Reagan ¿no quiere acaso liberar al pueblo libio o iraní de "héroes



y mitos populares"?

Pero veamos el papel que jugó Inglaterra en la luchas por la independencia. Sin duda, la Revolución de Mayo fue objeto de las intrigas de Gran Bretaña. Incluso tuvo hombres a sueldo, que no son precisamente los que nombra "El galleguito...", sino aquellos que él justifica por "progresistas": los personeros de la burguesía comercial importadora-exportadora defensora del comercio libre con el Imperio. Moreno, en cambio, representa la idea de la Nación en armas contra la dependencia absolutista hispana y las ambiciones inglesas, a la que ubicaba en la segunda línea de peligro, ya que convenía instrumentar, a los fines revolucionarios, a alguna potencia extracontinental. ⁽¹⁾ No ignoraba, sin embargo, que Inglaterra era una de las naciones "más intrigantes por los respetos del señorío de los mares... por dirigirse siempre todas sus relaciones bajo el principio de la extensión de miras mercantiles, cuya ambición no ha podido nunca disimular su carácter" (Plan Revolucionario de Operaciones, Editorial Plus Ultra, 1975).

Con el derrocamiento del partido morenista y la no muy clara muerte de su jefe en alta mar, gana espacio la figura siniestra del "progresista" Rivadavia, antecesor ilustre de la "patria financiera". En esas circunstancias, desembarca el joven militar San Martín. Recién llegado al país, "cerrando de esta forma un círculo de destierros entre dos tierras", (pero a la inversa de "El galleguito..."), el futuro organizador de la victoria de los Andes reclama la herencia del morenismo en la revolución del 8 de octubre de 1812 posibilitando la puesta en marcha de la gesta libertadora.

"Todo argentino medianamente culto —apela, indignado, nuestro historiador— debiera conocer esas cartas para saber quién era el Libertador". El "Agente inglés", curiosamente, no cuenta con ayuda financiera inglesa para su proyecto. Ante los persistentes pedidos, le responde el Director Supremo: "Van todos los vestuarios pedidos y muchas más camisas. Si por casualidad faltasen de Córdoba en remitir las frazadas, toques usted el arbitrio de un donativo de frazadas, ponchos o mantas viejas de ese vecindario y el de San Juan; no hay casa que no pueda desprender-

se sin perjuicio de una manta vieja, es menester pordiosear cuando no hay otro remedio(...) Van hoy por el correo en un cajoncito los dos únicos clarines que se han encontrado. (...) Van las doscientas tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el mundo. Va el demonio. Va la carne. Y no se yo como me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo o bien que en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que usted me de algo del charqui que le mando y ¡carajo! no me vuelva a pedir más, si no quiere recibir noticias de que he amanecido ahorcado en un tirante de la fortaleza" (Pueyrredón a San Martín, 1816, Documentos del Archivo de San Martín, IV, 536). "No hay, amigo mio, dinero, esto está agotado" (Idem, 545). "No hay remedio amigo mio: no se sacan de aquí los 500000 pesos, aunque llene las cárceles de capitalistas. Los ingleses se han resistido absolutamente..." (Idem, 1818, IV, 596). En más de una oportunidad, el gobierno nacional hubo de recurrir a los empréstitos forzosos para costear la patriótica empresa: "...y mañana se intimará al comercio inglés, que el que no hubiere cubierto en los 14 días restantes de este mes la cantidad que le hubiere cabido, será embargado y rematado en sus efectos hasta cubrirla; y además cerrada su casa y expulsado del país..." (Idem, 600). Con amigos así, no hace falta tener enemigos.⁽²⁾

"El galleguito de la clara argucia" aviesamente oculta, como licenciado en Historia, el origen nacional y popular de nuestro ejército, conformado por criollos, mestizos, mulatos, negros, libertos, gauchos y aún españoles, es decir, los cabecitas negras de su época, a los que su jefe predicaba que más valía "andar con ojotas, que el que nos cuelguen". No supo comprender, es cierto, la Comuna de París, como tampoco Marx supo emprender la lucha de Bolívar (pagando tributo a su condición de europeo), como no entendió Freud al marxismo ni Lenin al psicoanálisis. Pero "El galleguito...", fiel al "radical" propósito de su lugarteniente, que invita a llegar a la raíz de la historia "o por lo menos —agrega—, su sombra", saca rápidas conclusiones, propias de su audacia intelectual: "San Martín odiaba a los cabecitas negras". Vázquez Rial, que se "borró", cuando los cabecitas acudían de a centenares de miles a la histórica plaza convocados por su líder, prefiere a los obreros franceses que participan de la plusvalía internacional que su burguesía succiona a los pueblos del Tercer Mundo (otro mito, según su amigo Sebrelli), quizá por aquello de que hablan el mismo idioma que Amalia y Eduardo Belgrano, los personajes de Mármol, horrorizados por la barbarie rosista.

Y a propósito del brigadier, un curioso significado le da "El galleguito..." a ciertos conceptos: dice que Rosas, más hábil que San Martín, "negoció" con los dos Imperios. Un duro "exilio" de catorce años puede alentar lamentables equívocos, tales como que la Vuelta de Obligado es una calle del barrio de Belgrano y no la gesta heroica (con perdón) en donde el "agente inglés" "negoció" la soberanía con el invasor inglés. Evidentemente, "El galleguito..." debe ser un voraz lector de best-sellers de espionaje, que no de documentos históricos. Sólida formación que complementa, dada su condición de intelectual orgánico, con la lectura apasionada de "Amalia" o "Facundo" que son, como se sabe, obras demitificadoras por antonomasia. Sin que le tiemble la mano, escribe que El Tigre de los Llanos existe por Sarmiento, "que le hace el favor" de historizarlo, eternizarlo. Apuesto mil a uno a que Vázquez Rial, aunque cuarentón, no pisó La Rioja en su pura vida.

Para ir cerrando esta polémica por donde la

empezamos, unas palabras más sobre los héroes y mitos populares. A los países semicoloniales que luchan por su liberación no les queda otro camino para compensar su debilidad frente al gigantesco enemigo que reproducir a su modo idénticas leyes de guerra. A la colonización cultural del Pato Donald y la centenaria Coca-Cola, a las agencias noticiosas internacionales manejadas por el imperialismo, puede y debe neutralizársela desde una revolución cultural que recupere la identidad nacional que duerme en la memoria colectiva de los pueblos. En pugna, sin duda, con los sacrosantos mitos occidentales de la oficial history, que fabrican y sacralizan estos intelectuales que pretenden desasnar a sus pobres pueblos desde otras latitudes, irremediamente septentrionales.

La revolución cultural tiene, es cierto, rasgos pueriles, confusos y aún dogmáticos en sus primeros tramos, como que se piensa desde un modelo alternativo al eurocéntrico. Lenin la buscaba en el centralismo bolchevique, Mao en el Libro Rojo, Fidel en Martí y en Playa Girón, Daniel Ortega en Sandino, Khadafi y Khomeini en el fundamentalismo islámico. El culto al líder en el peronismo (que de eso se trata ¿eh? gallego) brotaba de la necesidad de centralización impuesta por las reglas de juego del mundo capitalista, donde los grandes monopolios ejercen una hegemonía deshistorizante de los pueblos que someten. Ardua tarea la de los Vázquez Rial y Cía., incomprendidos por los pueblos tercermundistas que prefieren el autoritarismo populista a las pautas demitificadoras de la sociología norteamericana.

Eduardo Jorge Bergonzi

⁽¹⁾ "Revolución y contrarrevolución en la Argentina", Jorge Abelardo Ramos, Ed. Plus Ultra, 1974.
⁽²⁾ "San Martín y el origen del capitalismo argentino", Eduardo B. Astesano, Ed. Coyoacán, 1961.

Una biografía cautivante del gran escritor

Jauretche desde Jauretche de Honorio Díaz

Ediciones del Mar Dulce
Rivadavia 1188, Capital Federal
Tel. 37-3291/3786

ERNESTO CEBALLOS

Abogado e historiador del movimiento obrero

Las multinacionales contra las empresas del Estado Nacional

Durante las grandes crisis mundiales (1914, 1930, 1939) los países semi-coloniales monocultores encontraron la oportunidad de desarrollar sus industrias y obtener mayor independencia del comercio exterior cristalizado por la subordinación a las grandes potencias. Así surgieron grandes empresas del Estado - expresión de la riqueza social y de la volun-

tad defensiva de los pueblos del Tercer Mundo.

El Dr. Ceballos, un notable especialista en el tema, examina el problema en el momento en que las trasnacionales del imperialismo, por medio de sus agentes internos pretenden "privatizar" lo que constituye una riqueza inalienable del pueblo argentino.

¿Por qué las empresas del Estado, orgullo del pueblo argentino en la década histórica del peronismo y aún antes, en los tiempos de Yrigoyen, y que siguieron contando durante muchos años después del derrocamiento de Perón en 1955, con amplia simpatía popular, aparecen hoy ante los ojos de grandes sectores de la población del país como una vergüenza nacional?

La cuestión no admite respuestas simplistas, y debe analizarse desde distintos ángulos. Un primer punto a considerar es la ola de mackartismo anti-estatista que desde hace ya muchos años impide un debate amplio y claro, aplastando a la opinión nacional con el dogma de que todo lo que proviene del estado es malo (excepto la represión y los créditos, claro está); mientras que todo lo que se origina en la actividad privada: los negocios, la ganancia (cualquiera sea la forma de obtenerla), la eficiencia, y la empresa que es la concentración y el alma de todas esas virtudes, es sagrado y beneficioso. Esta ideología, nada novedosa por cierto, es la doctrina del capitalismo en todo el mundo desde hace por lo menos un siglo, aproximadamente desde que el sistema del capitalismo concurrencista se transforma en los países más desarrollados, en el capitalismo de la competencia monopólica. Alternativamente los trusts, corporaciones, holdings y demás formas del capital superconcentrado utilizan al estado de sus respectivos países, aprovechan a fondo los mecanismos de acumulación, rápida que el capitalismo de estado permite bajo el régimen de subsidios, préstamos a bajo interés, liberación de impuestos, servicios generales a tasas preferenciales, nacionalizaciones transitorias; y luego, cuando han restablecido sus acumulaciones o socializado sus pérdidas, viene la etapa del antiestatismo. Aquí en la Argentina los argumentos contra la propiedad estatal tienen ya un siglo: en 1889 durante la presidencia de Juárez Celman, siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires, Máximo Paz, se saca a la venta en pública subasta el Ferrocarril provincial del Oeste, próspera empresa que daba ganancias pero que com-

petía con la compañía inglesa Western Railway. Los argumentos fueron los mismos que todavía circulan: el estado era mal administrador de sus bienes; deben entregarse a la industria privada todas aquellas obras públicas no inherentes a la soberanía; el producido de la venta de los bienes estatales se traduciría en la posibilidad de otras obras públicas de enorme importancia, etc. etc. Se sacó a subasta el Ferrocarril del Oeste que terminó en manos de la Western Railway, como era previsible.

Pero ahora parecería desarrollarse no una de las cíclicas campañas anti-estatistas sino una ofensiva de grandes dimensiones, y no solamente local sino mundial, lo que constituye un elemento nuevo y decisivo. En el orden local la ofensiva liquidacionista tiene su núcleo de irradiación en algunas grandes empresas de capital extranjero, diarios y semanarios claramente identificados con la "patria financiera", programas radiales y televisivos con alto porcentaje de audiencia. No hay en esta campaña el menor rastro de análisis histórico de nuestras empresas públicas, ni tampoco el encuadre internacional de la relación entre estado y economía. Sus consignas: privatización, desmonopolización, desregulación, son presentadas como la solución total, el triunfo de la iniciativa, el emprendimiento, el coraje empresario en el reino de la libre competencia.

Alguna experiencia tenemos acumulada los argentinos en esta materia y es el momento de tener buena memoria: los ministros de economía del Proceso apuntalados por la sangrienta dictadura militar proclamaron durante 8 años el fin del proteccionismo aduanero, la apertura ilimitada de la economía a las corporaciones mundiales, a la especulación financiera internacional. En nombre de la desregulación y proclamado el fin de los monopolios estatales, Martínez de Hoz, Roberto y Juan Alemann, Cavallo, etc., ejercieron un dirigismo monopolista en favor de las corporaciones extranjeras mediante controles concretos como el peso sobrevaluado, el crédito para empresas como ACINDAR en detrimento de la creación de

SIDINSA, fomentaron la fuga de capitales nacionales que es el componente de más de la mitad de la deuda externa, falsificaron la deuda externa privada. En el último tramo del Proceso Roberto Alemann, ministro de economía de Galtieri, hombre de la banca suiza, tenía proyectada la privatización de las 15 primeras empresas estatales.

La desregulación a escala mundial y la expansión del capitalismo financiero trasnacional

Desregulación ó demonopolización no son hallazgos semánticos locales, pertenecen desde hace años a la jerga de los medios financieros internacionales. Como consecuencia de la crisis mundial iniciada en la Bolsa de Nueva York en Octubre de 1929, los principales países del mundo adoptaron sistemas de leyes y reglamentos aislacionistas para impedir la propagación de la crisis. En los propios Estados Unidos se dictó una abundante legislación anti-trusts, lo mismo que en Francia y otros países. Buena parte de esa legislación subsiste, y estaba dirigida a delimitar las distintas fases de la operatoria bancaria para impedir los monopolios financieros. Lo que persiguen las grandes corporaciones trasnacionales en esta última década de impresionante desarrollo, concentración é integración industrial-comercial-financiera, es asegurar su expansión en todos los países y en todas las áreas de la actividad económica y eso explica la prédica "desregulatoria". El núcleo de esta expansión se encuentra en los Estados Unidos cuyo sistema financiero ejerce un predominio mundial y ha logrado implantarse en la mayoría de los países subdesarrollados, y aún en países desarrollados como Canadá e Inglaterra, y trata de hacerlo en Francia, Japón y otros países de la OCDE. Utilizando el inmenso poderío de los medios de comunicación de masas (en realidad instrumentos de alienación y descerebración de masas) el imperialismo trasnacional integrado difunde a escala MUNDIAL consignas demagógicas cuyo objetivo final es el control de las reservas históricas de capital efectuadas por los pueblos en todas las latitudes, tanto a nivel de propiedad privada como a nivel de propiedad estatal. Estas consignas proclaman la libertad económica, la abolición de todas las normas que traban el desplazamiento del capital, inclusive en el plano de las relaciones laborales, el triunfo de la libre competencia y la democratización del capital. La iniciativa empresarial, al alcance del común ciudadano europeo ó latinoamericano terminará con la inflación, creará nuevos puestos de trabajo, absorberá la desocupación. Todo esto se declara impudicamente en una etapa de la Humanidad en que se ha llegado a niveles desconocidos de concentración e integración del capital, en que los acuerdos monopolísticos en los mercados nacionales y en el mercado mundial son la ley no escrita, en que la ideología, los hábitos, los sentimientos de la población van siendo cada vez más regulados y determinados por las necesidades de la acumulación monopolista, como tan exhaustivamente lo han analizado Marcuse y otros pensadores contemporáneos.

Todo esto no es más que una cínica mentira: mientras en los países del tercer mundo se exige privatizar las empresas públicas porque serían las causantes del déficit fiscal, de la inflación y de la enorme presión impositiva que asfixiaría el desarrollo, por el contrario a Japón y Alemania Occidental países que son los principales competidores de los Estados Unidos en las exportaciones mundiales,

Reagan les reclama más gasto público, mayores presupuestos militares. El Tesoro de los Estados Unidos presiona desde hace años a esos dos países para que se endeuden, para que asuman sin temor el déficit fiscal, mientras en los países del Tercer Mundo el F.M.I. y el Banco Mundial vigilan como una moderna Inquisición que no se cometa el pecado mortal del déficit, especialmente si puede estar ligado a la capitalización básica.

El maravilloso mundo de los monopolios. Asentado sobre una delgada capa de hielo

No decimos que las empresas estatales de nuestro país y de otros países del tercer mundo funcionen a la perfección, porque no es cierto. Pero tampoco vamos a aceptar la burda mistificación que trata de presentarnos en los países avanzados un sistema capitalista de equilibrio perfecto, en el que todo se auto-regula por el juego natural de las leyes del mercado, por la eficiencia inmanente de los factores económicos, un paraíso, o al menos el mejor de los mundos posibles en el que todo sucede por armonías metafísicas, con un estado mínimo.

Estados Unidos es la capital mundial de esta mistificación. Su debilidad y falsedad salta a la vista ya que este país es, entre todos los "grandes" del capitalismo mundial, el que atraviesa por la situación más grave, el que ha perdido en más alto grado las virtudes del trabajo productivo y del ahorro que constituían la base del decálogo puritano de la primitiva civilización americana. La característica dominante de la sociedad norteamericana a partir de la posguerra es su tendencia al sobre-consumo, determinada por la necesidad de mantener el mercado en nivel de máxima tensión, con pleno y alto promedio de salarios. Sin embargo el país que hasta los años 60 fue la primera potencia industrial, se ha convertido hoy en el mayor deudor del mundo, con un déficit en el balance de pagos del orden de los 300.000 millones de dólares, un déficit comercial anual cercano a los 200.000 millones, parcialmente compensado por los dividendos de las inversiones norteamericanas en el exterior, pero que de todos modos no puede ser equilibrado a pesar de las manipulaciones monetarias internacionales. Desde 1983 -5 años consecutivos- el balance comercial y el balance de pagos han sido negativos en sumas extraordinarias, aunque no exigibles, en la medida en que el dólar sigue siendo la moneda internacional de más amplia aceptación. Otro factor de debilidad estructural de la economía estadounidense en su déficit fiscal, que se mantiene desde hace varios años aproximadamente en 200.000 millones de dólares anuales, sostenido en gran parte por colocaciones financieras de capitales extranjeros. Se trata de un sistema de debilidades que se complementan recíprocamente, cuya continuidad no es lógica pero que se mantiene porque es apuntalado por todo el capitalismo mundial, ya que el fin de este mecanismo de contradicciones insolubles sería una prolongada recesión en la economía norteamericana con todas las consecuencias de orden mundial que traería aparejada. La eliminación del déficit fiscal produciría un brutal descenso de la demanda y del empleo, el aumento de la desocupación, el fin del subsidio a los agricultores, la reducción de los gastos militares y de las industrias paramilitares. El déficit de la balanza comercial no ha podido ser eliminado por los frecuentes acuerdos monetarios internacionales, y es difícil que se logre a menos que se lleve al dólar

a la categoría de moneda débil lo que determinaría el fin de la posición hegemónica de los Estados Unidos. Se trata, como se ve, de una economía sostenida artificialmente, tanto interna como internacionalmente, todo lo contrario de la desregulación y de la autorregulación que se proclama.

En la base de este sistema está el retroceso de la industria y el predominio de las actividades financieras, la decadencia del empleo industrial y la proliferación de los empleos en el sector servicios, tanto del estado como de las corporaciones. El consumismo a todo vapor institucionalizado en los años 50 descansaba sobre el pleno empleo y altos niveles de salarios que llevaron a la caída de la tasa de ganancias. Empresarios y corporaciones no tardaron en dirigir sus inversiones hacia países de niveles de salarios históricamente bajos, lo que actuó como sostén de la acumulación y del mercado interno norteamericano. De este modo se fue consolidando el sistema de inversiones en el extranjero, tanto en los países de mano de obra barata como en Europa que proporcionaba un amplio mercado; su estructura fueron las empresas trasnacionales, con sus filiales, asociaciones con empresas locales, etc. En la medida en que crecían los dividendos de las inversiones estadounidenses en el extranjero el sector terciario interno crecía, nacía y se desarrollaba la ideología de la sociedad post-industrial. Las cifras del p.n.b de los Estados Unidos demuestran que es el mayor del mundo, global y per cápita, sólo superado por dos o tres pequeños países europeos, pero este dato oculta la verdadera productividad de la economía yanqui.

El conocido empresario Lee Iacocca, ejecutivo de la industria automotriz, se quejaba en 1985, en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, de los dos pecados capitales de la economía norteamericana: el déficit fiscal y el déficit del comercio exterior. Sobre esto último acusaba de deslealtad a los empresarios japoneses.

"El último marzo, decía, les sacamos todas las restricciones impositivas a los autos japoneses. Les dijimos: Miren qué generosos somos. ¿Ahora que van a hacer por nosotros? Y los japoneses dijeron: Muchas gracias, vamos a enviar 24% más autos de los que enviamos el año pasado. No culpo a los japoneses ni un minuto. Son muy buenos hombres de negocios. Están manejando su comercio de acuerdo con las reglas no escritas que utilizan casi todos los países del mundo. Nosotros, al contrario, seguimos construyendo un altar a favor del libre comercio. Somos los únicos que estamos marchando fuera de compás... Un impacto de estos dos escándalos (déficit comercial y déficit fiscal) podría ser la desindustrialización de los Estados Unidos. En realidad, el proceso ya está en marcha. Vayan a Pittsburg, a Akron ó Detroit y vean en derredor. La industria pesada norteamericana, la vieja chimenea norteamericana, está muriendo lentamente. Muchas de las compañías que ayudaron a construir la clase media industrial, la columna vertebral del país en el siglo, están varadas. ¿Por qué? Ellos no pueden competir más. Hasta que solucionemos el problema de la moneda y hagamos una política comercial y una política industrial para los Estados Unidos, va a tener menos y menos sentido para las empresas construir plantas y dar trabajo a la gente. Nuestro déficit comercial ya nos está costando 3 millones de puestos de trabajo y cada día se van más al exterior".

Iacocca comprende que la economía norteamericana no puede seguir transitando indefinidamente por el camino de la alta tecnología, de las actividades terciarias y la especulación financiera, en medio de la

recesión industrial, y reclama lo que una buena parte de los industriales de su país anhela: una legislación proteccionista (que en parte está siendo adoptada) que de ser llevada a sus últimos extremos desarticularía todo el sistema capitalista de acumulación a escala mundial. Estados Unidos sigue siendo el principal comprador del mundo, aunque en descubierto, las exportaciones japonesas y alemanas están sostenidas por el déficit sideral del comercio exterior norteamericano, y sus gobiernos se ven obligados, así como los demás de la OCDE, a sostener la economía espuria del gran deudor. Akio Morita, el industrial japonés presidente de la Sony Corporation, escribe en junio de 1987:

"El desequilibrio de la balanza comercial entre Japón y Estados Unidos, que en la actualidad asciende a 60.000 millones de dólares, evidentemente es intolerable. Los dos países deben compartir la responsabilidad. Sin embargo, ninguno de los dos ha sido realmente honesto consigo mismo.

"Ambos países son víctimas de imágenes pasadas de moda. Estados Unidos está trabado en una autoimagen de "gran nación", y esa imagen está fuera de época. Los estadounidenses antes podían comprar lo que quisieran con sus dólares. Ahora el enorme déficit federal es financiado con fondos de otros países con la forma de flujo y préstamos de capitales, lo cual otorga a los ciudadanos estadounidenses la falsa impresión de que pueden seguir viviendo como lo hicieron hasta ahora... Ahora en Estados Unidos algunas personas dicen que el desequilibrio de la balanza comercial es culpa de Japón y proponen medidas de represalia. Las medidas de represalia no son la solución al problema. La mojigatería y el fariseísmo rara vez producen una política sólida.

"Creo que la industria estadounidense ha perdido la fe en sí misma, y que el desequilibrio de la balanza comercial no puede ser corregido hasta que recupere esa fe. La industria automotriz japonesa, en particular, está invirtiendo grandes sumas en nuevas plantas en Estados Unidos, creando así miles de puestos de trabajo. La industria estadounidense, en cambio, está invirtiendo en la industria automotriz japonesa, no para poder ingresar al mercado japonés sino para comprar motores e inclusive automóviles completos que se venderán en el mercado estadounidense con el nombre de la marca local. Yo ayudé a General Motors a adquirir un tercio del capital de Isuzu en el mercado japonés. Pero en vez de eso empezaron a importar componentes e inclusive automóviles Isuzu completos. Resulta irónico que luego esos motores y automóviles sean computados como exportaciones japonesas a Estados Unidos, que inclinan más la balanza comercial a favor de Japón".

Ninguno de los dos empresarios, ni Iacocca ni Morita, tocan en su debate un punto fundamental y es el del papel que juegan en esta economía mundial en crisis permanente, los países del tercer mundo que constituyen las tres cuartas partes de la población mundial. Si el déficit fiscal que mantiene el mercado interno norteamericano es sostenido por los flujos del capital extranjero, esto se debe a las tasas relativamente altas de interés. Pero, si la economía norteamericana es globalmente de escasa productividad comparada con las de Japón o Alemania, ¿de dónde sale esa disponibilidad financiera? No cabe una explicación puramente financiera, dado que lo financiero se asienta siempre sobre una rentabilidad productiva, y es precisamente la renta nacional de los países subdesarrollados la que en última instancia alimenta la fluidez de la economía mundial, la que permite que los bancos norteamericanos paguen altos intereses a los

capitales extranjeros. Renta nacional que los países subdesarrollados transfieren bajo la forma de salarios a nivel de subsistencia, de materias primas permanentemente devaluadas, monedas débiles cada vez más débiles, fuga de capitales, remesa de dividendos, sueldos de ejecutivos de firmas extranjeras, intereses de deuda externa, etc. Hay un permanente manipuleo de la paridad de cambio entre las monedas fuertes y de las fuertes con las monedas débiles, y de los niveles de salarios de los países centrales frente a los países subdesarrollados, lo que en definitiva depende de una relación política: el predominio mundial de los 7 grandes, de los 5 grandes, de la OCDE frente a los pueblos explotados. Esta relación social explica que mientras el dólar baje frente a las monedas europeas y el yen, suba permanentemente frente a las monedas del tercer mundo. Esta es la esencia de la llamada "desregulación" cuya filosofía podría ser expresada con mayor sinceridad de la siguiente manera: NI LEYES NI FRONTERAS PARA LOS MONOPOLIOS TRASNACIONALES. El fetichismo del capital financiero engendra la ilusión de su autosuficiencia, pero el dinero es incapaz de engendrar valor si no se sustenta en el trabajo humano productivo. No hace falta ser marxista para entenderlo, Iacocca y Morita lo han comprendido como empresarios.

La desregulación y la calidad de vida en los Estados Unidos

Fomentada por la administración Reagan, la desregulación ha producido en los negocios bancarios, resguardados desde 1930 por leyes que delimitaban las distintas esferas de la actividad, una práctica generalizada de irresponsabilidad por parte de los directivos de bancos regionales, pequeños y medianos, dedicados tradicionalmente al ahorro y fomento, lanzados ahora a la especulación financiera. Desde 1984 centenares de esos bancos han quebrado, muchos de ellos sin seguro para sus depositantes. Centenares de miles de ahorristas, pequeños comerciantes, agricultores, perdieron sus depósitos, en otros casos los servicios bancarios se han encarecido prohibitivamente quedando fuera del alcance del modesto depositante. Todo eso está produciendo una consecuencia inesperada en el país del sobreconsumo: el descenso de la calidad de vida. Regiones marginales y sectores de menores ingresos están siendo privados de servicios esenciales, como el transporte o los teléfonos, mientras por otro lado los sectores de mayores ingresos gozan de servicios cada vez más caros, sofisticados, especiales. El principio de la rentabilidad relega el aspecto social a un lugar secundario. Una importante franja de miseria, integrada no sólo por negros o hispano-parlantes, se está consolidando. A fines de 1986 la Iglesia Católica norteamericana, a través de su Conferencia Episcopal emitió una Pastoral en la que reclama cambios fundamentales en las estructuras económicas y sociales, que perpetúan desigualdades flagrantes. Denuncia la concentración de privilegios, consecuencia de la distribución desigual del poder y la riqueza, reclama una reestructuración de la economía y califica a la pobreza que afecta a los pobladores del país como un escándalo social y moral que no puede ser ignorado.

Pero la desregulación, que no es sino una etapa culminante del proceso de concentración de capitales, ha construido toda una red de salvataje en defensa del gran capital. Eso es lo que distingue según John

Kennet Galbraith, a la gran crisis bursátil de octubre de 1987 de la Gran Depresión de 1929. Esa es la diferencia de trato que se da a los pequeños y medianos blancos, y a los grandes. En el primer caso la desregulación los elimina, en el segundo los mecanismos de salvataje actúan como siempre ha ocurrido en la historia del capitalismo, socializando las pérdidas. Tal fue el caso del Continental Illinois, octavo banco de los Estados Unidos, que estuvo intervenido durante dos años por la Corporación Federal Aseguradora de Depósitos que tomó a su cargo el 85% de las acciones del banco, reconstituyó su capital y luego lo reprivatizó por operaciones de fusión con otros bancos. Otro ejemplo de la forma discriminatoria en que opera la desregulación, es que los depósitos de hasta 100.000 dólares en los bancos adheridos a la Reserva Federal -bancos medianos y grandes- están garantizados en caso de quiebra, lo que no rige para los pequeños bancos no adheridos.

Por su parte el presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York, John Phelan, ha dicho en enero de este año, que está de acuerdo con las conclusiones de la comisión Brady sobre la crisis bursátil del 19 de octubre de 1987, en el sentido de que una agencia debe regular los mercados financieros, y que esa agencia puede ser o estar subordinada a la Reserva Federal, es decir el Banco Central de los Estados Unidos.

La desregulación tiene dos caras: una para los débiles -sean países o personas- y otra para los poderosos.

La privatización de Empresas Públicas en Europa Occidental

El capital financiero, mundializado en su operatividad a través de las bolsas que funcionan en Londres, Nueva York, Zurich, Tokio, Amsterdam, Frankfurt, Hong-Kong, Singapur y 50 ciudades más con información simultánea, se ha transformado en un gran devorador de acumulaciones de capital, públicas o privadas. El saqueo de la plus-valía del tercer mundo parece no bastar, dado el enorme despliegue de actividades improductivas que caracteriza esta etapa del capitalismo, incluidos los descomunales gastos militares imprescindibles para mantener en funcionamiento el sistema. Esto estaría requiriendo una alimentación suplementaria de valores, que consisten en las acumulaciones históricas de capital realizadas por los pueblos en sus empresas públicas, tanto en países subdesarrollados como en los altamente desarrollados. Un verdadero ultimatum se advierte en los últimos años, en el sentido de que los sectores estatales de la economía deben ser lanzados a los mercados accionarios, ¡ENTODOS LOS PAISES DEL MUNDO! Esto ocurre simultáneamente con los hechos que venimos analizando: concentración del capital financiero, fusión de empresas en los grandes países occidentales, integración de las diversas ramas del capital.

Antes que comenzara el ultimatum privatizante de parte de las 200 mayores corporaciones mundiales, la inmensa mayoría de los servicios públicos en los países europeo-occidentales eran propiedad estatal: ferrocarriles, teléfonos, correos, aviación, suministro de energía eléctrica, gas, combustibles, puertos, bancos, compañías de seguros, además de numerosas industrias estratégicas como la electrónica, armamentos, química, etc. Esto venía fundamentalmente de los años de la reconstrucción de posguerra y fue el resultado de una necesidad social, ya que el único medio de realizar una rápida acumulación de capita-

les era a través del aparato fiscal, porque el Plan Marshall a pesar de toda la mitología que lo acompaña no había bastado para la reconstrucción europea. Nadie discutió en esos años (1945 a 1960) si la "naturalidad del estado" o si los "principios liberales" toleraban un estado fuertemente intervencionista y empresario, ni se discutió en muchos años subsiguientes. En Inglaterra al comenzar la guerra (1939) el gobierno se incautó de las minas de carbón, luego nacionalizadas en 1946. El Banco de Inglaterra, privado hasta 1945, fue estatizado, lo mismo que las industrias del gas, el hierro y el acero en 1949. En 1948 se completa la estatización de los ferrocarriles, en 1950 la energía eléctrica. En el mismo período pasaron al estado el transporte urbano de Londres, el transporte aéreo interno, el transporte fluvial, los puertos y aeropuertos, la energía nuclear y la televisión. Recuperado el gobierno por los conservadores, la industria del hierro y el acero se reprivatizó aprovechando la capitalización realizada por el Tesoro y en última instancia por el pueblo inglés, aunque las otras ramas nacionalizadas continuaron -y continúan en buena medida, a pesar de la actual política de M. Thatcher- en el sector público. En la década de los años 60, ante la pérdida de la mayoría de sus colonias, y no estando todavía Inglaterra incorporada al M.C. Europeo, debió continuarse con las nacionalizaciones a fin de reforzar la capitalización de muchas empresas privadas y poder así ingresar en mejores condiciones de competencia en el M.C.E. Con ese fin se creó en 1966 la Corporación para la Reorganización Industrial, en cierto modo el estilo del IRI italiano, aunque concebido más como un banco de inversión y capitalización de empresas, si bien en algunos casos se hizo cargo directamente de su gestión. El rendimiento financiero y la eficiencia de las empresas inglesas estatizadas fue alto, con la excepción de la compañía de teléfonos British Telecom, privatizada en 1984, que sigue funcionando deficientemente.

En Francia el sector estatal es de gran importancia y comprende industrias, transportes, energía, telecomunicaciones, comercio, bancos y seguros. Algunas de estas empresas fueron nacionalizadas o creadas a fines del siglo pasado, otras en la posguerra de 1914-18 en la década de los años 30 y en la última posguerra. Para tener una idea de su importancia basta saber que antes de las nacionalizaciones del gobierno Mitterrand en 1981, daba ocupación aproximadamente a 1.500.000 personas. Con el ascenso del gobierno socialista, la Asamblea Nacional nacionalizó conforme al proyecto del presidente 36 bancos y dos grandes compañías financieras, quedando de este modo el sector bancario de capitales franceses totalmente estatizado. Si bien los bancos de capital extranjero no fueron afectados por la nacionalización, entre los bancos expropiados había muchos accionistas extranjeros. Además la nacionalización de 1981 comprendió ramas industriales de primera magnitud, entre otras MATRA, sector fabricación de armamentos; COMPANIA GENERAL DE ELECTRICIDAD, con 180.000 empleados; PECHINEY, alumbrado, acero, productos químicos, 89.000 empleados; RHONE-POULENC, consorcio químico, 95.000 empleados; SAINT-GOBAIN, materiales de construcción, vidrios, materiales aislantes, aire acondicionado, metalurgia, 134.000 empleados; THOMSON-BRANDT, productos eléctricos y comunicaciones, 110.000 empleados; ELF-AQUITAINE, petrolera, con 77.000 empleados.

Inglaterra es el país europeo en el que a partir del ascenso como primera ministra de Margaret Thatcher en 1979, se ha producido el mayor número



de privatizaciones. Hasta ahora las empresas privatizadas son pocas, pero de gran importancia estratégica: British Telecom (teléfonos); British Gas; British Airways (aviación); British Aerospace; Aeropuertos Británicos; Puertos Británicos; Amersham International (química); Cable and Wireless (telecomunicaciones) y tres firmas petroleras. La última gran empresa con participación estatal privatizada fue la British Petroleum, en octubre de 1987. El caso de la British Petroleum es típico y arroja bastante claridad sobre el carácter de estas nuevas privatizaciones europeas. No se trata ya, como en el caso de Inglaterra en 1951, del retorno de las empresas a sus anteriores propietarios, sino que se incorporan al mercado financiero internacional, es decir que en rigor se transnacionalizan. El mecanismo de privatización, tanto en Francia como en Inglaterra, consiste en que las acciones se venden en la bolsa de París o Londres, (un 80%) en tanto un 20% se vende directamente en las principales bolsas del mundo. De las acciones que se comercian en el mercado nacional, un 10% se vende entre los empleados de la empresa, y el resto entre empresas, o simples particulares. Esto se presenta, con gran despliegue publicitario de enorme costo, con intervención de artistas de cine y televisión, como "capitalismo popular", "democratización del capital", utilizando los slogans habituales acuñados en las matrices internacionales: retorno al espíritu de riesgo, al ímpetu y a la iniciativa, rejuvenecimiento y popularización del capital, algo así como la realización de los sueños del cooperativismo. La verdad es que "el público", y aún los mismos obreros y empleados que adquieren acciones de la empresa, son sólo intermediarios, puentes provisionales en el tránsito de las acciones hacia sus verdaderos destinatarios. Los compradores de acciones al por menor en caso de aumento de la cotización o a la inversa, ante riesgos de baja, las venderán y finalmente los paquetes accionarios pasarán a los grandes adquirentes: bancos, corporaciones transnacionales. Cuando en agosto de 1987 el gobierno inglés pone en venta su paquete accionario del 31,5% (originariamente 68%) más un 15% de acciones nuevas de la empresa petrolera, se anotan seis millones y medio de personas para adquirirlas. El cierre de las ofertas estaba fijado para el 28 de Octubre, pero diez días antes se produce el desplome de la bolsa de Nueva

York, lo que produce el arrebataamiento general de los oferentes, y sólo concretan la compra 270.000 inversionistas, una cantidad insignificante. Ante esta situación correspondía en virtud a acuerdos secretos con bancos norteamericanos y canadienses que estos comprarán las acciones. Dada la situación de la bolsa de Nueva York los bancos presionaron por intermedio del Tesoro de los Estados Unidos y del Ministerio de Economía de Canadá para que la venta se dejara sin efecto, y el gobierno inglés se comprometió a la recompra por un plazo de 60 días, vencido el cual el control de la empresa se ha trasnacionalizado, apareciendo la Oficina de Inversiones de Kuwait con el 18% del total accionario. Pero, ¿quién está detrás de Kuwait?

El gobierno francés de Jacques Chiriac ha privatizado durante 1987 varias empresas entre ellas la financiera Paribas, la petrolera Elf-Aquitaine, por un valor de 11.500 millones de dólares. Aunque la ley de agosto de 1986 dispone la venta de acciones de la mayor parte de las empresas nacionalizadas en 1981, la campaña de privatización se ha paralizado a partir de la caída de la bolsa de Nueva York. La venta de la participación estatal en MATRA, AIR FRANCE, UNION DES ASSURANCES -el mayor grupo de seguros- como asimismo la Regie Renault, ha quedado suspendida por todo el año 1988. Pero tal vez no sean sólo motivos coyunturales los que pesan sobre esta decisión, sino que el capitalismo trasnacional ha ido demasiado lejos, tan lejos que ya ni los conservadores europeos están seguros de las ventajas de la nueva situación. Es importante tener presente que el plan de privatizaciones en Francia e Inglaterra comprende áreas estratégicas: bancos, seguros, teléfonos, aviación, puertos, aeropuertos, electricidad, informática, comunicaciones, transporte. Esto entra dentro de los lineamientos sobre desregulación sostenidos en el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) en setiembre de 1986 en Punta del Este por Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Suiza, Alemania Federal: derogación en todos los países adheridos al Acuerdo (84 países) de todas las reglamentaciones nacionales sobre la banca, seguros, telecomunicaciones, procesamiento de datos, navegación aérea y marítima, turismo y construcciones. O sea la desregulación a escala mundial, lo que acabaría no solamente con las economías y las soberanías de los países del tercer mundo, sino también de los grandes países altamente desarrollados. La propia defensa nacional quedaría supevitada a la decisión, no sus jefaturas militares, sino de los comités ejecutivos de las trasnacionales que tendrían el control de comunicaciones, informaciones militares, datos de seguridad, almacenados fuera de los países afectados.

Un hecho revelador de estos resquemores europeos fue el incidente producido en febrero de 1987 entre Reagan y Chiriac, con motivo del bimotor comercial AIRBUS de mediana y larga autonomía que se construye con participación de Francia, Inglaterra, Alemania y España. Reagan pretendía su suspensión por recibir subsidios estatales, lo que contrariaba los principios del GATT. Chiriac estalló: "Quieren de nuevo utilizar la política de la cañonera o más bien, la política del garrote". "Si es necesario hacer una guerra con Estados Unidos sobre el Airbus, la haremos y la Comunidad Europea estará codo a codo para librarla. No repetirán el sabotaje que hicieron con el Corcorde. Los norteamericanos deben convencerse de que no tienen el monopolio del espacio". Reagan aflojó.

Estas desconfianzas son comunes a muchas figuras de la derecha francesa. Raymond Barré, ex primer ministro de Giscard D'Estaing, decía en abril de 1987 en Buenos Aires: "Es más deseable para un

país mantener cierta independencia en materia de inversiones extranjeras, como lo es desarrollar una defensa autónoma. A nosotros nos costó muchísimo pero hoy ningún francés aceptaría que se negocie en una cumbre internacional su desarme".

La ofensiva privatizante en la Argentina

El clamor de la "patria financiera" acusa a las empresas estatales de nuestro país de ser acumulaciones de chatarra, que funcionan no como empresas sino como dependencias administrativas, refugio disimulado del desempleo, con una deficiente prestación de servicios y producción. Estas acusaciones pueden ser ciertas en algunos casos, en otros no, ya que hay numerosas empresas públicas que a pesar de funcionar desde hace muchos años en un clima adverso, "nadando contra la corriente", siguen cumpliendo su función social e inclusive dando balances positivos. Las cuestiones a considerar no se reducen a la eficiencia y rentabilidad vistas desde un punto de vista contable. Estos aspectos del problema, sin duda muy importantes, deben conjugarse con otros dos que son prioritarios: la función de la empresa estatal y con mayor propiedad, del sector estatal dentro de la planificación del desarrollo nacional, con sentido de crecimiento económico, social y cultural integrado; y la necesidad de ejercer el control nacional sobre las áreas estratégicas de las comunicaciones en general, puertos, aeropuertos, bancos, seguros, moneda, fuentes energéticas, comercio exterior, cambios, transportes, informática.

La experiencia mundial y nuestra propia experiencia histórica nos demuestra que ninguna inversión de capitales extranjeros produce como consecuencia de su giro industrial financiero, el desarrollo integrado del país huésped. El resultado es en todos los casos, una economía y un desarrollo "trunco". Se desarrolla una economía de partes, se produce en el país lo que las corporaciones trasnacionales les resulta más barato y que está destinado a integrarse en el mercado mundial, no en el mercado nacional. No se desarrolla una industria automotriz completa, ni se desarrolla petroquímica integrada, sino parcial en todos los casos. Menos aún se desarrolla una economía nacional integrada. Y muchos menos aún, se desarrolla una sociedad integrada, en que el nivel económico vaya unido al mejoramiento de vida del pueblo, sino todo lo contrario: los coeficientes económicos indican grandes progresos en algunos países del tercer mundo (que repetimos, no indican progreso nacional sino sectorial) pero el nivel de vida de las masas es cada vez más miserable. Tenemos dos casos ejemplares en este sentido: Brasil y Corea del Sur, y podemos citar muchos casos más similares: Filipinas, Indonesia, Singapur, Méjico. El balance económico de Brasil del año 1986 reflejaba un 8% de crecimiento del p.b.i. lo que puso eufórico a los tecnócratas de las trasnacionales, en 1987 ese crecimiento se ha reducido a al 3%. Pero esto en el mundo de las estadísticas, ya que esos crecimientos se exportan, el pueblo brasileño sigue viviendo en la miseria con un salario promedio de 70 dólares, prácticamente sin servicios sociales, y esto evidentemente no es desarrollo nacional.

El problema entonces tiene que ser planteado no como el balance anual de cada empresa estatal, sino de otra forma más amplia: ya que no podemos esperar de los capitales internacionales el desarrollo integral económico-social de nuestro país; ya que tampoco podemos esperar de la burguesía o empresariado

nacional que es absolutamente incapaz de hacer ni crear nada sin apoyo crediticio o subsidio o directamente regalo del Estado; entonces tenemos que transformar al sector de economía estatal (industrial, de servicios, financiero) en la estructura básica del desarrollo nacional integrado. Esto ya es una cuestión de

soberanía nacional, es decir, irrenunciable. Esto es lo que quería significar Scalabrini Ortiz cuando a los que impugnaban en 1947 la nacionalización de los ferrocarriles con objeciones técnico-contables, les decía: COMPRAR LOS FERROCARRILES ES COMPRAR SOBERANÍA.

Sarmiento y Hitler: los racismos en la vieja Europa y en la América Criolla

Por un error de compaginación en nuestro número anterior repetimos en forma correcta el siguiente texto.

La DAIA organizó un acto contra el antisemitismo y planteó al Presidente Alfonsín la sanción de una ley en el mismo sentido.

Fue un acto muy concurrido, aunque algunos de sus adherentes nos inspiran serios recelos: El Embajador norteamericano Mr. Gildred; la Unión Cívica Radical, el partido Demócrata Progresista, el grupo de Alvaro Alsogaray. También hay un extraño Partido de la Izquierda Nacional que apoya el acto de la DAIA. De los tres nombrados en primer término nada puede asombrarnos: genocidas en el Tecer Mundo, sostenes de la dictadura cívico militar y amigos del Ministro General Harguindeguy, aquel que afirmó con orgullo: "Somos uno de los pocos países blancos que quedan en el mundo". Pero gente que se reclama de la "izquierda" nacional y adhiere a un acto de la DAIA, realmente resulta hartamente curioso.

Pero vayamos al asunto.

No hay duda de que tanto en la Argentina, como en otros países del mundo, incluso en los países llamados "democráticos", existen brotes ocasionales de antisemitismo. Hasta en la Unión Soviética, en tiempos de Stalin, se observaron manifestaciones racistas, para no hablar del trágico genocidio organizado por Hitler antes y durante la segunda guerra mundial.

Pero el antisemitismo no es la única expresión de la discriminación racial. Hay otras, de las que se habla menos y de las cuales, en particular la DAIA, no habla. Nos referimos en primer lugar al genocidio sistemático que el Estado de Israel lleva a cabo contra el pueblo palestino, expulsado de su propia tierra por los israelíes, y bombardeado incesantemente por la aviación de Israel. La prensa mundial o argentina recoge por un día la noticia de tales masacres, donde mueren niños, mujeres y ancianos palestinos. Y enseguida olvidan todo. Sólo se habla de un holocausto, cuando en realidad hay varios. Por nuestra parte estamos contra todo holocausto.

En segundo término aunque el antisemitismo es una forma perversa de discriminación racial, no toda discriminación racial es antisemita.

La Argentina sufre, aunque también es obviamente perversa, desde hace más de cien años una forma de discriminación racial dirigida contra los criollos, es decir, los hijos del país. Esta discriminación empieza desde la niñez. En todas las escuelas argentinas e institutos de educación es lectura obligatoria el "Facundo" de Sarmiento y las "Bases" de Alberdi. La tesis de ambos libros consiste en declarar que la civilización se encuentra en Europa y en la raza blanca pura.

La barbarie estaría en América y se fundaría en la raza aborigen o mestiza, que ha producido el tipo

común del criollo en la América luso-hispánica y en la Argentina, sobre todo en las provincias del Interior. Esta discriminación racial es profunda, constante y más abominable si cabe, que la antisemita, pues alude a la mayoría de los argentinos.

Dicha repulsión de la tez oscura, presente en el positivismo de fin de siglo, registrada en la prensa porteña con el nombre de "chinos" aplicado al Ejército provinciano de Roca; y luego de "chusma" y "negritos" aplicado a los partidarios de Yrigoyen, continuará en 1945 con el nombre de "cabecitas negras", para caracterizar a las muchedumbres del peronismo. Todavía en nuestros días, ciertos sectores de la clase media y del Barrio Norte emplean la palabra "gronchos".

Pero este desprecio discriminatorio con el pueblo argentino no sólo se bebe en París. Ante todo se inculca en la Escuela primaria.

Por esa causa, y en prueba de que su crítica a la discriminación racial es sincera, como sin duda lo es, la DAIA debería proponer la supresión de la lectura del "Facundo" de Sarmiento en las escuelas elementales de la Argentina y sugerir su lectura (crítica) en la Universidad. Así como el antisemitismo es una forma deleznable de los odios y reyertas europeas, del mismo modo el desdén y la discriminación contra los indios, mestizos y criollos es una herencia directa de la Ilustración. Ambas discriminaciones deben ser rechazadas por igual, ya que una Grande Argentina y una formidable América Criolla serán más fuertes por su capacidad de asimilación y de mestizaje. Toda discriminación nos debilita. Si la exclusión de Sarmiento como autor en las escuelas primarias fuese considerada por algunos como un acto de censura, no faltarían voces extraviadas que propondrían leer también en dichas escuelas "Mi lucha", del escritor austriaco Adolfo Hitler. Uno y otro, Sarmiento y Hitler, además de escribir, fueron Jefes de Estado. Uno, se propuso exterminar a los gauchos y a los criollos (y casi lo logró) y el otro a los judíos alemanes, y europeos. Nadie diría que impedir la lectura de Hitler en las escuelas argentinas sería un acto de "censura". Tampoco sería hacerlo con Sarmiento. Si la comparación entre ambos racismos resulta para algunos demasiado fuerte, recomendamos leer en este mismo número de "Amauta" la crítica a un libro de Julio Cortázar titulado "El Examen". Se verá que el racismo tiene gran prestigio en nuestro país. Pero ese racismo anticriollo carece de importancia para la DAIA. Por eso preferimos emplear la expresión "lucha contra la discriminación racial" antes que "lucha contra el antisemitismo". Si la DAIA recogiera nuestra anterior iniciativa, nuestra coincidencia con dicha entidad sería perfecta.

Noticario

* Acaba de llegar a nuestra redacción el libro de Roberto Ferrero "Saúl Taborda" (De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional), Alción Editora, Córdoba, 1988. El autor es un destacado historiador de Córdoba, que pronto se incorporará al grupo de colaboradores de "Amauta" y cuyas obras de investigación ("Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo", "Ecología e imperialismo", "La mala vida de Córdoba") le han conquistado justo renombre. En cuanto al motivo de su libro, Saúl Taborda, es uno de los grandes pensadores criollos, silenciado como tantos grandes argentinos. Daremos un análisis del libro en nuestro próximo número.

* El Viernes 29 de Julio, a las 19,30 horas, la revista "Amauta" reunirá a sus amigos en una fiesta para celebrar la aparición de su número 3. Habrá música, buen vino, seguramente empanadas. Coordinará el acto Ana Gammalsson y hablarán el Director, Honorio Díaz, el Dr. Blas Alberti, Jorge Abelardo Ramos. Estará presente la "flor de la canela" de la inteligencia nacional. Nuestros lectores están invitados. La reunión se hará en los salones de Rivadavia 1188, Capital. La contribución para gastos será voluntaria.

* En este año de 1988 se conmemorará el centenario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento. El sistema cultural partidocrático y el propio gobierno del Dr. Alfonsín se preparan para perpetuar en la maltratada conciencia argentina la leyenda del famoso sanjuanino. Antes que en la apología desfigurante creemos en la necesidad de abrir un debate fundado sobre el significado político, histórico y literario de Sarmiento. Como parte de ese debate, la revista "Amauta" realizará en fecha próxima un homenaje a Doña Paula Albarracín, madre de Sarmiento, y encarnación de la industriosa laboriosidad de los pueblos del Interior, contraste notable de la economía provincial ante el carácter intermediario e improductivo del puerto de Buenos Aires. Curiosa contradicción de las próximas tesis de Sarmiento sobre "civilización y barbarie".

* A propósito de "Civilización y barbarie". En los días 4, 5 y 6 de noviembre de este año, se celebrarán

en Córdoba, en Río Ceballos, las "Jornadas por la Civilización Americana y la Barbarie Europea", como parte de la reflexión suscitada por el Centenario de Sarmiento. Asistirán destacados intelectuales, profesores, obreros, estudiantes y escritores donde se pasará revista a la sociedad argentina del siglo XIX y del siglo XX, su cultura, su economía independiente, los grandes olvidados y los caminos del porvenir. También participará con sus colaboradores la revista "Amauta". La concurrencia es libre y los costos de los días de estadía en el Hotel no serán altos y se darán a conocer por distintos medios. Más informes, escribir a Revista "Amauta", Rivadavia 1188. Capital Federal (CP1033).

* Comunica el Centro de Estudios Argentinos (CEDEA) que iniciará en su nuevo local de San José Capital Federal, Teléfonos el ciclo de "Historia de los partidos políticos argentinos". Ejerce la Dirección del CEDEA el Profesor Blas Alberti. Durante el mes de Julio se anunciará el programa de las clases, días y horas. Asimismo se organizarán Mesas Redondas y debates con la participación de destacados intelectuales nacionales.

Nace el Movimiento Patriótico en Bolivia

Bajo la guía de destacados intelectuales escritores y luchadores del nacionalismo revolucionario y popular boliviano, entre los que se encuentran Andrés Soliz Rada, Gonzalo Ruiz Paz y muchos otros, se ha fundado en la República hermana de Bolivia el Movimiento Patriótico frente a la crisis mortal de todos los viejos partidos tradicionales, entre los que desgraciadamente es necesario incluir al Movimiento Nacionalista Revolucionario, fundado en 1941 por Augusto Céspedes, Víctor Paz Estenssoro y Carlos Montenegro. La crisis de los partidos liberales vinculados a la vieja minería, de la izquierda cosmopolita y del MNR, ha determinado el nacimiento del Movimiento Patriótico, que aspira a constituirse en un nuevo instrumento para la independencia boliviana y la defensa de sus recursos naturales. Algunos de sus dirigentes señalan que "Bolivia está al borde de ser polonizada". La trágica historia de las provincias altoperananas, lanzadas a la independencia por el Congreso rivadaviano y la codicia de Casimiro Olañeta, no puede ser olvidada.

La lección del Pacífico, cuando se perdió el litoral boliviano gracias a las maniobras de los norteamericanos dueños del salitre en Chile, la pérdida del Acre y la tragedia de la guerra con el Paraguay en el Chaco, son episodios vivamente recordados por la memoria boliviana colectiva.

Nunca como hoy, opinan estos amigos de Bolivia, la necesidad de reunir a los Estados latinoamericanos en una poderosa Confederación para hacer frente al imperialismo extranjero y preservar nuestros valores económicos y culturales, se ha impuesto con mayor evidencia.

GUILLERMO HORACIO LAMUEDRA

Licenciado en Ciencias de la Computación e investigador en la historia del tema nuclear

El espionaje atómico en la Argentina

El formidable sistema de ceguera ideológica que despliega el imperialismo mundial ha hecho creer a los argentinos y latinoamericanos que el espionaje sólo se ejerce en los films extranjeros y en países lejanos. Lamuedra señala que, por el contrario, los servicios de inteligencia también actúan en

la Argentina y procuran capturar los hallazgos tecnológicos de la inteligencia nacional, del mismo modo que operan en relación con las Malvinas, en el sabotaje técnico de las empresas estatales o la guerra psicológica para privar a los hijos del país de confianza en sí mismos.

Si el gobierno del Presidente Alfonsín intentó sacar rédito político de la sospechosa cadena de atentados explosivos de la pasada Semana Santa, otros personajes sombríos aprovecharon para cometer el que podría convertirse en uno de los más resonantes delitos de espionaje industrial en nuestro país. Bajo la firma de Antonio Vargas podemos leer en "El Informador Público" n° 80, del 8 de abril pasado, la siguiente noticia: "El asalto y atentado con bombas contra las oficinas de Lanusse Hnos. y otra que habría alquilado Isidoro Graiver, no serían mas que el intento de dejar pistas falsas y ocultar las verdaderas intenciones de los autores del hecho. El propósito del asalto habría sido el robo de los planos de un reactor nuclear de pequeña potencia que estaba desarrollando Investigaciones Aplicadas (INVAP), una empresa estatal que intenta ganar mercados en el exterior con un producto no tradicional, capaz de generar un fuerte ingreso de divisas. Tal empresa se vio obligada a denunciar sus planes en el exterior debido a que la secretaría de Hacienda se negó a avalar sus pedidos de crédito a la banca privada".

Este escandaloso asalto, ocurrido en la madrugada del 28 de marzo, revela por un lado la peligrosa infiltración de agentes extranjeros y por otro la irresponsable desaprensión de las autoridades nacionales ante los proyectos tecnológicos de punta que permitirían que el país dejara de ser un mero exportador de carne y cereales. En efecto, obligada INVAP, ante la negativa del secretario de Hacienda Brodersohn, a buscar recursos en el exterior, reveló de este modo sus proyectos, con las consecuencias ya mencionadas.

Pero si nuestros funcionarios sólo tienen ojos y oídos para atender las órdenes del Fondo Monetario Internacional, los monopolios extranjeros, en cambio, observaban atentamente el peligro que para sus intereses representaba el CAREM, que así se llama este pequeño reactor nuclear, de carácter modular y tan sólo 15 Megawatt eléctricos (una potencia 20 veces menor que la de Atucha I). Justamente debido a esa baja potencia y a su reducido tamaño, se convierte en

una unidad sumamente apta para instalar en localidades pequeñas, aisladas o de difícil acceso y para redes eléctricas no interconectadas nacionalmente, donde no pueden acoplarse los grandes "monstruos" de 1000 MW que proveen los consorcios internacionales. En suma, un reactor apto para países del Tercer Mundo, cinco de los cuales habían concretado pedidos.

El CAREM funciona con uranio levemente enriquecido (del 3% al 4,5%) como combustible y agua liviana como refrigerante. Todos sus sistemas de seguridad son de los llamados pasivos, es decir que actúan automáticamente, a diferencia de las centrales mayores que poseen además sistemas activos, que requieren la intervención del hombre. El límite de la seguridad pasiva, en caso de falla, es de una semana, lo que permite actuar con suficiente tiempo, mientras que en la operación normal requiere un mínimo de atención humana. Su carácter modular permite ampliar la potencia eléctrica agregando hasta ocho unidades. Así un país semicolonial puede adentrarse en la era nuclear, sin verse obligado a comprar unidades gigantescas, que sólo son toleradas por grandes redes eléctricas, y planificar adecuadamente su crecimiento energético.

Pero además este reactor constituye un paso importante en la construcción de reactores compactos para propulsión naval, especialmente de submarinos, los que hasta hoy en día emplean uranio con altos índices de enriquecimiento (superiores al 90%). Enriquecer a ese nivel significa un gran consumo eléctrico, lujo que sólo pueden darse las grandes metrópolis. A fines de la década del '50, Francia fracasó en su intento de desarrollar un submarino con motor nuclear de uranio natural y agua pesada. El CAREM puede representar un progreso hacia una situación intermedia: reactores submarinos con uranio de bajo grado de enriquecimiento. Tal vez toda una revolución militar para el Tercer Mundo.

Guillermo Horacio Lamuedra

Libros olvidados para releer

El enemigo, de Carlos Ibarguren (h.)

Prólogo para un prólogo

Esta edición se abre con una insólita "Justificación" (sic) a modo de prólogo. Mala cosa es que un libro comience pidiendo perdón por haber sido escrito. Mucho menos éste, magnífico por más de un concepto. ("DE MONROE A LA BUENA VECINDAD. TRAYECTORIA DE UN IMPERIALISMO", por D. Carlos Ibarguren (hijo), 2a. edición. Editorial Dictio. Buenos Aires, 1978. Asequible).

La "justificación" decía, no se debe al autor; lleva la firma del Dr. Juan Luis Gallardo, su yerno, y parece destinada a desmoronar ciertas reticencias del Dr. Ibarguren, no decidido del todo a reimprimir su obra, cuya primera edición es de 1946. (En aquellos años los argentinos no teníamos tantos remilgos a la hora de decir lo que se nos ocurría. Altri tempi. Otros tiempos en verdad.)

¿Qué puede causar la reticencia de un autor a reimprimir su obra, teinta y dos años después de su primera aparición pública? El prologuista lo explicita: "la posibilidad de que ésta pudiera favorecer el juego de los izquierdistas, eternos declamadores de un anti imperialismo unilateral" (pág. 7).

O sea: la derecha (nacional) se autoproscribe de ciertos temas por temor a hacerle el juego a la izquierda (cipaya), en tanto que la izquierda (nacional) reproduce simétricamente este temor, inhibida por su miedo a hacerle el juego a la derecha (cipaya)... Por lo cual, sacando el mínimo común denominador, tenemos que: la izquierda nacional y la derecha nacional terminan por facilitar la acción de la izquierda y la derecha cipayas, con lo cual queda un sólo ganador en este galimatías topológico: el imperialismo angloyanqui, enemigo común de ambas. Al cual, dicho sea de paso, le tienen sin cuidado estas sutiles disquisiciones ideológicas que a nosotros nos quitan el sueño. Lamento no poder ser más claro.

¿Dónde queda Occidente?

Gallardo fundamenta su insistencia con algunos argumentos que no carecen de agudeza y con otros que lamentablemente no comparten. Entre aquellos: "hoy por hoy no resulta nada claro que alinearse junto a los Estados Unidos implique adoptar una posición antimarxista". La frase —conviene recordarlo— ha sido escrita en 1978, gobierna en los EEUU el manisero Carter y su entorno "progresista" y en la Argentina, un Proceso que ve intenciones "bolcheviques" en cualquier texto siquiera sea remotamente anti-imperialista. No se

salva ni Caperucita Roja. Pero, más allá de la "boutade", hay cierto grado de verdad en lo que afirma el prologuista.

Si reducimos al marxismo a uno de sus elementos —no sé si el más importante, pero seguro el más ruidoso— es decir, la concepción mercantilista de la Historia, notamos que no anda demasiado lejos de la cosmovisión liberal-capitalista. Que los marxistas la llamen "concepción materialista de la Historia" cambia las palabras pero no los hechos. En todo caso, la diferencia es cuestión de grados, de dirección si lo prefieren. Pero, en modo alguno, de sentido.

(En los países capitalistas, el Hombre explota al Hombre —explicaba el profesor de marxismo a sus alumnos—, en la Unión Soviética ocurre exactamente lo contrario. Bueno)

Por otra parte, desde el fin de la Segunda Gran-guerra, librada, se nos dijo, para impedir que dos delirantes —Hitler, Mussolini— se apropiaran del mundo, resulta cada vez más evidente que fueron otros dos alienados —Truman, Stalin— quienes tomaron entera posesión del mismo. Dicho sea esto prescindiendo de todo juicio de valor relativo, totalmente ajeno, por otra parte, a nuestro propio interés nacional.

Y ahora pido perdón por ser excesivamente claro.

En definitiva capitalismo y soviétismo resultan ser los extremos de un mismo bastón. Se necesitan y apoyan mutuamente.

(Leo en Clarín del 29 de marzo un comentario sobre el mundo en la década del noventa, escrito por Henry Kissinger, ex-Secretario de Estado de los EEUU y destacado personaje del atlantismo conservador. El afamado hinchado de Boca Juniors, insinúa claramente que "ante el surgimiento de otro poder o grupo de poder hegemónico" —léase Japón— "podrían mejorar las relaciones de los EEUU y la URSS". A buen entendedor, pocas líneas.)

Resulta tragicómico constatar que, ochenta años y varios millones de muertos después de la Revolución de Octubre, la Unión Soviética, perestroika mediante, haya limitado sus aspiraciones revolucionarias a ser una simple versión, pobretona y subdesarrollada, del capitalismo "occidental".

Todavía nos dirá Mariano Grondona que se trata de una lucha entre Oriente y Occidente de la cual no podemos desertar. Y nos dirá una solemne botarata: ni los Estados Unidos son totalmente Occidente, ni Rusia deja de serlo porque al Sr. Reagan no le guste.

No veo por qué ha de ser menos "occidental" Herr Karl Marx que mister Adam Smith, por ejemplo. Y si me refutan con los orígenes étnicos del primero, no me costará mucho demostrar que el Sr. Kissinger, ya que hablamos de él, dista mucho de ser un auténtico vikingo. Tonterías no.

En última instancia, Occidente no es un lugar geográfico ni un sistema económico, sino una cultura, en la formación de la cual los latinos —y por ende los latino-americanos— tenemos algo que decir. Quedémonos con esto en claro por ahora.

La lección de Las Malvinas

Por todas estas razones y por otras que callo, resulta más que discutible el reproche que dirige Gallardo a los EEUU de Carter de "no estar en condiciones de liderar Occidente frente a la expansión marxista" (p. 8). La sola suposición de que los yanquis se muevan por otra cosa que no sean sus concretos intereses comerciales es, por decir lo menos, ingenua. No lo han hecho ni lo harán jamás. Simplemente porque ello excede la capacidad intelectual de los

tenderos de Milwaukee o los fabricantes de embutidos de Chicago. Las trescientas y pico de páginas que siguen a este prólogo lo prueban hasta el hartazgo.

A pesar de los reparos que opongo, ya se nota en esta "Justificación" de 1978 una saludable tendencia a no dejarse tocar el culo, metafóricamente hablando. El Dr. Gallardo —apenas cuatro años después de escrito esto— se dio de manos a boca, como todos nosotros, con el imperialismo angloyanqui en Las Malvinas. Su posición fue todo lo clara y valiente que corresponde a un verdadero patriota. Doy fe. Juan Luis Gallardo es, entre otras cosas, el autor de un recordable poema dedicado al homérico corte de manga de aquel oficial nuestro que, en trance de entregar sus armas en Puerto Argentino, dedicó a las cámaras de televisión británicas. "Saludo" que debíamos repetir ritualmente cada 2 de abril frente a cada uno de los enclaves del dominio imperialista en la Patria. ¿Cuáles? ¡Vamos, no se hagan los tontos! Todos sabemos bien de qué hablamos.

Pero volvamos a nuestro libro. No sin antes intentar la disculpa.

"Aimsorri"

Alguien, malintencionado, puede imaginar que mucho de lo que llevo dicho obedece a una marcada antipatía personal. Pensará mal. Pero acertará. El "american way of life" no me inspira el menor entusiasmo. Lo siento. Es una cuestión de piel. Pero esto nada tiene que ver con el hecho, rotundo, fácilmente verificable, de que —desde su aparición en la Historia— los Estados Unidos son para nosotros, los latinos del sur, EL ENEMIGO. Esto seguirá siendo así hasta que abandonen la loca idea de estar destinados —nada menos que por la Providencia— a imperar sobre nuestros pueblos. Los acontecimientos de Panamá hacen dudar seriamente de que ello ocurra alguna vez. Si es que ocurre. ¿Defiendo a Noriega? Más simple: defiendo nuestro santísimo derecho a darnos el gobierno que nos venga en gana. Más allá de quien lo represente. Lo mismo diría de Pinochet o Stroessner, de Ortega o Castro. Aquí no hay colores políticos. Aquí hay voluntad de existir como pueblos independientes. Mientras no lo veamos claro América seguirá siendo para los "americanos". Y nosotros, en el mejor de los casos, un Protectorado yanqui.

Un libro de texto

Libros como el que nos ocupa debieran ser estudiados como texto en nuestros colegios secundarios. No sé si ahora los chicos estudian Historia Americana, mejor dicho Hispanoamericana. Si lo hacen, me juego a que no como debieran. Todo se les volverá hablarles de una imaginaria "solidaridad americana" que incluya, por supuesto a los Estados Unidos y a los miembros continentales de la "Commonwealth" y que excluya, también por supuesto, a Panamá, Nicaragua o Bolivia. Ojalá me equivoque.

En todo caso, aplicar al remedio para nuestros males supone conocer qué enfermedad padecemos. Y aquí es donde nuestros intelectuales —con honrosísimas excepciones— fallan lamentablemente. Ahí no más, a principios de siglo, nuestros escritores tenían una clara conciencia de pertenecer a una Patria Grande. Ahora un poeta de los méritos de Octavio Paz se permite ponerlo en duda en el suplemento de uno de nuestros diarios grandotes. Y no se le cae el cielo sobre la cabeza.

Cuarenta años después

Por su extraordinaria —y tristísima actualidad— no puedo menos que transcribir textualmente

la "advertencia" a la primera edición de esta obra ejemplar. Está fechada en Buenos Aires, en Setiembre de 1946. Dice:

"Este libro elemental, o mejor dicho, esta exposición de hechos históricos glosados crudamente, ha sido escrito a pedazos durante estos últimos dos años. El autor lo empezó a borrajear allá a fines de 1944; después hubo de abandonar la tarea por largos meses, para volver a retomarla, una y otra vez, con dilatados intervalos de inactividad, hasta darle el impulso decisivo.

Quien se responsabiliza por este trabajo, no ha tenido otro propósito que el de ilustrar a sus compatriotas sobre la violencia de una política imperialista cuyos efectos se acumulan sobre nosotros con peligro de sofocación. Los Estados Unidos de Norteamérica tienen la posibilidad de justificarse ante el mundo y ante sus víctimas valiéndose de todas las ficciones y todos los pretextos que su propaganda incontestable puede difundir.

Pero nosotros, por nuestra parte, tenemos —si no los medios— el derecho, la obligación de poner las cosas que nos conciernen en su lugar. Con esta intención fueron llenadas las presentes cuartillas, a tropezones, y con el estado de ánimo que suponen, para cualquier patriota, los últimos años vividos, de intensa zozobra internacional. Al volver a leer las páginas intrascendentes que llevan su firma —después de lo que ha pasado y está pasando en el mundo—, le parecen al autor casi inoportunas, casi como si pertenecieran a la prehistoria. Sin embargo —con toda modestia y sin variar una coma— se decide a publicarlas, precisamente porque nadie parece atreverse con el tema que dió nombradía continental, otrora, a Carlos Pereyra, a Rufino Blanco Fombona, a Manuel Ugarte, José Vasconcelos, a tantos paladines de la Patria Grande."

Hasta aquí el autor, Carlos Ibarguren (h.).
¿Qué más podría agregarse después de esto?

Baldomero Sánchez.

Lugones en un libro de Castellani

"Lugones fue el segundo poeta argentino: en la Argentina no ha habido más que dos poetas y medio: los dos poetas, Hernández y Lugones; el medio, todos los otros."

Leonardo Castellani.

El cadáver incómodo

En febrero de 1938, en una isla del Tigre, Leopoldo Lugones puso fin, voluntariamente, a su vida. Medio siglo después, todavía no nos hemos puesto de acuerdo sobre el sentido de esa muerte. El de Lugones sigue siendo un cadáver incómodo.

El padre Castellani, filósofo, poeta, novelista; uno de los mayores talentos de esa Argentina subterránea que pugna por emerger, dedicó un libro, más denso que voluminoso, a dilucidar el caso. (Leonardo Castellani, LUGONES, ed. Theoría. Bs. As. 1964. Asequible.)

Contra lo que podía malpensarse, dista mucho de ser un libro complaciente. Castellani no fue complaciente con nadie, jamás. Ni siquiera con él mismo. Ni siquiera con su Iglesia; ni con su patria siquiera. "Hay quien cierra los ojos para rezar a Dios —supo decir—; yo rezo con los ojos abiertos". Su "LUGONES" es obra fundamental para entender al enorme poeta

cordobés.

"La Oda de los ganados y las mieses y los Romanes del Río Seco, serán estudiados incluso en España por los siglos de los siglos —si es que quedan aún tantos plurales—; mostrando nuestra capacidad para la más alta civilización, en frase de Lugones; y si no fueren estudiados también en Francia y en Italia, será simplemente porque la poesía no se puede traducir; y esta es poesía medularmente argentina" (pág. 8).

Tal dice Castellani nomás empezar su libro. "Poesía medularmente argentina". Está todo dicho. Pero habrá que "defenderla" una y otra vez:

"Estuve una vez en la Sociedad Hebraica Argentina con un grupo de poetas, periodistas y artistas, que durante un buen rato se dedicó a sumergir a Lugones: "Lugones no es gran poeta: mucho más poeta es ¡Rega Molina!". Yo guardaba silencio como una lechuza, pero Gleizer (creo que fue uno de los Gleizer, creo que el mismo editor de Lugones) salió a la liza afirmando rotundamente: "Lugones fue un gran poeta; fue más grande que los otros poetas, más grande que los de ahora"... Esta última frase era cruel, porque allí había varios de los de ahora, los cuales, al decir "Lugones no fue un gran poeta" pensaban en lo interno de sus corazoncitos: Lugones no fue un poeta tan grande como YO" (pág. 18).

Disfrazada, la especie sigue corriendo. A mediados de febrero, LA NACION dedicó buena parte de su suplemento dominical a recordar a don Leopoldo, colaborador del diario. Como dicen en España, todo fue dar una de cal y otra de arena; y leyendo entre líneas, más arena que cal, si hay que decirlo todo. Ni hablar de las revistas izquierdosas. Esas ni se darán por enteradas.

Borges lo envidió secretamente toda su vida. Recién en el final aceptó su evidente patronazgo e intentó rectificar. Más vale tarde que nunca. En noviembre de 1981, en el teatro Cervantes, de Coronel Suárez (por aquellos años todavía no le disgustaban los coroneles), Jorge Luis Borges dijo:

"Curiosamente, he comprobado que en España Leopoldo Lugones es desconocido; lo he mencionado allí ante grupos literarios y se han quedado mirándome; ahora acabo de compilar la antología de Lugones y ella saldrá en Madrid, para corregir ese gran desconocimiento" (La Nueva Provincia, de Bahía Blanca, Dgo 8/11/81)

Un psicólogo maligno percibiría cierto regusto a desquite en esta tardía "protección". Borges exagera. Desde 1941 figura en el catálogo de la colección Austral una antología lugoniana, seleccionada y prologada por D. Carlos Obligado. En cuanto a la edición de Aguilar, en dos tomos, data de 1948. Pero algo de razón tiene. Lugones, en todo caso, no es conocido en la medida que se merece. Ni allá ni acá. (Ni áca, diría un tucumano deslenguado)

Lo bueno, lo malo

Lugones "es la representación más genuina de la Argentina y como un símbolo viviente della", escribe Castellani con su peculiar ortografía. Lo cual no debe tomarse como un elogio así como así; porque "Lugones es una mescolanza de las cosas más buenas y las cosas más siniestras" (pág. 15), ya que en él "coexisten el botaratismo y la nobleza (no en el mismo momento, por supuesto, sino en la misma naturaleza personal); coexisten el buen sentido y el disparate; la sinceridad y esa su facultad de mistificar; que es lo más desagradable que en él hubo; el genio y el macaneo; las virtudes morales, con imaginaciones perversas; la integridad de la vida, con los peores errores; la modestia y el orgullo; la amabilidad y la tolerancia, con un

gran despliegue de odios —y así sucesivamente. Esto no es, claro está, una cosa buena; pero no es mala tampoco (diríamos) porque los elementos buenos están allí, y son los que predominan: su poesía rescata a su prosa; los artículos católicos de sus cuatro últimos años cubren y compensan los errores de sus otros cuarenta años. Lo único que no se compensa y permanece irreductible y enigmático es el suicidio"

Otra vez ese suicidio que cierra con un portazo inexplicable una vida talentosa y robusta... Es que aquí nos damos todos de narices, los que no quieren y los que queremos a Lugones.

Fundamentos, fundamentaciones y fundamentalismos

Ya vamos viendo que la incondicional admiración de Castellani por el mejor Lugones no le impide juzgar con verdad —y hasta con dureza— al "otro". Lugones —dice— sería un "malogrado"... (A ver, a ver, ¿cómo es eso?, ¿qué es un malogrado? Malogrado, digo, es aquel que no alcanza a cubrir sus propios límites. ¿Y eso, por qué? Hay varios motivos: el principal estriba en no tener bases firmes. Veremos como lo explica el padre Castellani:)

"(Lugones) estudió toda su vida, ciertamente, pero aunque hubiera vivido veinte años más (como debiera haber vivido) era lo mismo, porque no tenía fundamento" (pág. 19)

Ahora sí que metimos el dedo en el ventilador. Lugones no tenía fundamento, dice. ¿Y no es ese, por ventura, nuestro mal como colectividad? Ignoramos —peor, despreciamos— nuestros fundamentos. Ahora, lo llamamos "fundamentalismo". ¿Se empieza a comprender ahora por qué, viniendo de afuera, el país (mejor: su puerto) produce esa impresión de cosa inacabada, a medio hacer, provisional; malograda?. La palabreja misma (fundamentalismo) ha sido echada a rodar, con la peor de las intenciones, por el Dr. Alfonsín en un olvidado discurso pronunciado en Las Perdices, Córdoba, hace unos meses, y usada para descalificar potenciales adversarios.

Los que desconfiamos de la socialdemocracia a la europea, los que nos obstinamos en pensar que casi nada de lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para nuestros países, los que insistimos en que es mejor una grande patria azarosa que un pequeño supermercado próspero, tenemos que aceptar el sambenito. Sea.

Concedamos ser "fundamentalistas" a condición de clarificar previamente cuáles sean nuestros fundamentos; es decir, cómo, por qué y desde cuando somos argentinos. (Las buenas preguntas que dice Ricardo Rojas se planteaba Sarmiento... aunque casi siempre las contestara mal.). Tarea para una entera generación: la nuestra. Quizás la única que podamos concluir. Y sería bastante.

"Calla, Sancho, que yo sé quien soy", decía el Hidalgo de la Mancha. Si pudiéramos decir lo mismo, otro gallo nos cantara.

Pero no divaguemos.

Las enormes minucias

Dice también Castellani:

"El malogro de Lugones se debe en parte (la otra parte sería su propia vanidad o soberbia) a la educación argentina, Lugones era perfectamente consciente de esto (sic) y no cesó de repetirlo toda su vida" (pág. 20)

La (mala) educación argentina... Castellani no deja clavo sin remachar. Ahí tienen: en esto también veía claro Sarmiento. Aunque apuntara para otro lado. Hoy por hoy, la educación es otro de los puntos

de abordaje del Imperio. No me refiero a la educación formal (que también) sino a la educación al biés que dan la televisión, el cine, la radio, el disco, y, en menor medida porque los pibes casi no leen, la revista y el diario. Veán ustedes los "graffitti" escritos a punta de aerosol en las paredes: están, muchas veces, redactados en inglés. La lengua de Shakespeare y de Al Capone se está transformando, de hecho, en el "idioma secreto" de nuestros adolescentes. Escuchen la melindrosa pronunciación inglesa de nuestros locutores y compárenla con los desaguisados que cometen a cada paso con el mero castellano. (¿Quién no sabe decir "maíami" o "niu yóc" o "rounal" reagan?; ¿quién dice otra cosa que "Bartólo-Memitre" o "Múni-Cipalidad"? ¿Quién no elude escrupulosamente el subjuntivo o no "dequea" con entusiasmo digno de mejor causa? Hay tandas que son virtualmente bilingües; y avisos gráficos totalmente redactados en inglés. ¿Minucias? Puede ser. En todo caso, enormes minucias, como quería Chesterton.

Delirios

"El malogro parcial de Lugones —concluye Castellani— consiste en que se pasó casi toda su vida tanteando antes de hallar su nota, su tema y su camino propio: su tardía madurez. Esto es común en toda Hispanoamérica, salvo contadas excepciones, como Ricardo Palma en el Perú. Tomen ustedes las Obras Completas de Rubén Darío, cuenten ochenta y dos páginas desde el principio y tiréno al fuego: Rubén Darío no habrá perdido nada; ese es el período de tanteos y autodidactismo. La diferencia con él de Lugones es que en Darío fue más corto; y además que en largo tiempo de tanteos o ejercicios de Lugones saltan de golpe lo que llamaremos aciertos esporádicos: de golpe un poema magistral o impar que irrumpa, libre y poderoso como una llamarada"

Perdonen. Ya sé que es deshonesto forzar un paralelismo —que nadie pensó desarrollar— entre la biografía de un hombre y el destino de su país. Pero la tentación es grande y no la resisto. Por favor, lean otra vez el párrafo anterior. Reemplacen los nombres. ¿No tengo razón? Siganme en mi delirio: nuestros "poemas magistrales" tienen fecha: 25 de mayo, 20 de noviembre, 17 de octubre, 2 de abril...

Tal vez estemos tanteando las paredes de un largo y tenebroso túnel, tratando de hallar nuestra meta, nuestro camino. Tal vez sea una luz eso que se vislumbra allá en el fondo.

Médula de león

¿Castellani propone, o poco menos, echar todos los libros en prosa de Lugones al fuego? Eso parece desprenderse de una lectura apresurada. Calma. Castellani dice que "se deberían, para alquitarar los trozos de oro que contienen, oxidando la escoria" (pág. 47) ¡Ah, bueno!...

En resumen: lo que propone es preparar una antología con los mejores textos en prosa, para "convertirlo en un clásico; es decir, un autor que se lea en las clases".

"Toda la obra prósaica de Lugones está generalmente en buena prosa; pero hay allí sobre todo muchas páginas de prosa eximia o fuerte o vibrante o perfecta, los trozos de oro que dije; para nosotros, un tesoro que no hay que dejar perder. Las lagunas, o boquerones de la obra consisten en los errores, en los tropezones filosóficos, en las inexactitudes que son innumerables, no en todos los libros empero.

Habría pues que recortar todos los fragmentos aprovechables, que son también innumerables; y unirlos en un libro (o varios) con notas críticas que

hicieran la argamasa o engaste; poniendo incluso, si place, algunos de estos (sic) errores ideológicos flanqueados de su retracción o negación por Lugones mismo en sus últimos años. Esto daría un libro (o varios) que se podrá dar en las clases; y también para común lectura de todos: nuestros muchachos serían alimentados con médula de león" (pág. 47).

La idea no es mala: entrar a tijeretazos en la obra de Lugones y recortar lo que sirve, deshechando la escoria. No señor, no es mala idea.

Aunque sospecho que eliminaríamos cosas distintas. Quiero decir, nosotros los "nacionales". ¿Y qué? Habría tantos Lugones como lectores de Lugones. Nada nuevo ni sorprendente. ¿Cuántos Hegel hay?; ¿cuántos Nietzsche? Está el Hegel de los marxistas y el Hegel de los "nazis"; el Nietzsche de los anarquistas y el de los aristócratas radicales... ¿Cuántos Gramsci hay, ahora que la Nueva Derecha lo reivindica para sí, siquiera parcialmente?

¿Qué prueba esto? Poco, o demasiado. En todo caso, ello probaría que el valor intrínseco de un pensador, se mide, no sólo por lo que él piensa, sino —y sobre todo— por lo que hace pensar a los demás.

Repensar el país

Dice Castellani:

"Las ideas de Lugones, expresadas no sólo con donosura mas con enérgica sinceridad, representan una larga evolución intelectual (son los largos tanteos de Lugones) muy vericuetosa pero muy sólida, gobernada por una lógica interna insobornable: el impulso unificador de toda esa evolución consisten en su amor a la patria y en su orgullo invencible de ser argentino"... Con lo cual llegamos al cogollo de la personalidad lugoniana. Instalado en él, le bastan pocas líneas más para darnos la clave:

"Cuando le echaron en cara su gran vuelco de 1934-36 él contestó: Yo he cambiado mis principios, ¿y no?, pero no he cambiado mi fin, que es la grandeza del país."

"Ustedes ven el disparate —acota el autor, al fin tomista de estricta observancia—; no puede haber fin si no hay principio, y cambiando el principio, cambia el fin. Lugones confundió los principios con las opiniones. Pero, en fin, lo que quería decir era verdad".

Y concluye:

"Las ideas (o sea, las opiniones) de Lugones son un laberinto y un garabato; pero él salió del laberinto, y cuando se puso a enderezarlo, se desesperó y cayó" (pág. 49).

Es que en Lugones confluían todas las corrientes ideológicas de su tiempo. Pero embrolladas, hechas un nudo. Había tomado el hilo principal y tiraba cuidadosamente de él. No tuvo paciencia para desenredarlo. Otros deberán hacerlo. Repensar el país. Separar la paja del trigo. Barajar y dar de nuevo. Esto es, hacer la Revolución Nacional. Todos juntos. Porque si no, no se puede.

Final

El libro —ciento veintiocho páginas apenas, de las cuales ya les conté casi la mitad— contiene un jugoso prólogo y cinco densos capítulos en los que el autor nos explica a Lugones y de paso nos explica al país y hasta se explica a sí mismo. Que no es poco para quienes no se hayan aproximado todavía a la obra de Leonardo Castellani (1899-1981) ésta puede ser una buena ocasión. No todo lo que lean allí les gustará igualmente a todos. Pero habrán entrado en contacto con uno de los mayores talentos del país. Y un patriota sin tacha.

GUSTAVO CANGIANO

Licenciado en Psicología. Docente en la Universidad de Buenos Aires

El discurso socialdemócrata

A partir de 1960, cuando Europa se restablece de las heridas causadas por la segunda guerra mundial, y la revolución científica y técnica parece anunciar una segunda era de renacimiento triunfal del capitalismo, se comienza a manifestar en los círculos intelectuales una profunda mudanza crítica. Al mismo tiempo que el bienestar se difunde aún en las capas más amplias de la clase obrera y la clase media europea, atraída en los años cincuenta por el "marxismo" y el "socialismo", adquiere su "segunda residencia" (es decir, la casa de veraneo), una multitud de dudas invade el Viejo Mundo.

Ernesto Laclau es una referencia obligada del discurso democrático-socialista que durante los últimos años ha venido causando impacto en la intelectualidad izquierdista argentina. Conviene recordar que el distinguido profesor de la Universidad de Essex, en Inglaterra, militó años atrás en la corriente socialista de la Izquierda Nacional, hasta que un día decidió abandonar el país y cobijarse bajo las alas protectoras de la civilizada Europa. Es una lástima. Sus brillantes dotes intelectuales habrían sido de gran utilidad para nuestra lucha por la emancipación nacional y social, al tiempo que le habrían proporcionado una fuente nutricia mucho más rica que la de aquellas tierras en las que -como dice Paul Feyerabend- "hombres de negocios, filósofos, científicos y asesinos a sueldo van todos vestidos igual y tienen un status profesional parecido", sin que importe que "la cartera que estos representantes de la democracia llevan pueda contener unas veces un contrato mercantil, una tesis científica, un nuevo cálculo S-matriz o una pistola".

La influencia perjudicial que la próspera Europa ejerció sobre Laclau se puso de manifiesto cuando en 1983 decidió visitar el país y expresar ante el auditorio complaciente del "Club Socialista" su decidido apoyo al alfonsinismo. Este gesto bastó para que sus trabajos comenzaran a circular entre las diferentes cátedras universitarias y se transformaran en la cita obligada de cuanto charlatán quisiera conferir a sus devaneos democratistas un rigor teórico que los hiciera más o menos presentables.

Ahora bien, ¿a qué obedece el prestigio que ha cosechado Laclau entre los intelectuales socialdemócratas empleados a sueldo del alfonsinismo? En primer lugar, digamos que dicho prestigio se explica por la vocación servil de la intelectualidad argentina, siempre dispuesta a considerar con unción todo lo que proceda del Viejo Mundo. En segundo lugar, al hecho de que gran parte de los trabajos del profesor Essex pueden servir de justificativo ideológico para legitimar el abanono de posturas revolucionarias y el

El "espectro de la revolución" se aleja; los estudiantes se vuelven conformistas. Caen los votos de los partidos marxistas. Europa se distiende. Y los intelectuales de los países semi-coloniales, obsesionados con Europa, también pierden su interés por la revolución. Se hacen "demócratas". El enemigo ya no es el imperialismo externo, sino el "autoritarismo" interno. Pero en la Argentina no se toca el cielo con las manos como en Europa; y la inteligencia simiesca, en medio de la crisis, sueña con una "democracia abstracta". Cangiano examina el problema a través de algunos de sus anti-héroes locales.

retorno al más abyecto juanbejustismo de raíz bernsteiniana.

Sin embargo, los aportes de Laclau son susceptibles de una interpretación diferente. Entre la práctica y la teoría que pretende inspirarla no existe una relación mecánica, directa y unívoca. Como apuntó Georg Lukacs: "La historia nos muestra casos de acción prácticamente acertada sobre la base de teorías completamente falsas" (1). Desde luego que lo inverso también es frecuente.

En nuestra opinión, muchas de las reflexiones de Laclau evidencian la huella de su tránsito por las filas del socialismo de la Izquierda Nacional. Sólo que ella aparece borroneada por ese estilo presuntuoso y árido con que los "científicos sociales" intentan disimular su carencia de originalidad. Veremos que no se trata de una operación inocente, sino que tiene por objeto construir un vallado semántico capaz de seleccionar los interlocutores y de apartar de la discusión a quienes eventualmente podrían trasladarla desde los claustros impolutos hasta la arena caliente de la lucha política.

Contra el reduccionismo ultraizquierdista

Cuando Laclau dice algo interesante, a través de él se expresa al socialismo de la Izquierda Nacional; cuando a partir de ello infiere una postura socialdemócrata, paga tributo a su larga permanencia en los salones untuosos de la burguesía europea. Los encandilados repetidores semicoloniales se aferran de éste último para ignorar lo primero y presentar las propias postraciones políticas como sesudas conclusiones teóricas.

Laclau comienza registrando la "coexistencia de varios modos de producción no capitalistas articulados en un sistema capitalista mundial" (2). Ello le permite diferenciar el concepto de formación social del concepto de modo de producción, reconociendo que

la expresión política referida al primero es la oposición entre pueblo y bloque de poder, mientras que al segundo se refiere la lucha de clases: "si la contradicción dominante al nivel modo de producción constituye el campo específico de la lucha de clases, la contradicción dominante al nivel de la formación social concreta constituye el campo específico de la lucha popular-democrática". Esto significa reconocer a la sociedad latinoamericana como a una formación social constituida sobre la base de diferentes modos de producción articulados. Su carácter "capitalista" se derivaría en todo caso no de su desarrollo autónomo sino de su inserción en la economía mundial.

Obviamente que se desprenden de lo señalado importantes implicancias políticas. Es posible que el esclarecimiento teórico de la cuestión arroje luz sobre el fracaso o el éxito de diferentes experiencias que tomaron o dejaron de tomar en cuenta las especificidades propias de la región en que se desarrollaron (por ejemplo, el fracaso de la guerrilla de Guevara en Bolivia, ignorante de las condiciones emergentes de la Revolución de 1952 que entregó la tierra a los campesinos o el éxito sandinista, resultado de una justa apreciación del papel de las diferentes clases sociales y de las banderas tras las cuales podrían movilizarse).

Frente al error reduccionista que tomando al pie de la letra la metáfora de Marx sobre infraestructura y superestructura hace de esta última el reflejo de aquella, Laclau señala que "las clases existen, al nivel ideológico y político, bajo la forma de la articulación y no de la reducción". De manera que la clase dominante debe ser entendida como clase hegemónica "que logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado". Si la burguesía francesa se encontró madura para tomar el poder tras la revolución de 1789, ello se debió a que pudo arrastrar a la pequeña burguesía y crear un espacio para que se incorporaran otros sectores sociales. En suma, una clase está madura para la toma del poder cuando es capaz de conducir detrás suyo a las restantes clases y sectores subalternos. Cuando las corrientes marxistas de los países semicoloniales hacen de su política un clasismo exacerbado, no están sino cerrando las puertas de la lucha revolucionaria a los actores no proletarios. En lugar de aislar al enemigo, se aíslan a sí mismos. Afortunadamente, en la mayor parte de los casos el proletariado semicolonial ha demostrado poseer una "conciencia-en-sí" más elevada que la "conciencia-para-sí" de que se vanaglorian las "vanguardias" pseudomarxistas. Ello le ha permitido eludir el sectarismo suicida.

A partir del concepto de hegemonía Laclau critica a quienes proceden a la "adjudicación metafísica a las clases de ciertos elementos ideológicos". Sostiene que la connotación de clase de los elementos ideológicos considerados aisladamente es el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto. Dicho más claramente, Laclau rechaza el ultraizquierdismo que considera "metafísicamente" al marxismo como la ideología de la clase obrera para señalar que constituye tan sólo una de sus condiciones abstractas y necesarias. En una formación social determinada, la ideología final de la clase obrera estará dada por la articulación del marxismo con elementos nacional-democráticos. Contra lo que piensan ciertos epígonos de Marx, el clasismo así concebido no estaría delante sino detrás del "populismo" socialista. Laclau concluye: "en el socialismo coinciden la forma más alta de 'populismo' y la resolución del último y más radical de los conflictos de clase".

Socialismo Criollo y democrático cipayo

Todas las tesis enunciadas por Laclau se encuentran ya contenidas en el arsenal teórico de la corriente socialista de la Izquierda Nacional: la oposición pueblo-bloque de poder, la hegemonía obrera como alternativa al clasismo ultraizquierdista (o reformista), la oposición articulación-reduccionismo, etc. Inclusive en la polémica con Gunder Frank acerca de los modos de producción pueden reconocerse los puntos de vista expuestos por la Izquierda Nacional contra ese autor (3) y aún contra la teoría antileninista de Silvio Frondizi sobre la integración mundial del capitalismo (4).

¿Dónde está la novedad entonces?. Y por otra parte, ¿no resulta acaso un despropósito sostener que el maestro del juanbejustismo recidivo se inspire nada menos que en la corriente político-ideológica que ha demolido críticamente al socialismo positivista decimonónico?

En los años '40 aparecieron los primeros grupos marxistas que comprendieron que la suerte del socialismo en los países semicoloniales exigía un profundo replanteo de sus relaciones con los movimientos nacionales antiimperialistas. El estudio de estos últimos podía ser abordado con las herramientas teóricas proporcionadas por los trabajos y la experiencia de los dos grandes clásicos del socialismo marxista que conoció el siglo XX: Vladimir Lenin y León Trotsky. Estos habían explicado la naturaleza de la revolución rusa valiéndose de la teoría de "la revolución permanente" (5): "Nuestra revolución burguesa -escribía Trotsky- sólo puede cumplir radicalmente su misión siempre y cuando que el proletariado respaldado por el apoyo de los millones de campesinos, consiga concentrar en sus manos la dictadura revolucionaria". Y agregaba más adelante: "... la dictadura del proletariado se convertiría en el instrumento para la realización de los fines de una revolución burguesa históricamente retrasada. Pero las cosas no podían quedar aquí. Al llegar al Poder, el proletariado veríase obligado a hacer cortes cada vez más profundos en el derecho de propiedad privada, abrazando con ello las reivindi-



Willy Brandt: De Marx a la Multinacional Socialista. Dibujo de Precht

caciones de carácter socialista".⁽⁶⁾ Es decir, que al calificar a la revolución como "permanente", se quería puntualizar "el tránsito revolucionario directo de la etapa burguesa a la socialista"⁽⁷⁾, el cual se produciría por el hecho de que el proletariado hubiera conquistado el Poder.

Por aquellos años la Revolución Rusa tenía un valor paradigmático para todos los socialistas revolucionarios, y no constituían una excepción los fundadores de la Izquierda Nacional. El método "analógico" suplantaba al "estructural" en el análisis de la propia realidad, la cual se evaluaba en función de su mayor o menor parecido con el modelo ruso.⁽⁸⁾ La trascendencia inocultable de la Revolución de Octubre inhibía la posibilidad de pensar sobre la revolución latinoamericana con una audacia similar a la que habían demostrado Lenin y Trotsky, quienes desafiaron en su momento a la ortodoxia socialdemócrata.

Pero, del mismo modo que en la historia argentina se asistió al inicio de una nueva era con la irrupción del moderno proletariado en las jornadas de octubre de 1945, se produjo simultáneamente una estimulante ruptura en el pensamiento marxista. Habrá que estudiar la relación entre uno y otro proceso. Lo cierto es que la aparición de los primeros grupos de la Izquierda Nacional significó el punto de partida para construir un socialismo enraizado en nuestras propias condiciones sociales. En 1962 Jorge Abelardo Ramos prologaba un trabajo de Lenin y señalaba: "Se comprende el asombro de la escuela marxista tradicional de Rusia ante este marxismo viviente, penetrado de especificidad nacional, propuesto por el jefe bolchevique a los maestros venerables del menchevismo, imbuídos de respeto por la socialdemocracia alemana y su cautelosa táctica parlamentaria"⁽⁹⁾. Al detenerse sobre el carácter nacional (ruso) del pensamiento de Lenin, Ramos se situaba en una perspectiva distinta de la del resto de la izquierda, atrapada en la repetición infecunda de fórmulas consideradas universalmente válidas.⁽¹⁰⁾

Ernesto Laclau supo trasladar a la vieja Europa las categorías fundamentales del pensamiento de la Izquierda Nacional (que hoy, templado y madurado se define con mayor precisión como Socialismo Criollo) y formular, a partir de ellas, interesantes aportes teóricos. En 1980 criticaba a todo el espectro de la izquierda europea en los siguientes términos: "En un caso se abandona el socialismo por la democracia, en el otro la democracia por el socialismo. Pero en ambos el denominador común es la incapacidad de articular la democracia al discurso proletario"⁽¹¹⁾. La acusación que formula Laclau a los comunistas, trotskistas y socialdemócratas metropolitanos sólo resulta explicable por su previa asimilación de un pensamiento socialista criollo y latinoamericano. Jamás habría podido surgir de las ideas prestadas que han adornado a lo largo de todas sus idas y venidas la cabeza de los Aricó y los Portantiero.⁽¹²⁾ Cabe reprocharle a Laclau que jamás cite las fuentes que lo inspiran y en cambio recurra insistentemente a Gramsci, lo cual no puede perseguir otro propósito que congraciarse con la intelectualidad europea y europeizada, entre la cual está de moda el fundador del PCI.

Cuando los responsables de "Punto de Vista", del "Club Socialista" y demás expresiones del izquierdismo senil y socialdemocratizado recurren a Laclau para fundamentar su postración ante la democracia colonial, se olvidan de decodificarlo y devolverlo a su idioma original. Es natural: si lo hicieran correrían el riesgo de reencontrar la fuerza revolucionaria que subyace en su origen. El planteo de la articulación del marxismo con el discurso específico que genera una

determinada formación social supone en Europa, según Laclau, la articulación con el discurso democrático. Pero, en un país semicolonial cuya cuestión nacional se encuentra irresuelta, se trata de articular al marxismo con el discurso nacional-popular. ¡Allí está el ejemplo reciente de la revolución nicaragüense para certificarlo! (ejemplo válido independientemente de ciertas consideraciones críticas que serían motivo de otra nota).

No por dejar de ser socialistas los seguidores vernáculos de Laclau han dejado de ser cipayos y, en consecuencia, resulta comprensible su interpretación antidialéctica de las ideas que aquel tomó de la Izquierda Nacional y del Socialismo Criollo. Por este camino los aportes de Laclau se reducen a una variante más del pensamiento colonial: apoyatura ideológica para fortalecer la democracia parlamentaria y liberal de que se vale hoy la penetración imperialista en Argentina y gran parte de América Latina.

De la revolución a la resignación

Las fallidas experiencias de Revolución Nacional que sacudieron a Latinoamérica durante los años '60 y '70 (el velasquismo, el peronismo, la Unidad Popular en Chile, etc.) irradiaron sobre la pequeña burguesía izquierdista una ola de escepticismo que todavía perdura. Conjugado con la nueva política imperialista para la región, que consiste en promover gobiernos formalmente democráticos y de una comprobada docilidad, ese escepticismo se constituye en el alimento básico de la producción teórica dominante en "ciencias sociales". Ninguna de las grandes universidades latinoamericanas está a salvo de sus Portantiero y sus Aricó, expertos en desempolvar viejas fórmulas bernsteinianas para inocular con su veneno a las nuevas generaciones.⁽¹³⁾ Numerosas fundaciones y centros de estudios, generalmente financiados por el imperialismo yanqui y europeo promueven la ignominiosa capitulación prometiendo toda clase de prebendas a quienes acepten desvincular al marxismo de las necesidades revolucionarias de la Patria Grande.

La obra de Ernesto Laclau cobra sentido en este contexto y no por casualidad sus más entusiastas divulgadores la utilizan para fundamentar la propia postración intelectual y política. Así por ejemplo el exmaoista Daniel Lutzky, quien ya curado de su enfermedad infantil gracias a los aires purificadores del exilio europeo, nos obsequia con sus agudas reflexiones: "La pregunta que nos planteamos es si la democracia no puede y no debe ser pensada como otra cosa que la forma política que toma la explotación, y a la vez, si no es otra cosa que un 'invento' de la burguesía para detener la lucha popular". Y más adelante: "Desde ya que no queremos caer en un psicologismo simplista, pero nos preguntamos si esta etapa abierta en la vida política argentina no producirá en la izquierda un movimiento de 'retorno a lo reprimido', de la idea de 'lo político' como creación, y de redescubrimiento de la democracia con el sentido particular y diferente que la izquierda pueda proporcionarle"⁽¹⁴⁾.

Pero Lutzky no es el único en disfrazar mediante artilugios semánticos una vergonzante capitulación política. Carlos Altamirano sostiene: "¿Todo ello no torna necesario para la izquierda una reforma intelectual y política que la arranque de su posición subalterna, una reforma que la libere del doctrinarismo en la formulación de los problemas y las alternativas y que, a la vez, sustraiga a la cultura y la investigación crítica de su politización (su 'facciosi-

dad') inmediata? ¿O no ha llegado aún la hora de una izquierda capaz de agregar voluntades en la arena de la lucha política porque ha encontrado nuevos caminos e iniciativas para las aspiraciones a una sociedad sin miseria y sin miedo?"⁽¹⁵⁾

Toda esta fraseología está destinada a justificar la aceptación del sistema semicolonial ocultando su verdadera naturaleza. La aberración teórica de concebir a la "democracia" como un espacio neutral, al margen de las profundas luchas sociales y políticas que le confieran contenido, ya fue denunciada con tanta contundencia que nos exime de volver sobre el tema. La postración ante el amo imperialista por parte de este "marxismo" académico conlleva la degradación intelectual y hasta estilística: ¡sus publicaciones resultan horriblemente tediosas! Si Laclau constituye una excepción -en sus trabajos abundan las ideas- es porque, al fin y al cabo, fue la propia praxis de la revolución latinoamericana la que nutrió el grueso de su producción. Habrá que sustraerla de la perversión a que la sometieron sus apologistas neo-bersteinianos para devolverle su potencialidad enriquecedora. Y será tarea de quienes se decidan a unir su puño y su cabeza en una misma dirección: la de la revolución nacional y social latinoamericana.

NOTAS

⁽¹⁾ Georg Lukacs: "Historia y Conciencia de Clase", Grijalbo 1983.

⁽²⁾ Las citas corresponden a trabajos reunidos en el texto editado por Siglo XXI bajo el título "Política e ideología en la teoría marxista - capitalismo, fascismo, populismo". México 1980.

⁽³⁾ ver "Polémica sobre los modos de producción en Iberoamérica", por Rodolfo Puiggrós, André Gunder Frank y Jorge Abelardo Ramos, Cuadernos Universitarios de AUN, s/f.

⁽⁴⁾ Sostenía Silvio Frondizi: "De aquí que la industrialización de los países coloniales y semicoloniales se produzca de acuerdo a un plan de división del trabajo impuesto, y se refiera a productos que no significan una competencia seria con la del país imperialista." La conclusión es obvia: "Existe, pues, comunidad de intereses, hasta donde los permite el régimen capitalista, entre el capital nacional y el capital imperialista. Esa comunidad permite integrar un frente único capitalista..." ver "La integración mundial, última etapa del capitalismo", Bs. As., A.D.I. 1947.

⁽⁵⁾ No ignoramos que el stalinismo sostiene la incompatibilidad entre la teoría de la revolución permanente explicitada por Trotsky y la teoría de la revolución democrático-burguesa de Lenin. Pero el carácter forzado de esta interpretación resulta tan cristalino leyendo los textos antitrotskistas de la época (Bujarin, Zinoviev y el propio Stalin) que no resultaría difícil refutarlos a la luz de lo escrito por Lenin y por Trotsky. Sin embargo, lo realmente significativo es intentar una nueva lectura de las viejas polémicas a la luz de la experiencia que nos proporciona hoy la existencia del "socialismo realmente existente" en la URSS. La tarea está pendiente.

⁽⁶⁾ León Trotsky: "La Revolución Permanente", El Yunque 1973.

⁽⁷⁾ *Ibid.*

⁽⁸⁾ Al respecto, conviene consultar el estupendo estudio del costarricense Rodolfo Cerdas Cruz: "La Hoz y el Machete", Ed. Universidad Estatal a Distancia, San José 1986.

⁽⁹⁾ "El Proletariado y la Revolución Democrática, por V.I. Lenin, Ed. Coyoacán 1962, prólogo de J.A. Ramos.

⁽¹⁰⁾ En realidad, las diferentes posturas asumidas por los grupos marxistas antagónicos (bolcheviques, mencheviques, trotskistas, stalinistas, etc.) en torno a las tareas de la revolución rusa y las clases llamadas a realizarlas, adolecían de un defecto común: la existencia de un agujero teórico que les permitiera estudiar a la sociedad soviética emergente de la Revolución de Octubre como una formación social específica, diferenciada del capitalismo y ajena al socialismo. La complejidad del tema nos obliga a postergar el análisis. Sólo añadiremos que el desfase entre la teoría y la experiencia histórica resultaba inevitable y que el método marxista continúa siendo de un valor inestimable cuando se trata de achicar la brecha entre ambos.

⁽¹¹⁾ ver "Democracia y Lucha Socialista en América Latina", en "América Latina, Estudios y Perspectivas" n° 1 julio 1980.

⁽¹²⁾ Es llamativo el caso de Juan Carlos Portantiero, un hombre que se ha pasado la vida desdiciéndose de viejos errores y que sin embargo goza de gran prestigio académico entre la pequeña burguesía izquierdista. Actualmente sostiene las posturas revisionistas del célebre Eduard Bernstein y vende sus servicios al gobierno alfonsinista. En los años 70 defendía el foquismo irracional de la llamada "nueva izquierda". A comienzos de los 60 era un convencido stalinista. Escribía entonces: "...el problema de fondo para el país sigue siendo que los obreros peronistas dejen de ser peronistas porque 'la lucha del proletariado es lucha por el socialismo, no por el nacionalismo'. Y finalizaba: 'La izquierda real es la que lleva a la sociedad sin clases. La neoizquierda... jamás podrá pretender reemplazar al marxismo revolucionario, a su forma organizada, al Partido Comunista.' Ver "Algunas variantes de la neoizquierda argentina", en el vol. "¿Qué es la izquierda?", Ed. Documentos 1961.

⁽¹³⁾ ver el artículo "Los amanuenses 'socialistas' de Alfonsín", en "La Patria Grande" n° 12, marzo de 1987.

⁽¹⁴⁾ "La Nueva Izquierda Argentina" por C. Hilb y D. Lutzky CEDAL 1984.

⁽¹⁵⁾ "Imágenes de la Izquierda", C. Altamirano, en "Punto de Vista" n° 21, agosto 1984.

¿Cuál es la naturaleza política del movimiento obrero?

¿Cómo se consolidó la columna vertebral de la revolución nacional a partir del 17 de octubre de 1945?

¿Qué rol cumplen los sindicatos en la lucha por la emancipación nacional?

Léalo en:

Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985) de Ernesto S. Ceballos

Ediciones del Mar Dulce
Rivadavia 1188, Capital Federal
Tel. 37-3291/3786

Debates

Sobre Occidente

Entre los compañeros del campo nacional la cuestión parece estar resuelta desde hace rato: se está a favor de Occidente o se está contra Occidente. Sin embargo, a poco que se piense, la cosa no es tan así. En verdad, unos y otros hablan de cosas diferentes. ¿No será el momento de plantearnos seriamente el problema... ¿Y si Occidente no estuviera donde se lo piensa? ¿Y si nosotros fuéramos Occidente? La afirmación es discutible, lo admito. En este mundo casi todo es discutible. ¿Lo hablamos?...

I.- Grandes palabras, pequeños intereses

Hablemos pues de Occidente. No sin antes aclarar qué cosa sea. Hay que cuidarse de las grandes palabras; suelen esconder pequeños intereses. En esto, El Enemigo es maestro. No nos dejemos engañar. Recortemos el concepto. Limpiémoslo de adherencias. Hagámoslo girar hasta que la luz le llegue desde todos los ángulos. Hasta que resplandezca. Claro y nítido como un diamante. Solo así podremos hablar de Occidente. Ciñéndonos a las evidencias.

II.- Muerte y resurrección de Occidente

La primera evidencia es ésta: OCCIDENTE YA NO EXISTE. En todo caso, nada tiene que ver con esta momia maquillada que exhiben los mercaderes en la plaza pública. En su exclusivo beneficio.

La segunda, esta otra: Occidente ya no existe, es cierto; PERO EXISTIRÁ. Otra vez. Nosotros, los mestizos indohispánicos estamos llamados a ser ese Occidente. Renovado. Otro y el mismo.

III.- Qué es y qué no es Occidente

Occidente No es un lugar geográfico. (Impreciso). Ni un sistema económico. (Absurdo). Ni una organización social (Injusta). Occidente no es esta cosa inequitativa, miserable, de vuelo corto, que

llaman "Occidente". Ellos.

Occidente es una manera específica de ser Hombre. Es decir, una cultura. o bien, la continuidad en el Tiempo de esa cultura. Es decir, una tradición. La nuestra.
IV. - Nosotros y Occidente

A esa Tradición, a esa Cultura, llamamos Occidente; Nació con Grecia. Se expandió con Roma. Se universalizó con Cristo. Llegó con España. Se mestizó con las culturas indígenas. De allí venimos. Los criollos pertenecemos a esa Cultura. Por derecho propio. Algunos por la sangre. Otros por la Fe. Todos por el idioma. (El idioma de Garcilaso el Inca y de Darío el Indio, no menos que de Cervantes el soldado.) No podemos renegar de nuestro pasado sin negarnos. No hay pueblos hermanos sin madre común.

Nuestra madre común es España. Es decir Roma.

V.- Occidente, aquí

Creyeron encerrarnos en un coto de desprecio llamándonos "latinos". Y nos regalaron una estirpe. Que nos enraiza en lo mejor del Occidente histórico y nos proyecta hacia la vasta Raza Cósmica que entrevió Vasconcelos. Que nadie intente arrebatarnos nuestro sueño. Que nadie nos impida ser hoy lo que seremos mañana.

Cuando el Hombre Rojo, el Hombre Blanco y el Hombre Negro mezclen sus sangres formando una marea incontenible; cuando hayamos creado la Cultura Hispanocriolla, humanista y cristiana, un nuevo avatar de Occidente habrá comenzado AQUÍ.

Baldomero Sánchez

En su obsesiva preocupación por delimitar la ciencia de la no-ciencia, los filósofos anglosajones han dirigido su atención a los fenómenos del lenguaje. Para ellos cualquier término es susceptible de ser definido estipulativamente (enunciamos lo que nosotros vamos a significar con una palabra) o informativamente (enunciamos el significado ya asignado a la palabra). Baldomero Sánchez nos proporciona una definición estipulativa del término "Occidente". Sostiene que "es una manera específica de ser hombre... una cultura... una tradición, la nuestra". Por su propia naturaleza las definiciones estipulativas no pueden ser verdaderas ni falsas y don Baldomero está en su derecho cuando sostiene que Occidente somos nosotros.

Cabría, sin embargo, prestar atención a la advertencia formulada por San Mateo: "...de cada palabra vana que los hombres digan habrán de dar cuenta en el día del juicio. Porque por las palabras seréis condenados". Permitásenos entonces abordar el problema de "occidente" a partir de la definición informa-

tiva que corresponde al término.

Occidente es el imperialismo

Sigmund Freud señalaba que se empieza transando con las palabras y se termina transando con las cosas. Cuando Baldomero Sánchez dice que Occidente no es "ni un sistema económico ni una organización social", intenta resguardar al término del significado que ha adquirido en el devenir histórico. Pero ninguna argucia semántica puede ocultar el hecho de que si algo es Occidente, es precisamente eso: un sistema económico y una organización social. Un sistema económico caracterizado por la explotación de los asalariados y el saqueo del Tercer Mundo y una organización social fundamentada en la división del trabajo y en la alienación.

Para los profesores universitarios adormecidos por las zonceras procedentes de Oxford y la Sorbona, Occidente es motivo de abstrusas e indigeribles tesis doctorales. Pero, ¿puede a esta altura esperarse algo digno de los profesores universitarios?.

Ya se sabe que su tarea consiste en embellecer y legitimar con palabras las abultadas cuentas bancarias de sus empleadores.

Si se le preguntase qué es Occidente a un obrero de los suburbios industriales de San Pablo o Buenos Aires, a un coya del altiplano o a un campesino centroamericano, nos darían seguramente una respuesta más rudimentaria pero más verdadera: Occidente es la palabra que florece en boca de los apologistas de las multinacionales que desangran al Tercer Mundo; Occidente son las bases de la OTAN en los cinco continentes; Occidente es el hambre y es la miseria de los pueblos mestizos, negros y amarillos.

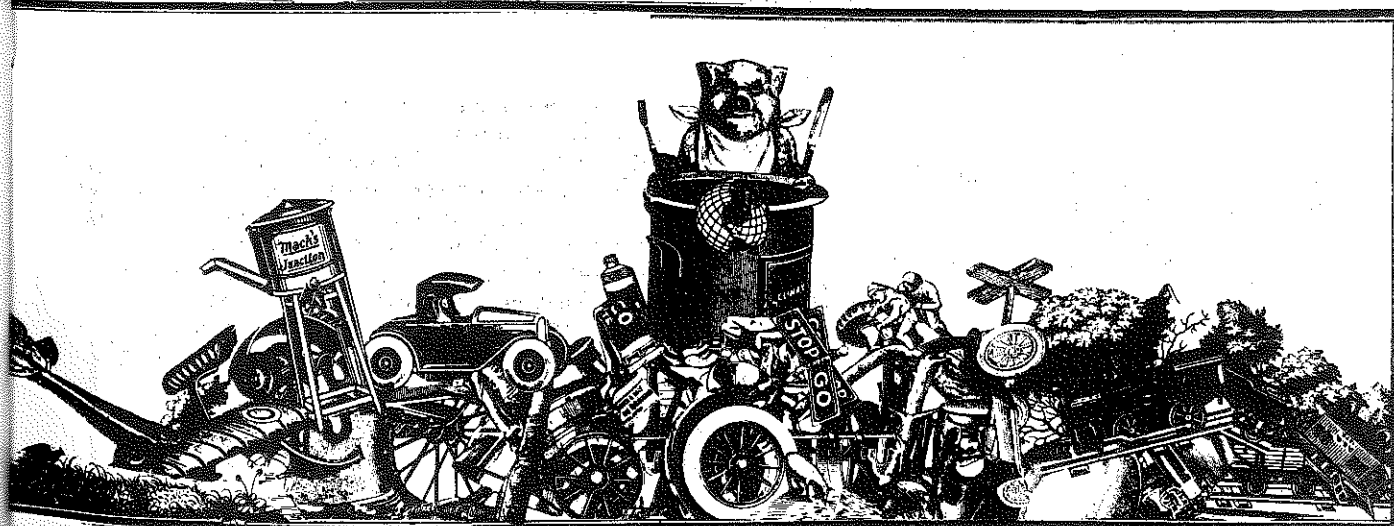
Nosotros preferimos al coya boliviano antes que al becarlo de la FLACSO. Occidente es el imperialismo mundial. En consecuencia somos taxativos: estamos contra Occidente y en favor de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.

Occidente hoy y aquí

La devoción por Occidente que experimentan los intelectuales colonizados de las universidades latinoamericanas no es más que el reflejo del impresionante poder material que todavía detenta el imperialismo. Por su propia naturaleza, el modo de producción capitalista tiende a expandirse a incorporar a su dinámica a las formaciones culturales más disímiles. En ello radica tanto su progresividad histórica como la fuente generadora de las contradicciones que lo harán estallar. Estar en contra de Occidente no supone renegar de sus mejores logros, que ya forman parte de la herencia universal de la humanidad. Supone, por el contrario batallar en todas las esferas por la consecución de un orden socio-económico más elevado. Porque sólo así podrá salvarse Occidente: en su superación, que no es sino su propia negación dentro de una totalidad más rica y compleja.

La insurgencia nacional, popular y revolucionaria de los pueblos del Tercer Mundo indica el sitio por donde transitará esa nueva síntesis superior que conservará a Occidente negándolo. Sólo desde aquí, desde el Tercer Mundo en eferescencia, podrá decirse algo sustancioso sobre Occidente. Porque sólo desde la vida resulta posible hablar de la muerte.

G.C.



La marcha del progreso occidental. dibujo de Anita Siegel

FABY CARVALLO

Periodista y escritora, colaboró en el Centro de Estudios sobre la Condición de la Mujer y en el Sindicato de Amas de Casa. Actualmente coordina un grupo de reflexión de la Tercera Edad, junto con la Licenciada Lidia González Gramático en el Centro Cultural General San Martín.

La economía del trabajo doméstico

Según los estadígrafos hay 7 millones de amas de casa en la Argentina; según los economistas, el sector "servicios" del transporte, el comercio, las comunicaciones, etc. figuran en el Producto Bruto Interno. Pero no figura el sector "servicios" del trabajo doméstico, el "trabajo invisible" de muchos milenios. Pero hay un entrelazamiento insepara-

ble entre el trabajo doméstico y la producción externa al hogar. Sin el primero, esta última no podría funcionar.

Esta no tan curiosa omisión es examinada por Faby Carvallo, luchadora por la emancipación integral de la mujer bajo una nueva luz. Los resultados los apreciará sin duda el lector.

La economía del trabajo doméstico

El título de este artículo hay que traducirlo así: El trabajo doméstico será invisible pero es pesado, olvidado por los economistas y excluido de las estadísticas.

Era materia risueña para los agudos dibujantes británicos la extraña figura que exhibía Emmeline Goulden Pankhurst con su enorme sombrero a la moda de 1900, y las faldas victorianas, cuando avanzaba entre la niebla de Londres encabezando insólitas manifestaciones de mujeres que reclamaban el derecho de votar en las elecciones en lugar de preparar el te de las 5 en punto. Desde las estrechas ventanas de sus clubs misóginos, los caballeros del otro sexo (del otro poder) sonreían irónicamente ante las pretensiones estrafalarias de esa nueva moda. ¡Al "pudding"! ¡al "pudding"! parecían decir mientras saboreaban un buen brandy acorazados de las tentaciones por una formidable "boiserie".

Semejante repugnancia inmemorial heredaban los enemigos de Eva Duarte cuando esta mujer resuelta, con el respaldo de su marido y de su movimiento (eran otros los hombres de entonces y otros los peronistas) hizo aprobar por el Congreso de la Nación la ley de los derechos políticos de las mujeres. Hasta allí se llegó. Se sumergió más tarde en el silencio otra propuesta de Evita: el salario para el ama de casa. ¿Qué quería decir esto último?

Treinta años después, el Presidente de la cámara de Diputados de la Nación, Dr. Juan Carlos Pugliese, afirmaba, ante una pregunta, su rechazo a la idea: él dijo, sólo era partidario de pagar un salario a quien trabajara. Esto hace recordar el reciente caso del presidente de Venezuela Dr. Lusinchi, quien perdió y obtuvo el divorcio de su mujer, porque no le lavaba la ropa ni le preparaba la comida, según informa la

prensa venezolana. Otro político argentino, el Dr. Oscar Alende sostuvo hace pocos años que "la mujer no debe meterse en la política". De este modo, la mitad del género humano, la "abnegada compañera", la "madre de mis hijos", la "reina del hogar", el "cielo de la casa", la clave de la bóveda de la familia nuclear, la cara oculta de la luna (la luna sería el hombre) tendría, por mandato natural o divino, un lugar juiciosamente asignado en este valle de lágrimas. Ese lugar es el hogar. Pero así como carecería de toda significación económica, su repercusión social no estaría asociada a otro sentido que no fuera el de su exclusivo



Eva Perón



Litografía de Currier e Ives, en 1869: sátira sobre las reivindicaciones feministas.

carácter biológico-moral-afectivo. De este modo, si en la sociedad capitalista (una sociedad capitalista semi-colonial, "subdesarrollada" estancada) todo aporte real a la riqueza material se mide en dinero, el trabajo doméstico no contratado resultó excluido del cálculo económico. No hay sociedad allí. Hay pura naturaleza protectora, cálida y gratuita.

Es aquí, entre las paredes de su casa, donde ella tiene el marco preciso de su realización personal, donde amará a sus hijos, a su familia. Y es aquí donde podrá demostrarse su amor, hasta el sacrificio si fuera necesario, porque en eso consiste: en ser una buena esposa, una buena madre, lavar, planchar, hacer las compras, fregar, cocinar, cuidar de los niños y los abuelos. ¡Mantener siempre la armonía y el equilibrio de la familia! Como debe hacerlo por amor, este trabajo no se paga... ni se cobra. Es un valor entendido, tan inevitable como una ley natural. Esgrimimiento la mitología de la división sexual del trabajo, nuestra sociedad disfruta de los más delicados servicios, expropiando graciosamente el esfuerzo de la mujeres.

Conviene examinar las dos escenas: una es el trajinar diario del ama de casa, que no deja de entrar para volver a salir, de limpiar para volver a ensuciar, de cocinar para volver a lavar los platos, atada a una noria incesante sin otro intercambio cultural que no sea el forcejeo, palmo a palmo con los proveedores; la otra es la realmente "seria", aquella que las estadísticas registran: la escena del esposo que trabaja afuera, en un oficio o profesión reconocida socialmente, porque trabaja en relación de dependencia. Tienen un sindicato que lo representa y protege, y un salario previamente acordado. Ambas vidas se funden y confunden en un acto único en el momento que el trabajador recibe su salario por el trabajo realizado afuera de casa. Solo, frente de la ventanilla de pago, el trabajador recibe su salario, que le debe alcanzar

para mantenerse él y a toda su gente, en su condición de jefe de familia. Al desaparecer de la transacción la protagonista del trabajo doméstico, se justifica el escamoteo de su salario; porque cuando comenzó la jornada no se vió todo lo que estaba detrás y que hizo posible que las cosas sucedieran. Así, el trabajo invertido en el pasado desaparece como si nunca hubiera existido. Todo se resume al final, cuando el trabajador recibe el salario como cabeza económica de familia, consolidando la gran expropiación de su mujer.

Hasta ciertos marxistas sostienen, en nombre de la "ciencia", que el marido realiza un trabajo "productivo" según el sistema capitalista. En cambio el sector de "servicios", atendido por su mujer, no es "productivo". Detrás de esta sutileza analítica se oculta el poder milenario que excluye a la mitad del género humano hasta de la autopercepción de la contribución decisiva que deriva a la riqueza social. De extenderse ese criterio al examen del Producto Bruto Interno, habría que suprimir de esta evaluación anual a todo el sector Servicios, desde el transporte, la energía, hasta las comunicaciones.

En una sociedad semi-colonial como la Argentina, donde hay 7 millones de amas de casa, suprimir teóricamente el trabajo doméstico (que contienen parte de la escuela, la salud, el mantenimiento del núcleo familiar) supondría paralizar el funcionamiento de toda la sociedad.

Invisible pero real

Visto desde fuera de la casa, en el mundo abstracto de las ideas, desde el campo económico y social, el trabajo doméstico no existe. Lo doméstico no es trabajo, no se transforma en mercancía. No genera

"plusvalía", dicen los sabios. Por tal causa "científica" el ama de casa no cobra y, por lo tanto, no trabaja. La estructura social primero la explota y luego niega su existencia productiva. De allí la transformación de su decisivo rol económico en una categoría pseudo-natural llamada "las tareas propias de su sexo".

Son las 8 de la mañana. El ama de casa, mientras levanta las tazas del desayuno, visualiza mentalmente una escena que se desarrolla fuera de su casa. Una oleada de satisfacción la invade. Es que en ese momento su marido está llegando a horario a la empresa. Su camisa está recosida, es cierto, pero lavada y planchada como de tintorería. Juanito, con su delantal almidonado y blanco como una paloma, está en la entrada del colegio dándole un beso a la maestra. La "reina de la casa" se sienta un segundo para regocijarse con la sensación de haber cumplido. Pero inmediatamente continúa. Ya está enjabonando la ropa. Tiene que apurarse para hacer las compras. Ya no se puede comprar en cualquier lado. Don Enrique vende la fruta más barata aunque queda a cuatro cuadras de la feria. Tal vez si preparara una carne al horno el tiempo podría alcanzarle para arreglar el pantalón de su marido.

Pero esta visión global de lo que está pasando fuera de la casa en el trabajo del esposo, y lo que ella está realizando para mantener en funcionamiento esa importante empresa que es su familia, está solamente en su cabeza, en sus manos y en el agotamiento inevitable de una vida despojada de su destino propio. Esto se volverá una evidencia abrumadora cuando los hijos sean mayores.

En definitiva, según lo anteriormente observado, la mitología de la división sexual del trabajo, ha encuadrado a la mujer en un rol específico: es el de ama de casa. Según la definición tradicional, se trata de la persona que se ocupa de las "labores propias de su sexo" en el mundo privado de su hogar. En ese marco preciso se supone que ella debe realizarse personal y socialmente por medio de su familia, de su esposo y de sus hijos. De este modo duplica en su acción el horario de cualquier trabajador o empleado corriente. Bajo el peso de una tradición milenaria la mujer brinda a la sociedad servicios indispensables para el funcionamiento de aquello que la sociedad no reconoce como valor económico.

Se trata, según se supone, de un hecho natural. Pero en verdad se trata de un hecho histórico.

Si tomamos el ejemplo de la Argentina podríamos decir que sobre 7 millones en que se ha estimado el número de amas de casa, solamente de un 10 a un 15% pueden pagar servicio doméstico por horas o completo. El resto, o sea, alrededor de 6 millones y medio de amas de casa, deben realizar dichas tareas ya que resulta imposible pagarlas con dinero a los precios que dichas tareas domésticas tienen en el mercado de trabajo.

Por todo lo dicho, se infiere que el trabajo doméstico resulta esencial al funcionamiento de la sociedad moderna; pero no es reconocido como contribución económica al P.B.I. Tal injusticia es ocultada, disminuida, transfigurada con el utilizable mito de la tradición de la mujer y su función esencial en la vida hogareña que estaría más allá de toda intención monetaria. Se asiste así, históricamente, a la explotación del formidable esfuerzo colectivo de las muje-

res en su contribución para el trabajo social y el funcionamiento de la comunidad. Una pertinaz ilusión acaricia los sueños de muchas mujeres de las clases medias: trabajar afuera, aprender una profesión, huir de la tiranía rutinaria de las tareas domésticas. La realidad va a demostrar inmediatamente que miles, decenas de miles o aún centenas de miles de mujeres que trabajan fuera de su casa se encuentran al regresar a su hogar que allí, de algún modo, la están esperando innumerables horas extra, porque su jornada no ha concluido. Esto explica el asombro que ha despertado en nuestro país el vertiginoso desenvolvimiento del Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina, al que se han plegado decenas y decenas de miles de mujeres que han encontrado por primera vez en su aislamiento doméstico, en el individualismo al cual la reduce su condición milenaria, con la posibilidad de asociarse a la palabra sindicato, que es esencialmente la expresión de lo colectivo.

No menos asombro ha producido la exigencia de este tipo de organización en los varones políticos más notorios, que han llegado a negar el derecho de las mujeres, de las amas de casa, a contar con una jubilación y, mucho menos a contar con un salario. Se preguntan, al fin y al cabo, "cómo tienen derecho a un salario personas que en realidad no trabajan en un trabajo productivo".

Pero las mujeres han empezado a discutirlo todo. Y, si se lo proponen lo conquistarán todo.



La luchadora por el voto femenino en Inglaterra, Emmeline Goulden Pankhurst. No llegó a ver en vida el triunfo de su causa por la oposición de los partidos liberal y laborista independiente.

MARIA DE LAS NIEVES PINILLOS IGLESIAS

Investigadora y Profesora en la Universidad Complutense de Madrid.

Manuel Ugarte: un hombre para este tiempo

Manuel Ugarte es poco conocido en la Argentina -según lo establece una larga tradición intelectual- los proscritos del sistema cultural oligárquico dominante en las instituciones de cultura y la "gran prensa" forma legión. Desde España, donde el gran socialista criollo cultivó la amistad de grandes espíritus, como Miguel de Unamuno, nos llega esta investigación de María de las Nieves Pinillos, cuya prosa reanima la vida notable de

un hombre impar que anunció el "socialismo nacional", que fue industrialista en una era de librecambismo agrarista, neutralista en las dos guerras mundiales, (coincidiendo con Yrigoyen) y embajador de Perón en 1946. Además de proclamar que no había liberación individual para nuestros pueblos sino a través de una Confederación Latinoamericana, no abjuró nunca de su condición de católico.

Debo mi interés por la figura de Manuel Ugarte al escritor argentino y viejo luchador por la libertad y la unidad de Iberoamérica, Jorge Abelardo Ramos. La admiración de Ramos por Ugarte me fue traspasada según, a mi vez, fui admirando la talla de Ramos.

Y entre las cosas que Jorge Abelardo Ramos me descubrió sobre Ugarte, una me llamó poderosamente la atención. Fue en "La historia de la nación latinoamericana" donde dice que en la Universidad de Guayaquil existe un mural pintado por Guayasamín que representa a Bolívar, San Martín y Ugarte. Este dato fue definitivo para incitarme a saber más sobre Ugarte.

¿Se dan cuenta? Ugarte equiparado a los dos Libertadores, no sé si por iniciativa de la Universidad o de Guayasamín pero, en cualquier caso, un reconocimiento sorprendente, tanto más cuanto apenas nadie sabe quién es Manuel Ugarte, incluida yo hasta que leí a Jorge Abelardo Ramos.

Ya algo adelanta éste sobre el destino de postergación y de silencio que marginó a Ugarte hasta convertirle en el gran desconocido, pero hay que seguir paso a paso la huella de su vida y el contenido de su obra, para dimensionar cabalmente la enormidad de su importancia en la historia de Iberoamérica en conjunto y lo incomprensible de su desconocimiento general, salvando el mural de Guayasamín.

No hay nadie, rotundamente nadie que, después de Bolívar y San Martín haya hecho más por la unidad iberoamericana que Manuel Ugarte. Y sobre el tema de la unidad se viene hablando bastante, eso sí, sin que nunca se le cite.

En un momento histórico -1987- en que la unidad iberoamericana es una aspiración indetenible de 350 millones de seres, que, efectivamente, no saben cómo van a realizarla, pero sí están seguros de que la historia les va a llevar, pese a quien pese, a ese final, es urgente resucitar a Ugarte en la memoria colectiva para aprovechar su aportación profética, la clarividencia de su mensaje y hasta el talante personal de vivirlo.

Manuel Ugarte Rivero nació en San José de Flores (Buenos Aires) en 1875. Desde la base de pertenecer a una familia más que acomodada, su afición literaria puede permitirse, muy joven, la edición de sus primeros versos y la fundación de una revista literaria.

En esta revista hay ya una premonición de lo que va a ser Manuel Ugarte. Su lema: "Por la unidad intelectual y moral hispanoamericana" indica que su vuelo remonta desde entonces lo puramente local de su patria argentina y se lanza a la totalidad del continente.

El lema se cumple y en sus páginas colaboran hispanoamericanos diversos: los peruanos Ricardo Palma y Santos Chocano, el uruguayo José Enrique Rodó, el venezolano Blanco Fombona, entre otros.

"La Revista Literaria" agota su capacidad económica, es decir, la del padre de Ugarte y éste, como tantos jóvenes hispanoamericanos de su tiempo que se precien de inquietudes, responde a la llamada de Europa, más exactamente, a la de París.

En el París de 1897 conecta con esos otros jóvenes y bebe a grandes sorbos una bohemia en su caso, bastante dorada gracias al respaldo familiar. Según cuenta: "Llegamos a París cuando la "Vie de Bohème" de Murger era una especie de Biblia para los jóvenes. La consigna al entrar se condensaba en dos mandamientos: 1º tener una Mimí; 2º cambiar de Mimí lo más frecuentemente posible. Desde el primer día obedecí alegremente, con el deslumbramiento de los veinte años".

Pero también descubre otra cosa: que desde Europa no tienen sentido las diferencias nacionales iberoamericanas, que en aquel continente se viven absurdamente agrandadas, cuando no mantenidas a punta de lanza.

En París, mexicanos y argentinos -miles de kilómetros de geografía entre ellos- son más idénticos que un normando y un marsellés. La perspectiva coloca las cosas en su sitio y se va sintiendo, como ya no dejará de hacerlo, tan iberoamericano como argen-

tino.

En 1898, Ugarte viaja a los Estados Unidos. Es cierto que le ha impactado algo la invasión de Cuba, pero su disposición anímica en ese momento es de curiosidad y de admiración hacia el gran coloso, el avanzado en el desarrollo económico y la libertad. No hay en él el menor prejuicio, la menor animosidad.

Las primeras impresiones mantienen el encantamiento, hasta que un día, por casualidad, encuentra una frase pronunciada por el senador Preston, en 1838: "La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la Tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza".

La incredulidad y el asombro le llevan a indagar más, y se encuentra con todo un catálogo de agresiones norteamericanas a sus vecinos del sur, cuyo punto de arranque es la oposición de Henry Clay, secretario de Estado norteamericano, a que Bolívar lleve, en 1816, la independencia a Cuba, pasando por la anexión de medio México, las incursiones de Walker en Nicaragua, la invasión de Cuba una vez desplazada España, junto con la imposición de la Enmienda Platt.

Cuando Ugarte documenta todo esto, no sabe de qué indignarse más: si de la arrogancia norteamericana o de la pasividad y la ausencia de reacción de los países iberoamericanos.

El Manuel Ugarte que regresa a París ya no es el mismo; sencillamente, el que retorna es aquel que empieza a merecer por derecho un lugar en el mural de Guayasamín.

De todas formas, su actividad todavía sigue centrada en la creación literaria. Su primer libro, "Paisajes parisienses", cuenta con un prologuista insigne; nada menos que don Miguel de Unamuno.

En un estudio sobre Ugarte, en vías de publicación, refiero la extensa relación que mantuvo con Unamuno tras este punto de arranque. En el archivo de la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca, he encontrado 30 cartas firmadas por Ugarte, la primera fechada en 1900, la última en 1920. En la primera ya parece la relación iniciada; ignoro, pues, cómo llegó Ugarte a Unamuno y cómo éste aceptó hacerle un prólogo. En el prólogo es visible que el libro no le gusta Unamuno que, al final, concede lacónicamente: el libro es de "alguna eficacia en el aspecto lingüístico".

El segundo libro de Ugarte, "Crónicas del bulvar", es prologado por Rubén Darío. Este prólogo es expresión de la entrañable amistad que va a unir a autor y prologuista, hasta el punto de que, por esa amistad, Darío arremete en su prólogo contra Unamuno por juzgar que éste no ha tratado en el suyo —el de "Paisajes parisienses"— benevolamente a Ugarte.

Pero uno de los aspectos más interesantes del prólogo de Darío, al margen de lo anecdótico de Unamuno, es que en el nos da cuenta de las primeras manifestaciones de la preocupación social de Ugarte.

Cuenta cómo han ido juntos, en París, a asambleas anarquistas y socialistas y cómo a él le ha repelido el ambiente torvo, vociferante, irracional, muchas veces, de ellas, mientras que Ugarte, "convencido, apostólico, no ha dejado de excusarme esos excesos y se ha puesto hasta de parte del populacho que no razona y me ha hablado de próxima regeneración, de universal luz futura, de paz y trabajo para todos, de igualdad absoluta..."

En 1903 Ugarte regresa a Argentina. En Francia y en España había tomado contacto con socialistas. En Argentina, su amistad con Leopoldo Lugones y con José Ingenieros influye decisivamente para que ingrese en las filas del Partido Socialista.

Va a ser esta una relación tempestuosa, con altibajos, que al final acabará mal. Pero en este

momento, el entusiasmo de neófito de Ugarte le lleva a afirmar, en una conferencia que da en Buenos Aires, titulada "Las ideas del siglo", que el socialismo significa: "la vuelta a la sociedad normal y sana, la sustitución del desorden actual por un régimen de solidaridad, el fin de las feroces guerras individuales en que nos agotamos y la refundición de la vida en beneficio de todos".

Su prestigio intelectual le lleva a ser requerido por el Presidente Roca para colaborar en la redacción de un Código de Trabajo. Este Código será el más avanzado de su época, sólo que finalmente será rechazado por los conservadores y por el propio Partido Socialista.

Posiblemente este rechazo va a iniciar la larga serie de roces de Ugarte con la cúpula del socialismo argentino. No obstante, todavía las relaciones se mantienen y es nombrado representante argentino en el Congreso de la II Internacional celebrado en Amsterdam, en 1904, y de nuevo, en 1907, en el celebrado en Stuttgart.

Desde 1904 Ugarte está fuera de la Argentina y no va a regresar hasta 1913.

Estos largos años van a ser lo más fértiles, los definitivos de su vida. No sólo va a continuar su actividad literaria, fruto de la cual van a ser diez libros publicados, sino que mantienen colaboraciones en la prensa y va a escribir la primera de sus grandes obras ideológicas.

En "La Epoca", de Madrid, —por cierto, diario conservador— del 8 de febrero de 1907, he encontrado un artículo en el que alerta sobre la nada improbable absorción económica de Iberoamérica por parte de los Estados Unidos mediante una hábil maniobra de desplazamiento de Europa. En este artículo afirma que la dominación económica "es la esencia de las otras". Como se ve, es tremenda la capacidad premonitória de Ugarte, verdadero precursor en tantas cosas.

Con motivo de la fiesta nacional argentina, 25 de mayo de 1910, es invitado por la Asociación de Estudiantes Americanistas a dar una conferencia en Barcelona. La lleva a cabo en el histórico Salón de Ciento. Esta conferencia, titulada "Causas y consecuencias de la Revolución Americana", es muy importante por las ideas que expresa sobre España. Afirma en ella que España y América no son dos entidades distintas sino que forman "un solo bloque agrietado", que América no se emancipó de España, sino de las ideas retrógradas, se luchó contra el Absolutismo, y que, al final, la independencia fue una victoria de lo hispánico, aunque marcada por el hecho de la fragmentación.

Que Ugarte da mucha importancia a esta conferencia lo demuestra el hecho de que la incluye en su libro "Mi campaña hispanoamericana", recopilación de discursos dichos a lo largo de ella, cuando es así que la verdadera campaña no se inicia hasta finales de 1911.

La famosa "campaña hispanoamericana" está sustentada por las ideas expuestas en el primero de sus libros capitales: "El porvenir de la América Española".

Editado en 1911 por la Editorial Prometeo, de Valencia, cuyo director era Blasco Ibañez, significa la maduración de su pensamiento en lo concerniente al imperialismo de los Estados Unidos.

Se trata de un libro ambicioso, con una gran carga emocional y política. Digo emocional porque, pese a su orden intelectual interno, no se trata de una obra de pensamiento reflexivo, sino de una apasionada toma de postura.

Resumir sus ideas es un poco difícil por la amplitud de los temas tocados, pero en un esfuerzo de síntesis hay que destacar:

1º - como hispanoamericano, además de su patria argentina tiene una Patria superior que es toda la América española, porque América, incluido Brasil, es una sola colectividad.

2º - a esta única colectividad le acecha un peligro: los Estados Unidos, que tienen a su favor no sólo su audacia, sino la debilidad de sus antagonistas.

3º - se impone la unidad, la patria única. Esto no es irrealizable, véase el ejemplo de Italia y de Alemania que han conseguido su unidad partiendo de una realidad mucho más heterogénea.

4º - la tarea es enorme: hay que construir un bloque que rehaga la obra de España y Portugal; hay que defender la integridad material y moral desde México hasta el mar Austral; hay que cambiar el rumbo de las patrias impotentes y fraccionadas.

Y un llamamiento:

"Nada sería más hermoso que crear una vasta agrupación de hombres conscientes que difundieran la luz... Encabezada en cada país por las personalidades más salientes, la Asociación debilitaría lo que nos aleja, robustecería lo que nos une y trabajaría sin descanso en favor de lo que llamaremos la unificación nacional".

La repercusión de este libro fue enorme. Sobre todo en Iberoamérica, las ocupaciones de Santo Domingo y de Nicaragua habían creado un terreno abonado para la sensibilización ante las ideas de Ugarte.

Todos los comentarios son, en general, favorables, menos —curiosamente— los de "La Vanguardia", el órgano oficial del Partido Socialista argentino que tilda al libro de "alarmista".

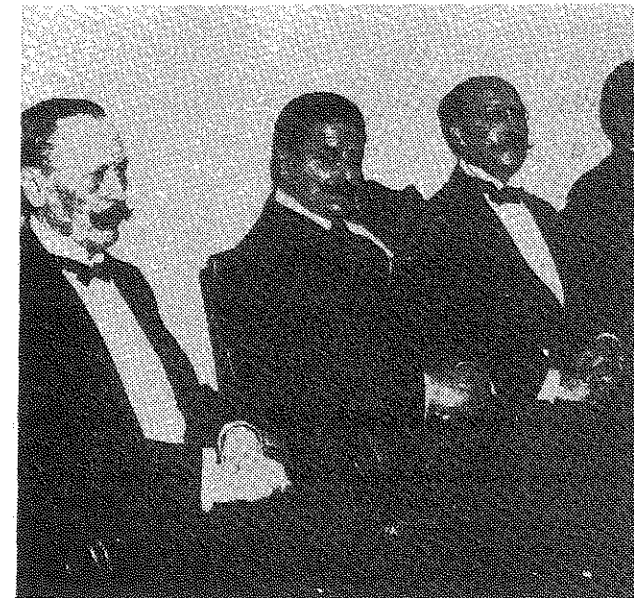
Aquí hay que hacer un inciso y dar brevemente marcha atrás para recordar que los problemas de Ugarte con "La Vanguardia" venían ya desde hacía tiempo. En el verano de 1908, Ugarte escribió un artículo titulado "Sociedad y Patria" y "La Vanguardia" no lo quiso publicar. Por fin, tras tiras y aflojas lo publicó, pero en adelante, la actitud de "La Vanguardia" hacia Ugarte fue reticente cuando no abiertamente hostil.

El artículo era francamente heterodoxo. En él Ugarte esgrime por primera vez que la patria es más efectiva como instrumento de movilización que el internacionalismo proletario y que, además, la patria es el mayor elemento de resistencia contra el imperialismo. Ugarte se pronuncia contra el patriotismo "brutal y egoísta" que extiende dominaciones injustas, pero sí cree imprescindible el patriotismo que moviliza contra las invasiones extranjeras y a favor de la libertad, como el que ha movido al Transvaal contra Inglaterra, a los árabes contra Francia, a Polonia luchando por su ser, o a Iberoamérica defendiéndose del imperialismo anglosajón.

Cuando Ugarte publica "El porvenir de la América Española", el socialismo argentino sigue sin querer aceptar que en Iberoamérica los problemas nacionales existen y son importantes.

Pero él ha encontrado la clave de su vida y escogido su destino, y decide recorrer toda, así toda Iberoamérica para "predicar" —predica es el sustantivo que utiliza para denominar la condición de su viaje— para "predicar", pues, el urgente mensaje de unidad.

Por sus propios medios inicia un viaje en el que va a invertir dos años, en el que va a cosechar triunfos increíblemente apoteósicos y en el que también va a poner los granos en el surco de la animosidad poderosa



Ugarte en un acto en Asunción, Paraguay.

sa que va a perseguirle, aislándole y convirtiéndole en un maldito, el resto de sus días.

Empieza el viaje por Cuba donde la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad Comercial simplifican todo lo que Ugarte pueda decir sobre el imperialismo, su peligro y sus métodos. La receptividad ante el tema motiva la creación de los primeros Centros latinoamericanos bajo el espíritu esbozado en "El porvenir de la América Española".

La siguiente etapa, Santo Domingo, reproduce la acogida de Cuba. De más está decir que Santo Domingo tiene sus Aduanas intervenidas por los norteamericanos, que así se cobran el pago de las deudas contraídas por el país.

A Puerto Rico no va por no recibir respuesta a sus telegramas. Años después sabrá que nunca fueron recibidos.

Lo que pasa en México es absolutamente imprevisible. Ocurre que el gobierno de Madero pone toda suerte de obstáculos a sus conferencias, temeroso de que el apoyo brindado por los Estados Unidos a la causa revolucionaria contra Porfirio Díaz pueda retraerse por los ataques de Ugarte a su política imperialista. La consecuencia es una gran conmoción popular, el cierre de la Universidad y manifestaciones callejeras multitudinarias en las que estudiantes y obreros apoyan a toda costa a Ugarte.

Al fin, pudo hablar con un éxito formidable y nuevamente, tras su paso, quedaron fundados Asociaciones y Centros latinoamericanos.

Al partir para Guatemala conoce que Mr. Knox, secretario de Estado norteamericano, inicia también una gira centroamericana, prácticamente coincidente con su itinerario, y ya en Guatemala le hacen saber que no puede hablar en público, precisamente por esa coincidencia.

La dictadura imperante —la de Estrada Cabrera, el "Señor Presidente" de la novela de Miguel Angel Asturias— hace imposible la movilización de la opinión pública, como había sucedido en México, pero es impresionante el suelto mecanografiado que distribuye un grupo de jóvenes:

"Vino el hermano a nuestro hogar, y lo arrojamos de él; viene el falso amigo y lo recibimos de rodillas".

"El pensamiento de Ugarte, como nuestro quetzal, no puede vivir donde no hay libertad; por eso no pudo estar entre nosotros. El águila del norte viene a conocer el rebaño". "El pueblo de Guatemala protesta enérgicamente por la ignominiosa salida de Ugarte y por el recibimiento de Knox". "Si la prensa de aquí no estuviera amordazada, nosotros hubiéramos puesto nuestro nombre al pie de esta protesta. En países donde la libertad no existe, el anónimo no es despreciable: despreciables somos los guatemaltecos que toleramos la esclavitud".

Haciendo regates para eludir a Knox, habla en Tegucigalpa y en San Salvador. Aquí vuelve a tener dificultades porque el Presidente Araujo le pide que modifique el tema de su conferencia: "América Latina ante el imperialismo". Ugarte decide no hablar y hay movilizaciones para que lo haga. Como el gobierno obstaculiza el uso de locales, acaba haciéndolo en el jardín de un convento y en la Federación Obrera.

Es interesante recordar el contenido de las palabras de Ugarte ante un auditorio obrero; no les habla de cuestiones sociales: les habla de patria. Y les dice: "si no queremos ser mañana la raza sojuzgada que se inclina medrosamente... debemos ser altiva y profundamente patriotas".

A esas alturas de su viaje, Ugarte ya se ha dado cuenta de que los obstáculos con los que tropieza no son casuales, de que tratan de envolverle en una maraña de noticias falsas que buscan desacreditarle y de que es vigilado por los servicios secretos norteamericanos.

Todo esto funciona y en Nicaragua no le dejan desembarcar. Motivo: por anarquista.

En Costa Rica, nuevos escollos y una gran recepción popular.

Desde Costa Rica salta a los Estados Unidos. Allí no le ponen inconvenientes. El coloso se permite juego limpio en la libertad de expresión. Otra cosa es permitirlo en sus "colonias". Habla en la Universidad de Columbia el 9 de julio de 1912 y lo hace sobre el imperialismo en Iberoamérica, denunciándolo en dos casos concretos: Nicaragua y el Canal de Panamá, advirtiendo que los Estados Unidos van a provocar, con acciones semejantes, un formidable movimiento de rechazo generalizado. Y dice: "Nos sublevamos contra la tendencia a tratarnos como a raza subalterna y conquistable". "Amigos, siempre; súbditos, jamás".

La etapa siguiente es Panamá. Esta visita le sirve a Ugarte para reflexionar sobre la forma en que el imperialismo ha perfeccionado sus instrumentos de dominación. Ya no le interesa anexionarse territorios con una población que le repugna asimilar. Lo que le interesa es la riqueza y ésta puede hacerla suya mientras una bandera, un gobierno y un Congreso de un llamado país independiente le descargan del peso muerto que sería una anexión. Lo que se dice, todas las ventajas sin ningún riesgo.

Venezuela y Colombia reproducen la tónica del viaje, frialdad oficial y apoteosis popular. En Bogotá le sacaron a hombros del tren. Ugarte, modestamente, dice que el entusiasmo no era por el hombre sino por la idea que defendía. Desde luego, Colombia que acababa de sufrir en carne propia el resultado del imperialismo con la secesión de Panamá, era un lugar especialmente receptivo para oír el mensaje de Ugarte.

Como también lo era Ecuador, supersensibilizado con la amenaza de la enajenación de las islas Galápagos. A este respecto, Ugarte se queja de la insolidaridad iberoamericana. Un hecho que afecta a todas las naciones del sur del Pacífico, no provoca en

ellas la menor reacción. Como les ocurrió, en sus respectivas circunstancias, a México, Cuba, Nicaragua o Colombia. Después de todo, el imperialismo hace lo que hace porque no encuentra resistencia.

En Perú, la intriga calumniosa que le sigue propala que está a favor de Chile y Ecuador, como en Chile difundirá que está a favor de Perú, cuando la postura de Ugarte es que "las desavenencias del Pacífico sólo pueden ser consideradas como un dolor del Continente que urge atenuar o borrar con ayuda de la equidad, el estudio y la conciliación".

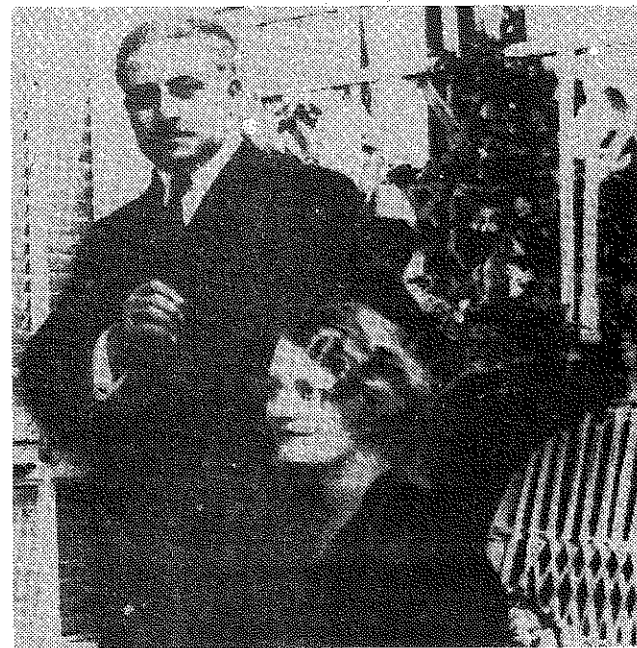
Estando en Lima ocurren dos hechos de amplia significación en la vida de Ugarte:

1º - el Partido Socialista argentino le ofrece presentarle a las elecciones como senador.

2º - dirige una "carta abierta" al Presidente electo de los Estados Unidos, Wilson, que es difundida por todo el continente.

Ya en 1905, la Circunscripción 20 del Partido Socialista le había pedido que se presentara a las elecciones a diputado y Ugarte había declinado el ofrecimiento.

Tampoco acepta en esta ocasión. Alega que no quiere abandonar su campaña hispanoamericana,



Con su mujer, Therese Desmard, en Niza, 1926.

pero la verdad es que "existían ciertas divergencias de doctrina que me impedían aceptar con plena conciencia un mandato", como explicaría después Ugarte.

La carta a Wilson es el más completo "memorial de agravios" que un hispanoamericano pueda hacer a los Estados Unidos en 1913. Le dice que lo que su país está realizando en Hispanoamérica es la contradicción y la antítesis de lo que pasan por ser sus ideales; que si reproducen los errores de Europa en Asia y en África, se suicidarán ante la historia y que antes se creía que los Estados Unidos eran justos y fuertes, pero que ahora sólo se ve que son fuertes. Apela al cese de la política expansionista y le hace las siguientes reclamaciones:

que en Cuba se suprima la Enmenda Platt, que se devuelva a Nicaragua el derecho a disponer de sí misma.

que se resuelva la situación de Puerto Rico "de acuerdo con el derecho y la humanidad".

que se repare en lo posible la injusticia cometida en Colombia.

que Panamá obtenga la dignidad de nación, que cese la presión sobre el Puerto de Guayaquil, que se respete el archipiélago de Galápagos, que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino.

que México no esté siempre bajo la amenaza de intervención.

que no se apoye a las compañías que se extralimitan.

que no se ahogue a la República Dominicana con presiones injustificables.

que los Estados Unidos se abstengan de intervenir en política interior.

que no continúen adquiriendo puertos y bahías, que las medidas sanitarias no sirvan para disminuir la autonomía.

los iberoamericanos piden igualdad y respeto y que la bandera de barras y estrellas no se convierta en símbolo de opresión.

Esta carta tuvo una repercusión enorme y fue reproducida por los principales diarios iberoamericanos.

Años después, ya con la suficiente perspectiva sobre la política desarrollada por Wilson, Ugarte habla del "error de dar crédito a las promesas en cuestiones internacionales, subrayando el engaño de esperar el bien de los demás en vez de buscarle en nosotros mismos."

La jira hispanoamericana se completa con las visitas a Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil. Por cierto, en Bolivia, retó a duelo al embajador norteamericano por un ataque injurioso de éste, duelo que no llegó a verificarse por la intervención del embajador argentino.

En el viaje había invertido dos años y pronunciado más de cien conferencias.

Su regreso a Argentina se ve gratificado con una enorme frialdad oficial. El hombre que había hecho ondear y aclamar la bandera azul y blanca por todo el continente, que había sido recibido por multitudes y ocupado las primeras páginas de los periódicos, no merece que le dedique un minuto ni un jefe de negociado. Todas sus solicitudes de ser recibido por las altas instancias caen en el más absoluto de los silencios, el largo brazo de los Estados Unidos que le ha seguido por todas partes, llega también a su país.

Sólo rompe su ostracismo la Federación de Estudiantes que organiza un acto en su honor donde, tras pasar de nuevo revista a la larga serie de atentados imperialistas, Ugarte afirmará: "Allí donde hay un territorio latinoamericano en peligro, allí está nuestra patria".

La vibración ugartiana ante la realidad patria, que entiende en su significado más noble y amplio, va a provocar su desinteligencia final con el Partido Socialista.

El hecho desencadenante consiste en un artículo de "La Vanguardia", el órgano oficial del Partido, en el que Ugarte encuentra conceptos injuriosos contra Colombia, además de asomar en él el eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación".

El intercambio de comentarios sobre este hecho inicial, culmina con la expulsión de Ugarte del Partido Socialista el 10 de noviembre de 1918. De todas formas, Ugarte había declarado: "un congreso podrá separarme del Partido, pero no expulsar al socialismo de mi corazón".

En abril de 1914, barcos norteamericanos ocupan el Puerto de Veracruz. Ugarte preside en Argentina un Comité Pro-México, Comité que luego se

transformará en Asociación Latinoamericana.

El mismo año estalla la guerra europea. Toda Iberoamérica se polariza en torno a uno u otro bando. Ugarte, consecuentemente con su fidelidad iberoamericana, escoge la postura más difícil, la neutralidad, hecho que va a significar su postergación definitiva.

A finales de 1915 funda el diario "La Patria", como órgano de expresión del neutralismo, de los ideales iberoamericanos y de los ideales de transformación de la sociedad hacia metas más justas.

"La Patria" dura tres meses —no puede sostenerse económicamente—, pero en sus páginas queda reflejado una buena parte del pensamiento ideológico de Manuel Ugarte.

Hacia 1918, la fortuna familiar, la que le había permitido independencia y libertad de movimientos —durante su jira hispanoamericana, él se sufragó todos los gastos, no consintiendo ni el pago de un hotel por parte de nadie—, se ha esfumado. Incluso, Ugarte dice que no sabe de qué manera, como si diera a entender que podía haber sido provocado. No encuentra dónde trabajar, ni dónde publicar, ni dónde hacerse oír. "La campaña hispanoamericana me perseguía como una maldición".

"Triste, pobre y altivo", estaba completamente solo. Su ideal político era el socialismo; su ideal nacional, la unidad iberoamericana; su ideal personal, la integridad de la conciencia.

—"¿Cómo quiere usted avanzar con tanto peso?" —le dijo una amiga.

Aprovechando la invitación del Centro de Cultura Hispanoamericana, de Madrid, retorna a Europa.

Abandona América con la desolación del que ha visto crecer y luego deshacerse el fruto de sus esfuerzos. A su paso, se habían fundado por todo el continente Asociaciones Latinoamericanas movilizadas en el espíritu de la unidad. La guerra europea y la reacción contra ese ideal de patria común, habían extinguido, nada más al nacer, el sueño. Ugarte se veía a sí mismo como un Sísifo condenado permanentemente a levantar la piedra que tornaba a caer.

Sin embargo, no todo es fracaso. La Reforma Universitaria de Córdoba es la demostración palpable de que sus ideas han sido semilla que ha dado frutos.

En España, que está desangrándose en la guerra de Marruecos, observa con gran dolor que lo hispanoamericano no interesa. Por primera vez en su vida, en una de sus conferencias la sala está medio vacía.

En 1921 se instala en Niza. Busca un clima favorable a su salud que ha sufrido una recaída —de joven tuvo tuberculosis y después, fiebres palúdicas, que es de lo que entonces se resiente y un lugar donde poder vivir con sus escasísimos recursos. Niza es un lugar de lujo en el centro y un lugar barato en los alrededores, allí donde viven los que realizan las funciones modestas de los ambientes selectos. Es entre estas gentes donde se instala Ugarte.

Necesita desesperadamente un medio de vida, y también necesita seguir divulgando su pensamiento, una vez que la "predica" itinerante ya no está a su alcance.

Colabora en periódicos y revistas y va a escribir y a publicar en España —la mayor parte de su obra y desde luego la más importante está editada en España— sus tres libros ideológicos que junto con "El porvenir de la América Española" contienen lo fundamental de su pensamiento.

Primero publica "Mi campaña hispanoamericana", recopilación de algunas de las conferencias pronunciadas entonces; después "El destino de un continente", ampliación de las ideas expuestas en "El porvenir de la América Española" según los cambios



Manuel Ugarte adolescente, en 1897

habidos tras la guerra europea y, finalmente, "La Patria Grande", selección de estudios, artículos y manifiestos, exponente de su lucha de veinte años.

"El destino de un continente" va a ser el libro que más va a influir en un joven peruano desterrado en México, llamado Víctor Raúl Haya de la Torre. En la revista argentina "Córdoba", en febrero de 1924, Haya de la Torre dice que en este libro de Ugarte descubrió el imperialismo norteamericano. Después este concepto será uno de los pilares ideológicos del aprismo, como también tiene una innegable huella ugartiana la diferenciación entre "programa máximo" y "programas mínimos".

Su vida en Niza es una batalla continua por sobrevivir. Durante un tiempo fue corresponsal fijo de "La Libertad", de Madrid, hasta que Eduardo Ortega y Gasset tuvo que salir de España y le quitó el puesto.

Pero sus necesidades económicas no condicionan su insobornabilidad de escritor. "La Razón", de Buenos Aires le rechaza sus impresiones de viajero en Rusia, a donde va invitado con otras personalidades. Escribe diversos artículos poniéndose al lado de Sandino que "al defender la libertad de su pueblo presagia la redención continental". Renuncia a dirigir un periódico patrocinado por un grupo de acaudalados hispanoamericanos, porque ellos sólo quieren que el periódico se dedique a los ecos de sociedad.

Cuando solicita un puesto de traductor en la OIT, de Ginebra, se lo niegan, alegando que podría significar problemas con los gobiernos argentino y norteamericano.

A cambio tiene compensaciones morales, como que un grupo de amigos incondicionales —Gabriela Mistral, que se desespera por no conseguir encontrarle colaboraciones, Vasconcelos, Blanco Fombona, Ramón Gómez de la Serna, Barbusse— le ofrecen un homenaje, en 1929, con motivo de cumplirse los veinticinco años de su lucha antiimperialista.

Estos amigos y más, formando un importantísimo grupo de intelectuales iberoamericanos y españoles —entre los españoles están Pérez de Ayala, Martínez Sierra, María de Maeztu, Alberto Insúa, Manuel Machado, Manuel Bueno, Enrique Díaz Canedo—; piden al gobierno argentino, en 1932, que le concedan el Premio Nacional de Literatura.

El Ministerio de Instrucción Pública rechaza la petición porque ese año no ha publicado ningún libro —24 libros constituían su obra entonces—. Como precisamente acaba de terminar "El dolor de escribir", lo remite rápidamente. Entonces el Ministerio alega que no ha sido editado en la Argentina —lo había sido en Madrid—.

Otra compensación moral: en cambio Francia le concede la Legión de Honor. Pero el círculo se cierra cada vez más en torno suyo y amenaza asfixiarle. Escribe a Vasconcelos: "Mi vida fue desahogada en estos últimos tiempos. He pasado y hasta miseria y hambre. No me avergüenza confesarlo... Ser independiente —usted lo sabe— equivale a renunciar a todo". Y poco después a Manuel Gálvez: "¡Qué lindo debe estar Buenos Aires! ¡Tengo tantas ganas de volver!".

Manuel Gálvez le anima a retornar. Lo hará en mayo de 1935, teniendo que vender su único tesoro, su magnífica biblioteca, para pagar el pasaje.

En Argentina se ignora su presencia. No encuentra trabajo ni colaboraciones.

El Partido Socialista le invita a reingresar en sus filas. Ugarte acepta, pero no ha renunciado a su derecho de crítica. Como lo ejercita ante los resultados electorales obtenidos por el socialismo en 1936, es vuelto a expulsar del Partido.

Hace unos días he conocido un dato interesante. En 1973, la Editorial Universitaria de Buenos Aires editó una muy buena biografía de Ugarte escrita por Norberto Galasso. Luego vino el golpe militar. De la Editorial se hicieron cargo ciertos socialistas del escindido socialismo democrático. Todos los ejemplares que había de la biografía fueron quemados.

La II guerra mundial le sorprende a Ugarte viviendo en Chile, adonde se ha trasladado amargado por su falta de posibilidades de trabajo en Argentina.

Pero antes de repasar esta última etapa de su vida, tengo que señalar un vacío que encuentro en ella. Se trata de la posición de Ugarte ante dos hechos tremendos, que forzosamente debieron afectarle hasta lo más hondo y que, sin embargo, no hay la menor constancia de ello. Me refiero a la guerra del Chaco y a la guerra civil española.

La guerra del Chaco fue una atrocidad, pero además una atrocidad anti-ugartiana si las hay: dos miembros de la Patria Grande luchando por intereses imperialistas. No sólo era una puñalada al curso de la historia, era una puñalada personal a él. Y no obstante, sólo dos artículos sobre el tema reseñados por Galasso y ni la menor mención del propio Ugarte en sus libros posteriores.

Lo mismo ocurre con la guerra española. Ugarte amaba a España, "no hay un hispanoamericano que ame a España más que yo", dice, al tiempo que mantiene la necesidad de lo español para cimentar la común historia americana y la legitimidad de su unidad. Por otro lado, Ugarte se había pronunciado repetidamente al lado de la República española, opinando que con el cambio de régimen, España se había puesto a la cabeza de la evolución hispánica.

Pero resulta que no hay ningún testimonio escrito conocido de su pensamiento ante la guerra civil, aunque es posible que, si existen, permanezcan entre sus papeles personales que se guardan en Buenos Aires en el Archivo de la Nación.

Era forzoso hacer mención a la laguna existente en torno a estos acontecimientos.

Volviendo al discutir de su vida, hay un párrafo de un artículo del poeta Alberto Hidalgo que ilustra suficientemente sobre las condiciones de su regreso a América y de su estancia en Chile. Dice refiriéndose a

Ugarte: "En Viña del Mar se ha alquilado una casa como un torreón, y en ella vive como un proscrito. No sé cuánto tiempo podrá sostenerse, pero yo quiero llamar la atención de su país sobre este hombre, al que no puede dejarse perecer en la pobreza o en el olvido, aunque fuese, si no tuviera otros méritos, por esto: por haber sido el apóstol de los ideales americanistas, por haber gastado su fortuna recorriendo nuestras Repúblicas a fin de despertarlas y hacerlas ver el peligro que las acecha, y es por ello que, aunque la Argentina lo tenga olvidado, el nombre de Manuel Ugarte no morirá nunca en la conciencia de América".

Precisamente de eso se trata, de no dejarle morir en nuestras conciencias.

Ante la II guerra mundial adopta la misma posición que ante la primera: neutralidad. En sus papeles inéditos existe un texto titulado: "No soy aliadófilo ni germanófilo. Soy iberoamericano", donde recuerda lo que Alemania puede hacer y lo que respecto a Iberoamérica llevan ya hecho Inglaterra y los Estados Unidos.

Como la historia se repite, otra vez su opción neutralista le convierte en un apestado.

En 1946 regresa a la Argentina. Perón es Presidente y a Ugarte le impresiona el carácter de afirmación nacional y de preocupación social del peronismo. Cuando Perón habla de unidad iberoamericana, Ugarte ya no duda en colaborar con él.

Tienen una entrevista al término de la cual, Perón le dice: —"No me olvidaré de usted". Cumple su palabra y poco después le nombra embajador en México.

Diferencias de opinión con el Ministerio argentino de Relaciones Exteriores motivan su traslado, primero a la embajada de Nicaragua y después a la de Cuba.

En enero de 1950 renuncia a su puesto de embajador. Entre los papeles manuscritos de Ugarte se ha encontrado la siguiente nota que proyecta alguna luz sobre los motivos que le impulsaron. Dice así:

"El anterior ministro de Relaciones, Bramuglia, pensaba que, en lo que se refiere a América, la Argentina debía estar presente espiritualmente en todas las repúblicas de habla castellana. Renunciando a esta concepción continental, el nuevo canciller, que a su confesada inexperiencia une una incapacidad notoria, se recluye en una política de fronteras inmediatas en desmedro del prestigio que íbamos alcanzando mundialmente. Por eso fueron alejados o renunciaron a sus cargos el embajador Corominas, el Dr. Arce, Diego Luis Molinari y los embajadores acreditados en Inglaterra, España, Italia, Panamá y otros países... Sigo creyendo que la revolución resulta necesaria y benéfica en muchos aspectos. Pero entiendo que el Jefe no supo defenderse de la lisonja y decepción a sus colaboradores más íntegros. En torno a él florece hoy, en plano subalterno, la intriga de los incondicionales... Por lo demás, hablo sin apasionamiento y sólo me guía el deseo patriótico de que Perón oiga a tiempo una palabra bien intencionada. Suele ser más útil, para los que gobiernan, la sinceridad de un desconforme que la ciega aprobación de los que a todo dicen amén".

Como se ve, a sus 75 años, Ugarte mantiene su permanente e insobornable integridad.

Pero esa renuncia le arroja de nuevo a la incertidumbre económica, a la pobreza.

En agosto de 1950 está de nuevo en Madrid. La

Editorial Prensa Española le edita sus dos últimos libros: "La dramática intimidad de una generación" y "El naufragio de los argonautas". En el anónimo prólogo del primero, se dice de él: "Pocos intelectuales americanos pueden ofrecer —a través de 50 años de labor continuada y de cerca de cuarenta obras publicadas— una línea de conducta tan clara y tan limpia como la suya, de absoluta lealtad a los principios morales y políticos que informaron su brillante carrera literaria".

Pero el presentimiento de la muerte que asoma en "La dramática intimidad de una generación" se hace realidad el 2 de diciembre de 1951. Había vuelto a Niza con un pequeño maletín de efectos personales y un baúl repleto de papeles. La amable vecina que se había ofrecido a ayudarlo a instalarse en la modesta casita alquilada, se asusta al no recibir respuesta a sus llamadas. Su marido salta la cerradura y encuentra a Ugarte tumbado en la cama y la llave del gas completamente abierta.

La policía que investigó el caso lo calificó de "accidente": se olvidó de cerrar el gas. El asunto fue archivado.

En Argentina apenas unas líneas de algunos diarios publican la noticia de su muerte. En noviembre de 1954 sus restos fueron trasladados a Buenos Aires; tampoco entonces recibió el menor homenaje nacional, ni lo ha recibido hasta el momento.

Ahora, cuando acaban de cumplirse los 35 años de su muerte más que un homenaje a su memoria es urgente un rescate.

Ugarte es como Bolívar un faro de referencia, sólo que al fin y al cabo sus ideas básicas siguen siendo las ideas de nuestro tiempo. Nada de lo que Ugarte defendió ha perdido actualidad; es más, puede decirse con justicia que es de una actualidad rabiosa.

Precursor en tantas cosas, por ejemplo, de la famosa "Teoría de la dependencia", tan brillantemente expuesta por los más valiosos economistas de los años 60, aunque Ugarte no lo llama "deterioro de las relaciones de intercambio", ni establece una teoría económica, a Manuel Ugarte hay que reservar un asiento en cada reunión de países iberoamericanos porque sobre todo se preocupa y urge —y aquí está su mensaje más vigente— por la unidad política. Esta es la que de verdad corre prisa; la económica vendrá después. Buscar primero la integración económica es un ejercicio de desgaste que retrasa la unión definitiva, la creación de la Patria Grande, de la Patria, común, que una vez hallada habrá que cimentar en justicia y libertad, pero ante todo está tenerla.

En la relación epistolar entre Ugarte y Unamuno, en una de las cartas éste le explicó el significado del apellido Ugarte.

Según Unamuno, Ugarte en vascuence quiere decir lugar rodeado de agua, o sea, isla.

Es un significado enormemente alegórico.

Eso es lo que fué Ugarte, una isla en medio de la incompreensión o de la animosidad que le cercaron porque tuvo la osadía de anticiparse setenta años con ideas que hoy son de aceptación general.

Tendamos un puente con esa isla, rescatemos a Ugarte del olvido, entre otras cosas porque lo necesitamos. El largo camino hacia la unidad iberoamericana no puede prescindir de lo mucho que Ugarte aportó a ese ideal. El reconocimiento de ello es una deuda que hasta ahora sólo ha pagado la Universidad de Guayaquil con el mural de Guayasamín.

Revista de la Prensa

"CUANDO LA IMAGINACION QUISO TOMAR EL PODER". Laura Ramos, CLARIN, Buenos Aires, viernes 29 de abril de 1988.

Se han cumplido 20 años de la llamada "revolución" estudiantil de París, aquel mayo de 1968 que tanta tinta hizo y hace correr todavía en la prensa internacional. Le Monde de París y El País, de Madrid publican evocaciones nostálgicas de aquellos estudiantes, hoy serios padres de familia, que proclamaron una revolución sin definir sus contornos ni su sentido. ¿Habrá que ceder el poder a la imaginación? ¿El bien alimentado joven francés se convertía en el agente de la historia para transformar Francia, Europa y quizás el mundo?

La suma y la resta del acontecimiento no puede ser más melancólica.

En el Suplemento Joven de "Clarín", Laura Ramos presenta un animado cuadro de los sucesos del Mayo francés. En un epígrafe escribe:

"Aquí va pues el recuento de unos días que sintetizan el espíritu rebelde de toda una década. Cuando todavía se soñaba con cambiar el mundo".

En realidad los reclamos de los estudiantes de París, hijos de clase media y de la burguesía solidamente instalada en una sociedad conservadora y avara, eran sumamente modestos. En el artículo que comentamos se reproducen algunos de los graffiti de esos días. Podrían ser considerados como una especie de programa sintético de las aspiraciones del movimiento. Veamos algunos de ellos: "Tomemos la revolución en serio. No nos tomemos en serio a nosotros mismos". Si quienes hacen la revolución no desean ser tomados en serio, debe deducirse que la revolución no es nada seria, o dicho de otro modo, que no existe ninguna revolución en curso.

Otro pensamiento: "sueño con ser un imbécil feliz". Esto no requiere comentario alguno.

Sobre los trabajadores: "La gente que trabaja se aburre cuando no trabaja. La gente que no trabaja nunca se aburre". No se crea que se trata de un pensamiento de marginales. Las manos que escribieron estas leyendas o "graffiti" no pertenecen a marginales sino a adolescentes muy bien estructurados y con padres que disfrutaban de ingresos no menos garantizados. Son jóvenes que estudian, pero no trabajan y, por supuesto, se burlan del que lo hace.

Este es otro "graffiti": "La insolencia es la nueva arma revolucionaria". No es seguro que una revolución social o nacional sea insolente; pero es totalmente cierto que el joven bien comido sea insolente con sus padres y con el resto del mundo hasta

que llega a una edad, como ya veremos, en que se disipa la euforia y llega el momento de ocuparse de los negocios.

Sin embargo, el pensamiento más profundo y revelador es el siguiente: "Trabajador: tu tienes 25 años, pero tu sindicato es del siglo pasado. Para cambiar eso, ven a vernos".

Esta verdadera gema de la revolución estudiantil de París lo dice todo. Lo que demuestra que en el París de 1968 la antigua consigna de Marx y Engels "trabajadores del mundo uníos" ha sido reemplazada por "pequeños burgueses del mundo, uníos".

La jactancia sin velos de esta consigna se parece como una gota de agua a otra a la pequeña burguesía universitaria del mundo colonial, semi-colonial o imperialista que mira desde lo alto a los trabajadores. Aquí cerca no más, en la Argentina conocemos la sospecha y la antipatía apenas enmascarada de los sectores de la clase media estudiantil hacia la CGT, hacia los obreros y los dirigentes obreros.

Se atrevían más en el 68. Llegaban hasta a sugerir a los jóvenes obreros que debían acudir a los estudiantes de filosofía de Nanterre para que los imberbes semi-letrados les enseñaran cómo organizar un sindicato verdaderamente revolucionario.

A decir verdad las universidades francesas eran demasiado arcaicas.

Pese a todo su "progresismo", tanto su estructura interna, el régimen de las cátedras, sus reglamentaciones se encontraban muy atrás de las conquistas obtenidas por los estudiantes argentinos y latinoamericanos durante la famosa Reforma Universitaria del año 1918, bajo la protección del Presidente Yrigoyen.

El General De Gaulle, que en ese momento presidía Francia, ante la importancia de las manifestaciones que ocupaban el centro de París, ordenó a las fuerzas de seguridad, en particular a la policía, que no portaran armas. Por esa razón hubo un solo accidente fatal. Para la burguesía francesa la vida y la seguridad de sus hijos estaba por encima de todo, ya que se trata de ciudadanos de primera clase. Cuando meses después se produjo una gran manifestación universitaria en el centro de la ciudad de México, murieron decenas de estudiantes y de jóvenes puesto que el valor de la vida humana en América Latina es varias veces menor que el de la vida humana en Europa. Pero la masacre de Tlatelolco en México en 1968 tuvo mucho menos publicidad, como lo demuestran los libros y conmemoraciones que la fiesta de mayo del 68 todavía origina. La movilización estudiantil fue aprovechada por la clase obrera para exigir una mayor participación en la pujante prosperidad francesa. Claro está que no hubo nada que se pareciera a una revolución. Salvo la legendaria capacidad de los editores franceses para publicar en el mundo entero cuanto ocurre en París.

En el artículo citado se afirma que el Mayo francés fue una de las grandes conmociones de la segunda mitad del siglo XX. No lo creemos así. Al mismo tiempo que los estudiantes invitaban a las chicas a hacer el amor desde sus "graffiti", en Asia, más precisamente en Vietnam un pueblo de 40 millones de almas luchaba desde hacía cuatro décadas para defender su suelo con uñas y dientes frente a los sucesivos invasores y ocupantes, franceses o yanquis. Era la legendaria guerra de Vietnam. Esta sí era conmoción. Pero no tuvo la fortuna literaria de los que ocuparon en París la Sorbona.

Veinte años después, dice Laura Ramos, el conocido Cohn-Bendit ya cuarentón y algo regordete publica un libro de reportajes entrevistando a los principales dirigentes del Mayo francés. En su libro figura uno

de los fundadores del movimiento hippie, Jerry Rubin el mismo que en esa época se dedicó a quemar billetes de banco en Wall Street. Ahora ya no incinera billetes sino que los deposita cuidadosamente en su cuenta personal. Dirige un club para ejecutivos y en su billetera guarda una tarjeta de American Express.

Otro de los rebeldes, Serge Julie, ex dirigente de la "Izquierda Proletaria", maoísta, dirige el diario parisién "Liberation", que en su hora patrocinó Jean Paul Sartre.

"Liberation", que salió en aquellos días era partidario de Mao Tsé Tung. Pero el maoísmo ha desaparecido entre la clientela intelectual y estudiantil de Francia. Como el diario debe seguir, Julie no ha cerrado el diario sino que le ha cambiado el contenido. Ya no es héroe. Ahora vigila los vuellos del cadete. Se dedica a temas de actualidad, escándalos policiales y los estilizados muslos de las "star system".

Volvamos al heroico 68. En el mes de junio el movimiento universitario declina. De Gaulle convoca a una consulta electoral pidiendo la ratificación de su política. El día de las elecciones, bien temprano, largas filas de coches hacen cola en los distintos barrios de París para que los ciudadanos puedan emitir su voto. En el techo de cada coche se acumulan numerosas valijas. Depositado el voto, decenas de miles de autos salen de París. Van hacia el mar. El verano ha comenzado. La revolución estudiantil ha terminado.

En cambio, en el Tercer Mundo un invierno tormentoso dura desde la eternidad. En las paredes de continentes exóticos los "graffittis" no se escriben con aerosol sino con sangre.

SILVINA BULLRICH Y LOS INDIOS

En "La Nación" del 6 de marzo de 1988, la escritora Silvina Bullrich escribe un artículo titulado "Un país con las manos vacías" donde se irrita contra los males de la Argentina, que no parecen tener término.

Hace 20 años esta escritora había publicado un artículo donde afirmaba, con una profunda nostalgia, que su oficina estaba en Buenos Aires, pero su hogar en París.

Arturo Jauretche, en un picante artículo de esa época, hizo un comentario a estos desplantes aristocráticos de Silvina Bullrich y se le ocurrió rastrear los pasos vacilantes del primer Bullrich que llegó al Río de la Plata. Decía Jauretche que el primer Bullrich -del cual parecería descender la conocida escritora cuyo artículo comentamos- era un campesino rústico, ignorante y brutal que había sido contratado como "lansquenete", es decir, como soldado mercenario, por el Emperador del Brasil para la guerra que la Casa de Braganza estaba librando contra las Provincias Unidas del Río de la Plata. Estos campesinos alemanes, uniformados de soldados y corridos por el hambre, habían llegado durante la guerra del Brasil a estas tierras. Muchos de ellos, obligados a comer carne todos los días (como era natural en nuestra tierra) ante ese régimen alimenticio, llegaron a suicidarse.

Jauretche decía que los pujos aristocráticos de la señora Bullrich carecían de fundamento ante estos orígenes y que hubiera sido mejor que la escritora se esforzase en comprender que los hijos más antiguos del país eran los criollos que ella despreciaba. Hablaban mejor que muchos porteños la lengua hispano-criolla y que, en todo caso, constituían para la creación literaria un tema más atractivo que las modas ince-

santes que París producía y olvidaba de una temporada a otra.

Pero Silvina Bullrich no cejó en su propósito de menospreciar lo propio y elogiar lo ajeno. En la nota de "La Nación", que comentamos, dice lo siguiente:

"Al argentino actual, en verdad, ya no le importa nada de nada. Está vencido. Intentó luchar con golpes de estado y golpes de democracia, pero parece que nadie pudo sacarlo del marasmo en que se hunde cada vez más. ... Los demás pensamos que al llegar a París tenemos todos los años una novedad grandiosa: el Centro Pompidou, La Villette, esa enorme cáscara vacía del Orsay, convertida en el museo más deslumbrante del mundo. Aquí parece que sólo si nos ayuda España podremos terminar la Biblioteca Nacional.

¡Por Dios, ya no es el Tercer Mundo sino el cuarto! ¡Caeremos todavía más bajo!

Nuestra mediocridad nos aplasta, nuestra nulidad nos sorprende.

Todos los pueblos del mundo renacieron de sus cenizas, al menos todos los de Europa, los de Oriente.

Pero América Latina paga la maldición del indio. El Salvador, Nicaragua, la Argentina, sienten que se apoyan sobre un cangrejal".

Tales palabras las escribía Silvina Bullrich desde Punta del Este donde tiene una casa, según nos cuenta, brillantes comidas refinadas mientras en el alma de cada comensal suena una música melancólica".

Sin duda, el problema siguen siendo los indios, para no hablar de esa peculiar melancolía que invade la vesícula cuando se ha ingerido demasiado champagne y caviar polaco, que es mejor que el ruso.

JAPONESES, VICKINGOS Y SUIZOS EN LA TUMBA DE BORGES

Nos conforta "Clarín" con una anhelada noticia: la viuda de Jorge Luis Borges, la señora María Kodama, que según se sabe es descendiente directa de japoneses, ha inaugurado en Plain Palais o sea en Ginebra, una lápida sobre la tumba de Borges.

En dicha lápida aparece el nombre de Borges, un medallón vikingo con figuras de guerreros, una cruz rúnica y una leyenda en inglés que significa "y las puertas se abrieron para él".

En la cara posterior de la lápida se ha tallado una saga nórdica en idioma original -que renunciamos a transcribir aquí, aunque "Clarín" lo hace- cuya traducción sería: "Tomó la Espada de Gram y la extrujo desnuda entre los dos". Además, aparece la talla de un barco funerario vikingo y una dedicatoria extraída de un cuento de Borges.

El anónimo redactor de "Clarín" tiene la ocurrencia de decirnos lo siguiente: "Si Baudelaire afirmó que 'la infancia es la patria', Borges, que vivió 87 años de 'destino sudamericano' encontró en ese estético jardín que conforma Plain Palais, junto a las piedras de Calvino y de su compatriota Alberto Ginastera, su infancia, su patria".

Hay que reconocer que Borges careció de la hipocresía y cobardía que son tan comunes a tantos intelectuales argentinos de la pequeña burguesía.

El estaba seguro de sí mismo, de su ascendencia patricia, de sus amigos estancieros y de su abuela inglesa. Estaba firme en el mundo estable de su época.

Cuando tuvo que definirse políticamente se afilió al Partido Conservador. Cuando sintió necesidad de enunciar un odio activo, lo hizo contra el peronis-

mo. Cuando se burló de alguien, se burló de Bolívar. Aunque reconoció por su sensibilidad estética que el "Martín Fierro" encerraba valores artísticos indiscutibles y le brindó su aquiescencia, sepultó a su autor José Hernández por "federalote" y ser vulgar.

Se enorgullece de su condición de porteño. Lo hizo recordando palabras de su padre: "Nosotros, los Borges, siempre hemos estado del lado bueno del Arroyo del Medio". Designó como bandoleros en el pasado argentino a Urquiza y a Artigas. Admiró en cambio a Groussac y a Sarmiento. También fue claro cuando se refirió a la "odiosa historia de América". Al llegar a Londres con su madre dijo: "al aspirar esta niebla, respiro la niebla que conocieron los más grandes poetas ingleses, ese país maravilloso que no había conocido ni conmociones ni dictadores ni revoluciones" (aunque olvidaba, claro está, la dictadura de Cromwell sobre Inglaterra y la de Inglaterra sobre la India y otras colonias). Tampoco fue hipócrita cuando descalificó a la lengua española como portadora de la poesía y a la lengua inglesa como su expresión más excelsa. Por eso nadie podría reprocharle a Borges haber elegido para morir Ginebra, Suiza, haber escogido a una japonesa como última compañera en su vida, haber designado a la lengua vikinga para que lo acompañe en su inmortalidad, en definitiva, en esa final conjunción cosmopolita demuestra haber sido fiel a sí mismo y a esa Argentina europea de la que fue su más delicado representante.

OCTAVIO PAZ O EL TRIUNFO DEL CONFORMISMO

En "La Nación" del 28 de febrero de 1988 se publica un artículo conmemorativo de Octavio Paz sobre T.S. Eliot. Paz, que es sin duda un finísimo poeta y un admirable escritor, (sobre todo en "El laberinto de la soledad") al declinar su tiempo vital parece volver a la cordura, como Don Quijote lo hizo, en el insigne relato de Cervantes.

Octavio Paz parece decirnos que ha renunciado a la aventura. Se ha situado firmemente en Occidente (en el Occidente calvinista) y lo quiere hacer saber a toda costa al mundo entero. No queremos decir con eso que tenga una pupila fija en México, y otra clavada en Estocolmo. Los aquerenciadores del Premio Nobel, desde Octavio Paz, Borjas o Sábato, forman legión. La vida es demasiado breve como para que un escritor desdeñe unas monedas de gloria, aunque provengan de una sospechosa fábrica de armamentos como Alfred Nobel Incorporated.

Los inventores de la dinamita en la noble Suecia, a su vez tratan de discernir el célebre premio del químico inventor de explosivos evaluando exactamente los aspectos políticos del Premio. Esto ya lo sabemos.

Lo que daña la verdadera reputación (que está más allá de los premios) de Octavio Paz es su insistencia por abandonar el núcleo profundamente mexicano y americano contenido en su obra en virtud de miserables consideraciones diplomáticas o literarias.

Todo lo cual viene a cuento pues dedica un curioso homenaje a Eliot con motivo de que la Fundación Ingersoll le otorgó a Paz el Premio Eliot. Afirma estar emocionado. Y agrega: "En primer lugar por el premio mismo y por sus significación en el dominio de la literatura contemporánea: es un premio ajeno a las dos pasiones que pervierten nuestra cultura, la ideológica y el nacionalismo".



Muerte de Zapata. "Emboscada", grabado de Leopoldo Méndez.

Ahora bien, no hay cultura donde las ideas (o las ideologías) se encuentren ausentes, ya que el significado propio de un producto cultural es en sí mismo una "idea". ¿Es preciso decirlo nada menos que a Octavio Paz? Tampoco existe cultura alguna donde el genio nacional no haya impregnado forma y fondo. Esto resulta más evidente en las patrias marginadas de la "civilización" por el imperialismo y en la obra de sus grandes escritores, como es el caso precisamente de México y de Octavio Paz. ¿O acaso Paz ha perdido la pasión y sólo aspira a la beatitud de la "razón universal" por la mediación del inglés Eliot, hijo del pueblo más nacionalista y ensimismado de la tierra?

En su artículo apologético Paz señala que mientras que Eliot era un conservador y él se sentía un revolucionario, el tiempo ha ejercido un papel moderador y de algún modo, dice "la salud espiritual y política está en otras palabras menos teñidas de ideas absolutas. En las palabras que fundaron la Edad Moderna, tales como libertad, tolerancia, reconocimiento del otro y de los otros. En una palabra: democracia". Por este nuevo Octavio Paz nos enteramos de que la Edad Moderna reposa sobre estos conceptos.

Teníamos la impresión de que los tiempos modernos, en su acepción usual, fueran traídos al mundo por la guillotina, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, la explotación de los continentes coloniales, la dictadura de Oliverio Cromwell y de los "cabezas redondas" sobre Inglaterra, la decapitación de Carlos I y de la Monarquía absoluta, las guerras campesinas en Alemania, el Ejército prusiano de Bismarck. La Unidad de los Estados Nacionales en Europa ¿no fue hija de guerras y revoluciones?

Decir que toda la Edad Moderna se fundó en la "tolerancia" y en la palabra "democracia", supone ignorar los procesos complejos y dolorosos que conducen hacia ella. Lo cual equivale a decir que Octavio Paz está conforme con Occidente y desconfía de aquellos que se le oponen. He aquí lo desgraciado del asunto. Si América Latina está impedida por Occidente de emerger a la cultura, a la civilización, si la emigración de científicos y de capitales reflejan las opciones del imperialismo, sólo la intolerancia, la

claridad y la pasión pueden invitar a la América Latina a ponerse de pie.

APOSTOL DE LA DEMOCRACIA

Un recorte de "La Nación" del 13 de agosto de 1986, en víspera de volverse amarillo, cae en nuestras manos.

No podemos evitar que nuestros lectores tomen conocimiento de su contenido. Se trata de una carta que dirige al Director de "La Nación" el Dr. Ramón J. Vázquez, abogado, Convencional de la Unión Cívica Radical y ex Subsecretario de Relaciones Exteriores en el período de 1963-1965, durante el ministerio del ramo desempeñado por el Dr. Miguel Ángel Zavala Ortiz y durante la Presidencia ejercida por el Dr. Arturo Illia. El Dr. Vázquez, con indiscutible probidad histórica y política, tan rara en nuestros días, revela las intimidades desconocidas de un episodio célebre.

Se trata del frustrado retorno a la Argentina, en diciembre de 1964, del General Perón. En esa oportunidad, según lo informó la prensa nacional e internacional, el avión en el cual regresaba Perón haciendo frente a todos los riesgos de la proscripción de su persona que le había impuesto las Fuerzas Armadas, fue detenido en el aeropuerto brasileño del Galeao. En esa ocasión, la policía militar brasileña ordenó al avión regresar desde Brasil, directamente a Madrid.

El criterio que prevaleció en la opinión pública fue que el gobierno argentino del Dr. Illia había intervenido para impedir el retorno de Perón, pero nunca se conoció una versión seria y documentada del episodio.

El Dr. Vázquez ofrece esta página de historia que por su importancia vale la pena comentar aquí.

Como en nuestra sección de "Documentos de Historia Contemporánea" incluiremos en el próximo número el texto completo de estas revelaciones, sólo adelantamos en este comentario algunas de las puntualizaciones del Dr. Vázquez: "En contra de mis instrucciones anteriores, el Dr. Zavala Ortiz le había dado [al Embajador argentino en Río —N. de la R.] órdenes concretas y precisas de gestionar ante el gobierno del Brasil que interceptara el vuelo de Perón".

Las órdenes de Zavala Ortiz habían sido impartidas telefónicamente al Embajador Fernández, embajador argentino en Río de Janeiro. La conclusión de este importante documento está constituida por las siguientes expresiones del Dr. Vázquez: "A modo de anotación final no puedo dejar de recordar con tristeza y no olvidada vergüenza argentina /.../ que por orden del Ministro Zabala Ortiz debí trasladarme a la Embajada del Brasil para agradecer a su representante Desio D. Moura la intervención de su país para detener el vuelo".

De este modo aparece confirmado que el supuesto gran democrata Arturo Illia hizo intervenir a otro país para solucionar problemas de la Argentina. El derecho incuestionable de Perón a residir en su patria, para colmo no podía ser violado en nombre de la democracia para impedir al más ilustre de los argentinos de su tiempo volver a su tierra.

El radicalismo llegó al gobierno en 1963, gracias a la proscripción del peronismo ordenada por las Fuerzas Armadas. Lo hizo sólo con el 23% de los votos. Su naturaleza política ya se había envilecido después de la muerte de Yrigoyen y sólo así pudo trepar al poder descaradamente como expresión de una mani-

fiesta minoría. Por esa razón no cabe asombrarse que ese radicalismo atrofico e inmoral se haya aliado a la dictadura militar brasileña para perpetuar el destierro del General Perón. Era el digno predecesor del régimen alfonsinista y el fiel retrato de la parte más conservadora de la clase media argentina.

Resulta sugestivo, para meditar sobre el auge y decadencia de los partidos políticos argentinos, que los actuales dirigentes del peronismo hayan olvidado esto y muchas otras cosas.

Silvestre Bonardi

LA COMPAÑÍA JUJEÑA DE KEROSENE F. Bertil Kindgard

La presente nota ha aparecido en el N° III (abril de 1988) de la revista "Minutas" del mencionado M.I.N.

Federico B. Kindgard explica cómo los ferrocarriles extranjeros maniobraban los fletes en beneficio de sus intereses importadores aunque en perjuicio de nuestra producción nacional. Juzgamos útil y educativa la publicación de dicho artículo.

Un artículo agudo y original que leí en las últimas semanas me trajo a la memoria una vieja historia de la Compañía Jujeña de Kerosene, que se me había casi borrado entre otros recuerdos de los cuentos de abuelos. Todavía hoy es lugar de turismo esa extraña laguna "de la Brea", laguna de asfalto y sólido alimentada por aportes naturales de donde los lugareños extraen trozos para quemar, en un área geológicamente activa, junto a otras lagunas sulfurosas y malolientes a pocos kilómetros de la ruta que une San Pedro con Palmasola, en medio de una selva esplendorosa y rodeada de aguas termales que afloran naturalmente, o son el resultado de algún pozo antiguo que pretendió encontrar petróleo y se quedó en el agua caliente.

Aún hoy resulta complicado llegar hasta la laguna. Cuesta imaginarse cómo se resolvieron los problemas de acceso y abastecimiento como para dar lugar, en ese sitio, a un emprendimiento industrial y extractivo hace algo más de cien años.

Dicen los que saben de estas cosas, que no es bueno que aparezca el petróleo en la superficie, porque revela que el depósito se rompió naturalmente y perdió su presión propia. El área que rodea a la laguna es hoy zona de explotación petrolífera, pero los pozos superan los 4.000 metros de profundidad y son el resultado de tecnologías sofisticadas de perforación y extracción de desarrollo relativamente moderno.

De todas maneras, estas cosas no tenía por qué saberlas Don Teodisio López, quien en 1875 comenzó la explotación industrial de la Laguna de la Brea, extrayendo de estos panes duros no sólo petróleo líquido sino también kerosene por destilación. López venía de reflotar un fracaso previo conducido por ilustres antecesores que 10 años antes no habían encontrado el modo de darle vuelo industrial al emprendimiento. Se dice que el primer "pavimento" de la ciudad de San Salvador de Jujuy, que evitaba los terrales frente al Cabildo y la Catedral, datan de esta época de la incipiente compañía.

La explotación de la laguna se apoyaba en estudios que asombran hoy por su rigor y sus precisiones.

El más conocido ingeniero de minas de la época, Germán Ave Llalléman, basado en los estudios sobre el terreno del Dr. Maximiliano Siewert en 1876 (quien describe el chorro de petróleo que forma la laguna), llegó a afirmar que existía la probabilidad de que una formación petrolera se extendiera en las pendientes orientales de la contracordillera desde Jujuy hasta Mendoza. Con anterioridad Martín de Moussy, en 1860, había descrito los mantos petrolíferos de Jujuy. Tres años más tarde, en 1863 la Legislatura de la provincia aprobaba los estatutos de la novel empresa.

El "kerosene" era un producto de alto valor porque era el combustible insustituible para la iluminación de las calles. Don Teodisio pensó, con lógica irrefutable, que después de saturar los mercados cercanos de Jujuy y Salta, había que intentar venderlo en Buenos Aires. El creía que las reglas de la competencia y el libre comercio eran para todos.

Aquí comienza el trágico error histórico de Don Teodisio, quien tampoco tenía por qué saber que él simbolizaba a una de las primeras víctimas de un sistema perverso que ya había determinado que los hombres como él no tenían cabida en la Argentina del "progreso". El representaba la "barbarie".

Corresponde ahora el cuento de los fletes ascendentes. El país nuevo vivía abrazado a su "ventaja comparativa" y la Pampa daba para todo. Los nuevos ricos del puerto, en una muestra de generosidad extrema, ya habían decidido que el costo de los fletes terrestres fuese absorbido por el producto principal, en este caso los granos a ser exportados. Los fletes de retorno debían ser casi gratuitos como una forma de "favorecer" a los parientes pobres del interior, que así tendrían acceso a los productos modernos provenientes de los países industrializados. Si los ingleses lo hacían con sus fletes marítimos debía estar bien hecho. (De esta manera sus casimires podían competir en Catamarca con los tejidos locales). Más tarde la generalización de este concepto llevó a que se lo aplicara en todo el sistema ferroviario nacional.

Los ferrocarriles, reclamados insistentemente por las provincias periféricas para eliminar las carretas como medio de transporte de sus productos a la metrópoli, terminó por ser, por un simple enroque de argumentos, la sepultura de las producciones regionales. Hasta los fabricantes de carretas se murieron.

Es seguro que el señor John Rockefeller nunca supo de la existencia de don Teodisio Lopez, aunque su kerosene desplazara al de su humilde competidor no solamente en Buenos Aires sino hasta en el propio Noroeste, hasta donde hacia fines de siglo ya estaba llegando el "progreso" por detrás de las grandes locomotoras de vapor que conducían los espejitos y los abalorios que, al igual que alguna vez lo hiciera don Cristóbal Colón, servían para ganarse la buena voluntad de los "nativos". (Los descendientes del señor Rockefeller también hoy ignoran mi existencia, pero sospecho que casi todo lo que es bueno para ellos debe ser malo para mí como industrial argentino).

Con premonitoria anticipación, la incipiente clase industrial porteña, a través de su órgano de expresión, Industria Argentina (Nº 77 del 15 de Septiembre de 1881), decía así: "Suprimase esa rémora que se llama Gran Central Argentino, exprópielo la Nación... la llave de la casa está en manos extrañas. Así podremos luchar con la producción extranjera". Sorprende gratamente esta postura. Más tarde la nueva burguesía industrial metropolitana, ya consolidada, aliada a la intermediación portuaria y en una trágica confusión de roles, tomará como propias las reivindicaciones y hasta los modales sociales de los dueños de la pampa.

Por alguna razón que desconozco, hoy —100 años después— el acero de Zapla paga más por llegar a Buenos Aires en ferrocarril que lo que paga el de Acindar por la misma vía para llegar a Jujuy.

Pobre don Teodisio, estas cosas no tenía por qué saberlas y suponemos que cándidamente creía en un mundo lealmente competitivo. O acaso la Nación no se había cansado de pregonar su adhesión al libre comercio, la igualdad y el progreso indefinido. Está claro que la idea de que la "apertura" arregla todos los desatinos económicos ni siquiera es original sino que reconoce ilustres antecesores.

Así quebró la Compañía Jujefia de Kerosene. El hecho circunstancial de que, si se agotaba la brea de la laguna, cualquier esfuerzo de perforación hubiese fracasado porque no había tecnologías para hacer un agujero de más de 4 kilómetros, no invalida el aserto de que a don Teodisio lo fundieron mucho antes que se agotara la laguna, que aún hoy permanece intacta para los turistas como mudo testigo de un esfuerzo extraordinario que no tuvo espacio en el mundo que los liberales habían organizado para asegurarse la libertad y la competencia transparente solamente para ellos. Pero claro, la historia que me contaron en la escuela era diferente.

¿Conoce los prólogos de Jorge Abelardo Ramos que el socialista democrático Luis Pan hizo guillotinar de los libros de la colección "Hispanoamérica en la historia" publicados por EUDEBA en 1975?

Léalos en:

Introducción a la América Criolla

Estudios sobre el Supremo Dictador, Lord Ponsonby, Mariátegui, Haya de la Torre, Manuel Ugarte, Hernández y Borges.

Ediciones del Mar Dulce
Rivadavia 1188, Capital Federal
Tel. 37-3291/3786

JOSE LUIS RUBIO CORDON, Español
PEDRO GODOY, Chileno
JORGE ABELARDO RAMOS, Argentino
ALBERTO METHOL FERRE, Uruguayo

La Nación Iberoamericana: un coloquio en La Paz

En 1986 se celebró en La Paz, Bolivia, el I Encuentro del Pensamiento Iberoamericano. Entre sus participantes estuvieron Alberto Methol Ferré, Washington Reyes Abadie (Uruguay), Pedro Godoy (Chile), Andrés Soliz, Gonzalo Ruiz (Bolivia), Carlos Franco (Perú), Guadalupe Ruiz-Giménez, José Luis Rubio, Manuel Lizcano, Antonio Lago Carballo (España), Ricaurte Soler (Panamá), Alberto Guerberof, Carlos Díaz,

Blas Alberti, Jorge Abelardo Ramos, Daniel Campi y Salvador Cabral (Argentina). Se debatieron los temas cardinales de América Latina: el papel de los Ejércitos, la cuestión agraria, la Iglesia de Medellín y de Puebla, la cuestión de la Nación Latinoamericana y otros semejantes. Daremos en sucesivas ediciones cuenta de las desgrabaciones del importantísimo Coloquio de La Paz.

José Luis Rubio Córdón (español)

El punto de partida, para mí, lo que convoca esta reunión, es la Patria Grande, llamémosle bolivariana. Ese ideal que se va a realizar. Tengo una fe absoluta en que el ideal de la unidad de todos estos pueblos se realizará.

Por otra parte, pienso que España es un sector, un segmento de esa Patria Grande, y en cambio, aquí, no tengo una fe absoluta en que se produzca esa integración. Pienso que puede no integrarse, y para mí eso significa la desaparición de España como parte de una entidad histórica propia. Esa es la agonía de algunos españoles en este momento.

Se me ha encargado que intervenga ahora en esta sesión inicial para exponer la visión desde el otro lado del Atlántico, y yo no suelo improvisar. Por lo tanto voy a echar mano de una expresión que no está publicada todavía, aunque algunos de los aquí presentes la conocen.

Decía Bolívar, en su carta de Jamaica: "el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado; lo que antes las enlazaba, ya las divide, más grande es el odio que nos ha inspirado la península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países". ¡Buena cita para empezar mi exposición!

Pese a todo, el tiempo ha mostrado, de una parte, que no toda la España arcaica —odiable— salió de América con su independencia política, y, de otra, que bastaba con que España se independizara también de la España arcaica para que la reconciliación fuera posible. La guerra emancipadora continuó en ambas márgenes, porque no fue una guerra de geografías, sino de espíritus.

Si América necesitaba entonces romper sus ataduras de España para afirmar su libre identidad, hoy España necesita religarse —humildemente— con la América de su cultura para no perder su identidad y

su libertad. Las naves —que en algún momento soñara el Libertador enviar hacia la península— nos son ahora absolutamente necesarias a los españoles.

Este es el sentido de mi consideración:
1. El movimiento hacia una futura federación, o cualquier tipo de comunidad supranacional, "latinoamericana", aparece como un esfuerzo a largo plazo, pero entiendo que —aún descontando estancamientos y retrocesos— irrevocables: un futuro forzoso.

De cualquier forma, el proceso rompe el esquema pancontinental (geográfico, del estar) y afirma la prioridad histórico-cultural (de identidad, del ser). Se asienta en la raíz ibérica común (socio-culturalmente es "Iberoamericana", más que "Latinoamericana"), más las raíces indígenas y las aportaciones africanas. Es decir: asienta una definición esencial mestiza sobre el común denominador ibérico.

2. Si es un movimiento histórico-cultural y no geográfico continental, no puede cerrarse en los límites geográficos de un subcontinente. Ha de abrirse, en principio, como posibilidad, a los países de la misma raíz histórico-cultural: iberoeuropeos, iberoafricanos, iberoasiáticos.

3. Los países iberoeuropeos (Portugal y España) —como se ha señalado reiteradamente desde América (véanse Freyre, Buarque entre otros)— no son europeos centrales: son Europa más otras cosas, son marginales, fronterizos, de paso. Son ya mestizos, síntesis étnicas y culturales: euro-africanos, euro-árabes, occidentales-orientales. La forma de su desbordamiento (sus imperios) no es europea, propiamente dicha, es mestiza; romano-árabe. Y tiene como distintivo la prolongación de su mestizaje (como avance hacia la manifestación plena de lo que se entiende como "igualdad esencial del género humano").

4. Los países iberoeuropeos se encuentran hoy, ante su insuficiencia "nacional" (si partimos de la idea de "nación" como conjunto humano con capacidad de acción histórica, con un papel histórico diferenciado en el presente y el futuro, no en el pasado), con dos

solicitaciones para su integración "supranacional" (realmente, "nacional" a nivel del tiempo presente): una geográfico-continental: Paneuropea; otra histórico-cultural: Pan-ibérica.

La primera es una concreción real ya: la CEE (En realidad la CEE no es Europa completa: es media, o, más aún, la tercera parte de Europa;

quedan fuera la Europa del Este y la Europa neutralista: Austria, Suiza, Finlandia, etc. Y, en realidad, por más que lo proclame, no es un agente histórico diferenciado; es parte del mundo "atlantista", encabezado por los Estados Unidos, que abarca incluso al Japón. Mundo que es, en esencia, el mundo de la libre empresa como dogma, del sistema capitalista, en su fase actual: imperialismo transnacionalista). La CEE ofrece: grancapitalismo, insolidaridad con el mundo pobre, deseos de una Europa que reciba y no de. La gran Europa antigua expolió y ofreció a la vez. Esta mini-Europa de la CEE pretende la perpetuación de la dominación expoliadora sin compensación. Cuando sería la hora de una gran Europa no cerrada, ofrecida a sus antiguas colonias, para ser tomada, utilizada, devorada por ellas en la medida de sus necesidades.

La segunda solicitud, la pan-ibérica, es proyecto, ilusión futura solamente. Con unas cuantas realizaciones parciales y todavía modestas: ALADI, SELA, Pacto Andino, etc.

5. España, ante estas solicitudes, ha experimentado un vuelco en los últimos años:

En 1898, con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se cierra en sí misma. Pero desde América le llegan voces de reanimación, de aliento; para que todos continuemos la historia con una nueva forma de unidad, fraterna, igualitaria. Así se fué fraguando una idea común sobre la evidente ubicación internacional de España, sobre su futura "supranacionalidad", integrada de igual a igual con las repúblicas iberoamericanas. Hubo en ello coincidencia entre Derecha o Izquierda. Anarcosindicalistas, socialistas, conservadores, carlistas, falangistas apuntaban, por distintos caminos y con muy distintos contenidos, hacia esa similar aspiración. Fue así el único punto común en la Guerra Civil del 36. (A la vez, era reflejo de la pasión de cosa propia con la que se vivió en Iberoamérica esa guerra). La victoria del franquismo significó por eso la victoria de un sector español defensor de la llamada "Hispanidad" y la de su sector iberoamericano correspondiente. Hubo un momento de exaltación inicial de los triunfadores: la Hispanidad estaba al alcance de la mano. Una Hispanidad revestida, lógicamente, de claras connotaciones reaccionarias en lo político y lo económico-social. Al tiempo, los derrotados españoles que emprendieron el camino de la huida, encontraron en Iberoamérica su Patria Grande. La idea supranacional iberoamericana-española se conserva incluso en el curso de la II Guerra Mundial. Pero, pasada ésta, en plena "guerra fría", Franco encuentra a un medio de sobrevivencia de su régimen —de su poder personal—, a cuenta del sacrificio de aquella idea; en 1953, asumiendo personalmente la soberanía de todo el pueblo —y sin consulta, por supuesto—, pacta con los Estados Unidos y se integra en el sistema del "mundo libre" que tiene a Norteamérica por cabeza. En 1962, en forma igualmente inconsulta, el dictador, Franco, da un paso más en la integración "occidental", solicita la adhesión a la CEE, abierta a la plena integración posterior. España abandona su proyecto iberoamericano, e incluso su tradición de independencia y neutralidad, y se integra como pieza en el engranaje de los poderes centrados en Washington (y, tras Washington, en los poderes

económicos transnacionales).

Este triunfo político de la dictadura va a convertirse después en triunfo histórico de la misma: porque va a perdurar tras ella. Lo impuesto se convierte en aceptado "democráticamente". Se ha convertido en algo indiscutible. Primero se coincidió —dictadura y oposición— pensando la primera que sería bueno para salir del aislamiento, y la segunda para forzar la democratización. Después el "atlantismo" y el ingreso en la CEE se convierten en el único verdadero "dogma nacional". Y, como tal dogma, es indiscutido y rodeado de una Inquisición, con tortura y hogueras de silencio y marginación para los herejes. Cuando, por el proceso abierto tras la muerte de Franco en 1975, se retorna a la democracia, se produce la recuperación de la soberanía interior por parte de los españoles, pero no la de la internacional: el dogma permanece: atlantismo, europeísmo —de la CEE—, occidentalismo excluyente —las "bases" no se discuten, todo lo más la OTAN.

La posibilidad de independencia, de neutralidad, queda descartada. Y queda descartada la opción iberoamericana: marginada, prohibida, vetada, bafada. Tachada de conservadora ante la clientela izquierdista, y de peligrosamente revolucionaria ante la clientela conservadora. A la hoguera inquisitorial del silencio son arrojados quienes se atreven a invocarla, quienes rechazan la CEE o los pactos con Estados Unidos. Se oculta cuidadosamente que, si ciertamente, hay una invocación iberoamericana reaccionaria, incluso fascizante, hay una más fuerte invocación iberoamericana, revolucionaria, socializadora, en cuanto que parte de una doble afirmación: Primera: que la Europa de la CEE es un engranaje grancapitalista —aún con gobiernos socialdemócratas— en forma ya decidida, mientras que Iberoamérica, varía, está por decidir: mantiene su capacidad de cambio de sistema. Segunda: que la Europa de la CEE es una realidad parcialista, sectaria (étnicamente blanca, culturalmente occidental, económico-socialmente capitalista), mientras Iberoamérica es una realidad abierta (mestiza étnicamente, occidental y oriental culturalmente, con posibilidades de cambio económico-social hacia un sistema socialista con libertad), y, por lo tanto, más cercana a un proyecto universal solidario.

6. En conclusión:

España (y Portugal, por su parte) presenta hoy una opción oficial (y al decir oficial se comprende gobierno y gran oposición socialdemócrata, que en cualquier momento pueden cambiarse) atlantista y europeísta —pro CEE—. Ello significa, en mi sentir, el suicidio histórico de los países ibéricos, su conversión en últimos servidores de un esquema ajeno dirigido militarmente por los Estados Unidos, blanquista, de occidentalismo excluyente, parcial, pero, sobre todo, en última instancia, capitalista transnacional.

La opción iberoamericana —hasta ahora silenciada o sometida a la burla— significa, en mi sentir, la planificación histórica de los países peninsulares ibéricos, por su disolución en una supranacionalidad más avanzada, pero suya. Significa su integración en un proyecto más avanzado, más universal, menos parcial que el occidentalista norteamericano-europeo. En él, la península ibérica sería verdaderamente "puente" —abierto a Europa, África y el mundo árabe—, como no lo puede ser, pese a la retórica habitual, si es Europa en Europa —los dos lados del arco en la misma orilla—...

Este es el escrito que yo tenía. Solamente quería añadir que ustedes están lejos de la meta —como decía al principio—, pero están en el camino. Nosotros, en

cambio, no es que estemos lejos de la meta, es que estamos marchando hacia atrás, estamos marchando hacia nuestro panamericanismo, que es el pan-europeísmo nuestro.

Somos los "separatistas" de la Patria Grande, somos los "etarras" de la Patria Grande, todavía sin metrallas, de otra forma. Es necesario que ustedes nos ayuden a despertar. Ya sabe que se anuncia para el 1º de enero de 1986 —tal vez tenga que retrasarse por dificultades técnicas hasta un año más tarde— la integración plena en la CEE. Algunos vamos a ser la quinta columna de la Patria Grande bolivariana en España, colonia interior de la CEE. Ayúdenos en nuestra Guerra de Liberación.

Pedro Godoy (chileno)

Comienzo con una pregunta que es la que preside este magno evento: ¿Qué es la Nación en nuestra América? A 150 años de la independencia el interrogante conserva una vigencia de fuego. El periodismo, la escuela, el cuartel y la tertulia, por A, B o C fueron haciendo sinónimos Nación con Estado, con País y con Patria. Ello, un poco por licencia literaria y para evitar redundancias, y también para afianzar perfiles propios del grupo humano, encapsulados tras el hito fronterizo.

Hoy sostenemos igual que en un documento intitulado "Carta a Puebla", publicado en 1978, e igual que en el Estatuto del Centro de Estudios Chilenos (CEDECH) que el Estado es una institución política; País es una entidad territorial; Patria es una noción sentimental, y Nación una comunidad humana ligada por la etnia y la cultura.

La corporación que represento ha argumentado que, definir el Estado como la Nación jurídicamente organizada, constituye un dogma pernicioso. El Estado puede organizarse sobre una parte de la Nación, o sobre más de una Nación. Por otro lado, la Nación puede o no organizarse políticamente sin que por ello pierda la composición y esencia que le dan ese rango. Tal es el caso de aquellas naciones en condición colonial. Tampoco, como sostienen algunos, es preciso disponer de suelo propio. Las naciones fueron todas, en el ayer remoto, trashumantes. Hoy existen naciones nómades, así como otras deportadas, son casos excepcionales, pero interesantes para fundamentar el alegato.

Otros opinan que el capitalismo moderno es el requisito de la existencia de la Nación. A estos replicamos que en efecto, la fuerza del capitalismo moderno centripeta y emulsiona la nacionalidad, tritura los feudos y organiza el Estado Nacional, pero la Nación misma es un factum social preexistente.

Podemos, eso sí, aceptar que es el Estado Nacional el que consigue la plena homogeneidad de la Nación, suprimiendo diferencias, y puliendo motivos de discordia.

Concluyendo, existe sin lugar a dudas el Estado chileno, el País chileno, la Patria chilena, pero no existe la Nación chilena, o si se quiere existe como segmento de la Nación iberoamericana. Esta ponencia implica de golpe privar de legitimidad al nacionalismo chileno, e impulsa a revisar la historia del país. Lleva a tipificar como guerra civil la de 1835 a 1839, contra la Confederación peruano-boliviana, y también obliga a estimar como una guerra civil o sea, un fratricidio, la guerra del Pacífico que se extiende de 1879 a 1883, tal como fue civil la guerra de 1891 y la de 1973; el litigio austral con Argentina en este enfoque no es un conflicto internacional, sino que es



un problema interestatal.

También desde la vertiente jurídica aparece otra expresión invitadora al equívoco, me refiero a la expresión "nacionalidad". Se expresa que es el atributo de la Nación que involucra deberes y derechos para los habitantes, sin embargo se le acepta en esta ponencia como sinónimo de Nación. No cuestionamos esta sinonimia, sino la otra, aquella que confunde un concepto jurídico (Estado) con un concepto geográfico (País) con un concepto psicológico (Patria) y todos, sin orden ni concierto, con el concepto sociológico de Nación.

¿Qué es el latinoamericanismo o hispanoamericanismo al cual en mayor o menor medida adherimos los presentes?

Es la sumatoria de nacionalismos, veintitantos o treinta y tantos, porque ya hemos perdido la cuenta. No olvidemos que en Malvinas su Majestad británica quiso inventar uno más para afianzar la fundación de un Estado isleño protegido por Londres. Habremos de aceptar que Belice, además de País, Patria, Estado, es una Nación que genera la Beliceñidad, y para afirmarla, profundizarla y sostenerla genera otro nacionalismo más.

Por cierto, ese nacionalismo o pseudonacionalismo, lo imaginamos hecho, menos de afirmaciones que de negaciones, es decir, rabiosamente antiguatembalteco y antimexicano. Volvemos a la pregunta: ¿qué es el latinoamericanismo o hispanoamericanismo aquí promovido? ¿Es un continentalismo como el de Europa unificada? O digámoslo de una vez, nuestro latinoamericanismo es el nacionalismo que palpita bajo la guerra de Bolívar, O'Higgins, San Martín o Santa Cruz; y en la hora presente en la prédica de Manuel Ugarte, Joaquín E. Bello, Víctor Raúl Haya de la Torre, o José Vasconcelos.

Los árabes no se equivocan, jamás hablarán de un nacionalismo argelino, iraquí, jordano o palestino, egipcio o sudanés. El nacionalismo es árabe. No hay naciones árabes sino países o estados árabes. Sólo algún periodista pudo alguna vez hablar de naciones árabes; de Mauritania al Irak la nacionalidad es una, los litigios son múltiples, el apetito de unidad es permanente. Acá, incluso, en nuestro medio, es posible encontrar un rechazo al concepto de nacionalismo. Siempre se confunde continente —concepto geográfico

co- con nación -concepto sociológico. Nuestro pasaporte expresa legitimizando la balcanización, nacionalidad: chilena, nicaragüense, peruana, hondureña, El escudo, la bandera, la moneda, son nacionales, en cambio, lo real sería hablar de un escudo patrio, de una bandera patria o de una moneda patria.

No sólo debemos reescribir las historias de nuestros pueblos, sino que corregir nuestro modo de hablar, hasta de redactar. También tendremos que concluir aceptando el concepto de nacionalismo como idea de fuerza aglutinada de una nacionalidad invertida. Tanto invertida como fuera la de Italia, pre-garibaldina, o la Alemania pre-bismarckiana, o como estaría en este instante balcanizada Norteamérica si Abraham Lincoln hubiese sido derrotado por separatistas sureños.

Quiero, para no agotarlos, rendir homenaje a los hombres que han estado en esta línea, me refiero al peruano Antenor Orrego, con su obra "El pueblo continente"; la oriental Ares Pons con su texto "Uruguay, Provincia o Nación", a Joaquín Edward Bello con su ensayo luminoso "Nacionalismo continental", y también dos reseñas muy particulares, para la "Gestación de Latinoamérica" de Enrique Zorrillas, y para la "Historia de la Nación latinoamericana" de Jorge Abelardo Ramos.

En estas obras, escritas después de un siglo de silencio balcanizador y de disolventes afanes comarcalistas, creo encontrar las claves de nuestro segundo autodescubrimiento. Este nuevo 1492 que necesitamos para empeñarnos posteriormente en una segunda independencia, es decir, un segundo 1810. Reitero, primero, un 1492, después otro 1810. Por que si nos empeñamos en una segunda guerra de la independencia sin tener previamente claro los conceptos, pudiera ocurrir lo que a otros pueblos les ha ocurrido ya, que han caído de las garras del águila a las fauces del oso. Este peligro está acechante, el peligro de salir de las llamas para caer en las brasas es real. Para evitarlo, los latinoamericanistas debemos enarbolar sin timideces la tercera posición. Y esta pasa por suscribir la teoría de Bolívar, según la cual somos 20 repúblicas pero una Nación. Muchas gracias.

Alberto Methol Ferré (uruguayo)

Deseo simplemente destacar la importancia de interrogarnos por qué nos preocupa hoy la Nación Latinoamericana. Porque eso no ocurrió hace 25 años, que era mucho menos, y hace 50 años era mucho menos, y hace un siglo era mucho menos. O sea, algunos núcleos intelectuales, algunos poetas. Hoy es algo mucho más vivido en el conjunto de todos los países. Yo me acuerdo que en el año 55-53, Expósito, Reyes, hablábamos en Uruguay de América Latina, y éramos un pequeño núcleo de raros afectos a literaturas fantásticas. Pero hoy esa es una opinión afortunadamente vulgar en el país. Es decir, en 25 años lo raro se ha hecho vulgar, lo que implica que ha habido un cambio histórico muy hondo, y me parece que una idea esencial es que estamos asistiendo al fin de los Estados que nacieron en la independencia de 1810 a 1825, o sea que se termina el ciclo las repúblicas oligárquicas que crecieron a consecuencia de la disgregación del imperio español.

Creo que las repúblicas y las independencias más ligadas al proceso de la decadencia del imperio español, que a la emergencia propiamente de fracciones. Y creo que las condiciones en que se descompuso el imperio español en cada ciudad, cada polis importante, acotó una comarca, y con ello inventó un Esta-

do. Es decir, que cada oligarquía portuaria importante acotó su Estado y armó su Estado como fruto de una descomposición, y nos extravertimos totalmente hacia los centros metropolitanos europeos.

Ese ciclo está esencialmente roto en este siglo en que vivimos la ruptura de los viejos marcos de las repúblicas oligárquicas, pero no hemos podido construir aún un nuevo marco histórico que trascienda el marco que hicieron las repúblicas oligárquicas, y eso está íntimamente ligado al fin de las repúblicas agro-exportadoras o minero-exportadoras. Es decir, al crecimiento de la población, a la exigencia de industrialización, exigencia de modernizar. Todo eso pone en cuestión radicalmente las bases en que se construyeron los Estados oligárquicos hijos de la independencia.

Yo escribí, hace casi 20 años, un librito titulado: "El Uruguay como problema", no los problemas del Uruguay, el Uruguay mismo como problema. Diciendo que nosotros habíamos sido un enclave inventado por el imperio inglés. El que había fundado el Uruguay era Lord Ponsomby, no Artigas, ninguno de nuestros héroes, que es la retirada del imperio inglés la que nos quitaba las bases históricas que habían sostenido al Estado uruguayo, y que el Estado uruguayo se tenía que reformar totalmente. Y para que el

Uruguay sobreviviera como Uruguay, debía ir más allá de los marcos estrechos del Estado uruguayo, es decir, negarse como uruguayidad para poder ser uruguayos en la Cuenca del Plata, que es la forma de comenzar nuestro camino de americanización. Pero es por la necesidad de romper el marco estatal creado en la independencia lo que me parece que nos junta hoy a una meditación sobre el horizonte de la Nación Latinoamericana como una exigencia de vida para construir una nueva forma de Estado que trascienda formas totalmente anacrónicas de Estado.

Es que hemos usado el ropaje de la constitución francesa para cosas que, en su significado, eran todo lo contrario de la victoria de la burguesía. Francia aquí era el imperio de los terratenientes más absolutos. Creo que esto explica el fondo de la crisis de los estados que nacieron de la disgregación del imperio español de 1810. Creo que ese es el nudo.

Jorge Abelardo Ramos (argentino)

Estamos girando alrededor del tema de la Nación latinoamericana. He tomado algunas notas de cuanto se ha dicho, y parece difícil, o imposible comentar cuanto se ha dicho hasta aquí. Pero quisiera escoger como pretexto para mi intervención una cita feliz de mi viejo amigo Carlos Díaz. Me refiero a la definición de Nación formulada hacia 1830 por el Brigadier Pedro Ferré, gobernador de Corrientes en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Quisiera repetirla: "Los pueblos estaban obligados a reunirse en cuerpo de nación por la fuerza irresistible del instinto que inspiraba esta necesidad a hombres que habitaban un mismo continente, que tienen los mismos hábitos y costumbres, que habían mezclado su sangre en el largo período de más de 300 años. Que se comunican entre sí por relaciones de interés, que hablan un mismo idioma, y que finalmente profesan una misma religión y un mismo culto".

Resulta muy curioso que recién yo descubra el pensamiento de Ferré, cuando muy joven "me sabía de memoria" la definición del georgiano Stalin sobre el mismo tema, aunque Stalin procedía del Cáucaso y

Ferré de Corrientes, que está mucho más cerca y además hablaba y escribía nuestro idioma. Este hecho nos ilustra sobre las dificultades de nuestra generación para asumir plenamente lo que Pedro Godoy llamaba el "autodescubrimiento". Curiosamente nos han encadenado las doctrinas liberales, además del imperialismo económico. Forma sutil mediante la cual Europa y Estados Unidos nos extraían el jugo vital al tiempo que los libros erróneos nos impedían pensar en la dirección adecuada. De este modo, un gran pensador de Occidente como Marx, se disgrega en América Latina en múltiples marxismos que desconocen la especificidad de nuestras sociedades y más bien traducen otras historias, otras razas y otras culturas diversas y aún hostiles a nuestro desenvolvimiento original. El viaje ultramarino aunque conserva las formas, altera sus contenidos. Así, el liberalismo español en las cortes de Cádiz rehusa admitir la soberanía de las Indias, pero procura la libertad para España. El diputado americano Inca Yupanqui, representante del Perú, dice a los diputados españoles: "Un pueblo que oprime a otro no merece ser libre". Yupanqui les explica: si quieren salvarse de los franceses que los han invadido, deben liberarnos a nosotros y en ese caso las Indias volcarán su inmensa energía en favor de la causa común. Si ustedes quieren salvarse, tienen que salvarse con nosotros. Vana exhortación. En el momento más intenso de su historia, el liberalismo español se negaba a otorgar la plena igualdad jurídica, política y económica a las colonias españolas en rebelión. No podía ser libre y además, no merecía ser libre.

Cuando la Revolución Francesa treinta años antes declaraba en París los Derechos del Hombre (aunque se olvidaba de los derechos de la mujer y de los negros) pretendía asumir la causa de la humanidad. Hegel hizo su frase: "era una gran aurora". Pero el pueblo negro y mulato de Haití entendió mejor que nadie esa causa, porque empezó su revolución degollando a todos los franceses de la isla, ya que la Revolución de las luces había ratificado la esclavitud y lanzaba perros adiestrados para alimentarse con los esclavos rebeldes.

Así, el liberalismo español rechazaba la libertad nacional para sus colonias en América y el jacobinismo francés mantenía la esclavitud en Haití. Y al estallar la revolución rusa en 1917, también se trataba de una gran aurora. Pero cuando sus luces llegaron a la América Latina, no eran menos turbias y ambiguas que las luces de la Revolución Francesa difundidas por los gramáticos esclavistas del Brasil o los terratenientes afrancesados de Buenos Aires. La realidad nos demostró que en cuanto al concepto de la Nación debíamos quedarnos con el carpintero y General Pedro Ferré de Corrientes, y no con José Stalin, el sombrío degollador y sus herederos locales. Que el ácido marxismo europeo de los comienzos se había amansado, lo probaría la propia Europa Occidental que lo instaló en sus cátedras en todas sus variedades en los últimos diez o quince años. Esos "marxismos" entrarían, ya viejos y gordos, a la Academia. Sería definitiva la Europa cínica y opulenta, la Europa de la socialdemocracia y del "eurocomunismo". Esa Europa dictaría contra América Latina todo género de medidas, sea el pago inexorable de la deuda externa o el bloqueo contra la Argentina durante la guerra de Malvinas.

Volviendo a la idea de "Hispanoamérica" o de "América Latina", viejo tema de discusión, recordaré que como en Haití se habla de "creol", o francés acriollado, la expresión "latina" permite incluir a dicha isla. Pero de todos modos la palabra "hispano-

americano" o "iberoamericano" denomina a una totalidad cultural que incluye naturalmente a España y Portugal. En nuestro caso esto supone al Brasil. Como es natural, la cuestión del nombre está sujeta a discusión. Estoy empleando últimamente, porque me parece más satisfactorio para referirnos a nosotros, "la América Criolla". Y la América Criolla incluye a España y también a los franceses de Haití. Además supone el mestizaje sin perjuicio de que en este momento el mestizaje, el mestizo, étnico o cultural, abarca la mayoría de la población latinoamericana sin perder de vista la existencia de muy importantes núcleos de indígenas puros en México en Bolivia y en el Perú, particularmente. Recordemos que gran parte de esos núcleos étnicos puros que conservan notables rasgos de sus antiguas culturas, hablan en muchos casos el castellano o tienden a incorporarse al universo de la lengua española. Resulta muy curioso que en la clase llamada pensante de la América Hispana o de la América Criolla, y en particular en el campo de los múltiples socialismos y marxismos, sea cual sea el significado que se le pueda atribuir a esta denominación, resulta muy raro encontrar a alguien que plantee el concepto de nación latinoamericana. Creo que ese es uno de los méritos de Ricaurte Soler que, a pesar de ciertas observaciones que podrían ser susceptibles de plantearse en cuanto a la ortodoxia marxista, es uno de los pocos autores de esa tendencia que habla de "Nación latinoamericana". Pero ese tema no es considerado en ninguno de los marxismos conocidos: ni trostkismos, ni chinoísmos ni stalinismos. Se trata de algo "que no existe". Como lo ha señalado Soliz, al referirse a ese tipo tan estrafalario de escritor que es Jorge Ovando de Bolivia, querían hacernos de Bolivia una nación chirihuana. Había contado dicho autor, 37 esquirlas étnicas, algunas de las cuales incluían no más de 1500 personas. Así como para el boliviano Jorge Ovando, la cuestión nacional no es la unidad de todas las partes desmenbradas de la América Hispánica, o de la América Criolla, sino que por sobre todo es la cuestión "nacional" de los múltiples grupos indígenas o fragmentos étnicos. De llevada a la práctica su tesis, se produciría una mayor división de la América Latina hasta convertirla en una especie de gigantesco continente erizado de fronteras, lenguas, culturas, microestados condenados para siempre a la impotencia. Desde otro punto de vista, el economista alemán Gunder Frank, señaló que la América Latina era capitalista desde los tiempos de Atahualpa. Con esto, Gunder Frank, adoptando el punto de vista de la ultrazquierda, deducía que si desde el siglo XVI la América Latina era capitalista, ahora tenemos una burguesía nacional, a tal punto definida y estable que no puede ni siquiera pensarse en una revolución nacional. Si existe un capitalismo desarrollado o subdesarrollado, en América Latina y, si hay una clase obrera del tipo que se percibe como prototipo en las páginas de "El Capital" de Marx, naturalmente, una revolución nacional, que para Gunder Frank revestiría esencialmente un carácter burgués, no tendría sentido. Estaríamos en ese caso, enfrentados a la revolución socialista lisa y llana. Como es muy usual en distintos sociólogos y economistas de izquierda latinoamericana, el conflicto sería en consecuencia entre imperialismo y socialismo. Lo que significa, lisa y llanamente, la supresión, desde un gabinete de intelectual, de los formidables caudales de las clases sociales no industrializadas de América Latina que habitualmente se congregan en movimientos llamados nacionales y populares. Estos movimientos resumen la cólera y las aspiraciones de la América Latina que aún no ha entrado categórica-

mente en el capitalismo y a la cual el imperialismo le impide cualquier otro salida que no sea una revolución nacional y social.

Aquí estamos gozando de la hospitalidad de Bolivia. Estamos usando grabadores importados, luz eléctrica, agua caliente y teléfono.

Pero ustedes han visto pasar incesantemente aquí, desde ayer a hoy, a las choiitas, ¿verdad? Tal es el elemento decisivo de Bolivia y de gran parte de la América Latina. Entonces, debemos enfrentarnos a la realidad de que hay una especie de conciencia cultural falsa, generalizada a través de los sistemas de exportaciones en una clase media que no es sino un remedo simiesco de Europa. Con categorías europeas, con aparatitos europeos, con profesores que hablan de clases sociales, de estructura de clases, pero que no comprenden por ejemplo que Bolivia es resultado directo, como dijo aquí recién Soliz, de que la oligarquía peruana no quería al Alto Perú, y la oligarquía argentina tampoco lo quería. Bolivia nace porque fue empujada a la historia por dos razones: por el racismo limeño, y segundo por el racismo porteño. El primero no quería indios a su alrededor. Quería simplemente los indios, los necesarios para su explotación directa en la sierra. A su vez, la oligarquía argentina estaba interesada en Europa y no en la América interior. Exportaba cuero y tasajos, y otros productos a los mercados de esclavos de las Antillas y del Brasil y, de alguna manera, tenía sus vínculos ya fundamentalmente establecidos con los ingleses a través del Atlántico. Tampoco quería ni indios ni negros ni mestizos. Solamente ambicionaba mantener la pureza racial de Buenos Aires y el goce exclusivo de su puerto y su aduana. Las provincias interiores, entre ellas las del Alto Perú, sólo podían traer a esta burguesía comercial portuaria, liberal y blanca, dolores de cabeza. Tal fue el punto de partida para la separación de la provincia altoperuana del complejo de Provincias Unidas del Río de la Plata. Esta resolución del Congreso rivadaviano de 1824, resultó tan inconcebible cuando pudo informarse de ella a Simón Bolívar, no podía dar crédito a sus ojos. Supuso que se trataba de una invención. Sucre debió enviarle las copias autenticadas de la resolución del Congreso de Buenos Aires. Perplejo, el Libertador aceptó este desprendimiento "inaudito" de Buenos Aires. Naturalmente dentro del Alto Perú, estaban este tipo peculiar de sinvergüenzas encabezados por Casimiro Olañeta. Era la encarnación misma del minero y del explotador de indios. Lo que se llama en la literatura política boliviana los "doctores doscaras". Eran los abogadillos de Chuquisaca, dueños de latifundios y de minas. Ellos deseaban naturalmente la soberanía respecto al resto de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Soñaban con explotar en paz y sin ninguna clase de tutela la servidumbre, la mita y los esclavos indígenas de las minas de Potosí. Desconfiaban de aquellas otras Provincias Unidas que habían decretado, en nuestra revolución del año XIII, la abolición de la esclavitud y de los instrumentos de tortura. Para Casimiro Olañeta era de suyo beneficioso evitar que de pronto viniese alguien al Alto Perú a ver si se liquidaba el régimen de la servidumbre indígena.

Así fue como Casimiro Olañeta, una especie de criminal nato, un héroe que requiere su comediógrafo, un villano que requiere su dramaturgo; un traidor colosal, ya que traicionó a su tío y traicionó a Sucre entraría en la historia de América Latina como padre de la independencia de Bolivia. Tan monstruoso es el hecho, como lo señalaba Soliz, que hasta hay un libro de la década del 20 de un autor boliviano, Pinilla, que se titula "La Creación de Bolivia" y lo dice en serio.

Una nación no se crea, existe. Está en el ser nacional, se va formando en el proceso histórico. Nadie puede afirmar: "se ha creado Francia", en un momento determinado. Muchos dirán que Francia existía cuando aún no se sabía que sus hijos eran franceses. Es la monarquía absoluta la que va a ser la precursora del nacionalismo contemporáneo. Fue en Europa el elemento centralizador que a nosotros nos faltó. La tragedia fundamental se expresaría, en cuanto a la Nación Latinoamericana, en que España y los elementos revolucionarios españoles, cuando se produce la invasión de los franceses, se revelan incapaces de centralizar el poder tanto en España cuanto en las Indias. El liberalismo español se niega a asumir su papel histórico, y a crear la nación española frente a Fernando VII; fue impotente para lograr un monarca constitucional, como lo deseaban Bolívar y San Martín, que uniese España y América. Esta era la única manera en esa época de lograr lo que Bolívar sabía: la centralización del poder. Se trataba de formar de algún modo una especie de monarquismo ¿Por qué? porque la monarquía había sido la precursora del nacionalismo y del Estado.

Entonces lo acusaron a Bolívar de ser ambicioso por redactar la Constitución Bolivariana y dentro de ella la figura del Presidente vitalicio. Esto último era una sustitución del monarca que América Latina hubiese necesitado en ese momento, es decir, un poder permanente, donde pudiera variar el régimen político pero que constituyese el símbolo o el punto de referencia común. Debían someterse las formidables distancias, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de la agricultura, a una autoridad común hasta tanto se formara una base sólida para una nación posible.

Es bueno recordar que bajo un ropaje religioso la Reina Isabel la Católica resultó la precursora de la Nación Latinoamericana. Isabel se casó con Fernando de Aragón y ese casamiento estuvo lejos de constituir un episodio conyugal privado. Se trataba, justamente, de unificar a España. En aquella época la religión católica se manifestaba como una especie de ideología nacional unificadora en la tentativa de abarcar las partes dispersas de los reinos españoles. La tragedia subsiguiente será la ruptura de España y América. A esa tragedia sucede otra.

Cuando el partido liberal es tan obtuso que no quiere desarrollar la revolución nacional en ambas Españas, surgen otros factores, los que la historia lanza al ruedo. Va a aparecer un oficial español, un criollo, San Martín, nacido en Yapeyú. Diversos testimonios indican que él hablaba con acento español, lo que resulta natural ya que se fue de América siendo niño y regresó a los 34 años de edad. Hablaba como un español y tenía un rostro de criollo, o de indio. Entendía bien el asunto, San Martín, del mismo modo que Belgrano y su generación cuando plantea la necesidad de una monarquía constitucional. Ellos veían muy claramente los peligros de esta vasta geografía que es América Latina, con grandes valles y abismos, ríos impresionantes, caudales como el Orinoco, el Amazonas y el Plata, la dispersión geográfica y poblacional en la cual se habían afincado los españoles. Percibía en el panorama fuertes tendencias centrífugas. Entonces dijo: "aquí hace falta algo que una, algo que es un rey". Con una visión retrospectiva, incompetente para cualquier análisis científico, toda la historiografía liberal izquierdista posterior, se ocuparía de ridiculizar a aquellos que en la época de la Revolución de Mayo intentaban arreglarse con España y procuraban un monarca. El propio Bolívar intentó, a último momento, negociar con la madre patria cuando ya se había librado la batalla de Ayacucho. Tomás de An-

chorena se burlaba de estos proyectos de San Martín cuando afirmaba en el Congreso de Tucumán que quieren meternos a nosotros un monarca "cuico". Cuico se llamaba en Buenos Aires y en general en el interior, a los indios o mestizos o en el caso del altiplano a los indios de raza enana. Era un vocablo despectivo. Anchorena decía: "Nos van a meter un rey cuico sacado de alguna chichería". El odio del núcleo blanco, racista, oligárquico, pampeano, contra la América Latina ya se empezó a ver precisamente en esa época con toda claridad o resolución. Y va a ser el que va a proporcionar al liberalismo y al izquierdismo y a todos los "progres", como dicen en España, los argumentos necesarios para decir que aquellos que quieren centralizar son autoritarios o despóticos. En realidad no había otra forma. Había que marchar hacia eso.

Por esa causa señalaré, para terminar esta breve observación sobre tantas cosas interesantes que han dicho acá los amigos, porqué se plantea el problema de la Nación Latinoamericana y de la Revolución nacional.

Esto, digamos, es una observación a pie de página para Ricaurte.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el occidente capitalista europeo fue el motor eficiente que llevó a la constitución del Estado nacional tal cual lo ha demostrado y señalado Ricaurte. Si las fuerzas productivas que nacen de la vieja sociedad, de la desintegración de la nobleza feudal, que es un fenómeno típicamente europeo, la manifestación del desarrollo histórico en América Latina es básicamente diverso.

A nosotros nos lleva a constituir la nación no el desarrollo de las fuerzas productivas internas. Nos empuja a constituir la Nación, la incapacidad, al parecer, orgánica del sistema capitalista europeo o norteamericano, para extender en escala mundial su dominio, en el sentido de desarrollar en el Tercer Mundo el mismo mecanismo productivo y la tecnología que lograron establecer en el Primer Mundo. El capitalismo, como tal, no se extiende sino bajo la forma del saqueo del trabajo de naciones ajenas y más débiles, y de mantener en el atraso a las colonias y semi-colonias. En consecuencia, para emerger a la civilización y la cultura no tenemos otro remedio que

hacer la revolución nacional y unimos en Nación. No podemos crecer como países capitalistas clásicos porque el propio imperialismo y las grandes potencias civilizadas, aliadas a los núcleos internos de las oligarquías portuarias y a los sectores más fuertes de las "burguesías nacionales" asociadas al imperialismo nos impiden el desarrollo capitalista normal. Tales factores crean, de algún modo, nuevamente, la necesidad de una Nación como ya lo habían entrevisto San Martín y Bolívar. Dicho de otro modo, no necesitamos la revolución nacional unificadora porque estamos presionados por el desarrollo de un capitalismo nacional, que, entre nosotros, es incesantemente frustrado, sino precisamente porque no podemos marchar adelante. Las burguesías nacionales de América Latina son incesantemente aniquiladas, comprimidas, sometidas a la quiebra o castigadas por el contrabando. En la Argentina, el burgués cierra una fábrica, se dedica a la especulación financiera o debe emigrar.

¿Por qué razón ocurre esto? Porque el conjunto del sistema oligárquico agrario de los tiempos de Bolívar y de la burguesía comercial importadora en toda la América Latina de nuestra época, se ha vinculado estrechamente al capital internacional. Repetimos, el imperialismo no quiere capitalismo en América Latina. El capitalismo ha sido la llave del progreso europeo, y podría haber sido la llave del progreso latinoamericano.

Por eso nos cierran la ruta capitalista, la ruta socialista y la ruta nacionalista.

Entonces ¿cómo vamos a encontrar el camino que la historia nos proponga?

Pero para eso es necesario luchar sobre la base de una visión común; generar la conciencia nacional común, mediante los caminos particulares, las especificidades regionales o estadales. En Bolivia existe una patria bolivariana y una nación latinoamericana; y también hay una patria argentina y una nación hispanoamericana.

Debemos constituir la nación latinoamericana. No es un ideal, es una necesidad, pero además es un ideal.

Constituye una pasión que, en tanto se haga carne en el pueblo de la América Criolla va a ser como todas las grandes pasiones, las que hacen la historia.

En memoria de Jorge Bavio

"Somos eslabones -decía Jauretche- y por eso hablamos el lenguaje de los triunfadores". Por eso decimos, cuando uno de estos eslabones deja de estar entre nosotros, sabemos que debemos continuar su lucha incansable, que no supo ni de renunciadas ni de flaquezas, y sobre todo que no toleró concesiones cuando la meta era la Revolución Nacional.

Continuar su camino es nuestro mejor homenaje, imitar su fervor militante un modelo que no debemos olvidar.

Cuando la muerte es la causa del alejamiento de un compañero, todas las palabras parecen insignificantes, no en vano otras culturas, sin duda más sabias, llenaban ese vacío insuperable con complejos rituales que garantizaban la presencia social de aquel que la muerte había llevado. En el caso del compañero Jorge Bavio, que integraba el Consejo de Redacción de "Amauta", no hay duda que la manera de sentirlo presente será no olvidar el objetivo que atravesó su vida, la lucha por la unidad Latinoamericana, teniendo la convicción de que "no moriría sin verla". Había sido oficial del Ejército Argentino y Profesor de Historia, pero sobre todas las cosas, algo raro en los días que corren: un patriota.

Cuando los italianos eran los "ingleses" de los ingleses

Continuamos la publicación del notable libro inédito del impar Arturo Jauretche, uno de los argentinos más eminentes del siglo. Imposible evocar su genio verbal, su humor campechano y a veces corrosivo, su penetración para percibir los aspectos múltiples de la realidad argentina. Baste señalar que nadie

que ignore la obra escrita íntegra de Jauretche podrá presumir de conocer a fondo el país. Aunque negada su paternidad por la viuda de Jauretche, Señora Clara Iturraspe, el texto queda a consideración del lector. Forma parte de una "Historia económica" inconclusa del pensador.

"Los ingleses, a quienes se habían adelantado sus vecinos de los Países Bajos, se contentaron con abastecerlos de materias primas. Fueron para ellos lo que la República Argentina y Australia son en nuestros días para la industria textil de Europa y América".

Henry Pirenne
(HISTORIA ECONOMICA DE LA EDAD MEDIA)

"En el siglo pasado, todo progreso, donde quiera que se engendrara, beneficiaba algún resorte de la hegemonía mundial británica; quizá por eso la acción de su diplomacia aparece con tan extraordinarios relieves. La inteligencia británica tenía a su favor a toda la inteligencia del siglo. Cuando alguien inventaba el buque a vapor, cualquiera fuera la patria del inventor, contribuía a consolidar el predominio marítimo de Gran Bretaña. Cuando alguien inventaba el cañón rayado, beneficiaba ese mismo predominio. El telégrafo submarino le permitía centralizar el comando del mundo; la difusión del liberalismo, penetrar profundamente en la economía de todas las naciones; la extensión de la idea democrática le permitía manejar las grandes masas desde la invisibilidad de los partidos cuyos directores seleccionaba de entre sus adeptos en la penumbra corruptora de sus oficinas. El perfeccionamiento de la contabilidad; la adopción sin condiciones del capital anónimo; el desarrollo del maquinismo; el mejoramiento casi continuo de la máquina a vapor; la centralización automática que el capital produce a beneficio del acreedor y hasta la idea del progreso ilimitado y sin márgenes, todo favoreció a Gran Bretaña".

Raúl Scalabrini Ortiz
(POLITICA BRITANICA EN EL RIO DE LA PLATA)

Vamos a viajar un poco. Y conforme al método cinematográfico que hemos adoptado, haremos un relato que nos exigirá trasladarnos con la cámara en el tiempo y en el espacio.

¡Luz! ¡Cámara! ¡Acción!
Estamos en el siglo XIII y, con más precisión, en Londres, sobre el Támesis.

La Torre, muelles de madera, caballeros, artesanos, paisanos. Una calle cerca del Támesis, Lombard Street, barcos (barracas, galeones, tal vez alguna carabela; con preferencia barcos del norte contruidos a tingladillo y de velas cuadradas).

Más allá de los puertos y las ciudades se extiende la "Pequeña Inglaterra" que Chesterton añora, con sus praderas siempre verdes y húmedas alternadas de bosques que trepan por las colinas. Es la Inglaterra pastoril con sus numerosos rebaños de ovinos. Allí abadías, castillos y granjas, paisanos y barones, peregrinos camino de Canterbury, algunos bandidos, hosterías, etc.

Vamos a tomar una guía para el viaje. Podríamos encontrar un nativo, Jorge Luis Borges, especializado en el medioevo británico. Pero le interesa el idioma, no la economía medioeval, en esta materia prefiere la contemporánea. Es la que permite llegar a "Caballeros de la Corona" y en trance de novelarías, aspirar a algún novel-ería.

Henry Pirenne, el gran historiador francés nos llevará de la mano. En su "Historia Económica y Social de la Edad Media", nos dice: "Los ingleses, a quienes se habían adelantado sus vecinos de los Países Bajos, se contentaron con abastecerlos de materia prima", y agrega (¡Ojo al Cristo que es de palo!): "Fueron para ellos lo que la República Argentina y Australia son en nuestros días para la industria textil de Europa y América. En vez de entrar en competencia con ellos se esforzaron en aumentar cada vez más la producción de aquellas lanas cuya venta era segura".

¿Pero es que las situaciones históricas no son inmutables, ni las leyes naturales de la economía?

¿Es que los ingleses estuvieron alguna vez unidos al sistema agro-importador y su única posibilidad de ascenso en mejorar el rinde de los vellones, como creen ahora aquí nuestros "expertos"?

Federico Pinedo nos ha dicho, con su petulancia habitual, refiriéndose a sus relaciones con otro personaje de su laya: "Hemos podido coincidir en la apreciación de algunos hechos, y personas no obstante la diversidad de nuestros puntos de vista, por ejemplo sobre el 'macaneo libre' en que a mi juicio incurren los que 'achacan nuestros males a un imperialismo expoliador', y a una mentalidad agro-importadora".

¿Qué hubiera pasado si Inglaterra no hubiera tenido nunca "macaneadores" de ese tipo y se hubiera regido por el pensamiento científico de los Pinedos medioevales?

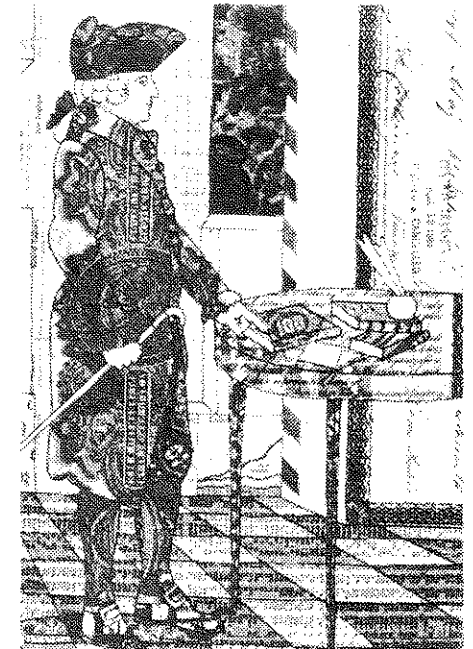
Pero, volvamos a la Edad Media de los ingleses con Pirenne, este amable guía en el país de un tiempo que fue. Ahora habla del transporte: "...Por inverosímil que parezca, la importancia de la marina inglesa distaba mucho de corresponder a la exportación de lanas. Desde un principio esta se hizo, sobre todo, por medio de barcos venidos del Continente, y a partir del siglo XIII, casi se convirtió en monopolio de la Hansa teutónica. Los reyes de Inglaterra no trataron de fomentar, antes de la Edad Media, la navegación de sus súbditos. Por el contrario, aceptaron deliberadamente verlos reducidos a un comercio pasivo y se esforzaron en atraer a su país a los mercaderes extranjeros por toda clase de privilegios. Por supuesto, al adoptar esta política consideraron ante todo el interés de su tesoro que alimentaban las tasas impuestas al tráfico foráneo y los empréstitos contraídos por la corona con los capitalistas establecidos en Londres". (Recuérdole que no estamos hablando de la Argentina actual, ni de la política económica aconsejada por Pinedo y demás científicos de la economía y hoy en 1964).

Pirenne nos explica en seguida quienes eran estos capitalistas establecidos en Londres, es decir, habla del comercio y de las finanzas: "A partir del siglo XIII, los italianos se instalaron en gran número en la ciudad, donde se dedicaban a la vez al comercio del dinero y de las lanas que revendían en Flandes y enviaban enseguida a los centros del otro lado de los Alpes y particularmente a Florencia.

¡Hubo un tiempo en que los italianos eran los "ingleses" de los ingleses! Y también los alemanes, flamencos y bravantinos. Y todavía lo serían si no hubiese aparecido en Inglaterra para gobernar, el "macaneo agro-importador". Una imprevisible consecuencia para el Dr. Pinedo es que al Dr. Pinedo no le hubiera ido tan bien en la vida como le ha ido, si no hubiera sido por los ingleses "macaneadores" que llegaron a gobernar más adelante, trabajaron su lana -sustituyéndola a los exportadores "habituales"- e importaron las lanas de los australianos y los argentinos. Y fomentaron el desarrollo de "carneros" de toda laya y también intelectuales y políticos en los países que a su vez les fueron dependientes.

Con lo visto ya podemos saber por qué la calle de los negocios de Londres se llamaba "Calle de los Lombardos". Nuestra "Calle de los Lombardos" se llama "Calle de la Reconquista", lo que no deja de ser una excelente humorada a pesar de que nos falta el "Sense of Humor". O porque cultivamos el humor negro.

Exportación de materia prima en crudo, marina extranjera, finanzas también foráneas, importadores foráneos, exportadores foráneos. En síntesis, un país dependiente o, periférico, como diría Prebisch. De economía sana, como dicen nuestros "expertos". La



Adam Smith, clásico de la economía política inglesa y lejano maestro de los librecambistas neo-criollos.

imprensa todavía no se había inventado de modo que los italianos, flamencos, alemanes, etc., no disponían de un "Economic Survey" para modelar el pensamiento "anti-macaneador" de los ingleses zonzos. Si hubiera existido la publicación, su nombre, que aquí es inglés, hubiera sido allá en alemán, flamenco o italiano y el respectivo Katz, con su cortejo de Verrieres, Alemannes, Cuertos Rúas, y Krieger Vasenas, etc., suministraría semanalmente el pensamiento que semanalmente se adecuase a las necesidades del mantenimiento de esa economía, como ocurre aquí y lo veremos pronto.

Pirenne no nos ilustra sobre los medios de difusión de entonces y lo más que puede imaginar es los monjes Cistercienses escribiendo en miniadas páginas y con largas plumas de ganso, lo conveniente para la economía británica. Porque los mejores Cistercienses eran los más importantes propietarios de rebaños y expresaban los intereses de quienes veían en el mejoramiento de los rebaños y la conservación del mercado "habitual", la única perspectiva económica de la isla, como nos ocurre con nuestras Acieles, Bolsas de Comercio, Cámaras ídem y Sociedad Rural.

Imagino también, porque ocurre aquí, la frecuente importación de profesores tipo Von Misses, oriundos de Florencia, Venecia, Gante o Bremen destinados a enseñarle a los ingleses sus conveniencias, en tribunas universitarias, periodísticas, radiales, televisadas, bajo el auspicio oficial o de las instituciones afines: Foro de la Libre Empresa, Club de la Libertad, etc.

Me dirá usted que la explicación de que la Inglaterra que estamos visitando con Pirenne sea un país subdesarrollado, periférico, o semicolonial, como se dice ahora, de los que exportan materias primas a cambio de productos industriales, no es la que dan los "macaneadores" que hablan del sistema agro-importador o de imperialismo, sino la mucho más sencilla que es su incapacidad de gobierno, la anarquía, los déficit presupuestarios, etc. Pero Pirenne nos explica que en ese momento Inglaterra "es la única que posee en Europa un gobierno nacional cuya acción se ejerce en todo el país sin encontrar el obstáculo de una

feudalidad de príncipes. Dicho país gozó de una administración económica superior a la de todos los estados del continente. Sin embargo, ni su industria, ni su comercio supieron aprovechar tan favorable situación". Hasta mediados del siglo XIV presentó el espectáculo de un país esencialmente agrícola. Fuera de Londres, cuyo puerto fue siempre tan ampliamente frecuentado por los mercaderes continentales, (digamos, como Buenos Aires desde el siglo XIX), todas sus ciudades, antes del reinado de Eduardo III se conformaron con llenar estrictamente las necesidades de su burguesía y las del campo circundante".

Resulta así que Inglaterra era económicamente dependiente, a pesar de su buena administración y su orden; y paradójicamente, dependía en lo económico de otros países que vivían en el caos administrativo y social del feudalismo, y las corporaciones y gremios, que eran su expresión económica, antes del capitalismo.

Con el desarrollo del capitalismo, nos dice Pirenne que el Estado pasó a cumplir funciones que no había tenido antes: "Por ajeno que sea a los gobiernos del siglo XIV, principios del siglo XV, el concepto de una economía nacional, lo cierto es que su conducta revela el deseo de proteger la industria de sus súbditos contra los extranjeros y aún, en algunos casos, de introducir en su país nuevas formas de actividad".

Tenemos aquí otra sorpresa: ¿Así que con el capitalismo aparece la intervención del Estado?, pero entonces, ¿nuestros expertos nos han enseñado la lección al revés cuando oponen al capitalismo eso que llaman dirigismo o totalitarismo, en cuanto el Estado intenta planificar algo o señalar un rumbo?

Sigue Pirenne: "El proteccionismo y todas las medidas defensivas de su producción que habían tomado las villas y ciudades en función de sus gremios, cofradías o hansas, pierde su carácter municipal para tomar carácter nacional". Es, agrega, "una política urbana extendida hasta los límites del Estado". Me imagino que dirían como aquí los "expertos" extranjeros, nacidos en la isla como Pinedo, etc. o importados, como Katz o los profesores, hablando de la ciudad contra el campo y de la industria contra la producción rural! Y la Sociedad Rural haciendo, lógicamente, muuuuuuu...!



"De esta evolución" -sigue Pirenne- "los primeros indicios se revelaron en Inglaterra, es decir, en el país que disfruta de una unidad de gobierno más fuerte que la de cualquier otro". Y así nos dice que: "desde la primera mitad del siglo XIV Eduardo II pensó prohibir la importación de los paños extranjeros, exceptuando aquellos que estaban destinados a la nobleza". (Como la política es la ciencia de lo posible, sugiero parecida transacción con nuestros tilingos para que puedan seguir vistiendo en Saville Row, y comprando a las señoras gordas y a sus colaterales perfumes en Place Vendome).

Pero Eduardo II sólo pensó. No se animó a más, como nuestro Pellegrini. (A los dos los tiraron del saco). "Después", dice Pirenne, "Eduardo III introdujo en el reino a partir de 1331 algunos tejedores flamencos. Más significativa aún es la promulgación, en 1381, de un acta que reservaba la navegación del país a los barcos ingleses y que era como una lejana anticipación, cuya realización era imposible en aquella época, de la célebre Acta de Navegación de Cronwell. El movimiento se acelera y se acentúa en el siglo XV. En 1445, la introducción de los tejidos de seda se prohíbe en favor de los artesanos nacionales; en 1463 se prohíbe a los extranjeros exportar lanas, en 1464 la prohibición de la entrada de los paños del continente anuncia la política resueltamente mercantilista de Enrique VII (1485-1509) el primer rey moderno de Inglaterra. Esta se ha convertido resueltamente en un país donde la industria domina a la agricultura".

Este viaje a la Edad Media nos ha permitido comprobar quienes son los que "macanean". Ya en este género los hay en el orden económico como los que hemos visto al pasar. Los hay en el orden racial -y que curiosamente militan en todos los movimientos anti-racistas- que nos hablan de la superioridad de la raza anglo-sajona ignorando que fue un africano -San Agustín- el primero que desasnó a los ingleses, que los italianos los tuvieron a los ingleses de hijos, según hemos visto, como los ingleses los tuvieron después a ellos, y a todo el mundo. Y hasta hay los tarados -porque los tilingos no llegan a tanto- que creen que las cosas hubieran sido de otra manera si en lugar de españoles fueran ingleses los primitivos conquistadores, pues creen que hubieran salido, norteamericanos, sin pensar que pudieran salir hindúes, egipcios, o jamaicanos. Hijos de ...otro padre por esfuerzo propio, como dijo aquél, dejando a salvo el honor de la madre!

Este pequeño viaje a la Edad Media -cuando los italianos eran los "ingleses de los ingleses" nos ha permitido comprobar objetivamente como la política económica de las naciones cambia, porque las doctrinas, son para las naciones, y no las naciones para las doctrinas, cosa que no consiguieron hacerlo entender a sus "fuerzas vivas" Eduardo II, ni Eduardo III, que debió dar marcha atrás a su acta de 1381, pero que consiguió definitivamente Enrique VII.

Esto fue factible a medida que cambiaban las situaciones históricas, es decir, a medida que se creaban nuevas fuerzas -por el desarrollo de la técnica, el cambio de las condiciones sociales, la alteración de los mercados, etc. etc. -que iban constituyendo puntos de apoyo para la transformación buscada por el Estado frente a los intereses económicos "habituales", que eran los mercaderes y prestamistas exteriores, y los productores locales, organizados no como asociaciones de productores reales, sino como dependencias tradicionales de la vieja estructura comercial de origen extranjero. Esto lo veremos más adelante. Por ahora retengamos en la memoria este flash.

Lecturas Críticas

Perón, Vargas y Prebisch en las "memorias" de Celso Furtado

El desconocimiento recíproco entre el Brasil y la Argentina -y naturalmente entre todos los países latinoamericanos entre sí- es hijo directo del trágico proceso de fragmentación de la Nación Latinoamericana.

Los EE.UU. de Norteamérica, a través de un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo de un lado, y de la Guerra de Secesión, que culminó con la fundación de la Nación Norteamericana por mano de Abraham Lincoln, logró alcanzar las más altas cimas del poder económico y tecnológico. Por el contrario los llamados Estados Desunidos del Sur no lograron consumir las grandes esperanzas de Bolívar y de San Martín. En la visión política de los Libertadores nuestra ruptura con España en las guerras de la Independencia no podían derivar al mismo tiempo en la proliferación de numerosos Estados aislados e impotentes. Pero así ocurrió y cada uno de los países latinoamericanos conoce mejor a Estados Unidos que a sus pueblos hermanos en el común infortunio de la "diáspora". El libro de Celso Furtado titulado "La Fantasía Organizada", que ha publicado Eudeba con la presencia episódica del autor durante la Feria del Libro, sugiere numerosas reflexiones sobre ese aislamiento recíproco que todavía nos incomunica con el gran país brasileño.

Celso Furtado es conocido ampliamente como economista e historiador de la economía del Brasil. Ha participado durante largos años de la Comisión de Economía para América Latina de las Naciones Unidas. En ese carácter fue próximo colaborador, en su momento, de Raúl Prebisch. Este último se desempeñó como Secretario ejecutivo de dicha Comisión. El libro que comentamos, resulta una combinación de "memorias" del autor y de aspectos no muy conocidos de las intimidades de la CEPAL. Para un lector argentino, lo más sorprendente reside en el tono apologético con que Celso Furtado estudia la personalidad de Prebisch. Sobre todo, porque Celso Furtado afirma que el debate de la década del 50 sobre el subdesarrollo, que a su juicio afronta Prebisch y la entidad internacional citada, suponía el descubrimiento, por así decir, de dicho problema. Tal es el primer error del destacado economista brasileño, hoy Ministro de Cultura del gobierno de Sarney. En efecto, el descubrimiento del subdesarrollo, o sea las particularidades económicas y sociales de la atrofia que sufren las sociedades coloniales y semi-coloniales en virtud de su interconexión con el imperialismo, aunque parezca innecesario decirlo, no es un mérito de la CEPAL ni, por supuesto de Prebisch, sino que ya había sido objeto de numerosos estudios a fines de siglo, el más célebre de los cuales fue el del liberal inglés Hobson.

Ni hablemos obviamente de las obras de Hilferding, Rosa Luxemburgo y Lenin, con su libro de 1913 titulado "El imperialismo, etapa superior del capitalismo". Pero Celso Furtado ignora al imperialismo por completo. Por lo demás los problemas del rezago histórico ya habían encon-

trado una manifestación muy clara, antes todavía, en las obras y escritos de Marx referidos a la economía de plantación de los EE.UU., antes de la guerra de Secesión y al carácter colonial de Irlanda respecto de Inglaterra. Naturalmente no es posible olvidar las conocidas observaciones del mismo autor respecto de Polonia y la Rusia zarista.

El llamado "subdesarrollo" no constituye en consecuencia, como parece creer Furtado, un aporte teórico nacido en la segunda post-guerra, sino que según las referencias que acabamos de dar, era un problema que justamente se resistían a ver los economistas educados en la tradición liberal. No podían admitir justamente la existencia de los grandes centros imperialistas alimentados gracias a la explotación y al atraso de los países coloniales. Hasta el propio Keynes resulta un descubrimiento tardío de Prebisch, cuando ya no vivía en la Argentina. Lo más curioso de este libro, escrito con la solvencia intelectual y los recursos literarios que se reconocen a Furtado, resulta ser la peculiar idea que Furtado se formó en la CEPAL respecto a Raúl Prebisch. Para los argentinos, en cambio, Prebisch está íntimamente vinculado a la historia política y financiera del país justamente en el período en que el poder oligárquico, más allá de los regímenes políticos, controlaba por completo la vida nacional. Prebisch había iniciado ya en plena juventud, hacia 1922, su vinculación como economista con la Sociedad Rural Argentina. Dicha entidad es el órgano gremial de los grandes estancieros e inversionistas de la provincia de Buenos Aires, verdadero "poder detrás del trono" de la época.

Prebisch adquirió una notoriedad mucho mayor después de la caída del Dr. Yrigoyen en 1930. Con el ascenso al poder fraudulento del General Agustín P. Justo, su ministro de Hacienda y ex-socialista Federico Pinedo iba a consagrar a Prebisch como uno de sus principales asesores. Así, Prebisch integró el famoso "trust de los cerebros". Dicho grupo elaboró ciertos aspectos especiales de la economía y las finanzas argentinas en medio de las crisis mundiales. La Argentina había sido hasta ese momento, como lo afirmó el Vicepresidente de la República, Dr. Julio A. Roca, de algún modo una "especie de Dominio del Imperio Británico".

Prebisch contribuyó con Federico Pinedo a sobrellevar las dificultades que la crisis mundial había traído a la Argentina exportadora, íntimamente vinculada al poder británico. Es así, como fue designado Gerente General del nuevo Banco Central. Su plan de fundación fue establecido por el funcionario inglés Sir Otto Niemeyer, Director del Banco de Inglaterra, que visitó Buenos Aires a esos efectos. Prebisch llevó a la práctica lo que podríamos llamar el dirigismo oligárquico de la década del 30. Este "dirigismo" oligárquico adaptaba la Argentina a la crisis mundial del mismo modo que, en otro orden, EE.UU. aplicaba en la época de Roosevelt los controles de precios, establecía subsidios y promovía con dinero del Estado gigantescas obras hidroeléctricas; e Inglaterra se proponía, arrojando por la borda a Adam Smith y a la economía liberal, mantener alguna forma de autarquía imperial para preservar sus intereses en ese período de pánico. Todos los economistas liberales, entre los que se encontraba Prebisch, adoptaron medidas defensivas del Estado para preservar el "statu quo" de la oligarquía ganadera, establecer el control de cambios, y de algún modo, custodiar hasta el fin de la guerra, la armonía que había existido durante medio siglo entre los intereses industriales británicos y los intereses agrarios de la Argentina. La designación de Prebisch como gerente del Banco Central era conocida en Londres, en los medios de los grandes propietarios de los ferrocarriles británicos, antes de que el propio gobierno argentino tuviese noticias de esa designación.

La revolución militar del 4 de junio de 1943, que promovería una ola de nacionalismo económico y que, al mismo tiempo, en la persona del Coronel Juan Perón, se proponía desarrollar la influencia de los nuevos sindicatos industriales sobre la vida nacional, marcaría el eclipse de la actividad pública de Raúl Prebisch en la Argentina. Poco después de 1943 abandonó el país. Con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y la organización de las Naciones Unidas, Prebisch fue designado como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de esa organización internacional.

De este modo se inicia la segunda fase de la persona-

lidad intelectual de Prebisch. Desde la CEPAL, sus estudios sobre la realidad económica de Argentina y de América Latina, postularían todo lo contrario de lo que había sido su gestión en nuestro país antes de la guerra mundial. En suma, promover la idea del desarrollo industrial como forma de protección de las economías semi-coloniales vulnerables. Sostendría la tesis de los términos desfavorables del intercambio. Al mismo tiempo -lo que no resulta menos curioso- elogiaría en sus informes las medidas de planificación industrial y de proteccionismo económico que estaba llevando a cabo el gobierno del general Perón desde 1946 en adelante.

Nada llamaría la atención de este proceso evolutivo en el pensamiento de un economista, salvo que cuando en 1955 cayó el gobierno de Perón, Prebisch fue llamado en consulta por el gobierno de la "Revolución Libertadora" (de fuertes connotaciones liberales, y muy vinculada a los intereses norteamericanos y británicos). En los breves días en que Prebisch residió en Buenos Aires a solicitud de la dictadura militar elaboró un informe publicado por la Presidencia de la Nación en esos días. En dicho texto reaparecía el primer Prebisch, es decir el Prebisch liberal, exportador, librecambista, agrarista, filo británico. Las conclusiones y consejos que el Informe Prebisch de 1955 extraía del análisis de la economía argentina, eran exactamente las contrarias a las conclusiones de aquel Prebisch Secretario Ejecutivo de la CEPAL en la década anterior. Consideraba a la política económica peronista como responsable de una supuesta crisis que había en la Argentina. Sus consejos estaban dirigidos a enriquecer de nuevo a los productores agrarios, en particular a los criadores de ganado. También sugería transformar los magníficos convenios bilaterales de gobierno a gobierno que había establecido Perón para escaparle al área del dólar. Prebisch proponía nuevamente un comercio multilateral que nos reinsertaría una vez más en el campo de los grandes intereses internacionales.

En esos días de terrorismo "democrático" (se fusilaba a obreros en los basurales y a militares peronistas en las comisarias) un gran argentino, Arturo Jauretche, respondió a Prebisch con un folleto: "El plan Prebisch, o retorno al coloniaje". Todavía se lo puede adquirir en Buenos Aires. Recomendamos su lectura a Celso Furtado. En dicho trabajo Jauretche exhibía bajo una potente luz la trama infiel del Plan Prebisch y exponía su perplejidad, porque entonces no sabía Jauretche, ni tampoco nosotros lo sabemos hoy, cual era el Prebisch verdadero: si era el Dr. Jeckill o era Mr. Hyde. Como en la novela de Stevenson, parecía adoptar alternativamente dos personalidades irresistibles. Era el bondadoso hombre de la ciencia económica cuando estaba fuera de su país. Pero en cuanto pisaba la patria, se volvía un enemigo feroz de la soberanía y de la independencia argentina.

Celso Furtado es un hombre culto y refinado. Ha vivido mucho tiempo en París. Además fue oficial de las Fuerzas Expedicionarias brasileñas durante la Segunda Guerra Mundial cuando Brasil se vio arrastrada a la guerra por los Estados Unidos. Digamos de paso que la Argentina fue neutral ante el genocidio de las potencias civilizadas y nadie de aquí murió por causas ajenas. Fue precisamente en esa ocasión que el joven oficial Furtado conoció por vez primera Europa y se nutrió de cultura europea, o lo que había quedado de ella entre las ruinas humeantes. Pero en este libro se descubre que no está igualmente familiarizado con la sociedad argentina, sus hombres y sus problemas. Por esa causa, uno de los héroes intelectuales de Furtado resulta ser nada menos que Raúl Prebisch, quien aparece en este atrayente volumen como uno de los personajes menos comprendidos por el autor. De sus páginas se desprende un Prebisch "heresiarca", una especie de campeón de la lucha por la emancipación económica de América Latina. En suma, verdadero adalid de la resistencia a los Estados Unidos en materia de "heterodoxia" económica. Pero no había nada de eso. Ese Prebisch no existió nunca. Cada vez que Prebisch abandonaba el oraculismo teórico de la CEPAL, el universo de los "análisis" o de las "sugerencias" y se encontraba en condiciones de marcar una directriz para su país con posibilidad de llevarse a la práctica, renunciaba en el acto a su "progresismo" verbal y se pasaba con armas y bagajes al campo de la ortodoxia monetarista, financiera y agraria de su juventud. Bastaría para el propósito de estas

notas recordatorias apuntar que Prebisch rehusó la invitación de Arturo Jauretche para un debate público. Y al día siguiente de elevar su informe al gobierno de la Revolución Libertadora (es decir de la sangrienta dictadura militar "democrática") regresó a Santiago de Chile, sede de la CEPAL. Como si fuera el hecho más natural del mundo, ya fuera de la Argentina reiteró el postulado industrialista retórico que acababa de desautorizar en su informe al General Lonardi. Con la mayor desenvoltura, desde 1955 siguió batiendo el parche del "desarrollo industrial" latinoamericano y a desgarrar sus recuerdos pre-keynesianos de una ideología neo-clásica que consideraba haber abandonado. Quizás era cierto para todos, menos para la Argentina. Se hizo conocido como divulgador de los conceptos del "centro" y de la "periferia" o para decirlo más crudamente de la oposición entre el imperialismo y los países coloniales y semi-coloniales. Era un hombre que sabía adaptarse. Las Naciones Unidas, nacidas bajo el poder omnímodo de los "Cinco Grandes" llegó a ser muy pronto escenario de los nuevos Estados del Tercer Mundo y en los círculos de su burocracia "tercermundista" Prebisch hizo su nido. Salvo ese breve intervalo del golpe oligárquico en Buenos Aires, donde resurgió como por encanto su anglofilia tradicional, Prebisch sería "for export" el hombre de "ideas avanzadas". El sorprendente episodio de 1955 podría haber caído en el más piadoso olvido si no fuera que cuando su primo y coprovinciano González del Solar se hizo cargo de la Presidencia del Banco Central (después de una fructuosa carrera en el FMI) bejo el régimen militar presidido por el General Bignone, reapareció Prebisch en Buenos Aires. Resultó imposible a los periodistas arrancarle una palabra condenatoria de la deuda externa o de la política monetarista que su primo llevaba a cabo con admirable decisión. Una vez más, el torturado y soterrado Mr. Hyde, el personaje de Stevenson, volvía a hacer su aparición en la personalidad del Dr. Prebisch.

En junio de 1983 Prebisch antes del triunfo electoral de Alfonsín, fue invitado junto a otros economistas internacionales para dar su opinión sobre la deuda externa ante una subcomisión del Senado de EE.UU. Allí dijo que la crisis financiera de los países de la América Latina y las exigencias de "austeridad" que les había sido impuesta podían llevar a algunos deudores a desconocer su deuda externa "en lugar de continuar exprimiendo sus economías para continuar con sus pagos", según informa "Clarín" del jueves 23 de junio de 1983.

Esta audaz advertencia de Prebisch fue formulada en Washington. Pero en cuanto llegó a Buenos Aires, al año siguiente, y fue nombrado asesor del Dr. Alfonsín, cambió nuevamente. Ahora, ya en la Argentina, y como asesor del gobierno, Prebisch nos dice que hay que pagar la deuda.

Su opinión vuelve a ser ortodoxa: "Hay que corregir el déficit fiscal, percibir mejor los impuestos (la evasión impositiva es altísima en la Argentina) y contener los gastos del Estado". Una moratoria es inconcebible: "Eso traería consecuencias imprevisibles para el país. Los financiamientos del comercio exterior están sujetos a la buena línea de créditos que tenga un país" dice Prebisch, y agrega: "De haber tenido más reservas monetarias, Argentina se podía haber dado ese lujo..." "¿Cuál sería la cifra ideal?" pregunta el periodista de la revista LA SEMANA de abril de 1984. Dice Prebisch: "Le explico las consecuencias de no pagar. Argentina vende gran parte de sus exportaciones a EE.UU. y Europa. Si no paga estos señores se cobran con parte de esas exportaciones. Nunca nuestro país estuvo en una situación de dependencia financiera como la de ahora. Somos la parte más débil".

Según se ve, un hombre tan informado como Prebisch, llega a adular conscientemente la verdad de los hechos. La Argentina nunca vendió parte importante de sus exportaciones a los EE.UU. desde la Revolución de Mayo hasta hoy. Por lo contrario, fue compradora de los EE.UU. y no vendedora. Esto sucedió y sucede a raíz del carácter competitivo de ambas economías en el sector agropecuario y su cerrado proteccionismo aduanero impuesto por los productores norteamericanos a causa de nuestros mejores precios. El cuento de la "aftosa" tiene autores yanquis.

En cambio, con respecto a Europa, siempre la Argen-

tina vendió al Viejo Mundo por medio de Inglaterra. Todo el mundo sabe que esta relación triangular dejó de existir con el nacimiento del Mercado Común Europeo, hace más de un cuarto de siglo. Esto lo puede ignorar cualquiera menos Prebisch. Sin embargo, Prebisch así lo afirma. Tal es el tributo político, moral e intelectual que el antiguo amigo de Inglaterra realiza en favor del gobierno que lo ha nombrado asesor.

Esto no es todo. Este Prebisch ortodoxo de brevísimas estadias en Buenos Aires, y que ahora sostiene que es necesario pagar la deuda externa porque de lo contrario las consecuencias serán "gravísimas" para la Argentina, dirá muy poco después, en el exterior y a partir del momento en que deja de ser asesor de Alfonsín, que la deuda externa es impagable, tal cual lo dicen todos los economistas del mundo. Toca el resorte y el Mister Hyde desaparece dejando una estela de azufre. Algo precioso queda en el tintero. En la breve visita a que aludimos, confirma que persiste en su espiritismo una visión arcaica de la Argentina, enmascarada de "progresista" por toda la prensa internacional y por no pocos izquierdistas del país. En el reportaje citado de la revista "La Semana" desliza la siguiente apreciación sobre un tema esencial: "La Comisión Nacional de Energía Atómica realiza una obra muy importante para el país, pero tampoco se puede seguir con el ritmo de gastos que eso implica en medio de la situación económica que tenemos. Hay otras prioridades como las áreas de Educación, Salud, Plan Alimentario Nacional".

Prebisch conoce su público al dedillo. Resulta más simpático hablar de salud o de educación que del átomo, cuya investigación independiente esta vetada por la OTAN. Distribuir cajas de comidas a los miserables sin trabajo es un útil instrumento electoral para el gobierno de Alfonsín, adversario de la industrialización, de aquí se infiere que el "heresiarca" de la economía latinoamericana se presenta ante el público como un desindustrializador que asesora a un gobierno análogo.

Se escondía en el espíritu de Prebisch un estereotipo íntimo adquirido en su juventud como técnico al servicio del poder oligárquico y la gran influencia inglesa, bajo cuya sombra se había formado y a la que debía todo su carrera.

El estereotipo reaparecía cada vez que Prebisch retornaba a la Argentina. Parecía en él algo invencible. Nada de esto se menciona en el interesante libro de Furtado. Creemos que se trata de hechos que a los argentinos les importa conocer bien, lo mismo que a todos los latinoamericanos. Al fin y al cabo, Prebisch es un verdadero modelo de influjo extranjero en la conciencia de la inteligencia latinoamericana que aún no ha logrado constituirse en un cuerpo pensante autónomo.

Cabe añadir que las memorias o semi-memorias de Furtado se destacan por notables omisiones: la palabra "imperialismo" no se menciona ni una sola vez. Parecería que el "atraso económico" fuera obra de "leyes naturales" o de "errores técnicos" que pueden ser sustituidos por otras "técnicas" más eficientes. El pensamiento de Furtado se esboza aquí con porciones diversas de liberalismo, algo de "desarrollismo", algo de nacionalismo, no pocos "valores democráticos", un toque sensible frente a la miseria de América Latina y la debida distancia respecto al marxismo y al liberalismo ortodoxo. Resulta así que una versión sincrética, característica de la ambigua situación de los economistas latinoamericanos que viven en un suelo social y político peligroso y cambiante, donde el prestigioso gremio termina por privilegiar su propia carrera profesional antes que una gran causa que pueda ponerla en peligro.

Celso Furtado incluye en su libro, además, dos aspectos singulares imposibles de soslayar en esta recensión. Se trata del juicio que le merece el general Perón y el Dr. Getulio Vargas. La antipatía y repulsión que le inspira Perón se reitera en el libro de Celso Furtado varias veces. Sostiene que "el trauma provocado por la crisis de 1929, que por todas partes en América Latina abrió las compuertas hacia una mayor participación de las masas en el proceso político, tuvo en la Argentina un efecto inverso, porque restituyó en el mando a la oligarquía, que se mantendría en el poder con apoyo militar y a través del recurso del fraude electoral. Este proceso de degradación política suscitaba un



El Presidente Vargas, en su visita a Buenos Aires, 1934.

amplio repudio y contra él se venían organizando fuerzas democráticas que se identificaban con la causa antifascista de los aliados. Perón se servía de la flaqueza del sistema para tomar el poder, modificando profundamente el cuadro político. La confrontación definitiva se daría en 1946, cuando, en elecciones efectivamente libres obtuvo la victoria por muy pequeño margen. Pesó en ese resultado la intervención de Spruille Braden, embajador de los Estados Unidos, que al señalar a Perón como un fascista lo transformó en héroe de los nacionalistas argentinos. La asunción de Perón, frustrando al movimiento democrático en pleno desarrollo no se explica si no se toman en cuenta las transformaciones de fondo que se venían sucediendo en la Argentina a partir de la crisis de 1929".

En relación al tema del triunfo del peronismo, Furtado adopta el punto de vista de las fuerzas demoliberales vinculadas a la oligarquía y al Partido Comunista que omiten el carácter "nacional" y no fascista del movimiento que encabezaba Perón en la Argentina, como tantos otros dirigentes en los países del Tercer Mundo que luchan en esa época en procura de la constitución del Estado Nacional y de la revolución que le es propia.

Veamos otra opinión de Celso Furtado sobre Perón: "Perón carecía de sensibilidad para los problemas económicos y se le escapaba lo que concernía a la singularidad argentina, país de alto nivel de vida pero que en el mercado interno competía con las exportaciones, que por su lado desempeñaban el papel estratégico de departamento productivo de bienes de capital. Al empeñarse en una política redistributiva para aumentar el empleo y la masa de salarios, redujo la capacidad de acumulación reproductiva. La visión que tenía Perón de la región, particularmente de los países vecinos, estaba contaminada de paternalismo. Lo cierto es que el gobierno peronista, que carecía de una política de industrialización, no llegó a interesarse por lo que se hacía en la CEPAL".

Estas observaciones realmente asombrosas de Celso Furtado, un hombre que en otros aspectos parece estar bien informado, se destacan más cuando se consideran las políticas de unidad latinoamericana que emprendió Perón con Bolivia, con Brasil, Paraguay y Chile. Las visitas del general Ibáñez a la Argentina y de Perón a Santiago de Chile, así como los grandes discursos que ambos presidentes pronunciaron procurando la unidad aduanera de ambos países, a lo que habría que agregar las cartas intercambiadas entre Getulio Vargas y Perón (que próximamente publicaremos en la sección "Documentos Latinoamericanos" de la revista AMAUTA) deja bien a las claras el carácter no-paternalista y mucho menos "imperialista" de Perón como la propaganda norteamericana de la época quiso indicar y como injustamente Furtado repite por cuenta de terceros. La política de Perón en este orden fue abiertamente latinoamericana y integradora.

En cuanto a que Perón en sus dos primeros gobiernos no se proponía impulsar una política de industrialización, ni tenía sensibilidad para los problemas económicos, revela

un grado tal de desconocimiento o ligereza intelectual por la realidad argentina, que parece indigno de la fama que ha adquirido Celso Furtado en numerosos círculos académicos.

La sorpresa que este libro proporciona no termina ahí. Resulta muy interesante citar la entrevista que le concedió el Presidente Vargas a Prebisch y a Celso Furtado en el Palacio Catete. Citamos a Furtado: "Prebisch, como muchos argentinos, sentía gran admiración por Vargas. Lo veía como el dirigente que conducía al Brasil por el camino de la industrialización, que intentaba transformar a un país de un gran atraso relativo en América Latina, en un país de vanguardia en la región. No se detenía, como la mayoría de los observadores extranjeros, en los aspectos negativos. Era una época de dictaduras, había que escoger entre tiranos y déspotas Lamentaba que Perón no tuviera las mismas virtudes de Vargas". Resulta curioso que el demócrata Furtado prefiera la dictadura de Vargas que al régimen de Perón, elegido por el pueblo.

Furtado establece una diferencia entre Vargas y Perón: "Nuestro Gaucho era un hombre que oía a los entendidos, a los técnicos, que se informaba bien y tomaba decisiones con prudencia. Perón era sobre todo un gran actor, gobernaba como si estuviera en un palco. Además Vargas gobernaba un país pobre en el que las cosas pequeñas podían ser importantes. Perón podía despilfarrar, sin que las angustias del momento vinieran a advertirlo de las consecuencias futuras de sus actos de histrionismo político. Prebisch observaba a Furtado: "Vargas supo formar cuadros le dio una estructura moderna al Estado brasileño. Vea, Perón dispersó con un gesto al equipo que me costó diez años formar".

Prebisch se refería al equipo de técnicos que había formado él mismo bajo la dirección de Pinedo y que habían protegido el "statu-quo" del Puerto de Buenos Aires y los intereses ingleses con una gran capacidad técnica. Perón seguramente no podía utilizar ese equipo ya que su gobierno iba a enfrentar a los anglo-sajones, y se proponía hacer exactamente, lo contrario de lo que había hecho Prebisch y sus técnicos.

Escuchemos ahora otra opinión de Celso Furtado: "El equipo a que se refería (Prebisch) le había dado a la Argentina un avance quilométrico en la información económica en América Latina e hizo del Banco Central una institución admirada internacionalmente, y Perón lo sustituía por un tal Miguel Miranda, un bien humorado fabricante de bizcochos que, según lo que se publicó en la prensa de la época, al asumir el cargo golpeó con el taco del zapato en el suelo y dijo: "Está todo lleno de oro".

Es preciso decirlo francamente. Furtado no conoce el tema que trata. Asombra su imprudencia ante hechos de la historia económica y política argentina que se encuentran documentados en una rica bibliografía desde 1930 en adelante y donde Prebisch y la subordinación del Banco Central de la Argentina al Banco de Inglaterra están minuciosamente retratados.

En realidad, como tantos argentinos de la pasada generación saben, el Banco Central, organizado por Sir Otto Niemeyer y dirigido por Prebisch, representaba de manera característica (como lo indicaba la constitución de su directorio perceptible en la contratapa de sus informes anuales) a los grandes ganaderos de la provincia de Buenos Aires, a los industriales protegidos del sistema británico, a la burguesía intermediaria porteña y a los bancos extranjeros, o sea dominados por el poder británico. Ese Banco Central no podía ni deseaba hacer la política que podía beneficiar a la industria nacional vinculada al mercado interno.

Es en ese sentido que el Banco Central era -como dice Furtado- "una institución admirada internacionalmente", ciertamente por los poderes internacionales que veían en el Banco Central -que Inglaterra ni siquiera pudo imponerle a la India- el mejor instrumento para regular la moneda, administrar el crédito y mantener a perpetuidad a la Argentina colonial sometida a los intereses extraños.

En cuanto a la sustitución de Prebisch por Miranda también era bien clara. Mirando no fabricaba bizcochos, como dice Furtado, sino que era un industrial que además de envasar fruta de Mendoza, representaba típicamente la

industria liviana de la Argentina. Era un hombre rudo, pero con un conocimiento pragmático de los asuntos nacionales y sin pretender una analogía de Miguel Miranda con Colbert, estaba muy encima de los numerosos tecnócratas cultos y refinados, amantes de la buena música y de los buenos vinos, que pululaban por la América Latina teniendo un pie en los organismos internacionales asexuados y otro pie, más bien vacilante, en los ocasionales gobiernos nacionales que aparecen en nuestro suelo. Pero no hay ninguna duda en esto: el Banco Central de Buenos Aires era un banco extranjero y Miguel Miranda era un industrial argentino.

Sería injusto que las observaciones anteriores hicieran pensar al lector que no es útil leer este libro. Por el contrario, creemos que las "Memorias" o parte de las Memorias de Celso Furtado constituyen un buen testimonio no sólo en lo que se refiere a los problemas económicos de la América Latina sino en particular a las condiciones particulares que la realidad latinoamericana ofrecía hace treinta o cuarenta años a la juventud intelectual para su formación técnica. Era una época en la que los gobiernos oligárquicos, semi-liberales, semi-democráticos, autoritarios, nacionalistas o revolucionarios de América Latina, brindaban raras oportunidades para otorgar a esta juventud un porvenir



El coronel Juan Perón en 1944.

profesional estable. ¡Signo de nuestras debilidades, aprovechadas por el imperialismo!

Recomendamos la lectura del libro de Furtado. Se verá que el propio autor brasileño cuando adopta posiciones prácticas referentes a su propio país y a sus posiciones públicas tampoco vacila.

Privado de sus derechos políticos por la dictadura militar que gobernó en el Brasil durante 20 años, en recientes declaraciones realizadas en Buenos Aires en "El Cronista Comercial", Furtado elogia a esa dictadura desde el punto de vista que logró impulsar algunos aspectos básicos del crecimiento económico autónomo del Brasil. En ese mismo reportaje a que aludimos, publicado en el mes de abril en Buenos Aires, Furtado señala la necesidad de basar el crecimiento de la autonomía económica en el mercado interno, y no en el mercado internacional.

Al mismo tiempo, según hemos dicho ya, Celso Furtado actualmente es Ministro de Cultura del gobierno del Doctor Sarney que, como se sabe, es de algún modo sostenido por las Fuerzas Armadas del Brasil. Esto está indicando que Celso Furtado, en lo que se refiere al Brasil, no pierde de vista la dolorosa, compleja y tortuosa evolución de los acontecimientos en América Latina que aún no ha encontrado sino avances episódicos pero inconfundibles en el camino hacia su emancipación total y unidad política. Y sin esta última, aquella es imposible. También deseáramos, al mismo tiempo que recomendamos la lectura de este libro que Celso Furtado tenga la oportunidad de leer el presente comentario que probablemente le será útil para completar su incompleta visión de nuestro país. Y una palabra final. Es bienvenida la publicación de esta obra por la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Pero precisamente por ser universitaria y por ser argentina (no habría sido útil al lector, que EUDEBA hubiese agregado comentarios y aclaraciones relativas a temas y personajes de la Argentina aludidos por Celso Furtado?)

Jorge Abelardo Ramos

La hoz y el machete: un libro de Costa Rica

De San José de Costa Rica nos llega un libro muy notable. Su título es "La hoz y el machete" y su autor, el profesor Rodolfo Cerdas Cruz. Abogado, profesor universitario, investigador y profesor en el CIAPA (Centro de Investigación y Adiestramiento Político y Administrativo) el Dr. Rodolfo Cerdas ha sido diputado en su país. Últimamente se ha especializado en investigar los orígenes del sandinismo y, del mismo modo, la actividad y puntos de vista de la Internacional Comunista con sede en Moscú en las décadas del 20 y del 30, en relación con la América Latina y particularmente con Centroamérica y Puerto Rico. Ha acudido a fuentes de información originales y reunido una compacta documentación.

Ahora reseñaremos brevemente su libro, puesto que nos proponemos reproducir en los próximos números algunos de sus capítulos. Consideramos su obra de un notable interés para el lector latinoamericano tanto desde el punto de vista histórico como del político. El asunto central discurre sobre las opiniones prevalecientes en los círculos dirigentes de la Internacional Comunista, tanto en la época de Lenin como, posteriormente, en la época de Stalin, sobre los problemas latinoamericanos. En particular estudia las relaciones entre Sandino, Farabundo Martí -el dirigente comunista salvadoreño-. Ocupa un lugar significativo las polémicas entre Lenin y el hindú M.N. Roy. Asimismo analiza las discusiones que tuvieron lugar en Moscú y en otras partes del mundo alrededor de la "táctica" y la "estrategia" que se suponía en aquella época debía enfocar la Internacional Comunista para promover la revolución en América Latina, revolución sobre cuyo carácter todo estaba en debate.

Los resultados de esta investigación son muy curiosos. Revelan, en primer término, el desconocimiento casi completo que los dirigentes rusos y europeos tenían de la América Latina y de la América Central. Lo ignoraban todo. Desde la geografía, el número de habitantes, las características culturales, la estructura de clases, la historia cultural de cada uno de estos países y por supuesto el problema de la fragmentación de la América Latina. Con un osadía digna de mejor causa, los grandes líderes de la Internacional Comunista de la primera época, así como los que se sucedieron bajo la égida de la dictadura de Stalin producían todo género de teorías acerca del carácter que debía necesariamente asumir la transformación social de la América Latina.

En el libro del Dr. Cerdas hay numerosas referencias a la Argentina. Llama la atención el papel que en esos debates jugaron algunos dirigentes del Partido Comunista de nuestro país, entre ellos el tristemente célebre Vittorio Codovilla (de sombría actuación en la policía soviética durante la guerra civil española) singularizado por la óptica deformada y altanera con que se estudiaron en esa época las cuestiones latinoamericanas.

La reproducción de algunos textos de este libro, según dijimos, será una valiosa contribución al esclarecimiento del papel infortunado que ha jugado la Internacional Comunista en la historia política e ideológica de nuestro pueblo-continente.

Los hombres de la entrada: Historia de la expedición de Diego de Rojas (1543-1546).

La autora de esta obra editada en Tucumán en 1986 es la profesora e historiadora Teresa Piossek Prebisch. Si todos los libros de historia de América Latina (y del mundo), fueran escritos con la destreza literaria, el ingenio y el concienzudo método que emplea la profesora Piossek para tratar el descubrimiento de Tucumán por parte de Diego de Rojas, las lecturas de historia serían una verdadera fiesta intelectual. El prodigio de este libro consiste en esa fusión no siempre feliz entre la aptitud narrativa, vale decir el ingenio literario del historiador y la profesión no pocas veces

árida del oficio mismo. No pocas veces el historiador profesional, aún el más meritorio y más acucioso en reunir documentación y voluntarioso en iluminar con sus luces la trama compleja del pasado vivido por los hombres ofrece al mundo un fruto grisáceo y poco cautivante de sus investigaciones.

No es el caso de la profesora Piossek. A su rigor erudito une aquí el encanto peculiar de traer al presente sucesos ocurridos en un pasado más o menos remoto con la frescura de lo recién ocurrido.

En el libro en cuestión Teresa Piossek sigue paso a paso, casi día por día o semana por semana, la marcha de ese puñado de españoles que arrancó desde Cuzco con la mira de llegar hasta el Plata bajo el mando del notable soldado que fue Diego de Rojas. Así descubrieron la zona del Tucumá. Conocieron a diversas comunidades indígenas, o chocaron militarmente con ellas o se aliaron a ellas, según los casos. Mostraron la crueldad inherente a toda conquista así como el temple de esa raza de hierro que conquistó el Nuevo Mundo, mucho tiempo antes de que Felipe González y el socialismo financiero de la actual España resolviera abandonarlo.

El libro de Teresa Piossek es altamente recomendable para historiadores y profanos que deseen conocer de qué manera la historia bien contada resulta más cautivante que una novela de aventuras imaginarias.

¿Por qué razón los collas de la puna deben financiar los conciertos de Mozart en Buenos Aires?

El libro "El desafío federal" de los doctores Domingo S. Cavallo y Juan A. Zapata, -el primero de ellos cordobés y el otro mendocino y ambos pertenecientes a la Fundación Mediterránea- contiene sorprendentes revelaciones. Es una edición de la Editorial Sudamericana, publicada en 1986, y que no ha merecido de la prensa especializada, ni de la prensa en general, tan indiferente a las cosas esenciales, la repercusión merecida. Aclaremos que la Fundación Mediterránea es un centro de estudios financiado por diversos sectores de empresarios industriales de Córdoba que se dedica desde hace varios años a investigaciones económicas destinadas a defender los intereses de los industriales del Interior. Sabemos que en los países semi-coloniales la burguesía nacional no es precisamente la clase dominante. Por el contrario ni siquiera es una clase con conciencia de sí misma. Se encuentra dispersa, o reducida a la acción de núcleos aislados. Generalmente ni siquiera dispone de prensa propia. Siempre a la defensiva, ocasionalmente está próxima al poder, pero raras veces influye en él de manera decisiva.

Por regla general, debe realizar una especie de "lobby" (para emplear un vocablo anglo-sajón usual) a fin de hacer presente en las alturas del poder alguna de sus aspiraciones sectoriales. Tal es la característica del frágil capitalismo semi-colonial, que no pocos industriales son "liberales" o sea que piensan contra sí mismos. El grupo de empresarios agrupados en la Fundación Mediterránea ha confiado a varios economistas y técnicos, entre los cuales figura de manera prominente el Dr. Cavallo, la tarea de realizar investigaciones que de algún modo procuren dar alguna respuesta a los acuciantes problemas que sufre un país tan rico como la Argentina, asombrosamente empobrecido por el régimen social que padece.

Se sabe que el Dr. Cavallo, autor de este libro, lo mismo que el Dr. Zapata han recibido una formación "neoclásica" -para decirlo de algún modo-.

Mientras que el Dr. Cavallo es egresado de la Universidad de Harvard, el Dr. Zapata lo es de la Universidad de Chicago, ciudad que desde los tiempos del Dr. Friddman y del Dr. Capone, goza de mala fama.

De modo que ambos autores no pueden ser catalogados como partidarios del "nacionalismo industrial" o del "proteccionismo".

El retroceso del pensamiento económico y político ha sido profundo en la Argentina desde la caída de Perón en el 55. Hasta los peronistas se han ovidado de los preceptos

esenciales para que el crecimiento autocentrado de un país marginal de los grandes centros imperialistas, sea política y teóricamente esclarecido. De modo que nos encontramos con que economistas que podían ser situados más bien próximos al sector liberal, o neo-liberal, se encuentran contratados por industriales vinculados al mercado interno, radicados en Córdoba y en algunos casos en Salta. Esta aparente contradicción se resuelve porque los hombres de la Fundación Mediterránea, puestos a indagar algunos de los problemas argentinos entre los que se cuenta la inequitativa distribución de los recursos nacionales en las distintas regiones del país, han encontrado cosas de muy alto interés, más allá de toda teoría o de todo prejuicio ideológico.

Señalaremos desde ya, que esta investigación, de la que se hace eco el libro de los doctores Cavallo y Zapata, está dirigida a poner de relieve hasta qué punto los intereses porteños del famoso gran puerto, desde los tiempos de la Revolución de Mayo hasta hoy, han prevalecido sobre el desarrollo de las restantes provincias llamadas pobres, o, en otro sentido, de las "provincias históricas".

Esto merece un análisis más extenso que esperamos proporcionar a nuestros lectores en las próximas ediciones de la revista AMAUTA. Ahora nos limitamos a señalar que el libro que comentamos informa que el 78% del territorio nacional alberga sólo al 34% de la población; aporta apenas el 26 por ciento del Producto Bruto Nacional; receipta el 24% de los depósitos bancarios y en esa región inmensa se distribuye sólo el 10% de los créditos nacionales.

Nos dice también que en la economía del Interior predomina la actividad primaria. Para ilustrar la monstruosa desproporción entre la riqueza, población y recursos de la Capital Federal respecto del Interior, se establecen comparaciones de algunos indicadores económicos. Por ejemplo, los automóviles y los teléfonos. Son los siguientes: mientras que la Capital Federal cuenta con 25 automóviles por cada 100 habitantes, Catamarca sólo cuenta, por el mismo número de habitantes, con 4 automóviles; Corrientes con 5; Chaco con 3; Formosa con 4; Jujuy con 4; Misiones con 5; Salta con 5; y Santiago del Estero con 2 automóviles.

Al mismo tiempo en tanto, la Capital Federal cuenta con 33 teléfonos cada 100 habitantes, sólo hay 8 en Catamarca, 6 teléfonos en el Chaco. 6 en Formosa y Jujuy, 6 en Misiones, 6 en Santa Cruz.

En materia de necesidades básicas insatisfechas por jurisdicción, el libro que reseñamos menciona el porcentaje de hogares en los distintos lugares del país, que sufren problemas de hacinamiento. Solamente el 2% tiene niveles críticos en la Capital Federal. En tanto en el Chaco es el 21%, en Formosa el 26%, en Salta el 19%, en Santiago del Estero el 20%, en Tucumán el 19%.

Los autores rechazan con acierto la versión habitual de que el déficit del transporte de ferrocarriles se funda en el subsidio otorgado a este sistema de transportes y que beneficiaría al interior. Demuestran que no es así. Sostiene en primer lugar, que el "grueso del déficit se origina en el servicio de pasajeros del Gran Buenos Aires, beneficiando a los usuarios de aquella ciudad".

Al analizar los costos y tarifas del gas natural por regiones, los autores descubren que en materia de consumo doméstico y otros consumos, la región del litoral se ve beneficiada en relación a las restantes regiones del país por un subsidio implícito del 47%. En otras palabras, la región del Litoral paga el gas natural o dirigido a otros consumos, un 47% menos que en otras partes. Por el contrario, hay impuestos implícitos en las tarifas que pagan en exceso otras provincias. Por ejemplo, Jujuy y Salta pagan un impuesto implícito expresado en términos de tarifas telefónicas del 41%. Lo mismo ocurre con el Alto Valle de Río Negro, que paga un 35% de impuesto implícito y Tucumán lo hace con un 27% de recargo. Por el contrario, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires tienen una tarifa neutra.

Sin embargo, el aporte más interesante del libro consiste en demostrar con números a la vista, que los gastos nacionales para atender necesidades locales están irregularmente distribuidos en el país. Mientras que las provincias, con sus propios recursos deben atender los rubros de Justicia, Seguridad, Salud, Cultura y Educación, Ciencia y Técnica y Bienestar Social, la Capital Federal afronta estas necesidades de su población con aportes provenientes de los recursos nacionales, es decir aquellos proporcionados por el

conjunto de la capacidad tributaria de las provincias. Así es como las provincias más pobres derivan, a través del tesoro nacional, parte de sus escasos ingresos para pagar servicios que la Capital Federal, es decir sus habitantes usan, pero no pagan.

En declaraciones recientes, el Dr. Cavallo ha señalado que esos recursos no tributados por la Capital Federal, para atender un alto nivel de exigencias para su adecuado funcionamiento, llega a la cantidad de 800 millones de dólares anuales.

En otras palabras, según la obra que reseñamos, la Nación atiende directamente muchas necesidades de los habitantes de la Capital Federal.

Citamos a los autores: "En el año 1983 la Capital Federal obtuvo casi el 15% de los fondos (nacionales) cuando sólo le hubiera correspondido el 7,1% según la distribución equitativa. Medido en términos absolutos, el subsidio a la Capital Federal ascendió a 356 millones de australes (de septiembre de 1985). Este monto superó a los recursos propios que la Capital Federal tuvo ese año, de tal forma que si hubiera tenido que atender las necesidades locales con recursos propios debería haber duplicado sus impuestos".

La Nación gastaba en 1983 para atender en la Capital Federal la educación elemental 15 veces más que en el resto del país.

Con tales datos, se comprende muy bien la subsistencia del conservatismo político y social de la mayoría de los porteños. Fenómeno que arranca desde la Revolución de Mayo hasta el gobierno de Alfonsín. No es difícil entender a la luz de estas cifras que Yrigoyen y Perón hayan triunfado electoralmente en todo el país, menos en la Capital Federal.

Se trata, como se ve, de un libro muy valioso. Sus autores, sin embargo, omiten el marco histórico y político de esta inequidad que perjudica a las provincias y beneficia a la gran ciudad puerto. No vacilan en descalificar a aquellos que atribuyen el "fracaso económico argentino" a intereses foráneos. Sin mencionar nunca la palabra "imperialismo" critican a todos aquellos que intentan explicar en términos histórico-políticos la posición semi-colonial que la Argentina tiene en el mundo de ser partidarios de un "escapismo fácil". Ni siquiera los autores, tan talentosos y eficientes en su oficio, pueden percibir, bajo la formidable presión cultural de las grandes potencias, el sistema expoliador del imperialismo mundial. Es ese sistema el que mantiene, al Tercer Mundo con sus aliados internos, en su trágica postración.

Esta obra merece un análisis más detenido. Volveremos sobre ella.

El almirante norteamericano Train explica cómo la Argentina pudo ganar la guerra de Malvinas

En el N° 748 del Boletín del Centro Naval de Buenos Aires se publica el texto de una conferencia que pronunció en la Escuela de Guerra Naval de la Argentina, en noviembre de 1986, el Almirante Harry Train. Dicho oficial fue Comandante supremo de la OTAN en el Atlántico durante el transcurso de la guerra de las Malvinas.

El texto del Almirante Train es de sumo interés. Nos proponemos ofrecerles a nuestros lectores en los próximos números algunos fragmentos de esta importante exposición del marino norteamericano.

Por ahora, y con el fin de esclarecer la gloriosa gesta que la Argentina semi-colonial libró contra el imperialismo anglo-sajón, creemos oportuno transcribir algunos breves párrafos de la mencionada conferencia:

"Yo creo que ustedes podían haber vencido en Goose Green, y si hubiera sido así se habría frenado el avance británico. Podrían haber destruído las Segundas Tropas Aerotransportadas, si los líderes del Ejército no hubiesen decidido retener la Infantería de Marina. Si se hubiese hecho cualquier cosa para frenar el avance británico, los británicos hubiesen perdido, porque la flota había agotado la capacidad de autosostén en función del ejército que estaba luchando en las islas. Habían agotado sus armas antisubmarinas. Habían agotado sus armamentos para la

guerra antiaérea, habían agotado la mayoría de las municiones de sus cañones y comenzaban a sufrir fallas mecánicas.

El Almirante Sandy Woodward le dijo al Comandante de las fuerzas terrestres que debían llegar a Puerto Argentino antes del 14 de junio, y si no, lo iba a sacar de la isla. Entonces cualquier cosa que hubiese frenado ese avance hubiera ganado la guerra". El maligno proceso de "desmalvinización" iniciado inmediatamente después de la caída de Puerto Argentino el 14 de junio y sostenido por el actual gobierno del Dr. Alfonsín, con el beneplácito de las grandes potencias europeas y norteamericanas, corre el peligro de ganar hasta el espíritu de muchos de aquellos luchadores que combatieron en el suelo de nuestras islas. Tal campaña forma parte de la guerra psicológica que libran aún los ingleses en la Argentina. Debe ser rechazada críticamente por todos aquellos que comprenden la importancia nacional y mundial que revistió el conflicto del Atlántico Sur para la causa de los pueblos que luchan por su emancipación.

Las observaciones del Almirante Train, que acabamos de transcribir, indican bien a las claras que los ingleses no eran ni son, como los norteamericanos, invencibles y que los factores estáticos del poder militar material ceden, la mayor parte de las veces, por no decir siempre ante el valor moral y político de aquellas naciones que combaten por su libertad nacional y que resultan al fin victoriosas en su empeño.

Julio Cortázar: un caso de racismo literario

"El Examen", Julio Cortázar, Editorial Sudamericana, 1987.

Esta novela de Julio Cortázar fue escrita a mediados de 1950. No se llegó a publicar en vida del autor.

La edición que comentamos lleva una nota de Cortázar que dice lo siguiente:

"Publico hoy este viejo relato porque irremediablemente me gusta su libre lenguaje, su fábulas y moralejas, su melancolía porteña, y también porque la pesadilla donde nació sigue despierta y anda por las calles". Según el autor, esta pesadilla era y es el peronismo. Precisamente la novela describe el Buenos Aires de 1950 y los sentimientos que despertaba en el espíritu de Cortázar la presencia en el poder de Perón y del régimen que Perón encarnaba. Cortázar abandonó la Argentina en 1951. Se radicó en Francia, donde adquirió la ciudadanía de ese país.

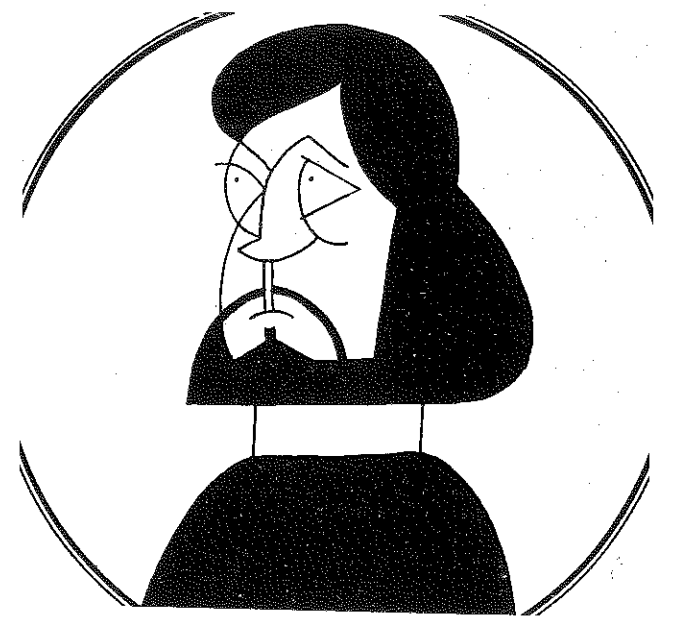
Es bastante conocido por el público que Cortázar, al cabo de unos años de vivir en París, manifestó simpatías por la revolución cubana y, en general por algunos movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, en lo posible, bien alejados de París.

Su aversión por el peronismo, sin embargo, permaneció intacta, aunque el peronismo resultaba ser la manifestación en la Argentina de esos mismos movimientos de liberación que Julio Cortázar decía admiraba en otras partes.

Esto era y es bastante corriente en los intelectuales de la pequeña burguesía que simpatizaban con la "revolución", cualquiera sea su signo, a condición de que ella se encuentre bien lejos del domicilio donde viven.

Antes de viajar a Francia y de hacerse "izquierdista", Cortázar había sido miembro conspicuo de los círculos más íntimos de Victoria Ocampo y de la revista SUR. Como debería saber la joven generación, "Sur" constituía el órgano literario de la élite cosmopolita que brilla en cada capital de América Latina. Tales círculos abominan del medio aborigen. Su quimera consiste en instalarse a vivir en los centros mundiales y huir de la aldea donde tienen la desgracia de haber nacido. Como dijo Borges tristemente, "Somos europeos en el destierro".

Victoria Ocampo era una conocida estanciera y mujer ilustrada, dueña por cierto de un estilo bien argentino, que se había transformado en la Ninfa Egéria de las promesas literarias que aparecían en la Argentina hacia 1930. Julio Cortázar fue uno de ellos; hasta llegó a ser gerente de la Editorial SUR.



Julio Cortázar. Dibujo de Vázquez de Sola.

Pese a su superficial "cubanismo" e "izquierdismo", esta visión que Cortázar, tanto como Victoria Ocampo, tenían del país y en particular del movimiento popular peronista, no se modificó jamás.

La novela póstuma que comentamos así lo consigna. El desconocido e irreconocible prologuista de esta edición, el señor Saúl Yurkyevich, que parece haber sido íntimo de Julio Cortázar a juzgar por la familiaridad con que lo trata, nos informa en su prologueto lo siguiente: "No sin razón, Julio consideraba 'El Examen' metáfora premonitrice del descalabro nacional. Escrita antes de la muerte de Eva Perón, trasunta un período convulso y carnavalesco de turbamulta, de idolatría tumultuosa y de rituales populistas. 'El Examen' es la respuesta literaria al estímulo de una realidad hostil. Preanuncia fantasiosa, grotescamente, el terrible colapso que vendrá después".

No carece de razón el fortuito prologuista. Nadie mejor que el propio Cortázar para darnos una idea del país en el año que escribió esta novela. Veamos sólo una página, decididamente válida para una futura antología del racismo y machismo literario:

"- Y vos, ratoncito...
- Ay, cronista, sólo los provincianos, a veces, muy a veces, se arman una pobre cultura autónoma. Fijate que no digo autóctona porque... pero en fin, pero con gran preponderancia local. ¿Hacen bien, cronista, hacen bien, a vos te parece que hacen bien?"

- Te contradecís -opinó el cronista- es posible especializarse en lo local pero una cultura es por definición ecuménica. ¿Debo traducir mis términos? Sólo en segunda etapa se puede valorar lo propio. Yo entiendo a Roberto Payró porque me tengo leído mi Merimé y mi Addison y Steele.

Quedarse en lo inmediato y creer que se tiene bastante es condición de molusco y de mujer, con perdón de las damas presentes.

- Es tan triste cronista -dijo Juan, suspirando- es tan triste sentirse parásito. Un chico inglés es en cierto modo el soneto de Sidney, los parlamentos de Porcia. Un cockney es tu "London again". Pero, yo que los quiero tanto, que los conozco tanto, yo soy este puñadito de poemas y novelas, yo soy nada más que La Cautiva, el gaucho retobado, el Cascabel del Halcón, Erdosain...

- Me parece mezquino quejarse así -dijo Clara enderzándose-. No es propio de un hombre que pelea como vos para lograr la poesía que le interesa.

- Todo bien mirado -dijo Juan, amargo- nada tiene de brillante pertenecer a la cultura pampeana por un maldito azar demográfico.

- En el fondo, ¿qué te importa a qué cultura pertenecés,

si te has creado la tuya lo mismo que Andrés y tantos otros? ¿Te molesta la ignorancia y el desamparo de los otros, de esa gente de la Plaza de Mayo?

- Ellos tienen quimeras -dijo el cronista- y son de aquí, más que nosotros.

- No me importan ellos -dijo Juan- me importan mis roces con ellos. Me importa que un tarado que por ser un tarado es mi jefe en la oficina se meta los dedos en el chaleco y diga que a Picasso habría que caparlo.

Me jode que un ministro diga que el surrealismo es...

Pero para qué seguir.

Para qué.

Me jode no poder convivir, ¿entendés?. No-poder-convivir.

Y esto ya no es un asunto de cultura intelectual, de si Braque o Matisse, o los doce tonos, o los genes o la archi Medusa.

Esto es cosa de la piel y de la sangre. Te voy a decir una cosa horrible, cronista, te voy a decir que cada vez que veo un pelo negro lacio, unos ojos alargados, una piel oscura, una tonada provinciana, me da asco.

Y cada vez que veo un ejemplar de hortera porteña me da asco.

Y las catitas, me dan asco. Y esos empleados inconfundibles, esos productos de ciudad con su jopo y su elegancia de mierda, y sus silbidos por la calle, me dan asco.

- Bueno, ya entendemos -dijo Clara- no nos va a dejar ni a nosotros.

- No -dijo Juan- porque los que son como nosotros, me dan lástima".

Resulta instructivo este testimonio. No sólo por el racismo anticriollo de este "progresista" sino porque expone los mismos sentimientos de la intelectualidad argentina hechizada por las luces falsas de una Europa mítica. Una Europa que, por lo demás, ayer y hoy los desprecia, alzándose de hombros frente a ellos. Siempre consideró "metecos" a inmigrantes y arribistas oriundos de las colonias, así como a Cortázar le repugnaban los "cabecitas negras" que veía reunidos en la Plaza de Mayo y por los que sentía asco.

Inconfesables repulsiones análogas expresaría Ezequiel Martínez Estrada en su libro posterior a la caída de Perón, publicado en 1956, titulado "¿Qué es esto?" y que revelaba hasta qué punto, este tipo de intelectual mantenido por el patriado en las habitaciones de servicio de "La Nación", en la cátedra universitaria o la revista SUR buscaba la mirada aprobatoria del patroncito compartiendo sus odios esenciales.

También Ernesto Sábato, en su libro "La otra cara del peronismo", afirmaba que las masas populares de 1945 estaban inspiradas por el resentimiento.

Jauretche le contestó en 1957 que no lo empujaba el resentimiento, sino la esperanza.

Se comprende muy bien, que la sed de universalidad de Cortázar lo llevara a emigrar de la Argentina y a radicarse en Francia. Algunos años después dijo que había abandonado el país (en realidad, como él mismo lo dice en el texto que acabamos de transcribir: ser argentino es "un puro azar demográfico") porque "los bombos peronistas le impedían escuchar los cuartetos de Bela Bartok".

Desde París, esta filosofía confortable le permitió ser revolucionario en La Habana, reaccionario en la Argentina y feliz ciudadano francés al margen de las tempestades. Esclavo y maestro de la nada, Cortázar reflejaba en sus últimos libros el auge del Tercer Mundo en los caprichos ideológicos de la pequeña burguesía. Hoy, como Octavio Paz, Cortázar, si viviera, estaría algo más liberal. De ahí el acierto póstumo de este libro que expone su verdadera naturaleza política y literaria.

Caso Malvinas. Acusación, defensa y alegato personal.

Buenos Aires 1987, Boletín del Centro Naval, Suplemento 751, Volumen 105.

El presente volumen contiene parte de la acusación fiscal contra el Almirante Anaya y su defensa, por el Con-

tralmirante Eduardo P. Aratti. El fascículo concluye con el alegato personal, dirigido al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, por el Almirante Jorge Isaac Anaya que, como miembro de la Junta de los tres Comandantes en Jefe, ordenó el 2 de abril de 1982 la recuperación de las Islas Malvinas. Los tres documentos citados han sido prácticamente ignorados por el público, dado el carácter peculiar de la gran prensa comercial de Buenos Aires, que solamente da amplio espacio a lo superfluo y presta escasa atención a las cosas fundamentales. Hacer la historia de la prensa en la Argentina sería de algún modo revelar el servicio auxiliar que esta prensa desempeñó en la historia colonial del país. Así ocurre desde que la Argentina se vio envuelta en los sólidos lazos establecidos entre el Imperio Británico con la oligarquía pampeana, financiera y periodística.

La importancia respectiva de los tres documentos exige necesariamente una reproducción, aunque más no sea parcial de los mismos, y el adecuado comentario.

Anunciamos a nuestros lectores que en el próximo número de la revista AMAUTA vamos a consagrar todo el espacio necesario para que quede bien en claro, no sólo la legítima reivindicación argentina para mantener la integridad de su territorio continental e insular, cosa que hasta la hipócrita opinión pública anglofila está obligada a reconocer, sino la legitimidad y la oportunidad con que las Fuerzas Armadas argentinas tomaron las armas después de un largo período de enagenación al pensamiento antipopular y pro-occidental, para librar la gran batalla en defensa de nuestra soberanía.

La crisis estructural de la economía tucumana.

ENSAYOS E IDEAS DEL PENSAMIENTO NACIONAL. Publicación del Instituto Manuel Ugarte, N° 1, abril de 1988, Tucumán, Argentina.

Esta publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos Manuel Ugarte, cuya dirección ejerce Pablo Fondevila aporta dos interesantes documentos en su número inicial. El primero de ellos es un informe del Dr. Osvaldo José Cirnigliaro, que se manifiesta como un programa de saneamiento y recuperación definitiva de la industria azucarera, que ha sido históricamente la industria clave del Norte argentino. El segundo trabajo de esta publicación está firmado por Jorge Neme, que es dirigente del Movimiento Patriótico de Liberación de Tucumán y actual Presidente del Instituto Provincial de Acción Cooperativa y Mutual.

El trabajo de Cirnigliaro es una descripción precisa de problemas que aquejaron tradicionalmente a una industria simbólica de la riqueza y pobreza de la gran provincia. Creemos que en el presente estudio la contribución de Cirnigliaro reside en plantear la necesaria centralización de la comercialización de la producción azucarera y del movimiento financiero derivado de ella.

El objetivo planteado por el Dr. Cirnigliaro consiste en que la producción de azúcar destinada al mercado interno como al exterior "deberá comercializarse por una sola boca de salida para asegurar el objetivo de lograr precios razonables y evitar maniobras en la comercialización".

Es conocido que los "barones del azúcar", sector de la clase dominante argentina, aliado tradicionalmente al poder de la oligarquía pampeana del puerto de Buenos Aires, manipula el producto financiero del trabajo tucumano fuera de la provincia de Tucumán y dentro del circuito financiero de Buenos Aires. Por esa razón Cirnigliaro, en el informe que comentamos, señala la necesidad imprescindible de que el manejo financiero debe estar asentado en depósitos en cuentas del Banco de la Provincia de Tucumán de tal modo que se pueda permitir su verificación exacta. Al mismo tiempo, el autor de este estudio plantea un precio diferencial para la colocación del azúcar en el mercado interno. También señala la necesidad de expandir el plan alcohólico y la reestructuración de la Dirección Nacional del azúcar mediante la inclusión en su seno de los representantes de las provincias azucareras.

Afirma Cirnigliaro que hay 150 derivados posibles de la industria del azúcar cuya elaboración daría lugar a

formidables industrias capaces de replantear en su raíz la crisis tucumana.

El estudio de Jorge Neme sobre la transformación agro-industrial de Tucumán no ofrece sugerencias menos interesantes.

En Tucumán coexisten más de 13.000 pequeños productores con fundos menores de 40 Ha., que aportan el 48% de la caña con otro grupo de poco más de 500 cañeros que en unidades mayores cosechan el 52% de la producción.

Neme observa que resulta inequitativo subir simplemente el precio de la caña mediante el establecimiento de un precio único ya que esto favorece a un pequeño número de grandes cañeros cuyos costos son muy inferiores a los computados por la Dirección General de Azúcar. Este organismo ha calculado unidades de 100 Ha. para ese sector "cuando la realidad indica que el 40% de la caña cosechada se cultiva en fundos de mayores superficies".

"Este minoritario pero poderoso grupo de grandes cañeros -dice Jorge Neme- se apropia de una formidable renta diferencial". Los vincula a las tradicionales familias que integran la oligarquía azucarera y que, más allá de la crisis nacional, goza de una particular lozanía.

Neme señala la necesidad de que la transformación agro-industrial de Tucumán suponga la instalación de fábricas de aceites, el aprovechamiento integral de la caña de azúcar con sus numerosos derivados, el desarrollo de la producción de alcohólico, el incremento de la producción de carnes rojas y blancas, el desarrollo de la forestación y de la industria maderera.

Asimismo propone la creación de una corporación agro-industrial del Estado Provincial.

El autor del estudio elogia a la empresa estatal CONASA que ha sido un modelo de productividad y eficiencia y que transformó ingenios y cañaverales abandonados por una oligarquía parasitaria y ausentista, en fábricas y fundos de alta rentabilidad. Esta empresa fue liquidada a precio vil por Martínez de Hoz.

Neme agrega que Tucumán ofrece la paradoja que con tierras y aguas de excepción importa el 80% del consumo total de carnes y productos de granja.

La élite azucarera ha copiado las costumbres de la oligarquía porteña, "su aire cosmopolita, su resentimiento y su desprecio por el trabajador criollo y el país. Así vemos que las tradicionales familias de la oligarquía, que han llevado a la ruina varios ingenios azucareros con su escuela de desocupación y miseria, hoy son propietarios de bancos, de grandes empresas de intermediación y que la ciudad de Tucumán se ha transformado en una excelente plaza financiera para tomar dinero y transferirlo a la city porteña, reino de la especulación y la usura".

Los dos Ejércitos De Semana Santa a Monte Caseros, por Alberto Guerberof, Norberto Guida, José A. Yelpe y Jorge Abelardo Ramos, Cuadernos de la Patria Grande Nro. 1, Buenos Aires, 1988, 20 páginas.

La presente publicación reúne una serie de artículos aparecidos en el periódico La Patria Grande y otros escritos especialmente para este folleto, en los cuales se estudian los sucesos militares argentinos desde la semana de Pascua hasta lo acontecido en Monte Caseros.

La crisis cada vez más acentuada del gobierno alfonsinista y la decadencia de la partidocracia cómplice que asiste impasible al drama de la bancarrota nacional, ha abierto las puertas a un protagonismo mayor de grupos y sectores sociales, "factores de poder" como se los suele llamar, que no se ven representados en la actual democracia. Ante esto los partidos demo-liberales, ciegos a la realidad nacional, agitan el peligro de la "Argentina corporativa" y de "la vuelta al pasado", como si el presente fuera espléndido. Los envuelve el temor de que vuelva a surgir una corriente nacional entre nuestros hombres de armas.

En efecto, las Fuerzas Armadas, pese al furibundo antimilitarismo de cuño foráneo, reaparecen en la escena política para recordarnos que siempre hubo dos ejércitos en la historia argentina: uno el ejército liberal, aliado a la oli-

garquía y custodio del orden semicolonial; otro el ejército patriótico, aliado del pueblo, impulsor de la industrialización y de la independencia nacional. Los últimos episodios no son más que una continuación de esta vieja pugna histórica y marcan la aparición de una nueva generación militar fogueada en la guerra de Malvinas que comienza a replantearse el papel jugado por el Ejército en el pasado reciente.

En la publicación que comentamos se analiza el significado del "Operativo Dignidad", el fracaso gubernamental en los hechos de Semana Santa pese a la maquinaria publicitaria, el triste papel jugado por el neoperonismo liberal acompañando la parodia montada por el oficialismo y el no menos triste papel de la izquierda portuaria, junto con "los cien mil cipayos de reserva" que siempre tuvo la oligarquía para llenar la Plaza de Mayo en cada ocasión funesta. Todos estaban allí, desde el Partido Comunista hasta las huestes del ingeniero Alsogaray en sugestiva coincidencia con el lejano apoyo de Reagan. Partícipes de todos los golpes militares antinacionales, ahora habían descubierto las bondades de la democracia colonial de Alfonsín.

En las páginas finales se estudian los hechos de Monte Caseros que fueron precedidos por las permanentes provocaciones del gobierno, del General Caridi y de los medios de difusión contra los jóvenes oficiales de Semana Santa. La traición del Presidente Alfonsín a los compromisos asumidos en aquella oportunidad y las interminables postergaciones en el juicio del Tte. Cnel. Rico, no fueron más que los prolegómenos del golpe que el oficialismo y el generalato liberal, que negoció la gesta de Malvinas, esperaban descargar sobre el "réprobo". Precisamente el odio que la figura de Aldo Rico suscita entre el bloque antinacional, es interpretado en estas páginas como el odio a un alarmante síntoma: el de la impotencia en que se revuelve un país atrapado entre un alfonsinismo corrompido y un peronismo que ha abandonado las banderas del general Perón.

Pero el desenlace de Monte Caseros no concluye con la crisis. La lucha de los dos ejércitos no ha terminado. Como escribe Jorge Abelardo Ramos: "Siempre hubo un Ejército de Mitre. Pero cada tanto, y como para afirmar la perdurabilidad de la patria, irrumpía en la historia el otro Ejército, el de San Martín".

G.H.L.

Del dicho al hecho

ALFONSIN: DISCURSOS SOBRE EL DISCURSO, Luis Aznar y otros, EUDEBA-FUCADE, Buenos Aires, 1986, 165 ps.

Se trata de un libro curioso y significativo. Ambas cualidades, que no son las únicas que lo adornan, justifican esta nota. Uno de los tantos discursos del presidente, el que Alfonsín pronunciara el 1 de diciembre de 1985 en Parque Norte, originó una vasta producción de comentarios de diversa índole que parcialmente son recibidos en esta obra. El criterio selectivo surge con claridad: los artículos se caracterizan por su elevado tono laudatorio y su bajo espíritu crítico.

El tema del discurso (Convocatoria para la convergencia democrática) contiene la propuesta oficial para la consolidación de un pacto social sustentado en tres pivotes centrales: la modernización, la democracia participativa y la ética solidaria. Se publica el texto presidencial con los artículos de filósofos, politólogos y sociólogos representantes de diversas instituciones (Luis Aznar de la Fundación para el cambio en democracia, Atilio Borón por Eural, Rodolfo Terragno de la Fundación Argentina Siglo 21, C.A. Mallmann por la Fundación Bariloche, etc.).

Curiosamente estos expertos, varios de ellos profesores universitarios, han logrado conformar un vasto y uniforme discurso, verdadera continuación unitaria del pronunciado por Alfonsín, con tenues matices diferenciales atribuibles a las diversas perspectivas que les otorga la óptica de sus respectivas especializaciones disciplinarias. Todos

coinciden, expresa o implícitamente, en realizar un estricto repliegue analítico sobre el discurso mismo sin confrontarlo con la realidad, ninguno se priva de asignarle una trascendencia singular, invariablemente concluyen en considerarlo propio de un gran estadista.

La particular convergencia de estos disciplinados analistas se explica por la admisión unánime de la premisa básica del pensamiento alfonsinista que percibe en el país una lucha crucial entre la "Argentina vieja" y la "Argentina nueva", la dictadura y la libertad, la sociedad autocrática y la sociedad democrática. Creen, además, que este gobierno ha dado pasos fundacionales para la comunidad ambicionada. Están persuadidos de que el discurso comentado se entronca en esa feliz cruzada. La superficial visión de la dramática nacional es presentada con visos de modernidad. Sin embargo, no es más que una versión del remanido enfoque liberal acuñado en la década del cuarenta, en medio de las obsesiones de la Segunda Guerra Mundial y con el anhelo cierto de nuestra participación en el bando que resultó a la postre vencedor. Nunca se ha transformado tanto el mundo y el país como desde la terminación de esa conflagración, pero semejante mutación parece no alterar el razonamiento dilemático del presidente y sus asesores "gramscianos".

Dentro del compacto conjunto, Torcuato S. Di Tella parece alcanzar la cima especulativa. Sostiene en sus elucubraciones que la convocatoria le hace acordar a la politeia que propiciara en otros tiempos Aristóteles, aquella síntesis perfecta de la democracia y la aristocracia, para lograr un empate entre las turbulencias propias de la primera y las excelencias distintivas de la segunda. El resto del discurso se inclina sobre el plano ético. Alfonsín señala que: "el egoísmo ha sido el caldo de cultivo del autoritarismo seudoliberal como del mesianismo populista". A ello opone la necesidad de una ética de la solidaridad para la cual Storni encuentra fundamento en el pensamiento de Karl Krause. En tal sentido la exposición presidencial señalaría un nuevo curso en la evolución de ese tipo de pensamiento filosófico.

A esta altura resulta necesario formular algunas precisiones. La ética no se agota en las palabras. Conforme lo enseña el diccionario se ocupa de las obligaciones humanas (entre ellas el cumplimiento de las promesas) y de la moral (en especial de las acciones). Los expertos del libro comentado, a diferencia de los legos, no se han detenido a confrontar el discurso con el marco de la gestión gubernativa, no han comparado los dichos con los hechos, el parlamento del moralista con su conducción política. El más somero análisis de la realidad demostraba, en diciembre de 1986 cuando se dio a conocer la publicación, que en lugar de la modernización se había agudizado el atraso, que la creciente concentración del poder no dejaba lugar para la participación popular y que no existía solidaridad alguna con la masificación de la miseria. El pueblo, menos docto pero más felizmente ubicado en el terreno propio de la ética, ha entendido la distancia que media entre el locuaz candidato que prometía y el pertinaz presidente que incumple. Porque, en definitiva, la democracia es imposible sin soberanía.

Por eso este libro resulta significativamente representativo del ideario profesoral que desde nuestros claustros universitarios se prestó sumisamente a estructurar el aparato discursivo de la gestión claudicante del alfonsinismo. Es también por ello un libro esquivo y engañoso, que escamotea sistemáticamente la realidad nacional con ilusorios devaneos.

H.A.D.

Teología y Gramscismo

LA REPUBLICA OCUPADA
Fray Dr. Aníbal Fosbery, O.P. Edición "Vortice", 1987, 80 páginas.

"La República Ocupada" es un ensayo que pretende esclarecer el presente argentino a la luz de las "democracias" implantadas en Europa y en parte de América Latina: el plan político de largo alcance implica diversos pasos que

se ajustan a la teoría de Gramsci. Según el autor dicha teoría no tiende en su primera etapa a la lucha de clases sino a un cambio profundo de la cultura y de las costumbres. La estrategia gramsciana, que apunta a la negación de la trascendencia, será distinta en Europa y en América Latina: en los bastiones del cristianismo, como Italia, Francia y España se avanzará a partir de los logros del laicismo. Habrá que arrancar al hombre de la inserción natural: familia, origen, tradición y patria. El valor máximo será la democracia, el cambio será la modernización, el agente el laicismo. Tal como percibió Antonio Gramsci, el tránsito hacia la abolición de las clases sociales... "no a partir de la lucha de clases que lleva a la dictadura del proletariado, sino a partir de la misma estructura política de la democracia liberal instaurada en Occidente como fruto de laicismo". No sólo sería preciso actuar sobre la estructura económica del país sino también sobre la superestructura moral, las costumbres, en fin, la cultura. Para Fosbery esa meta del paso de las masas religiosas al estadio filosófico está lograda en el Occidente europeo. ¿Puede llegarse por los mismos medios del laicado en los pueblos de América Latina? En Latinoamérica —afirma Fosbery— el tema cobró otras características, según el mismo Gramsci evidencia: "...en la base del desarrollo de estos países encontramos los cuadros de la civilización española y portuguesa de 1500 y 1600, caracterizados por la contrarreforma, y la presencia cristalizada y resistente de dos categorías de intelectuales tradicionales "fossilizados": el clero y la casta militar". Pero los ideólogos del gramscismo que pretenden subordinarlos a la política laica del Estado, ven que uno de los elementos constitutivos de la superestructura social está en la tendencia hacia lo nacional. Dado ese trasfondo nacional religioso habrá que plantear otra estrategia: en los años 60 el paradigma fue Cuba. Así es que resultará la "nacionalidad acosada". En esos años proliferan en Europa las teorías de la secularización; pero en América Latina no se cuenta con una base de sustentación laica que apoye a la revolución. Por eso la estrategia será diferente: la revolución cultural apuntará en los años 60 a desacralizar la historia, el sentido misional de la colonización española para luego reemplazarlo por la vigencia de las culturas indígenas; en fin, que se remoja la "leyenda negra". Vacuada de contenido trascendente, nuestra procedencia religiosa-cultural pasa a ser un elemento más en la dialéctica "liberación o dependencia".

Resuelto el tema nacional, ¿qué hacer con el elemento religioso que en Latinoamérica tienen especial vigencia a través de la religiosidad popular? Como ni en el mismo México se logró lo que en lenguaje "croceano" se llama el paso de lo religioso a lo filosófico, habrá que tomar la práctica de la disolución interna del catolicismo, con connotaciones propias para Latinoamérica. Aquí entran a jugar las "teologías de la liberación". Este conflicto —afirma Fosbery— duró 20 años, y aún sigue. Pero, ¿qué pasará en los países en los que se ha restaurado la vigencia de las instituciones republicanas? Ahora ya no se parte del todo inicial: la Iglesia salió comprometida, y las fuerzas armadas, en la llamada "guerra sucia".

Se preguntará el lector a esta altura, quién está detrás de todo esto. Fosbery cita a Lugones y subraya que "esa piara internacionalista" a la que aludía el poeta, tiene dos vertientes que "los militares al ocupar el vacío de poder generado por la lucha antisubversiva demostraron no tener muy en claro este hecho, fueron castigados por ambos lados".

El proyecto de Gramsci concibe la fundación de un nuevo Estado. De ahí que no se acepte restauración alguna o reorganización. Por lo tanto, se debe arrasar con todas las formas de corporativismo: lograr disolver en Latinoamérica la influencia de las instituciones Iglesia, FF.AA. y Sindicatos. El príncipe de Maquiavelo será para la teoría de Gramsci el Estado que deberá pasar a ocupar en las conciencias el lugar de la divinidad. La democracia, transformada así en fuerza jacobina eficiente, podrá avanzar hacia la fundación de un nuevo Estado. En la Argentina la democratización consiste en instaurar un Estado moderno, fuerte y eficiente. Es probable comenta Fosbery— que el Estado se modernice, pero mucho más probable es que nos quedemos sin Nación. Aquí también se ve claro, sostiene el autor otro rasgo del gramscismo, cual es la constitución de un sistema de partidos políticos afines que funcionen democráticamente. La revolución cultural exige un nuevo tipo de intelectual que se

definirá no por su elocuencia o por su ciencia sino por su grado de participación. Para Gramsci el grupo más representativo de continuidad histórica estará representado en primer lugar por los eclesiásticos y luego por los médicos. Con respecto a la Iglesia y su "ablamiento", se tendrán en cuenta sus mismos hombres inspirados en "La Ciudad Secular" de Harvey Cox. El punto de partida para cualquier teología será el hombre, su razón, su libertad, sus proyectos terrenos fuera de su perspectiva religiosa que no es compartida por todos.

Arriba, por encima de los extremos aparece la "democracia" como la Nueva Utopía. La burguesía "progresista" de nuestro país, concluye Fosbery, se ha apropiado desde cualquiera de los partidos políticos en que milita, de los temas culturales social revolucionarios y desde esa postura fomenta a todos los católicos "progresistas no reaccionarios", sean obispos, sacerdotes o laicos, para que por vía de "confrontación" y no de choque se pueda eliminar toda apariencia de contraposición.

Fray Aníbal Fosbery es doctor en teología por la Pontificia Universidad "Santo Tomás de Aquino" de Roma. Es profesor titular de la Cátedra de Teología dogmática de la Universidad Sto. T. de Aquino de Tucumán. Pertenece a la Orden dominicana, y es rector de la Universidad Católica de Tucumán.

Fosbery aclara que sólo pretende advertir que "la Argentina real, transformada en coto de caza de los subversivos ideológicos, económicos y políticos, se va desmembrando y diluyendo en la conciencia colectiva".

"La República Ocupada" nos deja una conclusión: "La percepción del Bien común se integra, en definitiva, por una memoria del pasado... y por una inteligencia del presente... El Bien Común termina siendo el resultado de una síntesis luminosa de historia, razón fundamentada en los valores de la argentinidad y la realidad. Ninguno de estos elementos está presente en el proyecto político que se nos quiere gradualmente imponer".

Ahora bien, Antonio Gramsci es un pensador marxista italiano, que vivió y reflexionó entre las décadas del 20 y 30. Los escasos "gramscianos" de la Argentina, que comenzaron su carrera en el melancólico Partido comunista, concluyeron en el alfonsinismo. Debe quedar en claro que esta evolución no puede serle imputada a Gramsci, cuya larga prisión bajo Mussolini lo salvó de la estupidización stalinista. Intelectual por muchos conceptos notable, sus ideas, aquí juzgadas por Fray Fosbery, merecerían alguna apostilla crítica (o quizás algún debate) para averiguar hasta qué punto tienen algún vínculo útil con el proceso político y cultural de la Argentina.

A.D.N.

Resurge el interés historiográfico por los temas militares

EJERCITO; POLITICA, PROYECTO ALTERNATIVO: 1920-1943, por José Antonio Yelpe, Ed. Guardia Nacional, Buenos Aires, 1987.

No abundan las obras de autores nacionales sobre las Fuerzas Armadas, en agudo contraste con la enorme difusión que alcanzaron en los últimos años, por ejemplo, los libros de Robert Potash o de Alain Roquié que juzgan el papel de los hombres de armas desde su inevitable óptica metropolitana. Se recordará que este último alcanzó particular y triste notoriedad por su tesis de la desmilitarización de las FF.AA. como requisito de estabilidad de la "democracia" neocolonial que recomendaba como panacea.

Como no podía ser de otra manera, el libro de Yelpe, historiador y especialista en temas políticos y militares, no tuvo la misma fortuna. Recibió un silencio hostil e impenetrable por parte de la gran prensa y sus suplementos culturales, siempre pródigos en dar a conocer toda clase de productos, de preferencia foráneos pero también domésticos, a condición que contribuyan a apuntalar la filosofía, prevalecte en estos años, de la impotencia nacional.

El Profesor Yelpe reúne en un documentado volumen

las preocupaciones, propuestas y soluciones que numerosos oficiales del Ejército, en el período clave que abarca entre las dos guerras mundiales, imaginaron y expusieron ante la realidad de una Argentina semicolonial impedida de trazar su propio destino. Alumbró así un valioso "pensamiento estratégico" y un "proyecto alternativo" de país que buscaba reemplaza el esquema agotado de la factoría británica.

Este rico y variado cuerpo de ideas, rastreado por Yelpe en diversas fuentes, especialmente en la **Revista Militar**, no omitió el examen de ningún factor que hiciera a la conquista de una independencia integral. Desfilan así opiniones y estudios sobre política exterior, defensa nacional, papel del Estado, industrialización, política mundial, situación social y educación. El pensamiento estratégico-militar elaborado en esta etapa se hallaba, al día de hoy, disperso y era en gran medida desconocido hasta la aparición de este estudio, pero su importancia en la historia nacional contemporánea queda patentizada por el hecho de que este sistema de ideas y esta visión del país es la que en definitiva empezó a plasmarse en 1943-45, en la Revolución Nacional encabezada por Perón y respaldada por sus camaradas de armas a lo largo de una década.

Las Fuerzas Armadas, después de 1955 fueron vaciadas de este pensamiento, que fue reemplazado por los detritus ideológicos segregados por las potencias imperiales para adormecer y aniquilar el espíritu nacional de los cuadros militares. La Guerra de Malvinas sin embargo, hizo trizas, un cuarto de siglo después, ese seudo pensamiento militar importado que elegía falsos blancos para desviar a las FF.AA. de su corresponsabilidad en la lucha por la eliminación de toda dependencia de los imperios; y estableció un nuevo punto de partida donde la necesidad de un pensamiento patriótico y revolucionario se convirtió en una urgencia notoria.

La crisis que afecta hoy al Ejército no es ajena al tema de este libro. Si es cierto que a partir de la Gesta del Atlántico Sur está cobrando forma una corriente militar de perfiles nacionales que se manifestó en los últimos acontecimientos, no sólo se estará reproduciendo la pugna histórica entre los dos ejércitos que recorre nuestra historia, sino que el Ejército Nacional y sanmartiniano a que aspiran los jóvenes oficiales será impensable sin recoger el formidable precedente que rescata este libro, y que se inscribe —como bien señala Yelpe— más allá de la historia militar del siglo XX para formar parte sustancial de la historia del pensamiento político argentino.

Se trata en síntesis de una obra de rigurosa actualidad, altamente recomendable para civiles y militares interesados en afirmar la alicaída conciencia nacional, pero especialmente para jóvenes de uniforme que encontrarán en sus páginas la concepción de una milicia al servicio exclusivo del interés de la Patria y del pueblo. Por eso también es un libro sospechoso y censurable para los rencorosos plumíferos de la prensa cipaya, retransmisora de la estrategia extranjera que busca divorciar al pueblo de los militares nacionales para perpetuar la oprobiosa decadencia nacional.

A.G.

La decadencia de la historia liberal

Félix Luna: **Perón y su tiempo**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

El doctor Félix Luna es hombre muy versado. Se nota que es radical. Su último libro es un buen (mal) ejemplo de esto. Se llama **PERÓN Y SU TIEMPO** y es un mamotreto en tres gruesos tomos. Sólo me alcanzaron tiempo y paciencia para el primero. Y ya está bien.

Desde el Prólogo, el Dr. Luna se reconoce deudor de "esos admirables investigadores norteamericanos y europeos que vienen a escribirnos nuestra Historia" y con los cuales —sus palabras— "no quiere ni puede competir" (pág. 10). Tal vez no quiera, porque poder ¡vaya si puede! Verán.

El libro en cuestión bien pudo ser escrito hace treinta años. Entonces hubiera logrado un ávido público de señoras

gordas y abogadetes "democráticos". Ahora no. Nos han pasado demasiadas cosas a los argentinos como para que tontos y troyanos nos conformemos con novelitas frívolas sobre nuestro pasado reciente. La peor zoncera es ser zonzo a destiempo.

"Perón y su tiempo" no es un libro de Historia; es sólo una crónica apresurada escrita en estilo periodístico. Es decir, mal escrita. En el texto sobrealabundancia los neologismos innecesarios, los vulgarismos gratuitos, algún que otro atentado contra la sintaxis -el subjuntivo, doctor Luna, el subjuntivo...- y por supuesto, los anglicismos dignos de una secretaria torpe o de un "executive" que aprendiera su inglés por correspondencia.

¿Exagero? Juzguen: "adicionaron" por sumaron (p. 52), "amigado" por amistado (p. 233), "mescolanza" por mezcla (p. 75), "misturado" por mezclado (p. 366), "balacera" por tiroteo (p. 388). Y dos floricitas: "enculado" y "enculamiento" (pp. 155 y 333). ¿La yapa?: "carajeando", ésta por carajeando (p. 91) ¡Claro que no hay otra! Pero nuestros secretarios de Cultura sabían ser más medidos. Digo.)

Félix Luna emplea términos que el más inexperto de los principiantes eludiría escrupulosamente: "desfalcado" (p. 91), "cuotificación" (p. 145), "objetivarse" (p. 184), "emprolijamiento" (p. 193), "idolización" (p. 370). Y naturalmente, "boom" (p. 144), "detectado" (p. 173) e "implementado" (p. 206). La cultiparla neoejecutiva en todo su esplendor.

Sus traducciones del inglés son demasiado apresuradas. Así dirá "temprana" posguerra, en transparente versión del "early postwar" angloyanqui. El Dr. Luna ha leído demasiado a esos admirables autores norteamericanos que decían al principio. Como la palabreja se le antoja un hallazgo estilístico, la repite en las páginas 179, 180, 208, 226, 244, 449 y algún etcétera más que se me extravía.

Tampoco queda bien parada la aritmética. Sin consultar siquiera los dedos de una mano, nos escribe este cálculo digno de Pitágoras: "Era el menor de cinco hijos naturales de la pareja; tres mujeres y un varón" (pág. 435). Naturalmente se refiere a la señora María Eva Duarte de Perón. Evita.

Ni ella ni su marido, el Gral. Perón se libran de las lunáticas descripciones del autor. El General, como persona, resultaría ser un hijo descastado (p. 417), un hermano poco fraterno (p. 417), un alumno mediocre (p. 418), desleal con sus colegas como soldado (p. 420), corruptor de menores (p. 421), absolutamente inmoral, incapaz de distinguir el bien del mal y mentiroso (p. 425).

El Dr. Luna no tiene empacho en recoger y reproducir en su libracó, con tal que agregue tintes sombríos al retrato, cualquier rumor, por improbable que resulte. Cuando Perón se casa con Aurelia Tizón y no tiene hijos, el Dr. Luna se cree en la obligación de explicar que "un extendido rumor afirmó en su momento que Perón era estéril como consecuencia de una enfermedad venérea mal curada que contrajo en su juventud: tampoco hay modo de acreditar la verdad de esta versión" (p. 419). ¿Y entonces, para qué la reproduce? Buena pregunta. Ustedes ¿qué creen?

La misma técnica de maligna imprecisión usa al hablar de Eva Perón, cuyo retrato no es menos descalificante: analfabeta o semianalfabeta (p. 435) "una difundida versión asegura que (vino a Buenos Aires) con el cantor Agustín Magaldi y con el consentimiento de su madre" (p. 436). Una de las fuentes de nuestro historiador parece ser la ópera-rock "Evita". Eso de la "difundida versión" es realmente impreciso. Pero alimenta el resentimiento de sus supuestos lectores. En fin, me niego a seguir repitiendo citas lunáticas en este asunto. Es una cuestión de buen gusto. El Dr. Luna en este capítulo se muestra de una más que menguada estatura. Pero de esa que no se arregia con tacones altos, a lo Alfredo Palacios.

En cuanto al contenido "político" del libro, ¿qué quieren que les diga? Lo de siempre? Pero peor. Anécdotas de entrecasa, rumores de comité, hasta chismes de alcoba; todo ello mezclado con recuerdos personales y sesudas disertaciones pseudo-sociológicas o economicistas. Por aquí y por allá suelta alguna aprobación reticente -tampoco es cuestión de aparecer como un gorila empedernido- pero en la cuenta final no evita el típico desdén mediopelo hacia la "chusma" peronista.

Las críticas del Dr. Luna al "régimen peronista" suelen adolecer de cierta incoherencia. Es por lo menos

divertido que un funcionario del Dr. Alfonsín -Presidente de la República y de la UCR al mismo tiempo- le critique al Gral. Perón que -"Teissaire mediante"- reuniera en sí la jefatura de su partido y la del Gobierno Nacional. (p. 54)

No menos regocijo produce verlo acalorarse por "el monopolio de la información que ejerciera el peronismo", con evidente olvido de la actual situación de radios y canales de televisión (p. 134). ¡Apártate que me tiznas!, le dijo la cacerola a la sartén. O algo así.

El libro dedica 506 páginas a estudiar sólo el período 1946-49, a pesar de lo cual y luego de aplicar retícula fina, el autor, a la altura de la 408, todavía se pregunta perplejo: ¿"qué modelo reconoce un sistema que mantenía las formas democráticas, pero que en esencia era intolerante y autoritario"? Ah, la esencia. Ahí está la cosa. Qué cómodo eso de la esencia para atribuirle intenciones al adversario. Si un gobierno mantiene las formas democráticas es democrático. Porque la democracia liberal es en el fondo, mantener determinadas formas jurídicas. Lo demás es beatería democratoide.

(Y si no, que alguien explique por qué la Revolución Libertadora era "democrática", a pesar de no guardar las formas jurídicas correspondientes y el peronismo desalojado del poder no lo era, a pesar de guardarlas. ¿Será por las famosas "esencias"? Hay ejemplos más cercanos.)

Falta otra vuelta de tuerca. Además de ser "intolerante y autoritario", el peronismo, según Félix Luna, "fue un descubrimiento de la realidad argentina en toda su crudeza. Cubrió desiertos que existían en el alma colectiva, dio voz a sentimientos profundos que nunca se habían manifestado antes" (Parece que va bien, pero no; sigan leyendo) "El país anterior a 1943, manejado por un elenco de políticos profesionales y dotado de delicados mecanismos compensadores y reguladores desapareció con Perón y de la mano de su Líder regresó a su condición sudamericana" (p. 411). Lo cual parece un elogio, pero no. No en boca del Dr. Luna digo. Es la típica tilingüería portuaria. Nosotros no somos sudamérica -dicen-; nosotros somos diferentes, que es vanidad -pecado femenino-; no aspiramos a encabezar, nos conformamos con segregarse. Así nos va. Ni cabeza de ratón, ni cola de león. Cola de ratón y gracias.

En el final del capítulo dedicado al "análisis" del fenómeno peronista, como la traca final de un fuego de artificio, concluye Félix Luna: "En el plano de la evolución cívica, en la marcha secular hacia mejores formas de convivencia política, el peronismo fue en ese momento un retroceso, un regreso involutivo a la infancia nacional, a los vivas y mueras esquemáticos de las primeras etapas de nuestra vida republicana" (p. 412)

Un poco de paciencia amigos radicales: después del peronismo, el justicialismo; después del justicialismo, la renovación. Ya ven: todo vuelve a su cauce. Ya nos vamos alejando de "las primeras etapas de nuestra vida republicana".

Pero aquella Argentina que ya no tenemos es la que nos duele.

B. S.

Publicaremos en el próximo número trabajos de:

Samir Amin, Daniel González, Eduardo Astesano, Andrés Soliz Rada, Arturo Jauretche.

Además:

"Las 50 violaciones al Tratado Torrijos - Carter" de Luis Restrepo Rosas

Amauta

"O inventamos o erramos" Simón Rodríguez

4

LA LOGICA DE LA ANARQUIA MILITAR

Jorge Abelardo Ramos

Centro imperialista y periferia semi-colonial

Una entrevista con Don Samuel Artaza

de Joaquín Gastón

HAYA DE LA TORRE Y JUAN PERON: precursores de la unidad Latinoamericana

Ernesto Ceballos

El terrorismo en la Argentina LA REBELION DE LOS CONFORMISTAS (I)

Silvestre Bonardi

El proceso electoral mítico

Oswaldo Teodoro Hepp

¿Adiós a España?

PRIMERO, MADRE PATRIA; DESPUES MADRASTRA, AHORA GENDARME DE EUROPA

María Victoria Ramos

El colonialismo intelectual

Blas Alberti

Amauta

"O inventamos o erramos"
Simón Rodríguez

El pensamiento de la nación
Latinoamericana

Revista del Instituto
de Historia Social
de América Latina

Dirección:
Honorio Alberto Díaz

Consejo de Redacción:
Jorge Abelardo Ramos
Ana Gammalsson Guglielmelli
Guillermo Horacio Lamuedra
Felisa Mignone
Gustavo Cangiano
Mario Yutiz

Diseño y Diagramación:
Daniel Moser

Circulación y
Administración:
Jorge Settis



Redacción y Administración:
Rivadavia 1188 (1033)
Capital Federal - Tel. 38-5434

Hecho el depósito que marca la ley.
Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

Distribuye en Capital y Gran Bs. A.
Juan Carlos Gómez

Armado e Impresión en:
Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666, Tel. 30-0886/2471
Bs. Aires - Argentina

Sumario

Del Director al lector	1
La lógica de la anarquía militar, por Jorge Abelardo Ramos	2
¿Adiós a España?	11
Víctor Raúl Haya de la Torre y Juan Domingo Perón: precursores de la unidad latinoamericana, por Ernesto Ceballos	12
Cartas al Director: Olvido y rememoración de Ugarte, una carta de Jorge Abelardo Ramos	19
De marxismo y Teología, una respuesta de Baldomero Sánchez	20
Un gran pensador criollo habla para "Amauta". Centro imperialista y periferia semicolonial en el Tercer Mundo, entrevista con Don Samuel Artaza, por Joaquín Gastón	21
Fuerzas Armadas y política exterior, por José A. Yelpe	29
El pensamiento electoral mítico, por Osvaldo Teodoro Hepp	33
Encuesta sobre Sarmiento a 100 años de su muerte. Escriben: Eduardo Astesano, Blas Alberti, Daniel Campi, Alberto Guerberof, Honorio A. Díaz, Ana Gammalsson G.	35
Libros olvidados para releer: "Vida de Sarmiento. El Hombre de autoridad", de Manuel Gálvez, por Honorio A. Díaz	41
¿Ha muerto el marxismo? por Gustavo Cangiano	42
Textos anglófilos: "Soy fundamentalmente un anarquista", reportaje de P. Sery a Jorge Luis Borges	46
Revista de la Prensa: "El RA-1: a 30 años de una hazaña silenciosa", por Ariel González	47
La Iglesia en las sociedades colonizadas: reportaje a Alberto Methol Ferré, por Ana Gammalsson G. y Honorio A. Díaz.	50
Panamá: las 50 violaciones al Tratado Torrijos-Carter, por Luis Restrepo Rosas	53
El colonialismo intelectual, ponencia de Blas Alberti en el coloquio de La Paz	57
Lecturas críticas: • La rebelión de los conformistas (del terrorismo al alfonsinismo), por Silvestre Bonardi. • La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur, de Aldo Oscar Moro, por Guillermo Lamuedra.	63

Instituto de Historia Social de América Latina
"Simón Rodríguez"

Miembros de la Argentina
Blas Alberti, Roberto Ferrero, Osvaldo Guglielmino, Jorge Abelardo Ramos, Honorio Alberto Díaz, Ana Gammalsson Guglielmelli, Eduardo Astesano, José María Rosa, Luis Alberto Murray, Daniel Campi, Salvador Cabral, Daniel González.

Miembros correspondientes de América Latina y España:
Chile: Pedro Godoy, Enrique Zorrilla, Leonardo Jeffs. Bolivia: Andrés Soliz Rada. Uruguay: Washington Reyes Abadie, Alberto Methol Ferré. Brasil: Darcy Ribeiro. Perú: Carlos Franco. Colombia: Orlando Fals Borda. Costa Rica: Rodolfo Cerdas. Panamá: Ricaurte Soler. Paraguay: José Antonio Vázquez. España: José Luis Rubio Cerdón. Venezuela: Ramón J. Velázquez.

Del Director al Lector

De Rancagua a Malvinas

2 de Abril de 1820 /
2 de Abril de 1982

Los argentinos y americanos de habla hispano-portuguesa-"creole" celebran en este mes de abril -pese a la frialdad hostil de no pocos gobiernos descasados y serviles- la gloriosa batalla librada contra el imperialismo mundial en la batalla de Malvinas en 1982.

Ningún lector de "Amauta" dudará que este órgano del pensamiento latinoamericano no se asocia a la conmemoración. Pero ya no estamos solos, como en años anteriores. El puñado de ex combatientes y los intelectuales revolucionarios aislados durante el humillante período alfonsinista, cuya indiferencia por el destino de la patria se ha hecho un lugar en la historia, ahora se ven cuantiosamente acompañados.

La Argentina parece, de nuevo, recobrar la voz y se dispone a vincular la conciencia nacional con la voluntad colectiva.

El 2 de abril, además, reviste de algún modo una doble rememoración. Pues fue también un 2 de abril de 1820 cuando se firmó el Acta de Rancagua, desaparecido por la crisis del año 20 el gobierno Directorial en Buenos Aires, y resultando muy fuertes las presiones porteñas para distraer el Ejército de los Andes, asentado en Chile, de proseguir la revolución americana contra el absolutismo godo, San Martín envió su renuncia al cargo de Comandante en Jefe del Ejército al campamento de Rancagua, en el centro de Chile. Pedía en su misiva, que sólo debía ser leída ante la asamblea de toda la oficialidad allí reunida, la designación de un nuevo Comandante. Los oficiales, por aclamación, designaron a su General como jefe del Ejército expedicionario al Perú. Con este acto revolucionario, San Martín resultó electo Jefe del Ejército por la voluntad de sus oficiales. Era un partido político armado, con un solo programa: la libertad nacional del Nuevo Mundo. De este modo, San Martín rompía con la inercia criminal de la burguesía portuaria, que apretaba los cordones de su bolsa y su puerto y que abandonaba a su suerte a la Patria Grande.

Los grandes acontecimientos que vive y ha vivido la Argentina y los países hermanos de América Latina han encontrado su eco en este número 4 de "Amauta". Llamamos la atención, sobre todo, hacia la conversación que sostuvo Joaquín Gastón con un gran argentino de nuestros días, Don Samuel Artaza. En dicha entrevista se traza un cuadro penetrante de la situación mundial desde la conclusión de la II guerra imperialista y los efectos económicos y culturales que

ejercen el acrecentado poder del "centro imperialista" sobre el mundo periférico. Asimismo, las observaciones de Artaza sobre el estado actual del pensamiento socialista y la necesidad de repensar nuevamente la Argentina exigen una atenta lectura.

Ernesto Ceballos, el investigador de Córdoba y habitual colaborador de "Amauta", nos ofrece un estudio de interés muy actual, que será vano buscar entre las preocupaciones de la colonizada inteligencia argentina. Se trata de un análisis comparativo entre las ideas y proyectos de dos grandes precursores de la unidad latinoamericana: Haya de la Torre y el General Perón. Como si una formidable erupción volcánica milenaria la hubiese cubierto de piedra, lava y olvido, de la estupidez "democrática" exportada por las multinacionales para inmovilizar el avance histórico de nuestros pueblos. De ahí la importancia en los textos de Artaza y Ceballos. El artículo de Jorge Abelardo Ramos sobre "La lógica de la anarquía militar", donde examina la naturaleza social y política de los de los conflictos planteados entre la joven oficialidad y el generalato liberal-procesista adicto al Presidente Alfonsín, desnuda la impostura urdida por la prensa mundial contra los soldados de Malvinas. De un valor notable es la nota de Osvaldo Teodoro Hepp sobre la falacia meteca que opone en las luchas políticas de la Argentina criolla a las corrientes "racionales" y a las tendencias "mágicas".

¿Qué decir este número? Creemos que es un gran número, si dejamos a un lado la hipócrita modestia convencional. Además, caro lector, le informamos que hemos duplicado la tirada. Pasamos de 2000 ejemplares a 4000. Por cierto que tenemos agotado ya el Nº 2, del 1º apenas quedan ejemplares y se está agotando el 3.

En algún lugar de esta edición, se podrán leer los importantes trabajos que se publicarán en las próximas entregas de "Amauta".

Cordialmente, El Director



Facsimil de la portada de la primera edición de las cartas de Américo Vespucio (1506).

La lógica de la anarquía militar

El formidable poder intimidatorio del imperalismo en los países de la América Latina, es la condición primera de su extorsión económica y financiera. En otras palabras, sin el terrorismo de la prensa y sin la influencia extrapolante de sus instituciones culturales, el país semi-colonial repudiaría sin vacilar su miserable condición dependiente. La cuestión de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, tema del presente estudio de Jorge Abelardo Ramos, ha llegado a constituirse en melodía favorita del Occidente militarizado (sea capitalista o socialista) que predica la paz, el

Una polémica con actores triviales alrededor de un problema serio se ha planteado en la Argentina con motivo de la reiteración de la crisis militar. Tres pronunciamientos en menos de un año y la perspectiva de nuevos brotes en la intimidad del Ejército, no sólo suscitaron en la mediocre partidocracia de la democracia colonial gemidos de temor y aún de odio irracional ("rebeldes y leales son todos criminales", según la consigna de algunos partidos y grupos) sino que sumieron en el estupor a gran parte de la sociedad argentina. Ni una sola voz se ha escuchado que formule un análisis riguroso de tales estallidos. Con su habitual maestría, el presidente Alfonsín ha oscurecido el problema militar de manera incomparable. Oscurecer, en este caso, no es en el jefe radical mera retórica.

La indigencia intelectual del elenco gobernante y de sus asesores "marxistas" es notoria. Eso explica que Alfonsín asumiera con tono desenfadado la tesis de que se trataba de una rebelión de "enanos fascistas" y de "golpistas profesionales" contra la "democracia". Ecos rancios del viejo terror nazi y de la cachiporra mussoliniana recorren la anacrónica propaganda oficial. Se pretende establecer abusivamente una analogía entre la atroz historia contemporánea de Europa con los pronunciamientos militares de la Argentina y del Tercer Mundo. Se trata de dos temas diferentes, que el pensamiento colonial pretende unificar maliciosamente mediante el precioso arbitrio de la "historia universal". Los antecedentes de esta falacia son realmente ilustres.

La "Historia Universal" y lo específico de las historias nacionales

Deslumbrado por el desarrollo de la historia europea, a la que juzgaba como el modelo clásico en el desarrollo de la humanidad (aun de la humanidad extraeuropea) Marx heredó de Hegel y del cosmopolitismo de la Ilustración la peligrosa ilusión de que realmente existía una "historia mundial". Más aún, jamás cesó de invocar sus "leyes", seguido de cerca por

desarme y la prohibición de las investigaciones nucleares sólo en el área de los países que luchan por su independencia nacional pero nunca la practican respecto a sí mismos.

El papel del Ejército en la sociedad argentina no ha sido menos desnaturalizado por la prensa comercial, tributaria de la prensa mundial y de los intereses extranjeros. Jorge Abelardo Ramos establece en su trabajo las diferencias rigurosas —en el orden histórico y social— de las Fuerzas Armadas en los países "centrales" y en los países "periféricos".

su colaborador y amigo Federico Engels. Sus epígonos del siglo XX, aunque desprovistos de la flexibilidad de los creadores del marxismo, así como de su atrevimiento para rectificarse y adoptar sin cesar nuevos puntos de vista, en las innumerables variantes de "marxismos" y "socialismos" llevarían la idea de una "historia mundial" hasta un callejón sin salida. Las víctimas principales de esta idea errónea fueron la política y la historia de las naciones particulares. A su vez, aunque sin ilusión alguna, los teóricos, historiadores y políticos de la burguesía europea (a los que se añadieron más tarde sus primos anglosajones del otro lado del Atlántico) disimularon su feroz apetito de hegemonía bajo el majestuoso manto de conceptos tales como la "economía mundial", el "mercado mundial", la "civilización", la "cultura universal" y, por supuesto, los "valores generales de la humanidad". Detrás de tales seductores "universales" se distinguía el acerado filo del poder militar de una nación, la manipulación religiosa útil al interés de esa nación determinada, las ideas económicas de tal o cual país, y hasta el prestigio mágico e inocente de una lengua y una literatura.

Cada potencia imperialista que aspiraba a considerar el conjunto del planeta como su jardín interior, esgrimía tales valores como prueba de su amor por el Universo. De ese modo, en el mundo colonial o semi-colonial, o sea en las tres cuartas partes de la humanidad, los pueblos eran sometidos no sólo a punta de fusil, por medio de la deuda financiera o la rapiña de sus recursos naturales, sino ante todo por la fuerza infinitamente más insinuante y contaminante de los "valores". Estos podían ser formulados por Adam Smith, apóstol del libre cambismo británico (del que decía Federico List que era "un conquistador más poderoso que Napoleón") o los de Marx, en nombre de leyes históricas mediante las cuales la "historia de la sociedad no es sino la historia de la lucha de clases". Unos u otros, a los efectos prácticos, borraban las particularidades de las historias nacionales. Todos los pueblos, bien llamados "pueblos sin historia", eran arrastrados a pensar en sí mismos

como partes silenciosas de un plan universal, de algún centro mundial dotado de fuerza ígnea. De allí vendría la civilización capitalista o la civilización socialista, en suma, la dicha. Estos pobres diablos del Tercer Mundo serían obligados a dejar su palmera, su mate o su cocotero, "su pensamiento salvaje" o "prelógico", sus instituciones primitivas y sus grotescos dioses de arcilla y ébano, para ser arrastrados al Edén de la historia universal. Por la razón o la fuerza. Tal ideología cosmopolita impregnó todo el siglo XX. Pero está lejos de haberse desvanecido, precisamente porque los pueblos sometidos del Tercer Mundo encuentran inmensos obstáculos para pensar en sí mismos desde sí mismos. Por cierto que hubo un discípulo del hechicero de Treveris, el profesor Hulanovi, que apuntó hace varias décadas la fecunda idea siguiente: "Para entender el mundo moderno, hay que distinguir entre las naciones opresoras y las naciones oprimidas". Quien no lo hace, y practica una retórica universalista, naturalmente encontrará un auditorio mejor dispuesto. Sus tesis revestirán un carácter más amplio y generoso. Se encontrará más libre de los prejuicios nacionalistas y de las limitaciones de aldea. Sin embargo, si se averiguara un poco, resultaría que estos universalistas de tez sonrosada tienen siempre la bota puesta sobre el pescuezo de alguna colonia africana o asiática, cuando no de alguna "etnia socialista", abrumada por los tanques y la fraseología del "internacionalismo proletario". Distinguir entre pueblos "avanzados" y pueblos "atrasados" o "industrializados" y "agrarios" o "subdesarrollados" y "desarrollados", o, para decirlo más crudamente, entre coloniales, semi-coloniales e imperialistas, supone enfrentar el problema con una visión radicalmente crítica. Por lo cual entramos al campo, sin duda fértil, aunque irritante para los filisteos acipayados de la "izquierda" y de la "derecha", de las historias particulares.

Ficción jurídica y realidad social

Múltiples temas que preocupan a argentinos y latinoamericanos adquieren sentido si se los considera según el patrón de la historia europea, o por el contrario, de acuerdo a las historias específicas de Bolivia, Argentina o México, etc. Tal es el caso de la democracia o del militarismo, de las clases sociales o de los Códigos Civiles, de la división de los poderes y del parlamentarismo. Gran parte de tan nobles instituciones han sido copiadas literalmente de los textos y modelos europeos por ese inventivo gremio que el tucumano Juan B. Terán describía así: "América Latina es un desierto poblado de abogados". Pues se pueden copiar instituciones en su versión escrita, pero ningún milagro jurídico podría revivir la vida histórica vivida por otros pueblos y en otro espacio geográfico y cultural.

No por simple ocurrencia la obsesión imitativa de parte de la "inteligencia" latinoamericana suscitó el desprecio y la ironía de los propios europeos. Claro que esto ocurrió hasta que apareció Borges y les dijo: nosotros, los argentinos somos europeos en el destierro y además somos más europeos que ustedes, pues para nosotros Europa es un nombre que abarca numerosos países mientras que ustedes, ingleses, franceses, alemanes o italianos, encerrados en cada país, no llegan sin esfuerzo a ser europeos.

Que la factoría más rica del continente, la factoría pampeana, haya dado a luz un Borges, nos dice mucho acerca de la despersonalización cultural de las clases dominantes del Río de la Plata y arroja una luz cruel sobre la fascinación literaria que la aristocracia rural ejerció y ejerce todavía sobre una fracción de la

pequeña burguesía porteña, en sus múltiples variantes ideológicas. En todos los "focos de civilización" de América Latina siempre se encuentra un Borges, que en nuestro caso satiriza sobre la Nación, la patria, los gauchos, los peronistas o los militares y que se las ingenia para ejercer una perdurable influencia política acerca del papel del Ejército en la vida nacional. Es de este tema, precisamente que quiero ocuparme, pues se trata, al fin y al cabo de un asunto que se introduce incesantemente en la vida de América Latina y que es objeto de una crónica desfiguración por parte de la opinión europea, así como de sus clases sociales satélites en la América criolla.

De Valmy a Vietnam

Desde las levas de la Revolución Francesa, la batalla de Valmy y la desaparición de la achacosa Santa Alianza, los ejércitos plebeyos de Europa contribuyeron a consolidar la democracia burguesa y a asegurar el fortalecimiento del Estado Nacional. Ya dos siglos antes, el Ejército de los "cabezas redondas" del hidalgo rural Oliverio Cromwell había asegurado los derechos de la burguesía urbana y de los comerciantes puritanos con la decapitación de Carlos I. Cortarle la cabeza al Rey para asegurar el desarrollo de la democracia en Inglaterra, es un argumento que no hemos oído al Dr. Alfonsín, ni siquiera a la impetuosa Señora Thatcher. Al imperialismo actual le repugna recordar su época revolucionaria, y sus lacayos "democráticos" del Tercer Mundo ni siquiera conciben el íntimo lazo entre la Revolución y la Democracia. El Presidente Alfonsín sólo es partidario de una democracia abstracta cuya esencia consiste en que las decisiones fundamentales no se adoptan en la Argentina sino en los EEUU y en Europa. Como se ve, Cromwell opinaba de un modo bien distinto; pero fue precisamente su Ejército el que garantizó en el siglo XVII, más de un siglo antes de la Revolución Francesa, los derechos del común y la soberanía nacional de Inglaterra. Todos los ejércitos de Europa cumplieron de un modo u otro fines análogos; aún el prusiano en tiempos de Bismark, lejos del ideal democrático de la burguesía, aseguró la unidad de la Nación mediante el establecimiento del Imperio. Aunque bajo una forma dinástica y militarista, consumó la vieja aspiración alemana de reunir en un solo Estado los dispersos e impotentes 37 principados. Es necesario añadir que aún antes de que los ejércitos contribuyeran a la formación de los modernos Estados Nacionales y permitieran de ese modo el desarrollo de una economía capitalista y una sociedad burguesa, los países europeos se habían lanzado a la aventura rapaz y tenebrosa de las conquistas coloniales. Semejante exigencia imperial de los estados europeos modificó el antiguo sentido puramente nacional de sus fuerzas armadas. Ahora, debían cumplir hipótesis de conflictos externos. Ya no tenían la justificación de construir el Estado Nacional. Eran ejércitos ligados a miserables consideraciones mercantiles. Detrás de los generales, llegaban los gerentes; o detrás de los gerentes llegaban los generales. Los ejércitos adquirieron un carácter agresor. Eran gendarmes de pueblos lejanos. El nacionalismo europeo se había transformado en imperialismo. Gracias a ello, se reservaban el privilegio de conservar los buenos modales, la cultura y la civilización en sus confortables capitales. La sociedad civil (capitalista, burguesa), por otra parte, se había impuesto a la milicia. El domador de los leones era el Primer Ministro; con un chasquido de sus dedos, el político movía las legiones hacia adelante o hacia atrás. Por el contrario en los países del Tercer Mundo,

si el país en cuestión había sido convertido en una colonia, no existía el Ejército Nacional. Sólo había un ejército extranjero de ocupación. Tal era el caso de las fuerzas de Francia en Argelia o Vietnam. Las guerras nacionales de liberación en el Tercer Mundo surgidas después de 1945, darían nacimiento a ejércitos no profesionales que arrojarían de su suelo a los extranjeros colonialistas.

Análogamente, en el Buenos Aires de la Revolución de Mayo, el economista y abogado Manuel Belgrano no sólo se improvisó general del Ejército del Norte, sino que fue el triunfador de las batallas de Tucumán y Salta. Más tarde, en los países de independencia formal, como Argentina o Brasil (aunque de fuertes lazos de subordinación al imperialismo extranjero), existían ejércitos propios, generalmente vinculados a la historia nacional, a las guerras sanmartinianas y bolivarianas por la Independencia.

Dichos ejércitos eran hijos de Chacabuco, de Maipú y de Ayacucho. Dieron fundamento a la heroica leyenda de la Patria Vieja, que dió sentido a la vida nacional hasta fines del siglo XIX en toda la América Criolla. Hubo pocas excepciones, entre ellas Cuba, que no participó en las guerras de la independencia y que en realidad apenas alcanzó la condición de semi-colonia recién bien avanzado el siglo XX, para modificar su sistema social y político hace sólo treinta años. Por esa causa Cuba jamás contó con un Ejército propio sino con una policía militar corrompida, que fue el pseudo Ejército de Batista, equivalente al de Trujillo en Santo Domingo.

Idéntica situación padecía Panamá hasta la llegada de Torrijos y Noriega. Tales "Ejércitos" eran en realidad formaciones represivas, sin conciencia de patria, armadas y dirigidas por Estados Unidos, a semejanza de los regimientos cipayos de la India Británica o de los "Ghurkas mercenarios".

Naciones opresoras y naciones oprimidas

Ahora bien, cabe preguntarse si es posible asimilar la historia, el poder, la psicología profesional y las funciones de los ejércitos del tercer mundo, con la personalidad de las instituciones militares propias de las potencias imperialistas. Tampoco puede equipararse el nacionalismo de un país imperialista (Hitler, Churchill, Roosevelt) con el nacionalismo de un país colonial o semi-colonial (Gandhi, Perón, Khadafi). Desde ya que resulta irrelevante formular analogías triviales entre el Ejército norteamericano y el Ejército Argentino. La característica de un país imperialista, como Estados Unidos o Gran Bretaña, no reside en su régimen político sino en su estructura social, económica y financiera, su tradición cultural y su visión estratégica. Aunque ya no posean colonias de explotación directa, dichos países continúan absorbiendo parte de la renta nacional o de los recursos naturales de muchas "colonias emancipadas". Pero no se detienen allí. Tales "democracias" amenazan militarmente, en cualquier lugar del globo, a cualquier país que pueda afectar sus intereses o aún su visión imperial del mundo. A este respecto valen los ejemplos de Nicaragua, Cuba, Malvinas, El Salvador, Libia, Medio Oriente, Irán, Corea del Norte. No excluiré Afganistán, ni Polonia, ni Hungría, ni Checoslovaquia. Ante la política expansiva y militarista de las super potencias, una parte de las clases culturalmente colonizadas del Tercer Mundo (en particular sectores de la inteligencia, la izquierda variopinta, el cipayo rojo o el cipayo blanco) víctimas de su servidumbre intelectual o financiera, omiten este análisis

de las funciones históricas diversas de la democracia, el nacionalismo o el militarismo en los países llamados centrales y en los periféricos.

Las Fuerzas Armadas en la Argentina

¿Qué rasgos asumen, según la experiencia viva de nuestra historia, las Fuerzas Armadas en la Argentina? Como es natural, reviven en sus filas las características de la estructura cultural y política de una Argentina semi-industrial, semi-soberana, con una conciencia nacional en crisis.

En tiempos de la República Señorial, donde los terratenientes gobernaban el gusto literario, el corte del "chilled", implantaban el deporte popular inglés (el "foot-ball"), el deporte selecto (el golf) y hasta el gabinete de los gobiernos nacionales, parte del Ejército era acabadamente liberal y anti popular. Es suficiente recordar al General Agustín P. Justo, soldado mitrista y maestro del fraude electoral. Pero aún dentro de ese ejército de generalato liberal, se movían otras fuerzas de tipo yrigoyenista declinante o nacionalista, que a veces pugnaban por manifestarse. Había un movimiento pendular entre unos y otros oficiales. Más allá de sus historias personales resonaba en ellos el eco de las disputas de la sociedad civil. En suma, si cabe la expresión, había en la Argentina y en los países semicoloniales, dos ejércitos. Uno de ellos proclamaba su fe en las "instituciones" y su crédito "democrático". No era difícil distinguir en tales apóstoles a los generales fieles a Occidente, aún cuando ejerciesen la más cruel de las dictaduras. La vieja doctrina liberal-conservadora de que el capital extranjero había sido el resorte del progreso nacional estaba muy extendida en ese Ejército. En cambio, brotaban en otras ocasiones, en América Latina, generaciones de militares patriotas del tipo de Villarroel, Ovando y Torres en Bolivia, Torrijos y Noriega en Panamá, Perón en la Argentina, o Velazco Alvarado en Perú. Dichos sectores militares irrumpían en la historia y eliminaban la guardia pretoriana al servicio del Imperio para introducir al nuevo Ejército en una época revolucionaria.

Después de 1930 y de 1945, el espectáculo de un país indefenso despertaba en ciertos oficiales su indignación moral y se levantaban en armas contra el régimen patricio.

En otras circunstancias infortunadas, las Fuerzas Armadas, cegadas por su aversión a las aspiraciones populares y por su devoción a las fábulas anticomunistas de Occidente, establecían regímenes despóticos que garantizaban "el orden interno" y las inversiones extranjeras.

Asimismo, los cursos de post-graduado en West Point, en St. Cyr o en Darmouth ofrecían a veces un paradójico resultado: el contraste entre la miseria o parálisis de su propio país y la descarada opulencia de las "potencias centrales" ejercía un efecto casi repulsivo en el espíritu de los oficiales visitantes y despertaba en ocasiones una mirada crítica respecto de su propia sociedad.

Más recientemente, en tanto Reagan y Gorbachov resuelven amigablemente sus diferencias, no pocos generales colonizados se creen en el corazón de la guerra fría. Nada más próximo a dicho tipo de militares que los cipayos civiles de la izquierda o derecha, siempre atentos a las señales lejanas.

Sociedad civil y formación militar

La formación cultural, política e histórica de los militares argentinos, como no podía ser menos, trans-

cribía literalmente los rasgos fundamentales de la micro-sociedad de segunda clase propia de un país semi-colonial. En materia de historia argentina, por ejemplo, profesores y libros de texto en los Colegios Militares reproducían la tradición liberal-oligárquica de cuño sarmientino, también impartida en bachilleratos y universidades civiles. De tal suerte se formaba una clase media, en parte civil, en parte militar, adornada con las mismas flores retóricas y los mismos ideales de cultura que la rosca oligárquica había establecido como el estereotipo básico de su dominación secular y de su asociación con el imperialismo. El mitrismo liberal en historia, el librecambio en economía, el rol magnánimo del capital extranjero, el mito de un edén agrario perpetuo, el papel civilizador de la inmigración sobre la incurable "pereza criolla", las "repúblicas bananeras" como paradigma de los países hermanos de América Latina y la admiración escolar ante el armonioso edificio de la civilización europea o yanqui constituían el núcleo cultural de la estupidización civil y militar en la Argentina petrificada y naturalmente "democrática".

La palabra nacionalismo resultaba sospechosa en los medios militares, así como casi repugnante en el mundo universitario. Cuando alguna manifestación de nacionalismo llegaba al plano de la literatura política o histórica, sucedían dos cosas: o adquiría un matiz especial de conservatismo social que lo volvía impopular, o cedía en sus postulaciones originariamente legítimas a la presión mundial que ejercía sobre América Latina la rivalidad de las grandes potencias "totalitarias" y "democráticas". Así, cierto tipo de nacionalismo adquiere en algunos momentos un franco carácter racista, antiobrero, antimarxista y aristocrático cuando no abiertamente pro-fascista o de vagas simpatías hacia Hitler, juzgado mejor que sus competidores anglosajones por ser estos últimos los grandes amos del Río de la Plata. En la Argentina anterior a Perón se manifestaba, por consiguiente, tanto en el Ejército como en los partidos y universidades, la funesta influencia de un doble colonialismo. Por añadidura, en el campo de las izquierdas no podía encontrarse otra respuesta a los dilemas argentinos que no fuera importado de Europa o de Asia. Desde el campo militar o del civil, de la izquierda o del nacionalismo, del sistema partidario "democrático" o del núcleo decisivo del poder oligárquico, resultaba poco menos que imposible concebir una Argentina independiente de las influencias ajenas. Sin embargo, y a diferencia de los famosos, aunque frecuentemente estériles "cientistas sociales" que no lograban percibir este fenómeno, los militares, precisamente por su carácter vertical y autoritario, por su reclusión en los cuarteles y su lejanía relativa de la vida civil y social, por su oficio marcial, y por su conocimiento práctico de la geografía nacional y su concepto profesional del espacio político, estaban relativamente menos sujetos al influjo cultural externo y conocían al pueblo y a su vida cotidiana de un modo incomparablemente menos abstracto que un abogado, un profesor, un comerciante o un periodista. Sus hombres más clarividentes, como Roca, Richieri, Mosconi, Baldrich, Savio, Oca Balda, el Brigadier San Martín y tantos otros, habían pensado y echado las bases de una infraestructura esencial para una Argentina soberana.

El Ejército y la industria pesada

De las Fuerzas Armadas nació la industria pesada: los altos hornos y el acero. El control estatal sobre el petróleo, la fabricación de vehículos civiles y militares, tanques y motocicletas para obreros, cañones y



Don José de San Martín. Comandante en Jefe del Ejército de los Andes. Grabado de Géricault. Biblioteca Nacional de París.

productos químicos para uso civil y eventualmente militar se unieron a la investigación y producción de cohetes, fabricación de naves de transporte, buques, astilleros y aviones de guerra. Los más avanzados diseños de avión a reacción se fabricaron en Córdoba y ya volaban en 1955 cuando la Revolución Libertadora paralizó todo en nombre de la "democracia".

Hasta el ejercicio audaz e independiente de la ciencia pura y de la tecnología aplicada, la más avanzada del Tercer Mundo, encuentran su impulso original en Perón y las Fuerzas Armadas, ante el rechazo hostil de los más renombrados físicos de la época. Me refiero a la ciencia y tecnología nuclear. Como en los orígenes de la civilización europea, el Ejército desempeñó en la Argentina un papel decisivo en el desarrollo económico y en la fundación de la estructura básica así como en las denominadas "tecnologías de punta".

¿Qué es una sociedad semicolonial?

No podría entenderse la función especial, función variable, de los Ejércitos en los países semicoloniales o dependientes (en este caso la Argentina) sin señalar que el rezago histórico ha engendrado una sociedad contrahecha. Aunque pretende ser una réplica exacta de los centros mundiales, en el seno de la sociedad colonial se han invertido las funciones que desempeñan en la estructura social de sus envidiados modelos europeos las clases e instituciones que le son propias. Parecen iguales, pero no lo son. Burguesía, clase media, propietarios rurales, clase obrera, Fuerzas Armadas, sistema cultural, poder periodístico, izquierdas o derechas, todo esto funciona al revés que en Europa o EEUU., para no hablar de la Unión Soviética, donde la innominada doctrina práctica del Estado es el nacionalismo a secas, o el nacionalismo gran-ruso, si se prefiere.

En la sociedad semi-colonial de la Argentina, en lugar de vivirse en los últimos treinta años un proceso de despliegue interno (autocentrado, para usar una expresión de Samir Amín) en la cual todas las fuerzas económicas y culturales se propagan en la extensión geográfica del país a favor del crecimiento de la Nación (aún persiguiendo sus mismas metas lucrativas) todo ha quedado a mitad de camino, cuando no se

ha destruido lo heredado.

La clase dominante, a diferencia de los países capitalistas occidentales, es indiferente u hostil a la minería, a la pesca, a la industria naval o a la fabricación de aviones. No hay duda que una "sociedad normal" (sea de tipo capitalista o socialista, o cooperativa o mixta) se caracteriza como tal cuando desarrolla todas sus energías creadoras para generar el bienestar colectivo y la riqueza social. Cuando está paralizada, quiere decir que se trata de una sociedad semi-colonial o dependiente.

Toda la política económica, social y cultural de la Argentina en las últimas décadas (Alfonsín es el digno corolario del período) semeja un acto contra natura, una prueba de demencia nacional. Sólo recordaré que el sistema periodístico, radial y televisivo alimenta a sus víctimas con las ideas de Reagan, Mitterand, Felipe González, el rock de Sting y los subproductos más degradados o estériles de la famosa cultura de Occidente. No hay en la Argentina un sólo diario nacional. Pero en Inglaterra, Francia o EEUU. no hay un sólo diario antinacional. ¿Y la vieja oligarquía? Se ha trasladado en parte a la especulación financiera, con lo que resulta más parásita que en el pasado. La economía industrial y naval están agobiadas por las tasas de interés más altas del mundo. Ese disparate lo soporta el Estado, o sea el pueblo argentino. Nuestro país es la meca de la usura mundial.

Por su parte, la clase obrera ha visto reducir su importancia, su número, su nivel de vida y su capacidad de compra. La "columna vertebral" del Justicialismo en tiempos de Perón, ha sido relegada en peso político hasta en su propio movimiento. Sus formidables huelgas generales, la única expresión de oposición durante cinco años de gobierno colonial, no lograron modificar la política económica elaborada por el Fondo Monetario Internacional.

A diferencia de los "países centrales", parte considerable de la clase media no es "nacional", sino más bien cosmopolita y europeizante. La iglesia no es bien mirada por el gobierno de un país católico. El sistema universitario (los estudiantes incluidos, entre los cuales han desaparecido los de origen obrero) es reaccionario, individualista, del tipo "liberal-izquierdista", lo que contraría el sentido acusadamente "nacional" y hasta "narcisista" de las instituciones académicas de Europa.

La sociedad semi-colonial es "abierta" y no "cerrada", pues toda la superestructura cultural deforma u oculta la historia de Japón, EEUU., Francia, Alemania o la Unión Soviética, para seleccionar sólo un puñado de ejemplos. Sin el estricto proteccionismo impuesto por la Era Meiji, y el pensamiento de acumulación nacional (o socialista) de Hamilton, Carey, Colbert, Federico List o Preobrayenski, los países mencionados no habrían logrado su actual magnitud.

Sin embargo, y a pesar de esta sociedad entumecida, la Argentina todavía conserva, además de su clase obrera y sus sindicatos, dos factores muy importantes: el Estado y las Fuerzas Armadas.

Instituciones y clase social

Convendría ahora que recapitemos lo dicho para llegar, en definitiva a lo esencial. Desde hace varios años asedia al país una pérfida y tenaz propaganda con visos de "ideología". Son empleados todos los medios de comunicación, libros, conferencistas reputados y casas universitarias. Esa campaña, que no cesa un sólo día, se funda ante todo, en que el responsable central de la crisis económica y, en consecuencia, del desorden social, es el Estado.

Sería el Estado-empresario el gestor de la inflación. Las empresas del Estado, con su ineficiencia, habrían impedido que la fecunda "iniciativa privada" brindara a los argentinos productos y servicios más baratos y de mejor calidad. Oscuros y despilfarradores proyectos militaristas se esconderían detrás de las fábricas y laboratorios de las Fuerzas Armadas. Los proyectos de coherencia y de investigaciones espaciales, también de jurisdicción militar, duplicarían a un alto costo la formidable panoplia guerrera, siempre a nuestra disposición, de las grandes potencias occidentales, a condición de "integrarnos" a Occidente.

Ahora bien, se trata de una vulgar impostura. Toda la experiencia histórica prueba lo contrario, en la Argentina como en Europa. En Europa y EEUU. el proceso de constitución y diferenciación de las clases sociales facilitó la formación de una burguesía industrial vinculada al mercado interno. Para ello, contó al principio, con la protección del Estado. Cuando se hizo lo bastante fuerte, pasó del proteccionismo al libre cambio y se dispuso a cerrar el camino de la industrialización a otros pueblos de capitalismo tardío. Así hizo Gran Bretaña con EEUU. y EEUU. lo hace hoy con América Latina. Para las grandes multinacionales yanquis, el Estado Argentino es un obstáculo importante en el control de la economía nacional.

Cabe preguntarse ahora. ¿Y cómo llegó el Estado a asumir el papel de "empresario"? La respuesta es muy sencilla y muy clara. Dominada la sociedad argentina por una clase agraria y comercial, articulada con la Inglaterra industrial en una sociedad de intercambio desigual, que aunque enriquecía a ganaderos y comerciantes, impedía el desarrollo de las industrias, el Estado Nacional, por medio del Ejército, comenzó a desempeñar un papel económico. Por su condición semi-colonial, la Argentina no contaba sino con una industria insignificante, la mayor parte, además, propiedad de extranjeros. No existía una burguesía industrial, como en Europa, fuerte y consciente de sus intereses. Pero había muchos argentinos patriotas que, a pesar de aceptar un como un hecho fatal y en cierto modo "benéfico" la influencia inglesa en la economía argentina, percibieron la necesidad de proteger los recursos naturales y de iniciar cierto tipo de actividades que protegiesen la soberanía de la Nación. Tal fue el criterio de Figueroa Alcorta, Victorino de la Plaza, Hipólito Yrigoyen, los Generales Mosconi, Baldrich, Savio y Perón.

Una sociedad capitalista sin burguesía

De hecho, el Ejército sustituyó, en el vacío histórico de la semi-colonia, a la burguesía industrial que no pudo ser. La institución militar desempeñó, en parte, las funciones de una clase. De su lado, el Estado actuó como el banquero del Ejército en numerosos experimentos. Aún en nuestros días, la burguesía nacional es tan ciega respecto a sus intereses, tan extranjerizante, tan individualista y tan indiferente al destino de la patria, que siempre se arrastra ante los pies de quienes quieren destruirla, ante los Krieger Vasena, los Alemann, los Martínez de Hoz, los Sourrouille.

Un industrial argentino, Arnaldo Etchart, ha señalado recientemente que no hay en la Argentina burguesía nacional. Otro industrial, F. Bertil Kindgard, observó que los industriales no tienen "conciencia de clase".

Presisamente por la marginalidad histórica de la Argentina (como la de toda América Latina) la burguesía industrial nació contrahecha y permanece en situación atrofada. Es un hecho indiscutible que

hubo en la Argentina bajo Perón un proceso de industrialización. Pero no tuvimos Revolución Industrial. Tuvimos burgueses, pero no burguesía industrial. La Revolución Industrial no consiste tan sólo en abrir numerosas fábricas. Supone, ante todo, una visión cultural, una conmoción espiritual que someta a crítica implacable la concepción agro-comercial de una sociedad inmóvil "junto al río", al revés de la novela de Mallea. Hacía falta una Enciclopedia, impulsada por el Estado, con toda una generación de intelectuales dotados de los medios materiales (diarios, radio, etc.) para reducir a polvo en una gran batalla crítica a los agrietados mandarines de la factoría inglesa. Pero cuando Perón pudo controlar toda la prensa y toda la radio, un reducido grupo de funcionarios alcahuetes y adulones constituyó toda su Enciclopedia. La oligarquía, aún expropiada de la política, conservó su influjo sobre la "inteligencia" y el imperialismo esperó su hora, a la caída de Perón, para frenar la Revolución Industrial.

En esta marcha y contramarcha de la historia, el Estado fue el refugio de las fuerzas nacionales. Sus



El general Zapata con el general Francisco Villa. Militares surgidos en la Revolución Mexicana de 1910, origen del México moderno.

empresas civiles y militares se constituyeron en los más importantes bastiones de la propiedad social de los argentinos y de la defensa nacional. Sin el Estado no tendríamos gas, ni flota mercante, ni aeronavegación comercial, ni investigación científica de avanzada, ni energía nuclear, ni represas hidroeléctricas, ni acero, ni aviones, ni siquiera autos, ni ferrocarriles, ni teléfonos. Las deficiencias en algunas de dichas empresas no se deben al Estado, que funciona bien en servicios análogos en Europa. Se debe a los enemigos del Estado, empleados de las multinacionales, que administraron desde 1955 hasta hoy las Empresas del Estado a fin de endeudarlas y arruinarlas. Pues tales "administradores" representaron, en su mayor parte, a los gobiernos "anti-estadistas" de los últimos treinta años.

Ejército y Estado ejercen, en síntesis, un rol defensivo esencial para la fortaleza y bienestar del país. Esto no excluye que muchos militares, olvidados de los deberes de su profesión, se pongan al servicio de intereses hostiles al Estado Nacional y al Ejército. Por ejemplo, el General Alcides López Aufranc, Presiden-

te de ACINDAR (vinculada a la siderurgia norteamericana) y rival de SOMISA, o el Capitán Ingeniero Alvaro Alsogaray, de quien dice en sus memorias el General Aramburu que lo despidió de su gabinete por usar su influencia oficial en beneficio de sus intereses particulares. Bajo Onganía, numerosos oficiales retirados cumplieron funciones espléndidamente remunerados como "hombres de relaciones públicas" en empresas extranjeras. Pero tales casos no invalidan la extraordinaria importancia del Estado y de las Fuerzas Armadas como fuentes de resistencia ante la extorsión y corrupción extranjeras.

Un rostro bifronte

También, y en un sentido inverso, prisioneros de sus temores hacia el terrorismo, de sus prejuicios ante el peronismo y de su temor y admiración profesional hacia las potencias de Occidente, las Fuerzas Armadas destruyeron desde 1955, con la ayuda de sus amigos Krieger Vasena, Martínez de Hoz, y personajes similares, parte de lo que habían hecho los militares de la generación anterior. Marchaban en zig-zag, como una muestra pura del desarrollo errabundo y psicopático de la historia en los países periféricos, y de la debilidad de su conciencia nacional. También a causa de la "historia particular", ese mismo Ejército del Proceso que había enviado instructores para entrenar "contras" destinados a luchar contra los Sandinistas en Nicaragua, haciendo el "trabajo sucio" para EE.UU., giró inesperadamente la dirección de sus armas y enfrentó a sangre y fuego a Gran Bretaña y Estados Unidos en las Malvinas, junto a la Marina y la Aeronáutica. Destruyeron así los tratados del TIAR, alteraron la estrategia de la OTAN, disiparon la ilusión del aluminio como revestimiento de las fragatas misilísticas, hundieron y dañaron la mitad de la flota inglesa y se situaron en el límite mismo de la victoria. (1) La Argentina resultaba "impredecible". El odio activo del sistema anglófilo de poder en el Río de la Plata, expresado en las sectas izquierdistas y en los manipulados grupos de los "derechos humanos", reconoce ese origen. Resulta ilustrativo recordar que los "pacifistas" que condenan la "aventura de Malvinas" pertenecen a los mismos partidos de "izquierda", de "centro" o de "derecha" que en la Segunda Guerra Mundial preconizaban la intervención argentina en el conflicto inter-imperialista a favor del bando "aliado".

En 1940 querían morir por Inglaterra y por Francia. Por el contrario, el Ejército fue neutralista. Se negó a participar en una guerra ajena. De tal suerte, resulta claro que los actuales "pacifistas" ante la guerra de Malvinas son tan entreguistas como sus padres, los "vendepatria" de 1942. Los recuerdo muy bien. Yo era joven entonces y no faltó mucho para que mi generación, gracias a estos ardorosos "rupturistas", blanqueara sus huesos en las playas de Normandía. (2).

Estado y burocracia

Para explicar las crisis militares y la aparición de Seineldin y de Rico, he creído convenientemente examinar el problema desde esta perspectiva. Los países semicoloniales han vivido una historia inconclusa. Sus clases sociales pretenden homologarse, sin lograrlo, con las clases sociales ejemplares del mundo capitalista avanzado. Por el contrario nuestras patrias poseen una tendencia notoria a la desintegración territorial. En este cuadro, el Ejército y la burocracia civil constituyen los únicos elementos de cohesión del Estado y, en consecuencia de la sociedad. Este

papel centralizador en un universo social con tendencias centrífugas, cuyo modelo más llamativo lo ofrece la historia del Brasil, lo ha cumplido el Ejército. La furiosa reacción "anti-militarista" de Occidente contra la Argentina, el vuelco resuelto del imperialismo hacia la "democratización" de América Latina y su apoyo irrestricto al gobierno neo-colonial de Alfonsín, encuentran en la guerra de Malvinas su verdadero fundamento. El imperialismo mundial recela con razón de los bruscos cambios de bando que exhiben las Fuerzas Armadas de América Latina. Claro que no se trata únicamente de cambios nacidos en la cabeza de los militares. Es la propia América Latina, con su drama irresuelto, la fragmentación nacional en 22 estados de la Patria Grande, la que engendra los estallidos. La marginalidad social y el hambre generalizado es un escándalo en un continente henchido de riqueza. Una prodigiosa historia colectiva y el poder latente y manifiesto de una lengua común, una religión católica unificadora, una viviente tradición cultural y una fascinadora literatura, constituyen los factores esenciales que ofrecen a una sociedad frágil el terreno histórico propicio para una gran Revolución Nacional. La experiencia enseña que las Fuerzas Armadas asumen en estas crisis un camino u otro. Las fábulas del "comunismo" y del "marxismo" que antiguamente habían explotado los anglosajones para sumir en la perplejidad a los oficiales y orientarlos en la dirección inadecuada, ha ido a parar en el desván de las ideas muertas. El verdadero dilema es nacionalismo revolucionario en escala continental o imperialismo extranjero de cualquier signo. De ahí que la verdadera ideología militar nacional, a partir de la guerra de Malvinas, se encuentre en intensa revisión en la Argentina.

Una política militar latinoamericana

Hasta las vetustas "hipótesis de conflicto" deberán ser reemplazadas, hecho que para el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el Dr. Alfonsín constituye un enigma sellado con siete llaves. Pero se trata de un enigma sin secretos. Pues la vieja tesis anti-brasileña (bien correspondida en el Brasil de la Sorbona con su hipótesis anti-argentina) lo mismo que la tesis anti-chilena, revestían un claro índice de la estrategia británica para mantener vivas las rivalidades aldeanas de las repúblicas sudamericanas. Ya el General Ibáñez y el General Perón habían sentado en 1953 las bases de la unión aduanera con Chile y la Argentina. El propio Perón, con el Presidente Vargas concibieron la unidad argentino-brasileña para poner fin al funesto aislamiento, clave de nuestra indefensión, resumida en la divisa romana "divide et impera", y que conocía de memoria la diplomacia inglesa desde los tiempos de Lord Ponsonby. Pero Vargas fue aislado y empujado al suicidio en 1954. Perón resultó derrocado por un golpe consumado por un puñado de soldados de fortuna, grotescamente bautizado como "Revolución Libertadora" en 1955. Ya se sabe quienes fueron sus inspiradores y beneficiarios internos y externos. No pocos de ellos forman parte del gobierno de Alfonsín. La mayoría de los oficiales superiores de las actuales Fuerzas Armadas se formaron bajo el influjo ideológico de los conspiradores de 1955. Dicho golpe de Estado, se recordará para uso de los jóvenes, contó con el apoyo entusiasta de todos los partidos políticos argentinos, sin excluir a los comunistas, los conservadores y los radicales.

Aspirar a la estabilidad del régimen democrático sin eliminar las causas del estancamiento económico y de la miseria social, es una utopía fabricada en las

grandes capitales imperialistas para consumo psicofarmacológico de las clases medias en las colonias disfrazadas de Estados Independientes de la América Latina. Sea por patriadas revolucionarias de origen militar o campesino, por estallidos civiles de naturaleza urbana, por coyunturales y azarosas elecciones libres, la angustia y la cólera de América Latina se abrirá paso con fuerza irresistible. Cubrir el conflicto real con cataratas de retórica democrática, siempre insustancial, ha sido privilegio del Dr. Alfonsín. La crisis militar, la crisis económica y su propia ruina política así lo demuestran.

El terrorismo ideológico y psicológico contra las Fuerzas Armadas

La adopción por parte de la pequeña burguesía intelectual "progresista" de un antimilitarismo abstracto es simétrica al militarismo "liberal" de los grupos conservadores del tipo de Alsogaray y del diario "La Prensa". Ambos temen al nacionalismo latente de la joven oficialidad.

El alfonsinismo alienta el pánico de la pequeña burguesía ante la perspectiva de un nuevo gobierno militar. Dicho temor es utilizado y de algún modo impulsado y fabricado por el poder imperialista. De este poder nadie habla en la Argentina, ni siquiera el "izquierdismo", ni por supuesto el liberalismo. Pero los EE.UU., Europa y la URSS, son poderes tan militarizados, que hasta militarizan grupos especiales. Sus agencias de información civil, como la CIA o la KGB, disponen de fuerzas militares para su propio uso y para el debilitamiento del país semi-colonial en la cruz. Tales potencias son las protectoras del Presidente Alfonsín y adversarias de que la Argentina cuente con Fuerzas Armadas independientes y bien equipadas con tecnología nacional.

Desprovista por su naturaleza social de una política propia, la pequeña burguesía es instrumentalizada por la grandes potencias (que atienden con particular delicadeza su "neurosis de clase") para desorientar y fragmentar las fuerzas potenciales de un Frente Nacional. De este modo el "anticlericalismo" (católico) es inspirado por las potencias calvinistas o soviéticas. Claro está que no lo hacen por razones religiosas, sino políticas. El anticatolicismo es una tradición inglesa desde los tiempos de la rivalidad con el Imperio Español en el siglo XVII. Se manifiesta como una política sistemática de los Estados Unidos y Europa para debilitar los lazos histórico-culturales de América Latina y abrir el camino a la penetración imperialista.

Pero no vaya a creerse que esta fracción "liberal-izquierdista" de la clase media constituya un sector aislado en la sociedad argentina. Es la visible punta de lanza de poderosas clases sociales de algún modo beneficiarias, en diferente magnitud, del "statu-quo" y de las relaciones del país con el imperialismo. Aquí se entrecruzan los intereses directos, la leyenda anti-criolla urdida por los descendientes "blancos" de la inmigración, la repulsión orgánica al peronismo y la "barbarie". Una parte considerable de las clases medias urbanas y rurales (los graduados universitarios, el comercio intermediario, los funcionarios y ejecutivos de las grandes empresas imperialistas, los bien ubicados "hombres de pluma" de la superestructura cultural, los grupos sociales vinculados a la importación o a la exportación) están históricamente impregnadas de un cerril conservatismo social, apenas oculto con un ligerísimo barniz de "progreso" (de progreso personal).

Estas clases "gerenciales" (aun bajo la máscara

izquierdista o "independiente") constituyen el fundamento electoral ante todo del radicalismo y de los grupos paralelos del sistema partidocrático. Ha sido la masa de maniobras de todas las contrarrevoluciones argentinas. Bajo ciertas condiciones, ha logrado atraer a su causa no sólo a sectores militares no menos cipayos, sino también a tendencias importantes de las clases medias nacionales. Allí se encuentra el votante corriente de Alfonsín, Alsogaray, los comunistas, los demócratas progresistas y los conservadores de provincia. A la melancólica "inteligencia", enferma de pasión autodenigratoria, se la deja jugar en primer plano. Sigue dócilmente la política anti-argentina de las grandes potencias. Se trata de una "inteligencia" anacrónica, que adopta como propias las ideas extrañas. Parece vivir en la Francia del "affaire" Dreyfus, con sus ataques al clero, los bigotudos generales franco-argelinos y un Emilio Zola a la vista, o algún David Viñas de entrecasa, si no hay otro mejor a mano. Aunque dicha "inteligencia" cuenta con la distraída simpatía de la Europa dispéptica, todo esto se digiere mal en la oprimente farándula literaria del Buenos Aires alfonsinista. Para estos "antimilitaristas" profesionales del "Florida Garden" y del café La Paz, lo único seguro y confortable (y civilizado) es el exilio. El Ejército colonial de Mitterrand, con su "Force de Frappe" lanzando paracaidistas en la República africana del Chad o disparando sobre nativos de Nueva Caledonia, es el consuelo postrero de esta izquierda cosmopolita arrendada por Alfonsín para hostigar a los combatientes de Malvinas. Estos últimos, en su mayoría, están arrestados, hambreados, en disponibilidad o bajo sospecha. Unos y otros representan de algún modo, un momento de la atormentada vida nacional.

El presidente Alfonsín: un lustro de acción contra la defensa nacional

A fin de comprender la lógica de la anarquía militar y la indignación que el sólo nombre del Presidente Alfonsín suscita en las Fuerzas Armadas, es preciso recordar que la mayoría de sus cuadros votó a su favor en las elecciones presidenciales de 1983. La razón básica de este voto fue el tradicional repudio (desde 1955) de la oficialidad hacia el peronismo. Electo Presidente, en parte gracias al apoyo de los Generales del Proceso y, como se sabe, de la banca y de las grandes empresas internacionales, el Dr. Alfonsín realizó la siguiente política militar y estratégica:

1-Suprimió por decreto el festejo del día 2 de abril para borrar el recuerdo de la ocupación de las Malvinas y desertó de la lucha económico militar por su reconquista, humillando a la Argentina ante el mundo.

2-Bajo la presión norteamericana firmó el tratado del Beagle con Chile, sin establecer garantías para eliminar la tradicional anglofilia de la oligarquía chilena, a la que dejó las manos libres para usar Punta Arenas contra la Argentina, y la isla de Pascua contra América Latina.

3-Declaró que las Fuerzas Armadas no tienen hipótesis de conflicto.

4-Declaró que mientras ejerciera la Presidencia, la Argentina no apelaría a las armas para dirimir cuestiones territoriales.

5-Disminuyó el reclutamiento anual de soldados conscriptos de 85.000 en 1983 a 25.000 en 1988.

6-Redujo el nivel de sueldos del personal militar a tal grado que miles de oficiales y suboficiales (muchos de ellos técnicos calificados) pidieron su baja u optaron por realizar tareas retribuidas al margen de



Oliverio Cromwell. Protector de Inglaterra.

su actividad militar y de su disponibilidad profesional.

7-Intervino con contadores radicales la Dirección de Fabricaciones Militares y paralizó casi por completo el autoequipamiento de las Fuerzas.

8-Redujo drásticamente el personal de aptitud sobresaliente del Área Material Córdoba (Fábrica Militar de Aviones), restó fondos a los Altos Hornos de Palpalá y por medio del canciller Caputo rehusó impulsar la exportación de armas por razones "pacifistas", tesis que no compartan Brasil, Estados Unidos, Unión Soviética, China, Israel, Checoslovaquia, Francia, Italia ni Alemania.

9-Reinició relaciones de amistad y visitas militares recíprocas de las Fuerzas Armadas Argentinas con EE.UU., socio de Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas.

10-Bajo la presión de EE.UU., restó apoyo oficial a la Comisión Nacional de Energía Atómica, rechazó el proyecto del Submarino Nuclear, paralizó la expansión de la producción de uranio enriquecido, alentó la emigración de científicos y técnicos gracias a los sueldos de hambre y nulas perspectivas profesionales y creó la actual crisis energética al rehusar fondos para el mantenimiento de Atucha I y la conclusión de Atucha II.

11-Ordenó personalmente el procesamiento de centenares de jefes y oficiales bajo acusaciones de excesos en la lucha contra la subversión, montando, con la ayuda de abogados radicales, nombrados jueces (que luego renunciaron) un gran espectáculo político-judicial, aunque se negó a exponer ante la población las atrocidades terroristas en la misma escala de difusión. Hubo una reivindicación implícita del terrorismo.

12-Como resultado marginal de lo anterior, numerosos oficiales, exentos de toda culpa o delito, peregrinaron durante cinco años, ante múltiples juzgados, en gran parte de los casos, sin condena.

13-Hizo condenar a largas penas de prisión al General Galtieri, al Almirante Anaya y al Brigadier Lami Dozo por haber recuperado para la Argentina las Islas Malvinas.

14-Empleó y emplea sin escrúpulo alguno, el control totalitario de la "democracia monopolista" para insultar, desacreditar, burlarse e infamar a las Fuerzas Armadas, la profesión militar, la guerra de

Malvinas ("aventura criminal") a través del uso masivo de los tres canales de TV y las 10 radios oficiales que dependen directamente de la Presidencia de la Nación.

15-Empleó y emplea, en dicha tarea de difusión antimilitar y anticatólica, a periodistas y locutores de vieja pertenencia a la izquierda cipaya y a los grupos terroristas (montoneros y erp) dedicados actualmente a combatir, por la radio y la TV del gobierno, a los militares, sean estos buenos o malos, héroes o villanos. Hecho insólito si se considera que el Presidente Alfonsín es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, según la Constitución.

La rebelión militar, ¿es inexplicable?

Según creo haber demostrado, la presunta anarquía militar en la Argentina reviste una clarísima lógica. Si los oficiales "rebeldes" se han plantado ante sus generales es porque procuran detener la destrucción de las Fuerzas Armadas, es decir practicar todo lo contrario del desorden instaurado por el Dr. Alfonsín en nombre de los intereses extranjeros. Estados Unidos y Europa de su lado, no observan con simpatía la existencia de un Ejército fuerte en un país débil. El dilema, por lo tanto, no reside en el enfrentamiento de la democracia contra el fascismo, ni de los derechos humanos contra el autoritarismo. Se trata de saber si la Argentina será o no dueña de sí misma.

La democracia formal sostenida por la dictadura informativa del sistema alfonsinista, en el orden local, y por el pago puntual de la deuda externa, ha consolidado su prestigio en el exterior y no hay duda alguna que ha asegurado su completo descrédito en la Argentina. La historia enseña que la democracia ha sido el fruto de una revolución. Sin ella, ninguna democracia es estable y sólo se manifiesta en América Latina como una máscara jurídica de la influencia imperialista.

Son los soldados de la guerra de Malvinas, la juventud del Ejército, la que reclama contra la destrucción del sistema de la defensa nacional. Por el contrario, el grupo de Generales del Estado Mayor, que goza de la confianza del Presidente, está constituido por oficiales superiores procedentes directamente del Proceso guiado por los Generales Videla y Viola. En su momento, el conjunto de los partidos democráticos que hoy defienden los derechos humanos, apoyó dicho proceso, incluido el partido del Pre-

sidente Alfonsín y el Partido Comunista.

Sería un grave error óptico y político considerar al Coronel Seineldín como la figura visible de una crisis exclusivamente institucional del Ejército. Lo mismo que el Teniente Coronel Rico, aunque con gravitación considerablemente mayor, Seineldín es un síntoma. Nada se lograría con suprimir el síntoma, aún en el dudoso caso en que sea posible hacerlo, puesto que detrás de las aspiraciones puramente profesionales de los militares "rebeldes", laten profundas necesidades argentinas insatisfechas. De modo análogo a los clásicos "pronunciamientos" militares de la historia española del siglo XIX, los pronunciamientos en la Argentina revelan fases críticas de un malestar nacional que la vieja estructura de la sociedad civil semi-colonial se resiste a resolver.

Este malestar y esta cólera subterránea generada por la estafa política de Alfonsín, encontró en los últimos cinco años diversas manifestaciones. Una de ellas fueron las grandes huelgas generales de la clase trabajadora, que no conmovieron al régimen. La otra, más sorprendente en un peronismo que parecía domado e incorporado al "sistema", fue la candidatura presidencial de Carlos Ménem. Los estallidos militares de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli completaron el cuadro de repudio global a una política dirigida contra la Nación. Hoy existe, en potencia, una corriente patriótica en las Fuerzas Armadas, como por lo demás siempre existió, aún soterrada en las más diversas condiciones.

Es imposible predecir su porvenir. No sabemos si en el inmediato futuro prevalecerán en las Fuerzas Armadas las tendencias que procuran unir su destino al pueblo o aquellas que consideran más adecuado poner sus armas al servicio de Occidente y de un orden social arcaico.

Pero mediante el análisis de la historia crítica podemos comprender, al margen de las presiones cosmopolitas, el sentido profundo e intransferible del acontecer patrio. El azar juega en la delicadísima urdimbre de la historia humana, cuando todos los elementos de la síntesis están dados, un papel decisivo. Un físico genial, Albert Einstein dijo un día: "Dios no juega a los dados". ¿Quién lo sabe? En cambio, otro soldado y político, lector de la Biblia y que cortó la cabeza a un rey, dijo otra cosa alarmante: "Nadie va tan lejos como el que no sabe dónde va". Se llamaba Oliverio Cromwell. Y a pesar de ser inglés y hereje, no era nada tonto.

En el próximo número 5 de "Amauta" publicaremos

una reseña de la conferencia que pronunció Jorge Abelardo Ramos en la Universidad Católica "Santo Tomás de Aquino" de San Miguel de Tucumán, en un curso recordatorio del 50º aniversario de la muerte de Leopoldo Lugones, con el título "De Lugones, el nacionalista agnóstico a Ugarte, el socialista católico".

Asimismo, se publicará la reseña de la conferencia pronunciada por el mismo autor en el Círculo del Plata titulada "Homenaje a Paula Albarracín" en el año 1988, centenario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento.

María Victoria Ramos

¿Adiós a España? Primero era la Madre Patria, después, la Madrastra y ahora es el gendarme de Europa

Para conmemorar dignamente el Vº Centenario del Descubrimiento de América, la España de Felipe, el Meteco andaluz, exigirá visado a los sospechosos visitantes del Tercer

Mundo. El socialismo de pandereta convierte a España en el portero de la Europa colonialista.

En el Boletín Oficial del Estado, informa "La Vanguardia" de Barcelona, se publica una disposición por la cual todo extranjero presumiblemente pobre, procedente de América Latina o el Tercer Mundo, deberá viajar a España con no menos de 50.000 pesetas. El piadoso propósito es frenar la inmigración de esa gentuza más o menos andrajosa que no pertenece al continente modelo, la Comunidad Económica Europea.

No se trata de un mero proyecto. En 1988 el Ministerio del Interior expulsó a 4.495 inmigrantes ilegales, entre ellos a más de 500 argentinos. Aquí, como allí ni el Presidente Alfonsín ni el pintoresco Canciller, el tamaño de cuyo cráneo ha causado alarma en las filas del radicalismo, no han exhalado ni un suspiro. Estos laboriosos industriales de los derechos humanos practican un silencio que la prensa europea sabe agradecer.

El gran escritor de la América Criolla, Gabriel García Márquez ha formulado en México declaraciones que no era posible omitir. Dijo que no volvería jamás a España "porque pronto van a exigirnos visado a los latinoamericanos, y eso no ocurría ni en los tiempos de Franco. La Comunidad Europea ha decidido convertir a España en el portero de Europa y empiezan por cerrar la puerta a los latinoamericanos".

Tal medida empezará a aplicarse en 1992 justamente al cumplirse el medio milenio del Descubrimiento!. Este hecho vergonzoso pone de relieve la desamericanización de España. Sería la segunda muerte de Miguel de Unamuno.

García Márquez afirmó que "los primeros españoles que vinieron a América lo hicieron sin visado y dando tiros por todos lados; se amancebaron con las mujeres que encontraron aquí y se llevaron el oro. Y los seguimos queriendo. ¿Por qué nos hacen esto ahora?" Añade el escritor que cuando visitó España por primera vez en 1967 encontró "un país taciturno, triste, era todo una vergüenza, pero era un país de una gran dignidad, y a los latinoamericanos nos daban al día siguiente de llegar el derecho a hacernos ciudadanos españoles si queríamos". Concluyó García Márquez con estas palabras: "Temo que el Vº Centenario se quede en una conmemoración cuando tendría que ser un

acto de integración entre América Latina y España. Vamos a celebrar el Vº Centenario y necesitamos visado para irlo a festejar".

De tal suerte que los vástagos socialistas de los encomenderos, vampiros de indios, se unen al imperialismo calvinista o luterano de la sórdida Europa para cerrar la entrada a los herederos de mitayos, yanaconas o negros. No excluirnos de esta civilizada pandilla a las muy católicas Francia, Italia o Bélgica, ésta última con las manos todavía empapadas en sangre del Congo. Así paga España la generosa acogida del México del General Lázaro Cárdenas (y de la Argentina) a las decenas de miles de españoles que encontraron refugio y hogar entre nosotros cuando la horrosa guerra civil de 1936 los arrojó al mar. ¿Se les pidió entonces visas y dólares? Cuando el General Perón envió a España después del 45 varios barcos cargados de trigo a una España hambreada y bloqueada por el "mundo occidental" ¿los españoles ardían en deseos de ser europeos? ¿O más bien pensaban en esos americanos del Sur que brindaban su ayuda en horas negras?

Un poquito más aquí, en abril de 1982, la Argentina se enfrentó gallardamente a la piratería inglesa en las Islas Malvinas. No había opción. Se estaba con nosotros (es decir, con América Criolla) o contra nosotros. En el Consejo de Seguridad todas las potencias imperialistas votaron contra la Argentina, salvo la heroica Panamá.

¿Qué hizo España? Pues se abstuvo, mirando humildemente de reojo a la señora Thatcher, que jugueteaba entre sus dedos de hierro con la llave de la Comunidad Europea, por cuyo ingreso suspiraba la nueva España meteca. Al mismo tiempo, el cipayo andaluz abrió la puerta del Peñón de Gibraltar, que Franco había cerrado, y esto sin contraprestación inglesa alguna. De puro servil nomás, como si Felipe González fuera, y lo es, una especie sevillana de Caputo peninsular.

A 500 años, pues, diremos ¿adiós a España? Ni socialismo, ni carabelas, ni evangelización, ni destino imperial, ni hermandad, ni la piel del toro, ni macanas. Sólo un paso de cante jondo alrededor de una computadora Macintosh SE. ¿Y fue por esta tierra gélida que pasaron los elefantes de Aníbal?

Haya de la Torre y Juan Domingo Perón: precursores de la unidad latinoamericana

Haya de la Torre fue durante dos décadas, de 1920 a 1940, el pensador más potente y original de nuestra América.

Sin embargo es muy poco lo que conocen las nuevas generaciones de este gran político. El fundador del APRA, que él proyectara como Partido de la Revolución Indo-Americana, es hoy un desconocido. De su obra política y de su pensamiento poco se sabe. Sus libros fundamentales, entre ellos "EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA", no circulan. Pero sus planteamientos conservan actualidad.

La formación cultural euro-centrista impuesta en el siglo pasado por la oligarquía a partir de la caída de Rosas, adoptada por la inmigración desde 1870-80, nos enquistó durante más de un siglo en una falsa situación de país europeo, aislado de América Latina por su pretendida condición de país blanco, con sus intelectuales bilingües, sus revistas de elite y demás aspectos sobradamente conocidos. Las grandes oleadas inmigratorias que llegan al país hasta 1930, encuentran instalada una clase terrateniente que acepta a regañadientes al resto del país, pero que desprecia abiertamente a los países de la América mestiza. Esta mentalidad comienza a agrietarse con el advenimiento de Yrigoyen que reivindica nuestro común origen ibérico, y sufre un choque tremendo a partir de 1934, con el asentamiento en Buenos Aires de los provincianos, los "cabecitas negras", proceso que llega a su culminación en las décadas de los 40 y 50. Sin embargo este proceso migratorio, étnico y socio-económico, no llega a plasmarse como una nueva cultura ya que en buena medida las clases populares siguen nutriéndose, involuntariamente, de la vieja cultura eurocentrista. Finalmente hoy, en este momento de crisis integral de la Argentina vivimos la etapa final de esa cultura oligárquica, anticriolla y antilatinoamericana. Los engranajes de la opresión imperialista, los mismos que están destrozando a la clase media argentina y que están liquidando a su partido histórico, el radicalismo, nos transforma aceleradamente en un país del tercer mundo, integrándonos existencialmente a la América mestiza. La soberbia oligárquica que se sustentaba en la renta agraria diferencial como relación fundamental con Europa, ha quedado atrás. La moneda estable, uno de los orgullos de la era oligárquica ha desaparecido y en su lugar tenemos una envilecida moneda de país periférico y una economía dolarizada. Sufrimos una inflación latinoamericana, desocupación, gigantescas ciudades plagadas de villas-miseria, contracción del mercado interno, y ya se perfila el desarrollo de las industrias de mano de obra barata para la exportación, como es el caso de la siderurgia y la petroquímica.

El pensamiento de Perón ha sufrido un destino similar. Su nombre es invocado diariamente pero pocos conocen uno de los aspectos más importantes de su personalidad política: su lucha en pro de la unidad latinoamericana. El hombre que dijo que el año 2000 nos vería unidos, o dominados, el gran político que trató de concretar la unidad de Brasil, Chile y Argentina para, desde esa base, llegar a la integración total de los países indoamericanos, es casi ignorado en este aspecto por la mayoría de sus discípulos. Esto, desde luego, no es casual, afirma Ceballos y prosigue:

ca. Resulta por eso oportuno en este momento de grandes transformaciones socio-económicas latinoamericanas, estudiar los movimientos que lucharon por la integración, especialmente los de este siglo.

La Reforma Universitaria de 1918, surgida en Córdoba, es el antecedente inmediato del movimiento que funda Haya de la Torre. Nacido en 1895, en Trujillo, estudia abogacía y actúa en la política universitaria. El llamamiento de Córdoba lo conmueve, lo eligen delegado estudiantil, se vincula con los obreros textiles de Lima que están en huelga. Al año siguiente, luego de participar en las luchas de los trabajadores, es elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Perú. En 1921 abre sus puertas la Universidad Popular González Prada, bajo la dirección de Haya de la Torre. El Congreso Obrero de Lima adhiere a la obra cultural de estas universidades populares, mientras en la Argentina el movimiento reformista proclama la extensión universitaria al pueblo. En 1921 Haya firma con Gabriel del Mazo, presidente de la F.U.A., el primer convenio internacional de estudiantes. En 1922 viaja a la Argentina, Chile y Uruguay y proclama: "CONTRA EL IMPERIALISMO, POR LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA, PARA LA REALIZACIÓN DE LA JUSTICIA".

La Reforma tomaría, sin embargo, rumbos muy distintos en Argentina y Perú. Mientras en Argentina, todavía próspera factoría pampeana, se transforma al cabo de pocos años en un movimiento liberal reaccionario, algo así como la izquierda de la oligarquía, en Perú por el contrario hunde sus raíces en la problemática real. La situación del indio, la unidad de América Latina, la lucha contra el imperialismo, comienza a preocupar a los estudiantes e intelectuales peruanos, quienes en 1923 toman contacto con José Carlos Mariátegui, recientemente llegado de Europa y enrolado en el socialismo. En 1924, deportado por el gobierno de Leguía, Haya funda en Méjico la ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (APRA). En su libro programático escrito en 1928 "EL ANTIIMPERIALISMO Y EL APRA", expo-

ne los lineamientos generales del movimiento:

"Nuestra experiencia histórica en América Latina, y muy especialmente la muy importante y contemporánea de Méjico, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esa unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, el Estado deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos nuestros pueblos. Consecuentemente el poder político debe ser capturado por los Productores, la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo del APRA".

Los cinco puntos fundamentales del Programa Máximo del APRA formulados en esos años son:

- 1) Acción contra el imperialismo yanqui;
- 2) Unidad política de América Latina;
- 3) Nacionalización de tierras e industrias;
- 4) Internacionalización del Canal de Panamá;
- 5) Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

La unidad de América Latina es planteada por el APRA como una necesidad fundamental, como el gran problema de todos y cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo la política de las clases gobernantes que coopera con todos los planes imperialistas de los EE.UU., agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política. Las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo y agitan "causas patrióticas": Perú contra Chile, Brasil contra la Argentina, Colombia y Ecuador contra Perú, etc.

Las clases medias y el imperialismo

Haya tuvo una aguda visión de la importancia de las clases medias en la lucha contra el imperialismo. El imperialismo, que implica en nuestros países el advenimiento de la era capitalista industrial, trae consigo la gran concentración industrial y agrícola, el monopolio de la producción y circulación de las riquezas, la progresiva destrucción o absorción del pequeño capital, de la pequeña manufactura, de la pequeña propiedad y del pequeño comercio, y la formación de una verdadera clase proletaria industrial. Es necesario pues anotar, sigue razonando Haya, que la clase que primero sufre con el empuje del imperialismo capitalista en nuestros países no es la incipiente clase obrera, ni la clase campesina pobre o indígena. El obrero de pequeña industria y el artesano independiente, al ser captados por una nueva forma de producción con grandes capitalistas, reciben un salario seguro y más alto, devienen temporalmente mejorados, se incorporan con cierta ventaja a la categoría de proletario industrial. Venden su trabajo en condiciones más provechosas. Así ocurre también con el campesino pobre, con el peón y con el siervo indígena.

Los análisis de Haya se anticipan a largas discusiones que tendrán lugar en los países del Tercer Mundo en los años de la última posguerra: el problema de la diferencia de salarios de los trabajadores de los países semicoloniales en comparación a los de los países avanzados. "Como el gran negocio del imperialismo, escribe Haya de la Torre, está fundamentalmente en la mano de obra barata, el salario que paga al nuevo obrero es mayor que el que éste recibía bajo las condiciones de trabajo anteriores, pero menor que

el que percibe un obrero en los países industriales". La clase media es el sector que con mayor crueldad queda señalado por la intrusión imperialista, el que menos probabilidades tiene de escapar a la destrucción. Así se explica que las primeras luchas y rebeliones contra el capitalismo extranjero surjan de este sector social de pequeños capitalistas, pequeños industriales, comerciantes, empleados, intelectuales. ¿Sería realista, entonces —se interroga Haya de la Torre— desechar la alianza de las clases medias con los obreros y campesinos para la lucha antiimperialista? La negativa es obvia. Las clases medias pueden desempeñar una valiosa función política en alianza con los trabajadores, obreros y campesinos, alianza en la que deben estar presentes los intelectuales. Una y otra vez Haya insiste en el papel de los intelectuales: muchos pueden haber doblegado sus conciencias ante el imperialismo y la reacción, pero intelectuales de clase media han sido los precursores de nuestra lucha, como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Alfredo Palacios y José Ingenieros, el fundador de la Unión Latinoamericana.

En 1924 Haya visita la Unión Soviética, y allí asiste al 5o. Congreso del P.C. de la URSS. Años más tarde, en 1927, concurre al Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en Bruselas; desde entonces la disidencia entre el APRA y los comunistas soviéticos es conocida. Haya quiere una revolución indoamericana y sólo indoamericana, no acepta en América Latina la estrategia y la dirección política que los rusos quieren imponer, como tampoco en sus últimos días la aceptó Mariátegui, a pesar de los mal entendidos existentes en torno a su figura. Los soviéticos quieren imponer a Haya una alianza con los obreros norteamericanos. Haya responde que en los EE.UU. la edad dorada del capitalismo permite cierto bienestar a la mayoría de los trabajadores. A ese bienestar contribuye el trabajo no pagado de los esclavos del imperialismo norteamericano en todas las regiones del mundo, que significa llevar a los EE.UU. una enorme contribución de riquezas, que se traduce finalmente en un alto standard de vida inclusive para las clases proletarias del país imperialista. Es difícil crear vínculos efectivos de solidaridad entre la clase obrera de un país imperialista y los trabajadores indoamericanos y de los países atrasados, especialmente teniendo en cuenta la ideología racista y nacionalista que el imperialismo difunde en el seno de su pueblo. La posición de Haya de la Torre en este punto es de una enorme superioridad sobre el pensamiento soviético de los años 30, y anticipa lo que muchos años más tarde, en los años 60, expresan Samir Amin, Emmanuel Dos Santos y otros marxistas del Tercer Mundo en sus polémicas con los marxistas eurocentristas, Bettelheim y otros. En el fondo la posición de Haya de la Torre coincidía con la de Lenin, que en su último discurso público, ya gravemente enfermo, les había dicho a las delegaciones mundiales: "Ustedes han visto esta revolución que es rusa, y que es imposible de repetir. Ahora deben volver a sus países y trabajar en cada uno de ellos por una revolución original, auténticamente adecuada a sus características nacionales propias". Por desgracia los revolucionarios admiradores de la revolución rusa trataron de repetir en cada país, el modelo ruso.

El APRA y el capitalismo de estado

La gran burguesía que existe en los países indoamericanos, escribe Haya, no ha surgido como producto de su propia evolución económica. El imperialismo desempeña en estos países la función que la gran

burguesía cumple en los países de más alto desarrollo económico. La lucha contra el imperialismo queda planteada como la lucha de las mayorías nacionales productoras, por la defensa de la soberanía nacional en peligro. Ello supone la nacionalización progresiva de la tierra y la industria, y la organización de un nuevo sistema económico estatal de base cooperativa que controle las industrias, destruya los monopolios imperialistas y asegure el dominio nacional de la riqueza.

La simple captura del Estado por el frente de clases antiimperialistas no basta. El viejo aparato del estado feudal, semifeudal, oligárquico, debe ser transformado. A ese nuevo estado Haya lo denomina el ESTADO ANTIIMPERIALISTA, que no puede ser el órgano de ejecución de los intereses del gran capitalismo extranjero, sino un Estado Defensivo contra el imperialismo. No puede ser un estado a semejanza del que existe en Francia, Inglaterra o los EE.UU. La nueva organización estatal tendrá algo del llamado "capitalismo de estado" que alcanzó gran desarrollo en los países en guerra durante los años 1914-18, pero a diferencia del capitalismo de estado europeo que fue una medida de emergencia en la vida de la clase capitalista, el Estado Antiimperialista desarrollará el capitalismo de estado como sistema de transición hacia una nueva organización social en beneficio de las clases productoras, a las que irá capacitando gradualmente para el manejo de la economía. El Estado Antiimperialista asumirá, como en el capitalismo de estado, el contralor de la producción y del comercio progresivamente. La libertad individual absoluta en materia económica es inconciliable con la lucha antiimperialista. El propietario nativo que vende su propiedad o su negocio a un empresario extranjero no realiza una transacción individual privada, porque el comprador no sólo invierte dinero en una operación, sino que se apropia de soberanía.

Es notable la similitud entre las propuestas de Haya de la Torre en 1928 y las del peronismo del período histórico. Scalabrini Ortiz dijo en 1947: **COMPRAR LOS FERROCARRILES ES COMPRAR SOBERANÍA.** Hay una gran coincidencia entre los escritos de Haya de 1928 y nuestra Constitución Nacional de 1949, en el concepto de función social de la propiedad, propiedad estatizada, control del estado sobre el comercio y la producción, sobre el papel del Estado en un país dependiente para el logro de su soberanía integral.

¿Cuál es la base económico-social del Estado Antiimperialista? Una economía organizada científicamente en un sistema cooperativo nacionalizado, con una estructura política de democracia funcional basada en las categorías del trabajo. Si el Estado Antiimperialista alentara la formación de una clase capitalista nacional, caería pronto en el engranaje imperialista del que ningún organismo burgués nacional podría escapar.

Necesitamos, sostiene Haya, un partido que reúna en sus filas a todas las clases amenazadas por el imperialismo y que las organice, no bajo los postulados de la democracia burguesa, sino sobre las bases de una forma clasista de democracia funcional o económica basada en las categorías del trabajo. Los llamados hoy "liberales" en realidad agentes del gran capitalismo trasnacional, se indignarían ante las propuestas del aprismo, las tildarían de corporativismo o de fascismo. Es tan grande el retroceso y la tergiversación ideológica producida en la conciencia colectiva como consecuencia del manipuleo de la cultura por los monopolios. Pero queda como tema de reflexión lo siguiente: la motivación inicial de Haya de

la Torre proviene de la Reforma Universitaria, diez años más tarde proclama la necesidad de una democracia social, cogestionaria.

En lo político, Haya rechaza la democracia burguesa, que con todo el aparato y la ficción del pluralismo ejecuta la política del imperialismo y no puede impedir en América Latina la brutal caída del nivel de vida de las masas populares. Sostiene que en nuestros países no hay otra forma de lucha que los movimientos de frente único, que trasciendan lo puramente formal y organicen la producción sobre nuevas bases cooperativas. Esto está a un paso de la cogestión y de la autogestión. Tal el pensamiento de Haya de la Torre, madurado en los años 30, como una de las máximas expresiones de la revolución nacional en Latino América.

Sin embargo en el propio Perú, en vida de Haya de la Torre, cuando se produce la revolución militar del 68 dirigida por el general Velasco Alvarado y se establece una economía cogestionaria, el APRA combate esta iniciativa frontalmente. Cuando el gobierno militar revolucionario dicta la ley de Propiedad Social, el aprismo la repudia en nombre de la empresa privada que 40 años antes, había sido rechazada por su fundador como forma del desarrollo en los países dependientes. Los apristas coinciden con sus tradicionales enemigos, con los belaundistas, con la derecha demócrata-cristiana, con la burguesía vendedora. El APRA parecía haber sucumbido definitivamente ante la enorme presión ideológico-política de los EE.UU. Ya en 1939 Haya había publicado su libro "EL APRISMO Y LA DEFENSA CONTINENTAL", en el que plantea la colaboración de los países latinoamericanos con los EE.UU. ante el peligro de la guerra mundial. Ante este cambio en la línea estratégica del líder, los apristas quedan atónitos, los del ala derecha, que consideraban la unidad indoamericana como una bandera para los días domingo, pero que aspiraban vergonzosamente a ser los socios menores del imperialismo, apoyan y se van quedando con las estructuras del movimiento, pero otros muchos se van al Partido Comunista, convencidos de que no hay espacio para una política nacional en Latinoamérica.

En las elecciones de 1945 presentándose como "Partido del Pueblo" el APRA obtiene la legalidad y en las elecciones parlamentarias de 1947 amplía su representación convirtiéndose en un partido de democracia burguesa. En 1948 el general Odría derroca al presidente Bustamante Rivero, disuelve el Congreso e impone el estado de sitio. Haya de la Torre se exilia en la embajada de Colombia, donde permanece hasta 1954. Hasta 1962 rige la dictadura. Recién ese año se convoca a elecciones, triunfando en votos el Frente Democrático donde está el APRA, pero no obtiene la mayoría legal. Golpe de estado y nuevas elecciones en 1963 en las que triunfa Belaunde Terry. Luego, en 1968, revolución militar de Velasco Alvarado.

El APRA se ha transformado en un partido de la democracia burguesa, si así puede decirse en Perú, un país sin burguesía. Todo lo que Haya había repudiado en sus años creadores, de 1920 a 1936, es ahora el APRA. Ha abandonado su programa máximo, su lucha por la unidad y la revolución indoamericana. El APRA se reduce a una partidocracia peruana. Esta es la causa de la derrota de Haya de la Torre y de su grandioso movimiento, el haberse aislado de la realidad total de América Latina, como será también años más tarde la explicación de la caída de Perón en la Argentina, de Vargas en Brasil, de Torres en Bolivia y de Salvador Allende en Chile. La revolución es derrotada en estos países porque no alcanza dimensión continental. El año X la revolución triunfa porque es



Victor Raúl Haya de la Torre (der.) con Manuel A. Odría.

continental, se consolida con Morelos, Bolívar, San Martín, Monteagudo, O'Higgins, se estanca y se atormiza en 1826 cuando fracasa el Congreso unificador de Panamá. Sólo una lucha concertada a escala continental verá triunfar a los 400 millones de latinoamericanos, si no, como dijo Perón, seguiremos dominados.

¿Cuál será el eje aglutinador del frente único antiimperialista y emancipador latinoamericano? ¿Las clases medias, las Fuerzas Armadas, los sindicatos, el movimiento obrero? LAS REVOLUCIONES NO SON PURAS, ni se realizan por computación. No podemos desechar ninguno de estos factores, ni tampoco podemos excluir lo imprevisible. El aprismo, al que dábamos por terminado en los años de la última guerra, ha resurgido en la figura de Alan García, a quien los pretendidos grandes demócratas han dejado solo en su lucha. Pero debemos trabajar ideológicamente sobre todas las fuerzas sociales, clases, instituciones interesados en la constitución de la nación latinoamericana.

Perón: su política de unidad Latinoamericana

En los años de la última guerra mundial surge en la Argentina un poderoso movimiento nacional, con base originariamente en el ejército, más tarde en el movimiento obrero y en otros sectores sociales. Un frente nacional que enfrenta desde el comienzo al imperialismo y que desarrolla una política exterior propia, una política hacia América Latina, cosa que la oligarquía, como burguesía compradora, nunca había tenido.

Para Perón, como antes para Haya de la Torre, la unidad indoamericana fue una preocupación permanente: desde 1946 hasta los últimos momentos de su vida. La alianza argentino-brasileña fue el objetivo fundamental de su política de unificación. Haya de la Torre miraba hacia Méjico, Colombia, Venezuela, Centro América. Perón pensó siempre en el Brasil. En esto coincidían estos dos grandes políticos, su ideal de unificación era concreto, se trataba en ellos de un planteo geopolítico, a nivel de lo posible tomando como punto de partida a sus respectivos países. No era el abstracto antiimperialismo que se solidariza con la

revolución a 15.000 Km. de distancia.

En 1946, a poco de asumir su primera presidencia, Perón hace una declaración rotunda a los periodistas brasileños: "Entre Argentina y Brasil no debe haber fronteras". Al año siguiente se reúne con el presidente Dutra, reacio a la formación de un bloque latinoamericano, que quería para Brasil el papel de gerente de los intereses norteamericanos en el Cono Sur. La diplomacia de Itamarati miraba consecuentemente con profunda desconfianza los pasos que el gobierno de Buenos Aires estaba dando en Chile y Bolivia para intensificar los intercambios comerciales. Algunos de estos pasos apoyados en la relativa prosperidad argentina de posguerra, trascendían el simple comercio, como la construcción del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz, la explotación del petróleo boliviano o el pacto de Unión Aduanera firmado con Chile en 1946 que preveía la creación de una sociedad argentino-chilena para el desarrollo de las industrias del cobre, acero, carbón, petróleo, energía eléctrica. Proyectos sin duda ambiciosos, para los que no bastaba tener divisas acumuladas en el Banco Central, sino que requerían predisposiciones políticas de parte de los países limítrofes. Con el propio Brasil, el gobierno argentino firma en 1946 un Acuerdo Quinquenal de intercambio de 1.200.000 Tn. de trigo por año, contra goma y caucho crudo. Estos tratados bilaterales entre países latinoamericanos despiertan el recelo de EE.UU. cuya diplomacia comienza a inflar el fantasma del "imperialismo argentino". Los resultados de estos intentos iniciales de integración fueron modestos. Dominado por la euforia de posguerra y su creencia en la inminencia de una tercera guerra mundial, Perón había subestimado el poderío norteamericano. "La impresión que personalmente tuve cuando observamos que el asunto no progresaba —diría años más tarde— es que alguien de afuera nos había metido un palo en la rueda, porque la oposición venía especialmente de algunos países considerados entonces en poder de gobiernos cipayos".

Al contrario de lo que había ocurrido en Argentina, donde la posguerra llevó al poder al nacionalismo popular, en Brasil determinó la caída de Vargas, el llamamiento a elecciones, el triunfo del pro-yanqui Gral. Dutra y en lo económico la "apertura" con eliminación del proteccionismo varguista, derogándose el control de cambios y el amparo a la industria nacional. La Constitución nacionalista de 1937 fue derogado estableciéndose la igualdad jurídica de los capitales nacionales con los extranjeros que más poderosos, no tardaron en dominar el mercado financiero inundando al Brasil de mercancías importadas. La industria nacional y los trabajadores fueron los más perjudicados. En otro orden, en 1947 se fundaba la Escuela Superior de Guerra con el objetivo de crear una élite militar que debía transformar a Brasil en una potencia mundial. De ella salieron los jefes del golpe militar de 1964 que en realidad, convirtieron a Brasil en el primer país latinoamericano de mano de obra barata para el mercado mundial. Sin pueblo fuerte no puede haber país poderoso.

El primer intento de Perón de integración con los países limítrofes quedaba detenido por falta de condiciones políticas: en Brasil Dutra, en Chile González Videla, alineados con la política internacional de EE.UU. En Bolivia la rosca que había colgado a Villarroel gobernaba a través de los Hertzog y Urriolaigoitia, en Ecuador Velasco Ibarra presidente electo en 1944, es derrocado en 1947 por un golpe militar y se exilia en Argentina. Había que esperar mejores condiciones, y ello se presenta a fines de 1952 cuando se prepara la reunión del Congreso Interamericano

Económico y Social que debía instalarse en Caracas en 1953. Cambios importantes se habían producido en la política latinoamericana: Paz Estenssoro, jefe del M.N.R. boliviano gana las elecciones de 1951 y aunque un golpe militar las anula, derrocada la Junta militar por la revolución popular en 1952, vuelve desde Buenos Aires a La Paz, asume el gobierno, se nacionaliza la gran minería, se dicta la Ley de la Reforma Agraria, surge la Corporación Minera de Bolivia, la Central Obrera Boliviana, se otorga el sufragio universal a los analfabetos. En Chile, había triunfado en las elecciones de 1952 el Gral Ibañez del Campo quien entre 1928-31 había sido presidente con una política industrialista y de intervencionismo estatal. Derrocado en 1931, pasa casi 10 años exiliado en la Argentina. En las elecciones de setiembre de 1952 triunfa con el apoyo de sectores heterogéneos, desde burgueses nacionales hasta grupos de izquierda, frente nacional que también integra María de la Cruz Toledo fundadora del Partido Femenino de Chile, peronista e ibañista. Las mujeres chilenas votaban por primera vez en esas elecciones. En Ecuador Velasco Ibarra accede por tercera vez a la presidencia de la República, tras haberse sancionado durante su anterior mandato la Constitución del año 1945 con importantes derechos para los trabajadores.

También en Brasil la situación había cambiado. En las elecciones del 3 de Octubre de 1950 la coalición del Partido Trabalhista y del Social Progresista llevó nuevamente a la presidencia a Vargas con el 49% de los votos. Desde antes de las elecciones Perón estaba en contacto con Vargas a través de Joao Goulart, entonces joven diputado y del embajador brasileño en Buenos Aires Dr. Bautista Luzzardo. Vargas y Perón se comprometieron al lanzamiento de la Unión Latinoamericana, que debía producirse en noviembre de 1952 cuando asumiera en Chile Ibañez del Campo. El plan sufrió un grave inconveniente porque el ala pro-norteamericana del gobierno brasileño liderada por el ministro de Relaciones Exteriores Neves de Fontoura, emprendió una campaña abierta contra el "imperialismo argentino", campaña que paralizó la actividad integracionista de parte de Vargas y que terminó con el suicidio de éste en agosto de 1954. Perón, ante las dilaciones de Vargas, viajó a Chile en febrero del 53

Perón en Chile. La unión económica

En Chile Perón habló en numerosos actos públicos que congregaron multitudes. En la Plaza Bulnes de Santiago presidió junto con Ibañez una concentración de 500.000 personas, con desfile militar. La Banda de la Fuerza Aérea chilena tocó la Marcha Los Muchachos Peronistas.

El 21 de febrero se firma en Santiago el Acta por la cual los dos presidentes se comprometían a formalizar en el plazo de 120 días el Tratado de Unión Económica para la eliminación de los derechos aduaneros y normas cambiarias que trabaran la fluidez de los pagos recíprocos. El Acuerdo quedaba abierto para todos los países latinoamericanos.

Mientras esto sucedía en Santiago, los aparatos de espionaje norteamericanos trabajaban horas extras en las capitales latinoamericanas para sabotear la unificación. Cipayos que desde hacía años cobraban en dólares, deliraban de indignación patriótica ante el avance argentino.

"3.000 Km. de fronteras comunes, dijo Perón en Concepción, unen a dos países que se complementan en forma absoluta, y tres mil prejuicios de mala fe y de incompreensión nos han separado hasta nuestros días.

América Latina tiene que buscar el cauce que una al continente, porque es indispensable para la defensa de su propia independencia económica, su soberanía política y su justicia social. Si estos países no se unen, corren el riesgo, desunidos, de ser mañana avasallados por las potencias más fuertes.

A su regreso de Chile, el 2 de marzo, Perón proclama la nacionalidad común de chilenos y argentinos: "Cada argentino debe saber que los pueblos de Chile y la Argentina, conservando la plenitud de sus soberanías nacionales, son real y efectivamente pueblos hermanos y en consecuencia debemos trabajar por la grandeza de Chile y por la felicidad de ese pueblo, con la misma fe y el mismo amor con que trabajamos por nuestra felicidad. Desde hoy los chilenos serán considerados compatriotas por todos los argentinos, y esta debe ser una consigna de honor nacional".

El 8 de julio de 1953 Ibañez y Perón firman en Buenos Aires el Tratado de Unión Económica argentino-chilena (Pacto de Buenos Aires).

Complot norteamericano en Río de Janeiro. Vargas se suicida

En el momento en que se firmaba en Buenos Aires el tratado argentino-chileno, el canciller brasileño Neves de Fontoura daba una declaración contraria a la formación de cualquier bloque sudamericano considerándolo dirigido contra Brasil. En realidad era al contrario, ya que una alianza entre Argentina, Brasil y Chile permitiría a Brasil adoptar una línea de mayor independencia frente a los EE.UU. La declaración de Neves fue reproducida con gran escándalo por la prensa brasileña, en momentos en que la coalición que había llevado a Vargas al gobierno se resquebrajaba. Perón dejó pasar las cosas, esperando tiempos mejores, llevando entre tanto la idea de la unión económica a Paraguay, Venezuela y Colombia. Pero la diplomacia yanqui había decidido impedir la integración y no se detendría ante nada. Apenas se había firmado el acuerdo con Chile, aparece en Santiago el libro titulado "Nuestros vecinos justicialistas" firmado "Alejandro Magnet", seudónimo detrás del cual estaba la CIA, ataque brutal en el que se acusa a la Argentina de prepararse económica y militarmente para la conquista de toda América Latina, donde Perón y Eva Perón son presentados como agentes a sueldo de Hitler y del imperialismo alemán. En cuatro meses se lanzan seis ediciones de grandes tirajes. La acusación de imperialismo contra la política exterior de Perón resultaba infantil, si se tiene en cuenta que el núcleo de la misma era la alianza con Brasil, con una población cuatro veces mayor que la argentina y con fuerzas armadas muy superiores y bien equipadas.

En noviembre de 1953 Perón explicó a los jefes militares argentinos su política latinoamericana en la Escuela Nacional de Guerra. "La República Argentina sola —dijo Perón— no tiene unidad económica; Chile solo tampoco tiene unidad económica, pero estos tres países unidos (incluido Brasil) conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo en el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reservas del mundo. Los otros están quizá a no muchos años de la terminación de todos sus recursos energéticos y de materia prima; nosotros poseemos todas las reservas de las cuales todavía no hemos explotado nada. Esa explotación que han hecho de nosotros, manteniéndonos para consumir lo elaborado por ellos, ahora en el futuro

puede dárseles vuelta. Esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la unión de Chile, Brasil y la Argentina. Es indudable que realizada esta unión caerán a su órbita los demás países sudamericanos, que no serán favorecidos por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades".

El texto de esta conferencia reservada, en la que Perón aludió a los compromisos privados asumidos con Vargas, tomó estado público en Brasil en abril de 1954. Neves de Fontoura, entonces ya ex-ministro, lanzó en los diarios una campaña acusando a Vargas de alta traición por los acuerdos reservados con Perón. Neves reconoció haber desobedecido las instrucciones de Vargas y haber obstaculizado las relaciones con la Argentina, revelándose así como un desvergonzado agente norteamericano. La denuncia de Neves ocupó a la prensa brasileña durante cuatro meses y fue recogida en el parlamento por la opositora Unión Democrática Nacional que presentó a la Argentina como el principal enemigo de Brasil. Carlos Lacerda, propietario de "Tribuna de Imprensa" dirigió la campaña que pronto mostró su real objetivo: distanciar a Brasil de la Argentina y derrocar a Vargas para colocar a Brasil en la órbita económica y diplomática de los EE.UU. Un atentado contra Lacerda en el que apareció implicada la policía Presidencial, desató al escándalo final. El ejército brasileño comprometido por una larga relación de vasallaje con el Pentágono, abandonó a Vargas y cuando los jefes militares le pidieron la renuncia, se suicidó, dejando su testamento político. Era el 24 de agosto de 1954.

"La campaña subterránea de los grupos internacionales —dice Getulio en el último mensaje a su pueblo— se alió a la de los grupos nacionales complottados en contra de un régimen que garantiza el trabajo. La ley de lucro excesivo fue detenida en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo se han desencadenado los odios. Quise desarrollar la libertad nacional potenciando nuestras riquezas a través de Petrobrás, y apenas ésta comienza a funcionar, la ola de agitación se agranda. Electrobrás fue obstaculizada hasta la desesperación. No quieren que el obrero sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente".

Sería un grave error considerar aisladamente el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, junio de 1954, el derrocamiento y suicidio de Vargas en agosto del mismo año, y el derrocamiento y exilio de Perón en 1955. Todos estos acontecimientos están ligados. El derrocamiento de Arbenz fue obra directa de la CIA, a la que nadie respondió excepto Argentina y Méjico. La diplomacia brasileña, copada igualmente por la CIA, convalidó el golpe en Guatemala y poco después el imperialismo se deshacía de Vargas. La muerte de Vargas fue a su vez el antecedente del golpe gorila de setiembre de 1955. Años más tarde, el derrocamiento y asesinato de Salvador Allende debilitó al peronismo. A despecho del nacionalismo estrecho que siempre se cultiva en los sectores reaccionarios, la historia real demuestra que los problemas más fundamentales de nuestros pueblos son comunes, que sus destinos están ligados más allá de sus límites geográficos, que la verdadera nación es la totalidad indoamericana.

Perón y la unidad del Movimiento Obrero Latinoamericano. El Atlas

La tarea de unificación latinoamericana no estaba reducida para Perón a la diplomacia, sino que

también trataba de movilizar en este sentido a las bases populares. Con este propósito, por intermedio de la C.G.T. y de los agregados obreros a las embajadas latinoamericanas, se crea en febrero de 1952 la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas —ATLAS, que se constituye en Asunción bajo la presidencia de José Espejo, con asistencia de delegados de 16 países. En noviembre de ese año se realiza en Méjico el "Congreso de la Unidad" que deja formalmente constituida ATLAS, con sede en Buenos Aires, integrada por organizaciones sindicales de Chile, Puerto Rico, Méjico, Cuba, Perú, Costa Rica. De febrero de 1952 a setiembre de 1955 la Agrupación realiza una activa campaña de apoyo a Panamá por la recuperación del Canal, por la independencia de Puerto Rico, por el reconocimiento del gobierno revolucionario de Bolivia; y en solidaridad con el gobierno de Arbenz en Guatemala, que en 1952 había dictado la Ley de Reforma Agraria que afectaba a los monopolios norteamericanos como United Fruits. Desde su nacimiento ATLAS fue atacada por las dos centrales norteamericanas, AFL y CIO, que financiaron campañas periodísticas en las capitales latinoamericanas para bloquear su crecimiento. Serafino Romualdi, dirigente de la Federación Americana del Trabajo y al mismo tiempo funcionario del Departamento de Estado, trataba de demostrar que ATLAS estaba al servicio del imperialismo argentino. Los dirigentes estadounidenses temían que una central sindical latinoamericana dejara sin clientela a la ORIT —Organización Regional Interamericana de Trabajadores— fundada en 1951 en Méjico como filial de CIOSL, Central Internacional Obrera de Sindicatos Libres, donde participan los sindicatos de los países capitalistas avanzados, predominantemente anglosajones. Esta CIOSL, y su filial latinoamericana ORIT, son las mismas centrales manejadas por el imperialismo a las que está afiliada —inexplicablemente— nuestra C.G.T.

Perón había dado su apoyo político y financiero al ATLAS, pero tropezaba con limitaciones históricas que permiten explicar la frustración del intento unificador del movimiento obrero latinoamericano. La Argentina, como consecuencia de su tradicional aislamiento con Latino América, carecía de una red de relaciones culturales en el resto del continente. Por su parte los dirigentes de la C.G.T. y los agregados obreros, educados en una cultura burocrática, carecían de la preparación política para encender en el movimiento obrero latinoamericano la mística de la unificación y de la lucha antimperialista, en la medida en que el peronismo no había podido crear una nueva cultura nacionalista revolucionaria. Esta tarea había sido intentada en reducidos grupos político-intelectuales, como en el caso de FORJA, FRENTE OBRERO, o en el caso de militantes de la cultura nacional como Ramos, Hernández Arregui, Belloni, Rivera. Pero esto no había llegado a nivel de las masas. Perón era consciente de la debilidad de la revolución nacional argentina en su aspecto cultural-ideológico, y esto explica su esfuerzo a partir de comienzos de la década de los años 50 por hacer contactos con figuras del socialismo y de la izquierda: Enrique Dickman; Esteban Rey; Unamuno, Alfredo López, Carlos María Bravo; la colaboración permanente de Jorge Abelardo Ramos en el diario semioficial "DEMOCRACIA", desde 1952 a 1955 (los artículos de Victor Almagro) y posteriormente, su apoyo al Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953.

El ATLAS concluye con la caída de Perón en 1955, aunque prolonga formalmente su existencia hasta 1962. Su último secretario general, el sindica-

lista argentino Juan Raymundo Garone, trató de mantener varios años la organización siguiendo instrucciones de Perón desde el exilio.

Perón mantuvo hasta el final su ideal de unión latinoamericana

Perón fue fiel hasta el fin de su vida a su pasión latinoamericanista y la reafirmó en sus últimos años escribiendo desde Madrid, en 1968, su libro "LA HORA DE LOS PUEBLOS", en el que trata los problemas de la integración, la penetración imperialista, el Mercado Común Latinoamericano. El 25 de Octubre de 1973 recibe en la C.G.T., a una delegación de gremialistas de América Latina. "Tenemos que comenzar a pensar —les dice— que podemos ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano. La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para poderlos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2.000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad: unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos y ésta se llama UNIDAD ORGANICA SINDICAL CONTINENTAL".

El 8 de abril de 1974, ante delegados de la Federación Mundial de Trabajadores de la Alimentación, afirma: "Una Latinoamérica desperdigada, como somos, no se podrá defender. Nos van a quitar las cosas por teléfono... Unámonos, organicémonos, y preparémonos para defendernos... Las organizaciones sindicales deben ser la base esencial para el logro de ese objetivo. En este sentido, pienso que las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos deberán proceder como ustedes, deberán establecer conexiones a efectos de alcanzar esta unidad. Si los trabajadores de América Latina se unen, alcanzarán realmente su destino. Si no lo hacen, las oligarquías, los poderes extraños, las burguesías mismas, se alzarán con el santo y la limosna en poco tiempo. Una masa latinoamericana organizada en sindicatos, unida y solidaria, es un freno para todas esas ambiciones desmedidas de los hombres... Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar la integración del continente".

Este es uno de sus últimos mensajes: **LLEVAR LA UNIDAD SINDICAL A LATINOAMERICA ES COMENZAR LA INTEGRACION DEL CONTINENTE.**

Este es el auténtico Perón, el de 1954, el de 1953, el de 1974. Un lúcido y consecuente defensor y propulsor de la unidad latinoamericana, como Haya de la Torre, y antes, como San Martín, Bolívar, Monteaugudo.

América Latina y la crisis argentina

Inflación, deuda externa, depresión de los mercados internos, desocupación, tal es el panorama de los países de América Latina. A 25 años de la Alianza para el Progreso, el común denominador es el estancamiento, la degradación del nivel de vida, un alto porcentaje de la población en estado de pobreza extrema. Enormes ciudades, Río de Janeiro, Lima, San Pablo, Gran Buenos Aires, Caracas, Santiago de Chile, Méjico, donde predominan las villas-miseria. La desocupación, alentada por los monopolios para mantener bajos los salarios, comprende a decenas de

millones de personas. En 40 años de posguerra mientras el Primer Mundo llega a la etapa post-industrial, América Latina se está convirtiendo en una enorme factoría-reserva de mano de obra barata para el mercado mundial, situación a la que no escapa nuestro país, de nivel relativamente opulento en el contexto general del continente. Hecho nuevo cuya explicación reside en el descenso de la participación de los asalariados en la renta nacional. Cada vez se consume menos acero en el mercado interno, pero la exportación de acero es cada vez más importante, lo mismo que la petroquímica.

Los medios de comunicación, informan detalladamente de cualquier conflicto que ocurre en los confines del mundo, pero poco o nada dicen de las huelgas de Brasil, Uruguay, Colombia, Venezuela. Imprevistamente nos enteramos de que en Méjico hay descontento político generalizado, que ha surgido una escisión en el anquilosado Partido Revolucionario Institucionalizado, pero sin duda esto no es hecho aislado, sino un proceso del que recién tomamos conocimiento cuando llega a su culminación. Tampoco los medios nos ilustran mayormente sobre la interferencia norteamericana sobre la informática brasileña y sobre su industria farmacéutica, o sobre la nueva Constitución de Brasil, semejante en muchos aspectos a la Constitución del Estado Novo, en sus aspectos nacionalistas. Desinformarnos es el sistema del imperialismo para mantenernos aislados y divididos.

Las ideas de Perón y de Haya de la Torre tienen plena actualidad. No se trata sólo de integración económica, sino de reconstruir, de reconstituir la Nación Latinoamericana. En junio de este año, en reportaje a la revista argentina "EL PROYECTO NACIONAL" dice Alan García: "En Latinoamérica asistimos al despertar, al momento crepuscular de una conciencia que quiere nacer y aún no alcanza a hacerlo. En Latinoamérica se repite aún el viejo problema, de que mientras estemos separados sólo administraremos pobreza. En Latinoamérica padecemos todavía la herencia de los seudocaudillos militares que sucedieron a los grandes libertadores. La independencia fue la obra de los grandes hombres, de Bolívar y San Martín, que no tuvieron Patria, sino sólo América. Y en Ayacucho, donde se selló la independencia de América Latina, donde pelearon los argentinos al lado de los colombianos, los venezolanos, los chilenos y los peruanos, se estableció un mensaje, que es el mensaje de la unidad. Sin embargo, el caudillaje militar que sucedió, dividió a nuestra Patria en pequeños países con pretensión de reinos y de imperios... Por eso, para superar esa herencia, pienso que es de nuevo la hora de los grandes libertadores. Siempre he dicho que las cosas están bien, por lo puro mal que se están poniendo. Con esto quiero decir que la agudización de los problemas por nuestra inconciencia de conductores, hará que los Pueblos avancen más que los propios conductores y que los propios sistemas. Y que América Latina se sacuda hasta encontrar su unión".

¿Quiénes serán los pueblos libertadores de América? Sin duda los que sufren físicamente, espiritualmente. Los trabajadores, los explotados, los intelectuales, la clase media, hasta hace poco frívola, hoy masivamente asalariada, sindicalizada, integrándose, todavía con sus prejuicios, al movimiento obrero, incorporándose a la C.G.T. La Argentina se reencuentra existencialmente con su Patria Grande, y muy pronto se identificará espiritual y culturalmente con sus hermanos indoamericanos.

Cartas al Director

Olvido y rememoración de Ugarte, una carta de Jorge Abelardo Ramos

En el artículo titulado "Manuel Ugarte, un hombre para este tiempo", escrito por la profesora María de las Nieves Pinillos Iglesias, de la Universidad Complutense de Madrid, publicado por AMAUTA en su N° 3, en agosto de 1988, se dice lo siguiente: "En noviembre de 1954 sus restos fueron trasladados a Buenos Aires; tampoco entonces recibió el menor homenaje nacional ni lo ha recibido hasta el momento."

Creo útil esclarecer que en agosto de 1953, con el sello de la editorial Indoamérica, edité una obra de Manuel Ugarte, "El Porvenir de América Latina". Era el primer libro de Ugarte publicado en la Argentina. El autor había fallecido en Niza dos años antes. En el volumen se incluía un estudio preliminar que redacté con el título de "Redescubrimiento de Ugarte".

En dicho trabajo, que posteriormente se desglosó del libro de Ugarte y se publicó en diversas versiones, tanto en España como en América Latina, yo trataba de discernir la dignificación del gran latinoamericano. En "Introducción a la América Criolla" (1984) incluí el viejo prólogo algo remozado. Hacia 1953 quedaban en Buenos Aires no pocos argentinos de la generación que había conocido y valorado a Ugarte. Mi amigo Manuel Gálvez, el novelista e historiador, entre ellos. Como es de suponer, lo que podíamos llamar la sociedad literaria, intelectual o política de la Argentina de 1953 lo había olvidado por completo. En aquella ocasión trabé relación con el famoso músico argentino Floro Ugarte, ex director del Teatro Colón, que era su hermano y también con la viuda del ilustre escritor, Doña Teresa Desmard de Ugarte, que residía por entonces en Francia. Al aparecer el libro en cuestión, la Señora Teresa Desmard me escribió informándome que pensaba regresar al país trayendo consigo los restos de su marido. Con ese motivo, y con un puñado de amigos, me dispuse a organizar la recepción, lo que ocurrió el 7 de noviembre de 1954.

A mi iniciativa se formó una comisión de homenaje que estaba integrada entre otros por Manuel Gálvez, Carlos María Bravo, John William Cooke, Rodolfo Puiggrós, Elías Castelnuovo, Ernesto Palacio y yo.

Con ese motivo me puse a rastrear a aquellos que lo estimaban, y pude reunirlos en una cena en el Barrio Sur para constituir esa comisión. Arturo Jau-

retche apoyó la iniciativa y hasta Antonio Zamora, propietario de la editorial Claridad y antiguo socialista, la miró con cierta simpatía, aunque no asistió a la cena. Lo mismo ocurrió con Alfredo Palacios. El temor a ser considerados simpatizantes del peronismo (en aquella época el segundo gobierno de Perón se debatía bajo una formidable presión hostil de carácter nacional o internacional) debía ser un factor más para limitar la amplitud del homenaje que yo deseaba rendir a Ugarte.

Nadie ignoraba en el Buenos Aires de esos años que Ugarte había sido recientemente Embajador de la Argentina, designado por Perón.

Nada le faltaba a Ugarte para quedar sepultado en vida por la izquierda cipaya, la derecha liberal y parte de la obsecuente burocracia peronista.

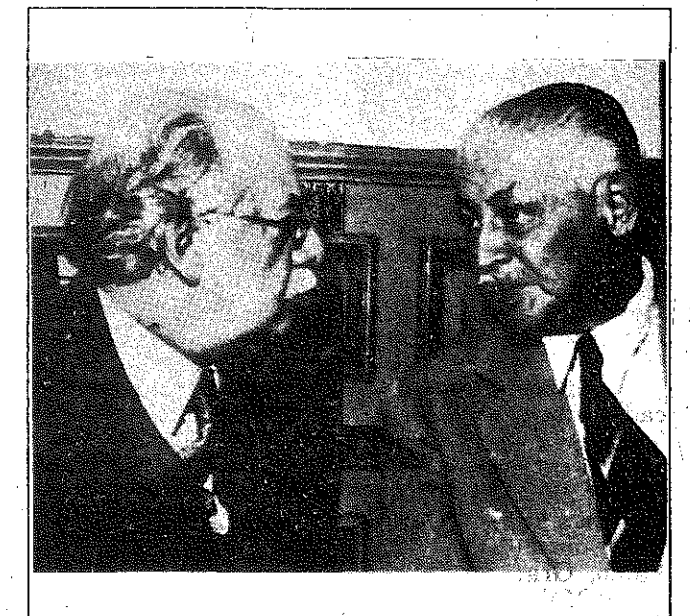
El día de la llegada al puerto de Buenos Aires del barco "Florida", donde viajaba la viuda y los restos del escritor, estuvimos allí con la comisión para recibirla y saludarla. Ugarte fue trasladado a la Casa del Teatro donde sus restos pasaron la noche. A la mañana siguiente fueron sepultados en la bóveda familiar de la Recoleta.

Esa misma noche organizamos un funeral cívico en el salón "Augusteo".

Allí hablaron Carlos María Bravo, John William Cooke, Rodolfo Puiggrós, y yo. No pudo hacerlo Ernesto Palacio, hombre de gran talento pero de una rara timidez oratoria. Asistieron unas 400 personas. Aunque llegó un telegrama del Presidente Perón adhiriendo al homenaje, el gobierno no decidió por su parte realizar una demostración particular al gran argentino. La prensa recogió muy sobriamente el acontecimiento y eso fue todo. Caído Perón al año siguiente, en septiembre del '55, sólo las publicaciones políticas a las que estuve vinculado, recordaban regularmente a Ugarte.

En el año 1955 había en Buenos Aires un centro que bautizamos "Manuel Ugarte". En el periódico Lucha Obrera, de efímera vida, clausurado por la Revolución Libertadora en 1956, publicamos artículos recordatorios del precursor.

En 1960 y '61 en la Editorial Coyoacán de Buenos Aires, que yo dirigía, publicamos varios libros de Ugarte: "El destino de un continente", "La Patria Grande", "La reconstrucción de Hispanoamérica" y



Manuel Ugarte (der.) con Ricardo Rojas.

una reedición en la misma colección de mi prólogo de 1953 con el título de "Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana". En aquella misma época sacamos el semanario *Política*, donde recuerdo un largo reportaje a la señora Teresa Desmard de Ugarte evocando a su marido.

Desde 1954 hasta hoy, el nombre de Ugarte, pese a la indiferencia oficial, y del sistema literario predominante, no ha podido ser borrado de la vida intelectual argentina.

Con el gobierno peronista, desde 1974, una Calle de Buenos Aires lleva su nombre. En la misma época, Norberto Galasso publicó una detallada biografía de Ugarte en dos volúmenes. La editorial Eudeba, bajo la presidencia de Arturo Jauretche y la gerencia de Rogelio García Lupo proyectó la publicación de las obras completas de Ugarte, plan que no llegó a realizarse. No es mucho. Es que en una semi-colonia, al que merece la gloria, se la ofrecen "en moneditas".

Llegado a este punto, Señor Director, no me queda sino llamar la atención sobre el notable esfuerzo de investigación de la profesora Pinillos Iglesias. Tanto más meritoria cuanto que esos estudios sobre Ugarte se han concebido en España, justamente en el momento en que la Madre Patria se olvida de la América Criolla para internarse en la Europa cibernética. Es un alentador mensaje el que nos llega de Madrid, a la vez que en la propia América Latina renace con fuerza irresistible el pensamiento de Ugarte. Si es que es cierto que históricamente constituimos un bloque nacional ante las asechanzas del imperialismo mundial que nos ha dividido, nuestra tarea es transmutar la historia en política, es decir en vivo presente y reconvertir a Manuel Ugarte en nuestro camarada de hoy.

Saludo al señor director muy cordialmente.

Jorge Abelardo Ramos

De marxismo y teología, una respuesta de Baldomero Sánchez

Créame, no es de mi estilo inmiscuirme en polémicas ajenas. La experiencia enseña que nunca se sale bien. Sin embargo, por razones que se verán, he de terciar en la que ya se insinúa entre Alberto Methol Ferré y Gustavo Cangiano a propósito del catolicismo y el marxismo y su respectivo papel en la Revolución Latinoamericana (AMAUTA, N° 3, pág. 8).

Por lo que conozco, Methol Ferré es un cristiano progresista, en tanto que Gustavo Cangiano parece profesar la fé marxista. En breve: se trata de una discusión entre teólogos en la cual yo, que no pertenezco a ninguna de las dos iglesias, debiera mantenerme al margen. Entonces, ¿por qué me meto? Porque ocurre, señor Director, que una de las frases de Gustavo Cangiano viene, curiosamente, a reforzar mi tesis de lo que Occidente sea. (AMAUTA, mismo número, pág. 28). El azar tiene estas fascinantes contramarchas. Porque también ocurre que ésta ha sido briosamente contrastada —tras cartón— por un anónimo interlocutor, que firma G.C., al que no pienso en modo alguno contestar. Esto es así porque no acostumbro discutir mis ideas con abstracciones alfabéticas, sino con hombres de carne y hueso. Darse a conocer por el adversario antes de romper lanzas con

él es una vieja costumbre occidental, me temo que perdida.

No obstante, si fuera del caso refutar a G.C. lo invitaría a leer con detenimiento esa frase de Gustavo Cangiano en la que define al profesor Marx como "el más grande revolucionario que ha producido Occidente". Porque eso, precisamente eso, es lo que intentaba explicar en mi controvertido texto.

En efecto, mal puede Occidente reducirse a ser un sistema económico determinado (el capitalismo), puesto que es capaz de generar, desde sus mismos supuestos culturales otro, aproximadamente alternativo.

(No me atrevo a escribir diametralmente alternativo, como seguramente le gustaría a Gustavo Cangiano, porque abrigo mis serias dudas al respecto. En ese mismo número de AMAUTA las pongo en blanco y negro. En la pág. 20, por si la curiosidad lo carcome.)

Y aquí debiera saludar, firmar y dar por concluida la carta. Pero, al igual que G.C., suelo pecar de exagerado y no resisto la tentación de dar otra vuelta de tuerca. Aún a riesgo de quedarme con la llave en la mano.

Porque, veamos: si entiendo bien y no se trata de una finísima ironía Gustavo Cangiano nos propone como numen de nuestra Revolución Latinoamericana a Karl Marx, ese pensador alemán del siglo pasado que describió con evidente acierto los desmanes del liberal-capitalismo británico, que desarrolló un interesante método para interpretar la Historia más reciente, que aventuró profecías —chambonas en buena medida— sobre el futuro de Europa y que, si hay que decirlo todo, cada vez que abrió la boca para opinar sobre el ahora llamado Tercer Mundo, es decir, nosotros, metió la pata hasta acá.

Sus opiniones sobre la Independencia de Hispano-américa, sobre las trapacerías del imperialismo yanqui en México o sobre la depredación inglesa en la India, son de antología. No pegaba una.

Qué vamos a hacer amigo Cangiano, nadie es perfecto.

Ni siquiera yo.

En resumen, se diría que, a diferencia de Gustavo Cangiano, G.C. mi anónimo contradictor, no tiene muy clara la noción de Occidente. Confunde la Suma Teológica de Santo Tomás con las Ondas de Amor y Paz del pastor Giménez y su esposa Irma; a Juan Sebastián Bach con Michael Jackson, a Aristóteles con Marianito Grondona y, posiblemente, a mi con un enemigo. Lo cual, por cierto, no es así.

Baldomero Sánchez.

Introducción a la América Criolla

por Jorge Abelardo Ramos

Estudios sobre el Doctor Francia, Lord Ponsonby, Mariátegui, Haya de la Torre, Manuel Ugarte, Hernández y Borges.

Ediciones del Mar Dulce
Rivadavia 1188, Capital Federal
Tel. 37-3291/3786

Joaquín Gastón

Entrevista con Don Samuel Artaza

Un gran pensador criollo habla para "Amauta"

Centro imperialista y periferia semicolonial en el Tercer Mundo

Ofrecemos al lector un texto excepcional. El redactor de "Amauta", Joaquín Gastón disfrutó del privilegio de conversar varias horas con un argentino impar. Se trata de Don Samuel Artaza, un hombre de la "tierra roja", de aquel suelo misionero cercano al Iguazú, donde pueden contemplarse, muy juntas, las orillas de la Argentina, el Paraguay y el Brasil. Desde el corazón de la Patria Grande, Don Samuel Artaza, que ya ha cumplido sus 76 años, ha visto desfilar muchas décadas de historia nacional. Indiferente a la publicidad, desdeñoso de la gloria barata, Don Samuel ha inspi-

rado sin embargo no pocos libros escritos por otros. Desterrado en su propia patria, como otros grandes argentinos, Don Samuel cumple una extraña tarea: pensar y repensar la Argentina, hecho extraordinario en un país que está ensordecido por un sistema periodístico, televisivo, radial y cultural en cuya articulación el imperialismo extranjero ejerce un dominio absoluto. No dudamos que sus opiniones, tan petrificado se encuentra el espíritu público argentino, conmoverán al lector. Pero es que "Amauta" se propone exactamente ese objetivo.

-Podríamos empezar esta conversación con un cuadro político después de la segunda guerra mundial y la situación de América Latina en ese cuadro.

-La Segunda Guerra Mundial provocó importantes cambios en el mapa político internacional. La revolución china, el Mercado Común Europeo, la liberación de las colonias africanas y la socialización de los países del Este europeo. Dos de los más importantes problemas políticos, sin embargo quedaron sin resolver: la unidad de los pueblos árabes y de la América Latina.

Su retraso plantea nuevos problemas de muy difícil solución. En el pasado, el desarrollo de la fuerzas productivas necesitaba ampliar su ámbito territorial y basado en las afinidades históricas, lingüísticas y culturales construían sus Estados nacionales, ejemplos clásicos: Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España.

La unidad de América Latina, del cono Sur o de la Cuenca del Plata o de Centroamérica se replantea modernamente en la década del 40. Ya en condiciones históricas diferentes, por la existencia de un tercer convidado, el Imperialismo. Los esfuerzos de Vargas, Ibáñez y Perón fracasaron frente al poderío económico e ideológico de los Estados Unidos.

En el mundo árabe la existencia de una enorme reserva petrolera agregó un elemento suplementario de distorsión. Allí no bastaron las presiones económicas y el terrorismo masivo de los medios de comunicación, allí fue necesario la creación de un Estado, el Estado de Israel, que pesa grandemente en el presupuesto de los Estados Unidos. La libanización del mundo árabe fue su consecuencia directa.

Pero nuestra época conoce una nueva forma de integración que deriva, no de la necesidad de la naciente industria de crear su mercado desintegrando economías pre-capitalistas, sino de que las fuerzas productivas desbordan las fronteras nacionales y hacen necesarias en la lucha por el poder internacional ampliar las bases. Ese es el sentido de la Comunidad Económica Europea y de la ya casi concretada

unidad de Estados Unidos y Canadá.

¿En qué medida en nuestra América Latina gravitan estas dos formas de unificación? En el caso de la unión de Argentina y Brasil es evidente que la forma transnacional tiene una cierta importancia. Con una singular característica: las empresas que la impulsan no son argentinas ni brasileñas, sino extranjeras.

-A propósito, ¿qué podría decirnos respecto a la política latinoamericana de Perón?

-Ante esta situación confusa, contradictoria y difícil, Perón había señalado en su discurso en la Conferencia de Países de la Cuenca del Plata, que el ideal de una unidad económica como basamento de una unidad política, era por el momento difícil; pero que debíamos iniciarla en aquellos lugares o esferas en que fuera posible: cultural, lingüística, jurídica, etc.

Todas esas aspiraciones han tenido una muy escasa realización. Sorprendentemente una integración económica se insinúa apuntalada por las necesidades de grandes consorcios de la industria del automóvil. Paralelamente los políticos nacionales, alentados por la luz verde del imperialismo, desbordan de frases y planeamientos latinoamericano-americanistas dando con ellos expresión a las recónditas aspiraciones de sus pueblos.

La clase que debía haber impulsado esta política, el empresariado argentino, se manifestó históricamente incapaz de realizarla y aún de plantearla. Estas tareas incumplidas por la burguesía, debían haber sido realizadas por la clase asalariada, la que tampoco pudo avanzar. ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a este desafío de la realidad?

Aunque sabemos que cuando una clase realiza las tareas de otra, sus resultados son mezquinos y contradictorios, debemos aceptar y apoyar con medios de clase esta integración, que al ampliar las bases económicas y permitir una discusión ideológica, abre las puertas a futuras realizaciones.

El patriotismo es el amor a la tierra, al pueblo y a las tradiciones del lugar en que se ha nacido o se

vive; es un sentimiento que no excede lo individual, lo personal.

Ser argentino es sentirse argentino. Cuando ese sentimiento se eleva al plano político, cuando se buscan las formas organizativas, constitucionales, territoriales que mejor faciliten el desarrollo y el bienestar del pueblo se entra en el nacionalismo.

Este concepto tiene diferentes acepciones y contenidos y varía a través del tiempo. En sociedades de clase sigue las alternativas de sus luchas y sólo en momentos muy particulares se galvaniza en una sola voluntad nacional.

-Si Ud. me permite, habría llegado el momento de considerar brevemente la controvertida cuestión del nacionalismo propio y el occidental.

-Por cierto. El nacionalismo de los países adelantados es agresivo y dominador. Intenta someter a otros pueblos e imponerles sus mercancías, su cultura, su poderío económico. En su forma más pura fue expresada por el nazismo, el fascismo y el militarismo japonés. En su manera solapada las distintas formas de la dominación democrática mediante el monopolio de los medios de comunicación que no excluyen los golpes bajos de sus servicios de inteligencia.

El nacionalismo de los países atrasados es defensivo, hace de sus tradiciones, de su religión, de sus virtudes ancestrales reales o supuestas, una bandera y quiere defenderla de la influencia corrupta del extranjero.

Los objetivos nacionales, la manera de realizarlas, son tan cambiantes y contradictorias, como la historia misma. Los delicados demócratas alemanes de hoy, que pontifican en los países del Tercer Mundo son los directos herederos de la "bestia parda". En Estados Unidos la política del Gran Garrote y de la Buena Vecindad se alternan armoniosamente.

¿Cuál ha de ser entonces el nacionalismo nuestro, actual, de argentinos que desde hace casi 2 siglos conservan sus fronteras y su identidad nacional? Reconstruir el Virreynato del Río de la Plata, hacer la unidad de los países del sur del continente como proponía Bunge o integrarlos al resto de América Latina? ¿Qué haremos frente al coloso brasileño, al que se nos señaló hasta hace poco como el enemigo natural y que ahora se nos muestra como el hermano querido?

Tales son los problemas que nos impone la historia. Analizarlos. Debatirlos. Llevarlos al pueblo para que el conjunto de nuestras voluntades contradictorias se armonicen en una voluntad común. La historia no se permite otro camino. En la época de los países-continente no podemos permanecer aislados. Si Alemania, Francia, Inglaterra han debido unirse porque no pueden subsistir aisladas, ¿puede hacerlo la pequeña y heroica Uruguay?

Debemos unirnos. Los modos, las formas, los alcances, los contenidos, el ritmo de la unificación son los temas de este desafío histórico. También la defensa de los intereses específicamente argentinos.

-Me gustaría ahora volver la mirada hacia algunos problemas de la sociedad argentina. Por ejemplo el hostilizado tema de la "planificación" económica por el Estado Nacional, este último tan combatido en los últimos tiempos.

-Bueno, desde ya que el Estado, como expresión de la voluntad nacional debe determinar el orden de prelación en el asesoramiento y participación directa de las fuerzas productivas: obreros, técnicos, profesionales, productores nacionales, Universidades e institutos educacionales. Poner en marcha el país aplastado por el imperialismo exige una planificación inte-

gral. El imperialismo califica esta estrategia como corporativismo, ya que desea que los funcionarios sean asesorados directamente por las multinacionales. Hay un ejemplo histórico: los primeros planes quinquenales de Perón, cuyo éxito relativo se debió a la incomprensión de la intelectualidad cipayea y del empresariado local. Naturalmente el monopolio del comercio exterior es la llave maestra en la defensa de la economía en un país atrasado, lo mismo que el control de cambios y la nacionalización de la banca.

-¿Qué papel ha jugado ese empresariado local, esa burguesía nacional, en la defensa de tales principios?

-En la Argentina, es preciso decirlo sin ambages, la burguesía industrial es hija forzada de la falta de importaciones y no tiene una verdadera conciencia industrial. Dependiente técnica y financieramente de sus antiguos patrones, ha sido incapaz de afrontar los problemas políticos y educativos al estilo de las naciones europeas. Fueron y son la gran rémora y el peso muerto de la economía argentina. Recordemos el vaciamiento de empresas, las estafas al Estado a través del Banco Central. Muchos empresarios (que se pasan hablando contra el déficit fiscal) emplearon sus ganancias en comprar activos externos en lugar de renovar sus equipos.

-Esta crisis nacional, de la que forma parte la denominada "burguesía nacional" respecto a la cual el industrial Arnaldo Etchart acaba de decir que no existe como clase social, se vincula de algún modo a la crisis mundial del capitalismo?

-No hay duda. La inexistencia de un empresariado positivo es la peor herencia del subdesarrollo en los países que quieren liberarse, sobre todo en la Argentina donde es totalmente meteco. Los países monoprodutores tienden a nacionalizar sus principales productos y afrontan una división nacional: de un lado el sector ligado a la exportación del producto único; del otro, el resto de la población, pequeña producción agraria e industrial, artesanal, generalmente paupérrima. La Argentina no tiene esta posibilidad. Con una ciudad capital de 10 millones de habitantes debe afrontar la debilidad de su burguesía superándola revolucionariamente. La crisis en los países atrasados, es la expresión de la crisis general del capitalismo. Para su superación, será históricamente necesaria la participación de la clase obrera. El grado, las condiciones, la extensión de esta participación son el problema argentino.

-Parecería que las dificultades que ha encontrado nuestro país para alcanzar su más plena independencia son tanto internas como externas. En relación a esto último el General Perón utilizaba una palabra curiosa: la "sinarquía".

-Claro, a esa palabreja Perón le daba un contenido bien concreto. Toda revolución nacional por su propia naturaleza enfrenta en mayor o menor grado a las fuerzas internacionales, ideológicas y materiales.

Los distintos imperialismos (E.E.UU., Japón, Mercado Común Europeo), los distintos comunismos (URSS, China), el sionismo internacional, la Masonería, también sectores de la Iglesia Católica. Todas las fuerzas citadas tienen importancia y posibilidades diversas; para enfrentarlas es necesario conocerlas. Para poder maniobrar utilizando sus contradicciones, es preciso mantenerse al margen de sus supuestas "verdades". La sinarquía actuó en trágicos episodios cuando la inmensa mayoría del pueblo argentino esperaba en los años 60 a 70 un cambio. El socialismo nacional -fórmula confusa- era sostenido por múlti-

ples sectores. Una desenfadada campaña glorificando la guerrilla, una supuesta "revolución" dentro de la "revolución" realizada por un canallita francés, un endiosamiento del "Che Guevara" (los revolucionarios que se hacen matar por sus ideas y no los que no se dejan joder) arrasó a la juventud argentina llevándola al holocausto. Jóvenes católicos trocaron el mensaje evangélico por la metrallera, supuestos socialistas de una supuesta Internacional sin partidos nacionales empujaron a la mejor y más heroica juventud argentina al abismo. Nadie habla de autocrítica. "La culpa la tienen los militares". Esto lo proclaman tanto los gurruminos como lo chupasangre de Nueva York, Londres, París, Estocolmo, Berlín, etc. Es una verdad indiscutida. Una alegre verdad, ya que significa la destrucción del movimiento nacional revolucionario argentino y el sometimiento del país.

Llame Ud. a esto sinarquía o imperialismo mutuo (asociado a la cipayería vernácula) y cualquiera entenderá lo que quiero decir. Ya vimos muchas veces el mismo fenómeno. El imperialismo busca la desestabilización de los regímenes populares mediante el apoyo oculto a los sectores extremistas. La asunción de Cámpora rodeado por Dórticos y Allende es el climax de la provocación imperialista.

-Se ha vuelto corriente escuchar que el pasado carece de importancia y que han muerto las ideologías.

-¡Qué tontería! La ideología de un país es la de su clase dominante, refractada en las distintas capas sociales. ¿Cuál es la clase dominante argentina? La oligarquía tradicional agropecuaria, el empresariado comercial-industrial o el imperialismo? La ideología post-moderna del imperialismo deja de lado la historia y las teorías. Soluciona los problemas concretos de manera práctica y efectiva; pero de la historia nadie escapa. Si un país atrasado se aparta de ella es que ha entrado en la órbita y el ritmo de la historia de otros estados. Es lo que nos ocurre. Radicales y Peronistas abandonan su ideología y trayectoria considerándola "locuras de juventud", u "objetos de museo".

-Usted habla del imperialismo. Pero en la Argentina parece una palabra en desuso.

-El objetivo del imperialismo es producir ganancia. Los artículos que fabrica son un medio, no un fin. Para producir esas ganancias necesita que una parte de las mismas se reinviertan en un proceso ampliado. Por eso el imperialismo es la forma normal del capitalismo. En la primera mitad del siglo esta necesidad absoluta e indomitable llevó a dos tremendas carnicerías. "Exportar o morir", dijo Hitler. La guerra atómica hace imposible esas "sangrías bienchoras". Un inmenso capital que mantiene en pie la economía mundial en manos de las trasnacionales busca empleo. De ahí los delirantes gastos militares y el endeudamiento de los países centrales. Por eso los préstamos incobrables a los países atrasados. De ahí las privatizaciones adquiriendo a su propio estado, empresas. De ahí la colosal estafa a los ahorristas que en una semana redujo su capital accionario en una tercera parte. Cuando el ministro Terragno deja de lado ideologías obsoletas, ridículas historias gauchescas de sacrificios nacionales, se subordina a esa historia de los países centrales. Aplica a un país atrasado la ideología de los países centrales. Algo peor que un crimen, una estupidez.

-Sin embargo, los partidos de izquierda aplican el mismo método de Terragno.

-La pequeña burguesía intelectual llora sobre la leche derramada. ¡Escándalo! ¡entreguismo! ¡Traición a la Patria! ¡Negociado! Pero ya se dijo: sin teoría

revolucionaria no hay acción revolucionaria. Y también se dijo: nada más inútil que la acción ciega. A la ideología de un sistema debe oponerse una ideología revolucionaria, y ésta debe ser hegelianamente total en el espacio y también total en el tiempo. De nada valen demostraciones, alegatos que no llegan al pueblo por el monopolio de los medios masivos. Es en la concreta lucha de clases donde debe buscarse la salida. Primero ideológica y luego real, sin temor a rozar a los totems ideológicos que nos han sembrado en el camino.

-El desprecio al criollo es uno de esos "totems".

-No es cierto lo que dicen los metecos: "La Argentina la hicimos nosotros, los inmigrantes". La Patria existía desde mucho antes de su llegada, y su historia sembrada de sacrificios, heroísmos y también crímenes, como la historia de todos los pueblos, nos envuelve. Desentrañar los elementos positivos de la misma abriéndoles un nuevo cauce, sin cobardías morales, es la tarea. ¿Qué quedó en pie del radicalismo, del peronismo y del socialismo? En el plano político minorías y personalidades reivindicando los aspectos positivos de su historia. En el plano organizativo la C.G.T. única fenómeno casi sin parangón en el mundo -es la supervivencia de lo que el peronismo histórico no quiso o no pudo hacer: el Partido Único. En el plano económico las nacionalizaciones históricas de empresas estatales -aunque despiadadamente combatidas, siguen en pie. Por otro fenómeno también casi sin parangón, no hay un solo medio masivo de comunicación que no responda a la infamia y a la traición a la Patria, organizada.

-Sin duda que son enormes las diferencias de la Argentina con la realidad de los "países centrales".

-Los países centrales se desarrollaron políticamente como consecuencia del desarrollo de sus fuerzas productivas. Los nuestros se ven empujados a entrar a la historia por crisis y problemas de los países centrales. Su industria es débil, fragmentaria y falta de equilibrio. Las mismas características tienen sus titulares, los empresarios. Ya se dijo que a medida que se avanza hacia adelante más cobarde y corrompida es la burguesía. Podría decirse lo mismo en su avance en el tiempo. Pero tal vez ninguna tan miserable y corrompida como la nuestra. Frondizi, Alfonsín, son su expresión. Tan miserable que no han creado un diario, un semanario, una revista que defienda sus intereses. Pero como siempre ocurre con la cipayería sus causas son externas. El imperialismo puede permitir que Australia, rodeada de un mar malayo, indio y chino tenga atisbos de política nacional. Pero no que la Argentina pueda intentar realizar el sueño de sus próceres. Por las mismas razones nacionales Corea del Sur, Tai-wan, Hong-Kong y Singapur cuentan con la benevolencia de los amos imperiales.

-¿Cree Ud. que hay signos de una crisis mundial?

-La guerra del 39-45 hizo emerger a una sola potencia vencedora e intacta. Esa potencia organizó el mundo capitalista según sus conveniencias. Impuso su moneda -el dólar- como moneda internacional. La historia ha seguido su marcha. Inesperados rivales -Japón, Mercado Común Europeo- destruyeron el equilibrio inicial. Se abre un periodo de reestructuración. El gendarme americano universal es resistido en algunas partes, y por razones presupuestarias, en otras tiende a ceder. Sus aliados de la Trilateral conservan el equilibrio inestable por temor a que un reordenamiento produzca un desbarajuste. El crack de la Bolsa los ha asustado más todavía. Las conse-

cuencias para el resto del mundo atrasado serán impredecibles. Para nuestro país no tienen por qué ser necesariamente malas.

-Hablemos del capital prófugo

-En los países atrasados el doble carácter del Estado en relación al imperialismo se acrecienta cuando hay problemas nacionales. El Estado argentino soporta la más increíble y canallasca campaña de desprestigio y destrucción. Los que han destruido la capacidad económica del Estado con sus estafas dicen que el Estado los ha destruido a ellos. Un nuevo e importante fenómeno social se ha generado en estos tiempos de capitalización masiva internacional. La Argentina tuvo siempre balanza comercial favorable. Tiene no obstante una enorme deuda externa como consecuencia de la emigración de sus capitales. El imperialismo alienta este proceso no cobrando impuestos a las rentas de titulares que residen en la Argentina. Según datos oficiales de Estados Unidos, hay entre 20.000 y 30.000 familias que reciben sus acreencias de los llamados activos externos, sin contar las cajas de seguridad de los bancos. Toda una nueva clase con su enorme poder económico que apuesta a la quiebra del país para comprarlo a precio de liquidación. Cavallo recién ahora ha denunciado el problema y ha propuesto que la deuda externa solamente se amortice con lo que se recaude del impuesto a la renta de estos ciudadanos. Como correa de transmisión de la ideología imperialista, estos sectores cumplen un rol importante. A la débil, corrompida y cobarde burguesía nacional se suma ahora una burguesía directamente antinacional. (1)

-Los problemas del desarrollo nacional han sido resueltos en otros países por caminos diversos.

-Es que la insoportable presión del imperialismo ha hecho que una gran cantidad de países arbitraran medidas para defenderse. Sus experiencias son riquísimas y son ignoradas casi totalmente por el pueblo argentino, y menos aún valoradas. URSS, Yugoslavia, China, países del centro europeo, Vietnam, Angola, Cuba, etc., sin contar los casos atípicos de Argelia, Libia y Siria, han seguido sus propios y diversos caminos. Son los países llamados del socialismo realmente existente o del socialismo tal como es, que han seguido la ruta que hemos enunciado más arriba (monopolio del comercio exterior, partido único y planificación). Sus resultados han sido dispares pero siempre positivos. El imperialismo los acusa de negar las libertades (que a veces consiste en elegir entre Luder y Alfonsín, quien ha de gobernar o no), otras veces consiste en ladrar a la luna y otra más, la libertad de morir de hambre. Pero dejando esto de lado, todos esos procesos han debido estatizarse forzosamente ramas económicas innecesarias. La desenfrenada propaganda y provocación imperialista hizo que los titulares de esas empresas "eligieran la libertad". Después de sufrir provocaciones, a veces tremendas como en Rusia, los estados socialistas, aún manteniendo el control del comercio exterior, los Bancos, las industrias pesadas y los servicios públicos, han debido buscar fórmulas de competitividad. Se había pasado, por lo general, de un régimen reaccionario a otro revolucionario sin transiciones, saltando la etapa del control obrero de la producción, que es la fórmula central del socialismo. Evitar esas falencias debe ser un objetivo central de las fuerzas progresistas para hallar una salida incruenta al proceso de decadencia argentina.

-El debate sobre el "socialismo real" está lejos de haber concluido.



Indio cargando al amo blanco. Grabado del siglo XIX.

-La naturaleza de estos estados ha sido teorizada de la forma más diversa. Desde expresiones que los asimilaban al despotismo oriental, capitalismo de estado, primera etapa del comunismo, etc., hasta las posiciones de derecha que consideran que la dictadura es la consecuencia necesaria del socialismo, que Lenin conduce inevitablemente a Stalin. Lo cierto es que debiendo reemplazar a la burguesía en las tareas que ella no realizó, asume también sus posiciones políticas nacionales. De ahí el naufragio de las ilusiones internacionalistas. De ahí la denominación de "nuevos zares" que los comunistas chinos han hecho de sus hermanos soviéticos, acusándolos de continuar en el extremo Oriente con los objetivos del zarismo. De ahí también su política en el Cercano Oriente, aprobando la creación del Estado de Israel y negociando con gobernantes árabes, prostituidos agentes de los petroleros internacionales. También podemos decir que la política de China frente a Camboya y Vietnam nada tiene que ver con el internacionalismo proletario. Tal vez podría señalarse que al sustituir a la burguesía en sus objetivos económicos, han asumido también sus objetivos políticos nacionales.

-Esto trae el tema del fracaso del "internacionalismo proletario"

-Dejar intacta la "ideología leninista" de la Tercera Internacional, con una práctica que la contradice totalmente, ha conducido a la esterilidad teórica. La política de la coexistencia pacífica, la UN, la UNESCO, etc., contradice abiertamente los principios teóricos del comunismo, que se pretende conservar difundiendo en todo el mundo. Los herederos de la Tercera Internacional, los partidos comunistas nacionales, son servidores de la política soviética. Por más autocríticas que simulen hacer no lograrán explicar su actitud frente al peronismo histórico ni frente al "proceso", cuando llamaban a un gobierno cívico-militar para defender al Gral. Videla de los militares pinochetistas. Estos no son errores sino formulaciones políticas que sirven a los intereses económicos y políticos de otra potencia.

Lo mismo podría decirse de los comunistas chinos en relación a Pinochet y a otros. Son simplemente expresión del cipayismo, sólo que con sus inmensos poderes económicos y su prestigio político obstaculizan y corrompen el movimiento socialista.

-¿Cómo definiría a la izquierda cosmopolita de la Argentina?

-Tres son las principales formulaciones de cipayismo rojo en relación a la realidad nacional: 1o.) defensa de la democracia; 2do.) desarrollo económico; 3o.) solidaridad con los pueblos amantes de la paz. Como democracia, entienden la democracia monopolista, con el monopolio de los medios de comunicación masivos que les permite la opción por el pueblo en supuestas elecciones, de quienes han de gobernarlo y a veces, de los mismos dirigentes sindicales; silenciando a cal y canto cualquier ideología perturbadora "poco seria", según sus sirvientes. Por desarrollo económico entienden perfeccionar los procesos "mono" o "pluri", productivos, sin señalar la imposibilidad de quebrar la coraza de los monopolios, y en cuanto a solidaridad con los "pueblos amantes de la paz" es una formulación que exige de mayores comentarios.

-En este sentido ¿cuál sería la actual situación del pensamiento socialista?

-La falta de desarrollo del pensamiento socialista después de la desaparición de su último gran representante, León Trotsky, su supervivencia como una especie de marxismo académico, no militante, no revolucionario, es la consecuencia del tremendo peso de la burocracia socialista. Episodios y desarrollos tan tremendamente característicos de nuestra época que no traducen formulaciones socialistas tradicionales, que podrían ser fuente de enriquecimiento del pensamiento socialista, son simplemente ignorados. Las ideologías y el socialismo lo es, pese a sus pretensiones - están determinadas por las circunstancias de lugar y tiempo. Estudiadas en el contexto de acontecimientos que les dieron nacimiento, son muy fecundas. Sacadas de su contexto sólo conducen a confusión y errores. En el socialismo no hay palabras santas, hay simplemente muy buenos libros que deben ser estudiados y revalorados. Por otra parte, las ideologías son instrumentos de la lucha de clases y continúan viviendo como tales. La concepción marxista del socialismo como una consecuencia del desarrollo económico concentrado le fue opuesta a los bolcheviques. La concepción maoísta de la hegemonía del partido comunista como representante histórico del socialismo, le fue opuesta a Fidel y a sus estudiantes. La concepción cubanista del foquismo, al ser aplicada, nos reventó a todos.

-Queda en pie la necesidad de una revisión crítica incesante del pensamiento revolucionario.

-La lucha teórica como proceso colectivo, continuo, es la necesidad vital de la vanguardia revolucionaria argentina. El conformismo, la cobardía moral, el temor a ofender los supuestos sentimientos de los imbéciles, es nuestro gran enemigo. Mayor aún que los asesinos y provocadores de la CIA y de la K.G.B. Desentrañar las raíces clasistas, nacionales o extranjeras de las ideologías actuantes en nuestro campo, es un deber irrenunciable. Trotsky declaró que si la Segunda Guerra no conducía a la revolución en alguno de los grandes países y regeneraba a la Tercera Internacional, habría que revisar su ideología. En una intuición suprema, en las puertas de la guerra, comprendió que la Tercera Internacional no se regeneraría jamás y fundó una Cuarta Internacional. Es la misma y con sus distintas denominaciones, apoyándose en una ideología que según su propio creador había que revisar, que continúa defendiendo un socialismo puro, un bolchevismo puro, oponiéndose a todas las expresiones populares y revolucionarias que no se ajusten a sus "vademecum". En la Argentina la pureza

de su socialismo se expresó en sostener muchos años que el Gral. Perón era un agente inglés, y en seguir sosteniendo posiciones proletarias incontaminadas cuya única finalidad es romper el frente nacional. En lugar de investigar qué fuerzas son burguesas, pequeño burguesas y proletarias, deberían interesarse por saber cómo pueden existir una, dos o tres internacionales sin partidos nacionales o con partidos nacionales escuálidos. Son más de 40 años de Congresos y Conferencias internacionales para tratar temas como el de la lucha armada y el foquismo.

-Podría decirse que la izquierda cipaya juega en los países semi-coloniales un papel complementario de poder oligárquico liberal dominante. Ayuda al "statu quo" desde el "ángulo progresista".

-Es evidente que si la radio, la televisión, los diarios y revistas nacionales, están en manos de la sinarquía, ningún interés puede dejar de amoldarse a sus directivas, están so pena de ser silenciados en absoluto. Hay así un izquierdismo cipayo no nacional, cosmopolita, que constituye una especie de ala anti-imperialista del imperialismo. Este le impone la temática y los deja explayar a su gusto. Los problemas, por ejemplo: la aspiración de los pueblos de Centro América de unificarse en los Estados Unidos de Centro América, se transmutan en si en Nicaragua hay o no elecciones libres; o el problema de los "contra" y Reagan, transforma en inocuo o inexistente todo estudio integral del problema. Del mismo modo, el problema de la unidad de los pueblos árabes que tuvo principio de iniciación con Nasser, se traslada a si los judíos deben o no abandonar Gaza y Cisjordania. Hay que apoyar enérgicamente a los pueblos nicaragüense y árabe, pero dentro del contexto de los verdaderos problemas. Además, gran parte del izquierdismo cipayo y cosmopolita encubre su verdadera capitulación dentro de su propio país, apoyando revoluciones lejanas en el espacio y también lejanas en el tiempo, tergiversando su verdadero sentido.

-Los ejemplos de las grandes revoluciones de la historia universal oscurecen a veces nuestros propios fines nacionales.

-Los grandes revolucionarios realizaron planteamientos y formulaciones que resultaron más o menos eficaces. El transcurso del tiempo ha aclarado muchos de ellos y ha hecho ver bajo otra luz algunas de esas cuestiones. Cerrar los ojos ante tremendas realidades como la disolución de la Tercera Internacional, la transformación de la Liga de las Naciones - la cueva de bandidos imperialistas, según Lenin - en las Naciones Unidas, "instrumento de lucha para la Paz", es hacer el juego al confusiónismo reaccionario. Nadie va a juzgar la Revolución Francesa a través de las ilusiones del "Contrato Social" de Rousseau, sino por su real significación histórica. De la misma manera la Revolución Rusa no puede juzgarse a través de las ilusiones o ideales de los que la realizaron y que perecieron luego en un tremendo holocausto, sino por lo que en realidad fue. Y es como argentinos, como revolucionarios argentinos que no debemos inclinar ideológicamente la cerviz ante ningún mito sino basarnos en nuestros verdaderos intereses. Esa es la enseñanza de la Revolución de Mayo, revolución que debemos inevitable e irrenunciablemente completar.

-Deberíamos considerar, en esta esfera las relaciones entre las grandes potencias.

-Donde la cipayería demuestra su adaptación orgánica y funcional a sus amos extranjeros es en el problema de la lucha entre comunismo (URSS) y

democracia (E.E.U.U. de Norteamérica). Naturalmente que hay diferencias y contradicciones fundamentales entre la ideología comunista y la capitalista. También entre dos estados tan grandes como son la Unión Soviética y los Estados Unidos. Pero en esas contradicciones se ha basado un inmenso bluff que dura desde hace más de 40 años. La coexistencia pacífica, fundada en los acuerdos de Yalta, Teherán, El Cairo, etc., es una realidad tangible. No es la comunidad internacional organizada, sino la iniquidad organizada. La situación de la capital histórica de Alemania, Berlín, dividida primero en cuatro partes y luego en dos, no tiene parangón en la historia. La división de Corea del Norte y Corea del Sur, Yemen del Norte y Yemen del Sur, Alemania Oriental y Occidental, la isla de Formosa llamada Tai-wan, parte segregada de China; el monstruo hermafrodita de Singapur, con una población china que habla inglés... no hay monstruosidad política o nacional que no tenga su expresión. Sólo los vietnamitas a sangre y fuego y a costa de infinitos sufrimientos lograron superar su iniquidad local. Pero donde más se advierte la dimensión espiritual de estos demócratas y socialistas es en África: las fronteras que el siglo pasado establecieron en el Congreso de Berlín, sin tener en cuenta los problemas étnicos, nacionales o tribales como dicen ellos, siguen vigentes. Las técnicas de dominio imperialista que los llevaba a privilegiar a las minorías en detrimento de las mayorías, (minorías que a veces traspasadas las fronteras eran mayoría en otros Estados) han causado, causan y causarán infinitos dolores, problemas y sacrificios. Esas son las fronteras intangibles de la coexistencia pacífica, fronteras intangibles que sólo pueden modificarse mediante negociaciones; negociaciones eternas, imposibles e inútiles, naturalmente. Sólo cuando la situación se desestabiliza como en Afganistán, en que después de un Consejo ministerial un grupo de ministros asesinó al otro grupo rival, cuando la situación se torna intolerable interviene uno de los "colosos". Lo mismo en Grenada, en que los estabilizadores del bloque oriental fracasaron en mantener el equilibrio y entonces llegaron los estabilizadores del bloque occidental, según parece previa notificación o acuerdo.

-Alfonsín, por ejemplo, se ha referido al peligro de la "libanización"

-En estas grandes batallas propagandísticas en que cada grupo pretende desprestigiar al otro, el gurruminaje democrático o socialista tiene una participación activa. Llenan páginas de libros, folletos y diarios, hacen asambleas y manifestaciones con el resultado de la catarsis emocional que oculta los verdaderos problemas. En varias ocasiones el presidente Alfonsín ha declarado que como el pueblo argentino no se muere de hambre democráticamente feliz, se corre el peligro de la libanización argentina. Olvida que para la libanización se requiere primero la creación de un Estado de Israel y que ese Estado (pistola que apunta al corazón del Mundo Árabe) fue creado con el acuerdo explícito de Estados Unidos y la Unión Soviética. A pesar de los esfuerzos de las potencias para restablecer la paz, la armonía y la democracia, el Cercano Oriente es un infierno del cual la tremenda sangría de la guerra Irán-Irak no es más que una de sus expresiones. La consecuencia de esto, ¡oh sorpresa!, es que los enormes beneficios del petróleo árabe van a parar a través de los corrompidos reyezuelos, emires y jeques, a los bolsillos de los millonarios occidentales. Uno de sus últimos estertores, la crisis del petróleo, tuvo como consecuencia suplementaria, despojar de sus últimos recursos fi-

nancieros a los países más pobres. Cualquiera se da cuenta de que si la renta petrolera contara con el sostén de una gran nación árabe, traería inmensos beneficios al pueblo árabe. Cualquiera no, los gurruminos no se dan o simulan no darse cuenta, disertan doctoralmente sobre el problema del Negueb y del terrorismo árabe.

-Pasando a otra cosa, usted, Don Samuel, llama "democracia monopolista" a la de Alfonsín ¿Cómo la describiría?

-Decía Lefèvre que las ideas las genera la izquierda y las aplica la derecha. Esto debe entenderse en el sentido de que en el marco de la democracia monopolista las concepciones parciales de los problemas sólo sirven a los grupos dominantes. Una crítica a la privatización de E.N.T.E.L., Aerolíneas o la explotación del petróleo, sin una concepción revolucionaria total que la sustente, sirve para aclarar el "bocho" de los imperialistas, ya que no pone en peligro su ejecución. Un cuestionamiento agudo de los problemas parciales sólo sirve si es parte de un cuestionamiento a la totalidad del sistema.

Aunque nadie puede en los hechos cuestionar la libertad de prensa, las elecciones "libres" y toda la parafernalia de la dominación burguesa imperialista.

Alfonsín, con una visión totalizadora del problema nacional, declaró que la Argentina agraria vivió una etapa de prosperidad y bienestar; que posteriormente la etapa de la sustitución de las importaciones produjo los mismos resultados. Pero esa etapa, dijo, ha sido superada y actualmente debemos buscar otras fuentes de bienestar, y progreso. ¿Cuáles serían esas fuentes? No lo dijo, pero se supone que es la integración al sistema de los países centrales.

La Argentina agraria vivió integrada al capital europeo en una prosperidad bastante relativa. Cuando Europa en vez de comprar productos agropecuarios argentinos se transformó en un serio competidor con superproducción de esos mismos productos, todo se vino abajo. No es que los productos agrarios argentinos fueran invendibles, sino que sus compradores resultaron ser la Unión Soviética, China, y los "miserables" países del Tercer Mundo.

¡Pobres gringos!, de vuelta de la misa dominical, tener que comentar que las grandes compras de trigo de la Unión Soviética, por ejemplo, mantenían en pie el mercado. Era menester una reestructuración ideológica, y tal vez política y organizativa. Pero es muy difícil transformar a Satanás, de buenas a primeras, en cualquier otra cosa.

La falta de divisas heredada por la crisis en su relación con Europa, acrecentó el proceso que Alfonsín llama sustitución de importaciones y que cualquier patriota que no se arrodille frente al imperialismo llamaría desarrollo industrial. O mejor, desarrollo económico, ya que no sólo los productos industriales fueron sustituidos. Y aquí está el meollo de la cuestión. ¿Por qué "superar" esta etapa? ¿Por qué no profundizar el desarrollo económico estudiando las causas que lo retrasaron sin someternos al dictado de los países centrales?

Y aquí está el gran tema "tabú" para la inteligencia argentina. ¿Cuál fue la utilización que los empresarios hicieron de sus privilegios aduaneros? ¿De sus créditos privilegiados? ¿De todos los períodos que se congelaron los salarios, prohibieron las huelgas y liberaron los precios? ¿Qué hicieron con el sacrificio y el ardor del pueblo argentino? ¿A qué destinaron la transferencia de las rentas agrarias? De allí la expresión "democracia monopolista".

Es evidente que un país que tenga una invariable balanza comercial favorable, no debe tener deu-

das. Pero si los empresarios (industriales y agrarios) destinan sus ganancias no a ampliar su producción, no a renovar su aparato productivo sino a comprar activos externos y dólares la cosa cambia. Si, además, son capaces a través de una legislación hecha por ellos mismos, de vaciar sus empresas, de no pagar sus impuestos, de retener los fondos previsionales, de defraudar los generosos créditos de los Bancos oficiales, la cuestión se pone más grave. Si además han llegado al virtuosismo de fundar o adquirir Bancos al solo efecto de recaudar el ahorro particular para prestarse a sus propias empresas insolventes, para encajarle el clavo al Banco Central, es decir al Estado, ya la situación se transforma en un problema nacional; como dice Alan García, el país debe pagar intereses por su propio capital que fue enviado al exterior.

-Volvemos en la conversación al tema del "empresariado nacional" aunque también deberíamos tocar el tema de la co-gestión.

-No todos los empresarios, naturalmente, procedieron de manera ilegal, ni a todos les faltó patriotismo para arrostrar el porvenir en un país tan errático. Pero el hecho es que el empresariado argentino necesitó y necesita muletas. ¿Cuáles son ellas? La panacea: la inversión externa que superará nuestro supuesto atraso tecnológico y modernizará nuestra estructura. En 1987 la inversión más importante fue de la Empresa Mac Donald, 10.000.000 de dólares destinada a la elaboración y venta de hamburguesas. Y así por el estilo. Nadie quiere invertir seriamente, salvo por razones políticas serias, en países con una inflación desbocada.

La otra muleta es la tradicional, la que enriqueció a tantos sinvergüenzas: los créditos blandos del Estado; pero este camino está casi cerrado. Al destruir las finanzas públicas han matado a la "gallina de los huevos de oro". La última, la más moderna de las muletas, es la asociación con empresas europeas. Su sólida estructura paralizaría la tendencia irresistible de gran parte de nuestro empresariado de estafar a todo el mundo. Pero la dificultad consiste en que los empresarios europeos no son ningunos angelitos. Y de entrada nomás, ante las mañas de los nuestros, o por sus propias mañas, intentan sacar ventajas.

Hay otra solución, pero esta no es una muleta sino la consecuencia lógica de la ubicación de nuestro país en el desarrollo económico mundial. Ha sido experimentada desde hace más de 40 años en los países europeos con resultados altamente positivos. Está prevista además, en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional: la participación en la ganancia y en la gestión de las empresas. Pero este precepto constitucional requiere una ley que lo reglamente. Y de esa ley nadie habla y todos los legisladores o gobernantes prefieren violar el mandato constitucional antes de propugnarla y desaparecer para siempre jamás de diarios, radios, o cualquier medio de comunicación. El mismo páldio y desvaído intento de un subsecretario alfonsinista que obliga a comunicar a sus obreros el estado de sus cuentas, produjo únicamente, la desaparición de su despistado proyectista.

Todos los días se escucha por los medios masivos decir que si una empresa pública se funde el que pierde es el Estado. Mientras que si la que va a la quiebra es una empresa privada el que pierde es el capitalista. Su mismo planteamiento indica por donde navega el pensamiento de los formadores de la opinión pública.

La verdad es que si una empresa privada se funde puede ser que su propietario pierda dinero; pero no es seguro. A veces salen más ricos que antes. Habría que encuestar a Punta del Este. Pero lo que sí

es seguro es que sus trabajadores, sus empleados, sean 10, 100 ó 6 mil, recibirán ellos y su familia un golpe tremendo. Pero esto para nuestros plumíferos, locutores y economistas no tiene ninguna importancia.

-La co-gestión aceptada en Europa y negada en la Argentina ¿qué obstáculo encuentra entre nosotros?

-Podría preguntarse que si la participación obrera es aceptada en Europa Occidental, por qué no puede serlo en la Argentina, y aquí entramos en un tema de fundamental importancia en que las generalizaciones pueden resultar peligrosas.

Podríamos contestar diciendo que porque la Argentina no es un país central sino un subdesarrollado. Pero eso no aclara todo, porque si bien somos subdesarrollados lo somos a la fuerza, por la violencia de las potencias centrales y por la cobardía y la infamia de nuestros supuestos democráticos. Y somos subdesarrollados porque cuando quisimos liberarnos, fuimos vencidos y aplastados por las potencias centrales aliadas a sus sirvientes nativos, concientes o inconcientes.

Es necesario comparar nuestra situación con cualquiera de los países que se nos pone como ejemplo de desarrollo industrial no ligado a la sustitución de importaciones, es decir, no ligado al mercado interno, sino fundamentalmente, a la exportación.

Ejemplifiquemos con Corea, el más importante de todos. Fue una colonia japonesa hasta la 2da. Guerra Mundial. Su liberación del yugo japonés, su división en dos Estados, casi lleva a la 3ra. Guerra Mundial. En la guerra de Corea combatieron China, Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, etc. Hasta Colombia mandó tropas. Si la Argentina no lo hizo fue porque una multitudinaria manifestación salida de Pérez (Rosario) demostró inequívocamente la oposición obrera a la medida. Perón dio marcha atrás y dijo: "Haré lo que el pueblo quiera".

Decimos esto para señalar la importancia del acuerdo inestable que se estableció entre las dos Coreas, entre el Este y el Oeste. El imperialismo necesita desarrollar Corea para evitar su unificación con la Corea Comunista. Japón y Estados Unidos han hecho enormes inversiones. Aún así predomina una brutal dictadura que enfrenta unas tremendas luchas populares; la semana de trabajo es de 60 horas y establece como protección al menor que los niños de menos de 14 años no deben trabajar por semana más de 43 horas.

¿Qué tiene eso de común con nuestra realidad? ¿Por qué deberían los imperialistas ayudar al desarrollo económico argentino? Todo lo contrario. Su interés está en tenernos sometidos, hambreados, desquiciados moralmente, renegando de nuestro pasado, haciendo un arte de la autodenigración sistemática, sosteniendo supuestos grupos revolucionarios con publicaciones que nada dicen, turismo a Congresos que nada resuelven, becas para estudios insignificantes e inútiles y todo el arsenal de medios para acorralar a los que no se someten que, no lo olvidemos, puede llegar al asesinato. Esto explica por qué una cosa tan sencilla como la participación obrera en la dirección de las empresas no puede aplicarse en la Argentina. Que entre las causas, del milagro del no desarrollo argentino, existe ésta, la manipulación por el soborno, la intimidación y el crimen, de la intelectualidad de izquierda argentina.

Para hacer lo más claro posible en un tema que de por sí no lo es, ya que está dialécticamente condicionado, digamos que la tradición socialista consideraba el control obrero, -una de sus consignas centrales- la manera en que los obreros aprenderían a

manejar las empresas a las que luego dirigían. Mientras que los conservadores europeos (Chirac impone a las empresas privatizadas dos delegados del personal en el Directorio) consideran la participación del personal una forma de perfeccionar la gestión de las empresas y de acrecentar las ganancias.

Ninguna de las dos situaciones es la de nuestro país. Un gran sector de la producción está en manos de las transnacionales. La participación obrera, a la vez de evitar las trapisondas de los empresarios, sería una forma directamente antiimperialista. Volkswagen, Renault, Peugeot, etc. tienen en su país de origen participación del personal.

En la Argentina hasta su sola mención está prácticamente prohibida.

-Bien. Hablemos ahora, para terminar, del desarrollo económico, la protección industrial y el famoso tema de los bancos.

-Aquí corresponde una mención a la política nacional o revolución nacional latinoamericana.

Esta tarea histórica que, correspondía a la burguesía y que Perón intentó en los casos de Brasil y Chile, ha quedado como una necesidad histórica no resuelta. Ya que la clase obrera no se la plantea y la burguesía ha demostrado su inutilidad y su incapacidad para afrontar esta o cualquier otra tarea nacional. Eso ha hecho que el imperialismo trate de realizarla de manera parcial y mezquina al servicio de sus intereses. Embaucado en los intereses de la industria automotriz, particularmente los representantes políticos del empresariado han desarrollado todo un vano palabrerío, sobre esta materia en que nada falta desde Bolívar en adelante, para hacer creer en su carácter revolucionario.

Aceptamos la integración automotriz aunque no sea más que un paso y aceptamos también el palabrerío de Alfonsín y Sarney y Sanguinetti hasta que sus palabras se puedan llenar de un verdadero contenido integrador.

Damos este anticipo del tema que debe ser tratado en profundidad para señalar de una manera realista por qué el capitalismo internacional, estando pendiente este problema no va a apoyar el desarrollo capitalista argentino, sino, que al contrario nos va a estrujar al máximo.

Se intenta transferir la responsabilidad a elementos que son casi entelequias: El Fondo Monetario Internacional y la "patria financiera", por ejemplo.

El Fondo es una auditoría con algunas facultades decisorias que representa a los verdaderos dueños: los banqueros internacionales. El otro cuco es la patria financiera. La plusvalía se chupa en los planos primarios, secundarios y terciarios: agrario, industrial y de servicios. Las manipulaciones financieras son la consecuencia de la sobre explotación del pueblo unida al predominio de las potencias centrales y ésta sobre explotación se basa en la regulación estatal descendente de los salarios que dura desde 1976. Los mismos empresarios que apoyaron a Martínez de Hoz son los que ahora apoyan a Alfonsín. Por las mismas razones y casi con las mismas palabras.

Las ganancias que obtienen luego de un viajecito a los Bancos extranjeros se vierten en el torrente financiero para acrecentarse. Pero la "patria financiera" son ellos mismos. Los que han mostrado con el reciente Ahorro Forzoso que su lloriqueo es sólo una comedia. Sin contar los que tienen su dinero directamente en el exterior.

Se habla de protección industrial desde hace más de 50 años; igual que del fomento agrario. ¡Cuánto tiempo más habrá que protegerlos y fomentarlos para que dejen de ser lo que son: explotadores y

entreguistas! ¡Esa es la pura verdad aunque pueda resultar injusta en muchos casos!

Los dirigentes sindicales, "mantequitas y llorones" matonean verbalmente al Fondo Monetario y a la patria financiera, pero salvo rarísimas ocasiones agachan la cabeza delante de los patronos.

El empresariado nacional debe ser controlado; no por la D.G.I. y demás organismos burocráticos, sino por sus mismos trabajadores y técnicos. En empresas con más de 50 ó 100 obreros, una comisión interna que reciba un porcentaje de los salarios y que pueda financiar auditorías profesionales que unidas al propio conocimiento directo puedan evitar las trapisondas a que son tan afectos algunos empresarios. Nadie sabe mejor lo que ocurre en la empresa que su propio personal y su voz se debe oír en los directorios a través de sus delegados. Del seno del pueblo trabajador surgirán talentos insospechados que podrán ejercerse en bien de todos.

Los empresarios se declaran víctimas de la patria financiera y en cierta medida lo son; pero también son cómplices. Cómplices necesarios sin los cuales resultaría imposible el tremendo proceso de destrucción económica nacional. Las inversiones tienen un signo negativo, es decir, que ni siquiera se repone el desgaste. La tasa anual, real, descontada la inflación es entre el 40 y el 50%. Vendiendo a precio de mercado la totalidad de la pampa húmeda no se alcanzaría a pagar la deuda externa. Estos no son problemas menores que se solucionarían con la privatización y la integración. Está de por medio el destino mismo del país. ¿Por qué no reaccionan sus víctimas directas? ¿Por qué dejaron que se diera una garantía total por todos los depósitos bancarios? ¿Por qué cuando el Proceso quiso unir todos los bancos oficiales en uno solo se callaron la boca? ¿Ignoran que las multinacionales manipularon por años los créditos oficiales? Sin entrar a ahondar las razones psicológicas y políticas digamos que ello equivale a la traición. Traición a la Patria.

Es elemental que el ahorro nacional debe estar al servicio del desarrollo económico. Una planificación adecuada determinará en qué áreas el interés nacional impone volcar el crédito.

Si llegar a la nacionalización de los Bancos, el peronismo histórico nacionalizó los depósitos bancarios. Ya en el siglo pasado el pensamiento socialista señalaba a la nacionalización de la Banca como un elemento fundamental para el desarrollo económico (2). Una banca nacionalizada, dirigida con la participación del personal y del empresariado, es la evidente solución. De esa manera se evitaría lo que denunciara Aldo Ferrer, que en los últimos cinco años hayan salido de América Latina 150.000 millones de dólares con destino a los países centrales.

Esta es la realidad de la inversión extranjera en que, ponen sus esperanzas los cipayos. Inversión, sí, pero al revés. Los mismos que se llevan nuestros universitarios educados por el país, se llevan también nuestro dinero.

¡Una imagen perfecta de las consecuencias de la libertad!

(1) En 1985, el Dr. José Mariño, era funcionario de la DGI y destacado afiliado al Movimiento Patriótico de Liberación, planteó por primera vez en el país la situación del capital prófugo y su instrumentación legal para saldar por completo el monto de la Deuda Externa.

(2) Mariano Fraguero sostenía en el Siglo XIX en Córdoba el papel decisivo de la Banca Estatal para el progreso económico de la Argentina.

(Notas de Joaquín Gastón)

José A. Yelpeo

Fuerzas Armadas y política exterior

El Profesor Yelpeo expone en el presente trabajo un asunto histórico que reviste vehemente actualidad.

Se trata del pensamiento estratégico de la Argentina, a través de sus Fuerzas Armadas y de la hostilidad inalterable del poder imperialista mundial contra los sistemas de armas concebidos de manera independiente por las "patrias emergentes" del Tercer Mundo. Hace medio siglo, como ahora, después de la guerra de las Malvinas, los oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas se encontraron sometidos a un complejo de múltiples presiones ideológicas. Por un lado, el

"Occidente", con el pretexto de su supuesto cristianismo (en realidad, calvinismo) intenta someter a los países periféricos con el pretexto de la lucha contra un "enemigo común": el bloque socialista. Por el otro, el mismo Occidente, que se opone a la industrialización y a la estrategia independiente de tales países, llega a acuerdos sistemáticos con la Unión Soviética e intenta mantener con tal aliado-enemigo un "statu quo" a escala mundial. Pero la guerra de las Malvinas ha desnudado tal impostura. Yelpeo rastrea en el presente artículo los orígenes de una política exterior propia.

Introducción.

Los numerosos estudios sobre la política internacional argentina durante el último conflicto mundial, verifican, a nuestro entender, las siguientes limitaciones.

A) Fugas del contexto derivadas, fundamentalmente, de acontecimientos posteriores, evidentes para el historiador, pero casi imperceptibles para los actores. Esta trampa casi imperceptible, requiere del analista un hito permanente de prevención, que resulte en una objetividad y en ajuste conceptual, que aunque difícil de conseguir, constituye la meta sustancial del historiador. Por supuesto, lo dicho no invalida el análisis más vasto, es decir, el encadenamiento y las resultantes de la larga duración histórica, fuente inagotable de enseñanzas en todos los campos de las ciencias políticas y sociales.

B) Las abusivas interpretaciones mecanicistas (tanto en el orden económico como en los aspectos políticos) unidas a los prejuicios y al peso de las ideologías que cargan los estudiosos sobre los acontecimientos, no se compadecen, por lo general, con la esencia de la documentación a la vista ni con los hechos acaecidos, que siempre brillan con luz propia. La interpretación del historiador requiere, como imperativo categórico, de una apreciación más profunda y desapasionada de los fenómenos políticos, económicos y sociales, que interactúan en un universo estratégico mayor: el de las friccionantes relaciones internacionales.

C) La descarnada superficialidad, o el desconocimiento liso y llano del protagonismo militar en las trascendentes decisiones del período, restan a este tipo de obras, de un componente decisivo para la interpretación de los acontecimientos. Mutilación deliberada del tema o distorsión de la óptica, siempre señalan una profunda orfandad conceptual.

En el estudio del acontecer histórico no se vislumbra el punto final. Sólo proponemos, desde los

lineamientos arriba esbozados, una hipótesis que, en apretada síntesis, alumbre nuevas perspectivas en los próximos análisis sobre esta agitada época, que estremeció al mundo y cambió todos los datos de la intrincada realidad argentina.

Evolución del proyecto alternativo militar

La supresión de las fronteras interiores, la intensidad de la inmigración ultramarina, la capitalización de Buenos Aires, y la extinción de las montoneras, la creación de Fuerzas Armadas modernas y la clara definición de un modelo económico, constituyen las bases de partida del nuevo Estado argentino, consolidado desde 1880.

Tanto la prosperidad económica como la política interior y exterior de nuestro país, estaban basadas en una relación simbiótica con Europa, principalmente con Inglaterra. Esto explica, a grandes rasgos, la línea seguida por la diplomacia argentina que, hasta la Segunda Guerra Mundial, sustentó una neutralidad condicionada (Primera Guerra Mundial), y un obstinado antipanamericismo. Esta política le permitió mantener una ancha franja de independencia frente al embate hemisférico de los EE.UU., la que sin embargo no alteró, todos los datos de nuestra dependencia. Las decisiones nacionales estaban supeditadas a situaciones internacionales, ajenas y hasta imprevisibles para el Estado argentino.

Las vulnerabilidades del Proyecto de la generación del '80 pondrán en movimiento fuerzas internas, ideológicas, políticas, económicas y sociales, que irán cuestionando su vigencia y porvenir. Las revoluciones cívico-militares de 1890/93 y 1905, los gravísimos conflictos sociales, el enrarecimiento del comercio internacional (1914/18) y su colapso (crisis mundial de 1929), la presencia en ascenso del capital norteamericano y la declinación de Gran Bretaña,

configuran los hitos más relevantes de los profundos cambios que se avecinaban en el país.

Siendo los responsables de la defensa nacional, no resultaba paradójico que fueran las FF.AA. las más sensibilizadas por la aguda problemática nacional. Provenientes sus cuadros de los diversos estamentos sociales y culturales de todas las provincias, los oficiales eran los únicos profesionales educados para elaborar un sistemático pensamiento estratégico. Sus diversos destinos en bases y lejanos asentamientos militares, los hacían depositarios de un acabado conocimiento de cada rincón del país y sus particulares condiciones.

Desde principios del S. XX, las FF.AA. volcaron su poder conceptual y material en los factores desgajados de la estructura dominante: la salud pública, la educación primaria, las comunicaciones navales con la aislada Patagonia, las obras de infraestructura en las áreas periféricas, el desarrollo de los combustibles y la aviación. Uno de los exponentes más lúcidos del pensamiento estratégico-militar de la década del '30, el entonces Cap. Ricardo Marambio, afirmaba en 1937: "Por otra parte, es altamente elogiosa la actividad que vienen desarrollando la Fábrica Nacional de Aviones y los talleres que se dedican a la producción de equipos y vestuarios del Ejército y la Armada. Es importante señalar que ya en 1935 se iniciaba, con el apoyo oficial, la construcción de unidades de guerra, para nuestra marina, marcando nuevos rumbos y aumentando las posibilidades del esfuerzo privado... También debe señalarse la construcción de una acería, a orillas del Riachuelo, proyectada y dirigida por jefes, oficiales y personal obrero argentinos..." (1). Toda esta riquísima experiencia conduciría necesariamente al pensamiento militar, al replanteo de un nuevo cuerpo doctrinario sobre la defensa nacional; a la revisión de la razón de ser de las FF.AA. en el contexto político y, por supuesto, al análisis del rol que debía jugar nuestro país en el concierto internacional. La evolución de este pensamiento, que deliberadamente proyectaba y construía un inédito perfil de país, escapaba al nuevo reordenamiento internacional. La industria pesada y las profundas transformaciones internas, no se compadecían con una anémica industrialización substitutiva, ni con el controvertido Pacto Roca-Runcimann. Estas políticas de la clase dirigente tradicional, disimulaban precariamente un interés económico minoritario que se confundía con la estrategia nacional e internacional de la Nación, coincidente con los intereses de las grandes potencias.

Es cierto que para un país dependiente y terminal como la Argentina, la militar constituía una iniciativa casi temeraria. Sin embargo, esta percepción abismalmente diferenciada del statu quo, no pecaba de ingenuidad nacionalista. Todos los factores internos y externos de fricción estaban compensados por un acabado conocimiento del potencial nacional, que ha determinado históricamente, la posibilidad de que la Argentina fuera un Estado-nación viable. Y esto incluye la intención latente o manifiesta de su independencia integral. Durante la Segunda Guerra Mundial, como veremos, el papel jugado por las FF.AA. en la política exterior, estará impregnada por este "corpus" que, si bien es cierto, tenía su correlato en algunos sectores civiles, los mismos carecían de bases de poder suficientes para influir en los grandes cambios.

Es sintomático y aleccionador que al final de la guerra y poco después, los principales confrontantes dejaron significativos testimonios. De parte de los

EE.UU., "la exportación de bienes de capital debe mantenerse en los mínimos actuales. Es esencial no permitir el desarrollo de la industria pesada argentina" (2). Por las Fuerzas Armadas argentinas, "al Ministerio de Guerra debe la Nación la realidad de su industria siderúrgica". (3)

El impacto del conflicto en la política argentina

A medida que avanzaba la guerra, todo el agitado acontecer político argentino se impregnaba del conflicto. Partidos y organizaciones profesionales, fijaban su posición interna a partir de los apoyos o las simpatías que despertaban en ellos las potencias en pugna. Esta distorsión, sustraía del análisis político el campo por donde pasaba la médula del interés nacional. Ello explica a la postre, que estas organizaciones actuaran como masa de maniobra de intereses que no siempre ponderaban debidamente. Más allá de este abigarrado espectro, por su peso específico en el Estado, tres poderosos sectores influirán decisivamente en la política exterior argentina. Los grupos tradicionales ligados sustantivamente al interés británico; los escindidos de éstos, que buscando un acercamiento con los EE.UU. encabezaban una síntesis o un equilibrio de intereses; y las FF.AA. donde se abría paso un proyecto de independencia integral, que perseguía la ruptura del esquema triangular atlántico. Los puntos de contacto y los circunstanciales paralelismos, no invalidan las divergencias de los actores. Si, cabe agregar, que el proyecto militar se vio robustecido desde la revolución del 4 de junio de 1943. El nuevo gobierno no sólo reputó el desarrollo industrial y dio comienzo a importantes cambios sociales, sino que conformó los ausentes organismos de alcances estratégicos, como el Consejo Nacional de Postguerra, posibilitando al Estado nacional la proyección en la toma de decisiones. Y esto, por primera vez en nuestra historia moderna, rompió con las seculares cadenas de arrastre a los centros metropolitanos, y otorgó nuevas ventajas al accionar político-militar.

Que la masa de la oficialidad estaba de una u otra manera compenetrada con el proyecto, lo atestiguarán más adelante, la caída del Canciller Storni, el desprestigio definitivo del Gral. Justo, la renuncia de Ramírez e, inclusive, el enfrentamiento entre el Cnel. Perón y el Canciller Perlinger, cuando el primero - ante el inminente derrumbe del Eje y el marcado debilitamiento de Inglaterra-, intentó mejorar las relaciones con Washington.

Actores y confrontación

Antes de continuar con este breve estudio, es preciso definir que siempre la neutralidad agudiza el sentido de independencia. Sin embargo, como veremos, de por sí no responde, como mera referencia doctrinaria, a los mismos intereses. La neutralidad como resultante de un proyecto alternativo que transforma todos los datos de un país dependiente, es el reflejo natural de una política exterior al servicio del interés nacional, como lo atestigua el caso del gobierno militar (1943/46). Su objetivo fue echar las bases de reaseguro tendientes a proteger en la posguerra, el desarrollo industrial y las transformaciones sociales alcanzados. La otra cara de la moneda está ejemplificada por la neutralidad observada en la Primera Guerra Mundial por los presidentes De la Plaza e Yrigoyen. A poco de analizarla, su naturaleza apendi-

cular salta a la vista. Al finalizar la guerra, la industria desarrollada bajo esta sombrilla protectora, fue abandonada a su suerte. La neutralidad había sido fuente de jugosos negocios para un sector minoritario del país y una segura base de abastecimiento para el Reino Unido. La consecuente crisis social de posguerra, con su secuela de huelgas y motines, fue violentamente aplastada por el gobierno constitucional. Las FF.AA. tomarían debida cuenta de esta amarga experiencia. De no mediar como tercer actor en al liza política, después del '45 el fenómeno se hubiera repetido. No debemos olvidar, que el peronismo encarna, con consenso y legitimidad, la continuidad del proceso desatado por la revolución juniana.

De ahora en adelante abordaremos los hechos sobresalientes que constituyen el hilo de nuestro análisis.

En 1938 mediante elecciones fraudulentas se hace cargo de la presidencia de la nación el Dr. Ortiz. Veterano dirigente del radicalismo, había sido ministro de los presidentes Alvear y Justo. Sus estrechas relaciones con el capital británico permiten suponer, a nuestro juicio, que Ortiz estaba perfectamente al tanto de los acontecimientos que se cernían sobre el horizonte europeo. Y que por lo tanto sus medidas de gobierno -dadas nuestras especiales vinculaciones con el viejo mundo-, responderían a los preconcebidos requerimientos de la nueva situación. Por la misma época los estrategas de Londres, reordenaban apresuradamente la retaguardia imperial: la Conferencia de Munich resultaba una tregua que se agotaría precipitadamente. Y clave del dispositivo británico de defensa, eran los aprovisionamientos del Río de la Plata. Inesperadamente, de modo harto sugestivo, Ortiz condenó los métodos que lo habían ungido presidente, aquietando las agitadas aguas de la política argentina, a las que al fraude había que agregar una cadena de bochornos negociados.

La apertura democrática favorecía a las corrientes rupturistas, las únicas instituciones políticas estructuradas: radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas (desde el ataque de Alemania a Rusia en 1941). Estos partidos no sólo simpatizaban con la causa de Inglaterra, sino que, con el correr del tiempo, se plegarían a la política continental de EE.UU. Y enlazados en un frente común (Unión Democrática), se opondrían tenazmente al gobierno militar y al nuevo movimiento liderado por el Gral. Perón. Esta alianza de los tradicionales sectores liberales con las izquierdas, tendría derivaciones insospechables en el futuro.

Cuando Inglaterra declaró la guerra a Alemania, Ortiz adoptó un tibio neutralismo que encubría mal sus propósitos en política exterior. De inmediato firmó con el Reino Unido un pacto secreto por el cual, la Argentina se comprometía a venderle sus carnes durante el conflicto, sin cobrar en dólares u oro, sino en libras, que iban a ser depositadas en una cuenta especial en el Bank of England. Dejemos a Escudé el seguimiento del acuerdo: "En octubre de 1939, Gran Bretaña acordó a la Argentina una garantía de reserva en oro para los saldos bloqueados que se acumularan en la cuenta argentina en Londres. El 25 de octubre de 1940, sin embargo, esta garantía fue sustituida por otra de revaluación en oro, que a partir de enero de 1941 cubrió todos los saldos argentinos. De esta manera, el Banco de Inglaterra adquiría mayor capacidad de maniobra financiera, ya que su capacidad de endeudamiento no estaría limitada por su capacidad de reservar oro. A la vez, la Argentina se tornaba más vulnerable a la (casi necesaria)

posibilidad de que la libra se declarara inconvertible cuando llegara el momento de cobrar las sumas adeudadas". (4)

Como podemos apreciar, el interés estratégico del Reino Unido estaba salvaguardado con creces (inclusive en la posguerra), y este coincidía con los sectores vernáculos (y los frigoríficos anglo-norteamericanos) ligados al negocio. Si hasta ahora tenemos un cuadro que no antagoniza con los lineamientos tradicionales en la materia, un nuevo paso de Ortiz, esta vez dirigido a los EE.UU., insinuarán el inicio de nuevos reordenamientos internos. En abril de 1940 el Canciller Cantilo propuso al gobierno norteamericano que ambos abandonaran la neutralidad. El rechazo de Washington (que ya estaba aprovisionando a Gran Bretaña) más que con las elecciones internas (Roosevelt basaba su campaña política en el aislacionismo), tenía que ver con la categoría de la Argentina. Las iniciativas estratégicas están vedadas a los países débiles y dependientes. En el transcurso del mismo año (¿efecto-retorno que ponía en sus cauces el orden internacional?), cuando los EE.UU. tomaran la iniciativa para complementar una defensa en conjunto, un factor de poder antagónico imprevisto, las FF.AA., harán sentir su voz y echarán su peso en el fiel de la balanza. Una consulta del enviado oficioso de Washington, Cap Nav William O. Sperar, se encontró con la cerrada resistencia del Ministro de Marina Valte Scasso y el E.M.G.N. "La Marina argentina -reza el documento entregado a Spears- no tiene facultades para contestar las preguntas formuladas.

Agradece el ofrecimiento de ayuda y hace presente que no lo cree necesario, pues en el hipotético caso que su país fuera atacado, el pueblo argentino sabrá defenderse contra cualquier atentado a su soberanía..." (5)

Si los grupos anglofilos y antinorteamericanos creyeron encontrar nuevos aliados, a la postre aquilatarían su equivocación al ser desalojados violentamente del poder. Para los sectores pronorteamericanos (cuyo más lúcido exponente era el Dr. Pinedo), debería haber quedado en claro el inesperado foco opositor cuando el nuevo fracaso de Spears (esta vez con el apoyo oficial de su embajador) desbordara elocuencia. Dicen Conil Paz y Gustavo Ferrari: "... después de reseñar el engrandecimiento territorial de los Estados Unidos y referirse a la 'política del dólar', el ministro de marina Scasso contestó negativamente al cuestionario, en especial en lo que se refería a la colaboración de elementos y bases, opinando que debía renunciarse a todo intento de negociación". (6)

Por la misma época, la Aviación Naval Argentina vigilaba en vuelos exploratorios los movimientos ingleses en Malvinas, y el Cap. Frag. Villanueva presentaba en la Escuela de Guerra Naval un plan para la recuperación de las islas. Inferimos que, frente a lo que parecía el inminente derrumbe británico, la Armada nacional se aprestaba a iniciar operaciones sobre el territorio insular irredento. De no ser así, los hechos igualmente evidencian una marcada asimetría con la política de Ortiz y la de los primeros trechos del gobierno de Castillo.

En julio de 1940 Ortiz por razones de salud delegó el Ejecutivo en el vicepresidente Castillo. El paulatino distanciamiento del nuevo presidente con los grupos rupturistas afines a Ortiz, produce un nuevo reordenamiento político que parece favorecer a los sectores tradicionales. Sin embargo la estabilidad de Castillo en el poder, dependerá del cumplimiento riguroso de una política que explícitamente le impo-

nen las FF.AA. En octubre de 1941 los oficiales con mando directo en las unidades de Ejército, harían un riguroso planteó al Presidente provisional. En lo que a nuestro tema se refiere, los contenidos del pliego serán contundentes: "1) Se continuará manteniendo al país en la línea de la más absoluta neutralidad. 2) No cesión de bases a las Naciones Unidas, que se venían insinuando insistentemente." (7) Desde este momento, es evidente que Castillo gobierna en condominio con las FF.AA.

La posición argentina frente a EE.UU. en la Conferencia de Río, después de Pearl Harbour, deriva en gran parte de las estrictas posturas militares, que a esta altura eran ampliamente populares en la sociedad argentina. Y cierto es también, que una de las causales que precipitan el golpe militar, estriba en la determinación de Castillo (fraude mediante) de designar en su reemplazo al Dr. Patrón Costas, inclinando en favor de los sectores panamericanistas. A partir de la revolución las presiones de Washington (boicot económico) sobre nuestro país se multiplicaron. En respuesta la Argentina montó una política regional que recalienta el enfrentamiento. El fortalecimiento militar e industrial del Brasil y la revolución nacionalista militar boliviana, marcan los picos de la acción y la reacción de los confrontantes. Pero a la vez, una silente ola de simpatía por la soberbia actitud argentina, recorrería de norte a sur los países hispanoamericanos. Y este prestigio será capitalizado muy pronto en el continente, por la Tercera Posición del gobierno peronista.

También, consecuentemente, se pudo explotar el hecho de que Gran Bretaña era objeto de poderosas presiones por parte de los EE.UU. Su política en el Plata consistía (más allá de la neutralidad argentina, que no la afectaba) en mantener abiertas las puertas de los abastecimientos, proteger sus grandes intereses enclavados en el país e intentar, para la posguerra, sostener la añeja hegemonía en el mercado interno argentino. Con una fina e inteligente diplomacia, logró sortear, durante toda la guerra, las imposiciones norteamericanas. A su vez, de este lado del Atlántico, los sectores neutralistas fortalecieron su posición interna aprovechando los antagonismos anglo-norteamericanos y las dependencias críticas del Reino Unido.

La amenaza del secretario del Tesoro Morgenthau de congelar los saldos argentinos en Washington, forzaron la ruptura con el Eje el 26 de enero de 1944. El presidente Ramírez, no sobrevivió a esta decisión, asumiendo la primera magistratura el Gral Farrell y la Vicepresidencia, la figura que dominaría el firmamento político argentino hasta 1974, el entonces Cnel. Perón. Cordell Hull (representante de los intereses agrarios de su país), descargó un nuevo mazazo diplomático. Washington no reconoció el nuevo gobierno, consiguiendo el retiro de las misiones diplomáticas en Buenos Aires. El aislamiento argentino fue así, casi absoluto.

Poco antes de finalizar el conflicto, un recambio en el seno del gobierno norteamericano (Rockefeller por Hull) y la declaración de guerra de nuestro país al Eje, distendieron las tensas relaciones. La luna de miel duró tan sólo tres meses. Un nuevo golpe de timón en la política interna de los EE.UU. descarriló abruptamente el diálogo. La urticante intervención en la política argentina del nuevo embajador norteamericano Spruille Braden, determinó los resultados en los comicios de 1946 y el renovado apoyo de las FF.AA. al Gral. Perón. Estos acontecimientos significaron la culminación de un proceso —intensamente expresado en la política exterior—, donde el pensa-

miento y el peso decisivo de las FF.AA. tuvieron, a nuestro entender, un protagonismo clave e insoslayable. En aquel ríspido forcejeo con la clase dirigente tradicional y las potencias anglo-sajonas, las FF.AA. impusieron finalmente su voluntad que, por supuesto, representaba la plena afirmación del interés nacional. El debe y el haber en el tiempo, no son motivo de estas reflexiones.

Notas:

- (1) Yelpe, José A. "Ejército, Política, Proyecto Alternativo: 1920-1943" Ed. Guardia Nacional, Bs. As., 1987.
- (2) Escudé, Carlos "La Argentina Vs. las Grandes Potencias" Ed. de Belgrano. Bs.As., 1986.
- (3) Garimaldi, Eduardo A. "Industria Siderúrgica Argentina" Círculo Militar, Bs. As. 1947.
- (4) Escudé, Carlos. "La Argentina Vs. las..."
- (5) y (6) Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo. "Política Exterior Argentina. 1930-1962", Círculo Militar. Bs.As. 1971.
- (7) Güemes, G. "Así se gestó la dictadura" Ed. Rex, Bs. As., 1956.

Bibliografía:

- Díaz Araujo, E. "La Conspiración del '43. El G.O.U., una Experiencia Militarista en la Argentina". Ed. La Bastilla, Bs.As., 1971.
- Drosdoff, Daniel. "El Gobierno de las Vacas". Ed. La Bastilla, Bs.As., 1972.
- Ferrari, Gustavo. "Esquema de la Política Exterior Argentina" EUDEBA. Bs.As., 1981.
- Moreno Quintana, Lucio. "Política Internacional de la República Argentina". Instituto de Derecho Internacional. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Bs.As., 1948.
- Mosconi, Enrique. "El Petróleo Argentino. 1922-1930". Círculo Militar. Bs.As. 1983.
- Picciuolo, José L. "El Ejército, las Fuerzas Armadas y el Proceso de Modernización Argentino" Campo de Mayo. Ed. Instituto Geográfico Militar. Bs.As., 1970.
- Rapoport, Mario. "Gran Bretaña, Estados Unidos y las Clases Dirigentes Argentinas" Ed. de Belgrano. Bs.As., 1983.
- Sanguinetti, Julio. "Nuestro potencial Económico Industrial y la Defensa Nacional". Círculo Militar, Bs.As., 1946.
- Usinger, Owen G. "Fundamentos de la Política Exterior Argentina". Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1952.

Artículos

- Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo. "La Argentina y la Economía Atlántica en la Primera Mitad del Siglo XX." Desarrollo Económico Nº 49. Abril-junio. Bs.As., 1973.
- Frenkel, Leopoldo. "El aporte de los Científicos Extranjeros al Desarrollo Aeronáutico Argentino". Hechos e Ideas Nº 14 Nov.-dic. Bs.As., 1983. Yelpe, José A. "Progreso, Debilidad y Crisis". Revista Militar Nº 714 Enero-dic. Bs. As., 1985.
- "Del Ejército De Roca a la Guerra de Malvinas" Hechos e Ideas Nº 17/18 3º y 4º bimester, Bs.As., 1987.

(*) Se excluyen las obras citadas en notas.

Oswaldo Teodoro Hepp

El pensamiento electoral mítico

El "progresismo" semicolonial asume en la Argentina de hoy su verdadera naturaleza encubridora. Gran parte de la "inteligencia" ha adoptado, como hace medio siglo, más allá de sus "socialismos" o "marxismos" o "democratismos", la política de oponerse a las corrientes nacionales y populares de corte revolucionario. Sea bajo la forma de una

arcaica versión del marxismo eurocéntrico o de la retórica democrática colonial, el "progresismo" opone a la política criolla, calificada de "mágica", el alto prestigio académico de la "racionalidad" euro-porteña. El Profesor Hepp, destacado sociólogo de Córdoba, examina en el trabajo que ahora publica la mediocre falacia.

En los últimos tiempos la población viene escuchando, con suma frecuencia, el ataque al candidato presidencial peronista como hombre de propuestas mágicas y mesiánicas, aduciendo que apela más al pensamiento mítico que al racional. Con esto se quiere significar que lo mítico es engañoso, pura ilusión, un pensamiento inferior y primitivo. Pero, en realidad, los llamados progresistas y racionalistas, los que se precian de encarnar una postura científica de las cosas y del hombre, demuestran con ello que tales afirmaciones son solamente un ardid publicitario destinado a confundir, a producir dudas entre el electorado y, sobre todo, a desjerarquizar al adversario. Pues, si fuese a la luz de los conocimientos de la moderna antropología y psicología social, los racionalistas se quedarían con pocos argumentos; la ciencia actual demuestra casi lo contrario, o sea, que el pensamiento mítico es superior y tan lógico como el pensamiento llamado "dirigido", "científico" o "elaborado". Si ponemos las cosas en su lugar, "los modernos", "los iluministas", parece que están muy atrasados.

Desde hace más de medio siglo, afirma Mircea Eliade, los estudiosos occidentales han situado al pensamiento mítico en una perspectiva sensiblemente diferente con la del siglo XIX. En vez de tratar como sus predecesores al término mito como una fábula, una invención o una ficción, lo han aceptado ahora tal como lo comprendían las sociedades arcaicas, en las que el mito designa, por el contrario, una historia verdadera, y lo que es más, una historia de inapreciable valor porque es sagrada, ejemplar y significativa. El mito se refiere siempre a una "creación", cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se ha fundado. No se trata de un conocimiento exterior, abstracto, sino de un conocimiento que expresa, realiza y codifica las creencias. Lejos de ser una vana fábula, es, por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir.

Para Carl Jung, psicológicamente corresponde a

la esfera del pensamiento no dirigido conscientemente. Lo nuevo del hombre moderno no es la desaparición o sustitución del pensamiento mítico, sino la adquisición a la par, trabajosamente elaborada, del pensamiento dirigido o sistemático. El pensamiento mítico se parece al onírico y a la vida anímica infantil, pero no es patológico ni inferior al pensamiento dirigido. Tiene la apariencia de ser reminiscencias infantiles, pero en realidad se trata de un pensamiento basado en instintos, primitivos o arcaicos, y que por lo tanto encierran una captación intuitiva profunda, sobre datos objetivos muy difíciles de rastrear o exponer.

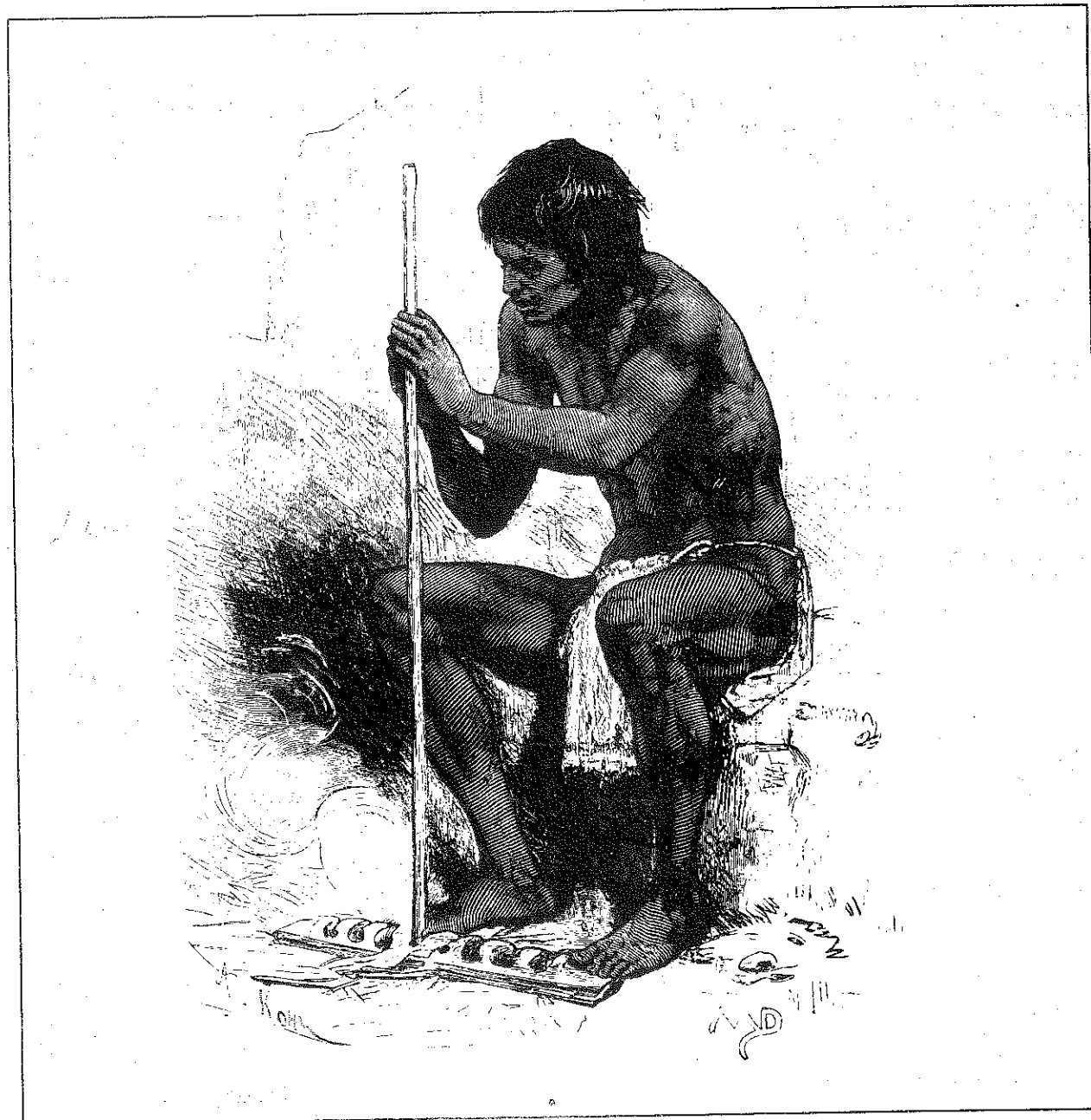
Lévi-Strauss demuestra que entre el pensamiento mítico y el "civilizado" no hay una diferencia cualitativa, pues ambos operan con los mismos mecanismos lógicos, pero dirigidos a objetos de distinta naturaleza. Es un pensamiento construido socialmente y expresa la misma trama lógica en cualquier época y espacio.

El pensamiento racional codifica lo real con un sistema de propiedades continuas (tiempo, velocidad, espacio, energía, etc.) y el pensamiento mítico codifica como un sistema de elementos discontinuos (signos componentes de mensajes). De allí que se pueden hallar grupos aborígenes con un nivel muy bajo desde el punto de vista material, junto con estructuras sociales de un altísimo grado de complejidad.

En otras palabras, del pensamiento mítico no se salva nadie, ni primitivos ni modernos, ni los analfabetos ni los científicos.

En nuestra era, ambos pensamientos conviven simultáneamente en nuestra estructura psíquica.

En las situaciones confusas y dramáticas, los pueblos acuden más a las fuentes míticas que a las racionales. Por eso, en determinadas condiciones históricas y sociales se construyen más héroes míticos. Las carencias desarrollan el deseo y el cumplimiento de éste se canaliza en atribuciones fantásticas a ciertos personajes claves, o en atribuciones extraordinarias a animales, símbolos o situaciones. A su vez,



Grabado del siglo XIX.

si se trata de un personaje, el héroe mítico no es cualquier persona. Se trata de alguien que ha demostrado hacer algo fuera de lo común, algo casi extraordinario, imposible de realizar por un ciudadano común.

La construcción del mito, responde entonces a profundas necesidades psicológicas y sociales. Para unos vale el mito de Carlos Gardel, Pancho Sierra, La Madre María, La Telesita, Deolinda Correa o Ceferino Namuncurá. Para otros, vale la Constitución, la modernidad, el consumo sin límite, la libertad, la ciencia, etc. Una persona, una idea, una imagen, adquieren carácter *numinoso*. Por otra parte, ningún pueblo del mundo vota a una plataforma política, sino que vota a candidatos, a personas de carne y hueso en quienes se ve representado, en

quienes confía que pondrán en marcha un programa de acción que favorecerá a todo el país, o por lo menos al sector donde pertenece el votante. Y en este acto, no nos engañemos, funciona el pensamiento mítico en todo su esplendor, quedando la especulación racional en un plano, sí, puramente ilusorio.

En las grandes decisiones, para bien o para mal, el hombre acude a sus afectos más profundos, a lo más absoluto y difícil de explicar. El pensamiento mítico, recalquemos, cumple aquí la función de paradigma, de orientador de las conductas sociales, de oráculo y protector.

Córdoba, 10 de Enero de 1989

Lic. Osvaldo Teodoro Hepp

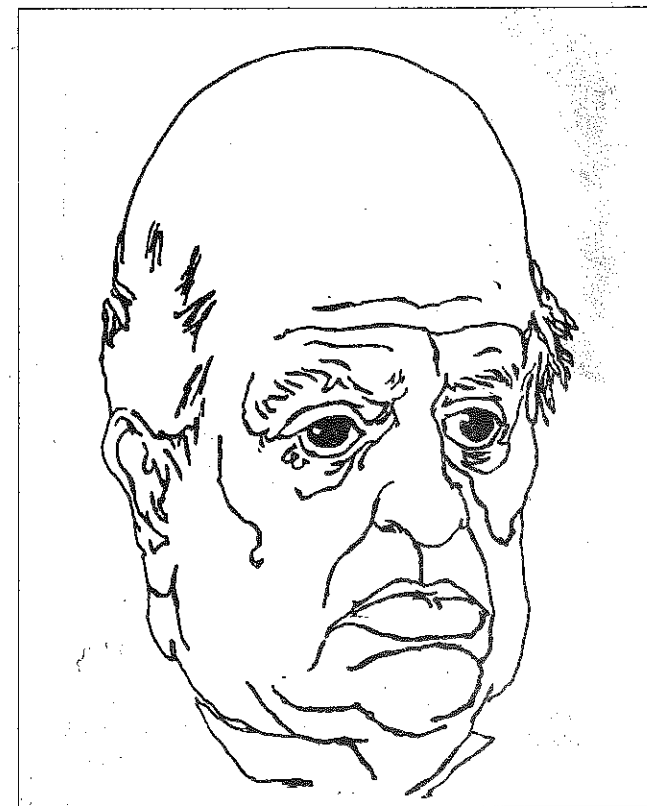
Eduardo Astesano, Blas Alberti, Daniel Campi,
Alberto Guerberof, Honorio Díaz, Ana Gammalsson G.

Encuesta sobre Sarmiento a 100 años de su muerte

Un siglo después de la muerte de Sarmiento ¿qué significa para usted este hombre público como político, escritor y pensador en un país petrificado?

Deseamos una interpretación amplia, no ceñida a la mitología escolar. Buscamos una

apertura crítica, ni apologética ni condenatoria, para comprender la razón de su influencia cultural en una sociedad tan diferente hoy de aquella que conoció y reflejó Sarmiento en sus actos y escritos.



Dibujo a tinta china de Alejandro Sirio.

Eduardo Astesano

El historiador Halperin Donghi, cuando todavía estaba radicado en nuestro país, solía decir que yo era un buen historiador. Conocía nuestros trabajos de la primera etapa universitaria liberal. Pero no sabía, que yo había recibido en el Archivo de Santa Fe la

fotocopia de la carta de Sarmiento que decía "He escrito el "Facundo" con errores, a designio a veces, para combatir la Dictadura". Varias décadas después, todavía con el impacto emocional, me decidí a escribir sobre el Martín Fierro, y como al pasar, se nos ocurrió agregar un título "Facundo Quiroga dirigente obrero" bastante provocativo. Pero, cierto o no, sólo reproduciendo citas de Sarmiento (que va a continuación). En cuanto a Halperin, haciendo historia liberal argentina en una universidad yanqui, me lanzó una andanada en un artículo en "El Porteño", citando este ensayo, diciendo: "Astesano miente". "Y ha dejado de ser historiador". Tan enfurecido estaba, que no vio las "comillas sarmientinas". "Lo resolví mandándole libros míos que no conocía. Se aplacó y me envió un folleto dedicado. Pero nada le dije sobre "mi mentira" para no hacerlo infeliz... Para los lectores esta anécdota del mundillo de la historiografía argentina... Ahora va el Facundo.

¿Será cierto o mentira de Sarmiento? Tiene la preocupación, el lector.

El movimiento obrero rural criollo sufrió en Caseros una profunda derrota social, que lo inhibió para volver a unificarse alrededor de algún caudillo, o de algún gaucho matrero del pago, capaz de apoderarse de nuevo de las palancas del poder provincial, o nacional, para gobernar en nombre de las masas y hacer respetar sus derechos tradicionales, como un cuarto de siglo antes ya había pasado con Rosas y Facundo, y con otros caudillos provinciales.

Como el Martín Fierro, fue escrito en realidad como réplica pública al "Facundo", en que Sarmiento trató de rebajar al más popular de los caudillos del interior, a Facundo Quiroga, nos ha parecido útil revisar críticamente esa biografía, para probar que según las etapas históricas, hombres como Fierro, o como Facundo, podían partir del movimiento obrero rural y ascender por méritos propios, y por el empuje combinado de las masas, a la categoría de caudillos. Las citas que van a continuación pertenecen todas al original de la obra de Sarmiento, a quien hay que saber perdonarle la profunda esencia burguesa que

destilan sus apreciaciones personales y sus enfoques, cuando habla de los trabajadores criollos, a los que trata con toda la subestimación humana propia del capitalista rico de la Inglaterra Imperial.

Facundo Quiroga fue un obrero como Fierro. "Trabajaba de peón en Mendoza en la hacienda de una señora sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacía notar desde un año atrás por su puntualidad en salir del trabajo y por la influencia y predominio que ejercía sobre los demás peones. Cuando estos querían hacer falta para dedicar el día a una borrachera (sic) se entendían con Facundo, quien lo avisaba a la señora, prometiéndose responder la asistencia de todos al día siguiente lo que era siempre puntual. Por esta intercesión llamábanlo los peones el padre".

"Oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en la clase de peón, dominando todo lo que se acerca y distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstrase hoy, en la esquina de los Bedoyas, tapias pisadas por Quiroga. En la Rioja las hay de su mano, en Fiambalá. El enseñaba otras en Mendoza. En la campaña de Buenos Aires también mostraba algunos momentos de su vida de peón errante". Marginando todo el desprecio de la descripción, estamos en presencia de un peón rural que va a las ciudades a trabajar en la construcción —tapiador, como entonces se decía—, de una provincia a otra, siguiendo las alternativas de ese mercado de mano de obra rural en formación, poniéndose al frente de compañeros en todos los lugares de trabajo. ¿Quién sabe si en estas andanzas por la provincia de Buenos Aires, no habrá trabajado en alguna estancia junto a Cruz o Fierro que vivieron por la misma época?

Incorporado al cuerpo de "Arribeños" y al de "Granaderos a caballo", en donde debió conocer también el peón correntino de estancia, Cabral, que salvó al general San Martín en San Lorenzo. Símbolo de una época de peones rurales como Martín Fierro, que se hacen soldados, para participar en las luchas civiles y hasta en algunos casos por su propio prestigio, ascienden los escalones políticos del poder. Hablando de los primeros años de Quiroga, relata Sarmiento las palabras de un amigo de juventud que lo había conocido en San Juan: "Que no era ladrón antes de figurar como hombre público; que nunca robó, aún en sus mayores necesidades; que tenía mucha aversión a los hombres 'decetes'; que no solía tomar licor nunca".

En su ascenso al poder enfrenta a la clase burguesa dirigente. Esto está claro. "El espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía para sobreponerse a la campaña; todavía un doctor en leyes valía más para el gobierno que un peón cualquiera. Después han cambiado todo" comenta Sarmiento frente al triunfo de Quiroga. En 1831 "emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia... entre nobles proscritos capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes y hacendados muchos", apreciando "el desorden de todos los negocios que trajo aquella emigración en masa de la parte más acomodada de la sociedad".

La agudización de las pasiones de la guerra civil, fue acentuado el odio y el desprecio que Quiroga sentía por la clase burguesa unitaria que se oponía a su elevación política. San Juan "rica entonces en unitarios acaudalados (en el lenguaje del propio Sarmiento) debió presenciar escenas de violencia moral". "Todo el tiempo que permaneció allí habitó un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, y ostentó, porque era ostentación mediana, 'el chiripá'. Reto e insulto que hacía a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en silla inglesa, y donde los trajes y gustos bárbaros de la campaña eran detesta-

dos. Una negra que le había servido en su infancia se presenta a ver a Facundo; la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, mientras que los sacerdotes, los notables de la ciudad, están de pie, sin que a nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos".

En Córdoba salen también los "notables" a recibirlo y los rodea en una calle con su tropa, siguiendo por otra. En esto Sarmiento no ve "sino una faz histórica y característica de la lucha argentina". Facundo deja de fingirse federal como lo entendían los hombres de las "ciudades"; es enemigo de todos los que llevan frac. Cuando llega a la casa que le han destinado hace arrojar a la calle los muebles, las colgaduras, las alfombras, los espejos y sólo desciende "cuando se cerciora de que no quedan sino las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla y una cama". Sarmiento ve en esto "la insolencia más brutal de un bárbaro que insultó a las 'ciudades' afectando desdenar sus goces, su lujo y sus usos civilizados".

No se necesitan más pinceladas para comprender la vida de este peón rural, que se pone a la cabeza de los trabajadores de Cuyo y asciende al poder político, dominando luego con mano de hierro, y enfrentando a los "unitarios caudalados". Era la línea combativa que Fierro planteó después desde el llano. Por ello nos parece que el movimiento obrero actual argentino tiene con Facundo Quiroga, el primer político de la clase obrera, una deuda de reconocimiento histórico que algún día habrá de cumplir.

Blas Alberti

Llama la atención el peso extraordinario que la figura de Sarmiento tiene en el santoral de la Argentina liberal oligárquica. No se evoca en él al guerrero, al estadista o al escritor, sino al educador, al fundador de escuelas, al sacrificado visionario de la luz.

Tal vez en pocos personajes de nuestra historia haya tenido que operarse una remodelación de tanta envergadura como en el caso de Sarmiento; no porque de otro modo hubiera surgido otro Sarmiento, sino porque habríamos tenido la oportunidad de vernos con una figura más compleja, en lugar de esta versión simplista que circula desde la escuela primaria hasta la universidad.

Nos parece que este destino le cupo al Sanjuano por obra de quienes cumplieron la función de construir una política de la historia destinada a consolidar el paradigma de país blanco-europeo que los vencedores de Pavón se propusieron imponer a la mayoría hispanocriolla.

Aquí reside el secreto del valor del "sarmientismo" para la cultura oficial. Su justificación estuvo fundada en la imperiosa necesidad de imponer una visión del mundo no surgida del conflicto de la propia sociedad sino impuesta como forma externa. La colonización del país por parte del capital extranjero demandaba una adaptación de la conciencia colectiva que se mostraba reacia a su asimilación. Por tradición, por usos, por ideología, la Argentina criolla se resistía a su destrucción, y es en este punto en donde se asienta la palanca de la transformación cultural, llave maestra de la política del mitrismo.

Sarmiento contribuyó como pocos a esta empresa; su visión acerca de la inferioridad del criollo para la práctica de las artes de la civilización, así como su ciega creencia en la educación como factor en sí del

progreso, constituyeron puntales de su pensamiento.

Su palabra, salvaje y desmesurada, careció de límites para lo que con tanta pasión consideraba que debía imponerse al país, y es de su denodada y abstracta fe en el progreso de donde surge el arquetipo que con tanta sagacidad y tenaz consecuencia Mitre y al mitrismo impusieron como modelo a las generaciones posteriores.

Desmontar a este Sarmiento arquetípico, construido "ad-uso" de la oligarquía, será sin duda tarea de la revolución que todavía tendrá que consumir la obra de la independencia. Su vigencia constituye el principal obstáculo de nuestra emancipación toda vez que él fue puesto allí para impedirnos ver con los propios ojos aquello que constituye la materia de nuestra propia realidad.

El sarmientismo es la médula de la colonización pedagógica, estructura dogmática de conocimientos y prácticas de que se vale la cultura institucionalizada para imponernos siempre aquello que primero fue consagrado en algún centro de las metrópolis imperiales.

El lugar privilegiado de Sarmiento en la galería de los próceres oficiales, mayor aún que el del propio Mitre, arquitecto de la Argentina británica, explica por sí solo el valor de la dependencia cultural en el cuadro de nuestro sometimiento y relega a un segundo plano la consideración crítica de la obra literaria del autor de Facundo, inasible desde la dimensión escolástica porque el código de su traducción se encuentra precisamente en el "sarmientismo", que la ha convertido en su mero referente.

Honorio Alberto Díaz

Comenzaré por un ejemplo reciente. Cuando el ministro del Interior pretende justificar la represión del 9 de setiembre ejercida contra los concurrentes al acto cegetista, apela a la defensa de las personas y de los bienes, alude a la necesaria protección de las instituciones. Se coloca, en última instancia, del lado de la "civilización". Además acusa a los manifestantes de provocar desmanes y agresiones salvajes presentándolos como enemigos vandálicos del orden establecido. Trata, en definitiva, de ubicarlos del lado de la "barbarie". De ese modo, ennobleciendo a los victimarios y mancillando a las víctimas, emite un mensaje sarmientino.

Siguiendo con otro ejemplo menos próximo, recuerdo que un compañero de la escuela le preguntó a nuestra maestra con picardía sobre el motivo que mantenía tan serio a Sarmiento (el del busto de Perloti). La maestra, a pesar de la sorpresa, contestó rápidamente afirmando que estaba enojado porque los alumnos nos portábamos mal.

Ahora me pregunto: ¿después de tanto tiempo de su desaparición física, puede hacerse a Sarmiento responsable de semejantes censuras y represiones efectuadas en su nombre?. A pesar de encontrarse involucrado en vida como inspirador y ejecutor, en muchas acciones de este tipo, y más crueles aún, parece excesivamente injusto reprocharle esas iniquidades posteriores a su muerte. En consecuencia, para comprender a Sarmiento se impone alejarlo de los sarmientistas.

Además se necesita desenmascarar la prédica de sus panegiristas que han ido elaborando trabajosamente una especie de sarmientismo cuya misión

consiste en mantener, a cualquier precio, el prestigio del prócer. El apotegma básico de la anacrónica doctrina postula que la construcción de un país comienza en la escuela normal y culmina en las aulas primarias. La ingenuidad que alienta esta afirmación es sólo comparable, para no alejarme de la actualidad, a la teoría del alfonsinismo que convierte a las formas democráticas en la panacea de todos los males argentinos. Aquel normalismo y este democratismo poseen dos rostros. El embaucador propala leyendas para incautos y el ministro deglute verdades.

Sin embargo no fue el apostolado docente el que catapultó a Sarmiento al superior lugar que ocupa dentro del procerato argentino de la historia oficial. La tesis fundamental de su libro Facundo es lo que la oligarquía ha tratado de exaltar y conservar dogmáticamente: el país está dividido en dos partes, las relaciones entre la ciudad europea y la campaña gaucha se mantienen en permanente conflicto, la civilización foránea merece admiración y la barbarie autóctona resulta despreciable. En esa antinomia se concreta la fórmula liberal interpretativa de nuestra realidad global, que conforma el núcleo de la colonización pedagógica.

En las semicolonias, con una independencia política aparente y una subordinación económica verdadera, se requiere la presencia de un fenómeno espiritual que posibilite la perpetuación del sometimiento. En el plano cultural, la colonización pedagógica es el instrumento destinado a impedir la toma de conciencia de la dominación oligárquica e imperialista, ocultando que la opulencia del progreso se forma a costa de la miseria del atraso. Procura, en un sentido más vasto, impedir la estructuración del pensamiento autónomo. Eso es lo que el mitrismo, verdadera urdimbre del sistema portuario colonial, se sirve de Sarmiento premiándolo con los honores de la celebridad. Por tal motivo, al sarmientismo le queda la triste tarea de producir la versión docente de la ideología dominante. El aparato escolar argentino ha sido colocado en función de la colonización pedagógica bajo la advocación del ilustre sanjuanino, autor intelectual del esquema denigratorio de la originalidad sudamericana.

Los sarmientistas con su normalismo y los mitristas con su falsificación histórica han tallado la adusta imagen del Sarmiento mítico. Pero no sólo ellos han conspirado contra el conocimiento del Sarmiento real. El propio interesado se encargó de la deformación con inmodestia y egolatrías, mentiras y arrogancias. Colocó sus sentimientos al servicio del pensamiento más que de las personas, lamentable precio que debió pagar por su fanatismo. Enemigo de sistematizaciones filosóficas, sus ideas carecen de un sentido o dirección único, están plagadas de marchas y retrocesos, lagunas y repeticiones, disparates y contradicciones, aciertos y errores. Además desfiguró sus acciones magnificando las prescindibles y minimizando las trascendentes. Resulta, de ese modo, responsable su propia tergiversación.

Pero la labor desmitificadora es posible y necesaria. Ya hace tiempo que ha comenzado y continuará. Debe impedirse que en el país petrificado también se cristalice el conocimiento. El yrigoyenismo y el peronismo no llegaron a comprender acabadamente la importancia de la tarea cultural en el proceso de la revolución nacional. Habrá que ponerse firme en la liquidación de la colonización pedagógica para lograr el conocimiento pleno del pasado y del presente. Entonces aparecerá un Sarmiento con enojos pero (a pesar de la grave iconografía) también capaz de sonreír. Por sobre todo, surgirá la vitalidad perdurable

del gran escritor, uno de los fundadores de la literatura argentina. En cambio se extinguirá el ideólogo improvisado que creara la interpretación sociológica usufructuada por la oligarquía. También se recordarán las alternativas del político apasionado que intentó infructuosamente desprenderse del mitrismo que lo había llevado a la presidencia. Se memorarán, sin duda, las vicisitudes de un hombre talentoso y audaz, las anécdotas de un personaje complejo y caricaturesco, las peripecias de un temperamento impar.

Alberto Guerberof

Durante la dictadura de Mitre, Sarmiento organizó la persecución y muerte infamante del general Peñaloza y cuando lo sucedió a aquél como presidente continuó y completó su labor ensañándose con los caudillos —Felipe Varela, López Jordán— que aún resistían la política antinacional brutalmente agudizada después de Pavón. El sanjuanino no hacía más que ser fiel al programa que había aconsejado a Mitre: "No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país".

Sobre los huesos de la montonera provinciana se crearon las condiciones de la Argentina como factoría europea. Al decir del historiador Aníbal S. Vázquez: "La civilización se impone en la provincias con los refinados métodos de la barbarie". Pero el autor de *Facundo* no sólo compartió con Mitre las crueldades sin límites de la guerra de exterminio a las provincias y al gauchaje. Menos sanguinaria, pero más dañina y perdurable, resultó la influencia cultural del sanjuanino.

Auténtico genio provinciano, sus ideas distaron de ser lineales, aunque la oligarquía se cuidó de revestir con espesa fama póstuma aquellas que más convenían a sus fines. Sería inconcebible entender lo que Jauretche y Ramos llamaron la colonización pedagógica, es decir el dominio de la superestructura cultural que impidió por mucho tiempo la formación de un pensamiento nacional, sin tener en cuenta ciertos dogmas, aún prevaletentes, de inspiración sarmientina. Escritor extraordinario e iniciador con José Hernández de la literatura argentina, la enorme inteligencia y la pasión inextinguible de Sarmiento quedaban sin embargo condicionadas por la premisa falsa de la que partía: la disyuntiva de "Civilización o Barbarie", Europa y América contrapuestas de tal modo de propiciar hacer Europa en América prescindiendo por completo de la realidad específica de esta última. ¿Cuántos todavía ahora siguen pensando en los mismos términos?

No sorprende entonces que Sarmiento haya contribuido de un modo tan decisivo a proporcionar a la oligarquía la justificación cultural de su conciencia colonial. El cubano José Martí por el contrario afirmaba: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza", y José Hernández por su parte condenaba a los "magistrados que se declaran más ligados a Europa que a América", porque: "Para que haya una verdadera regeneración social y política, hay que volver a América". No en vano en plena presidencia de Sarmiento aparece el Martín Fierro, la genial protesta de la "barbarie" acorralada y sentenciada por la "civilización" importada.

Provinciano al fin, Sarmiento nunca fue definitivamente asimilado por el cerril mitrismo portuario. No se aceptaba en él la independencia de criterio, el afán de progreso y sus inesperados cambios de opinión. A pesar de sus invariables claudicaciones ante la oligarquía porteña, Sarmiento concluiría su mandato en 1874 siendo apenas un "huésped" de la ciudad de Buenos Aires, como se lo había hecho saber poco antes la municipalidad de la ciudad-puerto.

Su época fue la de la acelerada colonización capitalista europea de la Argentina y su conversión en apéndice agropecuario del sistema económico inglés. Cien años después aquel mundo fue devorado por la historia pero dejó como herencia, todavía subsistente, la condición semicolonial del país a pesar de los intentos de Yrigoyen y Perón por modificarla. Por esa razón sobreviven también las formulaciones anti-americanas y anticriollas del autor de *Conflicto y armonía de las razas de América*, pese a ser patéticos anacronismos que nada tienen que ver con el país concreto y real. Y por lo mismo, se siguen escamoteando todos los destellos críticos que aparecen a lo largo de la abundante obra de Sarmiento, en no pocas ocasiones de su vejez y en abierta contraposición a sus ideas canonizadas por la oligarquía europeizante y sus serviciales intelectuales "premoldeados".

Dice Marc Bloch: "Las edades son solidarias y la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado, pero inversamente, el pasado puede comprenderse por el presente". La avieza utilización política y la ruinosa reivindicación acrítica, por parte de los mentores del demoliberalismo cipayo, de la figura de Sarmiento, despojándolo de sus gruesas contradicciones, de su ciega admiración por la burguesía anglosajona y de su papel real en el momento histórico que le tocó vivir, no configura más que una postrer tentativa por perpetuar una falsa memoria histórica y por apañar los planes colonizadores de hoy, que no cesan de acentuar la dependencia argentina en todos los órdenes. La readquisición de una vigorosa conciencia nacional, en momentos en que el pueblo argentino empieza a ponerse nuevamente en marcha, será el tamiz inobjetable que devolverá al "loco" Sarmiento, con sus luces y sombras, al sitio que le corresponde en la historia del país.

Daniel Campi

"En la niñez el *Facundo* nos ofrecía el mismo deleitable sabor de la fábula que las invenciones de Verne o que las piraterías de Stevenson; la segunda dictadura nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato. Desde mil novecientos cuarenta y tantos somos contemporáneos de Sarmiento y del proceso histórico analizado y anatematizado por él; antes éramos también, pero no lo sabíamos. El color temporal y el color local son otros ahora pero las páginas de Sarmiento nos muestran de un modo irrefutable y terrible su actualidad o eternidad", escribía Borges en las páginas de "La Nación" el 12 de enero de 1961. Creo conveniente recordar estas líneas del gran poeta, pues su claridad explica en gran medida el fervor sarmientino promovido este año por el gobierno radical. A cien años de su muerte y a más de ciento cuarenta de que forjara con maestría la oposición "civilización o barbarie" (clave omnicompreensiva de la

historia y la política americanas), Sarmiento sigue siendo útil, necesario, imprescindible, para el bloque social dominante argentino. Más allá de tanta hojarasca que se escribió sobre el sanjuanino, el papel esencial que jugó en la historia de las ideas argentinas, la creación sarmientina fue el de sentar las bases de una visión de la historia que, desarrollada posteriormente por el mitrismo historiográfico, impregnó con su contenido la cultura, las ciencias sociales y la política de la Argentina semicolonial.

Todavía no se ha valorado en su verdadera magnitud ese rol cumplido por el autor del "Facundo". A partir del célebre panfleto quedaron férreamente fijadas las pautas del bien y del mal, las cuales modelarían en lo sucesivo las conductas y los proyectos políticos en torno al principio rector de la "civilización". Civilización encarnada, obviamente, en los hombres representativos de la oligarquía mercantil y terrateniente de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, quedando al margen de la legalidad, en el campo de la "barbarie", todos sus opositores o cuestionadores.

Ello fue así porque la clase dominante porteña necesitaba, en la segunda mitad del siglo XIX, de un instrumento ideológico que no sólo justificara su rol hegemónico -erigiendo en el pasado modelos paradigmáticos de la nacionalidad en función de sus intereses-, sino que apuntalara su proyecto social presentándolo como el único racional ("civilizado").

Tal fue la función que cumplió magistralmente el "Facundo", estigmatizando no sólo a la dictadura rosista, sino, por sobre todo, al interior, al gaucho, al indio y a los caudillos como enemigos innatos de la "civilización", la cual sólo podría cimentarse en íntima asociación con el capitalismo europeo en expansión que incrementaba sus posesiones coloniales y su influencia en todo el mundo.

En ese sentido Sarmiento anticipa desde su novela-ensayo todo un programa de desarrollo de la factoría agropecuaria. "La grandeza del estado-decía está en la pampa pastosa, en las producciones tropicales del Norte y en el gran sistema de ríos navegables cuya aorta es el Plata. Por otra parte, los españoles no somos ni navegantes ni industriales, y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas, y ella y nosotros ganaremos con el cambio".

Era toda una concepción del curso de la historia rioplatense en la que pasado, presente y futuro estaban inescindiblemente asociados, y encajaba perfectamente con la visión de la historia elaborada por el liberalismo dieciochesco británico, el cual había tomado forma y se había elevado a la categoría de ciencia cristalizándose en una economía política a través de Hume, Gibbon y Adam Smith. La "escuela escocesa" (como la llaman algunos autores) expresaba la necesidad de la burguesía británica de presentar a la transformación capitalista de la sociedad y en particular, los grandes sacrificios sociales que ésta exigía -como un proceso no sólo "natural", sino deseable y que a la postre llevaría la prosperidad a todas las clases y sectores sociales.

Surgida como ideología justificadora de un orden social, esa concepción cumplirá el rol de santificar en el siglo XIX el orden mundial colonialista, identificando al "progreso" con la expansión del capitalismo industrial y financiero europeo. Con ese eurocentrismo coincidirá la historiografía dominante argentina (sarmientina y mitrista), con lo que no sólo apuntalará el predominio social de la oligarquía vernácula, sino también el dominio semicolonial a que someterá el capitalismo inglés al Río de la Plata, al pretender

demostrar no sólo la inviabilidad, sino también el carácter reaccionario ("bárbaro") de todo proyecto de desarrollo independiente y autocentrado.

Desde entonces, la teoría sarmientina fue un eficaz instrumento de la colonización imperialista del país al imponer con métodos terroristas (en lo ideológico) el complejo de inferioridad o de impotencia nacional que se puede sintetizar en el angustiante "¡Solos no podemos!" con el que se sigue bombardeando al pueblo argentino desde la radio, la televisión y la prensa con el afán de deprimir todo aliento a las grandes empresas nacionales.

Noé Jitrik ha llamado al *Facundo* "la gran riqueza de la pobreza" (Prólogo a Sarmiento, D.F., *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977) especulando con el hecho de que a veces la escritura (en este caso, especialmente) actúa como un resorte que mueve a "las fuerzas productivas económicas" a tomar forma de acuerdo con el dictado de la ideología, y ordena "la vida toda de un país y acaso de un continente". Ello puede ser aceptado, siempre que se considere que la fuerza y el vigor del discurso están en las condiciones materiales que los hacen posibles, en las fuerzas e intereses sociales y económicos que representan. En ello está el secreto del vigor del "Facundo". En las favorables condiciones que la expansión mundial del capitalismo ofrecía al litoral pampeano para vincularse al proceso como productor de lana, carne y cereales baratos, y en las grandes ventajas que ello depararía para las clases dominantes de aquende y allende el Atlántico.

A más de cien años de su producción, el discurso de Sarmiento sigue siendo un discurso para las clases dominantes argentinas y su proyecto de país colonial. Pero a diferencia de hace un siglo, el sistema imperialista no puede ofrecernos hoy ningún status especial en el mundo dependiente, ni menos aún garantizar alguna dosis de "prosperidad" a los sectores medios urbanos o rurales.

Por el contrario, el capitalismo financiero internacional sólo puede ofrecernos una mayor estrangulación del aparato productivo, la agudización del atraso y una pauperización creciente de los asalariados, incluyendo a los otrora privilegiados sectores medios. En consecuencia, en los albores del siglo XXI sólo en más pobreza puede consistir la esencia ideológica de "la gran riqueza de la pobreza". He ahí la explicación de la pasión sarmientina que profesan el radicalismo y todo el liberalismo argentino.

Ana Gammalsson Guglielmelli

Según el pensamiento de Simón Rodríguez, que sintetizó en el aforismo *o inventamos o erramos*, se afirma el derecho de América a forjarse con sus mestizos, sus guasos, sus mulatos, sus gauchos y sus criollos y así consolidar su propio porvenir al margen de las potencias mundiales. Nos preguntamos. Sarmiento, ¿inventó o erró?

El artículo 8º de la ley de enseñanza obligatoria, laica y gratuita causó un revuelo fenomenal. Dice que la enseñanza religiosa que estará a cargo de los diferentes ministros de los distintos credos, deberá impartirse fuera del horario escolar. Aquí está la madre del borrego: se habla de los distintos credos como si fuéramos un caleidoscopio confesional. Más del 95% de la población de entonces profesaba la religión católica, y no debemos de andar hoy muy lejos

de esas cifras.

Nicolás Avellaneda desde su banca en el Senado defendió este criterio, y en su escrito de 1883 titulado "La escuela sin religión" advertía las serias consecuencias que tendría dicha ley.

Sarmiento sacó su pluma para contestar. Publicó una serie de artículos con el nombre de "La escuela sin la religión de mi mujer". Título bien cargado de contenido -como se lee sin ser muy perspicaz-. Sarmiento aludía a la mujer de Avellaneda y a otras señoras que reunieron una cantidad enorme de firmas (100.000) de quienes supone que opinan "sobre materias que las firmantes ignoran o les presentan desfiguradas, no son dignas de tenerlas en cuenta". Más adelante afirma que: "... los manejos tenebrosos que producen a hora dada una reunión de señoras que creen que el dinero y la posición social son autoridades que deben consultarse cuando se trata de lo que menos entienden que es educación escolar (¡a mí no me vengas con zonceras: las conozco a todas!) prescindiendo de las 88 mil y pico que en cualquier otro país sería asunto de policía ¿Qué han afirmado? ¿Quién las solicitó? Extranjeros que no tienen derecho de ciudadanía? ¿Regulares que tampoco lo tienen porque la constitución se lo niega?"

Esto último no era sólo el parecer de Sarmiento sino de muchos liberales de la época; asunto interesante cuyos matices no han sido tratados con la originalidad que el tema merece.

Los artículos de Sarmiento fueron traducidos, con la colaboración de Mitre y del diario La Nación, al italiano, al alemán y al inglés.

El paisano, que no leía a Sarmiento ni en español y que tampoco conocía a Hernández, agotaba en las pulperías las ediciones del Martín Fierro con quien se identificaba. Porque el hombre de campo, que tiene un olfato especial para distinguir el retrato de la caricatura, se encontró consigo mismo y con su historia, dándole a la ficción valor de testimonio. La obra de Hernández da cuenta a cada paso de la religiosidad popular: abundan las invocaciones a la Virgen, tres veces se lamenta de "no saber una oración..." el hijo lleva un escapulario que le pone al finado Viscacha, y muchos ejemplos más que muestran costumbres cotidianas tanto como profundas creencias y sentimientos arraigados. Este era el pueblo a quien el Estado negaba enseñarle la oración que pedía conocer dentro del horario escolar según el derecho que da la costumbre.

En "La escuela sin la religión de mi mujer" Sarmiento abunda en ejemplos imbatibles en cuanto a su lógica, porque los funda en la historia norteamericana.

Las trece colonias que iniciaron la población de la angosta franja entre el Atlántico y los Apalaches se fueron instalando a partir de mediados del siglo XVII. Esas familias son fruto de los conflictos religiosos posteriores a la Reforma, y que Europa arrojó después de la guerra de los Treinta Años. Conflagración que define la historia moderna. El "gancho" de América era la libertad religiosa. Había católicos, aunque la mayor parte fueron sectas distintas que se ubicaron en torno a la autoridad moral de un pastor.

Para los hombres que 150 años antes empezaron a poblar la América española después de reconquistada la península, el gancho también fue "la libertad". Así lo afirmaba un setentón cuando se le preguntó a qué venía, a sus años, y dijo: "A valer más". No es novedad que el hombre medieval no valía un pito en Europa. Viene a ser libre en la América del rey, que es el Estado. Lo religioso, no sólo no es conflicto, sino que lo lleva prendido culturalmente por su historia hispa-

norromana y la reciente de la reconquista.

En América sobra la tierra. De todo esto da cuenta el gaucho congelado en la inmensidad de la pampa y descripto por Hernández, acepta la obra, y la convierte en testimonio histórico, entre otras cosas, de su religiosidad.

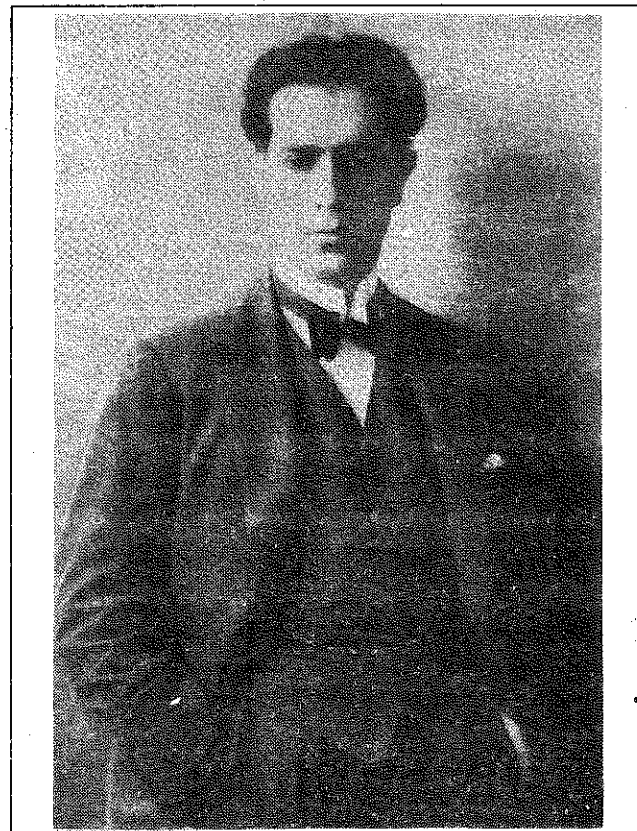
La generación que hoy ronda los 50 años recibió enseñanza religiosa dentro del horario escolar, es decir, como parte propia de lo cultural. Mientras que la preparación del catecismo, se daba en las parroquias y culminaba con la primera comunión.

Más de una vez se oye lamentar a un no católico de haber sufrido en la niñez cuando salía de la clase para aprender Moral. No eran más de dos o tres por grado. Probablemente al natural sentimiento de un chico por la diferencia, se ligaba también a la forma en que aquí se vivía la guerra europea, o a la propia historia de su familia. Pero eso no se corrige negándole la enseñanza a la mayoría sino evitando la discriminación que existe y pulula independientemente del credo que se profese.

Simón Rodríguez, en los albores del siglo XIX afirmaba que la religión debía ser impartida por clérigos "que son los que están preparados para enseñar. Libertad de CULTOS NO.

Libertad de CONCIENCIA, querrán decir".

Sarmiento erró -no por combatir a las señoras firmantes que se dejaban guiar por frailes que decían *misa con acento gallego o italiano*- sino porque buscando en otras partes la razón y la explicación de doctrinas y conductas no ubicó a la religiosidad en el marco cultural, nacional y popular que le correspondía. La religión de la mujer de Avellaneda era la de la mayoría del pueblo argentino.



Manuel Gálvez, biógrafo de Sarmiento, al cumplir 34 años.

Libros olvidados para releer

por Honorio A. Díaz

Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad. De Manuel Gálvez Editorial Emece, Bs. As., 1945.

Desde Plutarco la biografía ha ganado un espacio dentro del campo de la historiografía. *Vidas paralelas* inauguró un género perdurable en la vasta gama de formas que ofrece la labor histórica. No se trató de una incorporación pacífica. Desde su inicio tuvo amigos y enemigos por igual. En el debate desencadenado unos destacaron el particular atractivo que genera y otros señalaron, sin menor grado de acierto, su habitual utilización con fines apologéticos. Las inquietudes moralizantes reaparecen a través de los siglos presentando el flanco más extrahistórico y censurable al producir el resultado que denunciara Virginia Woolf: la consabida construcción de una estatua más elevada que el modelo. Manuel Gálvez, tan lejos de la hagiografía como de la demología, en *Sarmiento* no cae en esta lamentable deformación.

Pretendiendo plantear el debate en términos más precisos, Dilthey subordinó la inclusión de la biografía dentro de la historiografía al concepto que se poseyera de la llamada ciencia histórica. La habitual inclinación estética por sobre la seriedad investigativa constituiría el mayor de los reparos que el rigor disciplinario debía formular. La propensión a novelizar las vidas trae una pregunta insoslayable: ¿se trata de un arte o de una ciencia? Sin embargo, hubiera sido conveniente proceder en sentido inverso haciendo depender la incorporación de las cualidades propias de cada biografía, donde la ficción tramada deberá ceder necesariamente ante el aporte de realidad revelada. En este trabajo de Gálvez, que no es novela ni tratado, el caudal informativo se conjuga con la habilidad literaria, el aporte heurístico con los aciertos hermenéuticos configurando un claro ejemplo de las bondades que esta cuestionada especialidad puede brindar al avance del conocimiento histórico.

En el caso en consideración, el propio biografiado ha sido un entusiasta defensor y cultor de la biografía. Además el extenso itinerario de su existencia, empapado de la dramática de su tiempo, configura una tentación para el escritor deseoso de presentar el ensamble de individuos con su época. El complejo Sarmiento, ni ángel ni demonio, merecía un gran biógrafo y lo encontró en Gálvez singular suma de literato e historiador reacio a las simplificaciones.

Durante la segunda década del siglo veinte varias biografías cruzaron el mundo con notable éxito. Al influjo de esta tendencia Gálvez se lanzó a producirlas. Venía de la novela histórica con las que había cosechado buenas críticas e interesantes ventas. Sus dotes de retratista y narrador, más allá de la moda, lo sindicaban como uno de los escritores más aptos par la tarea biográfica y a ella se brindó con la encomiable perseverancia de su laboriosidad.

La *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*

estuvo, desde un comienzo, semioculta por las otras dos famosas biografías de Gálvez: *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio* (1939) y *Vida de don Juan Manuel de Rosas* (1940). Sin embargo no le va en zaga a ninguna de esas obras magistrales. Trabajé con tanto entusiasmo -no cuenta el propio autor en sus memorias- como en las de Yrigoyen y Rosas. Si para Yrigoyen debí entrevistarme con trescientas personas y convencerlas para que se franqueasen; si para Rosas debí pasarme dos años, tarde a tarde, en el Archivo, hundido en los ciento treinta y cuatro legajos de la secretaría de don Juan Manuel; en el caso de Sarmiento debí dedicar centenares de horas a leer diarios. Porque habiendo sido Sarmiento periodista durante su vida entera y polemizar con otros periodistas, la búsqueda de la verdad me llevó a recorrer día por día los diarios donde él había escrito y los diarios en que escribieron sus enemigos".

Pero Gálvez no sólo apeló a los periódicos para documentarse. Su reconocida tenacidad lo llevó a consultar la vasta correspondencia y, sobre todo, se abocó a los 53 volúmenes que conforman sus obras completas, los cuales permanecían ignorados en muchos de sus pasajes. Es decir, siguió reglas académicas, claro está que lo hizo sin caer en el idiotismo documental.

Se trata de un libro perfectamente ordenado y balanceado. Posee un equilibrio entre la presentación del personaje y de su época, entre lo público y lo privado, entre la acción y el pensamiento. Por eso sirve tanto para conocer a Sarmiento como para estudiar el período del país en que se desplegó su existencia. Penetra en la intimidad del sanjuanino con claro afán indagatorio pero lo hace siempre con delicadeza y pudor. Lucen con plenitud grandezas y pequeñeces, miserias y riquezas del multifacético personaje, abriéndose ante el lector un abanico vital multicolor. El balance final, a modo de colofón superior, contiene páginas imprescindibles en la antología más exigente que se pueda hacer sobre Sarmiento.

El hispanicismo y el antiyanquismo que caracterizaron al autor hicieron suponer una fuerte colisión con el odio a España y el amor a Estados Unidos que profesó el biografiado. Un juego cruzado de presunciones y expectativas conspiraron contra la difusión del libro. Los liberales pensaron que estaba hecho para destruir a Sarmiento y se desentendieron de la obra. Los nacionalistas esperaban también lo mismo y se sintieron defraudados por la propensión del autor al juicio mesurado alejado de las pasiones que del mismo personaje emana. Recelos y desencantos gravitaron pesadamente sobre el prestigio de esta biografía que atacó el mito de Sarmiento salvándolo de fría quietud estatuaría.

Mucho se le puede discutir a este *Sarmiento* polémico que debió subtitularse *El hombre autoritario*. Pero tiene una falencia básica que no puede silenciarse. Gálvez mismo reconoció que de Mitre "hablaba muy bien en todo lo largo del volumen". En efecto la política incidiosa del mitrismo y la trama antinacional de los hombres del puerto, aparece mitigada por endebles justificaciones o aguachentas pinceladas. El paralelo entre el sanjuanino y el porteño es lo más noble del libro. De este modo se esfuma la posibilidad de una acabada comprensión de la gestión política sarmientina en medio de la nefasta trama del mitrismo.

De todos modos, por sus virtudes y no por sus defectos, esta biografía fue cayendo en el olvido y, más recientemente, en forma conjunta con la extensa producción de quien fuera uno de los notables escritores argentinos. En la lectura no se sale del asombro. Como lo expresara Scalabrini Ortiz a Gálvez en relación a su *Rosas*: "Me sorprende usted a cada página. Me sorprende su estilo compacto, enteramente limpio de superficialidades literarias, un estilo noble y estrictamente ajustado a la grandeza del tema; me sorprende la suma de trabajo documental condensado en la obra; me sorprende la extraordinaria valentía para decir las cosas, sin eludir el adjetivo merecido". Porque, más allá que las reservas que el género suscita, una biografía seguirá valiendo por el contenido de verdad que aporte, que en el caso de Sarmiento es altamente satisfactorio.

¿Ha muerto el marxismo?

El debate sobre la situación actual del pensamiento marxista prosigue en Europa envuelto en la ola de escepticismo que corresponde a la "inteligencia" burguesa, harta de comer y de beber y que, hasta en España, ha echado por la borda todas sus ilusiones juveniles y con ellas todo interés en la revolución del Tercer Mundo. En la postguerra, con Sartre y otros filisteos semejantes, imaginaron que la revolución estaba "ad portas" y se hicieron devotos de Stalin en París. Cuando llegó la prosperidad, en la etapa última de De Gaulle y cuando cada francés rebosaba de

satisfacción, derivaron sus simpatías a los lugares más lejanos: China, Cuba, Chile, Argentina. Ahora, sólo quieren esquiar en los Pirineos y leer novelas. Es natural que esta indiferencia alcance a los intelectuales metecos de los arrabales del mundo civilizado. Cangiano traza aquí un cuadro descarnado de la crisis ideológica en la pequeña burguesía argentina, siempre sedienta de novedades y ansiosa de seguridad, que hoy adhiere sin fe a una democracia tan insustancial como los "socialismos" cosmopolitas de otrora.

"El socialismo ha muerto". Con esta frase lapidaria el sociólogo francés Alain Touraine comienza su libro "El Postsocialismo". Debe reconocérsele al autor el mérito de reflejar en su trabajo el espíritu que recorre hoy a la intelectualidad europea: "no vivimos una simple crisis —dice Touraine— sino de hecho el agotamiento y la muerte del modelo socialista".

Lo cierto es que Touraine no es el único ni el primero en proclamar la muerte del socialismo. El politólogo italiano Norberto Bobbio sostiene que "no es una gran novedad que el marxismo esté en crisis". El profesor Bernard-Henri Levy ha encontrado en los escritos de Jacques Lacan una base pretendidamente sólida para atacar las aspiraciones emancipatorias del marxismo. El ex "enfant terrible" Daniel Cohn Bendit ha sustituido su anarco-comunismo de barricada por la lógica pacifista de un moderado ecologista de salón.

El filósofo-showman Fernando Savater confiesa con su habitual desenfado que, después de todo, los jóvenes rebeldes del 68 luchaban por obtener "más o menos lo que se tiene ahora".

A la conciencia atormentada del existencialismo sartreano le había sucedido el estructuralismo científico de la escuela de Althusser, negador de la historia y de la dialéctica. Pero ahora ya no se trata de convertir a Marx en un individualista burgués ni de presentarlo como a un aséptico "científico social". Lisa y llanamente se proclama que "el marxismo ha muerto" y que —como dice Touraine— "hay que comprender el socialismo de ayer para inventar ya desde ahora el postsocialismo".

Las metrópolis imperialistas y la clase obrera

En 1895, poco antes de morir, Federico Engels escribió su célebre prólogo a "Las Luchas de Clases en Francia" y expresaba que "nosotros, los 'revolucionarios', los 'agitadores', prosperamos mucho mejor a través de los medios legales que a través de los medios

ilegales y la agitación". Eduardo Bernstein y demás dirigentes revisionistas de la socialdemocracia alemana se apresuraron a presentar el artículo como "el testamento político de Engels". Resulta fácil comprenderlo: las apreciaciones del gran revolucionario (descontextuadas e impropriadamente convertidas en declaración de principios) servían para fundamentar las concepciones reformistas según las cuales resultaba posible llegar al socialismo mediante una vía pacífica, evolutiva y respetuosa de la democracia burguesa.

El revisionismo bernsteiniano no extraía su fuerza de una adecuada conceptualización teórica sino que, por el contrario, ella emergía de las condiciones sociales existentes y sobre las cuales la "teoría" operaba como mera racionalización. Poco quedaba de aquel capitalismo que Engels había pintado en "La situación de la clase obrera en Inglaterra" y que había servido de referente empírico para escribir el "Manifiesto Comunista". La clase obrera había mejorado ostensiblemente su nivel de vida al tiempo que se había consolidado una aristocracia obrera. Simultáneamente, la social-democracia alemana crecía rotundamente en el terreno político: en 1890, desarrolladas las primeras elecciones libres tras la expiración de las leyes antisocialistas de Bismarck, el PSD obtenía un millón y medio de votos (20% de los votos) y para 1903 había alcanzado el 25%, lo que le permitió colocar 81 diputados en el Reichstag. En 1914 el partido tenía un millón de miembros y tres millones de sindicalistas bajo su control.

El aparente robustecimiento del capitalismo europeo durante los primeros años del siglo y las sustantivas mejoras materiales que ofrecía al proletariado, constituían el terreno sobre el que germinaba una socialdemocracia enemistada con las aristas revolucionarias del pensamiento marxista. En tales condiciones, resultaba natural que las posiciones consecuentemente revolucionarias no prevalecieran y que encontraran como portadores a la polaca Rosa Luxemburgo y al ruso Lenin. Comenzaba a operarse

dentro del marxismo una diferenciación entre revolucionarios y reformistas que no era sino el reflejo de las distintas situaciones nacionales a que daba lugar el desenvolvimiento capitalista.

Al desencadenarse la guerra imperialista en 1914 la II Internacional estalló y mientras los socialdemócratas europeos seguían a sus respectivas burguesías en la carnicería bélica, el eje de la revolución se trasladó hacia la periferia asiática. Allí surgió un marxismo renovado de vigor revolucionario y heterodoxamente creativo en la medida que se alimentaba de una particular especificidad nacional. Las leyes dialécticas de negación y superación operaban en el seno del mismo marxismo y Lenin continuaba a Marx debiendo para ello romper con los continuadores "oficiales" de la Europa occidental.

Si, como decía Marx, el socialismo no es "un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad" sino más bien "el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual", cuyas condiciones "se desprenden de la premisa actualmente existente", entonces resultaba lógico que el espíritu vivificante de la teoría se desplazara desde el centro hacia la periferia: El punto de inflexión del sistema capitalista ya no se encontraría en lo sucesivo en los países metropolitanos sino en los países coloniales y semicoloniales. Una tendencia que Marx apenas había alcanzado a vislumbrar después de 1864 y que Lenin y Trotsky desarrollaron al hablar del "eslabón más débil de la cadena" y del "desarrollo desigual y combinado". La Europa imperialista, petrificada en sus contradicciones gracias a la explotación del resto del planeta, sólo podría producir un marxismo profesoral, académico, carente de pretensiones revolucionarias e imposibilitado de explicar la esencia misma de las luchas contemporáneas.

¿Reforma o revolución?

La vieja polémica que mantuvieron los socialdemócratas europeos de comienzos de siglo en torno a la alternativa de reforma o revolución, resultó de alguna manera zanjada por la historia. Las crisis de posguerra fueron finalmente remontadas por la burguesía y el capitalismo se estabilizó. Los socialistas gobiernan hoy en España y en Francia mientras que los comunistas poseen una importante cuota de poder en Italia. Hace veinte años Herbert Marcuse profetizó que los partidos comunistas podrían convertirse "en los herederos políticos de los partidos socialdemócratas" y que la historia podría ofrecer el extraño sincretismo de un sistema imperialista administrado en su centro por herederos políticos de Marx y Lenin.

Sería inútil pretender revertir esta tendencia mediante el desmenoscaramiento "teórico" de los viejos y nuevos revisionistas. Las verdaderas causas del problema radican en el hecho de que la prosperidad metropolitana, derivada de la explotación imperialista, ha neutralizado toda voluntad revolucionaria en el proletariado. Esta situación es la que dio origen al revisionismo de principios de siglo y la que hoy explica la proliferación de toda clase de escepticismos anti-marxistas, "marxistas" (1) o "postmarxistas". La integración de la clase obrera metropolitana al sistema capitalista es la razón última que explica el auge de toda clase de "teóricos" dispuestos a proclamar la "crisis del marxismo".

De la "Nueva Izquierda" al "Postsocialismo"

La transformación de la bullente Europa de los

tiempos de Marx en una necrópolis de ideas revolucionarias no debiera sino estimular a los socialistas latinoamericanos en el intento de pensar por cuenta propia. Refiriéndose a las críticas que Lenin efectuaba a Kautsky durante los años de la primera guerra imperialista, el socialista español Heleno Saña señala que "el error de juzgar la problemática alemana con el mismo resero que la realidad rusa, sin darse cuenta que el estallido de la guerra había sido acogido por la población alemana con indescriptibles gritos de júbilo", fue el gran equívoco del revolucionario ruso. Sin embargo, semejante "error" era un elemento si se quiere inevitable, que se encontraba subordinado al gran acierto metodológico de juzgar la realidad propia con patrones propios. América Latina ha conocido innumerables ejemplos de "leninistas" antileninistas minuciosamente entretenidos en juzgar la realidad propia con patrones ajenos.

Durante los años '60 y parte de los '70 las ideas de la "revolución socialista" se hicieron carne en gran parte de la pequeña burguesía argentina. De las aulas de la universidad surgieron los cuadros de lo que se dio en llamar "nueva izquierda": una suerte de nihilismo pequeño burgués, tributario del mayo parisino, que disfranzaba con su izquierdismo verbal la más patética incomprensión de las tareas de la revolución latinoamericana. Eran los tiempos de Regis Debray y el Che Guevara, de la revolución cultural china y la guerra de Vietnam, del "poder negro" y de la revuelta estudiantil en las metrópolis. La insurrección de los pueblos del Tercer Mundo quedaba confundida con la antesala misma de la revolución socialista mundial y mediante el atajo de la lucha armada, se pretendía obviar la complejidad que las diferentes particularidades nacionales ofrecían al análisis revolucionario. Como no podía ser de otro modo, este izquierdismo pequeñoburgués acabó en una tragedia de vastas proporciones. Muchos de sus cuadros fueron exterminados por las fuerzas represivas del Estado en tanto que otros emprendían un exilio del cual retornarían años más tarde convertidos en apologistas profesionales de la democracia parlamentaria.

Este proceso de domesticación producido en el seno de la "izquierda" convergía con la política imperialista interesada en promover regímenes "democráticos" en América Latina a fin de legitimar formalmente la segunda fase de la gigantesca estafa del endeudamiento externo. Gobiernos sumisos, aunque "legítimos", cumplirían sin chistar con los compromisos que las dictaduras militares habían contraído ante la banca internacional. La gestión de Alfonsín constituye el mejor ejemplo.

De tal manera pudo asistirse al espectáculo de que la política imperialista para la región, orientada hacia la "transición democrática", encontrara sus mejores intérpretes en los restos de aquella "nueva izquierda" ya envejecida, desprovista de utopías reductoras y dispuesta a sumirse como el "intelectual orgánico" del sistema ayer vituperado. Los Portantiero y los Aricó inundaron las universidades latinoamericanas y motorizaron la operación de desarme ideológico. La ola expansiva del democratismo abarcó prácticamente todo el espectro de la "izquierda". El ex-terrorista Enrique Gorriarán Merlo declaraba que "mi posición y mi deseo es que el presidente Alfonsín termine su mandato de seis años" y añadía que "el problema hoy es entre democracia y autoritarismo y Alfonsín está con la democracia" (2). Por su parte, dos ex "peronistas combativos" como Envar El Kadri y Jorge Rulli sostenían en 1983 que "las urnas sancionaron a los que por pereza teórica repitieron la consigna del '73, 'liberación o dependencia', cuando debió ser

'dictadura o democracia' (3).

Quiénes a los veinte años se habían identificado con Rosa Luxemburgo y la revolución, se convirtieron en deudos cuarentones de Bernstein y la vía reformista. Pero en uno y otro caso, este izquierdismo pequeño burgués impregnado de eurocentrismo resulta absolutamente impotente para comprender la naturaleza de la revolución en su propio suelo. Así lo confiesa el ex montonero Jorge Omar Lewinger, quien no parece advertir las implicancias de sus palabras: "entonces nos planteábamos objetivos inalcanzables (que nos llevaban) a mal caracterizar tanto a los aliados como a los enemigos y también los métodos de lucha. Sin embargo, con todos sus errores, esa etapa de combate popular significó el más alto nivel de conciencia a nivel de masas que pudo alcanzar nuestro pueblo" (4). Lewinger debería explicar por qué razón quien no distingue a su aliado de su enemigo y se equivoca en cuanto a los métodos de lucha debe ser considerado benévolamente como "inmaduro" y no como un contrarrevolucionario. Pero hacerlo significaría poner en cuestión a la categoría misma del "izquierdismo", dentro de la cual conviven "revolucionarios" y "reformistas", ambos ignorantes del problema clave de la emancipación latinoamericana: la cuestión nacional.

El síntoma: Malvinas

Adolfo Gilly es un marxista argentino que durante los últimos años ha vivido en el exterior. En 1949 se incorporó al Grupo Cuarta Internacional que orientaba el extinto J. Posadas y allí completó su formación "trotskista". Más tarde abandonó el país y la guerra de Malvinas lo encontró en México, desde donde publicó una serie de notas en las que puso de manifiesto su profunda incomprensión de las cuestiones fundamentales de la revolución nacional en el Tercer Mundo. No obstante, o más bien precisamente por ello, fue invitado a pronunciar conferencias para los estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. Gilly ha sido uno de los pocos en no claudicar frente a la ola neobernsteiniana que recorre a la intelectualidad latinoamericana y permanecer fiel a "la revolución". Es por ello que sus posturas respecto del conflicto del Atlántico Sur adquieren una significación particular, en tanto la coincidencia última entre "revolucionarios" y "reformistas" cuando se trata de tomar posición ante los acontecimientos claves.

El 10 de abril de 1982 Gilly exponía su posición de principios: "... cualquier derrota del imperialismo inglés a manos de quien sea no puede ser sino bienvenida por los trabajadores y por los pueblos oprimidos secularmente por ese imperialismo, el pueblo irlandés antes que ninguno. Por eso, el proletariado argentino no puede sino apoyar la reivindicación histórica de las Malvinas y desear el hundimiento de la mayor cantidad de barcos posible de la flota de su majestad británica..." (5). Como buen trotskista, el autor demostraba haber memorizado la lección del fundador del Ejército Rojo y repetía las palabras que éste había pronunciado en ocasión de la famosa conversación con Mateo Fossa (6). Sin embargo, en el momento de pasar de la repetición de la letra a la aplicación fecunda de la enseñanza, Gilly antepuso el inveterado "izquierdismo" pequeño burgués al marxismo revolucionario de su maestro.

"Pero al mismo tiempo —agrega el autor— la iniciativa de los militares argentinos para tomar Malvinas en este preciso momento muy poco tiene que ver con la libre decisión del pueblo argentino sobre su

propio territorio y nada tiene que ver con el interés de clase del proletariado y los trabajadores argentinos". Esto significa borrar con el codo lo que se escribió con la mano. Entre la declaración de principios y su aplicación práctica no existe la menor relación. La guerra llevada adelante por el gobierno militar de un país semicolonial contra las potencias imperialistas es calificada de "guerra burguesa" y consecuentemente condenada. El 26 de mayo escribía que "no basta seguir condenando a la dictadura, ni mucho menos sostener su aventura loca y pérdida de antemano", y proponía "apoyar una transición democrática y soberana para la Argentina". Era la época en que Alfonsín, con el apoyo del Departamento de Estado, proponía reemplazar al gobierno militar que, mal o bien, enfrentaba a la OTAN, por la insulsa figura de Arturo Illia para poner así fin al conflicto y recomponer las relaciones con Occidente. "¡Queremos la paz!", gritaba el "trotskista" Gilly sumándose al coro proimperialista.

Pero mucho más significativa, desde el punto de vista teórico, resulta la explicación que proporciona acerca de las causas del conflicto: "la Junta Militar es una dictadura incapaz que lanzó la guerra como medida diversionista para tapar su crisis y sus responsabilidades frente al país". La pretensión de explicar los fenómenos sociales mediante la subjetividad de sus actores puede remontarse a la figura del sociólogo burgués Max Weber, pero nada tiene que ver con el marxismo ni con el trotskismo. Puede resultar un recurso propagandístico admisible para periodistas de poca monta, pero semejante estupidez "se eleva al grado de traición" cuando proviene de quien se reclama miembro del "movimiento marxista y revolucionario".

El derrotista Gilly sostiene que "la Junta ha declarado que la guerra de las Malvinas es la continuación de la guerra que durante seis años llevó contra la 'subversión apátrida', es decir contra los trabajadores y el pueblo argentinos", y concluye: "Por una vez la Junta dice la verdad". ¿Habrá que recordarle a este "marxista" que no se debe partir "de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan" sino antes bien de los fenómenos materiales de la vida real? La explicación que los hombres de la Junta proporcionarían acerca de su acción tiene una importancia secundaria cuando se trata de observar las consecuencias objetivas a que condujo esa acción: Argentina semicolonial enfrentaba al imperialismo occidental y poderosas fuerzas sociales comenzaban a ponerse en movimiento. Por esa razón el imperialismo estaba interesado en poner fin a la "aventura" y propugnaba una "salida democrática" que devolviera los militares a los cuarteles. En todo caso, la posición revolucionaria consistía en legitimar la recuperación en la práctica influyendo en las FF.AA. para que cobraran conciencia del significado histórico de la gesta, el cual se oscurecía por el adoctrinamiento de la teoría de la seguridad nacional.

La historia no conoce de "oportunidades propicias" como reclamaban los socialistas de salón a Lenin en 1917 o como lo hicieron los revolucionarios de opereta en 1982. Los acontecimientos sobrevienen sin pedir permiso y sólo quienes se encuentran mejor pertrechados teóricamente pueden comprenderlos en todas sus dimensiones y acompañarlos. Gilly, como el resto de la izquierda argentina, mostró sus falencias en el momento decisivo. Así se desprende de su conclusión: hay que "contrarrestar una salida reaccionaria, nacionalista de derecha, retrógrada, a la cual pueden ser proclives sectores militares y algunos de los que apoyaron la guerra perdida".

Y llegamos así al punto de encuentro de toda la izquierda argentina, "reformista" o "revolucionaria": el temor a la irrupción de un frente nacional en el que obreros, desclasados, pobres, militares patriotas, etc. acaben con los sueños dorados de una "república democrática" o con la perspectiva clasista del "soviet proletario". La condena a la guerra de Malvinas no se debe a su presunta falta de oportunidad, sino a que sus efectos encierran el peligro de encender nuevamente la salida "autoritaria" o "corporativista" (es decir, nacional, popular y revolucionaria). Así lo expresa un articulista de la revista izquierdista "revolucionaria" en Cuadernos del Sur: "El gran impulsor de los procesos de fascistización de masas siempre ha sido la guerra... en nombre de una reivindicación territorial, por legítima jurídicamente que ella sea, puede hacerle el juego al delirio de un Rico..." (8). Gorriarán Merlo es igualmente claro: "La base de este proyecto (conformación de una organización fascista) son una parte importante de la burocracia, otros sectores fascistas del peronismo, organizaciones no peronistas de ideología ultraderechista y un sector grande de la oficialidad de las FF.AA." (9) Similares temores emanan de las páginas de las publicaciones socialdemocratizadas como La Ciudad Futura o la neoperonista Unidos.

Del socialismo cipayo al socialismo criollo

La ola expansiva del "postsocialismo" y del neorevisionismo generados por las condiciones sociales imperantes en las metrópolis imperialistas ha alcanzado a las tierras calientes de América Latina. No por casualidad ha encarnado en los golpeados sobrevivientes de la "nueva izquierda". El desplazamiento de posiciones, desde la "revolución" hacia la reforma moderada y el escepticismo, se produce sobre la base de la persistencia en el error acerca de las fuerzas motrices de la revolución nacional latinoamericana, siempre confundida como "fascismo", "autoritarismo" y demás categorías elaboradas por el pensamiento eurocéntrico.

Es en el proletariado y en los campesinos y peones rurales; en el pobrío desclasado y en los militares patriotas; en los sectores nacionales de la

Iglesia y la intelectualidad pequeñoburguesa, donde se encuentra el sujeto de la revolución nacional latinoamericana. Hacia allí debe dirigirse el marxismo latinoamericano, es decir el socialismo criollo, para recuperar el contenido emancipador y revolucionario de la obra de Carlos Marx y sus mejores continuadores. La fuente nutricia de este marxismo nacional latinoamericano se encuentra en Mariátegui y Haya de la Torre, en Puiggrós y Abelardo Ramos, en las experiencias de las revoluciones cubana y nicaragüense, en el México de 1910, en Bolivia de 1952, en Perú y Panamá del 68, en el 17 de octubre del 45, en suma, en la teoría y la praxis generada por la historia pletórica de la patria grande.

Notas

(1) El antropólogo estructuralista C. Levi-Strauss sostiene que "mi marxismo, a diferencia del de Marx, es un marxismo pesimista". Pero el pesimismo histórico resulta incompatible con el marxismo. Por este camino se acaba inventando "rupturas" en el pensamiento de Marx hasta transformarlo en un "científico social" no comprometido con la revolución y apto para el consumo de la marxología profesoral predominante en las grandes universidades. (ver Conversaciones con L. Strauss, Foucault y Lacan por Paolo Caruso, Ed. Anagrama, Barcelona 1969).

(2) Enrique Gorriarán Merlo, Democracia y Liberación Ed. Reencuentro, Bs. As. 1985.

(3) Envar El Kadri y Jorge Rulli, Diálogos en el exilio Ed. Foro Sur, Bs.As. 1984.

(4) Jorge Lewinger, La Solidaridad de los viejos compañeros, en Fin de Siglo n° 3, agosto de 1987.

(5) Todas las citas han sido tomadas de los artículos reproducidos en el libro Por todos los Caminos Ed. Nueva Imagen México, 1983.

(6) León Trotsky, "Guerras nacionales y guerras imperialistas", en Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, Ed. Coyoacán, Bs. As. 1961.

(7) C. Marx-F. Engels, La Ideología Alemana Ed. Pueblos Unidos Bs. As. 1975.

(8) Luis Rubio, "La Unidad de las Izquierdas: ¿Qué hay entre la resignación y el delirio", en Cuadernos del Sur n° 7, abril de 1988.

(9) E. Gorriarán Merlo, ob. cit.

Publicaremos próximamente

"El nacionalismo económico de Belgrano" por Daniel González

"El rol del Estado en las naciones de la periferia" por Samir Amin.

Homenaje a la gesta de Malvinas:

Documentos: "Alegato personal" por el Almirante Jorge Anaya.

"Análisis de Malvinas" por el Almirante Train.

"Memorial al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas" por Jorge Abelardo Ramos

"La Rebelión de los conformistas" (II) por Silvestre Bonardi

Un histórico debate de candente actualidad. De la réplica de José Hernández al proyecto de Raúl Alfonsín.

Léalo en:

El traslado de la Capital: historia para el debate por Honorio Alberto Díaz

Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina (249)

Textos anglófilos

Reportaje de P. Sery a
Jorge Luis Borges

**"Soy fundamentalmente
un anarquista"**

Publicamos un texto poco conocido del poeta Jorge Luis Borges, cuyas ideas políticas e históricas empapan toda su obra y sin las cuales quizás sería imposible comprender el verdadero significado de aquella.

No hay duda de que Borges encarnó un momento de la cultura bilingüe o satélite que floreció en el Río de la Plata en la época de oro de la aristocracia pampeana. Al fin y al cabo, la pampa dio dos grandes bardos: en los siglos coloniales, el gaucho libre atesoró la "summa" de Martín Fierro; y en el último siglo, con la alambrada, el "chilled", la renta diferencial, las institutrices inglesas y la extinción de la cocina criolla en las residencias de las grandes familias, la "élite" vacuna dio a luz a su artista más refinado, Borges. Seguiremos con el tema. Vaya por ahora esta página reveladora.

¿Qué hizo usted por su país cuando éste era martirizado? Se le escuchó poco durante los años negros. Hizo un viaje a Chile de Pinochet para felicitarlo. Generalmente, es muy agradable citarlo, pero en esa ocasión... Usted deseó para los Estados Unidos "un gobierno fuerte y noble como el del general Pinochet o de su amigo Videla". Pese a ello, los intelectuales argentinos de izquierda intentaron justificarlo durante mucho tiempo. En nombre del arte.

-Y sin embargo, no soy para nada fascista. Ni comunista. Soy sólo antiperonista. Fui a Santiago, invitado por la Universidad de Chile, para recibir un doctorado honoris causa. Dije cosas que hoy tengo el deber de rechazar. Creo que es porque no comprendo nada de política...

Admite usted que es un conservador hurano, un tanto bromista y provocador...

...pero que casi no tiene más importancia que un cantor de tangos. Más bien, menos. No, soy sólo un soñador, un viejo poeta inofensivo. Soy un ciego internacionalmente reconocido que, en consecuencia, no lee los diarios y que tiene poca gente a su alrededor. Mucho tiempo pensé, y no era el único -estaba en compañía de personas de buena fe-, que los desaparecidos no eran más que turistas o fugitivos. Luego, fui al extranjero, a España, y me interrogaron mucho. También me enseñaron mucho. A mi regreso, las madres de Plaza de Mayo vinieron a verme. Una de ellas, prima de los propietarios del diario La Prensa, me contó que los militares habían ido a su casa y se habían llevado a su hija de tres años, a la que no había vuelto a ver desde hacía seis. Supe que ella decía la verdad. Hoy, son exhumados los cuerpos de niños de cinco años, víctimas de lo que se llama, en la jerga administrativa, la represión de las fuerzas parapoliciales. Es una época triste, en verdad.

-Sin embargo, se diría que usted siente menos odio por estos militares que por Perón, sin duda menos sanguinario.

-Es que esa época de... "El incalificable" y su ridícula viuda, usted no puede imaginarlo. Piense que él se hacía llamar "el primer trabajador". En verdad eran cretinos, ladrones y criminales, él y su "hada rubia", su prostituta. Si yo odiase, sería a ellos y a Rosas, pero en realidad me es muy difícil odiar. El odio es una complacencia de las personas rudimentarias.

-El general Perón lo designó después de la guerra, para burlarse de usted, inspector de gallinas. Pero los otros, los Viola, los Videla, los Massera, ¿no fueron ellos quienes inventaron lo peor contra la humanidad?

-Sin duda. Y, además, eran borrachos. Ya no se hablaban entre ellos pero, aún así, se pusieron de acuerdo para hacer la guerra de las Malvinas. Con el objeto de desviar la atención, descubrieron una isla casi ignorada e inventaron una guerra que perdieron. Dieron prueba de una bestialidad enciclopédica. ¡Los militares argentinos son más peligrosos para sus compatriotas que para el enemigo! ¿Usted sabe que yo soy el único escritor que tomó posición contra esa epopeya? Todos los otros la aplaudieron. Para mí, el nacionalismo es el peor de los males. ¡Tenemos ochenta y dos generales! Y, además, cuando se invade un país, se debe consultar ante todo a los habitantes. Galtieri, ese hijo de italiano, está en Argentina desde hace mucho menos tiempo que los demás. Si yo estuviese en política...

¿Sí?

-Yo... sería anarquista. Soy fundamentalmente anarquista. Estoy por un mínimo de Estado y un máximo de individuos. Si hace falta un gobierno, lo deseo planetario. Pero es una utopía claro. No nos dirigimos hacia allá. Sin embargo tengo esperanzas, para dentro de mil años.

¿Se avergüenza usted de Argentina?

-Sin duda; pero soy tan poco argentino. Soy un cosmopolita que atraviesa fronteras porque no le gustan. Aprendí el inglés antes que el español; cursé mi bachillerato en Ginebra. Tengo una gota de sangre india, de la que no me siento particularmente orgulloso; dos gotas de sangre española, una gota de sangre portuguesa, una gota de sangre inglesa, una gota de sangre francesa, al menos me gusta creer que la tengo, aunque bien podría ser apócrifa. Tengo también una gota de sangre judía, como todo el mundo. Nosotros, americanos del norte y del sur, somos europeos exiliados. Lamento mucho la decadencia de Europa. Si tuviera que elegir entre Estados Unidos y la URSS, elegiría Estados Unidos, pero preferiría elegir Europa.

-Argentina...

-Ese país no existe. Eticamente, no existe. Es pura jactancia. Los argentinos, en especial los porteños, son superficiales, frívolos, esnobes. Políticamente, Argentina no cuenta. ¿Económicamente? Los militares la robaron, la arruinaron, la saquearon. Argentina es un país donde la gente ya no quiere ser pagada con su propia moneda. Habrá revueltas, éxodo. ¡Triste época! Aún nuestra literatura de escritores regionalistas comprometidos: cuántas obscenidades. Quiero mucho a mi país, pero me deja pocas esperanzas.

-La política aburre. De todos modos, usted apoya a Alfonsín.

-El presidente Alfonsín no es ni un gánster ni un comunista ni un peronista. Es honesto y benevolente. Pero eso no es suficiente para gobernar. No... la política es mucho menos importante que el arte. El arte y la política sólo tienen en común que están hechos de intrigas. Yo urdo mi literatura cada día. Para mí, un escritor comprometido es alguien que hace pasar la literatura por la política. ¿Cómo es posible? El deporte, la política, esos grandes espectáculos de la modernidad son frivolidades. Pero la política, esa es una frivolidad peligrosa.

¿También Dios es política?

-Sí, por supuesto, y sobre todo cuando ese importante funcionario italiano va de visita a América Latina. Escribí en los diálogos con Sábado que Dios es la mayor invención de la literatura fantástica. Soy completamente agnóstico.

L'Evenement du jeudi, núm.85,
19 de junio de 1986.
Traducción de A.K.

Revista de la Prensa



"El RA-1 a 30 años de una hazaña silenciosa". Ariel W. González, Boletín N° 10, marzo de 1988, Sociedad Argentina de Radioprotección.

"Hágame caso, ingeniero; vaya a conocer el Argonauta".

Era una tarde lluviosa en Filadelfia. El ingeniero Oscar Quihillalt, Presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, acababa de salir de una conferencia en donde se había debatido sobre la conveniencia de usar el uranio natural o el uranio enriquecido para los reactores que comenzaban a desarrollarse luego de la exitosa experiencia de Calder Hall. Había sido una buena distracción, una manera de olvidar por un momento las dificultades que enfrentaba.

En efecto no era una conferencia lo que había traído al ingeniero Quihillalt a los Estados Unidos sino una operación comercial: la compra de un reactor nuclear para la Argentina.

"En aquella época", rememora Quihillalt, "los Estados Unidos habían colocado una veintena de reactores de experimentación, de una potencia de 5 megawatts, en varias partes del mundo, fundamentalmente en los países en vías de desarrollo de África y el Medio Oriente. También la Argentina deseaba tener un reactor de investigación. Se había resuelto, en aquellos primeros meses de 1957, encargar a los Estados Unidos un reactor de pileta de 5 MW térmicos, que por aquel entonces fabricaba la General Electric. Ya se habían discutido precios y planes de financiación; sólo faltaba firmar el contrato".

Consecuentemente, Quihillalt viajó a los Estados Unidos. Pero al llegar a Nueva York, recibió una desagradable noticia: faltaban realizar aún una serie de estudios jurídicos sobre el contrato, estudios que llevarían -según le informaron- más de tres meses.

¿Qué hacer? Había viajado especialmente para la firma de aquel contrato. Por otra parte, en los círculos gubernamentales argentinos ya se sabía que Brasil estaba también tras la compra de un reactor, situación que hacía valioso cada minuto. La inauguración del primer reactor nuclear significaba, para ambos países, una victoria de enorme peso en la competencia nuclear que tácitamente habían emprendido.

Inmerso en sus preocupaciones, recibió la noti-

cia de la conferencia en Filadelfia. De ese modo llegarían su decisión de concurrir allí para distraerse, la tarde lluviosa y la voz persuasiva del Dr. Carlos Buechler, un argentino que trabajaba en el OIEA y se encontraba en los Estados Unidos de paso hacia Hawaii, al frente de una misión del Organismo:

"Vale la pena, ingeniero; vaya a conocer el Argonauta".

Previo autorización del gobierno argentino, Quihillalt viajó a Chicago, a los Laboratorios de Argonne, en donde hacía unas pocas semanas se había inaugurado un reactor de 100 watts, al que habían bautizado Argonaut. "Al llegar allí" -recuerda Quihillalt- "los técnicos del laboratorio me hicieron una exposición muy completa del reactor. Fue durante aquella visita que se me ocurrió la idea que eventualmente daría lugar al proyecto Argonaut, base del RA-1: ¿por qué en vez de comprar un reactor, como era la moda en aquel entonces, no armarlo con nuestros propios recursos?"

De Chicago, Quihillalt viajó a Washington para ver a su amigo John Hall, figura influyente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, existente en aquel entonces. "Le conté mi idea de construir una versión del Argonauta en la Argentina y le pedí que me facilitara una copia de los planos y que me permitiera enviar un grupo de personas a los laboratorios de Argonne para instruirse". Al principio, Hall argumentó dificultades burocráticas y legales para satisfacer ese pedido. Sólo al llegar a Nueva York, cuando ya creía que no había más por hacer, Quihillalt recibió de John Hall una respuesta afirmativa y la autorización para enviar dos personas durante un mes a los Laboratorios.

Solucionado el aspecto externo, había que lograr el consenso interno. Por ende, de vuelta en Buenos Aires, Quihillalt convocó al Directorio de la CNEA a una reunión, en donde expuso su idea de suspender la compra del reactor y, en cambio, construir uno propio. El Directorio la aprobó. No tendría igual suerte con el Dr. Fidel Alsina, en aquel entonces una eminencia científica en la CNEA, quien se opuso a la idea, argumentando que un reactor de 100 watts tenía muy poca potencia en comparación a los 5 megawatts que se podían obtener con la compra. El argumento era sólido pero Quihillalt, plenamente convencido de su idea, no se amilanó. "Al principio le dije que no había terrenos disponibles para un reactor grande; luego que se podía comenzar este proyecto hasta conseguir los terrenos para el otro. No sé... Yo estaba convencido de que, una vez en marcha, todos se iban a entusiasmar con el proyecto".

Quihillalt no se equivocó. Sorteada la oposición inicial de Alsina, todos se pusieron a trabajar con un convencimiento y entusiasmo asombrosos. A cargo de la dirección total del proyecto quedó el propio Alsina quien, junto con el ingeniero Carlos Geiger, viajó a los Laboratorios del Argonne para instruirse y mandar información por telegrama a la Argentina. Al frente del proyecto en el país se designó al Ing. Otto Gamba, jefe del flamante Departamento de Reactores de la CNEA.

Para erigir el futuro reactor, se eligió un predio que la CNEA poseía en la Av. Constituyentes, a un costado de la General Paz. "Eran terrenos de relleno", -rememora el Agrim. Sileno Migliori, quien trabajó en la obra civil del reactor- "por lo que tuvimos que excavar más de cinco metros para asegurarnos de que

el edificio estuviera asentado firmemente".

A la inversa de lo que se hizo con el Argonauta en los Estados Unidos, se erigió primero el galpón y luego el reactor en su interior. A cargo de la construcción del galpón, que tenía aproximadamente 400 metros cuadrados de superficie, estuvieron las empresas constructoras del arquitecto Gabriel Yomha y del Ing. Juan E. Goraber. "Para el resto de la obra civil" - continúa Migliori - "se contrataron distintas empresas, que se encargaban de una parte específica de la construcción. Los 'huecos' que quedaban entre el trabajo de una empresa y otra eran cubiertos por personal de la CNEA del Centró Atómico Constituyentes, una dotación de aproximadamente 15 personas a cargo del Maestro Mayor de Obra Alberto Carabias".

La dificultad mayor que tuvieron que enfrentar quienes se embarcaron en el proyecto fue la falta de conocimiento, dificultad que los acompañó constantemente y que hoy se recuerda con una mezcla de humor, asombro y orgullo. "Todos teníamos una formación teórica más o menos sólida" - afirma el Ing. Jorge Cosentino, en aquel entonces un joven y entusiasta trabajador en la parte mecánica del proyecto. "Muchos de nosotros habíamos sido enviados a distintas partes del mundo, a través de un sistema de becas, para estudiar temas específicos. Pero nos faltaba el conocimiento práctico, la experiencia intrasmisible de tener en las manos un caño que no encajaba como decían los libros o un sensor que no marcaba lo que supuestamente debía marcar".

Para solucionar esos problemas y las dificultades no menos importantes derivadas de la falta de determinados materiales, hubo que apelar al ingenio. "Recuerdo" - continúa Cosentino - "que, al principio, nos desesperábamos porque no podíamos cumplir con muchas de las instrucciones que nos mandaba Alsina desde los Estados Unidos. Después, optamos por hacer lo mejor que pudiéramos, aunque no fuera en la mayoría de los casos lo mismo. Así que, por ejemplo, Alsina nos ordenaba construir una plancha de zircaloy, que nosotros no sabíamos ni que existía, con perforaciones de tantos milímetros de diámetro, y nosotros agarrábamos una plancha de aluminio, la perforadora con mechas de más o menos esa medida y listo".

"Faltaban herramientas elementales", admite Quihillalt. "No teníamos, por ejemplo, ni soplador ni aspirador, elementos esenciales para poder maquinar el grafito que venía de los Estados Unidos (en la Argentina no había grafito con la pureza requerida) en un lugar cerrado y con una cierta seguridad. Por lo tanto, optamos por maquinarlo... al aire libre".

Las anécdotas son innumerables. "El tanque, del reactor" - recuerda Quihillalt, sonriendo - "debía ser de aluminio y tener un diámetro de -digamos- 1254, 358 milímetros, según nos indicaba Alsina desde los Estados Unidos. ¡Mil doscientos cincuenta y cuatro milímetros con trescientos cincuenta y ocho milésimas! ¿Dónde conseguir un tanque con esa medida exacta? Bueno, pensábamos, debemos ingeniarlos porque esto es la energía atómica, y la energía atómica exige precisión, calidad y control. Más tarde nos enteraríamos de que esa medida resultaba simplemente de la conversión de pulgadas a milímetros.

A medida que se avanzaba en la construcción del reactor, se hacía más y más tangible la posibilidad de inaugurarlo antes que Brasil. Fue aquel deseo subyacente lo que le permitió a Quihillalt tomar una difícil

decisión: la elaboración de los elementos combustibles del reactor. "En aquella época -rememora Quihillalt- "todo lo que había relacionado con el tema de los elementos combustibles eran unos cuantos metalurgistas (entre los que figuraban Jorge Sábato y Jorge Mazza) que trabajaban en el subsuelo de la sede central de la Comisión. Con la ayuda de una pequeña prensa, fabricaban elementos combustibles en miniatura, unas láminas de 10 cm de largo por 2 cm de ancho. A esa altura, los brasileños ya habían fijado la fecha para la cual inaugurarían su reactor. Mi sueño era poder inaugurar el RA-1 antes que ellos y con los componentes básicos fabricados por nosotros mismos. Eso incluía a los elementos combustibles.

"Por lo tanto", - continúa Quihillalt - "un día lo llamé a Mazza a mi oficina (Sábato estaba de viaje) y le pregunté si se animaba a tener listos los elementos combustibles del RA-1 para una dada fecha, que había calculado como límite para que pudiéramos inaugurar el reactor antes que los brasileños. Mazza me respondió que de ninguna manera me podía garantizar los elementos para esa fecha. Eso me obligaba a encargarlos a Estados Unidos -ellos me los enviaban por avión de un día para el otro- porque de otra forma no llegábamos. Era una lástima. Por eso, antes de que Mazza se retirara, le dije: "Mire, Mazza, yo tengo plena confianza en ustedes. Yo sé que pueden llegar. Hagan lo mejor posible y, si no llegan, mala suerte; inauguraremos después que los brasileños". Cuando llegó Jorge Sábato, quedó encantado con la decisión. Pidieron prestada una prensa más grande y se dedicaron a trabajar con ahínco, sin horarios. Y llegaron".

Con igual celeridad hubo que decidir la manera en que se proveerían los materiales para la parte electrónica del reactor. "Quihillalt sabía que tardaríamos diez años en inaugurar el reactor", recuerda el Ing. Santiago Pinasco, uno de los responsables del área de instrumentación del proyecto. "Por lo tanto, nos mandó al Ing. (Emilio) Roxin y a mí a los Laboratorios de Argonne, en donde nos facilitaron una copia de los planos. De allí extrajimos todos los materiales electrónicos que hacían falta y los compramos. Nos vimos con dos valijas llenas".

Los últimos meses fueron los más difíciles. A medida que se acercaban los plazos, se trabajaba con mayor empeño y velocidad. "A veces surgían dificultades" - rememora la Ing. Velia Hoffmann, que estaba a cargo del blindaje del reactor - "Por ejemplo, recuerdo el día en que se conectó la alimentación eléctrica. El fognazo que se hizo reveló que había habido un cortocircuito. Los muchachos no se levantaron del piso hasta que descubrieron el desperfecto. Comían algún emparedado que les acercaban mientras trabajaban".

El trabajo era incesante en todas las áreas y en todos los lugares. En el subsuelo de la Sede Central, Sábato, Mazza y los suyos sacaban los primeros elementos para el reactor ("parecían cimitarras", rememora jocosamente la Ing. Hoffmann). Un piso más arriba, Pinasco y los suyos se las ingeniaban para armar las distintas piezas de electrónica. A unos metros, en el patio, el Agrim. Migliori ponía en marcha una "mesa vibradora" de su invención, que servía para mezclar los gránulos sólidos que formarían el hormigón para el blindaje. En Constituyentes, la Ing. Hoffmann y un grupo de obreros, con la ayuda de una mezcladora, rellenaban los laterales del reactor con hormigón común y la parte superior con hormigón

pesado, ya que "arriba sólo podía haber un blindaje de 60 cm porque había que dejar lugar para introducir los elementos combustibles". "En los últimos días", - concluye la Ing. Hoffmann - "todo aquel que podía hacer algo era 'enlistado' en el proyecto".

Finalmente llegó el 16 de enero de 1958, día que estaba tentativamente asignado en el cronograma para intentar llevar el reactor a su punto crítico. Todo estaba preparado para el gran momento. El galpón de Constituyentes ofrecía un aspecto similar al que seguramente debía haber presentado el laboratorio de la Universidad de Chicago, cuando Enrico Fermi llevara a cabo exitosamente, por primera vez en el mundo, un experimento como el que los científicos argentinos allí reunidos iban a intentar realizar.

Todos los preparativos se hicieron en medio de una atmósfera de controladas expectativas. El tanque, ya blindado, fue llenado con agua. Se introdujeron las barras de control y las placas de elementos combustibles, se conectó la fuente eléctrica y -finalmente- Fidel Alsina dio la orden de comenzar la carga.

"Se comenzó a cargar el reactor" - recuerda Quihillalt - "y, al llegar el momento oportuno, se retiraron las barras de control. El reactor se detuvo: hacía falta más uranio. Las dos calculistas que estaban en el lugar, Clara Mattei y Elba Pezzoni, coincidieron en que había que agregar de 18 a 20 gramos de uranio. Alsina introdujo más placas de elementos combustibles y se recomenzó la carga".

Así, una y otra vez. Se cargaba el reactor y, al retirar las barras de control, se detenía. Se agregaban unas placas más de elementos combustibles y se reemprendía el experimento. Pasó todo aquel día; se siguió trabajando a la noche. El cansancio y la desazón comenzaban a apoderarse de los hombres y mujeres reunidos en aquel galpón. "Lo peor" - comenta la Ing. Hoffman, allí presente - "era que, a medida que se introducían más y más placas de elementos combustibles, se corría el riesgo de que alguna de las placas quedara fuera del alcance de la cámara sensora que se había colocado para registrar la posible reacción. Eso lo tenía tremendamente preocupado a Alsina".

Alrededor de las cinco de la mañana del día 17, Alsina se cansó. "Según las calculistas, faltaban todavía dos o tres gramos de uranio para alcanzar la criticidad" - rememora Quihillalt - "pero Alsina agarró una de las cajas de aluminio en donde se colocaban las placas de elementos y las introdujo todas en el tanque. Y comenzó la carga".

Eran las seis y veinte cuando Alsina, con la esperanza dibujada en su rostro, ordenó retirar las barras de control. Esta vez, el reactor no se detuvo. Esta vez siguió, hasta alcanzar su potencia. Cinco minutos más tarde, sobre el papel milimetrado en el que el sensor había registrado la carga ascendente del reactor, Alsina señalaba con un marcador el momento de la criticidad. Quihillalt abrió las botellas de champagne que había llevado escondidas. Todos brindaron por el éxito: el RA-1 ya era una realidad.

Luego vino la inauguración formal, la invitación al Presidente Aramburu, la sorpresa del Embajador de Brasil y los comentarios favorables en las primeras planas de los diarios. Para los técnicos había llegado la hora de saborear el triunfo. Pero la gente que trabajaba en la obra civil del reactor estuvo hasta último momento ultimando los detalles. "Hasta el día anterior estuvieron pintando" - se ríe el Agrim. Migliori - "El día de la inauguración, si alguien hubiera

tocado las paredes del edificio se hubiera quedado con la mano pintada. El cemento del piso de la entrada al reactor estaba todavía fresco, por lo que a alguien se le ocurrió cubrirlo con una alfombra roja, de esas que se usan para ceremonial. Después, todo el mundo comentaba: "Qué mullidita es esta alfombra!".

Fue una hazaña. Una hazaña silenciosa, de esas que están unos días en boca de todo el mundo y luego se olvidan. Una hazaña que permitió que un grupo de hombres y mujeres, en nueve meses y con sólo 100.000 dólares de presupuesto, produjera la primera reacción nuclear en cadena en Latinoamérica y en el Hemisferio Sur, y borrarla de un plumazo la sombra del ridículo con que el asunto Richter había cubierto a la CNEA. "Quedó demostrado" - afirma Quihillalt - "que la Comisión trabajaba en serio, que no era un grupo de científicos locos que se dedicaban a utilizar irresponsablemente los fondos públicos para sus experimentos".

Más importante que el hecho fueron sus consecuencias. En efecto, el proyecto del RA-1 dotó a los hombres y mujeres de la CNEA de un modo de ser, un espíritu que se afirmaría en la Institución y la llevaría a destacarse. Un espíritu de trabajo, sacrificio, de camaradería, de aquello que algunos definirían, años más tarde, como 'membrecía'. Como remarcaran los entrevistados: "Aprendimos a pensar y aplicar lo que pensábamos, a sacar cosas de la nada, empujados tan sólo por nuestra imaginación y por un espíritu de aprendizaje y sacrificio que convertía a la Comisión en nuestra segunda casa, que nos haría trabajar horas extras, sábados y domingos, con sueldos mejores que los actuales, sí, pero nada extraordinarios". "Se probó" - concluye el Ing. Pinasco - "que un grupo entrenado de gente, con dinero e incentivos, puede hacer cualquier cosa".

Una hazaña, con la cual los hombres y mujeres de la CNEA demostraron que la brecha entre desarrollo y subdesarrollo no se expresaba en términos de recursos materiales, sino en algo que en la Argentina abundaba: materia gris.

Muy pocos supieron escuchar; por eso fue una hazaña silenciosa.

En próximas ediciones de "Amauta" publicaremos:

Lecturas Críticas

"La Argentina por dentro", por Marcelo Sánchez Sorondo

"Saúl Taborda", por Roberto Ferrero

"Las guerras secretas de la CIA", por Bob Woodward

"El general en su laberinto", por Gabriel García Márquez

Conmemoraciones

El Bicentenario de la Revolución Francesa y la invención de la guillotina.
El Centenario de la abolición de la esclavitud en Brasil.

Ana Gammalsson G. y Honorio Díaz
Reportaje a Alberto Methol Ferré

La Iglesia en las sociedades colonizadas

Amauta conversó con el director de la revista "Nexo", Alberto Methol Ferré, en su casa de Montevideo, sobre el porvenir de la Iglesia, aunque el pensador uruguayo se niega a hacer "futurología", aparece una respuesta: el aumento relativo y notable de vocaciones

AMAUTA: Dentro de cuatro años se cumplirán cinco siglos de evangelización en América, con sus luces y sus sombras, como ha dicho el Papa. ¿Cómo ve usted el futuro de la religiosidad en América Latina?

Alberto Methol Ferré: Hay dos momentos fundamentales en la evangelización de América Latina. El primero es lo que se ha llamado la **evangelización constituyente**, la que se realiza entre los siglos XVI y XVII. En esa etapa se echaban las bases primordiales y los valores más enraizados en el conjunto de América Latina, en lo que va a ser la nueva cultura emergente del choque, de la conquista del mundo hispánico sobre los múltiples mundos indígenas. El unificador, el solidificador de todo ese mundo fue la Iglesia, no solamente el aspecto de la lengua -que también es fundamental. Sobre esa evangelización constituyente están los símbolos fundamentales de la Iglesia latinoamericana, que van desde la Virgen mestiza de Guadalupe, Santo Toribio de Mogrovejo a San Pedro Claver, evangelizador de los esclavos negros, y a Martín de Porres... Ahí está el repertorio fundamental de una religiosidad popular que se encuentra en el subsuelo de todas las naciones latinoamericanas y que es lo que nos permite identificar a todo el conjunto en un solo mundo cultural, en última instancia, **nacional**.

Luego hubo largos siglos de relativo conservatismo y una pastoral de "mantenimiento", pero sin inventiva particular sobre esta base inicial.

Solamente hay renovación a partir del Concilio Vaticano II en la apertura a los años sesenta. El acontecimiento del Vaticano II que desborda en su operación histórica y espiritual, repercute en América Latina en la Conferencia Episcopal de Medellín y de Puebla donde se genera un gran movimiento reevangelizador, una nueva dinámica que rompe con el mero conservatismo de las épocas anteriores. En cierto sentido, genera un momento histórico que pretende ser equivalente al de la primera evangelización, a la altura, claro, de las exigencias del siglo XX, con una dinámica adecuada a él, hacia el futuro.

AMAUTA: Si me permite... En esos siglos, mientras las clases leídas pasaron por diferentes estadios, aquellos

sacerdotales en América Latina y en África, lo que asegura un vasto escenario futuro al mensaje de Puebla. Tal sería la esencia del coloquio que mantuvieron con Methol Ferré, Ana Gammalsson y Honorio Díaz.

paisanos y gauchos se mantuvieron con testarudez en esa primitiva evangelización...

A.M.F.: Sí, precisamente el rasgo es que el postconcilio vaticano, por interferencia de las teologías del protestantismo, enfoques secularizadores enjuiciaron la fe popular como una sobrevivencia supersticiosa, como un "barniz cristiano sobre un subsuelo pagano"... con lo cual se negaba toda la historia anterior de nuestro pueblo y se anonadaban las tradiciones populares. Esta situación, justamente, generó una reasunción en las iglesias de América Latina -fundamentalmente en la Conferencia Episcopal de Puebla en 1979- una revalorización de la forma de religiosidad popular que provenía precisamente de aquella primera evangelización constituyente fundadora... pero no como repetición, sino intentando retomarlas a conciencia en una nueva dinámica histórica, digamos, **liberadora**. En ese sentido tuvo un gran rol un teólogo argentino, Lucio Gera, quien inmediatamente después de Medellín, meditó y trabajó con un equipo de pastoral popular en el que estaban el P. Farrell, Palacios Videla, en fin, un grupo notable...

No es un azar que el movimiento teológico de reivindicación de la religiosidad popular en América Latina haya estado ligado al gran movimiento popular y nacional argentino que era el peronismo. Y esta expresión, de la situación religiosa argentina de fines de los años sesenta y principio de los setenta va a repercutir en el conjunto de América Latina, dinamizando la reivindicación de los valores de los pueblos latinoamericanos. Este es un aspecto que aún en la misma Argentina es poco sabido. El hecho es que hubo toda una "iconoclastia" antipopular ligada al ultrazquierdismo de teologías secularizantes -lo que en la Argentina se acostumbra llamar la "izquierda cipaya"- que hizo estragos a lo largo y a lo ancho del continente en los cuadros de la Iglesia; incluso en los cuadros sacerdotales. Muchos emprendieron aventuras de todo tipo en que la tragedia y lo grotesco estuvieron presentes.

AMAUTA: ¿Tiene que ver todo esto con la Teología de la Liberación?

A.M.F.: Usted me pregunta qué vínculo tiene en todo

esto la **teología de la liberación**. Le respondo: hubo en el origen **dos teologías** de la liberación distintas. Una de ellas fue la de Lucio Gera que se caracterizó por un enfoque nacional y popular de reivindicación de la religiosidad popular y de la cultura latinoamericana de sus bases populares. La otra línea de la teología de la liberación nació íntimamente vinculada a los mundos estudiantiles y esa fue la más ultrazquierdista y la que se acercó más a los leitmotivs marxistas de la época. Digamos que la teología de la liberación tuvo su versión foquista inicial en el brasilero Hugo Assman. Para el mismo Gustavo Gutiérrez (peruano) el punto de partida fue también la estudiantina ultrazquierdista; para él en aquella época no había personaje más fundamental que el Che Guevara. Sólo en los últimos años Gustavo Gutiérrez ha ido teniendo una evolución que juzgamos muy positiva: ha tenido una mayor comprensión -que no tenía en aquella época- de los motivos nacionales y de la importancia de la religiosidad popular. En este sentido pareciera que hoy hay una cierta convergencia que hace quince años parecía una divergencia insubsanable con los sectores que representáramos en Lucio Gera. Mundo al que yo mismo he estado íntimamente vinculado -al de Lucio Gera, se entiende. Palacios Videla habla de una corriente de teología argentina; otros que no son argentinos hablan de una corriente rioplatense, porque me incluyen a mí que soy uruguayo.

AMAUTA: Está claro ahora... ¿qué perspectivas de futuro ve?

A.M.F.: Ante todo como el futuro no se puede leer ni soy profeta, sólo puedo hablar de ciertas tendencias actuales que pueden dar alguna perspectiva de cierta probabilidad no más, hacia adelante; porque la historia tiene una inventiva y una multiplicidad que desborda continuamente a nuestras anticipaciones. Es indudable que América Latina, para bien o para mal, va a tener una importancia decisiva en el futuro de la Iglesia Católica mundial...

AMAUTA: América "el continente de la esperanza" como la define el Santo Padre.

A.M.F.: ...No sólo de la esperanza de América Latina sino de la Iglesia, porque tiene para el año 2000 la presencia masiva de los pueblos latinos que son casi la mitad del catolicismo mundial, que es la religión, la ecúmene más importante con un número de fieles más o menos similar a la del Islam. Aunque el Islam es la religión con mayor crecimiento actualmente, toca masas muy atrasadas y no tiene la diversidad mundial y los centros cualitativamente tan elaborados como la Iglesia católica.

El Islam está en un desfase mucho más hondo con las exigencias intelectuales del año 2000...

AMAUTA: Está incontaminado...

A.M.F.: Sí, es como un fundamentalismo de enorme fuerza pero que no se sabe hasta qué punto puede asumir él, por sí mismo, la dinámica de una sociedad industrial creadora. En lo que me es personal mi sensación es que el Islam tiene el fundamentalismo del libro, tal, que le impide el desarrollo verdaderamente modernizador sin romper con su esquema religioso esencial. Es mi impresión... Pienso, en cambio, que la Iglesia Católica, que vivió en su seno la revolución científica con sus mismos hijos: Galileo era católico, Descartes que también era católico, por más que hubo conflictos, la gran revolución científica **acaeció en el seno del cristianismo y no de ninguno otro**. En ese sentido parecería que la Iglesia Católica con su experiencia de contacto con el secularismo, mucho más hondo, está posiblemente en mejores condiciones que las grandes religiones antiguas, que recién ahora están conmovidas por el impacto de la secularización.

AMAUTA: ...La Iglesia Católica quizás es capaz de

digerir sin perderse...

A.M.F.: Ahí está, yo pienso un poco eso: es más capaz, pero son hipótesis. Ahora bien, dentro de eso América Latina tiene un rol fundamental en la Iglesia en tanto que es a la vez un continente que integra el área de los países pobres del Tercer Mundo y es un continente de base popular cristiana y, en este orden, aparece como un mediador excepcional entre países centrales... Entonces, en el conjunto mundial del catolicismo los pueblos de América Latina tienen un papel decisivo, por lo menos en el lapso del próximo siglo. Si hay éxito o fracaso eso va a estar ligado a lo que haga la Iglesia en los pueblos de América Latina y en África. Un síntoma que configura un gran aliciente es la actual dinámica de las vocaciones sacerdotales... en proporción a lo que fue antes, se ha producido en Latinoamérica un verdadero "boom" de las vocaciones sacerdotales entre 1977 y la fecha de hoy, mientras proporcionalmente han descendido en Europa Occidental y los EE.UU.; porque en Polonia solamente hay más vocaciones que en Norteamérica. O sea que hay un desplazamiento del centro religioso de los cuadros eclesiales que antes eran europeos o norteamericanos, y ahora pasan al Este europeo y al Tercer Mundo. Aunque, hay que hacer la salvedad, todavía hay una insuficiencia sacerdotal dadas las cifras gigantescas de la explosión demográfica de los últimos años. Donde está más profundo ese desequilibrio es en el Asia, o en el mundo del Islam, donde menos ha podido penetrar la Iglesia nunca. En Asia entró apenas en la costa, con excepción de Filipinas. En cambio el África Negra es el sitio donde la Iglesia ha avanzado más; pero son iglesias demasiado nuevas como para que ellas hoy estén en condiciones de ser una guía para la Iglesia mundial. Mientras que las iglesias de América Latina tienen por su tradición una cierta posibilidad de llegar. Eso es lo que se va a dirimir en estos años: si la Iglesia de América Latina es capaz de ser un centro dinámico en la evangelización mundial.

AMAUTA: Es decir que a través de sus vocaciones sacerdotales parece que le aguarda a América Latina un rol conductor, de líder...

A.M.F.: Eso depende del pensamiento, se lidera por el pensamiento...

AMAUTA: Entonces, ¿en qué condiciones podría ser la Iglesia latinoamericana protagonista en los próximos años?

A.M.F.: Cuando uno habla de la Iglesia está hablando en realidad de varios sujetos históricos y no de uno solo estrictamente. Porque la **peculiaridad de la Iglesia Católica es haber dividido, separado el papel del sacerdote del rol del príncipe**. El sacerdote y el príncipe eran el mismo en las antiguas culturas: el emperador era a la vez el sumo pontífice en Roma. Acá el pontífice y el rey son dos cosas distintas. Eso significa que la fe y la comunidad eclesial afirman su fe en una serie de verdades de sentido y de realidad que no implican identidad tal cual con la esfera política. Respecto de la esfera política, las soluciones eclesiales hechas por el aparato eclesiástico no son obligatorias para el conjunto del pueblo; el conjunto del pueblo es libre de elegir sus príncipes.

El príncipe no es nunca electo por el pontífice, tiene que ser un hijo del pueblo. Entonces la influencia del sujeto eclesial en cuanto eclesiástico, es dinamizadora en cuanto a los principios y modos de encarnación de la fe, pero no es directamente política. Es decir que no se pone como una opción de poder para tomar el control del estado. Tiene implicaciones políticas, pero no es directamente política en tanto no se propone la ocupación del poder del estado, sino, digamos, es una repercusión indirecta. Eso, justamente, es una de las cosas que impiden la visión totalitaria de la

historia. Porque los totalitarismos se caracterizan esencialmente por la unión entre el príncipe y el pontífice.

Cuando hay como en la URSS, aunque de ideología atea, o en el Islam una solución entre los roles del rey y el pontífice, el rol tradicional del califa, estamos frente de un totalitarismo. Justamente una de las razones de la conversión al islamismo de Garaudy -que pasa del marxismo al mundo musulmán- es porque él no acepta la división propia de la Iglesia cristiana del poder espiritual y el poder temporal... la separación entre el sacerdote y el príncipe. Mientras que para nosotros es una garantía de libertad, pues entendemos que es garantía fundamental de libertad que el poder del estado no se pueda confundir jamás con el poder de la Iglesia.

Pero eso no quiere decir que la Pastoral no tenga implicaciones políticas. Todo acto humano tiene implicaciones políticas; pero son desde principios éticos generales, con una cierta dirección general, pero que no imponen una política específica en la que la Iglesia como eclesiástica no se reconozca competente. En ese sentido no se puede prever la marcha de la Iglesia en América Latina, como si fuera un partido, porque la índole de la Iglesia le impide una coincidencia inmediata con las expresiones políticas directas. Hay siempre un hiato en el que es más o menos imprevisible la forma de conexión entre una dirección pastoral y una marcha política. Y digo todo esto porque me parece que muchos tienen la tentación de tomar a la Iglesia como si fuera un partido. Si la Iglesia fuera un partido aspiraría el aparato eclesiástico a coincidir con el aparato del estado... entonces todo el poder para los obispos... ¡cosa absurda en la lógica de la Iglesia!

Los obispos pueden aconsejar, pueden marcar algún rumbo pastoral, que implica una cierta comprensión de la política de su país, eso es inevitable y necesario, pero no más de eso, ... pero menos de eso tampoco! Entonces, puede haber una marcha nacional del aparato eclesiástico en su conjunto que no logre tener sujetos políticos apropiados, puede haber una marcha eclesial que sin embargo no encuentre sus expresiones políticas libres de ella pero, digamos, sus correspondencias adecuadas o suficientes. No hay pura identidad en sus pasos. Por ejemplo, la Conferencia Episcopal de Puebla implica una cierta toma de conciencia de la Iglesia a escala de América Latina que, sin embargo, no solamente no ha sido apropiada /tomada/ por gran parte del aparato eclesiástico, sino que gran parte de los aparatos políticos o de las tendencias políticas no comprenden bien el significado de Puebla en esta historia de la segunda evangelización. No lo tiene nítido, no han puesto atención suficiente para captar su significación. Entonces, no es descartable que no haya una marcha puramente armónica, hipotética, entre el aparato eclesiástico y los aparatos laicales, que unos y otros pueden quedar avanzados o retrazados en diferentes momentos: el laicado puede estar más allá de los aparatos eclesiásticos, o a la inversa.

AMAUTA: ¿Usted quiere decir del laicado religioso?

A.M.F.: Sí, seguro; yo hablo en ese orden. Yo pienso que el laicado religioso no ha concientizado suficientemente la evolución eclesiástica de los últimos 25 años.

AMAUTA: ¿Usted quiere decir que el laicado es más conservador?

A.M.F.: No. ¡Es que no sabe qué pasó!

AMAUTA: ¿Tiene miedo?

A.M.F.: No. Yo creo que allí, y ese es el nudo de la evangelización, pasó que a consecuencia de las conclusiones del Concilio Vaticano II los aparatos laicales de la Iglesia se desmantelaron. Entonces, paradójicamente, en el momento que la Iglesia tomaba más conciencia del

pueblo como conjunto quedó con menos laicado independiente, dinámico y comprometido. Habría que pensar en la importancia que tiene este hiatus..., porque los movimientos laicales dinámicos salen fundamentalmente de los sectores medios; de ahí sale la mayor parte de las iniciativas... entonces habría que pensar que en el momento que la Iglesia recupera la comprensión de los estratos populares tiene dificultad de generar dinámicas en los movimientos de las clases medias que, paradójicamente son -en mi opinión- los movimientos capaces. Si bien por una parte poseen una alta alienación, por el otro lado son los capaces de generar las ideologías adecuadas para la circunstancia histórica, en la medida que sean portavoces de las masas populares. Pareciera entonces que en este instante la "inteligencia" latinoamericana está desconcertada porque ha perdido el rumbo...: no cree más en el ultraizquierdismo, no se ha renacionalizado, está en una fluctuación... Digamos que hay un democratismo abstracto.

AMAUTA: Una expresión de deseos.

A.M.F.: ...O un escepticismo de los principios. Es una clase media que apostó en los años sesenta en abstracto y que ahora está como desilusionada de su ilusión...

AMAUTA: Y de la tragedia de esos años...

A.M.F.: Seguro y de la tragedia!... Entonces hay como una parálisis en la "inteligencia" que no le ha permitido renacionalizarse. Me parece que eso puede convertirse en el mayor obstáculo para que la Iglesia despliegue su segunda evangelización, y que eso tenga verdaderas consecuencias evangelizadoras en el plano puramente secular laical. Pero eso afecta a los otros grupos tanto como a la Iglesia: la parálisis de la inteligencia en América Latina es en mi opinión uno de los datos fundamentales de nuestra situación, y es que la Iglesia tampoco escapa a ese desencanto del ultraizquierdismo aniquilado.

La Iglesia, sin embargo, tomó conciencia, más allá del ultraizquierdismo, pero no tiene los cuadros intelectuales suficientes. Entonces hay como una especie de dificultad para que eso se ponga verdaderamente en marcha... O, si no, queda un liberalismo izquierdista abstracto... escéptico sobre los principios.

AMAUTA: ...Queda ese sustrato de religiosidad en el pueblo que parece que se empeña en conservarse desde la primera evangelización...

A.M.F.: El aumento enorme de vocaciones sacerdotales en A. Latina es indicio de que la sensibilidad popular responde plenamente a la revalorización de la Iglesia de las formas de religiosidad popular. El pueblo da hoy más sus hijos a la Iglesia que antes. Las peregrinaciones de Juan Pablo II han movilizad al pueblo de América Latina. Me contaba el secretario del CELAM, que es de Honduras, el giro tremendo de vocaciones sacerdotales que hay en Honduras luego de que pasó el Papa: el pueblo está ahora más dispuesto a brindarse a la Iglesia. Habla con esperanza de lo que va a ser el futuro... Sin embargo está pendiente aún una gran batalla espiritual e intelectual en toda América Latina. Es evidente que las élites intelectuales en América Latina no han salido del desconcierto desde los años setentaicinco hasta ahora. No contar por lo menos con fracciones importantes de las élites intelectuales afectaría muy hondamente el despliegue profundo de los movimientos nacionales. Creo que allí está pendiente una gran definición, no sólo en el ámbito de la sociedad secular sino también en la Iglesia, donde la inteligencia nacional latinoamericana, no ultraizquierdista sino arraigada en la historia, aún no es suficientemente importante en los cuadros intelectuales ni laicales ni clericales... Esta es una incógnita que los próximos años develarán...

Luis Restrepo Rosas

Panamá: las 50 violaciones al Tratado Torrijos-Carter

El Tratado Torrijos-Carter constituyó un gran triunfo de Panamá (y de toda América Latina). No sólo estableció un plan de reintegro de parcelas territoriales panameñas ocupadas militarmente por Estados Unidos por décadas. También fijó fecha y modalidades para que en año 2000 el imperialismo norteamericano dejara en manos de Panamá el control del Canal. Fue un hecho de gran

trascendencia histórica. Cuando los periodistas preguntaron al General Torrijos si quería entrar en la historia, respondió: "Yo no quiero entrar en la historia ¡sólo quiero entrar al Canal!". Pero la perfidia y la codicia de los imperialistas no reconocen límites. Las violaciones groseras y descaradas al Tratado son el tema del presente estudio del escritor panameño Luis Restrepo Rosas.

Introducción

"La nación es un sueño de futuro compartido; la patria es sobre todo, esperanza de futuro". Omar Torrijos.

Aquel 7 de septiembre de 1977, cuando Omar Torrijos Herrera en representación de la nación panameña y James Carter, Presidente de los Estados Unidos, firmaban en la sede de la Organización de Estados Americanos en Washington, el Tratado del Canal de Panamá, terminó un capítulo trascendental en la lucha de Omar Torrijos por la integridad nacional.

Para el pueblo panameño aquel era un hecho histórico; innegable prueba del éxito de la nueva política internacional panameña que había inaugurado el General Torrijos. Aquel momento tenía importancia significativa en la lucha generacional de los panameños por la liberación, la independencia y la consolidación de la soberanía.

Los panameños nos dábamos cuenta que sin mucho alarde, pero con decisión y dignidad, la República de Panamá y sus gobernantes de entonces, habían echado a un lado la política del secretismo diplomático que había impuesto la nación del norte en todas las negociaciones que a lo largo del siglo había llevado a cabo con nuestro país, política adecuada para imponer sus intereses; secretismo que quería mantener a toda costa en ese momento histórico.

Nos dimos cuenta los panameños en ese momento de toda la razón que tenía Omar Torrijos cuando echaba a un lado la política de las negociaciones bilaterales con la nación del norte en el cubículo del Departamento de Estado conocido como el "Panamá Desk" y buscaba el respaldo internacional para la causa panameña.

Comenzó Omar Torrijos por afianzar los cuadros militantes internos. Promovió la participación de la Federación de Estudiantes; del movimiento obrero nacional; incorporaba a la lucha nacionalista a los

sectores agrarios.

En aquellos momentos Omar Torrijos con el peregrinaje nacional e internacional cumplía larga marcha de un pueblo pequeño que hablaba con garganta de gigante; gritaba la verdad panameña que fue conocida entonces en todas partes de la geografía mundial; convirtió el credo panameño en religión de decenas de gobernantes y centenares de millones de personas de todos los pueblos del planeta.

Omar Torrijos se atrevió a romper el cerco colonialista impuesto por los Estados Unidos a Panamá. Es verdad, y así lo admitió el propio General Omar Torrijos, al expresar que no se lograban todas las aspiraciones del pueblo panameño; pero se daban grandes pasos hacia adelante que se cumplirán dentro del calendario de la descolonización.

Experiencias

Para los panameños los Tratados Torrijos-Carter del Canal de Panamá y la Neutralidad del Canal fueron considerados como un avance positivo en la lucha por la liberación nacional y la eliminación del enclave colonial que había construido Estados Unidos en el corazón de nuestro país.

Los panameños comprendimos que la otra nación, poderosa, imperialista y agresora, no cederá fácilmente los beneficios que lograba con su presencia política, económica y militar en la República de Panamá. La Zona del Canal de Panamá cumplió propósitos múltiples dentro de la estrategia del dominio de América Latina, especialmente Panamá, Centroamérica y el Caribe. Y también de expansión política, económica y militar en el Océano Pacífico.

La construcción y posterior administración del Canal de Panamá permitió a la nación del norte expandir su comercio mundial e irradiar su influencia política, económica y militar a áreas tan lejanas como Asia, África y el Medio Oriente.

A pesar de las experiencias generalmente frus-

trantes para nuestro país en sus relaciones cana-
leras con los Estados Unidos, se confió una vez más en la
"buena fe" de la otra parte y dentro de esa creencia, se
negoció y aprobó lo pactado entre las dos naciones.

La verdad ha sido otra. Pues aún estaba húmeda
la tinta con la cual el Presidente de los Estados
Unidos, Sr. Jimmy Carter comprometió el honor de su
nación al firmar los pactos cana-
leros, cuando el Con-
greso de los Estados Unidos, con alarmante desprecio
a la opinión mundial, aprobaba la Ley del Canal de
Panamá, mejor conocida como la Ley 96/70 del 29 de
septiembre de 1979.

El Comando Sur

Uno de los compromisos más importantes pacta-
dos entre Panamá y los Estados Unidos en los Trata-
dos del Canal es la terminación de la presencia militar
estadounidense en Panamá el 31 de diciembre de
1999.

En Panamá funciona uno de los comandos mili-
tares más importantes de los Estados Unidos en el
mundo, cuyo objetivo estratégico es dominar Centro-
américa y el Caribe y mantener contacto directo con
las embajadas y organizaciones militares de los Esta-
dos Unidos en América del Sur.

De acuerdo con el General Wallace Nuttings, ex
comandante en jefe del Comando Sur, "trasladar a
otro lugar de este continente el Comando Sur resul-
tará sumamente costoso; además de que no hay otro
sitio como el istmo panameño, donde pueda funcionar
con la eficiencia que requiere dominar América Lati-
na".

Estados Unidos nunca pensó en entregar el
Canal y es la razón por la cual ha mantenido la política
de militarizar la Administración del Canal de Pan-
amá. Los puestos claves de dicha administración
están ocupados por militares que se "han separado del
ejército o la marina" para aceptar empleos en la
Comisión del Canal. Presionan para que el gobierno
panameño acepte renegociar la permanencia del
Comando Sur en Panamá más allá del año 2000. A
pesar de todas las presiones no han logrado ese
objetivo. Es esa la razón por la cual se ha desatado la
campana de acusaciones injuriosas y virulentas con-
tra el General Manuel Antonio Noriega, Comandante
de las Fuerzas de Defensa de Panamá quien ha
asumido un liderazgo nacionalista que no perdonan
los gobernantes estadounidenses.

La eliminación física del General Torrijos y la
violenta campana de infamias contra el General
Noriega; la intensificación de las violaciones a los
tratados cana-
leros; el terrorismo político, económico y
diplomático contra Panamá y su pueblo, indican que
el gobierno estadounidense no se detendrá ante nada
en el camino de la imposición de la permanencia
indefinida del Comando Sur en Panamá.

La Ley 96-70

La ley 96-70 fue concebida, aprobada y aplicada
con la mayor mala fe de parte de los Estados Unidos.
Es una ley que promueve y justifica a límites aberran-
tes la extralimitación de poderes jurisdiccionales,
operativos y administrativos por parte del gobierno
estadounidense, el cual, mediante la aprobación y
puesta en ejecución de dicha Ley, quiebra violenta-
mente el espíritu y la letra de los Tratados Torrijos-
Carter.

Se debe señalar, con la mayor energía que la
promulgación y aplicación de la Ley 96-70 ha afectado
seria y definitivamente la mayoría de los reclamos

justos del pueblo panameño en la lucha generacional
por el aprovechamiento de este importante recurso
natural de nuestro país.

La Ley 96-70 trata de perpetuar la imagen del
enclave cana-
lero; Estados Unidos ha colocado dicha
Ley sobre el Tratado del Canal de Panamá e impo-
niendo esquemas del Tratado de 1903 y de otros
convenios, acuerdos y compromisos que quedaron
abrogados al entrar en vigencia el nuevo Tratado del
Canal.

La Ley 96070 es un instrumento antijurídico
que niega el reconocimiento por los Estados Unidos de
la soberanía de la República de Panamá sobre todo su
territorio como especifica en su preámbulo el Tratado
Torrijos-Carter del Canal de Panamá.

Las violaciones

Las violaciones o infracciones del Tratado del
Canal de Panamá de 1977 en que han incurrido los
Estados Unidos, pueden agruparse para su estudio de
acuerdo a los fines de dichas violaciones o infraccio-
nes.

Ciertas violaciones emanan de la ejecución de la
Ley Pública 96-70 del Congreso estadounidense, rela-
tiva a la ejecución del Tratado. Otras se producen en
forma directa por parte de funcionarios del gobierno
de los Estados Unidos.

En ambos casos, es decir las violaciones que
emanan de la Ley 96-70, como las violaciones directas,
pueden agruparse en relación a la agresión específica
contra la República de Panamá. La agrupación se
presenta a continuación:

- a) Aspectos orgánicos
- b) Aspectos laborales
- c) Aspectos financieros
- d) Aspectos jurisdiccionales

El gobierno de la República de Panamá ha de-
nunciado estas violaciones directamente al gobierno
de los Estados Unidos. Esas mismas denuncias están
siendo planteadas en todos los foros internacionales:
Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos,
Países No-Alineados, etc.

Hasta ahora la otra parte no se detiene en la
agresión contra Panamá: las violaciones al Tratado
aumentan a medida que se acerca el primero de enero
de 1990 cuando un panameño deberá ser designado
Administrador del Canal de Panamá de acuerdo con
lo pactado entre las dos naciones.

Violaciones a los tratados

1.- Establecer la Comisión del Canal de Panamá
dentro de la rama ejecutiva, bajo la dirección y auto-
ridad directa del Presidente de los Estados Unidos
quien la ajerce por conducto del Secretario de Defensa
a pesar de que el Tratado es bien claro cuando estable-
ce que la Agencia estará bajo la dirección y autoridad
de una junta Directiva con participación de cuatro
panameños.

2.- Reducir la función directiva de la Junta
establecida por el Tratado a una mera función super-
visora.

3.- Sujetar los reglamentos de la Junta Directiva
a la aprobación del Secretario de Estado.

4.- Crear un cargo de ingeniero jefe no contem-
plado en el Tratado con funciones que le sean prescri-
tas por el Presidente que pueden ser las mismas que
hoy ejerce el Administrador norteamericano.

5.- Restarle la autoridad al Comité Consultivo
convirtiéndolo en un simple foro diplomático.

6.- Discriminar en contra de los representantes

panameños en la Junta Directiva y en la Comisión
Mixta sobre el Medio Ambiente en cuanto al pago de
gastos de viaje y viáticos.

7.- Darle al Embajador una autoridad no pacta-
da en el Tratado en la coordinación de la transferen-
cia a la República de Panamá de funciones que debe
asumir Panamá por Tratado.

8.- Someter a los empleados panameños de la
Comisión a las leyes laborales de los Estados Unidos
a pesar de que el Tratado señala que los términos y
condiciones de empleo de esos empleados los aprobará
la Junta Directiva de la Comisión y serán por tanto
locales.

9.- Someter a los empleados de la Comisión a un
sistema competitivo sin darle consideración al man-
dato del Tratado de participación creciente de pana-
meños en el empleo.

10.- Dejar abierta la posibilidad de que el Admi-
nistrador o Subadministrador del Canal sea un
miembro activo de los servicios militares de los Esta-
dos Unidos.

11.- Crear un sistema de subsidio exclusivo para
los funcionarios o empleados norteamericanos, no
contemplado en el Tratado.

12.- Darle preferencia de elegibilidad para vete-
ranos de guerra de los Estados Unidos desconociendo
el principio de preferencia de elegibilidad de pana-
meños estipulado en el Tratado.

13.- Desconocer los días feriados y de fiesta
nacional establecidos por las leyes de Panamá y en
cambio observar los que corresponden al territorio de
los Estados Unidos.

14.- Cargar a gastos de operación del Canal la
amortización del fondo para pagar jubilación antici-
pada por servicios prestados a la fenecida Compañía
del Canal de Panamá y al extinto Gobierno de la Zona
del Canal.

15.- Cargar a gastos de operación de la Comisión
las ayudas a empleados del Canal de Panamá que no
están contempladas en las disposiciones de la Ley de
jubilados de la Zona del Canal.

16.- Cargar a gastos de operación de la Comisión
la compra de extremidades artificiales u otros aparatos
para personas que hubiesen sufrido lesiones mien-
tras prestaban servicio a la Compañía del Canal de
Panamá.

17.- Crear una Junta Coordinadora de Política
de Personal donde no participe panameño alguno, que
no responde a la Junta Directiva y que no está contem-
plado en el Tratado.

18.- Aplicar el Título 5 del Código de los Estados
Unidos a las relaciones laborales de la Comisión
quedando sometidos los empleados panameños a la
Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos y la
Autoridad Federal de Relaciones Laborales.

19.- Colocar bajo el Congreso la Administración
de las finanzas de la Comisión que no se asignarán
fondos para uso de la Comisión, ni tampoco podrá la
Comisión comprometer a gastar fondo alguno salvo
que dicha asignación o fondo haya sido específicamen-
te autorizado o asignado por ley.

20.- Limitar la responsabilidad financiera de los
Estados Unidos en el Canal señalando que no se
asignarán fondos para uso de la Comisión en ningún
año fiscal en exceso de los ingresos que genere el
Canal.

21.- Negarse a consignar del Tesoro de los Esta-
dos Unidos el fondo de emergencia del Canal de
Panamá para hacerle frente a emergencias como el
reciente deslizamiento de tierra y roca en el Cerro de
Oro.

22.- Crear un régimen de contabilidad más allá

de la Ley de Contabilidad y Auditoría de 1950 el cual
no es compatible con las normas y prácticas de conta-
bilidad generalmente aceptadas.

23.- Darle categoría de gastos de operación a las
inversiones de capital.

24.- Cargar a gastos de operación depreciación
sobre equipo y maquinaria que eran de propiedad de
la antigua Compañía del Canal de Panamá y que la
Comisión recibió mediante traspaso o título no onero-
so.

25.- Excluir a la República de Panamá del auditorio
para determinar el superávit al cual Panamá tiene
derecho por tratado.

26.- Cargar a gastos de operaciones del Canal
servicios públicos a empleados *zonians* conciudada-
nos, tales como educativo y de salud.

27.- Extender el uso de la valija diplomática de
la embajada para la correspondencia personal de los
empleados *zonians* del Canal y cargar ese servicio
como gastos de operación de la Comisión.

28.- Cargar a los gastos de operación de la
Comisión las pérdidas de períodos fiscales expirados
afectando el superávit que debe ser pagado a Panamá
de acuerdo con el resultado de operaciones de cada
ejercicio fiscal.

29.- Prohibir que se prescriban los peajes en
tarifas calculadas para cubrir los pagos del superávit
a Panamá, lo cual no lo prohíbe el tratado.

30.- Limitar la responsabilidad de la comisión
por daños o pérdidas que surjan del funcionario del
Canal hasta la suma de B/. 50,000.00 y con base a esa
disposición negarse a pagar a la Autoridad Portuaria
daños en los puertos en exceso de esa suma.

31.- La creación de un tribunal de investigación
estadounidense en Panamá con el nombre de Junta de
Inspectores Locales, donde se citan testigos, se toman
juramentos, se exige la presentación de libros y docu-
mentos y se practican otros procedimientos jurisdic-
cionales.

32.- Revertir a los Estados Unidos todos los
bienes y otros activos de la Compañía del Canal de
Panamá en la fecha de vigencia del tratado y darle a
la comisión solamente el derecho de uso. Con esta
disposición los Estados Unidos ha estado traspasando
a otras agencias de los Estados Unidos tierras y
activos del Canal a título gratuito y traspasarán todos
los bienes muebles y equipo removibles a otras agen-
cias de los Estados Unidos al finalizar la vigencia del
tratado.

33.- Colocar bajo la autoridad del Presidente de
los Estados Unidos y no de la Junta Directiva el
prescribir y de tiempo en tiempo cambiar las tarifas
de peajes y las normas para el arqueo de naves.

34.- Prohibir que los peajes se prescriban a
niveles calculados para producir ingresos suficientes
para cubrir los pagos del superávit pactado en el
tratado.

35.- Cargar a las operaciones de la comisión los
intereses "sobre la inversión de los Estados Unidos en
el Canal de Panamá" y utilizar unilateralmente una
fórmula antojadiza para el cargo de intereses.

36.- Someter el cambio de las normas de aguas
del Canal a reunión judicial de acuerdo con el Capítu-
lo 7 del título 5 del Código de los Estados Unidos.

37.- Conferir al Presidente de los Estados Uni-
dos autoridad para prescribir reglamentos de carác-
ter municipal y de policía para ser aplicado en Pan-
amá, tales como la exclusión y remoción de personas,
la posesión y uso de bebidas alcohólicas, salubridad y
sancamiento, uso de aeronaves, la guarda y encierro
de animales, la venta o uso de fuegos artificiales, la
protección de la fauna, cacería y pesca, la expedición

de licencias oficiales y marinos de las embarcaciones que navegan en aguas del Canal y áreas adyacentes, inclusive los puertos de Balboa y Cristóbal.

38.- Nombrar a un economista después de que panameños calificados habían aplicado para la posición.

39.- Negarse a enarbolar la bandera panameña en las naves de la Comisión que operan en aguas jurisdiccionales panameñas y en su lugar utilizar una bandera pirata.

40.- Mantener ciudadanos estadounidenses empleados después de su jubilación en posiciones para las cuales hay panameños mejor calificados.

41.- Otorgar privilegios de compras en las tiendas militares y el uso de estafetas del ejército de los Estados Unidos en Panamá para el uso de las "zoniens" sin que medie acuerdo alguno en el Comité Conjunto.

42.- Negarse a retener el Impuesto Sobre la Renta a nacionales de terceros países que trabajan en el Canal.

43.- Negarse a cooperar con las autoridades panamericanas, tal como lo estipula el tratado para descontar de los salarios de empleados de la Comisión pago por pensiones alimenticias y deudas ejecutoriadas por los tribunales de justicia competentes de Panamá.

44.- Establecer mecanismos para suprimir car-

gos vacantes al separarse un empleado estadounidense para no emplear panameños calificados. Como en el caso del Buró de Ingeniería y Construcción.

45.- Mantener tarifas de subsidios a empleados estadounidenses en arrendamiento de viviendas, uso de energía eléctrica, agua potable, educación, hospitalización, no autorizados en el tratado.

46.- Cargar a gastos de operación del Canal los salarios de empleados domésticos al servicio del administrador de la Comisión, gastos que no están contemplados en el tratado.

47.- Mantener mecanismos ilegales de reemplazo, durante la ausencia temporal de los principales, aún cuando haya panameños calificados, prefiriendo siempre a empleados estadounidenses aún cuando no tengan la capacidad necesaria.

48.- Negarse a emplear panameños en la oficina de la Comisión en Estados Unidos, es violación de lo pactado.

49.- Administrar la Comisión desde Washington, pasando por encima de la autoridad de la administración.

50.- Creación de un cuerpo de policía especial, que porta armas, está uniformado, como acto de provocación a la Policía de Panamá, encargados por mandato constitucional y por el tratado de esa vigilancia. Se trata de un acto de provocación para la violencia.



Blas M. Alberti

El colonialismo intelectual

Colonialismo intelectual en América Latina. Literatura, cultura y ciencia. Instrumentación foránea de las universidades. Lucha por la conciencia nacional de un destino común.

Este es por cierto un tema muy vasto, difícil de sintetizar, porque abarca una cantidad muy variada de aspectos. Sin embargo centraré el análisis en algunas preguntas claves que debemos hacernos a efectos de facilitar el diálogo, la crítica, el examen de los problemas que nos preocupan.

Partimos de la base de que América Latina es un continente constituido a partir de un hecho histórico capital, que es el descubrimiento. Su sociedad, su cultura, su identidad tan compleja, son el producto de un engendramiento producido por esa fusión de Europa con la base sociocultural que preexistía a la conquista.

Esto le da a nuestro continente una fisonomía peculiar en el mundo, porque los otros espacios o regiones dominadas por Europa, como son el Asia o el Africa, mantuvieron su fisonomía sociocultural inmodificada a lo largo del tiempo. Europa actuó allí desde afuera, como saqueadora; se instaló en enclaves colonizadores, pero no contaminó profundamente, ni mucho menos, la cultura local; a la postre, los procesos de la revolución liberadora del tercer mundo en los países del Africa o el Asia pudieron mantener su identidad histórica.

Este aspecto, que también incluye el Asia Menor, el mundo árabe, dejó intocada esa base cultural y social, de manera tal que, por ejemplo, en la nación árabe, la base fundamental de esa nacionalidad, el nacionalismo árabe, o el segmento que constituye a la nación árabe, está representado por el Islam, que es una suerte de ideología generalizada, que unifica en una conciencia de pertenencia a una comunidad de pueblos que culturalmente se identifican a través de la lengua, las costumbres y la eticidad comunes.

Mientras que en América Latina no es esto lo que ha sucedido; ella es el resultado de una confluencia de culturas y etnias; y su constitución resulta de un gradual proceso de la historia a lo largo de estos siglos que comienzan en la conquista.

Esta circunstancia plantea diversas cuestiones. Por un lado, cuando hablamos de la cultura nacional latinoamericana, si queremos decir alguna frase que nos oriente por algún camino, nos tenemos que referir a la cultura latinoamericana o iberoamericana engendrada en este proceso de fusión de Europa con América, por mediación, básicamente, de la península ibérica. En este caso, la cultura criolla o hispanocriolla, se expresa a través de los usos, de las costumbres, de los modos de vida de estas distintas comunidades que coexisten en su territorio. Estas poseen a la vez, ciertos y determinados rasgos de tradición cultural, filosófica, que la constituyen como una unidad, con una fisonomía determinada.

Pero al mismo tiempo, el largo período de descubrimiento, conquista y consolidación del dominio español, se da en el contexto del conflicto que genera la disputa hegemónica de las potencias emergentes del capitalismo europeo.

Todo este proceso ejercerá su poderosa influencia, tanto en lo material como en lo espiritual, sobre la sociedad y las generaciones revolucionarias de España e Iberoamérica, ya sea a través de las ideas que producen la revolución científica en el "Viejo Mundo", como del movimiento de la Ilustración en Francia.

Toda la historiografía latinoamericana común y corriente de las universidades y las escuelas nos ilustra sobre el grado de importancia extraordinaria que tuvieron las ideas de la Ilustración, las ideas del Positivismo y todos los "ismos" que produjo el liberalismo burgués.

De tal manera que en el propio proceso formativo de la sociedad latinoamericana, la cultura aparece necesariamente como un nexo estructural, no ya como un efecto extraño o ajeno, como ocurre en el caso de los países del Asia o del Africa, sino como parte del cuerpo de la misma sociedad.

Nuestra dependencia es, por lo tanto, algo que está en el orden de la estructura. Tiene tanta impor-

tancia -y este es uno de los rasgos que la caracterizan- como la dependencia económica. Y más aún; ejerce un poderoso influjo condicionante sobre ésta.

Porque a lo largo del tiempo nuestras escuelas y universidades, nuestras clases políticas, nuestros estudiosos, no pudieron evitar, al plantear su propia problemática, referirse a un patrimonio intelectual y cultural que formaba parte de la misma génesis de nuestra sociedad y que los determina desde la propia lengua.

La independencia de las naciones sojuzgadas de Asia y Africa supone, como aspecto central, el rescate de la propia originalidad cultural, privada por el dominio extranjero, de manifestarse en toda su plenitud, pero preexistente en el espíritu del pueblo. Allí lo extranjero es lo ajeno, lo extraño a la propia identidad.

La América Latina es otra cosa. Es una configuración étnica, social y cultural cuya interioridad está atravesada por una multiplicidad de discursos ideológicos, culturales, teóricos, producto de la fusión particular que los ha engendrado. **Y nosotros debemos soportar a la vez, la carga de esos discursos en el propio esfuerzo que hacemos para criticarlos, para disolverlos y para plantear un encuentro con nuestra propia identidad a través de esa misma cultura.**

Quizá algunos hechos, puedan ser ilustrativos para indicar qué es lo que queremos decir cuando planteamos el problema del carácter estructural que posee la dependencia cultural en nuestra América. En general nos hemos dedicado más, por la cercanía de nuestra propia geografía a los temas de la América del sur.

Se pueden tomar otros ejemplos, pero tomaremos aquellos con los que estamos un poco más familiarizados. Es el caso del **peronismo** en la Argentina.

El peronismo fue un movimiento policlasista, nacionalista, popular, antimperialista, antioligárquico, etc., que planteó, a partir de una serie de situaciones históricas concretas que se desarrollaron en la década de los años cuarenta, una perspectiva de independencia nacional respecto de los centros. Esto consistió en la adhesión y el fervor de inmensas masas populares de la Argentina.

Desde afuera del peronismo tanto como desde adentro, los diversos intentos por captar este proceso histórico-social, denuncian las tremendas pesadumbres por las que atraviesa el intelecto en una sociedad colonizada culturalmente cuando tiene que intentar definir estos fenómenos, a partir de las categorías y premisas teóricas que usa y que han sido engendradas por Europa pero que al mismo tiempo forman parte de nuestra propia tradición intelectual, ya que no somos ni el Africa ni el Asia.

El ejemplo puede provenir de la definición del peronismo como un "bonapartismo". El fenómeno del bonapartismo sabemos lo que es; en Europa significó una definición precisa en torno de la política de Luis Bonaparte, orientada por la pretensión de ubicar el poder, la dictadura personal por encima de las clases sociales, a los efectos de salvaguardar la continuidad del desarrollo capitalista en Francia, agravado y cuestionado por el ascenso revolucionario de la clase trabajadora a partir de los sucesos de 1848.

De la misma manera, intentar definir a Perón como un jefe "democrático", supone revisar este concepto de democracia que en la Europa capitalista implica la articulación de todo un sistema jurídico,

social y político definido con precisión. Cuando intentamos profundizar el fenómeno democrático, tenemos que llegar a la conclusión de que en ciertas condiciones históricas peculiares el "caudillismo" en América Latina es una institución de la democracia, cumple la misma función, pues centraliza en la cabeza y en la conducción de un jefe las aspiraciones de las grandes mayorías, da satisfacción a esas aspiraciones. En todo caso la palabra allí vuelve a su prestigioso origen, el gobierno del pueblo, el gobierno del pueblo ejercitado a través de un medio que no es el que la Europa burguesa inventó para expresar la democracia republicana por medio del llamado "equilibrio de poderes".

Igualmente, en todos los aspectos de nuestra realidad, cuando hablamos del peronismo en términos de "frente policlasista", nos encontramos con el **problema de lo nacional y el problema de lo social**. Y discutimos desde el marxismo, con los marxistas, desde afuera del marxismo, contra el marxismo o los marxismos, acerca del significado de este proceso, y nos planteamos si lo nacional está precedido por lo social, o viceversa, en función de una realidad que no se conforma de acuerdo a esas categorías, porque las mismas fueron engendradas por condiciones históricas particulares. Nuestra realidad nos impone en este caso, el doble trabajo de desprendernos de dichas categorías que forman parte de nuestra tradición cultural, y al mismo tiempo producir otras nuevas. Inventar nuevos modos de apropiación de esa realidad, utilizando el bagaje cultural, que nos proporciona el pensamiento fundador de la cultura que nos engendró, pero utilizándolo como instrumento de nuestra propia necesidad histórica, lo que significa que debemos **adaptar**, para verificar qué es lo que sirve y que es lo que no sirve. Y este es un esfuerzo verdadero de **traducción**.

Y en este sentido podemos hablar de estas grandes producciones que Europa elaboró en su esfuerzo por pensarse a sí misma. Por eso creo que debemos analizar el tema de la dependencia cultural a partir de la consideración de que la cultura que poseemos, que gozamos y padecemos, fue al mismo tiempo, un producto histórico específico de una cultura centrada en el noroeste de Europa, y que se origina y desarrolla -a partir del renacimiento, produciendo sus grandes paradigmas. Por un lado, en el campo de la ciencias Exactas y Naturales y con posterioridad, en el de las Ciencias Sociales, esta cultura engendró una serie de valores y de categorías, produjo teorías, todas generalmente destinadas a demostrar la validez de una sociedad que se presentaba como la culminación del proceso cultural humano, como el fin de la historia. Toda la Sociología, la Antropología, la Filosofía, en las distintas expresiones del genio europeo, estaban destinadas a demostrar que la historia es un proceso único, que es posible verificar en ese proceso único, leyes que son similares a las leyes del movimiento de la naturaleza.

Cuando Engels inauguró la etapa positivista del marxismo, en ocasión de las exequias de su gran amigo, Carlos Marx, pronunció aquella célebre sentencia: "Así como Darwin ha descubierto las leyes de la evolución de la vida, Marx ha descubierto de una vez para siempre las leyes de la evolución social". Y en lugar de considerar a Marx como el esfuerzo de un pensamiento tensado por las peculiares discontinuidades de un objeto renuente a encasillarse en los

determinismos naturalistas, convierte al marxismo en un "sistema", en un dogma despojado de su carácter problemático, que es lo que le otorga viabilidad analítica, si es que de él queremos sacar algo que nos sea útil para una latitud histórica que como la nuestra, se resiste a los esquemas consagrados de la ciencia europea.

En todos los grandes pensadores, como Marx o como Freud u otros, son más importantes las preguntas, las interrogaciones y no las aseveraciones. Y hay enormes contradicciones en la obra de Marx, en todos los sentidos. Marx dice una cosa sobre la India en el año 1853 y dice otra cosa -no hablando de la India, pero sobre el mismo tema- en su correspondencia con los rusos, por el año 1881, acerca del problema de la comuna rural. Su genio iba y venía, expresaba al mismo tiempo al político preocupado por el problema de Alemania (estaba preocupado por el problema de Alemania mucho más de lo que la historia posterior dijo) y al mismo tiempo al científico obsesionado por el problema de una teoría que diera cuenta de este proceso que se desenvolvía en el noroeste de Europa, el capitalismo. Y se hastió muchas veces por aclarar lo que quería decir en tal o cual párrafo, ante innumerables preguntas que le formulaban sus lectores y seguidores. Es él el autor de aquella "boutade" pronunciada en París en 1871: "yo no soy marxista", lo que revelaba su preocupación constante porque muchas de sus elaboraciones problemáticas no se tradujeran a esquemas dogmáticos que impidieran el uso de sus especulaciones como un sistema abierto permanentemente a la crítica que las cambiantes condiciones históricas y sociales, imponían.

Nuestras universidades fueron el recipiente de todo ese manantial dogmático. En la Argentina toda la tradición romántica, positivista y evolucionista que comienza a manifestarse de manera plena después de Caseros, y que tiene su ratificación más grande en la figura de Sarmiento, no es sino la traslación textual del esquema Spenceriano a la interpretación de los fenómenos de la realidad latinoamericana. Esquema éste, el de la sociología evolucionista, que funda -por así decirlo- el propio pensamiento de Darwin. Porque la teoría evolucionista de Spencer inspira muchas de sus conclusiones consolidando una teoría, una concepción, que considera a Europa como la humanidad y al desarrollo técnico como el elemento motor del progreso humano.

Una de las grandes aberraciones del marxismo es, por ejemplo, el reduccionismo morganiano de la ciencia de la historia de Marx; en "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", de Engels, se observa este reduccionismo. Morgan, que era un evolucionista mecanicista, planteaba el desarrollo de la sociedad humana a partir de la revolución técnica, universalizando de este modo un aspecto causal evidente en el capitalismo europeo, que centra en el desarrollo técnico (lo que se ve también en Spencer, en los evolucionistas y en el "marxismo") la dinámica fundamental del progreso social. Sin embargo es bueno recordar que este principio, autónomo en la teoría liberal, no hacía más que transformar en mito universal aquello que en las condiciones particulares, únicas, de Europa, servía para consolidar la sociedad del hombre privado.

Porque si es cierto que el capitalismo ha aportado el formidable complemento de la revolución técnica como arma de dominio de la naturaleza, también es

cierto que lo ha hecho a costa de la destrucción del tejido social comunitario que fue y es el sustento de las culturas no capitalistas. Este principio de la socialidad del hombre que Marx se preocupó por resaltar en su crítica del sistema burgués al que responsabiliza por haber colocado como fin último del hombre el fin individual, indemostrable como causa generadora del proceso social.

Lo que queremos decir es que en sus implicaciones socioculturales, el capitalismo constituye la culminación de un devenir histórico particular que aspira a universalizarse como modelo único y que en su afán por perpetuarse ha pretendido convertir en verdad absoluta aquello que no es más que su ideología. Ideología que coloca al resto de la humanidad en tránsito hacia la forma europea.

Sarmiento sintetiza en gran parte estas cosas cuando planteaba los determinismos raciales, ambientales o sociales, para fundamentar la incapacidad del criollo. Y cito a Sarmiento nada más que para citar a alguno; hay miles de Sarmientos en América Latina que reproducen con una facilidad extraordinaria el mito de la incapacidad de la raza criolla para engendrar cualquier tipo de civilización. El joven Alberdi había dicho -recordemos- que se necesitarían cien años para hacer de un criollo un obrero inglés.

La ruptura con todo esto que implica el desarrollo de una auténtica conciencia latinoamericana, pero que también implica la formulación de una nueva perspectiva cultural, lo vemos gravemente patentizado en el ejemplo que dábamos de una revolución nacional latinoamericana, como es el peronismo. Al mismo tiempo trabado desde el propio movimiento por su incapacidad para percibir el horizonte histórico de su dimensión con las implicancias culturales de éste problema; porque el peronismo no hizo una revolución cultural, no se lo propuso. Detrás de Perón sobrevivía el fantasma de la historiografía antinacional. Perón bautizó a los ferrocarriles argentinos con nombres del procerato liberal-oligárquico, el mismo que lo hubiese condenado. Si Mitre hubiese vivido, habría militado seguramente en el partido más encarnado del antiperonismo. Pero el bautismo de los ferrocarriles "Mitre", "Sarmiento", implicaba una capitulación no conciente ante el liberalismo mismo. Porque el problema que afectaba a este gran movimiento, que nos afecta a todos nosotros, es cómo librarnos de nuestra formación libresca, textualista, servil, que impide utilizar los grandes instrumentos del pensamiento, en una dimensión capaz de ratificarnos en nuestra identidad original.

Cuando alguien habla del método de Marx, transita, si no lo aclara, un terreno equívoco, ya que esto no supone un "método" como entelequia, porque la gran creación científica, no se ha preocupado tanto como creemos, por el método. Todo el trabajo metodológico que hizo Marx, lo arrojó a los ratones -según su expresión- y no lo quiso publicar. Y si esos trabajos fueron publicados después de 1930, cuando se dieron a conocer algunas cosas desconocidas de su autoría, es porque como inéditos de Marx, llamaron naturalmente la atención.

La gran producción del Psicoanálisis de Freud, no estuvo precedida por ningún estudio metodológico, sino por el análisis concreto de los casos, de los fenómenos que el propio Freud observaba; y este itinerario estaba marcado por el mismo curso de la realidad que le mostraban sus pacientes.

En América Latina estamos enfermos de epistemología y de metodología. Creo que éste es un problema a discutir también, como problema, duda o pregunta que habrá que formularse para poder ordenar un poco y orientar la necesaria revisión que debemos emprender, al mismo tiempo para que esto sirva de base a fin de establecer un panorama más rico de trabajo y discusión.

En el campo de la cultura, de la ciencia, obviamente ocurre esto. Tomemos el ejemplo de dos hechos por los que hemos sido afectados y para los cuales resulta difícil ubicarse de acuerdo con este trasfondo de la estructura cultural que nos atraviesa.

El problema de la guerra de las Malvinas constituyó un acto rápidamente comprendido por Gran Bretaña y por Europa. Fundamentalmente, la señora Thatcher no tuvo que discutir ninguna epistemología ni convocar a ningún congreso de científicos sociales, ni de economistas y politicólogos, para saber qué es lo que tenía que hacer ante este acto de recuperación de nuestras Malvinas. Para la Argentina fue una conmoción impresionante, empezando por la cúpula militar, también atravesada por esa idea de su pertenencia al "mundo libre", al "primer mundo" del que había hablado el canciller Costa Méndez unos meses antes de su abrazo con Fidel Castro en La Habana.

Una dictadura militar que había utilizado todos los elementos y recursos disponibles de ese occidente perverso para apalea a sus propios compatriotas, para cercenar la economía hasta límites inéditos, de golpe, de la noche a la mañana, se enfrenta con una situación que la lleva a un terreno para el cual no poseía un armazón conceptual acorde con su naturaleza. Lo que en verdad había sucedido es que el acto de la recuperación del territorio nacional tenía que ver con la asunción inconciente de una perspectiva que contradecía todo lo que la dictadura militar-oligárquica había dicho como ratificación de su plataforma espiritual.

Entender el tema de Las Malvinas en la Argentina constituye un tema capital, aunque muy poca gente familiarizada con las actividades intelectuales lo entiende.

Asimismo el problema de la tecnología nuclear, curiosamente asociado a todo esto, es también capital, porque tiene que ver con la trama de la política imperialista cuya estrategia consiste en destruir toda posibilidad de comprender la diversidad de planos en que se muestra la realidad latinoamericana. Con la tecnología nuclear, los físicos que lograron el enriquecimiento del uranio, conquistaron una práctica que hace posible el desarrollo de la ciencia física en las condiciones históricas particulares de la Argentina.

Ustedes saben que los estudiantes de Física del Instituto "Balseiro", que es un centro de alto nivel de exigencia que funciona en la ciudad de Bariloche, Pcia. de Río Negro, trabajan a lo largo de toda su carrera profundizando por un lado sus conocimientos y por el otro acumulando antecedentes a través de los llamados "papers", pequeños trabajos de investigación que muchas veces son publicados en resenciones o en artículos en las revistas especializadas de Europa y los EE.UU. Esta acumulación de antecedentes sirve en general para que, al finalizar los estudios, los egresados estén en condiciones de emigrar a un centro especializado del extranjero en el cual seguirán su carrera científica.

Nos encontramos aquí ante un caso patético de

disociación entre un saber universal y la práctica concreta que afecta a nuestros profesionales. No cabe duda de que la física, como campo específico de conocimiento, está constituida por un armazón conceptual de validez universal; en este sentido cualquier graduado en ella puede trabajar en cualquier parte. Pero como saber universal, la física ha permitido el desarrollo particular de formas de aplicación vinculadas siempre con las necesidades de los países respectivos; de otra manera no deja de ser un conjunto de posibilidades teóricas.

En los países altamente avanzados en estas ramas del saber, las formas más sofisticadas de la actividad científica dan cabida a toda una red de investigaciones integrados a la política global de esos estados, de modo tal que la investigación básica tiene su correlato directo o indirecto en las diversas formas de aplicación. Y esto supone un destino individual, un lugar para cada uno de los científicos que siguen esas disciplinas. Dicho lugar supone una inserción social de consecuencias más o menos esperables.

Pero allí no hay un problema de identidad por parte del científico.

Allí los fines universales de la ciencia coinciden con los fines particulares, cosa que no sucede entre nosotros, en donde la salvación individual, en nombre de los grandes principios universales de la ciencia no suelen coincidir con los del propio país.

En nuestro medio, como ocurre con el drama de Galileo Galilei, abstenerse del compromiso social que la realidad impone, salva el pellejo, pero a costa de servir al imperialismo casi siempre.

Y este es uno de los aspectos que debemos remarcar, acerca de la ausencia de un destino individual en las sociedades como las nuestras, atravesadas por crisis permanentes y en donde la situación de estabilidad social y política es la que determina o predetermina las posibilidades del desarrollo de una ciencia, de una cultura, en relación al propio interés nacional.

En orden, no a una mera discusión sobre la validez del concepto de "modos de producción" o "alimentación", o "nacionalismo" o "socialismo", etc., cosa que tiene una importancia relativa, sino a la discusión en torno a la naturaleza de la **dependencia cultural**, a la forma que la dependencia textual, servil, que se expresa en toda esa producción que permanentemente criticamos, pero que al mismo tiempo constituye la base de nuestra formación.

¿Porque; quién de los grandes críticos de la cultura eurocéntrica en Latinoamérica, ya hablemos de Ugarte, Jauretche, Vaconcelos, Simón Rodríguez, Blanco Fombona, etc., no se han formado en aquellas fuentes?

Dicha formación nos sigue desde los primeros pasos en la escuela elemental, en la universidad, en el medio intelectual en el que nos movemos, afectando nuestra propia interioridad, es decir, introduciéndonos en nuestro propio ser cultural.

Este es un aspecto que me parece importante para ser planteado. Porque su dilucidación acarrearía un gran beneficio al problema que considero estratégico, esto es, que la cultura en América Latina constituye una verdadera fuerza material, que traba el desarrollo de la propia perspectiva liberadora, como un verdadero "obstáculo epistemológico".

Y ni quiero hablar de ejemplos conocidos, lo digo nada más que provisoriamente; creo que toda esta etapa de crisis profunda de nuestra América, que

implica necesariamente un proceso revolucionario que conducirá a este planteamiento de la **unidad latinoamericana**, apunta como perspectiva fundamental para su dilucidación, hacia un profundo movimiento de ilustración, una especie de "Siglo de la Ilustración". No quisiera hablar de "iluminismo", porque la palabra suena a racionalismo extremo.

La lucha por la dilucidación de nuestra identidad que ha sido hasta ahora nada más que el esfuerzo de grandes solitarios, verdaderos precursores, no constituye todavía patrimonio del sentido común de vastas capas de la clase media. Uno de los problemas que afectan a nuestro propio país, la Argentina, es la circunstancia de que en ella la ausencia de una revolución nacional en todos los niveles de su estructura, ha impedido la constitución de una clase media nacional. No hablamos de Abelardo Ramos, de Jauretche, de Scalabrini Ortiz, que son ejemplos solitarios. Hablamos de un verdadero proceso social, y este puede darse a partir de ciertas y determinadas condiciones. La crítica forma parte estratégica de esta cuestión.

El **economicismo** del industrialismo militar, por ejemplo, que plantea que la Argentina será libre y podrá articular su defensa nacional cuando tenga acero, admite la pregunta: ¿Cómo haremos para tener acero? ¿Qué significa la dependencia del acero de los grandes centros? ¿Los EE.UU. fueron soberanos respecto de la Gran Bretaña cuando se convirtieron en una potencia económica mundial o cuando tomaron la decisión política de serlo en el porvenir?

La imposibilidad de luchar contra Gran Bretaña porque teníamos menos cañones o escasos aviones, ubica el problema en el lugar en que esta cuestión debe plantearse.

Y esta cuestión debe resolverse antes de que la base material esté creada. Este es otro de los mitos de occidente, consistente en que es necesario el desarrollo material, para que la conciencia adquiera el dominio de dicha materialidad. Este parece ser el curso particular del proceso histórico que precedió a la conformación de las sociedades capitalistas en esta región del planeta y lo que se ha universalizado como modelo del desarrollo de las formaciones socioeconómicas.

Como ha quedado demostrado, por otra parte, a lo largo de algunos procesos inclusive los propios países capitalistas europeos han sido testigos en su engendramiento de grandes decisiones políticas, que por decirlo de alguna manera han "creado" la realidad. En la historia no hay linealidad, ni jerarquía de instancias, con exclusión del contexto.

Federico List, el gran economista alemán, realiza una sinopsis de la historia de los distintos capitalismo de Europa y demuestra luminosamente, como fundamento de su certera crítica de la teoría "cosmopolita" de Adam Smith desde el punto de vista del interés nacional de Alemania en las primeras décadas del siglo XIX, cómo una decisión política permitió que Inglaterra se liberara de la dependencia de la industria textil de Flandes, abriendo el camino a su producción nacional y engendrando de este modo el desarrollo capitalista.

List demostraba con ello, tal era su propósito, que no es el individuo libre en la búsqueda de su propio beneficio privado el motor del desarrollo social, sino al revés, y denunciaba el carácter ideológico de las ideas del liberalismo manchesteriano, orientadas

más bien a impedir el libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas nacionales y con ello mantener el privilegio de la circulación de las mercancías inglesas en los mercados mundiales.

Este es un modelo teórico que permitió más tarde descubrir en Marx algo que constituye verdaderamente el hallazgo -por así decir- lo fundamental, de su trabajo científico sobre el Capitalismo. De que el Capitalismo, lejos de ser una sociedad que engendra la felicidad humana, es una nueva forma de explotación cuya base fundamental esta dada por la circunstancia de que la creación de riqueza está condicionada por la creación de pobreza, y nosotros, los países del Tercer Mundo, las sociedades llamadas "periféricas", hemos sido históricamente la llave maestra del desarrollo de la pobreza de que se alimenta el capitalismo internacional.

Es imprescindible pues que asumamos, desde nuestra perspectiva descentrada, en lo geográfico tanto como en lo cultural, la tarea de luchar contra todo reduccionismo intelectual el que, tras el deslumbramiento que nos proporcionan los modelos perfectos fabricados en las metrópolis, nos impone el olvido de nuestra propia identidad. Este es el objetivo estratégico y para ello debemos hacer el esfuerzo por formalizar una clase que permita nuestro entendimiento mutuo en tanto latinoamericanos cuya frontera abarca el territorio de la Patria Grande de los grandes libertadores del siglo XIX.

En relación con este magno problema alguien ha hecho la acotación referida al papel de la Universidad Latinoamericana como factor revolucionario. Esto se acopla a la cuestión a que hemos aludido, que es el problema de la ausencia de una autoconciencia interna, por la discontinuidad histórica, la interferencia de las modas, que es lo que nos afecta de manera permanente.

En este contexto el concepto de la **continuidad** tiene que ver con el concepto de la cultura en tanto **fundamento ético de una comunidad**, tal como lo enfocamos nosotros.

Cuando Simón Rodríguez dice que no somos ni españoles ni indios sino americanos, está afirmando que si no es a través de esa originalidad no podremos establecer el punto de partida para emanciparnos. Esa originalidad es la que establece la continuidad de la propia cultura.

En los países del Asia o el Africa, dominados por los imperios europeos expoliadores, la continuidad cultural permanece intocada de generación en generación. **La historia de la China no empieza en Sumer, empieza en la China: la historia del mundo, mejor dicho, empieza en la China.** Los chinos, en el esfuerzo gigantesco que hacen por acceder a la constitución de la experiencia gigantesca que comenzó en 1949, vuelven a Confucio, tienen sus propias fuentes, hay una tradición propia y una continuidad cultural original.

En nosotros el problema de la discontinuidad nos alienta de una manera singular. Esta escisión que se produce entre la conciencia y la existencia marca un punto de fractura a partir del cual el intelectual latinoamericano no ve la realidad nada más que en las catástrofes o en los derrumbes sociales que se producen fuera de la universidad y fuera de él, y que los sorprenden totalmente, impulsándolo a observarlos como "fenómenos" extraños.

Algunos sociólogos han hablado en la Argentina

del "fenómeno" peronista, así como un físico se preocupa de los fenómenos de su específica área de interés. El hecho aparece de este modo como algo externo y el análisis, en caso del "fenómeno" peronista, termina por oscurecer aún más la cuestión.

Esto es así porque la inteligencia de un proceso histórico estriba en la ligazón que se realiza entre dicho proceso y la comprensión de la continuidad cultural cuyo núcleo es la identidad que aquel restituye.

Por eso la alienación de la intelectualidad latinoamericana se origina en esa situación peculiar que hace de los medios ilustrados el recinto típico del divorcio respecto del propio contorno histórico. El contorno aparece siempre como "fenómeno", sin posibilidades de que el "golpe de vista" lo capte en su vinculación con las profundidades de la identidad nacional. En América latina esta operación de síntesis es patrimonio en general de las grandes masas iletradas y a la vez cultas.

Entonces nos preguntamos, si la Universidad puede convertirse en factor fundamental de los cambios trascendentes en materia cultural y la respuesta es, no. En primer lugar porque ella está condicionada por sus características institucionales tanto como por su estructura básica, a responder a un modelo repetitivo que reintroduce permanentemente el fenómeno de la alienación; y luego porque parece muy problemático un desarrollo espontáneo desde el seno mismo de sus estructuras que se oriente en el sentido de los intereses nacionales. Los cambios que deberán operarse desde afuera y su ejecución son función de la política.

No tendremos en el plano intelectual, una cultura emancipada, si no es que un poder político no actúe generando esa perspectiva desde afuera. Esto no será un proceso de lenta gestación interna a la manera de los que plantean las "filosofías de la historia" europeas modeladas en experiencias particulares.

Debemos deshechar el mito occidental del progreso humano civilizado que arranca en Sumeria y lleva a la revolución francesa, arquetipo que todos los pueblos de mundo deberán imitar de una u otra manera. En primer lugar diremos que esa es la historia de Europa y en segundo lugar, que tal sucesión cronológica responde a una visión arbitraria destinada a demostrar que la razón burguesa representa la razón de la historia universal.

Lo histórico representa siempre la paradoja de que se constituye como hecho presente para luego interrogarse sobre los factores constitutivos del mismo o que llevan hacia él. La sucesión Sumer, Egipto, Creta, Grecia, etc., etc., no es más que la reconstrucción de una memoria particular, por lo tanto está en el orden del mito.

En nuestro caso la historia aparece como una discontinuidad, en gran parte porque intentamos traducirla en el código del modelo europeo. El encuentro con una continuidad propia tal vez se vincule al hallazgo de una razón propia que no puede fundarse sino en la materia que nos proporciona aquello en lo que aparecemos como divergentes respecto de la "historia Universal".

Y esa era la demanda certera y de profundas connotaciones, de Simón Rodríguez, cuando discutía con Sarmiento en Valparaíso, o cuando afirmaba "o inventamos o erramos", planteando el problema de nuestra americanidad como punto de partida de nuestro ser original.

Definición de Nación Latinoamericana



Pedro Ferré

El Brigadier Pedro Ferré, gobernador de Corrientes. Daguerrrotipo de 1842. (A.G.N.)

El Brigadier Pedro Ferré, gobernador de Corrientes, en "Cuestiones Nacionales", en 1832, con motivo de su polémica con el Gobierno portuario y librecambista, formuló su clásica cuan desconocida definición de la Nación Latinoamericana:

"Los pueblos estaban obligados a reunirse en cuerpo de nación por la fuerza irresistible del instinto que inspiraba esta necesidad a hombres que habitaban un mismo continente, que tienen los mismos hábitos y costumbres, que habían mezclado su sangre en el largo período de más de 300 años, que se comunican entre sí por relaciones de interés, que hablan un mismo idioma y que finalmente profesan una misma religión y un mismo culto".

Lecturas críticas

Del terrorismo al alfonsinismo 30 años de lucha popular. Conversaciones con Gorriarán Merlo, por Samuel Blixen, Editorial Contrapunto, Buenos Aires 1988.

La cuestión del terrorismo o lucha armada en la Argentina aún no ha merecido el libro que lo estudie y lo describa. No faltan aquéllos de origen extranjero, como el del inglés Gillespie y también contribuciones locales de ex montoneros, o ex miembros del ERP, más bien de tipo confesional o testimonial. Son libros de actores decepcionados que pasaron de la idealización de la acción armada a la idealización de la democracia monopólica, como Pablo Giusani, por ejemplo. En "Recuerdos de la muerte", Miguel Bonasso, ex secretario de Prensa del grupo dirigido por Firmenich, oscila entre el género literario y el libro de memorias, sin ofrecer al lector el cuadro sistemático y el material de hechos que el problema requiere.

Dos libros recientes, uno de ellos aportando hechos poco conocidos acerca del asesinato del general Aramburu y el otro que concierne a diálogos mantenidos por un periodista uruguayo (ex miembro del grupo Tupamaro) con Enrique Gorriarán Merlo, dirigente del ERP, replantean de algún modo un tema que se vincula con la atormentada existencia de una parte de la pequeña burguesía latinoamericana. Decía Mariátegui que un terrorista es, en el fondo, un liberal con una bomba en el bolsillo. En este sentido, los testimonios de Gorriarán Merlo son ampliamente confirmatorios de la expresión citada. El futuro dirigente del ERP comenzó su vida política, siendo muy joven, en el frondizismo o sea en el radicalismo tradicional que había pasado de la jefatura de Yrigoyen a la de Alvear y que después del triunfo de Perón, encarnaron los dirigentes de la época Ricardo Balbín y Arturo Frondizi.

La llamada "intransigencia radical" impulsó en 1957 la postulación de Frondizi a la Presidencia de la República. Según se recordará poco quedaba ya del viejo yrigoyenismo. Frondizi representaba una tentativa de la pequeña burguesía radical de "modernizarse", asumir una postura más industrialista en oposición al "agrarismo" tradicional de Balbín, y de procurar el "desarrollo" de la Argentina. En su libro titulado "Petróleo y Política" Frondizi había anunciado un programa general de antiimperialismo centrado so-

bre todo en la defensa del petróleo y de YPF. Este programa es abandonado muy poco tiempo después de triunfar en 1958 con el apoyo electoral del general Perón, en ese entonces exiliado en Santo Domingo. Parte de la clase media "progresista" apoyó ardorosamente a Frondizi, como 30 años después lo haría con Alfonsín. En 1957 y 1958 no se encontraba un solo centro universitario en toda la Argentina que no fuera frondizista, del mismo modo que en los últimos años no hay, prácticamente, un centro que no sea o haya sido hasta hace poco tiempo, alfonsinista. Evidentemente la pequeña burguesía "progresista" de la Argentina encuentra siempre en alguna parte del radicalismo, despojado de la sustancia revolucionaria del viejo Yrigoyen, una forma especial para aliarse con el imperialismo o para practicar el autoengaño con gran energía.

Allí empezó el joven Gorriarán Merlo a hacer sus primeras armas políticas. Nos informa, en el libro que comentamos, su evolución de joven radical vagamente antiimperialista y liberal hasta su integración en el ERP. Se sabe que el ERP constituía el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Este grupo fue un derivado de la secta fundada en los comienzos de la década del '40, por Nahuel Moreno (cuyo nombre verdadero era Hugo Bressano) que se caracterizó desde su origen por una invariable línea antiperonista, más o menos adornada con residuos del pensamiento de León Trotsky. En realidad, a través de sucesivas transformaciones (Socialista de los Trabajadores y, actualmente MAS - Movimiento al Socialismo) los rasgos más o menos doctrinales de su "trotskismo" fueron desvaneciéndose con el tiempo. Permaneció, sobre todo, adherido a una especie de izquierdismo, anticapitalismo, antiburguesismo que se traducía, prácticamente, en una crítica sistemática a Perón y al peronismo, a la clase obrera peronista y a los dirigentes sindicales de ese color político.

Aunque Nahuel Moreno esgrimía cierta reivindicación de la revolución cubana y de la "teoría" de la guerrilla, nunca pasaron tales opiniones de ser una parte de la retórica "reclutadora" del grupo sin propósito real de llevarla a la práctica. Pero tales peligrosos latiguillos fueron tomados al pie de la letra por un joven contador público de origen santiagueño llamado Santucho. Fue precisamente Santucho quien creó el ERP. Gorriarán Merlo será luego uno de sus lugartenientes.

En el libro que comentamos aparece que Gorriarán Merlo no es el único miembro del ERP de origen radical. Hay radicales en la familia de Santucho cuyo padre era una conocida figura de la UCR en Santiago del Estero. Menciona también a José Benito Urteaga, hijo de un dirigente radical tradicional de la UCR de San Nicolás, ciudad de la cual era oriundo tanto Urteaga como Gorriarán Merlo. Dice Gorriarán Merlo que hubo muchos militantes radicales que pasaron a la acción armada: "Benito era miembro de la Juventud Radical; lo que más lo motivó a integrarse a la lucha revolucionaria fue precisamente el golpe de Estado contra Illia. En esa época, Urteaga trabajaba en el Congreso de la Nación".

Poco después Urteaga ascendía rápidamente a la condición de dirigente del ERP. Resulta curioso que sean precisamente jóvenes radicales y aún funcionarios privilegiados del Congreso de la Nación, cesanteados por la dictadura de Onganía, quienes decidan tomar las armas para defender nada menos que a Illia. Deberá recordarse que el Dr. Illia se distinguió en su gobierno, no solamente por haber llegado a él aprovechando — como siempre hacen los radicales — la

proscripción del peronismo -tan sólo con el 23% de los votos-. Con el precioso auxilio de Germán López dictó una ley que dividía al movimiento obrero a los efectos de dejar en la impotencia a la clase trabajadora peronista. Luego fue precisamente el gobierno de Illia y de su canciller Zavala Ortiz, quienes pidieron a la dictadura militar brasileña, en 1964, que impidiera al avión del general Perón que despegara del aeropuerto del Galeao en el Brasil, para regresar a su patria.

Esto ha sido documentado. Hasta hemos publicado una carta del Dr. Vázquez, dirigente radical, en el número anterior de la revista AMAUTA: sobre este vergonzoso incidente del demócrata Illia. Sin embargo, Gorriarán Merlo, que se considera a sí mismo, por alguna ignota razón, "revolucionario", declara lo siguiente respecto a Illia: "Pienso yo, y me parece que hay como una coincidencia general en la Argentina, que Illia era una persona honesta. Digo esto de Illia porque me parece justo hacerlo".

No sabemos qué dosis de "trotskismo" o de "marxismo" o de "socialismo" pudo absorber Gorriarán Merlo en el ERP, pero lo que sin duda subsiste en su pensamiento político -para llamarlo de algún modo- es, sobre todo, radicalismo, un radicalismo diríase terrorista, un radicalismo afecto a la violencia y al atentado individual, pero radicalismo al fin. No olvidemos que estas propensiones terroristas de radicales tienen ya una larga data. El propio Zavala Ortiz ayudó a bombardear a la Plaza de Mayo en una tentativa de golpe contra Perón en 1955. Era el mediodía, y había muchos ómnibus en Paseo Colón. Se contaron 400 muertos. Pero aún antes, en 1953, el joven Ingeniero Químico Roque Carranza, que sería con el correr de los años Ministro de Defensa del gobierno de Alfonsín, junto con otros radicales y opositores a Perón, había colocado bombas explosivas en los subterráneos de la Plaza de Mayo. Con motivo de ese atentado murieron varias personas y resultaron heridas muchas más. En este caso, Benito Urteaga y Gorriarán Merlo, más bien se vinculan a la tradición terrorista radical que a la tradición del socialismo. Es bien sabida la aversión notoria que por razones nacidas de su condición social, de su ideología liberal, y aún diríamos agraria, alimentó siempre el radicalismo contra la clase obrera. Estos antiguos radicales, transformados en dirigentes del ERP, conservaron esa hostilidad pero, de alguna manera, la enmascararon con su repudio hacia los "burócratas". En otras palabras, contra los dirigentes que los obreros eligen para orientar sus sindicatos. En otro libro reciente, que analizaremos en breve, Julio Santucho, hermano del jefe del ERP también miembro del grupo terrorista (y licenciado en teología!) expresa su simpatía por el gobierno radical, ataca al Ejército y adora a la democracia. Es así como, tanto el ERP como los montoneros, procedieron a asesinar en nombre de un programa jamás establecido y de una ideología no muy clara para nadie, ni para ellos mismos, a numerosos dirigentes obreros: el asesinato de Vandor, el asesinato de Alonso, el asesinato de José Rucci (Secretario de la CGT) el asesinato de Dirk Klosterman, dirigente de SMATA, el asesinato de Atilio Santillán, Secretario General de los obreros del azúcar en Tucumán (FOTIA) y, finalmente, el asesinato del ex dictador Anastasio Somoza en el Paraguay, donde, al parecer, Gorriarán Merlo y otros miembros del ERP, tuvieron una participación decisiva, indica bien a las claras hasta qué punto la despolitización, la desesperación y el nihilismo de una fracción de la pequeña burguesía universitaria argentina pudo ser maquilla-

da con la palabra revolución.

Cabe señalar que el antiperonismo, característico del origen trotskista del ERP (en su versión de Nahuel Moreno y luego con la jefatura de Roberto Santucho) no fue jamás desmentida.

En primer término, el ERP estuvo vinculado a una de las internacionales trotskistas; después estableció una relación con los dirigentes cubanos. Ya no quedaba ni rastro de la más leve "ideología" que pudiese distinguirlos puesto que el vínculo con todos los demás grupos armados era una especie de apología absoluta de la acción directa. Esto ya había sido muy visto en la época de los anarquistas de principio de siglo, que consideraban la "práctica revolucionaria" como algo mucho mejor que la política y que la ideología.

Sin embargo, la pura práctica revolucionaria, aunque se envanezca a veces de carecer de ideología, es en sí misma una ideología. En este caso es la ideología del pequeño burgués individualista. Incapaz de comprender la realidad de su propio país, pretende suprimir sus males mediante la eliminación de los hombres malos. La clasificación de la humanidad se reduce a pobres y ricos, buenos y malos, los de arriba y los de abajo. Toda la doctrina de tales "revolucionarios" consiste en la negación de la clase obrera de los sindicatos, del Ejército, de la Iglesia, del pensamiento crítico y su reemplazo por la dinamita, la pistola y el heroísmo individual. Bajo esta cólera, sin embargo, siempre hay un conformista. El católico más dócil, el empleado público radical (cesante), el comunista stalinista educado en la obediencia ciega y en la venta sistemática de rifas, el Socialista amarillo darwiniano y librecambista, todo ese género pasivo compuesto de adoradores de revoluciones triunfantes y de celosas policías ¿acaso no se recluta entre los conformistas estructurales? Pero como ocurre con frecuencia bajo el cráneo de los tímidos se esconde un "justiciero" de alma implacable.

Es lo que ocurrió con Gorriarán Merlo. Actualmente pretende volver a la Argentina a ofrecer su consejo.

En el libro que comentamos es benevolente con el Partido Intransigente y el finado Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba. No por casualidad este último debía hacer descansar su poder sindical sobre una coalición ambigua de peronistas moderados, radicales y comunistas. Tal fue el fundamento de su izquierdismo sindical y de su simpatía por Illia.

La apología que Gorriarán Merlo hace del Che y su acción en Bolivia no es menos representativa de su desconocimiento, no sólo de la Argentina sino de Bolivia. Cuando llegó el Ché al Altiplano en 1967, parecía ignorar que en Bolivia se había realizado una revolución agraria 15 años antes. Por esa causa lo denunciaron los mismos campesinos que debían teóricamente haberlo apoyado. En otro orden, las opiniones de Gorriarán Merlo sobre la guerra de Malvinas son idénticas a las que defiende Alfonsín. Con aire de conocedor afirma que "la gran mayoría de la oficialidad del Ejército argentino no está preparada para combatir". Y agrega: "Este es un ejército que fundamentalmente está preparado para vivir bien"... "Es un ejército corrupto que no está acostumbrado para el combate. La preparación militar la hacen por una obligación, no para combatir. Ellos piensan en las prebendas que tendrán como oficiales y para llegar a esas prebendas es que están obligados a prepararse militarmente, no para combatir".

A renglón seguido califica a la ocupación de las

Malvinas como "una aventura irresponsable". Niega las virtudes militares de los comandos que lucharon en Malvinas y culmina su análisis respecto a la necesidad de recuperar militarmente a las islas, con las siguientes palabras: "Creo que ahora no es el momento de abocarse a ese problema, no hay condiciones todavía para una empresa tan importante".

A la pregunta de qué deberían hacer los argentinos en las Malvinas, Gorriarán Merlo responde: "Ahora tenemos que lograr la solidaridad internacional para que se reconozca como justo nuestro reclamo por ese territorio. Divulgar los argumentos que demuestran la verdad de nuestra soberanía. Encarar acciones políticas y diplomáticas que eviten más avances de Inglaterra. Intentar una recuperación por vía internacional". Un verdadero corderito con argumentos aprendidos del Canciller Caputo.

En alguien que en estos últimos 10 o 15 años de su vida no ha hecho otra cosa que emplear las armas para cometer atentados terroristas individuales, asesinando a sindicalistas, empresarios y militares, no deja de causar asombro esta postura de pacifismo verbal respecto a la guerra de Malvinas. Sin embargo, toda sorpresa tiende a disiparse cuando advertimos que Gorriarán Merlo, como casi todos los terroristas, ha vuelto a la "democracia monopólica" de la que había salido erizado de furia. En un alarde de atrevimiento teórico califica al peronismo de "populista". Se advierte que Gorriarán Merlo se movía más cómodamente en la esfera de las bombas o las pistolas que en el resbaladizo campo de las ideas. Como motivo de las situaciones militares planteadas primero por el Teniente Coronel Rico, y luego por el Coronel Seineldín, el antiguo terrorista los condena sin análisis, del mismo modo que lo hizo la "democracia" cuya personificación es el Presidente Alfonsín.

Habiendo partido en su largo viaje del radicalismo, y habiendo vivido una vida no exenta de sobresaltos, el dirigente del ERP ha regresado al hogar. Está en el mismo sitio que sus viejos correligionarios, que sostienen al imperialismo en nombre de la democracia. La rebelión de los conformistas, que tanta sangre ha costado, merece un análisis más a fondo. En los próximos números de "Amauta" acometeremos esa tarea.

Silvestre Bonardi

Nota del autor a la reseña anterior

El artículo "La rebelión de los conformistas" fue escrito en diciembre de 1988. Al revisar la pruebas (marzo de 1988) se han producido dos hechos de importancia en la historia del terrorismo. Uno de ellos es el sangriento episodio en el Regimiento 3 de La Tablada, que confirma los sutiles vínculos entre la gente del ERP y algunas sectas del gobierno de Alfonsín. El otro hecho son las revelaciones del periodista norteamericano Martin Andersen sobre el carácter de agente doble de Mario Roberto Firmenich, cuyo sin nuestro papel en el pasado reciente de la Argentina había sido ya puesto en evidencia por la investigación del periodista Eugenio Méndez en su documentado libro "Aramburu, el crimen imperfecto". En el próximo número de AMAUTA analizaré ambos temas.

S.B.
Marzo de 1989

La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur, por el Vicecomodoro Rubén Oscar Moro, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1985, 560 páginas.

En una época en que la desmalvinización ha llegado a extremos vergonzosos, el libro del Vicecomodoro Moro, oficial en actividad y partícipe de la gesta, resulta meritorio. Extenso y documentado, desmiente a las infames insinuaciones de que en nuestro país sólo se han escrito mentiras sobre la guerra. Cuestionamiento muy llamativo si tenemos en cuenta, como señala el autor, que el Reino Unido ha dispuesto sancionar un Acta de Secretario Militar por 90 años.

La obra que comentamos constituye una historia integral del conflicto Malvinas, desde el punto de vista militar y diplomático. Un aspecto poco analizado es el económico, donde Argentina pudo y debió adoptar represalias mucho más severas. Falta también un estudio de las posiciones que durante y después de la guerra adoptaron distintos sectores de la sociedad argentina; que llevaría a la triste conclusión de que mientras las grandes masas populares apoyaron fervorosamente la gesta, la partidocracia sabotó primero solapada y luego abiertamente la lucha patriótica.

En cambio resulta aleccionador e incisivo el análisis que se hace del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que en su artículo tercero se subroga al Consejo de Seguridad de la ONU, donde las cinco grandes potencias tienen derecho a veto. En efecto, por dicho artículo los miembros del tratado podrán adoptar medidas de legítima defensa ante un ataque extracontinental durante el tiempo en que el Consejo de Seguridad no haya tomado medidas para garantizar la paz. Como dice el autor: "De esta forma el único país del Hemisferio que tiene garantizados sus derechos es EEUU".

En cuanto a los hechos bélicos en sí, se descubren numerosas falsedades británicas y su tendencia a ocultar sus reales bajas. Así surge en toda su magnitud el triunfo argentino en la batalla del 1º de mayo, que acabó con la sensación de "paseo" triunfalista con que llegaba la "Task Force".

Notable resulta la demostración del hecho, ocultado tenazmente por los británicos, de que el destructor "Sheffield" fue destruido en realidad el día 1 de mayo y de que el 4 de mayo el buque alcanzado por el misil Exocet fue el portaaviones "Hermes". Este temprano contraste fue quizás la principal razón que decidió a Margaret Thatcher a dar la orden de hundir arteramente al crucero General Belgrano. Otros acontecimientos poco conocidos son revelados. Por ejemplo el misterio de la fragata "Plymouth", atacada y averiada seriamente por la propia aviación británica.

Acompañan el relato de los sucesos bélicos numerosas tablas estadísticas.

Surge, que aun con las sospechosas cifras oficiales británicas, la guerra del Atlántico Sur fue para el Reino Unido la más costosa, en bajas por día de combate, de todos los conflictos que sostuvo después de la 2ª Guerra Mundial.

Pasaremos ahora a exponer las críticas que nos merece la obra.

La primera se refiere a su título. Creemos que lo

de "Guerra Inaudita" no expresa cabalmente el sentido heroico que tuvo la gesta del 2 de abril. Más bien deja al lector intrigado en saber que constituyó lo inaudito de la guerra.

Otra crítica se refiere a la extensa bibliografía consultada, de donde falta el libro "Operación Rosario".

Eso explica que Moro llame "Operación Carlos" al desembarco del 2 de abril y no "Operación Rosario" que fue su verdadero y definitivo nombre según se relata en el libro citado.

Pero los reparos más serios surgen de ciertas ideas que el autor expone en el libro. Por ejemplo, al referirse a la expedición del comerciante Constantino Davidoff a las Islas Georgias, Moro se pregunta qué tipo de desencadenante llevó una guerra, que según el, "pudo y debió ser evitada...".

No se comprende cómo se pudo evitar la guerra ni quién debió hacerlo. ¿Acaso el Reino Unido, que inició una escalada de provocaciones que el mismo Moro relata? ¿Quizas EEUU y su hipócrita "mediación"? No queremos pensar que el autor sugiera que debió ser Argentina, ya que renunciando al 2 de abril o aceptando la "paz" humillante que nos ofrecían EEUU y Gran Bretaña, los ingleses continuarían hoy usurpando las islas sin gastar un penique o quizás hubieran creado un estado "independiente" de las Malvinas. Por otro lado desde la época del gobierno de Isabel Perón el estado de tensión entre nuestro país y el Reino Unido era intolerable.

Con respecto a la mencionada expedición de Davidoff, el autor sostiene que para la Argentina fue negativa pues "... se debió subordinar la idea principal (reconquistar las Islas Malvinas) al incidente coyuntural, Georgias del Sur, al adelantar apresuradamente su fecha de ejecución".

Pero desatada ya la crisis, el autor piensa que lo sucedido en las Georgias puso a la Junta Militar "ante una crítica y falsa opción": adelantar la fecha de la recuperación antes del arribo de los buques británicos, o renunciar por largo tiempo a modificar el curso de las negociaciones. Y prosigue: "omitieron así atender una tercera posibilidad -probablemente la más prudente-: minimizar la cuestión para evitar la reacción adversaria".

En resumen, la tesis sería ésta: evitar la expedición de Davidoff o minimizar sus consecuencias para dar con mayor preparación un golpe sorpresivo y en frío.

Lo que estos razonamientos olvidan es que "la guerra es la continuación de la política" y que en política el tiempo es vital. Poderosas fuerzas se oponían al 2 de abril. No olvidemos que el gobierno de Galtieri era la continuación del tristemente célebre "Proceso" iniciado en 1976 y que en él se habían encaramado los peores agentes del imperialismo y la oligarquía financiera. Estas poderosas fuerzas antinacionales, con la ayuda de la partidocracia y producido el 2 de abril, iniciaron el sabotaje a la gran gesta. La pregunta es: ¿no pudieron estos sectores haber abortado en su cuna al 2 de abril, si este se hubiese postergado? Entonces con ello se hubiese perdido la victoria estratégica que significó el desembarco argentino, más allá de resultados militares.

Pero además una recuperación cuidadosamente planificada, según insinúa Moro, presupondría, por parte de la Junta Militar de entonces, una comprensión cabal de la posible respuesta armada del Reino Unido y de la naturaleza colonialista de las potencias del llamado "mundo occidental", cosa contradictoria

con el carácter antinacional del "Proceso".

Se puede pues asegurar que el 2 de abril fue producto de un afortunado error, que Galtieri y sus colegas de la Junta jamás imaginaron lo que iba a suceder. Su mérito histórico consiste en que, pese a la actitud hostil de EEUU, no dieron marcha atrás, lo que hubiera mancillado el honor nacional y comprometido el destino definitivo de las islas, sino que enfrentaron al pérfido colonialismo occidental.

En otro plano, no parece fácil "minimizar" el incidente de las Georgias, teniendo en cuenta que los ingleses se proponían desalojar por la fuerza a los trabajadores argentinos.

Otros conceptos desafortunados se refieren al discurso pronunciado por el general Galtieri el 10 de abril de 1982, frente a la multitud agolpada en Plaza de Mayo. Escribe Moro: "El discurso improvisado satisfizo las aspiraciones de la muchedumbre... Pero las emociones no son buenas consejeras para los políticos, particularmente cuando se las expresa desde el balcón".

La emotiva reacción popular, manifiesta: "obnubiló a nuestros gobernantes...".

Estos razonamientos se parecen a los prejuicios de quien odia las pasiones populares. ¿Se puede enfrentar una guerra con uno de los imperialismos más crueles sin apelar a todos los sentimientos patrióticos de un pueblo, a todos los resortes emotivos de la nacionalidad? ¿Sugiere acaso el autor que Galtieri no saliera al balcón, dejando a la gente con dudas acerca de la voluntad de lucha del gobierno? Gran favor le hubiéramos hecho a Gran Bretaña sembrando la desconfianza y la división en el frente interno.

Pero en verdad las expresiones de Moro, ya sean referidas al incidente de las Georgias, a la "guerra que pudo y debió ser evitada" o al discurso de Galtieri, están demostrando un rechazo apenas velado al 2 de abril tal y cual fue parido por la historia.

Por supuesto que se pueden criticar muchos errores de la guerra. Pero eso tan solo revela lo evidente: que somos un país semicolonial. Todas las guerras de liberación nacional comienzan de modo improvisado e incierto, debido justamente al atraso de quienes las emprenden. Pero la solución está en el porvenir, en profundizar la lucha y no en renegar de ella.

Pero mas allá de estas críticas que podemos hacerle al libro, preferimos quedarnos con algunos párrafos finales del mismo, que quizás condensan la opinión definitiva del autor. Escribe Moro: "Si algún efecto positivo ha tenido este conflicto armado, ha sido el desenmascarar una serie de falacias que imperan en este mundo...".

"Resulta así, claramente perceptible, que el gran pleito en que se halla sumida la humanidad no es Este-Oeste, sino Norte-Sur...".

Luego de pedir para nuestro país un modelo distinto de "las democracias materialistas de Occidente, o el marxismo colectivista de Oriente", el autor agrega: "El sentido último de la guerra austral ha sido demostrar las diferencias que nos separan de esos mundos, y poner de manifiesto los vínculos que unen a las naciones de Iberoamérica..." "La Argentina ha asimilado su propia lección: la sangre que vino aquí y que miraba en dirección al Viejo Mundo, ha comprendido que es americana y que aquí esta su destino..."